

ANUARIO DEL SEMINARIO DE FILOLOGIA
VASCA "JULIO DE URQUIJO"

International Journal of Basque Linguistics and Philology

XXIV-3

1990



GIPUZKOAKO FORU ALDUNDIA - DIPUTACION FORAL DE GUIPUZCOA
DONOSTIA - SAN SEBASTIAN

ANUARIO DEL SEMINARIO DE FILOLOGIA VASCA
"JULIO DE URQUIJO"
International Journal of Basque Linguistics and Philology
ASJU

Sortzaileak / Fundadores / Founded by
Manuel Agud - Luis Michelena (†)

Zuzendaria / Director
Ibon Sarasola (EHU, Gasteiz)

Argitaratzailea / Editor
Joseba Andoni Lakarra (EHU, Gasteiz)

Idazkaritza / Redacción / Board

Jesús Arzamendi (EHU, Donostia)
Gidor Bilbao, (EHU, Gasteiz)
Ricardo Gómez, (EHU, Gasteiz)
Joaquín Gorrochategui (EHU, Gasteiz)
Julián Martínez Ruiz,

Miren Lourdes Oñederra, (EHU, Gasteiz)
Jon Ortiz de Urbina, (Deustua)
Iñigo Ruiz Arzalluz, (EHU, Gasteiz)
Blanka Urgell, (OEH)
Koldo Zuazo, (EHU, Gasteiz)

Aholku Batzordea / Consejo Asesor / Advisory Board

Jacques Allières (Toulouse)
Patxi Altuna (Deustua-EUTG)
Jesús Antonio Cid (Complutense)
Joan Coromines (Barcelona)
M^a Teresa Echenique (Valencia)
EHU-ko E.F.S.-ko Burua (P. Salaburu)
Jean Haritschelhar (Bordeaux III-
Euskaltzainburua)
José Ignacio Hualde (Illinois)
Bernard Hurch (Wuppertal)
Jon Juaristi (EHU, Gasteiz)

Itziar Laka (MIT)
Jesús María Lasagabaster (EUTG)
Francisco Oroz Arizcuren (Tübingen)
Jon Ortiz de Urbina (Deustua)
Beñat Oyharçabal (CRNS-Paris VII)
José Antonio Pascual (Salamanca)
Georges Rebuschi (Sorbona III)
Rudolf P.G. de Rijk (Leiden)
José M.^a Sánchez Carrión (Gasteiz)
Iñaki Segurola (OEH)
Juan Uriagereka (Maryland)

Eta Gasteizko Filologia Fakultateari atxikitako EHU-ko Euskal Filologia Saileko irakasleen laguntzarekin.

ASJU 1954ean sortutako euskal linguistika eta filologiazko nazioarteko aldizkaria da eta iker-eremu horietatik edo horietarako ere interesgarri izan daitezkeen artikulu, ohar eta liburu-iruzkinak argitaratzen ditu. Urtero 3 zenbaki ateratzen dira, guztira 900-1.000 orrialde osatzen dituztelarik. ASJU-k badu, orobat, GEHIGARRI sail bat non artikulu formatoaz gorako lanak argitaratzen diren.

Orijinaletik hartuemanetarako ikus bitez zenbaki bukaerako EGILEENTZAKO OHARRAK. Harpidetza eta eskarietarako idatz 1.792 Apartadura 20080 Donostia

ASJU es una revista internacional de lingüística y filología vasca fundada en 1954. Se publican en ella artículos, notas y reseñas sobre los campos mencionados y otros relacionados con o de interés para los mismos. Aparecen 3 números anuales completando un total de 900-1.000 páginas. Sin regularidad preestablecida ASJU publica en sus ANEJOS trabajos de formato superior al de un artículo.

Para correspondencia relacionada con los originales véase la INFORMACION PARA LOS AUTORES al final del número. Para suscripciones y pedidos escribir al Apdo 1.792, 20080 San Sebastián

ASJU is a International Journal of Basque Linguistics and Philology founded in 1954. It publishes highquality papers, notes, squibs and reviews about the above mentioned and other related topics in three issues per year (up to a total of 900-1.000 pages). Longer works are published as SUPPLEMENTS to the regular issues of the ASJU.

For correspondence about papers see the INFORMATION FOR AUTHORS in the cover-book. For subscriptions and order write to: Apartado 1.792, 20080 San Sebastián

ANUARIO DEL SEMINARIO DE FILOLOGIA
VASCA "JULIO DE URQUIJO"

International Journal of Basque Linguistics and Philology

XXIV-3

1990



GIPUZKOAKO FORU ALDUNDIA - DIPUTACION FORAL DE GUIPUZCOA
DONOSTIA - SAN SEBASTIAN

© **ASJU** Anuario del Seminario de Filología Vasca
«Julio de Urquijo»

ISSN: 0582-6152

Lege Gordailua: Donostia 400/1967

Inprimategia: Izarberri, S.A. - Usurbil

Construcciones Causativas en Euskera

ERRAPEL MEJÍAS-BIKANDI

(University of California, San Diego)

Abstract

In this paper I describe, within the theoretical framework of Relational Grammar (RG) (Perlmutter 1983, Rosen and Perlmutter 1984, Postal and Joseph 1990), two causative constructions with the verb erazi in Basque. I argue that one of these constructions exhibits properties of both mono-clausal and bi-clausal sentences, whereas the other causative construction does not exhibit any property of mono-clausal sentences. I propose an analysis that considers the causative construction that exhibits mono-clausal properties an instance of Clause Union (Aissen and Perlmutter 1983, Fauconnier 1983, Gibson and Raposo 1986). I also state the generalizations that predict both i) when Clause Union is possible in Basque and ii) what the final Grammatical Relations will be in a Clause Union construction in Basque. Such generalizations are possible thanks to two basic assumptions of RG; namely, i) grammatical relations are primitives of the theory, non-definable in terms of already existing notions, and ii) the structure of a clause may have several levels of syntactic representation.

0. En este artículo describo, dentro del marco teórico de la GRAMÁTICA RELACIONAL (GR) (Perlmutter 1983, Perlmutter y Rosen 1984, Postal y Joseph 1990), una determinada construcción causativa del euskera. Se presentan argumentos para considerar que esta construcción es un ejemplo de UNION DE ORACIONES (UO) (Aissen y Perlmutter 1983, Fauconnier 1983, Gibson y Raposo 1986). Asimismo, se hacen explícitas las generalizaciones que predicen: i) cuándo es posible la construcción UO, y ii) cuáles son las RELACIONES GRAMATICALES (RGs) finales en una construcción UO en euskera. El artículo está organizado de la siguiente manera. En primer lugar, introduzco los conceptos y la terminología básica de la teoría. En la segunda sección presento dos construcciones causativas en euskera y demuestro que sólo una de ellas constituye un ejemplo de UO. En la tercera sección propongo tres condiciones estructurales que debe reunir cualquier construcción UO en euskera. En la sección 4, presento diez grupos de datos. Se muestra cómo las tres condiciones sobre la estructura de las construcciones UO en euskera, junto con principios universales como el PRINCIPIO DE HERENCIA (PH) (Fauconnier 1983, Gibson y Raposo 1986) y la LEY DE UNICIDAD ESTRATAL (LUE) (Perlmutter y Postal 1983), pueden explicar todos los datos presentados*.

(*) Me gustaría agradecer a las siguientes personas su ayuda y comentarios: Farrell Ackerman, Aintzane Doiz-Bienzobas, Katarzyna Dziwirek, Patrick Farrell, Jon Ortiz de Urbina y David Perlmutter. Quedo especialmente agradecido a Joseba Gabilondo quien puso a mi disposición sus intuiciones nativas sobre el euskera.

Las Tablas I y II muestran los sufijos de caso y concordancia verbal que voy a asumir en el trabajo:¹

	ERGATIVO	ABSOLUTIVO	DATIVO
SG	-ak, -k	-a	-ari, -ri
PL	-ek	-ak	-ei

Tabla I: Caso

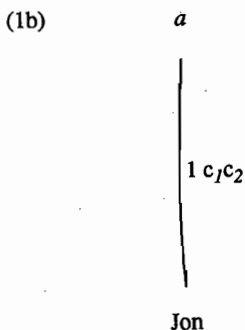
	ERGATIVO	ABSOLUTIVO	DATIVO
1SG	-t	n-	-it
2SG	-zu	z-	-izu
3SG	∅	∅	-io
1PL	-gu	g-	-igu
2PL	-zue	z-	-izue
3PL	-te	-it-, -z-, -izk-,...	-ie

Tabla II: Concordancia Verbal

1. **Introducción al marco teórico.** Dos son las características de la Gramática Relacional que distinguen esta teoría de otras teorías sintácticas: i) las relaciones gramaticales son primitivos de la teoría; en otras palabras, no son definidas a partir de nociones ya existentes, y ii) la teoría permite, y de hecho se considera necesaria, la existencia de distintos niveles sintácticos en la representación de las cláusulas.

La estructura de una frase se representa por medio de REDES RELACIONALES (RR). Una RR es un objeto gráfico-teórico, en el cual aparecen como primitivos tres tipos de entidades: NODOS, SIGNOS RELACIONALES y COORDENADAS. Los nodos pueden ser terminales o no-terminales. Los nodos terminales representan morfemas o elementos lingüísticos, los nodos no terminales representan cláusulas. Los signos relacionales representan relaciones gramaticales. Las coordenadas representan, informalmente, distintos niveles sintácticos. Los elementos básicos en las RR son los ARCOS. Un arco consiste de dos nodos, un signo relacional, y un conjunto no vacío de coordenadas. En (1) se representa un arco en dos notaciones equivalentes:

(1a) [1(Jon, a) <c₁, c₂>]



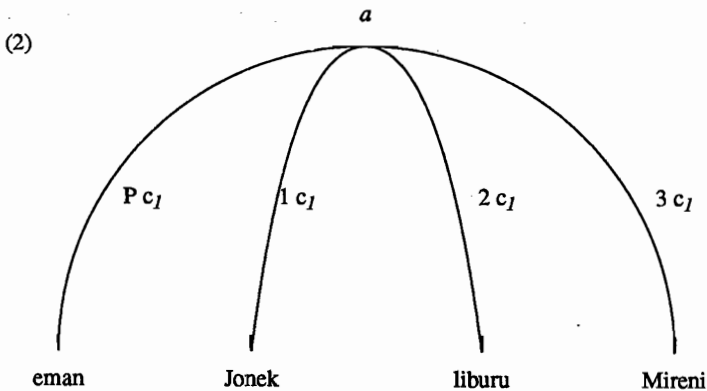
(1) Siguiendo una sugerencia hecha por Levin (1983: 308), voy a considerar que el sufijo que marca la concordancia del verbo con un nominal absoluto tercera persona singular es -∅.

El número 1 representa la RG sujeto. Jon es el nodo terminal del arco y está situado en la cabeza del arco. El nodo no-terminal es *a* y está situado en la cola del arco. Para indicar que Jon está a la cabeza del arco y *a* en la cola del arco, diremos que el nominal Jon encabeza (y, por lo tanto, es el nodo terminal) un arco con cola *a* (que, por lo tanto, es el nodo no-terminal). El arco representado en (1) indica que el nominal Jon tiene la relación gramatical de sujeto en el nivel uno y en el nivel dos de la cláusula *a*. Para referirnos a los diferentes niveles sintácticos indicados por las diferentes coordenadas también utilizaremos el término ESTRATO. Un estrato s_x es el conjunto de todos los arcos con la misma cola que comparten una coordenada c_x . Por lo tanto, la información contenida en (1) se puede parafrasear como: el nominal Jon tiene la RG 1 en los estratos uno y dos de la cláusula *a*. Cuando el signo relacional de un arco es un 1, llamaremos a este arco un arco-1. De manera similar, si el signo relacional es un 2, que es el nombre del objeto directo, llamaremos al arco en cuestión un arco-2, y así sucesivamente. En consecuencia, podemos decir que en (1) el nominal Jon encabeza un arco-1 con cola *a* en los estratos uno y dos. Ciertas nociones importantes son definidas en relación a estratos:

Un estrato es INACUSATIVO si contiene un arco-2 y no contiene un arco-1. (Perlmutter 1989).

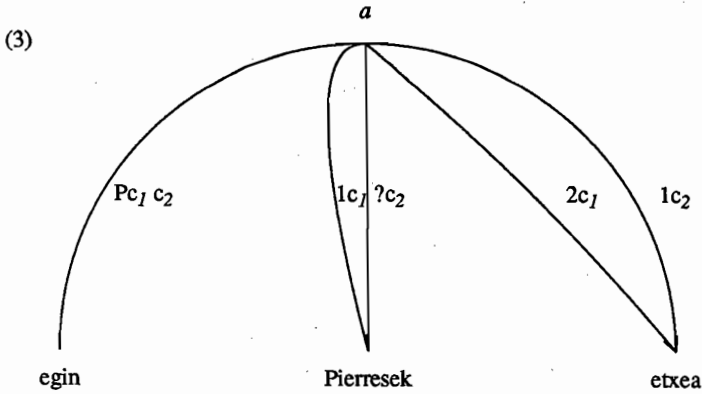
Un estrato es INERGATIVO si contiene un arco-1 y no contiene un arco-2.

Veamos ahora cómo podemos representar una oración completa en la GR. La frase es *Jonek Mireni liburua eman dio* 'Juan le dio un libro a María'. La RR correspondiente aparece en (2):

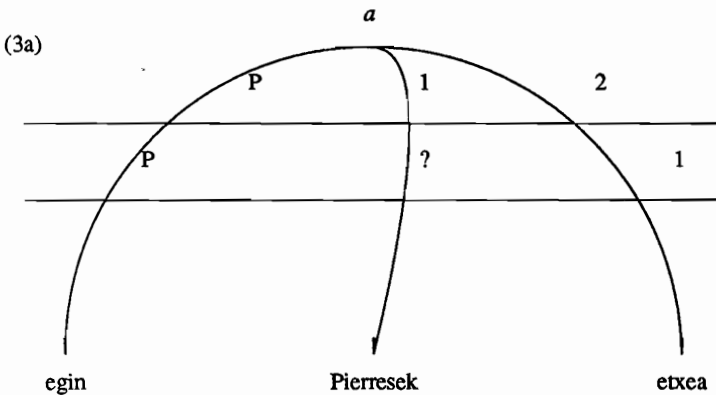


Cuando un arco está encabezado por un verbo, el signo relacional de este arco es P. Cuando un arco está encabezado por el objeto indirecto de la frase, el signo relacional de ese arco es 3. La RR en (2) está compuesta por cuatro arcos con la misma cola (una cláusula). El nominal *Jon* es el sujeto de la cláusula, *liburu* es el objeto, *Miren* es el objeto indirecto y *eman* es el verbo. Las relaciones gramaticales 1, 2 y 3 constituyen las relaciones gramaticales TERMINO. Un arco cuyo signo es una de estas relaciones es un arco-término. Las relaciones gramaticales 1 y 2 son relaciones gramaticales TERMINO-NUCLEARES. Las relaciones gramaticales correspondientes a locativos, direccionales, benefactivos, etc, son las relaciones gramaticales OBLICUAS. La frase en (2) sólo tiene una coordenada, o un estrato, c_1 ; es monoestratal. Consideremos ahora un ejemplo de una frase que tiene varios estratos en su estructura. Tal frase sería, por

ejemplo, *Pierresek egiña da etxea* 'La casa es hecha por Pedro', que es analizada como una oración pasiva (Perlmutter y Postal 1983a):



La estructura de esta frase tiene dos coordenadas, c_1 y c_2 , por lo tanto tiene dos estratos. El nominal *etxea* encabeza un arco-2 en el estrato uno y un arco-1 en el estrato dos. Decimos entonces que la estructura en (3) muestra un AVANCE $2/1^2$. El nominal *Pierresek* encabeza un arco-1 en el primer estrato, pero no en el segundo estrato. (De momento no vamos a hablar de cuál es la RG de *Pierresek* en el segundo estrato. Este punto quedará aclarado más adelante.) Dos maneras equivalentes de representar la información en (3) aparecen en (3a) y en (3b):



(3b)

P	1	2
P	?	1
egin	Pierre	etxea

En (3a) y en (3b) cada línea horizontal representa un estrato. En este trabajo utilizaré principalmente el tipo de representación de (3b).

(2) Además de avances, otro tipo de procesos son los RETROCESOS $1/2$, $1/3$ o $2/3$.

La GR es una teoría no-derivacional. En consecuencia, no se debe de concebir un estrato como 'input' a una regla y el estrato subsiguiente como el 'output' de esa regla. Principios universales y condiciones particulares en la gramática de cada lengua regulan ciertas posibles combinaciones de arcos. Estos principios y condiciones actúan como filtros que avalan como lícitas ciertas posibles combinaciones de arcos, pero no otras; no como reglas o funciones que toman un estrato como argumento y dan como resultado el estrato subsiguiente. Toda la información que aparece en una RR, en cualquier estrato, está disponible para formular generalizaciones. Así, por ejemplo, en (3), la RR contiene la información de que *etxea* es un 1 y un 2 en diferentes estratos. En consecuencia, esperaremos que este nominal se comporte como un 1 o como un 2 con respecto a diferentes fenómenos; como un 1 final con respecto a la concordancia del auxiliar, y como un 2 con respecto al caso (cf. Mejías-Bikandi 1990). La representación de (3) nos permite hacer estas generalizaciones. La GR afirma que en algunos casos es necesario hacer referencia a diferentes niveles sintácticos para formular las generalizaciones relevantes.

1.1. Algunos Principios Universales. Varios principios universales han sido propuestos dentro de la GR. Uno de ellos es la Ley de Unicidad Estratal (LUE), definida formalmente a continuación. Este principio prohíbe que existan dos arcos-término con la misma cola y con el mismo signo en el mismo estrato (en otras palabras, prohíbe la existencia de más de un sujeto, objeto directo u objeto indirecto en un estrato):

Ley de Unicidad Estratal

Si 'término_x' es una variable sobre signos relacionales término (1, 2 y 3); siendo un arco A y un arco B son miembros del estrato c_k , y A y B son ambos arcos término_x, entonces $A=B$.

Otro principio universal es la Ley del 1-Final (Perlmutter y Postal 1983), que requiere que en toda cláusula haya un arco-1 en el estrato final:

Ley del 1-final

Si existe un estrato c_k de b y no existe un estrato c_{k+1} de b , entonces c_k es el estrato final de b . Si b es un nodo clausal, el estrato final de b contiene un arco-1.

Otro rasgo que diferencia a la GR de otras teorías es la relación gramatical de *Chômeur*. La aparición de esta relación en una frase esta regulada por la siguiente condición universal (Perlmutter y Postal, 1983):

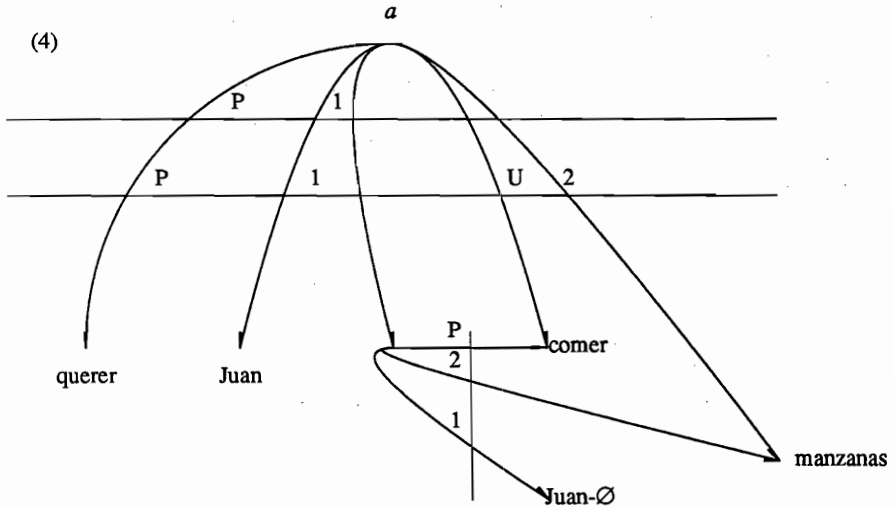
Condición motivadora de la RG de Chômeur

Una RR que contiene un arco de la forma $[Chô(a,b) < c_i c_u >]$ también contiene arcos distintos con la forma $[Term_x(a,b) < c_u c_{i-1} >]$ y $[Term_x(c,b) < c_i c_2 >]$.

Esta condición requiere que la relación *Chô* aparezca sólo en casos en los que un nominal α encabeza un arco-X con cola b en un estrato s_i , y un nominal β encabeza un arco-X con cola b en un estrato s_{i+1} . En tal caso, el nominal α puede encabezar un

arco *Chô* en s_{i+1} . La idea básica es que en situaciones en las que la LUE puede ser violada, un nominal puede tener la RG de *Chômeur*. Por ejemplo, en el caso de la pasiva. En el primer estrato el nominal *Pierresék* tiene la relación gramatical 1. Pero en el segundo estrato, el nominal *exœa* tiene la relación gramatical 1. Por lo tanto, si en este segundo estrato el nominal *Pierresék* tuviera todavía la RG 1, la LUE sería violada. Dada la condición sobre el *Chômeur*, el nominal *Pierresék* puede ser un *Chô* en el segundo estrato.

1.2. La Construcción Unión de Oraciones. El término Unión de Oraciones hace referencia a estructuras que son a la vez simples y complejas; esto es, mono-clausales y bi-clausales. En estas estructuras, nominales que dependen de un verbo subordinado, o que tienen una RG en la oración subordinada, pasan a depender del verbo principal, o a tener una RG en la oración principal. Este tipo de estructura ha sido propuesta para frases como *Juan quiere comer manzanas* (ver Aissen y Perlmutter 1983). La RR de tal frase sería:



En esta estructura, el nominal *manzanas* tiene una RG en la cláusula complementaria y también tiene una RG en la cláusula principal³. El primer estrato en que los nominales dependientes del verbo subordinado pasan a depender del verbo principal se llama ESTRATO DE UNION. La relación gramatical del verbo subordinado en este estrato es U. A veces se utiliza la notación de (4a) para representar una construcción con unión de oraciones:

(4a)

1		2
Juan	1	2
	Juan-Ø	manzanas

(3) En este caso, el sujeto de la cláusula subordinada, *Juan*, es suprimido como condición previa a UO.

En (4a), la parte inferior derecha indica las RGs de los nominales en la cláusula complementaria. La parte superior izquierda indica las RGs de los nominales dependientes del verbo principal en todos los estratos. La parte superior derecha indica las RGs en el estrato de unión (y subsiguientes estratos, si los hay).

El Principio de Herencia regula las posibles RGs que un nominal puede tener en el estrato de unión. En concreto, este principio afirma que un nominal tiene la misma RG en el estrato de unión que tenía en el último estrato de la cláusula complementaria. Así, por ejemplo, en (4), el nominal *manzanas* encabeza un arco-2 en el último estrato de la cláusula complementaria y también encabeza un arco-2 en el estrato de unión.

2. Una vez introducido brevemente el marco teórico, paso a describir la construcción causativa que es el tema central de este trabajo. Voy a asumir la siguiente condición sobre la marca de caso en euskera (en Mejías-Bikandi 1990 se presentan argumentos en favor de este principio):

A- *Caso*

El caso está determinado por el arco-término más bajo en la jerarquía que un nominal encabeza (asumiendo la jerarquía $1 > 2 > 3$)⁴. Un arco-1 determina caso ergativo, un arco-2 determina caso absoluto y un arco-3 determina caso dativo.

También voy a asumir la siguiente condición en la selección del verbo auxiliar (cf. Mejías-Bikandi 1990):

B- *Selección del Verbo Auxiliar*

Si hay un nominal α tal que α encabeza un arco-1 con cola b y α encabeza un arco-2 con cola b , entonces el auxiliar de b es *izan* 'ser'. En cualquier otro caso, el auxiliar es *ukan* 'tener'.

Finalmente, voy a asumir la siguiente condición C sobre la concordancia del verbo. Esta condición no es sino la traducción en términos de la teoría GR de la explicación tradicional de la concordancia del verbo en euskera:

C- *Concordancia del Verbo*

El verbo concuerda con los nominales que encabezan un arco-término final en la cláusula.

Los ejemplos (5)-(8) ilustran dos construcciones causativas diferentes en euskera⁵:

- (5) *Gizon-ak Aitor-ri eskola-ra joan erazi dio*
 hombre-sgE Aitor-sgD escuela-AL ir hacer tener-3sgD-3sgE
 'El hombre hizo a Aitor ir a la escuela'
- (6) *Gizon-ak Aitor-ri eskola-ra joa-tea egin erazi dio*
 hombre-sgE Aitor-sgD escuela-AL ir-NOM hacer hacer tener-3sgD-3sgE
 'El hombre hizo a Aitor ir a la escuela'
- (7) *Aintzane-k Aitor-ri liburu-a irakurri erazi dio*
 Aintzane-sgE Aitor-sgD libro-sgA leer hacer tener-3sgD-3sgE
 'Aintzane hizo a Aitor leer el libro'

(4) Donde $X > Y$ significa 'X está más alto en la jerarquía que Y'

(5) Voy a hacer uso de las siguientes abreviaturas: E=ergativo, A=absolutivo, D=dativo, AL=alativo, NOM=nominalizador, ADJ=adjetivizador, DIR= direccional.

- (8) *Aintzane-k Aitor-ri liburu-a irakur-tzea egin erazi dio*
 Aintzane-sgE Aitor-sgD libro-sgA leer-NOM hacer hacer tener-3sgD-3sgE
 'Aintzane hizo a Aitor leer el libro'

En los ejemplos (5) y (7) los verbos *joan* 'ir' e *irakurri* 'leer' aparecen en su forma radical, sin ningún tipo de sufijo aspectual o nominalizador. En los ejemplos (6) y (8) estos verbos aparecen nominalizados con el sufijo *tzealtea*, seguidos del verbo *egin* 'hacer'. En los cuatro ejemplos el afectado⁶, *Aitor*, aparece en dativo y determina concordancia en dativo con el verbo. En esta sección me propongo argumentar que existen diferencias estructurales entre las frases (5) y (7) por un lado, y las frases (6) y (8) por otro. Mostraré que las frases (5) y (7) exhiben propiedades tanto de frases mono-clausales (frases con una estructura mono-clausal) como de frases bi-clausales (frases con una estructura bi-clausal), mientras que las frases (6) y (8) no exhiben ninguna propiedad de frases mono-clausales.

En primer lugar, voy a presentar tres argumentos que demuestran que las frases (5) y (7) son mono-clausales en el estrato final. Los argumentos están basados en hechos referentes a la concordancia verbal, a la construcción pasiva y a la construcción con elevación de objeto. Estos argumentos muestran que todos los nominales en frases como las ejemplificadas en (5) y en (7) tienen una RG en la cláusula principal. La concordancia verbal muestra que tanto el nominal que aparece en caso dativo como el nominal que aparece en caso absolutivo tienen una RG en la cláusula principal. Los dos argumentos restantes muestran que el nominal que aparece en caso absolutivo tiene una RG en la cláusula principal.

2.1.1. Argumento basado en la concordancia verbal. Las frases (9)-(11) muestran que el verbo en euskera concuerda con los nominales que tienen una RG término en su misma cláusula:

- (9) *Emakume-ak ume-ari liburu-a eman dio*
 mujer-sgE niño-sgD libro-sgA dar tener-3sgA-3sgD-3sgE
 'La mujer dio el libro al niño'
- (10) *Emakume-ak ume-ari liburu-ak eman dizkio*
 mujer-sgE niño-sgD libro-plA dar tener-3plA-3sgD-3sgE
 'La mujer dio los libros al niño'
- (11) *Emakume-ak ume-ei liburu-a eman die*
 mujer-sgE niño-plD libro-sgA dar tener-3sgA-3plD-3sgE
 'La mujer dio el libro a los niños'

Los ejemplos (12)-(15) muestran que el verbo no concuerda con un nominal que no tiene una RG término en su cláusula:

- (12) *Emakume-ak ume-ari {liburu-ak irakur-tzeko} esan dio*
 mujer-sgE niño-sgD libro-plA leer-PUR decir tener-3plA-3sgD-3sgE
 'La mujer le dijo al niño que leyera los libros'
- (13) **Emakume-ak ume-ari {liburu-ak irakur-tzeko} esan dizkio*
 mujer-sgE niño-sgD libro-plA leer-PUR decir tener-3plA-3sgD-3sgE
 'La mujer le dijo al niño que leyera los libros'

(6) Utilizo el término 'afectado' para designar al nominal en una cláusula causativa que se refiere al individuo que es 'es forzado' a hacer algo.

- (14) *Emakume-ak ume-ari {liburu-a neskei-ema-teko} esan dio*
mujer-sgE niño-sgD libro-sgA chica-plD dar-PUR decir tener-3sgD-3sgE
'La mujer le dijo al niño que diera el libro a las chicas'
- (15) **Emakume-ak ume-ari {liburu-a neskei-ema-teko} esan die*
mujer-sgE niño-sgD libro-sgA chica-plD dar-PUR decir tener-3plD-3sgE
'La mujer le dijo al niño que diera el libro a las chicas'

En el ejemplo (13), *liburuak* 'los libros', el objeto de *irakurri* 'leer', es plural. Sin embargo, el verbo *esan* 'decir' no concuerda con un nominal absolutivo plural.⁷ En el ejemplo (15), *neskei* 'a las chicas', el objeto indirecto de *eman* 'dar', es plural, pero el verbo *esan* 'decir' no concuerda con un nominal dativo plural.

Consideremos ahora las frases causativas en (16)-(19):

- (16) *Emakume-ak ume-ei liburu-a irakurri erazi die*
mujer-sgE niño-plD libro-sgA leer hacer tener-3sgA-3sgD-3plE
'La mujer hizo a los niños leer el libro'
- (17) **Emakume-ak ume-ei liburu-a irakurri erazi dio*
mujer-sgE niño-plD libro-sgA leer hacer tener-3sgA-3sgD-3sgE
'La mujer hizo a los niños leer el libro'
- (18) *Emakume-ak ume-ari liburu-ak irakurri erazi dizkio*
mujer-sgE niño-sgD libro-plA leer hacer tener-3plA-3sgD-3sgE
'La mujer hizo al niño leer los libros'
- (19) **Emakume-ak ume-ari liburu-ak irakurri erazi dio*
mujer-sgE niño-sgD libro-plA leer hacer tener-3sgA-3sgD-3sgE
'La mujer hizo al niño leer los libros'

En (16), el verbo principal *erazi* 'hacer(CAUS)' concuerda con el nominal *umeei* 'a los niños', que es dativo plural. En (18), el verbo concuerda con el nominal absolutivo plural *liburuak* 'los libros'. Cuando el verbo principal no concuerda con el nominal que está en dativo plural o con el nominal que está en absolutivo plural, la frase es agramatical, como muestran (17) y (19) respectivamente. En los ejemplos (9) a (11) hemos visto que el verbo concuerda con los nominales que tienen una RG en su misma cláusula. El verbo no concuerda con nominales que tienen una RG en una cláusula subordinada, como vimos en los ejemplos (12) a (15). Las frases (16) a (19) muestran que en esta construcción causativa el verbo de la cláusula principal concuerda con los nominales de caso ergativo, absolutivo y dativo en la frase. En consecuencia, concluyo que los nominales en las frases (16) y (18) tienen una RG en la cláusula principal, o, en otras palabras, que las frases (16) y (18) son mono-clausales.

2.1.2. **Argumento basado en la construcción pasiva.** Existe una construcción pasiva en euskera en la cual el objeto notional del verbo aparece como sujeto de la frase,⁸ y el sujeto inicial no está especificado. El ejemplo (21) sirve como ilustración de esta construcción:

(7) En realidad es el auxiliar el que marca la concordancia. En alguna ocasión utilicé la expresión 'el verbo X concuerda con Y' con el significado 'el auxiliar que aparece con X concuerda con Y'.

(8) Utilicé la expresión 'objeto notional' para designar al nominal que es el objeto del verbo en una frase transitiva.

- (20) *Am-ek ume-ak ekarri dituzte*
 madre-plE niño-plA traer tener-3plA-3plE
 'Las madres han traído a los niños'
- (21) *Ume-ak ekarri dira*
 niño-plA traer ser-3plA
 'Los niños han sido traídos'

En la frase (20) el verbo auxiliar *ukan* 'tener' concuerda con un nominal ergativo plural, *amek* 'las madres'. En la frase (21) el verbo auxiliar *izan* 'ser' concuerda con un nominal absolutivo plural, *umeak* 'los niños'. Las frases (22) a (26) muestran que el objeto de una cláusula subordinada no puede aparecer como sujeto de la cláusula principal:

- (22) *Norbaite-k irakaslea-ri liburu-ak eskatu dizkio*
 alguien-sgE profesor-sgD libro-plA pedir tener-3plA-3sgD-3sgE
 'Alguien pidió al profesor los libros'
- (23) *Irakaslea-ri liburu-ak eskatu zaizkio*
 profesor-sgD libro-plA pedir ser-3plA-3sgD
 'Los libros fueron pedidos al profesor (por alguien)'
- (24) *Norbaite-k Aitor-ri {ume-ak ekar-tzeko} eskatu dio*
 alguien-sgE Aitor-sgD niño-plA traer-AIM pedir tener-3sgD-3sgE
 'Alguien pidió a Aitor que trajera a los niños'
- (25) **Aitor-ri ume-ak ekar-tzeko eskatu zaizkio*
 Aitor-sgD niño-plA traer-AIM pedir ser-3plA-3sgD
 'Los niños fueron pedidos ser traídos por Aitor'
- (26) **Ume-ak ekar-tzeko eskatu dira*
 niño-plA traer-AIM pedir ser-3plA
 'Los niños fueron pedidos ser traídos'

Las frases (22) y (23) muestran que el objeto de *eskatu* 'pedir' en una frase simple puede aparecer como sujeto en una construcción pasiva. En la frase (24), *umeak* 'los niños', es el objeto de la cláusula subordinada. Las frases (25) y (26) muestran que este nominal, *umeak*, no puede aparecer como el sujeto de la cláusula principal. Consideremos ahora las siguientes frases causativas:

- (27) *Norbaite-k Izaskun-eri ume-ak ekar erazi dizkio*
 alguien-sgE Izaskun-sgD niño-plA traer hacer tener-3plA-3sgD-3sgE
 'Alguien hizo a Izaskun traer a los niños'
- (28) *Izaskun-eri ume-ak ekarri erazi zaizkio*
 Izaskun-sgD niño-plA traer hacer ser-3plA-3sgD
 'Los niños fueron hechos ser traídos por Izaskun (por alguien)'
 (A Izaskun se le hizo traer a los niños)

En la frase (27) el verbo auxiliar *ukan* 'tener' concuerda con un nominal ergativo, *norbaitek* 'alguien', un nominal absolutivo, *umeak* 'los niños', y un nominal dativo, *Izaskuneri* 'a Izaskun'. En otras palabras, *umeak* 'los niños', el nominal absolutivo en la frase (27), puede aparecer como sujeto de la frase de (28).

El objeto nocional de un verbo puede aparecer como el sujeto de la frase, como muestran los ejemplos (20) y (21). Las frases (24)-(26) muestran que el objeto de una cláusula subordinada no puede aparecer como sujeto de la cláusula principal. El nominal absoluto en una construcción causativa como la ejemplificada en (27) puede aparecer como sujeto de la frase, como muestra la frase (28). Consecuentemente, el nominal absoluto de (27) debe tener una RG en la cláusula principal, o, en otras palabras, la frase (27) debe ser mono-clausal.

2.1.3. Argumento basado en la construcción con elevación de objeto. Existe una construcción con elevación del objeto en euskera en la que el objeto nocional del complemento de un predicado como *zail izan* 'ser difícil' o *erraz izan* 'ser fácil' aparece como sujeto de la cláusula principal. El ejemplo número (30) ilustra esta construcción:

- (29) *Patata bero-ak ja-ten zail da*
 patata caliente-plA comer-HAB difícil ser-3sgA
 'Comer patatas calientes es difícil'
- (30) *Patata bero-ak zail-ak dira ja-ten*
 patata caliente-plA difícil-plA ser-3plA comer-HAB
 'Las patatas calientes son difíciles de comer'

El objeto de *jan* 'comer' en la frase (29), *patata beroak* 'patatas calientes', aparece como sujeto de *zail izan* 'ser difícil' en el ejemplo (30). La concordancia del verbo nos muestra que *patata beroak* es el sujeto final de *zail izan* (asumiendo las condiciones A y C). En el ejemplo (30), el verbo *izan* 'ser' concuerda con un sujeto absoluto plural.

El ejemplo número (32) nos muestra que el objeto de una cláusula que está a su vez subordinada al complemento de *zail izan* no puede aparecer como sujeto de la cláusula principal:

- (31) *{Patata bero-ak ja-teko} eska-tzen zail da*
 patata caliente-plA comer-PUR pedir-HAB difícil ser-3sgA
 'Pedir (a alguien) que coma patatas calientes es difícil'
- (32) **Patata bero-ak zail-ak dira ja-teko eska-tzen*
 patata caliente-plA difícil-plA ser-3plA comer-PUR pedir-HAB
 'Las patatas calientes son difíciles de pedir a alguien que coma'

Patata beroak en (31) es el objeto de una cláusula subordinada al complemento del predicado principal *zail izan*. El ejemplo número (32) muestra que este objeto no puede aparecer como sujeto de la frase principal.

Consideremos ahora los siguientes ejemplos. En el número (33), el complemento de *zail izan* es una construcción causativa. El objeto de *irakurri* 'leer', *liburuak* 'los libros', puede aparecer como sujeto de la cláusula principal en (34):

- (33) *Ume-ari liburu-ak irakurri eraz-ten zail da*
 niño-sgD libro-plA leer hacer-HAB difícil ser-3sgA
 'Es difícil hacer que el niño lea libros'
- (34) *Liburu-ak zail-ak dira ume-ari irakurri eraz-ten*
 libro-plA difícil-plA ser-3plA niño-sgD leer hacer-HAB
 'Los libros son difíciles de hacer al niño leer'

En frases con el predicado *zail izan* (ejemplos (29) y (30)) el objeto de la cláusula complementaria puede aparecer como sujeto de la cláusula principal. El objeto de

una cláusula subordinada a la cláusula complementaria no puede aparecer como sujeto de la cláusula principal, como muestran las frases (31) y (32). Cuando la cláusula complementaria de *zail izan* es una construcción causativa (ejemplo (33)) el nominal absoluto puede aparecer como sujeto de la cláusula principal, tal como nos muestra el ejemplo número (34). En consecuencia, el nominal absoluto debe de ser el objeto de la cláusula complementaria, o, lo que es lo mismo, la cláusula complementaria en (33) debe ser mono-clausal.

He presentado tres argumentos que demuestran que la construcción causativa ilustrada en los ejemplos (5) y (7) exhibe propiedades de frases que tienen una estructura mono-clausal. En la siguiente sección, presento un argumento en favor de considerar que esta construcción causativa es bi-clausal a algún nivel. Este argumento está basado en las condiciones sobre posibles antecedentes de la expresión reflexiva *bere burua* 'su cabeza'.

2.2. Los ejemplos (35) y (36) ilustran frases reflexivas en las cuales aparece la expresión *bere burua*:

- (35) *Jon-ek bere buru-a jo du*
 Juan-sgE su cabeza-sgA golpear tener-3sgA-3sgE
 'Juan se golpeó a sí mismo'
- (36) *Jon-ek Kepa bere buru-ari aurkeztu dio*
 Juan-sgE Pedro(sgA) su cabeza-sgD presentar tener-3sgA-3sgD-3sgE
 'Juan_i presentó a Pedro_i; a sí mismo_{i/j}'

En el ejemplo (35), *bere burua* es el 2 final de la frase, y su antecedente es el 1 final. En el ejemplo (36), *bere burua* es el 3 final de la frase, y su antecedente puede ser tanto el 1 final como el 2 final. Consideremos ahora los ejemplos (37) y (38):

- (37) **Bere buru-ak Jon jo du*
 su cabeza-sgE Juan(sgA) golpear tener-3sgA-3sgE
 'El mismo_i golpeó a Juan_i'
- (38) **Bere buru-ak Jon Kepa-ri aurkeztu dio*
 su cabeza-sgE Juan(sgA) Pedro-sgD presentar tener-3sgA-3sgD-3sgE
 'El mismo_{i/j} presentó Juan_i a Kepa_j'
- (39) *Jon-ek bere buru-a Kepa-ri aurkeztu dio*
 Juan-sgE su cabeza-sgA Pedro-sgD presentar tener-3sgA-3sgD-3sgE
 'Juan_i se presentó él mismo_{i/*j} a Pedro_j'

Las frases en (37) y (38) muestran que en casos en los que *bere burua* encabeza un arco-1 final, el antecedente no puede ser un nominal que encabeza un arco-2 final o un arco-3 final. La frase en (39) muestra que en casos en los que *bere burua* encabeza un arco-2 final el antecedente no puede ser un nominal que encabeza un arco-3 final en la frase. Frases como la ejemplificada en (40) muestran que el antecedente de *bere burua* debe estar en su misma cláusula:⁹

- (40)* *Jon-ek Kepa-ri (bere buru-a jo-teko) eskatu dio*
 Juan-sgE Pedro-sgD su cabeza-sgA golpear-AIM pedir tener-sgA-sgD-sgE
 'Juan le pidió a Pedro que se golpeará a sí mismo*_{i/j}'

(9) Asumiendo un análisis de (40) en el que el nominal *Kepa* tiene tanto una RG en la cláusula principal como en la cláusula subordinada. Este análisis no es problemático y de hecho sería el análisis estandar de este tipo de frases dentro de la GR.

En vista de ejemplos tales como (35)-(40), podemos hacer la siguiente generalización:

D- Condiciones sobre los posibles antecedentes de *bere burua*

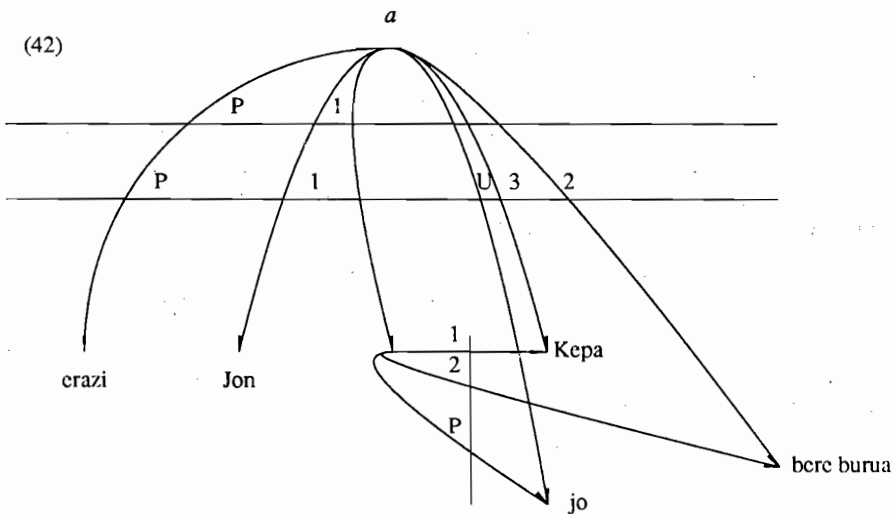
Si un nominal α es el antecedente de *bere burua*, entonces:

- i) α encabezan un arco con cola *b*.
- ii) *bere burua* encabeza un arco con cola *b*.
- iii) α encabeza un arco final con cola *b* que está más alto en la jerarquía relacional que el arco final con cola *b* encabezado por *bere burua*.

Ahora podemos considerar la construcción causativa ejemplificada en (41):

- (41) *Jon-ek bere buru-a Kepa-ri jo erazi dio*
 Juan-sgE su cabeza-sgA Pedro-sgD golpear hacer tener-3sgA-3sgD-3sgE
 'Juan; hizo a Pedro; golpear(le/se) a él;/a sí mismo;'

En (41) la expresión *bere burua* encabeza un arco-2 final. Esta expresión puede ser coreferencial con el 1 final, *Jonek*, o con el 3 final, *Kepari* (se puede comparar el ejemplo (41) con el ejemplo (39)). El nominal *Kepa* encabeza un arco-3 final en (41) (dada la concordancia del verbo). En consecuencia, el ejemplo (41) parece contradecir la condición D. Sin embargo, asumamos que la estructura de la frase en (41) es la siguiente:



La estructura de (42) corresponde a una frase que es a la vez bi-clausal y mono-clausal. En el ejemplo (42) el nominal *Kepa* encabeza un arco-1 en el estrato final de la cláusula complementaria, mientras que *bere burua* encabeza un arco-2 en ese mismo estrato. Por lo tanto, el nominal *Kepa* encabeza un arco final que está más alto en la jerarquía relacional que el arco final encabezado por *bere burua* en la misma cláusula (ambos arcos tienen la misma cola). Asimismo, en esta estructura, el nominal *Jonek* encabeza un arco-1 y el nominal *bere burua* un arco-2 final en la cláusula principal. En consecuencia, *Jonek* es también un antecedente lícito de *bere burua*. Concluyo, por lo tanto, que la estructura de (42) corresponde a la frase de (41) y que dicha frase constituye una evidencia de que las frases ejemplificadas en (5) y en (7) son a la vez bi-clausales y mono-clausales.

He presentado tres argumentos que demuestran que la estructura de frases como (5) y (7) es mono-clausal, y un argumento para considerar que la estructura de tales frases es bi-clausal. Las propiedades que son exhibidas por frases tales como (5) y (7) pueden ser explicadas si las consideramos como un ejemplo de la construcción unión de oraciones. En esta construcción, todos los nominales que tienen una RG en la cláusula complementaria tienen también una RG en la cláusula principal (tal como ilustra la estructura de (42)). En consecuencia, se predice que frases que constituyen ejemplos de la construcción UO exhiben propiedades tanto de frases mono-clausales como de frases bi-clausales.

2.3. En la sección anterior he presentado argumentos en favor de considerar que la construcción causativa ejemplificada en (5) y (7) es un ejemplo de UO. En esta sección se argumenta que la construcción causativa ejemplificada en (6) y (8) no exhibe ninguna propiedad de frases que tienen una estructura mono-clausal, y, en consecuencia, no pueden ser consideradas un ejemplo de UO. En concreto, mostraré que el nominal absolutivo de las frases (6) y (8) no se comporta como un nominal que tiene una RG en la cláusula principal con respecto a la concordancia verbal, a la construcción pasiva y a la construcción con elevación de objeto.

Consideremos el ejemplo (43):

- (43) *Jon-ek Izaskun-eri liburu-ak irakur-tzea egin erazi dio*
 Juan-sgE Izaskun-sgD libro-plA leer-NOM hacer hacer tener-3sgD-3sgE
 'Juan hizo a Izaskun leer los libros'

En (43) el verbo *irakurri* 'leer' está nominalizado. El verbo auxiliar *ukan* 'tener' no concuerda en número con el nominal absolutivo *liburuak* 'los libros'. Una frase tal como la ejemplificada en (44), donde el auxiliar muestra concordancia con el nominal absolutivo plural *liburuak* es agramatical:

- (44) **Jon-ek Izaskun-eri liburu-ak irakur-tzea egin erazi dizkio*
 Juan-sgE Izaskun-sgD libro-sgAPL leer-NOM hacer hacer tener-3sgAPL-3sgD-3sgE
 'Juan hizo a Izaskun leer los libros'

El ejemplo (45) muestra que el nominal absolutivo no puede aparecer como sujeto en una construcción pasiva:

- (45) **Izaskun-eri liburu-ak irakur-tzea egin erazi zaizkio*
 Izaskun-sgD libro-sgD leer-NOM hacer hacer tener-3sgAPL-3sgD
 'Los libros fueron hechos ser leídos por Izaskun'
 (A Izaskun se le hizo leer los libros)

Por último, la frase en (47) muestra que el nominal absolutivo *liburuak* no puede aparecer como sujeto en una construcción con elevación de objeto:

- (46) *Liburu-ak irakur-tzea egin eraz-ten zail da*
 libro-sgAPL leer-NOM hacer hacer-PROG difícil ser-3sgA
 'Hacer (a alguien) leer libros es difícil'
- (47) **Liburu-ak zail-ak dira irakur-tzea egin eraz-ten*
 libro-sgAPL difícil-PL ser-sgAPL leer-NOM hacer hacer-PROG
 'Los libros son difíciles de hacer (a alguien) leer'

El nominal absolutivo plural *liburuak* 'los libros' en (43) no se comporta como un nominal que tiene una RG en la cláusula principal con respecto a la concordancia verbal, la construcción pasiva o la construcción con elevación de objeto. Concluyo, en consecuencia, que el nominal absolutivo en la frase (43) no tiene una RG en la cláusula principal. Por otro lado, el nominal dativo debe ser el 3 final en la cláusula principal, como nos muestra la concordancia verbal en la frase (48):

- (48) *Jon-ek ikasle-ei liburuak irakurtzea egin erazi die*
 Juan-sgE estudiante-plID libro-sgA leer-NOM hacer hacer tener-3plID-3sgE
 'Juan hizo a los estudiantes leer los libros'

En el ejemplo (48) el verbo concuerda con el nominal dativo plural *ikasleei* 'los estudiantes'. Existen dos análisis que pueden explicar estos datos: un análisis basado en control, y un análisis basado en la elevación de sujeto. No voy a intentar argumentar a favor o en contra de ninguno de los dos análisis. Lo que es relevante es que la estructura de (6) y (8) no puede ser mono-clausal y, por lo tanto, tales frases no tienen una estructura con UO.

En esta sección he demostrado que en frases tales como las ejemplificadas en (5) y (7) todos los nominales se comportan como dependientes de la cláusula principal con respecto a la concordancia verbal, la pasiva y la elevación de objeto. Por otro lado, frases como las ejemplificadas en (6) y (8), en las cuales el nominal dativo se comporta como dependiente de la cláusula principal con respecto a la concordancia verbal, el nominal absolutivo no se comporta como dependiente de la cláusula principal con respecto a la concordancia del verbo, a la construcción pasiva y a la elevación de objeto. Dados estos hechos, he concluído que las frases de (5) y (7) tienen una estructura que es mono-clausal a algún nivel, mientras que las frases de (6) y (8) tienen una estructura bi-clausal. También se ha argumentado que las frases de (5) y (7) exhiben propiedades de frases bi-clausales con respecto a qué nominales son antecedentes lícitos de la expresión *bere burua*. Estas propiedades exhibidas por las frases de (5) y (7) pueden ser explicadas si consideramos que tales frases constituyen un ejemplo de UO. En consecuencia, asumo que este es el caso, es decir, frases como (5) y (7) constituyen ejemplos de U y utilizaré la expresión CAUSATIVOS-UO para designar estas frases. En la siguiente sección formulo las generalizaciones que predicen i) cuándo es posible obtener un causativo-UO en euskera y ii) cuáles son las RG finales en un causativo-UO.

3. En esta sección, voy a proponer tres condiciones sobre la forma de causativos-UO en euskera:

E- El nominal α que encabeza el arco-término más alto en la jerarquía del estrato final de la cláusula complementaria *b* (y sólo este nominal) puede encabezar un arco-3 final en la cláusula principal *a*, excepto si α encabeza un arco-1 en *b*. En tal caso, α debe encabezar el arco-3 final en *a*.

F- Si *b* es la cláusula complementaria en una construcción UO, *b* es monoestratal.¹⁰

G- UO es imposible si la cláusula complementaria *b* tiene un estrato *s* tal que *s* contiene un arco-1 y un arco-3.

(10) Técnicamente, una cláusula *b* es monoestratal si hay un estrato s_j en *b* y no existe un estrato s_j en *b* tal que $s_j = s_{i-j}$ o $s_j = s_{i-1}$.

Asimismo voy a asumir el principio de herencia (PH) y la ley de unicidad estratal (LUE). El PH afirma que, universalmente, un nominal tiene la misma RG en el estrato de unión que en el estrato final de la cláusula complementaria. El efecto de las condiciones *F* y *G* es obvio. Para ver cuál es el efecto de la condición *E*, consideremos dos corolarios de ésta, asumiendo el PH y la LUE:¹¹

Corolario 1- Si un nominal α encabeza un arco-3 final en una construcción UO, α encabeza el arco-término más alto en la jerarquía de la cláusula subordinada.

Dado que el nominal más alto en la jerarquía subordinada siempre va a ser el afectado en una construcción causativa, la condición *E*, junto con el PH y la LUE, asegura que el nominal que aparece en dativo sea el afectado.¹²

Otro corolario de *E*, y que igualmente nos permite apreciar sus efectos más fácilmente, es el siguiente:

Corolario 2- El nominal que encabeza el arco-término más alto de la jerarquía de la cláusula subordinada en una construcción UO debe de encabezar el arco-término más bajo de la jerarquía en el estrato final de la cláusula principal.

A continuación, voy a mostrar cómo estas tres condiciones sobre la estructura de la construcción UO en euskera, junto con principios universales como el PH y la LUE pueden dar cuenta de un amplio conjunto de datos en euskera. Consideraré este hecho como evidencia en favor de estas tres condiciones.

4. Datos.

4.1. **Primer Grupo.** La frase de (50) es el causativo-UO correspondiente a la frase en (49):¹³

(49) *Kepa-k liburu bat erosi du*
Pedro-sgE libro uno(sgA) comprar tener-3sgA-3sgE
'Pedro compró un libro'

(50) *Jon-ek Kepa-ri liburu bat erosi erazi dio*
Juan-sgE Pedro-sgD libro uno(sgA) comprar hacer tener-3sgA-3sgD-3sgE
'Juan hizo a Pedro comprar un libro'

El nominal *Kepa* 'Pedro' en el ejemplo (49) encabeza un arco-1 final. Dado que *Kepa* encabeza el arco término más alto de la jerarquía en el estrato final de la frase complementaria, y en este caso en un arco-1, este nominal debe encabezar un arco-3 en el estrato de unión (condición *E*). La estructura de una frase tal como (50) es mostrada en (51):

(51)

1	3	2
	1	2
Jon	Kepa	liburu

(11) Dado que estos corolarios son una consecuencia de *E*, junto con la LUE y el PH, no es necesario formularlos explícitamente en la gramática del euskera.

(12) Es importante notar, sin embargo, que la condición *E* no requiere que el afectado aparezca siempre en dativo. Solo que si hay un nominal dativo, ese nominal debe ser el afectado.

(13) Usaré la expresión 'causativo-UO correspondiente a X' con el significado 'causativo-UO con una frase tal como X como cláusula complementaria'.

En la estructura de (51) el nominal *Kepa* encabeza un arco-3 final, y el nominal *liburu*, dado el PH, un arco-2 final. El caso y la concordancia verbal de estos nominales en (50) queda explicada dada la estructura de (51): *Kepa* aparece en dativo y *liburu* en absoluto, y el verbo muestra concordancia en dativo y absoluto respectivamente con estos nominales.

4.2. Grupo 2. No existe un causativo-UO correspondiente a la frase de (52) en euskera, tal como muestra el ejemplo (53):

(52) *Kepa-k Miren-i liburu bat eman dio*
 Pedro-sgE María-sgD libro uno(sgA) dar tener-3sgA-3sgD-3sgE
 'Pedro dio un libro a María'

(53) **Jon-ek Kepa-ri Miren-i liburu bat eman erazi dio*
 Juan-sgE Pedro-sgD María-sgD libro uno(sgA) dar hacer tener-3sgA-3sgD-3sgE
 'Juan hizo a Pedro dar un libro a María'

La estructura de la frase (52) aparece en (54). Vemos en (54) que existe un estrato que contiene un arco-1 y un arco-3. En consecuencia, (55) es la estructura correspondiente a la frase (53) (sin especificar el estrato de unión):

(54)

1	2	3
Kepa	liburu	Miren

(55)*

1	1	2	3
Jon	Kepa	liburu	Miren

En (55), el estrato final de la cláusula complementaria contiene un arco-1 y un arco-3. Por lo tanto, la condición G prohíbe una construcción UO en este caso. Se puede formar un causativo correspondiente a (52) usando la construcción bi-clausal (correspondiente a los ejemplos (6) y (8)):

(56) *Jon-ek Kepa-ri Miren-i liburu bat ema-tea egin erazi dio*
 Juan-sgE Pedro-sgD María-sgD libro uno(sgA) dar-NOM hacer tener-sgD-3sgE
 'Juan hizo a Pedro dar un libro a María'

En la frase (56) los nominales *Kepari* 'a Pedro' y *Mireni* 'a María' encabezan un arco-3 final, pero en oraciones diferentes. En consecuencia, la LUE es respetada. Dado que (56) no representa una construcción UO, la condición G no se aplica en este caso.

4.3. Grupo Tres. La frase de (57) es una frase intransitiva con un sujeto en caso ergativo. El correspondiente causativo-UO es ejemplificado en (58):

(57) *Kepa-k tardatu du*
 Pedro-sgE tardar tener-3sgE
 'Pedro tardó'

(58) *Jon-ek Kepa-ri tardatu erazi dio*
 Juan-sgE Pedro-sgD tardar hacer tener-3sgD-3sgE
 'Juan hizo a Pedro tardar'

En la frase (58) el nominal *Kepa* 'Pedro' encabeza un arco-3. En primer lugar, voy a presentar argumentos para considerar que *Kepa* encabeza un arco-1 inicial en la estructura correspondiente a (57). Una vez que esta estructura ha sido motivada, la RG final de *Kepa* en (58) es la esperada dados los principios y las condiciones asumidas anteriormente.

4.3.1. En euskera se pueden construir adjetivos deverbales sobre el 2 inicial de una frase inicialmente transitiva, como se muestra en (59):

- (59) *galdu-tako liburu-a*
perder-ADJ libro-sgA
'el libro perdido'

Un adjetivo verbal no se puede construir sobre el 1 inicial de una frase inicialmente transitiva, como nos muestra el ejemplo de (60):¹⁴

- (60) **galdu-tako ume-a*
perder-ADJ niño-sgA
'el niño perdido'
'el niño que perdió (algo)'

De manera similar, no es posible construir un adjetivo verbal sobre el nominal del verbo *tardatu*:

- (61) **tardatu-tako gizon-a*
tardar-ADJ hombre-sgA
'el hombre que tardó'

Con respecto a la formación de adjetivos deverbales, el sujeto del verbo *tardatu* se comporta como el sujeto de un verbo transitivo. Podemos explicar estos datos si asumimos que *tardatu* licencia un estrato inicial inergativo, de tal manera que *gizona* 'el hombre' en (61) encabeza un arco-1 inicial. La generalización correspondiente es:

H- Se puede formar un adjetivo verbal sobre un 2 inicial.

Asimismo, si asumimos que el nominal *Kepa* en (57) encabeza un arco-1 inicial también podemos explicar el caso y el uso de auxiliar *ukan* 'tener'. El arco término más bajo en la jerarquía que encabeza *Kepa* es un arco-1. Consecuentemente, este nominal aparece en caso ergativo, de acuerdo con la condición A. El nominal que encabeza un arco-1 en la estructura correspondiente a (57), *Kepa*, no encabeza un arco-2. Consecuentemente, la frase en (57) aparece con el auxiliar *ukan* 'tener', tal como predice la condición B.

4.3.2. En la sección anterior se ha argumentado que el nominal *Kepa* encabeza un arco-1 inicial en la estructura correspondiente a (57). En consecuencia, la única estructura posible para la frase de (58) es la que aparece en (62):

(14) Por otro lado, una expresión como *liburua galdutako umea* es considerada gramatical (este hecho me fue mencionado por Jon Ortiz de Urbina). Antes de decidir si este tipo de expresiones invalida el argumento presentado o no, sería necesario explorarlas en mayor profundidad. En cualquier caso, el contraste entre (59) y (60) (en su segunda lectura) aún requiere explicación.

(62)

1	3
Jon	Kepa

En esta estructura *Kepa* encabeza el arco término más alto en el estrato final de la cláusula complementaria, que es un arco-1. La condición *E* requiere que este nominal encabece un arco-3 en el estrato final.

4.4. Grupo Cuatro. La frase de (63) es un ejemplo de un verbo intransitivo con sujeto en caso absolutivo. Existen dos causativos-UO correspondientes a esta frase. Los dos causativos aparecen ilustrados en (64) y (65). El afectado aparece en caso absolutivo en la frase (64), y en caso dativo en la (65):

- (63) *Kepa etorri da*
Pedro(sgA) venir ser-3sgA
'Pedro vino'
- (64) *Jon-ek Kepa etorri erazi du*
Juan-sgE Pedro(sgA) venir hacer tener-3sgA-3sgE
'Juan hizo a Pedro venir'
- (65) *Jon-ek Kepa-ri etorri erazi dio*
Juan-sgE Pedro-sgD venir hacer tener-3sgD-3sgE
'Juan hizo a Pedro venir'

En primer lugar voy a presentar argumentos para considerar que el verbo *etorri* 'venir' licencia un estrato inicial inacusativo, de tal manera que el nominal *Kepa* 'Pedro' encabeza un arco-2 inicial en la estructura correspondiente a (63). Más tarde mostraré cómo, una vez que tal estructura es asumida para (63), los dos causativos-UO de (64) y (65) son predecibles dados los principios y condiciones asumidos en la sección 2.

4.4.1. En la sección 3.3.1. propuse la condición *H* para explicar la formación de adjetivos deverbales en euskera. El ejemplo (66) muestra que un adjetivo deverbal se puede construir sobre el sujeto del nominal del verbo *etorri* 'venir':

- (66) *etorri-tako gizon-a*
venir-ADJ hombre-sgA
'el hombre que vino'

Por lo tanto, el sujeto del verbo *etorri* se comporta de igual manera con respecto al fenómeno de formación de adjetivos deverbales que los objetos de verbos transitivos (ejemplo (59)), y de manera diferente que los sujetos de verbos transitivos (ejemplo (60)), y los sujetos de verbos como *tardatu* (ejemplo (61)). Podemos explicar la posibilidad de construir adjetivos deverbales sobre *gizona* 'el hombre' en el ejemplo (66) si asumimos la condición *H* y que *etorri* licencia un estrato inicial inacusativo, de tal manera que el nominal *Kepa* encabeza un arco-2 inicial en la estructura correspondiente a (63).

Asimismo, si asumimos que *Kepa* en (63) encabeza un arco-2 inicial, el caso absoluto del nominal queda explicado, dada la condición A: el arco término más bajo que *Kepa* encabeza es un arco-2. De igual manera, dada la condición B, queda explicado el hecho de que el auxiliar *izan* 'ser' es utilizado en (63): el nominal *Kepa* encabeza un arco-1 y un arco-2 con la misma cola.¹⁵

4.4.2. El sujeto final en el ejemplo (63) encabeza un arco-2 inicial. En consecuencia, existen dos estructuras posibles para un causativo-UO correspondiente a esta frase. Dado el PH, el nominal *Kepa* puede encabezar un arco-2 en el estrato de unión. La estructura resultante es mostrada en (67). Esta estructura corresponde a (64), donde el afectado aparece en caso absoluto:

(67)

1	2
Jon	Kepa

Otra posibilidad es permitida por la condición E. Esta es mostrada en la estructura de (68), que corresponde a la frase de (65):

(68)

1	3
Jon	Kepa

Dado que *Kepa* encabeza el arco término más alto en la jerarquía en el último estrato de la cláusula complementaria, y este arco no es un arco-1, este nominal puede (aunque no es requerido) encabezar un arco-3 en el estrato final de la cláusula principal.

4.5. Grupo Cinco. En la frase de (69) el sujeto, *Kepa* 'Pedro', aparece en caso absoluto, igual que el sujeto en el ejemplo (63). Sin embargo, en el causativo-UO correspondiente a (69), contrariamente a lo que sucede con el causativo-UO correspondiente a (63), el nominal *Kepa* debe aparecer en caso dativo, tal como muestra la frase de (70):

(69) *Kepa ibili da*
Pedro(sgA) andar ser-3sgA
'Pedro anduvo'

(70) *Jon-ek Kepa-ri ibili erazi dio*
Juan-sgE Pedro-sgD andar hacer tener-3sgD-3sgE
'Juan hizo a Pedro andar'

En esta sección voy a argumentar que el nominal *Kepa* en la frase (69) encabeza un arco-1 inicial, a pesar de aparecer marcado en caso absoluto. Una vez aceptado este análisis, el caso del nominal afectado en el causativo-UO queda explicado.

4.5.1. En la sección 3.3.1. he propuesto la condición H sobre la construcción de adjetivos deverbales. Esta condición permite construir adjetivos sobre el 2 inicial de un verbo. La frase de (71) muestra que un adjetivo verbal no puede ser construido sobre el nominal sujeto del verbo *ibilli* 'andar':

(15) Asumiendo, claro está, un avance 2/1, motivado por la Ley del 1-final (cf. sección 1).

- (71) **ibili-tako gizon-a*
 andar-ADJ hombre-sgA
 'el hombre que anda'

El nominal sujeto de *ibili* se comporta de la misma manera que el nominal sujeto del verbo *tardatu* 'tardar' (ejemplo (61)) y que el nominal sujeto de un verbo transitivo (ejemplo (60)). En consecuencia, asumo que el nominal sujeto de *ibili*, *Kepa* en (69), no encabeza un arco-2 inicial, por el contrario, debe encabezar un arco-1 inicial.

Bajo tal análisis, ¿cómo podemos explicar el caso absolutivo y la presencia del auxiliar *izan* 'ser' con el verbo *ibili*? Mejías-Bikandi (1990) propone que la estructura correspondiente a frases como (69) muestra una construcción antipasiva (Postal 1977; Davies 1984), de tal manera que el 1 inicial retrocede a 2 para avanzar a 1 en el siguiente estrato. Esta estructura es ilustrada en (65a):

(65a)

P	1
P	2
P	1
ibili	Kepa

En (65a), el arco más bajo en la jerarquía encabezado por *Kepa* es un arco-2. La condición *A* predice, correctamente, que el caso de este nominal es absolutivo. Asimismo, el nominal que encabeza un arco-1 final, también encabeza un arco-2. Por lo tanto, la condición *B* predice correctamente que el auxiliar en la frase es *izan* 'ser'.¹⁶

4.5.2. Si *Kepa* en (69) encabeza un arco-1 inicial, esperaremos que esta frase se comporte como la frase (57) o (49) con respecto a la construcción UO, y no como la frase (63). La estructura del causativo-UO correspondiente a (69) es (72):

(72)

1	3
Jon	1
	Kepa

Kepa encabeza el arco más alto en la jerarquía del último estrato de la frase complementaria. Este arco es un arco-1. Por lo tanto, dada la condición *E*, este nominal debe encabezar un arco-3 en el estrato final. Esta es la única posibilidad, ya que la condición *F* requiere que la cláusula complementaria sea mono-estratal.

4.6. Grupo Seis. Consideremos la frase (73) y el causativo-UO correspondiente, que aparece en (74):

(16) No tengo evidencia independiente de que (65a) sea la estructura correspondiente a (69). Sin embargo, si asumimos esta estructura para (69) podemos explicar los hechos referentes a la construcción de adjetivos deberbales, el caso del sujeto, la selección de auxiliar, y, como veremos más adelante, los causativos-UO. La construcción anti-pasiva existe en euskera, independientemente de frases como (69), en frases como *Jon liburak irakurria da*. El análisis de esta frase sería similar al de la frase (69): *Jon* encabeza un arco-1 inicial y un arco-1 final, pero encabeza un arco-2 en el segundo estrato (de ahí el caso absolutivo y el auxiliar *izan* 'ser'). El nominal *liburuak* encabeza un arco-2 inicial y un arco-*Cbô* final (de tal manera que el caso absolutivo de este nominal queda también explicado, dado que el arco-término más bajo en la jerarquía que encabeza es un arco-2; sin embargo, *liburuak* no encabeza un arco-término final, y, en consecuencia, el verbo no concuerda con este nominal) (Estos datos me fueron proporcionados por Jon Ortiz de Urbina).

- (73) *Miren-i Kepa gustatu zaio*
 María-sgD Pedro(sgA) gustar ser-3sgA-3sgD
 'A María le ha gustado Pedro'
- (74) *Jon-ek Miren-i Kepa gustatu erazi dio*
 Juan-sgE María-sgD Pedro(sgA) gustar hacer tener-3sgA-3sgD-3sgE
 'Juan hizo a María que le gustara Pedro'

El nominal dativo de (73) aparece en caso dativo en (74). El nominal absolutivo de (73) también aparece en caso absolutivo en (74). En esta sección, se argumenta que la frase de (73) es un ejemplo de INVERSION (Harris 1984, Perlmutter 1984, Davies 1986, González 1988, Rosen and Wali 1989, Legèndre 1989). Una vez que la estructura con inversión para (73) ha sido motivada, el causativo-UO de (74) queda explicado dados los principios y condiciones asumidos en la sección 2.

4.6.1. El ejemplo de (75) ejemplifica una construcción a la que me referiré como frase *-teko*. En esta construcción, el nominal dativo de la cláusula principal (al que llamaré el controlador) controla un elemento de la cláusula complementaria (que llamaré el controlado). La frase (75) muestra que el controlado puede ser el sujeto de la cláusula complementaria:

- (75) *Miren-i {Kepari liburua ema-teko} esan diot*
 María-3sgD Pedro-3sgD libro-3sgA dar-PUR decir tener-3sgD-1sgE
 'Dije a María que le diera el libro a Pedro'

Las frases (76), (77) y (79) muestran que el controlado no puede normalmente ser el nominal que encabeza un arco-2 final o un arco-3 final en la cláusula complementaria:

- (76) **Miren-i {Kepak jo-teko} esan diot*
 María-3sgD Pedro-3sgE golpear-PUR decir tener-3sgD-1sgE
 'Dije a María que Juan la golpeará'
- (77) **Kepa-ri {Miren-ek liburu-a ema-teko} esan diot*
 Pedro-3sgD María-3sgE libro-3sgA dar-PUR decir tener-3sgD-1sgE
 'Dije a Pedro que María le diera un libro'
- (78) *Mutil-a Miren-i lotu zaio*
 chico-sgA María-sgD atarse ser-3sgA-3sgD
 'El chico se ató (sentimentalmente) a María'
- (79) *Aita-k Miren-i {mutil-a lotu-tzeko} esan dio*
 padre-sgE María-sgD chico-sgA atarse-PUR decir tener-3sgD-3sgE
 'El padre le dijo a María que el chico se atara (sentimentalmente) a ella'

Sin embargo, con el verbo *gustatu*, el nominal que encabeza un arco-3 final en la cláusula complementaria puede ser el controlado, tal como muestra la frase (80):

- (80) *Aita-k Miren-i {Kepa gusta-tzeko} esan dio*
 padre-sgE María-sgD Pedro-sgA gustar-PUR decir tener-3sgD-3sgE
 'El padre le dijo a María que le gustara Pedro'

El nominal *Miren* 'María' encabeza un arco-3 tanto en (73) como en (78). Sin embargo, cuando la frase en (73) es el complemento en una frase-*teko*, como en (80), el 3 final puede ser el controlado, mientras que cuando la frase de (78) es el complemento

en una frase-*teko*, como en (79), el 3 final no puede ser el controlado. A este respecto, *Mireni* en (73) se comporta como un nominal que encabeza un arco-1 final (cf. (75)).

Para explicar la diferencia entre (80) por un lado, y (77) y (79) por otro, voy a asumir primero la siguiente condición de la gramática del euskera:

I- Condición sobre posibles controlados en frases-teko.

El controlado en una frase-*teko* debe ser un 1-EN-FUNCIONES.

Un 1-en-funciones es definido de la siguiente manera (Perlmutter 1984: 294):

Un nominal α es un 1-en-funciones en la cláusula b si y solo si:

- a. α encabeza un arco-1 con cola b , y
- b. α encabeza un arco-término final con cola b .

En segundo lugar, voy a asumir que la frase de (73) es un ejemplo de inversión. En una construcción de inversión, un nominal encabeza un arco-1 en un estrato s_j y un arco-3 en un estrato s_{i+1} , ambos arcos con la misma cola. Por lo tanto, la estructura de (73) es la que se muestra en (81):¹⁷

(81)

P	1	2
P	3	2
P	3	1
gustatu	Miren	Kepa

El nominal *Miren* en (73) es un 1-en-funciones, ya que encabeza un arco-1 inicial y un arco término final (en este caso un arco-3). En consecuencia, este nominal puede ser el controlado en una frase -*teko*. Asumiendo un análisis que trata (73) como un ejemplo de inversión y la condición *I*, podemos explicar el comportamiento en frases -*teko* del 3 final en (73). Por lo tanto, concluyo que la frase (73) tiene la estructura mostrada en (81).

4.6.2. La condición *F* requiere que la cláusula complementaria en una construcción-UO sea mono-estratal. El estrato inicial de la frase (73), dada la estructura de (81), es similar al estrato inicial de la frase (49), una frase transitiva. El nominal que encabeza un arco-1 final en la frase complementaria debe encabezar un arco-3 en el estrato de unión (condición *E*). El nominal que encabeza un arco-2 en el estrato final de la frase complementaria, hereda este arco-2 en el estrato de unión (PH). La estructura resultante es mostrada en (82):

(82)

1	3	2
	1	2
Jon	Miren	Kepa

Esta estructura es la única posibilidad de formar un causativo-UO correspondiente a la frase (73), una vez que asumimos que la estructura correspondiente a (73) muestra una construcción de inversión. La estructura de (82) corresponde a la frase

(17) La Ley del 1 Final requiere que en toda estructura haya un arco-1 en el estrato final. En el caso de (81), esta ley motiva un avance 2/1.

(74), y caracteriza correctamente el caso de los nominales y la concordancia verbal presentes en (74).

4.7. Grupo Siete. Consideremos la frase (83) y el correspondiente causativo-UO de (84):

- (83) *Kepa Miren-i lotu zaio*
 Pedro(sgA) María-sgD atarse ser-3sgA-3sgD
 'Pedro se ató (sentimentalmente) a María'
- (84) *Jon-ek Kepa-ri Miren-i lotu erazi dio*
 Juan-sgE Pedro-sgD María-sgD atarse hacer tener-3sgA-3sgD-3sgE
 'Juan hizo a Pedro atarse (sentimentalmente) a María'

El nominal sujeto en (83) aparece en caso absoluto. En el correspondiente causativo-UO los nominales *Kepa* y *Miren* aparecen en caso dativo. En principio, la estructura de (84) parece violar la LUE, ya que dos nominales parecen encabezar un arco-3 final.

En esta sección presento argumentos que demuestran que el nominal *Kepa* 'Pedro' encabeza un arco-2 inicial en (83). Después se muestra como el caso de los nominales de (84) se predice correctamente dados los principios y condiciones de la sección 2, y que en realidad no se viola la LUE en la estructura correspondiente a (84).

4.7.1. La frase (85) muestra que un adjetivo deverbal se puede construir sobre el sujeto nominal de *lotu* 'atarse':

- (85) *lotu-tako gizon-a*
 atarse hombre-sgA
 'el hombre que se ató (sentimentalmente) (a alguien)'

Asumiendo la condición *H*, el nominal sujeto del verbo *lotu* debe encabezar un arco-2 en el estrato inicial, lo mismo que el nominal sujeto del verbo *etorri* 'venir'.

4.7.2. Si el nominal *Kepa* en (83) encabeza un arco-2 inicial, existen en principio dos posibles estructuras para un causativo-UO correspondiente a (83). Estas dos estructuras están ilustradas en (86) y (87):

(86)

1	2	3
Jon	Kēpa	Miren

(87)

1	3	Chô
Jon	Kepa	Miren

En (86) los nominales *Kepa* y *Miren* heredan su RG en el estrato de unión (PH). Sin embargo, la estructura (86) corresponde a una frase como (88), que es agramatical en euskera:

- (88) **Jon-ek Kepa Miren-i lotu erazi dio*
 Juan-sgE Pedro(sgA) María-sgD atarse hacer tener-sgA-sgD-sgE
 'Juan hizo a Pedro atarse (sentimentalmente) a María'

En (88) el afectado *Kepa*, aparece en caso absolutivo. Sin embargo, la estructura de (86) viola la condición *E*. En (86), el nominal que encabeza el arco-3 en el estrato de unión no encabeza el arco más alto en la jerarquía en el estrato final de la cláusula complementaria. En consecuencia, se predice correctamente que la frase (88) es agramatical. La estructura de (87) ejemplifica otra posibilidad. Dado que el estrato inicial de la cláusula complementaria es inacusativo, el nominal *Kepa* encabeza el arco más alto en la jerarquía en el estrato final de la cláusula complementaria, un arco-2 en este caso. La condición *E* permite a este nominal encabezar un arco-3 final en la cláusula. En este caso, el nominal *Miren* encabeza un arco-*Chô* en el estrato final, de tal manera que la LUE no es violada. Asimismo, el caso de los nominales de (84) se predice correctamente dada la estructura de (87): el arco-término más bajo en la jerarquía que tanto *Kepa* como *Miren* encabezan es un arco-3 (recordemos que el arco-*Chô* no es un arco término). Afirmando en consecuencia que (87) es la estructura correspondiente a (84), y, de hecho, es la única estructura posible para un causativo-UO correspondiente a (83).

En (87), el nominal *Miren* 'María' es un *Chômeur* final, no un 3 final. En la siguiente sección, voy a motivar de manera independiente esta afirmación.

4.7.3. Consideremos las frases (89) y (90):

- (89) *Jon-ek gizon-ei Miren-i lotu erazi die*
 Juan-sgE hombre-plD María-sgD atarse hacer tener-plD-sgE
 'Juan hizo a los hombres atarse (sentimentalmente) a María'
- (90) **Jon-ek gizon-ei Miren-i lotu erazi dio*
 Juan-sgE hombre-plD María-sgD atarse hacer tener-sgD-sgE
 'Juan hizo a los hombres atarse (sentimentalmente) a María'

En la frase (89) el afectado es un nominal dativo plural, *gizonei* 'a los hombres'. El nominal *Miren* aparece en caso dativo singular. En (89) el verbo concuerda con un nominal dativo plural, no singular, por lo tanto en (89) el verbo concuerda con el nominal afectado, *gizonei*, no con *Miren*. En (90), el verbo no concuerda con el afectado, sino con *Miren*, el nominal dativo singular. En este caso, la frase es agramatical. La condición *C* sobre la concordancia verbal requiere que el verbo concuerda con los nominales que encabezan arcos-términos finales. De acuerdo con la estructura de (87), el afectado, *Kepa* encabeza un arco-3 final, mientras que *Miren* no encabeza un arco término final. En consecuencia, la estructura de (87) predice correctamente la concordancia del verbo en (89) y (90).¹⁸

4.8. Grupo Ocho. La frase (91) no tiene un correspondiente causativo-UO, como muestra (92):

- (91) *Kepa-k Miren-i deitu dio*
 Pedro-sgE María-sgD llamar tener-3sgD-3sgE
 'Pedro llamó a María'

(18) Otra posibilidad lógica es que *Miren* encabece un arco-oblicuo. De esta manera, también se explicaría el caso dativo del nominal y la falta de concordancia con el verbo. Sin embargo, esta alternativa requiere que haya un retroceso 3/OBL, lo cual violaría la LEY DEL OBLICUO (Perlmutter y Postal 1983), que prohíbe, universalmente, que una RG-término retroceda a una RG oblicua.

- (92) **Jon-ek Kepa-ri Miren-i deitu erazi dio*
 Juan-sgE Pedro-sgD María-sgD llamar hacer tener-3sgD-3sgE
 'Juan hizo a Pedro llamar a María'

Podemos asumir que *Kepa* en (91) encabeza un arco-1 inicial, ya que aparece marcado en caso ergativo. En consecuencia, la frase (91) representa una situación similar a las frases (52) y (53). La estructura correspondiente a (91) es (93). (94) es la estructura de un causativo-UO correspondiente a (91) (sin especificar el estrato de unión):

- (93)
- | | |
|------|-------|
| 1 | 3 |
| Kepa | Miren |

- (94)*
- | | | |
|-----|------|-------|
| 1 | | |
| Jon | 1 | 3 |
| | Kepa | Miren |

En (94), el nominal *Kepa* encabeza un arco-1 en el estrato final de la cláusula complementaria y el nominal *María* encabeza un arco-3 en este mismo estrato. La estructura (94) viola la condición G. En consecuencia, la predicción es que no existe un causativo-UO correspondiente a (91).

Es interesante el contraste entre las frases (91) y (83) con respecto a UO. El estrato final es similar en ambas frases; hay un arco-1 y un arco-3. Sin embargo, es posible construir un causativo-UO correspondiente a (83), pero no a (91). Estos hechos constituyen una evidencia independiente de que el estrato inicial en ambas frases es diferente, y que es la forma del estrato inicial lo que es relevante para UO.

4.9. Grupo Nueve. La frase que aparece en (95) es un ejemplo de frase reflexiva:

- (95) *Kepa garbitu da*
 Kepa(sgA) lavar ser-3sgA
 'Pedro; se; lavó'

No existe un causativo-UO que corresponda a (95), con una lectura reflexiva, como muestran las frases (96) y (97):

- (96) **Jon-ek Kepa-ri garbitu erazi dio*
 Juan-sgE Pedro-sgD lavar hacer tener-3sgD-3sgE
 'Juan hizo a Pedro; lavarse;'
- (97) **Jon-ek Kepa garbitu erazi du*
 Juan-sgE Pedro(sgA) lavar hacer tener-3sgA-3sgE
 'Juan hizo a Pedro; lavarse;'

En la siguiente sección voy a motivar un análisis en el que la estructura de (95) muestra un ENLACE MULTIPLE 1, 2 (Rosen 1981, Perlmutter 1989). Bajo tal análisis, la agramaticalidad de (96) y (97) queda explicada por los principios universales y condiciones particulares asumidas en 2.

4.9.1. En euskera existen dos estrategias para construir frases reflexivas. La frase (95) ejemplifica una de ellas. En (95) no aparece explícito un pronombre reflexivo. Otra estrategia es ejemplificada en la frase (98), donde aparece la expresión reflexiva *bere burua* 'su cabeza':

- (98) *Kepa-k bere buru-a garbitu du*
 Pedro-sgE su cabeza-sgA lavar tener-sgA-sgE
 'Pedro_i se_i lavó'

En (95) el auxiliar es *izan* 'ser' y el sujeto *Kepa* aparece en caso absoluto. En (98) el auxiliar es *ukan* 'tener', y el sujeto final aparece en caso ergativo. Hubbard (1980) y Rosen (1981) tratan fenómenos similares en albanio y en italiano respectivamente. Afirman que la estructura de una frase como (95) muestra un enlace múltiple inicial 1,2 del nominal sujeto, *Kepa* en el caso de (95), mientras que la estructura de una frase como (98) es similar a la estructura de una frase transitiva normal. Bajo este análisis, la estructura de (95) es la que aparece en (99) y la estructura de (98) es la que aparece en (100):

- (99)
- | | |
|---------|------|
| P | 1,2 |
| P | 1 |
| garbitu | Kepa |

- (100)
- | | | |
|---------|------|------------|
| P | 1 | 2 |
| garbitu | Kepa | bere burua |

La estructura de (99) explica el uso del auxiliar *izan* y el caso absoluto del sujeto en (95). El arco término más bajo en la jerarquía encabezado por *Kepa* en (99) es un arco-2. Asumiendo la condición A, la predicción es que el caso de este nominal es absoluto. Asimismo, el nominal que encabeza un arco-1 final también encabeza un arco-2. Por lo tanto, se predice correctamente que el auxiliar es *izan*, dada la condición B. Por el contrario, en (100), el arco término más bajo encabezado por *Kepa* es un arco-1, y este nominal no encabeza un arco-2. De tal manera que predécimos, dadas las condiciones A y B, tanto el caso ergativo del sujeto como el uso de *ukan* 'tener' como auxiliar. Por lo tanto, voy a considerar que la estructura de la frase (95) es la que aparece en (99).

4.9.2. Consideremos ahora cuál puede ser la estructura de un causativo-UO correspondiente a (95). Esta está representada en (101):

- (101)*
- | | |
|-----|------|
| 1 | 3,2 |
| Jon | Kepa |

La condición F requiere que la cláusula complementaria (101) sea mono-estratal. El arco-1 en el estrato final del complemento aparece como un arco-3 en el estrato de

unión (como vimos, esta es la única posibilidad para un arco-1 en la cláusula complementaria, dada la condición *E*). El arco-2 es heredado en el estrato de unión, dado el PH. El resultado es un enlace múltiple 2,3 en el estrato de unión. Sin embargo, se ha propuesto (Farrell 1989, Rosen 1981), que los enlaces múltiples 2,3 sean prohibidos universalmente. Asumiendo esa propuesta, la estructura en (101) no está bien formada y, en consecuencia, se predice la ausencia de un causativo-UO correspondiente a (95).¹⁹

4.10. Grupo Diez. En esta sección voy a considerar frases como (102) y (103):

- (102) *Ume-a ama-rengana etorri da*
niño-sgA madre-DIR venir ser-3sgA
'El niño vino hacia la madre'
- (103) *Ume-a ama-ri etorri zaio*
niño-sgA madre-sgD venir ser-3sgA-3sgD
'El niño vino hacia la madre'

Voy a asumir la HIPOTESIS PEQUEÑA SOBRE LA ALINEACION (HPA) (Rosen 1984). De acuerdo con esta hipótesis, si en una misma lengua, los nominales de dos frases tienen los mismos roles semánticos, entonces las dos frases tienen el mismo estrato inicial. El nominal *ama* tiene el mismo rol semántico en (102) y en (103), aunque aparece marcado en casos diferentes. Por lo tanto, si asumimos la HPA, las frases (102) y (103) deben tener un estrato inicial similar, el cual contiene un arco-1 y un arco-DIR. En consecuencia, la frase (103) es un ejemplo de avance DIR/3.²⁰ Asumo que la estructura de (103) es la que aparece en (104):

(104)

	P	2	DIR
	P	2	3
	P	1	3
	<hr/>		
	etorri	umca	ama

Consideremos ahora los siguientes causativos:

- (105) **Jon-ek ume-a ama-ri etorri erazi dio*
Juan-sgE niño-sgA madre-sgD venir hacer tener-3sgA-3sgD-3sgE
'Juan hizo al niño venir hacia la madre'
- (106) **Jon-ek ume-ari ama-ri etorri erazi dio*
Juan-sgE niño-sgD madre-sgD venir hacer tener-3sgA-3sgD-3sgE
'Juan hizo al niño venir hacia la madre'
- (107) *Jon-ek ume-ari ama-rengana etorri erazi dio*
Juan-sgE niño-sgD madre-DIR venir hacer tener-3sgD-3sgE
'Juan hizo al niño venir hacia la madre'

(19) Existe evidencia interna para motivar la prohibición de enlaces múltiples 2,3 en la gramática del euskera. Esta evidencia la constituyen frases como **Kepak Mireni aurkeztu dio*, con la traducción 'Pedro presentó a María a sí misma'. Para expresar esta proposición, es necesario en euskera utilizar un pronombre reflexivo explícito, como en *Kepak Miren bere buruari aurkeztu dio*.

(20) Otra posibilidad es que el estrato inicial de las estructuras correspondientes a (102) y (103) contenga un arco-1 y un arco-3, y que (102) sea un ejemplo de un retroceso 3/DIR. Sin embargo, esta alternativa violaría la Ley del Oblicuo (cf. nota 13).

- (108) *Jon-ek ume-a ama-rengana etorri erazi du*
 Juan-sgE niño-sgA madre-DIR venir hacer tener-3sgA-3sgE
 'Juan hizo al niño venir hacia la madre'

Las frases (105) y (106) muestran que un causativo-CU es imposible cuando el nominal *ama* 'la madre' aparece en caso dativo. Por otra parte el nominal *umea* 'el niño' puede aparecer tanto en dativo, (107), como en absoluto, (108). Las condiciones *E* y *F* permiten dos estructuras para un causativo-UO correspondiente a (102) o (103) (no olvidemos que *etorri* licencia un estrato inicial inacusativo). Las dos estructuras aparecen en (109) y (110) y corresponden a las frases (108) y (107) respectivamente:

(109)

1	2	DIR
	2	DIR
Jon	ume	ama

(110)

1	3	DIR
	2	DIR
Jon	ume	ama

Umea encabeza un arco-2 en la cláusula complementaria. De acuerdo con PH, puede encabezar un arco-2 en el estrato de unión; de acuerdo con la condición *E*, puede encabezar un arco-3 en el estrato de unión, ya que en cabeza el arco-término más alto en la jerarquía en el estrato final de la cláusula complementaria. La condición *F* prohíbe un avance DIR/3 en la cláusula complementaria, por lo tanto, dado el PH, *ama* debe encabezar un arco-DIR en el estrato de unión. Consideremos, sin embargo, una estructura tal como la que aparece en (111):

(111)*

1	2	DIR
	2	3
	2	DIR
Jon	umc	ama

La estructura de (111) es permitida por *F*, y correspondería a la frase (105), que es agramatical. Sin embargo, en (111) el nominal que encabeza un arco-3 final no encabeza el arco término más alto en la jerarquía en el último estrato de la cláusula complementaria. Por lo tanto, (111) es una violación de la condición **E*. Asimismo, una estructura similar a (110), pero con un estrato adicional después del estrato de unión, mostrando un avance DIR/3, y un retroceso 3/Chô, estaría prohibida por la misma condición. En otras palabras, la condición *E* prohíbe cualquier avance DIR/3 en la cláusula principal. En consecuencia, podemos predecir la agramaticalidad tanto de (105) como de (106).

Es interesante resaltar que la agramaticalidad de (107) constituye un argumento adicional para considerar que en la frase (103) hay un avance DIR/3. Si el nominal *ama* 'la madre' encabezara un arco-3 inicial en la estructura de la frase (103), esperaríamos un causativo-UO correspondiente a esta frase similar a la frase (106). El estra-

to inicial de la estructura de (103) sería similar al estrato inicial de la estructura de (83). En consecuencia, lo mismo que (84) es el causativo-UO correspondiente a (83), esperaríamos que (106) fuera el causativo-UO correspondiente a (103). El hecho de que este no sea el caso constituye una prueba de que las estructuras correspondientes a (83) y a (103) no tienen el mismo estrato inicial.

5. **Conclusión.** En este trabajo he descrito una construcción causativa en euskera, la cual he considerado un ejemplo de la construcción UO. Y he propuesto tres condiciones particulares que regulan la construcción UO en euskera. He mostrado cómo estas tres condiciones, junto con principios universales como el PH y la LUE nos permiten predecir correctamente i) cuándo es posible obtener un causativo-UO y ii) cuáles son las RGs finales en causativos-UO.

Bibliografía

- Aissen, J. & D. M. Perlmutter, 1983, "Clause Reduction in Spanish", in Perlmutter (1983).
- Davies, W., 1984, "Antipassive: Choctaw Evidence for a Universal Characterization", in Perlmutter & Rosen 1984.
- Fauconnier, G., 1983, "Generalized Union", *Communication and Cognition*, 16, 3-37.
- Gibson, J. & E. Raposo, 1986, "Clause Union, the Stratal Uniqueness Law and the Chomeur Relation", *NLLT*, 4, 295-331.
- González, N., 1988, *Object and Raising in Spanish*, Garland, New York.
- Harris, A., 1984, "Inversion as a Rule of Universal Grammar: Georgian Evidence", in Perlmutter & Rosen 1984.
- Hubbard, P., 1980. *The Syntax of the Albanian Verb Complex*. Tesis doctoral. UCSD.
- Legendre, G., 1989, "Inversion with Certain French Experiencer Verbs", *Lg* 65.4, 752-782.
- Levin, B. C., 1983, *On the Nature of Ergativity*, Tesis doctoral, MIT.
- Manandise, E., 1984, *Some Aspects of Basque Morphology and Syntax*, Tesis, University of Arizona.
- Mejías-Bikandi, E., 1990, *Clause Union and Case Marking in Basque*, ms. UCSD.
- Perlmutter, D. M., 1978, "Impersonal Passives and the Unaccusative Hypothesis", *Proceedings of the Fourth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, University of California, Berkeley.
- , 1983, *Studies in Relational Grammar 1*, University of Chicago Press, Chicago.
- , 1984, "Working 1s and Inversion in Italian, Japanese and Quechua", in Perlmutter & Rosen 1984.
- , 1989, "Multiattachment and the Unaccusative Hypothesis: the Perfect Auxiliary in Italian". *Probus*, 1.1. 63-119.
- , & P. M. Postal, 1983a. "Toward a Universal Characterization of Passivization", in Perlmutter 1983.
- & C. Rosen, 1984. *Studies in Relational Grammar 2*, University of Chicago Press.
- Postal, M., 1988. "Antipassive in French", *Proceedings of the Seventh Annual Meeting of the North East Linguistics Society*, MIT, Cambridge. Reeditado in *Linguisticae Investigationes* 1, 333-74.
- & B. Joseph, 1990. *Studies in Relational Grammar 3*.
- Rosen, C., 1981, *The Relational Structure of Reflexive Clauses: Evidence from Italian*. Tesis doctoral. Harvard University.
- , 1984, "The Interface between Semantic Roles and Initial Grammatical Relations", in Perlmutter & Rosen 1984.
- & K. Wali, 1989, "Twin Passives, Inversion and Multistratalism in Marathi", *NLLT*, 7.1, 1-50.

Euskal azentuaren inguruan

JOSÉ IGNACIO HUALDE
(University of Illinois)

Abstract

In this article some basic notions of word-prosody and, in particular, Basque word-prosody are examined. In section 1, the notions of stress, tone and pitch-accent are briefly reviewed. In section 2, there is a discussion of the work that has been done by different authors in the area of Basque prosody. It is argued that much basic descriptive work still needs to be done. Finally, in section 3, three Biscayan prosodic systems are compared with the purpose of showing that even what, at first glance, may look like rather similar systems, at a deeper level of analysis may present important differences of great theoretical significance.

O. Sarrera

Artikulu hau hiru partetan dago partituta. Lehen atalean, munduko hizkuntzetan aurkitzen diren prosodia mota nagusiak aurkezten dira laburki. Bigarren atalean, euskal azentuaren arloan beste ikertzaileek egindako lana diskutitzen da. Azkenik, hirugarren atalean, bizkaieraren eremuan erabiltzen diren zenbait azentu-sistema aztertzen dira.*

1. Sistema prosodikoak

Prosodiaren aldetik, munduko hizkuntzak bi taldetan banatzen dira: azentu hizkuntzak eta tonu hizkuntzak. Hurrengo azpiataletan, azentu, tonu, eta bien artean dagoen doinu-azentuaren ezaugarri nagusiak azaltzen dira.

1.1. Azentua

Azentu hizkuntzetan, prominentzia edo nagusitasun prosodikoa elementu garrantzitsua da. Silaba batzuk besteek baino prominentzia gehiago dute. Normalean, azentu unitate batean, unitatearen gailurra den silaba bat dago. Hau da silaba azentuduna. Azentu unitatea edo eremua hitza izan ohi da; nahiz eta hitza baino unitate handiago (adibidez, talde klitikoa) edo txikiago bat (adibidez, erroa) izan daitekeen. Askotan azentu edo prominentzia nagusia ez daukaten silaba guztiak ez dira, hala ere, guztiz azentugabeak. Hizkuntza aunitzetan, badaude bigarren mailako promi-

* Artikulu hau 1990eko irailan Euskal Herriko Unibertsitateak Donostian antolatu zuen ikastaro batean emandako hitzaldi baten testua da. Eskerrak eman nahi dizkiot ikastaroaren antolatzailea zen Joseba Lakarri. Hirugarren atalean aurkezten ditudan datuak zuzentzeagatik eskerrak Joseba Lakarra (Gernikaldea), Gorka Elordieta (Lekeitio) eta Xabier Bilbaori (Getxo). Eskerrak Inma Muñoiari ere estiloa zuzentzeagatik.

nentzia daukaten silaba batzuk ere. Adibidez, gaztelaniazko *antigènerativista* hitzean, azkenurreko silabak azentu nagusia darama; azentu akutu batez markatu duguna. Baina gainerako silabak kontutan hartzen baditugu, haietako batzuk bigarren mailako prominentzia daramate; azentu grabeen bidez markatu duguna. Adibide honetaz balia gaitzke azentu sistemen beste propietate bat azaltzeko; hots, azentua esaldia- ren erritmoari estuki lotuta dagoela. Gaztelaniaz, silaba azentudunetik hasi eta azen- tu unitatearen hasieraraino, eskuinetik ezkerrera joanda, silaba guztiz azentugabeak eta bigarren mailako azentua daramatenak alternatzen dira modu erritmiko batetan (gaztelaniazko bigarren azentuaz, ikus Roca 1986, Harris agertzeke). Prominentzia izartxoen bidez adierazten badugu, honelako kontornoak aurkitzen ditugu gaztela- niaz:

(1)

				*
	*	*	*	*

antigenerativista

Izartxo bat daukaten bi silaben artean badago azenturik gabeko silaba bat. Beste- la esanda, eta metafora arrunt bat erabiliz, bi gailurren artean badago haran bat. Azentu hizkuntzetan, silaba indartsu eta ahulen arteko erritmo hau mantentzeko jo- era garbia dago. Erritmo honen bortxaketak gerta daitezke hitz batek azentua azken silaban daukanean eta hurrengo hitzak lehen silaban. Kasu honetan hizkuntza asko erabiltzen dituzte arau bereziak erritmoaren apurketak konpontzeko. Italiaraz, adibi- dez, elkarren ondoan dauden bi azentuetako lehena ezker alderantz mugitzen da (ikus Nespor eta Vogel 1986):


metá tórta → méta tórta
cittá vécchia → cítta vécchia

Honen antzera, ingelesez badaukagu *thirtéen* 'hamairu' baina *thirteen mén* 'hamairu gizon' (ikus Halle eta Vergnaud 1987: 263-276, Nespor eta Vogel 1986).

Azentua ez da propietate fisiko jakin batekin zuzenki erlazionatzen; gauza abs- traktu bat da. Silaba azentudunek badute nolabaiteko prominentzia; baina promi- nentzia hori nola gauzatzen den ez da guztiz nabaria den gauza. Hasiera batean, sila- ba azentudunek indar gehiago zeukatela pentsatzen zen; alegia, besteak baino intent- soagoak zirela. Arrazoi honengatik indarrezko edo intentsitatezko azentuaz mintzatzen da. Ingelesezt nahiko grafikoa den *stress* hitza erabiltzen da gure azentua- ren ordez zentzu honetan. Hala ere, eta deitura hauek ongi errotuta egon arren, garbi dago orain ahotsaren indarra edo intentsitatea ez dela azentuaren ezaugarritik argie- na. Ezaugarri honek ez dauka lehen pentsatzen zen bezainbateko garrantzia. Datu instrumentalek erakusten dute hizkuntzek normalean ezaugarri fisiko bat baino gehiago erabiltzen dutela silaba azentudunei prominentzia emateko. Ezaugarri hauen artean luzetasunak edo iraupenak eta oinarritzko maiztasunak (tonuak) garrantzi be- rezia daukate (ikus, adibidez, Lehiste 1970).

Normalean, silaba azentudunak besteak baino luzeagoak dira, *ceteris paribus*. Hau oso nabaria da italiara bezalako hizkuntza batean. Beste hizkuntzetan ere gauza bera gertatzen da, nahiz eta hizkuntza batzutan silaba azentudunen luzamendua bestetan bezain handia ez izan. Tonuaren aldetik ere, silaba azentudunak besteak baino pro-

minenteagoak dira. Esaldiaren melodia silaba azentudunekin lerratzen da. Tonu hizkuntzak ez direnetan (gaztelaniaz, italieraz, ingelesez, etab.), oinarritzko maiztasuna esaldi mailako fenomeno da. Hitzek ez dute berez tonu melodiarik. Melodia esaldi mailan ezartzen da. Esaldi mailako melodia hauek entonazioa deitzen dira. Entonazioak ekartzen duen tonu-melodiaren eta azentuaren artean badaude lotura garbiak. Esan bezala, esaldi-melodiaren tonuak silaba azentudunekin lerratuta agertuko dira. Aipatutako hizkuntzetan, galderak, aginduak, harridura, baieztapenak, eta abar, entonazioaren bidez adierazten dira. Esaldi mailako esanahi hauek bereizteko, melodia ezberdinak erabiltzen dira. Bereziki, esaldiaren amaieran agertzen diren tonu-kontornoak ezberdinak dira esaldi-mota ezberdinetan. Baieztapenek amaieran daukaten tonu-beherapena ez da agertzen galderetan. Orain, "esaldiaren amaiera" kontzeptua zehaztu nahi badugu, aurkituko dugu garrantzia duen puntua dela esaldiaren azken silaba azentuduna. Esaldiaren hasieran eta beste lekuetan ager daitezkeen tonu-inguruneak ere silaba azentudunekin egongo dira loturik. Hitz bakar bat ahoskatzen dugunean, hitz bateko esaldi bat daukagu eta entonazioa hitz batean kontzentratuta agertzen da; eta, bereziki silaba azentudunean. Baldintza hauetan, gaztelaniaz, eta beste hizkuntza askotan ere, baieztapen neutroa denean, entonazioak gorabehera bat egiten du silaba azentudunean; hau da, entonazioa igotzen da silaba azentudunean eta handik behera doa:

(2) 
pa tá ta

Hala da baieztapen neutro batean. Baina, melodia desberdina da galderetan, aginduetan, eta abarretan: *¡patata?*, *¡patata!* Kasu hauetan ere, tonu aldaketa nabariena silaba azentudunean agertuko da. Azentua ez dago halabeharrez ingurune jakin bati atxikia. Ingurunea esaldi motak determinatzen du; baina azentuarekin lerratzen da. Melodia aldatuz, adibidez, baieztapena galdera bihurtzeko, baina hitzaren esanahia ez da aldatzen. Gero ikusiko dugunez, egoera guztiz desberdina da tonu hizkuntzetan.

Batzutan, silaba azentudunen eta azentugabeen arteko diferentzia tonuzkoa eta kuantitatezkoa (iraupenezkoa) ez ezik, kualitatezkoa ere bada. Zenbait hizkuntzetan, azentu pean aurkitzen diren oposaketa fonologikoak murriztu egiten dira silaba azentugabeetan. Adibide on bat ekialdeko katalanak eskaintzen digu. Hizkuntza honetan badira zazpi bokal ezberdin /i/, e, ε, a, o, ɔ, u/. Baina zazpi bokal hauek bakarrik silaba azentudunetan agertzen dira. Silaba azentugabeetan, hiru bokal aurkitzen ditugu bakarrik. Hiru bokal, /u/, /o/ eta /ɔ/, silaba azentugabeetan [u] bihurtzen dira. Beste hiru bokal, /e/, /ε/ eta /a/, bokal neutro, [ə], bihurtzen dira. Bakarrik /i/ ez da neutraltzen beste bokalekin. Bokal sistemaren murritze hau hurrengo adibideetan ikus daiteke:

- (3) *ull* [úl] 'begi', *ullera* [ulérə] 'betaurrekoak'
camió [kəmjó] 'kamioi', *camionet* [kəmjunét] 'kamioitxo'
cosa [kɔzə] 'gauza', *coseta* [kuzétə] 'gauzatxo'
menja [mén'zə] 'jaten du', *menjar* [mən'zá] 'jan'
terra [téřə] 'lur', *terreta* [təřétə] 'lurtxo'
pasta [pástə] 'pasta, ore', *pasteta* [pəstétə] 'pastatxo'
llibre [librə] 'liburu', *llibreta* [librétə] 'koaderno'

Beste hizkuntza erromanikoetan ere (portugesara, italiara), /ɛ/ eta /ɔ/ bakarrik silaba azentudunetan agertzen dira. Bokal hauek azentua galtzen dutenean, /e/ eta /o/ bokalekin batzen dira. Ingelesez, silaba azentugabeetan, bokal guztiak [ə] soinu neutroarekin ahoskatzeko joera dago. Adibide bat emateko, *banana* hitzean silaba azentudunak, hots, bigarrenak bakarrik bokal berezi bat du. Beste bi silabak guztiz azentugabe dira eta bokal neutroaz ahoskatzen dira: [bən'ænə].

Laburbilduz, azentua silaba batzuek duten prominentzia edo nagusitasuna da. Nagusitasun horri ezaugarri fisiko batzuk dagozkio (luzetasuna, oinarritzko frekuentziaren aldaketak, intentsitatea, bokal kualitatea), baina batez ere kontzeptu abstraktua da, silaben artean ezartzen den jerarkiaren isladapena. Silabak unitateetan biltzen dira eta unitate bakoitzak bere burua du.

1.2. Tonua

Tonu hizkuntzetan, tonua hitz mailako fenomeno da, eta ez bakarrik esaldi mailakoa, beste hizkuntzetan bezala. Hitz bakoitzak hiztegian bere tonu melodia duenez, hitz bat ezagutzeko bere tonu melodia ezagutu behar duzu. Hitzaren tonuak bere bokalak bezain garrantzitsuak dira hitza identifikatzeko. Hizkuntza tonal jakin batean, guttienez bi tonu maila egongo dira: goikoa eta behekoa. Bi mailako tonu sistema batean, hitz bisilabadunetan lau melodia desberdin aurki ditzakegu. Orain azentu akutua goiko tonua markatzeko erabiltzen badugu eta beheko tonua markarik gabe uzten badugu, dauzkagun lau aukerak hauek izango dira:

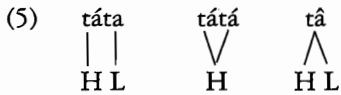
- (4) a. bi silabek goiko tonua daramate: *tátá*
 b. lehenengo silaba goiko tonuan eta bigarrena beheko tonuan: *táta*
 c. lehenengo silaba beheko tonuan eta bigarrena goikoan: *tátá*
 d. bi silabek beheko tonua daramate: *tata*

Hizkuntza hipotetiko honetan lau adibide horiek lau hitz ezberdin izango lirateke. Eman dugun adibideak bi tonu maila suposatzen ditu; baina tonu hizkuntza askok bi tonu maila baino gehiago bereizten dituzte. Hiru tonu dauzkaten hizkuntzak (goikoa, behekoa eta erdikoa) oso normalak dira eta beste zenbait hizkuntzek lau tonu (edo gehiago) erabiltzen dituzte. Eta bereizketak egiteko posibilitateak handiak dira hizkuntzak tonu maila ezberdinak ez ezik, tonu ingurune ezberdinak ere erabiltzen baditu (adibidez, beheranzko ingurunea: *tá*, edo goranzkoa: *tá*). Tonala ez den azentu hizkuntza batean, alderantziz, bi silabetako hitz batean bakarrik bi aukera ditugu bereizketak prosodikoak egiteko: azentua edo lehenengo silaban edo bigarrenetan eror daiteke.

Tonu hizkuntza gehienak munduko hiru eskualdetan aurkitzen dira: Afrikan, Hego-Ekialdeko Asian eta Ertamerikan. Baina badira tonu hizkuntzak beste lekuetan ere.

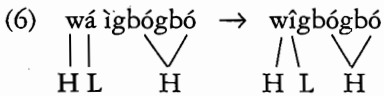
Tonu sistemak azaltzeko, Fonologia Autosegmentala garatu da (ikus Goldsmith 1976, 1989 eta beste asko). Teoria honen postulatu bat da tonuak eta segmentuak elementu desberdinak eta bata bestetik askeak direla, egitura fonologikoetan. Tonuak segmentuei lotzeko hatsarri unibertselez gain, hizkuntza desberdinek arau desberdinak izan ditzakete tonuak egituretan sartzeko, hedatzeko eta ezabatzeke. Goiko tonua H batez irudikatzen badugu (ingelesez *high*) eta beheko tonua L batez (in-

glesez *low*), goian emandako *táta*, *tátá* eta *tâ* litezkeen adibideak honelaxe irudika ditzakegu:



Errepresentazio hauek tonu bat segmentu bat baino gehiagori lot dakiokela eta segmentu batek tonu bat baino gehiago har dezakela erakusten dute. Azken kasuan ingurune bat izango dugu.

Tonuen independentzia argi eta garbi erakusten duen fenomeno bat aipatuko dugu orain. Tonu hizkuntza askotan gertatzen da testuinguru jakin batean (adibidez, bokal talde batean) bokal bat galtzen dela, baina ez hark zeukan tonua. Suntsitutako bokalaren tonua alboko segmentoari lotuko zaio kasu honetan. Hona hemen adibide bat agwagwune-z (Nigeriako hizkuntza bat, Huffman 1987 lanetik hartuta). Hizkuntza honetan *wá ìgbógbó* 'hondartzara joan' esaldian, lehen bokala galtzen da hizkera arruntan. Bere tonua hurrengo bokalari lotzen zaio, ingurune bat sortuz: *wìgbógbó*. Prozesu hau honela errepresenta dezakegu teoria autosegmentala erabiliz:



1.3. Doinu-azentua

Tonua eta azentua ez dira bateraezinak. Agian, hizkuntza gehienak kutxa batean edo bestean sar genitzake, besterik gabe. Baina badira bien bitarteko kasuak ere eta baita tonua eta azentua batera erabiltzen dituzten hizkuntzak. Adibide on bat suediera izan liteke (ikus Gårding 1977, Bailey 1988, beste batzuen artean). Suedierak, dudarik gabe, azentua erabiltzen du. Oro har, hitz bakoitzean lehen mailako azentua silaba batek bakarrik darama. Beste aldetik, hala ere, badira bi azentu mota, ikerlariek 1. azentua eta 2. azentua deitzen dituztenak. Suedieraz, hitz jakin bat ondo ahoskatzeko ez da nahikoa azentua zein silabak daraman jakitea; hitzak 1. azentua edo 2. azentua daraman ere jakin behar duzu. Askotan aipatzen den bikote minimoa hau da: *änden* 'ahatea', 1. azentuaz eta *anden* 'gogoa, izpiritua', 2. azentuaz. Bi hitzek lehengo silaban daramate azentua, baina azentu mota ezberdina da. Bi azentu hauek modu ezberdinetan gauzatzen dira dialekto ezberdinetan, baina kasu guztietan bereizketa oinarrizko maiztasunaren bidez (tonuaren bidez) egiten da. Ikerlari batzuk proposatu dutenez, dialekto batzuetan, 1. azentuak ez dauka tonu berezirik, esaldiaren entonazioak ematen diona soilik, azentu hizkuntzetan normala den legez. 2. azentuak, aldiz, badauka ingurune jakin bat berarekin asoziatuak. Antzeko kasu bat serbo-kroatarena da (ikus, adibidez, Lehiste eta Ivic 1986, Inkelas eta Zec 1988). Hizkuntza hauek, bai azentua eta bai hitz mailako tonua erabiltzen dituztenak, doinu-azentuzko (*pitch-accent*) hizkuntzak deitzen dira komunzki.

Beste zenbait hizkuntzatan, egoera ez da hizkuntzak garbiki bai azentua eta bai tonua erabiltzen dituela, baizik eta ez dagoela garbi hizkuntzaren sistema prosodikoa nola definitu. Kasu hauetan ere doinu-azentu izena erabiltzen da. Adibide bat Tok-

yo-ko japonera da (ikus, adibidez, McCawley 1977, Haraguchi 1977, Pierrehumbert eta Beckman 1988). Ikertzaile batzuentzat, japonera batez ere azentu hizkuntza da, nahiz eta azentua hitzean zehar hedatzen den tonu melodia batez gauzatu. Beste batzuentzat, japonera batez ere tonu hizkuntza da, nahiz eta oso murriztua eta funtsean melodia batekin bakarrik. Hiru silabatako hitzak hartzen baditugu, eta partikula enklitiko bat eransten (*ga* = nominatiboa), hurrengo lau aukerak aurkitzen ditugu (beheko tonuan dauden silabak azpimarratuak daude, eta goiko tonuan daudenek goitik dute marra):

- (7) \overline{i} noti-ga \overline{ko} \overline{ko} ro-ga \overline{a} tama-ga \overline{mi} yako-ga
 'bizitza' 'bihotza' 'burua' 'hiri nagusia'

Ez dago beste aukerarik (adibidez, \overline{tata} ta-ga, \overline{ta} \overline{ta} \overline{ta} -ga, etab., ez dira aurkitzen). Adibideek erakusten dutenez, unitate batean gehienez tonu beherapen bat gerta daiteke sistema honetan. Beherapena lehen silabaren ondoren egon daiteke, lehen adibidean bezala; edo bigarrenaren ondoren, bigarren adibidean bezala, edo hirugarrenaren atzetik hirugarrenean legez; edo beherapenik ez dagoela gerta daiteke. Buruz ikasi behar duguna beherapenaren kokagunea da. Litekeen analisi batean, esan daiteke emandako adibideak honelaxe daudela azentuaturik: *ínoti-ga*, *kokóro-ga*, *atamága*, *miyakogá*. Gero, tonu melodia berezi bat dagoela gertatzen da. Melodia berdina da kasu guztietan. Alegia, azentuaren ondoren dauden silabek beheko tonua daramate. Eta silaba azentudunak eta bere aurretik dauden silabek goiko tonua daramate, salbuespen batekin; hots, hitzaren lehenbiziko silaba, azentuduna ez bada, beheko tonuan dago. Orduan, bakarrik melodia bat dago, hiru elementuekin: (behekoa)-goikoa-(behekoa), edo (L)H(L). Hasierako beheko tonua ez da gauzatzen azentua lehen silaban dagoenean, eta azkeneko beheko tonua ez da gauzatzen azentua azken silaban dagoenean. Goiko tonua silaba azentudunari lotzen zaiola eta ezkerralderantz hedatzen dela esan dezakegu (ikus Haraguchi 1977, antzeko analisi baterako); goiko tonuaren eskuinean beheko tonu bat sartzen delarik. Irudian, %L unitatearen mugan sartzen den beheko tonu bat da (ikus Pierrehumbert 1980):

- (8)
- | | | | |
|---------|----------|---------|----------|
| ínotiga | kokóroga | atamága | miyakogá |
| | | | |
| HL | HL | HL | HL |
| | | | |
| ínotiga | kokóroga | atamága | miyakogá |
| | | | |
| (%L)HL | %L H L | %L H L | %L HL |

Hizkuntza honetan, tonu hizkuntza aberatsetan ez bezala, ez da egia edozein silabak edozein tonu izan dezakeenik, beste silabek daukaten tonua kontutan hartu gabe. Bestalderetik, hitz-unitate guztietan silaba jakin batek azentua daramala esan daiteke. Silaba honek ematen digu melodiaren lerraketa. Baina, azentu hizkuntza arruntetan ez bezala, azalean ez dago garbi azentu unitatean silaba batek bakarrik prominentzia daukanik. Silaba azentudunaren goiko tonua ezkerraldeko silabetara hedatzen denez gero, aurkitzen duguna ez da gailur bat, *plateau* bat baizik.

Honetan hemen luzatu bagara, gero euskalki batzuek antzeko fenomenoak erakusten dituztela ikusiko dugulako izan da.

1.4. Laburpena

Atal honetan bi sistema prosodiko nagusiak, alegia, azentua eta tonua definitu ditugu, haien ezaugarri nagusiak emanez. Gero, *tertius quid* bat dagoela aipatu dugu: taldekatze bitar honetan nekez sartzen diren hizkuntzak, tonuaren eta azentuaren elementuak neurri batean edo bestean erabiltzen dituztenak.

2. Euskal azentuak

Garai batean euskaraz azentu mota bat bakarrik zegoela pentsatzen zen; edo, behintzat, azentu mota nagusi eta orokor bat. Nahiko zabaldurik zegoen, halaber, euskaraz azenturik ez zegoelako ideia. Jarrera guztiz oker hauen ondorioa eztabaida asko eta aurrerapen gutti izan zen.

Espainiako gerlaren aurreko urteetan, euskal azentu sistema batzuen deskribapen baliagarriak egin ziren. Baina momentuaren joera toki jakin bateko azentu sistema euskal azentu bakartzat edo orokortzat hartzea zen eta horrek ikertzaileen artean elkarrekiko mesfidantza ekarri zuen. Autore desberdinek gauza guztiz desberdinak esan zituzten euskal azentuari buruz. Gorren arteko elkarriketa honetan oso gutti aurreratu zen. Azkueren euskal azentuaren deskribapena daukat buruan. Azkuek eskaintzen digun deskribapena nahiko egokia da Lekeitioko hizkerarako. Oso deskribapen fina da benetan, euskal linguistikaren orduko garapena kontutan hartzen badugu. Egiten dituen obserbazio batzuk guztiz zorrotzak eta orijinalak dira. Horieta-riko hiru aipa ditzakegu hemen:

1/ Hitz monotono eta ditonoen arteko bereizketa. Hitz ditonoetan azken silabak beheko tonua darama. Hitz monotonoetan amaierako beherapen hau ez da gertatzen:

En dialecto bizkaino, por lo general, y por lo menos en algunas zonas del guipuzkoano, el acento tónico, tal como suena a mis oídos, y a los de no pocas personas consultadas, consiste en lo siguiente: en que unos vocablos son monótonos y tienen tantos acentos de intensidad como sílabas; otros son dítonos y tienen también tantos acentos de intensidad como sílabas, menos la última que cae a la atonía. (1931: 284)

2/ Atzizkiak bi multzotan sailkatzea: badira atzizki tonikoak eta atonoak:

[D]e los sufijos de nuestra lengua unos son átonos, tónicos los demás. (1969 [1925]: 24)

Adibidez, genitibo singularra tonikoa da eta genitibo plurala atonoa: *gizon onen burua* 'la cabeza de este hombre', *gizon onen buruak* 'las cabezas de estos hombres' (1969 [1925]:25). Adlatiboa tonikoa da, *etxera*, eta ablatiboa atonoa da, *etxetik* (1969 [1925]:24).

3/ Hitzaren azken silaba bakarrik izan daiteke atonoa. Ondorioz, morfema atonoa azken silaban ez badago, bere propietate prosodikoa, hots, atonotasuna (beheko tonua), eskuinalderantz mugituko da, azken silabara. Atonotasuna morfema baten propietatea izan eta beste morfema batean ager daiteke:

[S]ucedo con todos los elementos de suyo átonos que ceden su atonía al elemento que se les agrega, quedando ellos en el tono de las sílabas precedentes. (1931: 290)

[L]a atonía corre de la sílaba (de suyo átona) hasta el final del vocablo. (1932: 4)

Hori gertatzen da, adibidez erroa ditonoa denean:

[S]ufijos tónicos, como los declinativos en y ra, al unirse a vocablos dítonos como Markòs y Bilbò, reciben ellos mismos la atonía de kos y bo; pues en vez de Markòsen etxean y Bilbòra etorri decimos Markosèn etxean y Bilborà etorri. (1932: 12)

Aipatu obserbaziook zeharo zorrotzak eta zehatzak dira Lekeitioko euskalkirako. Tamalez, hala ere, eta hemen dago koska, Azkuek ez digu inon esaten deskribatzen duena Lekeitioko azentu sistema denik. Alderantziz, euskal azentu sistema orokorra, edo, behintzat, orokorrena dela esaten digu. "Del acento tónico vasco en algunos de sus dialectos" artikuluan (Azkue 1931-1932) deskribitzen duen azentu sistema Bizkai-Gipuzkoetako dela esaten du guttienez, nahiz eta gero ekialdeko euskalkietako hitzak ere sartzen dituen adibideetan ("el sufijo modal *sa* de dialectos orientales es tónico en el único ejemplo que interviene: *ontsa* o *huntsa* bien y átono ... en vocablos cono *ohointsà* ladrona, *artzaintsà* pastora..." [1932: 289]). *Morfología vasca* liburuan hori ere ez du esaten. Atzizki toniko eta atonoen arteko bereizkuntza egiten duenean "gure hizkuntzaz" hitz egiten du eta ez du euskalkirik aipatzen ("de los sufijos de nuestra lengua unos son átonos, tónicos los demás", goian ere aipatua). Eta orrialde berean deklinabidearen atzizki atonoen adibideak ematen dituen *gureki* sartzen du. Baina, euskalki gehienak ez dira Lekeitiokoa bezala azentuapenaren arloan. Orduan, ez zaigu harrigarriegi egiten beste euskalariak dena Azkueren asmakuntza hutsa zela pentsatu zutelá jakitean. Azken finean, beste gauzetan Azkue nahiko trebea zen asmaketan aritzeko. Hori dela eta, Azkueren lan bikainak oso eragin gutti izan zuen euskal azentologiaren arloan. Altubek (1934) Azkueren azentuari buruzko lan osoa baliogabeko asmakuntzat hartu zuen. Egoera honetan, haien atzetik etorri ziren euskalariak oinarririk gabe gelditu ziren.

Azkue Euskal Herrian zehar ibili zen, datuak biltzen; eta, noski, konturatu zen gainerako lekuetako azentua nahiko bestelakoa zela. Hori ez zitzaion batera gustatu:

Aunque con pena, hay que confesar que el acento vasco varía mucho entre sus dialectos. En dialecto suletino y en la variedad altonabarra de Bortzerrieta (Cinco Villas: Bera, Etxalar, Lesaka, Aranatz e Igantzi) tiene la misma intensidad que en español, con la diferencia que los suletinos cargan su extraño acento en la penúltima sílaba por lo general, mientras que los nabarros de la citada comarca tienen lo mismo que en castellano, vocablos agudos, graves y esdrújulos. [1931: 283]

Gaur badakigu Lekeitiotik oso urrun joan gabe, Gernikaldean, esate baterako, aipatu hirugarren oharra, alegia, atonotasunaren eskuinaldeko mugimendua, ez dela betetzen (baina bai beste bi puntuak). Oraindik herriz herriko ikerketa bat egiteke

badago ere, dakigunak Lekeitioko sistema geografikoki nahiko mugatuta dagoela erakusten digu. Azkue Bizkaian bertan ere horrelako diferentziak aurkitzen zirela konturatu zen. Hala ere, ez zeukan inolako dudarik bere herrian erabiltzen zen sistema jatorrena zela. Ez bakarrik jatorrena, euskal azentu sistema antonomasiaz, sistema orokorra, *la tonalidad general* izan behar zuen:

Creo (y espero hacer pruebas de ello para convencerme) que en la región de Elorrio y Berriz se oyen esos Markösen y Bilbõra, pero *la tonalidad general que aquí se analiza* reserva siempre la a-tonía para la última sílaba. (1932: 12, nik azimarratua, JIH)

Gutti gora behera aldi berean, Larrasquet ere arduratu zen euskal azentuaz (ikus Larrasquet 1928, 1934, 1939). Larrasqueten jarrera guztiz diferentea zen. Hizkuntzalari honek argi eta garbi esaten digu deskribatzen duena ipar-ekialdeko zuberera dela. Larrasqueten lanari esker, badakigu nahiko ongi Zuberoako eskualde horretan erabiltzen duten sistemak nola funtzionatzen duen. Noski, sistema honek ez dauka zerikusirik Azkuek *Morfologian* deskribatzen duenarekin.

Mitxelenaren lana oso garrantzitsua izan zen arlo honetan ordena jartzeko. Ikusi dugunez, bere azentu orokorraren ondoan, Azkuek (1931-32) beste bi azentu mota bereizten ditu, Bortzerrietakoa eta Zuberoakoa. Mitxelenak (1972) hiru sistema hauei beste bat eransten die eta lau azentu tipo bereizten euskaraz:

Tipo I. Tipo prosodiko honetan ez da beti erraza silaba azentuduna identifikatzea. Horrek ez du esan nahi, hala ere, prosodiazko fenomenoek garrantzirik ez dutenik. Guztiz alderantziz, eredu prosodikoak fonologikoki bereizgarriak dira, esanahiak bereizteko erabiltzen dira, gaztelaniaz edo ingelesez gertatzen den bezala. Hitz gehienek tonuzko patroia bat dute singularrean eta beste bat pluralean. Prosodiaren bidez bakarrik bereizten dira, adibidez, ergatibo singularra *gizonak* eta absolutibo/ergatibo plurala *gizonak* (Azkue eta Mitxelenaren grafia erabiliz). Bi eredu ezberdin hauen gauzatzeaz, singularrean hitzaren melodia gutti gorabehera lau dela eta pluralean hitzaren bukaeran beherapen bat dagoela esaten digu Mitxelenak. Hau kasu markatugabea. Zenbait hitzek (hitz markatuek) patroia bera daukate singularrean eta pluralean. Hitz markatuok bukaeran beherapen bat daukate bai pluralean eta bai singularrean.

Tipo honen hedaduraz, bizkaieraz eta gipuzkeraz mintzatzen den eskualde gehienetan (Bizkaian, ia Gipuzkoa osoan eta ondoko eskualde batzutan Nafarroan) orokorra zela suposatzen zuen Mitxelenak.

Tipo II. Hau zubereraren sistema da. Sistema honetan, azentua normalean azkenurreko silaban erortzen da: *gizúna, biüzagía*. Hala ere badira hitz oxitonoak. Bi kasutan, oxitonotasuna morfologikoki baldintzatuta dago: a/Absolutiboan ez ezik, pluralaren beste kasu guztietan azentua azken silaban erortzen da: *gizúnak* absolutiboa, baina *gizunék* ergatiboa, *gizonér* datiboa. b/Erroa /-a/-z bukatzen bada, mugagabea azentua azkenurreko silaban erortzen da, normala den bezala; baina absolutibo singularrean, azken silaban erortzen da: *bi alhába* mugagabea, baina *alhabá* singularra. Azken kasu honetan azentua erregularra da kontrakzioa baino lehen ezartzen bada: /alhabá-a/. Mitxelenak erronkaria ere sartzen du tipo honetan, nahiz eta zenbait diferentzia izan. Dirudienez, erronkariaraz, zubereraz bezala, azentua azkenurreko si-

laban ezartzen zen. Baina erroaren azkenurreko silaban, eta ez hitzarenean: *gizon*a.

Tipo III. Tipo hau Nafarroako eskualde batzuetan erabiltzen da. Azentua absolutibo singularraren azkenurreko silaban ezartzen da ("el acento va en la penúltima del tema determinado", Mitxelena 1976:151): *abrátsa*, *egúne*, *árrije*, *sémeja*, *láñoa*, *órduje* (*á*, *é*, *í*, *ú*, *ü*, irristariak edo erdikontsonanteak dira). Zubereraz ez bezala, azentuak ez dauka inolako garrantzirik hitzen edo kategoria morfologikoen artean bereizteko. Tipo honetan azentu-ezarketa nahiko arau berantkorra dela esan dezakegu. Bokal sekuentziak diptongo bihurtzen dituen araua baino beranduago aplikatzen da azentu-ezarketa:

(9)	/arri-a/	/egun-a/
Diptongizazioa	$\overset{\underset{\cdot}{\cdot}}{\text{a}}$	$\overset{\underset{\cdot}{\cdot}}{\text{u}}$
Azentu-ezarketa	á.rri.a	e.gú.na
(a → e)	á.rri.e	e.gú.ne

Zubereraz, alderantziz, bokal talde hauek silaba ezberdinetan aurkitzen dira azentu-ezarketa aplikatzen denean, goian emandako *biñizagía* adibideak erakusten duen bezala.

Tipo IV. Hau Bidasoako azentua da. Tipo honen hedadura hauxe da: Hondarribia, Irun, Bortzerrieta eta, guttienez, Labaieneraino Nafarroan. Sistema honen arau orokorra azentua bigarren silaban erortzen dela da: *katuári*, *katuákeri* 'katuei' (Hond.). Baina erroa silababakarrekoa baldin bada, lehendabiziko silaban eroriko da: *árrakeri* 'arrei' (Hond.). Hitz markatu batzuetan ere, azentua lehendabiziko silaban erortzen da: *áurrera*, *átzekua*.

Sailkapen honi buruz esan behar da ez dela zehatzegia ez eta osoa, Mitxelenak berak onartu zuenez (Mitxelena 1976:147, 1985: 566-567). Alde batetik, euskalki guztiak ez dira sailkapenean sartzen. Lapurdi-Behenafarroetako euskalkiak ez dira aipatzen. Arrazoia, garbiri esan, zera da, oraindik inork ez duela eskualde horretako azentua aztertu. Beste aldetik, tipo batzuen barruan sartuta dauden hizkerak ez dira batere homogeneoak, azentuazioaren ikuspuntutik. Hori gertatzen da, argi eta garbi, Mitxelenaren tipo I-ean. Datuak miatzen badira, ez da egia gipuzkera eta bizkaieraren eremuan bakarrik tipo prosodiko bat dagoenik. Egoera askoz aberatsagoa da izan ere, oso sistema ezberdinak aurkitzen bait dira eskualde honetan. Mitxelenak eskualdearen homogeneitatea asumitu zuen, ikerketa handirik egin gabe. Gero aurkitu zuen, adibidez, Oñatin singularra eta plurala ez direla bereizten prosodiaren aldetik (Mitxelena 1976). Noski, Mitxelenak bazekien bere tipo I-ean sartu zituen hizkeren artean diferentziak zeudela; baina diferentzia horiek garrantzi handirik gabeko azalezko fenomenoak zirela uste zuen. Iritzi bateratzaile hori zein neurritan justifikatuta dagoen ez dago batere garbi.

Arazo hori ez da bakarrik gertatzen geografia eta demografiaren aldetik handiena den bere lehenengo tipoan; beste tipoak ere, nahiz eta askoz hobekiago mugatuak izan, azpisistema bat baino gehiago dute beren barnean. Adibidez, Mitxelenak bere laugarren tipoan sartzen duen Hondarribiko euskalkian, azentua ez da erortzen bigarren silaban arau orokorrean, *txistuláriakena*, *kalamártza*, *berberíña*, *atarraméndua*, eta antzeko adibideetan ikus daitekenez (ikus Hualde eta Sagarzazu agertzeke). Egia da Hondarribiko azentu sistemak Mitxelenaren laugarren tipoan sartzen diren beste sis-

temekin badaukala gauza asko amankomunean. Baina badira diferentziak ere. Eta diferentzia hauek handiak edo trikiak diren ezin esan daiteke datuak sakonki aztertu arte. Laugarren tipoaren ezaugarri nagusia azentua bigarren silaban erortzen dela baldin bada, orduan badaude problemak Hondarribiko euskara talde honetan sartzeko.

Txillardegik (1984) Mitxelenaren lau azentu motak bitan biltzen ditu; hots, mendebaldekoa eta ekialdekoa. Mendebaldeko sisteman, azentu unitatearen (hitzaren) bigarren silaban ezartzen da azentua kasu markatugabeen. Ekialdeko sisteman, aldiz, azentua azentu unitatearen azkenurreko silaban ezartzen da normalean. Ez zait iruditzen Txillardegiren sailkapena inolako aurrerapena denik. Hasteko, ez da egia mendebaldeko hizkera guztietan azentua bigarren silaban erortzen denik. Adibide bat ematearren, Getxoko *kuntzurruné* singularrak, eta *kuntzurrunék* pluralak, besterik gabe erakusten dute euskalki honetan azentu kontuetan hitzaren bukaera, eta ez hitzaren hasiera, dela garrantzitsua (ikus Hualde 1989b, eta lan honen hirugarren atala Getxoko euskaraz).

Nire iritziz ahal den bezainbat hizkera prosodiaren aldetik ikertzeak izan behar luke lehenengo urratsa. Datuak ondo ezagutzen ditugunean bakarrik, izango du zentzurik sailkapenak egiteak.

Orain arte oso deskribapen fidagarri gutti agertu direla esan behar da. Agian aipagarriena Basterrecheak (1974-75) Gernikako azentuaz idatzi zuena da. Basterrechearen deskribapen bikaina Azkuerenarekin konparatzen badugu, Mitxelenaren tipo 1-en barnean zer-nolako diferentziak aurkitzen diren ikus dezakegu. Lan honen hirugarren atalean arituko gara horretaz.

Tamalez, Basterrecheak jarratzaile gutti izan du. Hemen Laspiurren (1979) Eibarko azentuaren deskribapena eta Etxebarriaren (1988) Zeberioko euskarari buruzko lan bikaina aipa ditzakegu. Laspiurrek Eibarko azentuari buruzko datu ugari eskeintzen dizkigu baina puntu garrantzitsu batzuk ez daude oso garbi bere deskribapenean. Ematen dizkigun datuen arabera, badirudi ergatiboan *gizónak* singularra eta *gizonak* plurala bereizten direla; baina *basúak* 'basoak, mendiak' bai ergatibo singularra eta bai plurala izan daiteke. Puntu hau argitzeko ez du adibide askorik ematen. Adibide gehienak hitz luzeagoenak dira (*abadiak*, *aberatsak*, *txoridunak*) baina *etxe*, *mendi*, *neska* eta antzeko hitzen deklinabidea falta da. Hutsune hauek penagarriak dira, erro bisilabadunen portaera ongi ezagutu gabe zaila baita datuen azpitik dauden arauak aurkitzen. Gainera, gehienetan azentuaren aldetik kontrastatzen duten formak ematen dizkigu bakarrik. Zer esanik ez, sistema ulertzeko kontrastatzen ez duten formak ere ezagutu behar ditugu.

Etxebarriak bere doktorego tesian Zeberioko mintzairaren deskribapen borobila eskaintzen digu. Tesi honen hamargarren kapituluhan hango azentu sistemaren xehetasunak ematen dizkigu. Zehaztasunaren aldetik lan hau Basterrechearenarekin konpara daiteke.

Rotaetxeren (1978a, 1978b) Ondarroako euskararen azentuari buruzko lana, zenbait obserbazio interesgarri eduki arren, puntu barzuetan kontuz irakurtzekoa da. Hasteko, eta nire uste apalean, Rotaetxeren interpretazioa zalantzaragarria da hitz polisilabikoetan. Rotaetxerentzat, *lagúné* (ra) bezelako hitz batean, azentu nagusia bigarren silaban dago. Baina *lagúnák* (eiñ ddau) ergatibo singularra, *lagúnak* (eiñ ddabe) ergatibo pluralari fonologikoki oposatzen dela kontutan hartzen badugu, argi dago singularrean azken silabaren azentua dela hiztunentzat garrantzia duena, eta ez biga-

rrren silaban dagoena. Esan behar da, hala eta guztiz, puntu honetan hutsegitea ulergarria dela, Ondarroako azentua bereziki zaila baita kanpoko entzule batentzat. Gainera bereizketa batzuk galdu egiten dira talde fonikoaren bukaeran (gauza bera gertatzen da Zeberion, ikus Etxebarria 1988). Bigarrenik, Rotaetxek ematen dituen adibide batzuk ez daude ondo transkribituta, edo ez dira Ondarroakoak. Ez dira, behintzat, gaurregun Ondarroan erabiltzen direnak. Adibide bat emateko: *mendíxetá-tik* (Rotaetxe 1978a: 525) guztiz arrotza da nire Ondarroako informatzaileentzat. Kontsultatu ditudan ondarrutarrek *mendíxétátik* (*men*|*díxeta*|*tik*) eman didate behin eta berriz. Nik bildu ditudan datuek Ondarroako sistema gutti gorabehera Lekeition erabiltzen dena dela erakusten dute eta Azkuek aipatzen dituen ezaugarriak ditu.

Salaburuk (1984) kapitulu bat eskaintzen dio Baztango azentuari. Hau ere nahi-ko deskribapen zehatza da. Honi esker badakigu orain Baztango hizkera Mitxelena-ren hirugarren tipoan kokatzen dela. Azentua hitzaren azkenaurreko silaban doa eta ez du balio fonologikorik esanahiak bereizteko: *érxja*, *gizóna*, *gizonarékin*, *gizonarendá-ko*, *hemezortzigarréna*. Hitza kontsonantez edo irrizariz bukatzen bada (hau da, azken silaba itxia bada), azentua azken silaban jartzeko joera dago; baina hau joera bat da bakarrik eta ez arau trinkoa: *bí gízón* edo *bí gízon*.

Hurrengo atalean neuk ikertzeko aukera izan dudan azentu-sistema batzuk aurkeztuko ditut laburki. Helburua antzeko azentu sistemak kontuz aztertzen baditugu teoriaren aldetik guztiz interesgarriak diren diferentziak aurkituko ditugula erakustea izango da.

3. Bizkaiko zenbait azentu sistema

3.1. Gernika

Gernikako sistema prosodikoa doinu-azentu motakoa da. Hitz gehienekin singularra eta mugagabea, alde batetik, eta plurala, beste aldetik, prosodiaren bidez bereizten dira. Absolutibo (nor), ergatibo (nork), datibo (nori), genitibo (noren) eta beste kasuetan, singularrean tonua hitzaren bukaeraraino goiko mailan mantentzen da. Pluralean, aldiz, badago beherapen bat. Beherapen hau atzizkia edo atzizkiaren parte bat daukan lehen silaban hasten da. Orduan, absolutibo, ergatibo eta genitibo pluralean azken silabak bakarrik darama beheko tonua. Datibo pluralean, atzizkiak bi silaba hartzen ditu, eta bi silaba horiek beheko tonuan daude. Kasu guztietan, hitzaren lehenengo silabak beheko tonua darama, bigarrenak goikoa baldin badarama. Gero azalduko dudan arrazoiarengatik, goiko tonua daraman azken bokala azentu akutu batez markatzen dut (datu gehiago Hualde 1989a-n ematen dira):

(10) singularra	plurala	mugagabea	
a. absolutiboa (nor)			
<u>gi</u> xoná	<u>gi</u> xó nak	<u>gi</u> xón	'hombre'
<u>gun</u> tzurrúné	<u>gun</u> tzurrú nek	<u>gun</u> tzurrún	'riñón'
<u>nes</u> kié	<u>nés</u> kak	<u>nes</u> ká	'chica'
<u>e</u> tzié	<u>e</u> tzi ek	<u>e</u> tzé	'casa'
<u>men</u> dižé	<u>men</u> dí žek	<u>men</u> dí	'monte'
<u>lu</u> rré	<u>lú</u> rrek	<u>lúr</u>	'tierra'

b. ergatiboa (nork)

gi|xónák
gun|tzurrúnék
nes|kiék
e|tziék
men|dižék
lu|rrék

gi|xónak
gun|tzurrúnék
nés|kak
e|tziék
men|dížek
lú|rrek

gi|xonék
gun|tzurrúnék
nes|kák
e|tzék
men|dík
lu|rrék

c. datiboa (nori)

gi|xonarí
gun|tzurrunerí
nes|kierí
e|tzierí
men|dižerí
lu|rrerí

gi|xónari
gun|tzurrúnéri
nés|kari
e|tziéri
men|dížeri
lú|rreri

gi|xonerí
gun|tzurrunerí
nes|karí
e|tzerí
men|dirí
lu|rrerí

d. genitiboa (noren)

gi|xonán
gun|tzurrúnén
nes|kién
e|tzién
men|dižén
lu|rrén

gi|xónan
gun|tzurrúnén
nés|kan
e|tzién
men|dížen
lú|rrén

gi|xonén
gun|tzurrúnén
nes|kán
e|tzen
men|dirén
lu|rrén

Beste ikertzaile batzuei jarraituz (Jacobsen 1972, Michelena 1972), tonu-behera-pena eragiten duten morfemei markatuak deituko diet. Besteak, markatugabeak dira. Azkueren terminologia erabiliz, atzizki markatugabeak tonikoak dira eta markatuak atonoak. Egitura morfologikoetan morfema markatuak maiuskulaz idatziko ditut.

Pluralezko morfema guztiak markatuak dira. Kasu ezlokatibo gehienetan, singularra eta plurala pluralaren atzizkia markatua delako bakarrik bereizten dira, goiko adibideak erakusten duten legez. Kasu lokatiboetan agertzen den /-ATA/ pluralzailea ere markatua da: /mendi-ATA-an/ men|dížetan, /baso-ATA-TIK/ ba|só|atatik, /lurr-ATA-ra/ lú|rrerara. Baina morfema markatu guztiak ez dira pluralezkoak. Komitativo singularra markatua da: /gixon-a-GAS/ gi|xoná|gas (plurala: /gixon-AK-GAS/ gi|xón|nakas). Atzizki lokatiboen artean, /-TIK/ ablatiboa markatua da: /mendi-TIK/ men|dí|ttik (kompara ezazue /mendi-ra/ men|diré).

Deribazio atzizkietan, bereizketa lexikal bera aurkitzen dugu, batzuek markatuak dira eta besteak markatugabeak. Adibidez, /-EN/ superlatiboa eta /-GARREN/ markatuak dira: /on-EN-a/ ó|nena, /saspi-GARREN/ sas|pí|garren, /bi-GARREN-a/ bí|garrena. Deribazio atzizki markatuekin, singular eta pluralaren arteko diferentzia galtzen da; bí|garrenak, adibidez, ergatibo singularra edo absolutibo/ergatibo plurala izan daiteke.

Atzizki deribatibo ezmarkatu bezala /-garri/ eta /tasun/ aipa ditzakegu, beste askoren artean: a|rrigarrižé, ar|gittasuné.

Azkenik, badira erro markatuak ere. Hauetariko asko maileguak dira, batez ere gaztelaniazko bisilabaden paroxitonoak: básoa (edalontzia), pórtie, bárkue, píxue ('piso'). Hala ere, antzeko mailegu asko (agian zaharragoak) markatugabeak dira: pixué ('peso'), partié, etab. Eskualde honetako beste mintzaira askotan bezala, káfié markatua da, nahiz eta gaztelaniaz oxitonoa izan. Beste hitz markatu batzuk ez dira maileguak, eta beste mintzaira askotan ere markatuak dira: béstie, lékue, tókize, éurie, átzie. Erro markatua luzeagoa izan daiteke, eta orduan beherapena non gertatzen den ikasi behar da. Toponimo markatuen artean, badago Etzébarri, Bilbo ondoko herri edo auzune baten izena, eta Etzebárrí, Gernika ondoan dagoen baserri baten izena. Badago hirugarren bat: Etzebárrí, Markina aldean dagoen herria; hau markatugabea. Erroa markatua baldin bada, singular eta pluralaren arteko kontrastea neutraltzen da: béstieri 'besteari edo beste'. Atzizki markatu eta markatugabeen arteko beste kontraste guztiak ere neutraltzen dira.

Sistemak nola funtzionatzen duen ulertzeko, morfema markatu eta markatugabeen litezkeen konbinaketa guztiak aztertu behar ditugu. Hona hemen adibide batzuk:

(11) /gixon-an-ari/	<u>gi</u> xonan <u>arí</u>	'gizonarenari, al del hombre'
/gixon-an-ARI/	<u>gi</u> xon <u>á</u> nari	'gizonarenei, a los del hombre'
/gixon-AN-ari/	<u>gi</u> xónanari	'gizonenari, al de los hombres'
/gixon-AN-ARI/	<u>gi</u> xónanari	'gizonenei, a los de los hombres'
/BESTE-an-ari/	<u>bés</u> ti <u>enari</u>	'bestearenari, al del otro'
/BESTE-AN-ARI/	<u>bés</u> ti <u>enari</u>	'besteenei, a los de los otros'
/mendi-TIK/	<u>men</u> dí <u>ttik</u>	
/mendi-ra/	<u>men</u> diré	
/LEKU-TIK/	<u>lé</u> ku <u>ttik</u>	
/LEKU-ra/	<u>lé</u> kure	
/bi-GARREN-an-tzako/	<u>bí</u> garrenant <u>zako</u>	'bigarrenentzako, para el segundo'
/bi-GARREN-AN-tzako/	<u>bí</u> garrenant <u>zako</u>	'bigarrenentzako, para los segundos'
/guntzurrun-an-tzako/	<u>gun</u> tzurrunent <u>zakó</u>	'para el riñón'
/guntzurrun-AN-tzako/	<u>gun</u> tzurru <u>nentzako</u>	'para los riñones'

Datuak honela azal ditzakegu:

a/ Prosodiaren aldetik, badira bi morfema mota: morfema markatuak eta markatugabeak. Bereizketa hau lexikala da.

b/ Hitzaren hasieratik lehen morfema markaturaino, silaba guztiak goiko tonua daramate; baina hitzaren lehen silaba ez da eremu honetan sartzen, goiko tonua eraman dezakeen silaba bakarra ez baldin bada. Hau da, silabakarreoetan eta bigarren silaban morfema markatu bat dagoenean ematen zaio bakarrik goiko tonua lehen silabari. Bestela, bigarren silaban hasten da goiko tonuzko eremua.

Lehen morfema markatutik hitzaren bukaeraraino beheko tonu bat dago. Morfema guztiak markatugabeak baldin badira, goiko tonuzko eremua azken silabaraino heltzen da.

Japoneraren doinu-azentuaren kasuan egin genuen bezala, Gernikako euskararen melodien azpitik azentu sistema bat aurki dezakegu.

Hitzaren eremuan, goiko tonua daraman azken silaba azentu marka batez seinalatu dugu. Fonologiaren aldetik, silaba hori non dagoen da jakin behar dugun gauza bakarra. Hori badakigu, beste silaben tonua, besterik gabe, ezagut dezakegu. Orduan, goiko tonua duen azken silabak prominentzia prosodikoa daukala esan dezakegu. Prominentzia hori ez da abstraktua bakarrik. Gehienetan, silaba horren tonua aurreko silabena baino apur bat altuagoa da, tresnekin baieztatu daitekeenez.

Azentua seinalatu ditugun silabetan dagoela onartzen baldin badugu, honako orokortasunak agertzen dira:

(12) Gernikako azentu sistema

1/ Atzizki batzuk, markatuak deitu ditugunak, aurreazentuatzailerak dira. Hau da, aurreko silabari ematen diote azentua.

2/ Badira erro batzuk (erro markatuak), azentu lexikoa silaba jakin batean daramatenak.

3/ Azentu-ezarketa araua: a/Azentuaren kokagunea lehen morfema markatuak erabakitzen du. b/Morfema markaturik ez badago, azentua hitzaren azken silaban jartzen da.

Adibide batzuk azter ditzagun: /gixon-ARI/, datibo plurala, hitzean badago atzizki markatu bat. Atzizki markatuak aurreazentuatzailerak direnez gero, azentu-ezarketa arauak *gixonari* emango digu. /mendi-ATA-TIK/ edo /LÉKU-ATA-TIK/ hartzen badugu, morfema markatu bat baino gehiago izango ditugu. Kasu hauetan, azentu-ezarketa arauak lehen atzizki markatuak hitzaren azentua erabakitzen duela esaten digu. /mendi-ATA-TIK/ adibidean, /ATA/ atzizkiak ipiniko du azentua aurreko silaban: *mendi^zetatik*. /LÉKU-ATA-TIK/ adibidean, lehen morfema markatua erroa da. Erro honek azentua hiztegian markatuta daukanez gero, hitzaren azentuketa *léku^zetatik* izango da (analisi zehatzago baterako ikus Hualde 1991).

Honela definituta, azentu sistema hau ez da batere arraroa. Hain zuzen ere, turkierak nahiko antzekoa den sistema bat dauka (ikus Halle eta Vergnaud 1987: 53-55). Hala ere, aurreratuak arauak ez digu irudi osoa ematen. Hau doinu-azentuzko sistema bat da. Honek esan nahi du silaba azentudunaren kokagunea ezagutuz gero, melodia bat ezarri behar dugula. Japoneraren analisisian proposatu genuen bezala, HL melodia silaba azentudunarekin lerratzen da. H tonua silaba azentudunari lotzen zaio eta handik hedatzen da ezkeraldera. L tonua azentuaren eskuineko silabei lotzen zaie. Orobat Japoneraren kasuan legez, lehenengo silaban sartzen den muga-tonu bat dago (silaba hau goiko tonu bati ez badago lotua):



Lehen adibidean (*guntzurrúné*), H tonuaren ondoko L tonua azken silabari lotu diogu. Arrazoa hitza eten baten aurrean badago, silaba horretan ingurune bat entzungo dela da. Beste zenbait testuingurutan ingurunea erraz daiteke.

3.2. Lekeitio

Lekeitio, Gernikan bezala, badago lexiko banaketa bat morfema markatu eta markatugabeen artean. Jeneralean, Gernikako euskaraz markatuak diren morfemak (erroak, flexiozko eta deribaziozko atzizkiak), Lekeitio ere markatuak dira. Hala eta guztiz, morfema markatuen zerrendak ez dira berdin berdinak bi mintzairetan.

Beste aldetik, hala ere, morfema markatuek hitzaren prosodian daukaten efektua guztiz desberdina da bi dialektoetan. Ikusi genuenez, Gernikan atzizki markatuak aurreazentuatzaileak dira eta lehen morfema markatuak determinatzen du tonu beharpenaren kokagunea. Lekeitio, aldiz, hitzaren azken silaba bakarrik egon daiteke beheko tonuan. Hitzak morfema markatu bat edo gehiago baldin badu, azken silaba beheko tonuan egongo da, morfema markatua non dagoen kontutan hartu gabe (hau da, azentua azkenaurreko silaban eroriko da). Azkueren hitzetan esateko, "la a-tonía corre de la sílaba (de suyo átona) hasta el final del vocable" (1932: 4). Morfema guztiak markatugabeak badira, ez da beharpenik egongo (azentua azken silaban kokatuko da). Gernikako eta Lekeitioko sistemen artean dauden diferentziak ikusteko, begira ditzagun goian emandako adibideak Lekeitio nola ahoskatzen diren. Beste adibide batzuk ere ematen dira:

(14) /gixon-en-ari/	gi xonená ri	'gizonarenari, al del hombre'
/gixon-en-ARI/	gi xonená ri	'gizonarenei, a los del hombre'
/gixon-EN-ari/	gi xonená ri	'gizonenari, al de los hombres'
/gixon-EN-ARI/	gi xonená ri	'gizonenei, a los de los hombres'
/BESTE-en-ari/	bes tiená ri	'bestearenari, al del otro'
/BESTE-EN-ARI/	bes tiená ri	'besteenei, a los de los otros'
/mendi-TIK/	men dí txik	
/LEKU/	le ku	
/LEKU-TIK/	le kú tik	
/LEKU-ra/	le kú ra	
/LEKU-ra-ÑO/	le kurá ño	
/mendi-ra/	men dirá	
/jon-en-tzako/	jo nentzakó	'para Jon'
/JONE-en-tzako/	jo nentzá ko	'para Jone'
/bi-GARREN-en-tzako/	bi garrenentzá ko	'bigarrenarentzako, para el segundo'
/bi-GARREN-EN-tzako/	bi garrenentzá ko	'bigarrenentzako, para los segundos'
/guntzurrun-en-tzako/	gun tzurruntzakó	'para el riñón'
/guntzurrun-EN-tzako/	gun tzurruntzá ko	'para los riñones'
/BILBO-n/	Bil bon	
/BILBO-ra/	bil bó ra	
/BILBO-TIK/	bil bó tik	

Adibideok ikusita, garbi dago Lekeitioko azentu-ezarpen araua ez dela Gernikakoa. Leketioko araua hauxe da:

(15) Azentu-ezarpena

a. Morfema markaturik baldin badago azentu-unitatean, ezarri azentua azkenau-
rreko silaban.

b. Morfema guztiak markatugabeak badira, ezarri azentua azken silaban.

Azentuaren kokagunea finkatu eta gero, melodiaren ezarketa Gernikan bezala
suertatzen da.

3.3. Getxo

Getxoko sistema prosodikoa Gernikako sistemaren aldaera bat dela esan dezake-
gu. Fonetikaren aldetik, silaba azentuduna oso ondo bereizten da beste silabetatik,
Gernikan edo Lekeition baino askoz errazago. Getxon tonu igoera garbia dago hitza-
ren hasieratik silaba azentudunera. Gehienetan, azentu ereduak bat datoz Gerni-
kakoekin: *kuntzurruné*, *kuntzurrunék* plurala, *gisonaná* 'el del hombre', *gisonának* 'los
del hombre', *gisonanak* 'los de los hombres', *lagunerí* 'al amigo', *lagúneri* 'a los amigos'
(ikus Hualde 1989b, Hualde eta Bilbao 1991).

Diferentziak bokalez amaitzen diren erroekin agertzen dira. Getxon, bi bokal ja-
rraian daudenean, bigarrena galdu egiten da. Horrek hauxe esan nahi du: absolutibo
singularrean, esate baterako, /gison-a/ *gisoná*, /txakurr-a/ *txakurré* eta erroa kontso-
nantez bukatzen diren beste hitz guztietan, /-a/ determinatzailea agertuko dela.
Erroa bokalez bukatzen bada, berriz, /-a/ desagertuko da: /etxe-a/ *etzé*, /mendi-a/ *men-
dí*, /buru-a/ *burú*, /baso-a/ *basó*, /neska-a/ *neská*. Begira dezagun /etze/ eta /iturri/ hi-
tzen deklinabidea:

(16) singularra	plurala	mugagabea
etzé	étzek	etzé
etzék	étzek	etzék
etzerí	étzeri	etzerí
etzén	étzen	etzén
etzéntzako	étzentzako	etzéntzako
etzéas	étzekas	etzéas
		etzerík
etzén	étzetan	etzetán
etzerá	étzetara	etzetará
etzerañó	étzeterañó	etzeterañó
etzerántza	étzeterarntza	etzeterarntza
etzéti(k)	étzetati(k)	etzetátí(k)
etzekó	étzetako	etzetakó
iturrí	itúrrik	iturrí
iturrík	itúrrik	iturrík
iturrirí	itúrriri	iturrirí
iturrín	itúrrin	iturrín
iturrintzako	itúrrintzako	iturrintzako
iturries	itúrrikes	iturries

iturрін	itúrriten	iturrirík
iturriré	itúrriterá	iturritén
iturrirañó	itúrriterañó	iturriterá
iturrirántza	itúrriterantza	iturriterañó
iturritik	itúrritetik	iturriterántza
iturrikó	itúrriteko	iturritetik
		iturritekó

Singularraren eta mugagabearen formak Gernikan (eta Lekeition) bezala agitzen dira. Melodia kontuak eta bokalen tratamendua albora uzten badugu, ez dago sorpresa handirik singularraren azentuketan. Atzizki batzuekin badaude diferentziak. Adibidez, /-tzako/ atzizkia markatua da Getxon, Gernikan eta Lekeition ez bezala; edo /-ño/, Lekeition markatua dena, ez da markatua Getxon; baina horiek diferentzia txikiak dira eta ez dute sistema aldatzen. Pluralean, hala ere, diferentzia sistematiko bat aurkitzen dugu. Konpara itzazue, adibidez, Getxoko *étzeri* eta Gernikako *etzíeri*; *étzetara* eta *etzíetara*; *itúrritetik* eta *iturriřzetatik*. Getxoko pluralezko forma guztien azentuketa azaltzen duen araua hauxe da: absolutibo plurala hartuz, ezarri azentua azkenurreko silaban. Jeneralizazio hau nola formaliza beste kontu bat da, baina datu guztiak sartzen dira jeneralizazioan (noski erro markatuak alde batera utziz).

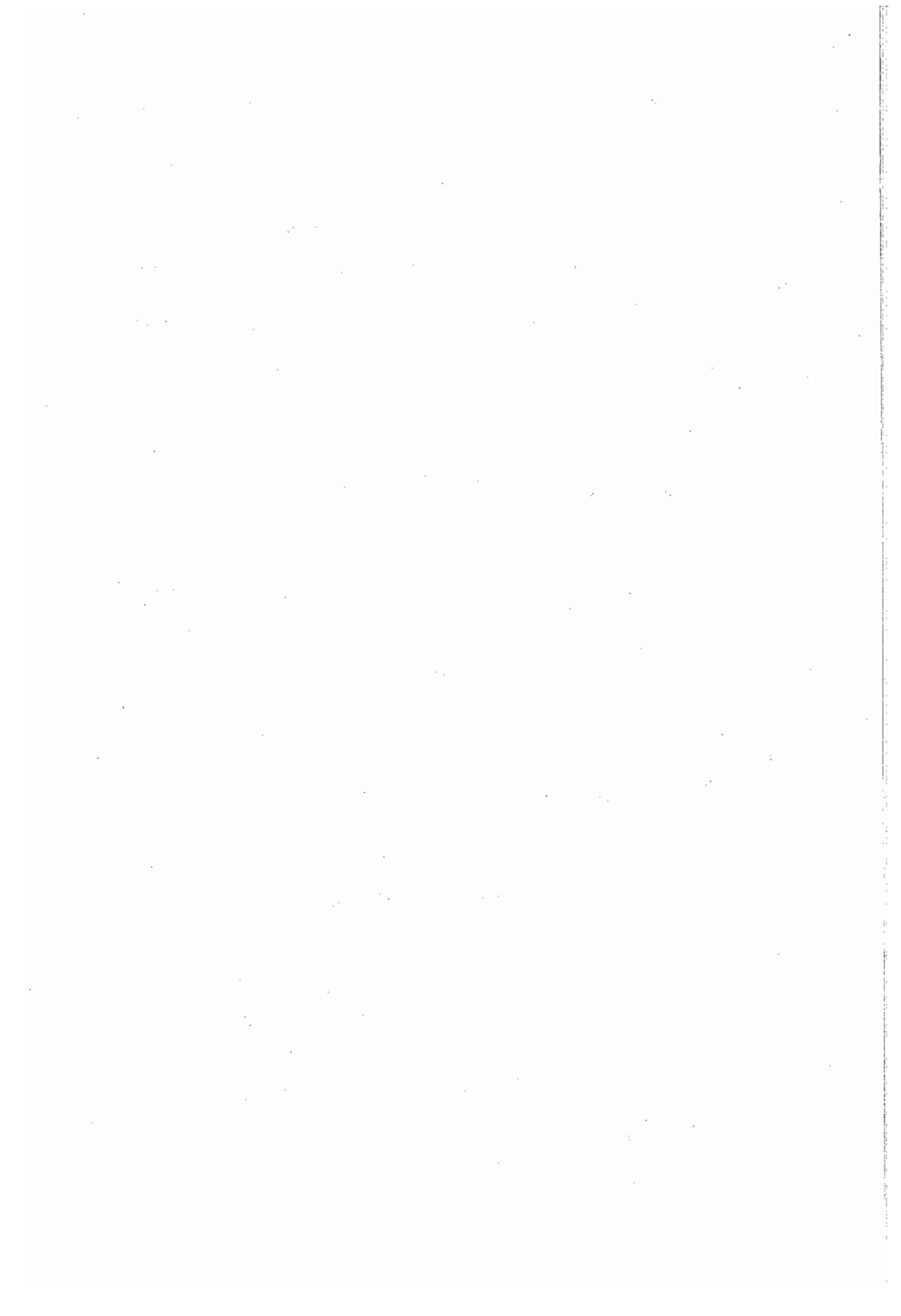
3.4. Laburpena

Atal honetan Bizkaiko hiru sistema prosodiko aztertu ditugu. Hirurok Mitxelearen lehen azentu tipoa sartzen dira. Antzeko datuen azpitik zein neurritan arau sistema ezberdinak aurkitzen diren erakustea izan da helburua. Sistema hauek amankomunean dauzkaten ezaugarriak azpimarratzea garrantzitsua da; batez ere diakroniaren aldetik. Baina analisi sinkronikoan, hizkera bakoitza sistema asketzat hartu beharra dago. Hau egiten badugu, ikerketa linguistikoaren enparaduko arlo askotan bezala, sarritan antzeko dialektoek fonologiaren antolakuntzan diferentzia nahiko handi eta interesgarriak dauzkatela aurkituko dugu.

Aipamenak

- Altube, S., 1934, *Observaciones al Tratado de "Morfología Vasca" de Don R. M. de Azkue*. Bermeo: Gaubeka. [Berrargitaratuta (1969) in Azkue, R. M., *Morfología Vasca*. Bilbao: LGEV, 3. lib.].
- Azkue, R. M., 1923, *Morfología vasca*. [Berrargitaratuta (1969) Bilbao: LGEV, 3 lib.].
- , 1931, "Del acento tónico vasco en algunos de sus dialectos." *Euskera* 4, 282-318 (1. zatia).
- , 1932, "Del acento tónico vasco en algunos desus dialectos." *Euskera* 6, 3-50 (2. zatia).
- Bailey, L. (1988) "A Non-linear Analysis of Pitch Accent in Swedish." *Lingua* 75, 103-124.
- Basterrechea, J., 1974, "Estudios sobre entonación vasca según el habla de Guernica." *FLV* 18, 353-393 (1. zatia).
- , 1975, "Estudios sobre entonación vasca según el habla de Guernica." *FLV* 21, 289-338 (2. zatia).

- Bailey, L. (1988) "A Non-linear Analysis of Pitch Accent in Swedish." *Lingua* 75, 103-124.
- Basterrechea, J., 1974, "Estudios sobre entonación vasca según el habla de Guernica." *FLV* 18, 353-393 (1. zatia).
- , 1975, "Estudios sobre entonación vasca según el habla de Guernica." *FLV* 21, 289-338 (2. zatia).
- Etxebarria, J. M., 1988, *Zeberio-baraneko euskararen azterketa etno-linguiskoa*. Doktorego tesia, Deustuko Unibertsitatea.
- Gårding, E., 1977 "The Importance of Turning Points for the Pitch Patterns of Swedish Accents." In Hyman, L. (ed.) *Studies in Stress and Accent* (SCOPII 4). Univ. of Southern California, Los Angeles.
- Goldsmith, J., 1976, *Autosegmental Phonology*. Doktorego tesia, MIT. Indiana University Linguistics Club-ek banatua, Bloomington, Indiana.
- , 1990, *Autosegmental and Metrical Phonology*. Oxford: Blackwell.
- Halle, M. eta J.-R. Vergnaud, 1987, *An Essay on stress*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Haraguchi, S., 1977, *The Tone Pattern of Japanese: An Autosegmental Theory of Tonology*. Tokyo: Kaitakusha.
- Harris, J. (agertzeko) "With Respect to Metrical Constituents in Spanish". In Campos, H. eta F. Martínez-Gil, ed., *Current Studies in Spanish Linguistics*. Washington, DC: Georgetown University Press. 1991.
- Hualde, J. I., 1989a, "Acentos vizcaínos." *ASJU* 23.1, 275-325.
- , 1989b, "Otro acento vizcaíno: Getxo." *ASJU* 23.3, 809-817.
- , 1991, "A Metrical Analysis of Western Basque Pitch Accent". Eskuizkribua, University of Illinois.
- , eta X. Bilbao (1991) "The Prosodic System of the Basque Dialect of Getxo: A Metrical Analysis". Eskuizkribua, University of Illinois eta University of Iowa.
- Hualde, J. I eta Tx. Sagarzazu (agertzeke) "Acentos del Bidasoa: Hondarribia." *ASJU*.
- Huffman, M., 1987, "Tone and Syntax in Agwagwune." 18. Conference on African Linguistics bileran aurkeztuta.
- Inkelas, Sh. eta D. Zec, 1988, "Serbo-Croatian Pitch Accent." *Lg*, 64, 227-48.
- Jacobsen, W., 1972, "Nominative-Ergative Syncretism in Basque." *ASJU* 6, 67-109.
- Laspiur, I., 1979, "Azentu diakritikoa Eibarko euskaran." *Euskera* 24, 175-268.
- Lehiste, I., 1970, *Suprasegmentals*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- , eta P. Ivic (1986) *Word and Sentence Prosody in Serbocroatian*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- McCawley, J., 1977, "Accent in Japanese." In Hyman, L. (ed) *Studies in Stress and Accent* (SCOPII 4). Univ. of Southern California, Los Angeles.
- Michelena, L., 1972, "A Note on Old Labourdin Accentuation." *ASJU* 6, 110-120. [Berrargitaratua (1987) in *Palabras y textos*. Gasteiz: Euskal Herriko Unibertsitatea, 235-244.]
- , 1976, "Acentuación alto-navarra." *FLV* 23, 147-162. [Berrargitaratua (1987) in *Palabras y textos*. Gasteiz: Euskal Herriko Unibertsitatea, 245-260.]
- , 1985, *Fonética histórica vasca*, "ASJU-ren gehigarriak" 9, 3. arg. Donostia: Gipuzkoako Aldundia.
- Nespor, M. eta I. Vogel, 1986, *Prosodic Phonology*. Dordrecht: Foris.
- Pierrehumbert, J., 1980, *The Phonology and Phonetics of English Intonation* Doktorego Tesia, MIT.
- , eta M. Beckman, 1988, *Japanese Tone Structure*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Roca, I., 1986, "Secondary Stress and Metrical Rhythm." *Phonology Yearbook* 3, 341-370.
- Rotaezte, K., 1978a, *Estudio estructural del euskara de Ondárroa*. Durango: L. Zugaza.
- , 1978b, "L'accent Basque: Observations et hypothèses". *La Linguistique*, 14, 55-77.
- Salaburu, P., 1983, *Arau Fonologikoak*. Bilbo: Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Txillardegi, 1984, *Euskal Azentuaz*. Donostia: Elkar.



Asymmetries in Hungarian (II)

LÁSZLÓ MARÁCZ
(Gröningen)

5. SYMMETRIES AND ASYMMETRIES IN HUNGARIAN

5.1. Introduction

This chapter discusses clusters of subject-object symmetries and asymmetries in Hungarian and their consequences for its phrase structure and the theory of UG.

É. Kiss (1987a: 36, 44) claims that subject-object asymmetries do not occur in Hungarian. According to É. Kiss, subject and object have the same distribution and they are identically affected by syntactic operations. Therefore, É. Kiss assigns a flat structure to the propositional part of the Hungarian sentence (cf. 1.2.(1)):

$$(1) \quad S \rightarrow V X^{n^*}$$

This structure expresses the claim that there is no VP in Hungarian.

I agree with É. Kiss (1987a) that in Hungarian a number of subject-object symmetries show up where asymmetries appear in English. However, I do not think that these symmetries should lead to the postulation of a non-configurational phrase structure. At least, empirical evidence points rather in a different direction. As I will demonstrate below, the presence of subject-object asymmetries in Hungarian is empirically well-motivated (cf. section 5.3.). Incidentally, some of these subject-object asymmetries are even reported by É. Kiss (1987a) herself. In the light of this, I will assume that its phrase structure is hierarchical, configurational. This hypothesis is the null-hypothesis (cf. discussion in section 1.2.). The question arises, then, how subject-object symmetries in Hungarian are to be accounted for? My attempt to solve this puzzle will be rather modest. The reason for this is that some of these phenomena are badly understood at the present state of research and require further study. In section 5.2. and 5.3., I will catalogue subject-object symmetries and subject-object asymmetries. This will be done in terms of the modules discussed in chapter one. In section 5.4., I will evaluate the facts bearing on subject-object symmetries and asymmetries.

The subject-object asymmetries provide empirical evidence for the following two claims about the phrase structure of Hungarian:

- (2) a. The Hungarian phrase structure is *configurational*
 b. The phrase structure meets the principle of *binary branching*

A corollary of (2) is that Hungarian has VP. Consequently, the arguments of the verb are ordered in a strict hierarchy:

- (3) External argument (subject) > internal argument 1 (object) > internal argument 2 (indirect object, arguments with lexical case)

If these statements are correct, then there is no rationale for relaxing X'-theory, government theory or the Projection Principle which would allow a phrase structure of the type in (1).

Concerning the analysis of subject-object symmetries, I will proceed as follows. Two classes of subject-object symmetries will be distinguished.

(I) Subject-object symmetries which also appear in unambiguously configurational languages, like Germanic and Romance languages. These symmetries pose the following problem. How are subject-object symmetries derived in languages with a hierarchical structure?

(II) Subject-object symmetries which are also attested in established configurational languages such as Dutch or Frisian, but have a somewhat different shape in Hungarian. It seems reasonable to relate them to a specific property of the syntax of Hungarian.

As a working hypothesis, I will relate the symmetries in (I) to general principles of UG which can account for subject-object symmetries in other configurational languages as well. The symmetries in (II) call for a more language-particular approach involving specific properties of Hungarian syntax such as the recursive CP (cf. 2.2.3.(1)).

5.2. Symmetries in Hungarian

This section discusses the *subject-object symmetries* in Hungarian. I will heavily rely on É. Kiss (1987a), which contains a detailed examination of symmetries in Hungarian. These phenomena appear in the following modules: *X'-theory* (cf. section 5.2.1.), *θ-theory* (cf. section 5.2.2.), *binding theory* (cf. section 5.2.3.), *Wh-module* (cf. section 5.2.4.), and *quantification theory* (cf. section 5.2.5.).

5.2.1. X'-Theory

The most direct evidence for a VP-constituent generated by the rules of *X'-theory* comes from operations which do not affect the internal constituency of verb and object. É. Kiss (1987a) argues that the reverse of this statement holds as well. According to É. Kiss, if any rule does not involve the internal constituency of verb and object in a particular grammar, then the VP is missing from that grammar. É. Kiss discusses two cases which bear on this issue, including the *distribution of sentence adverbs* (cf. section 5.2.1.1.), and the *absence of VP-rules* (cf. section 5.2.1.2.). Note, however, that a priori there is no reason to follow this line of argumentation. Trace theory and adjunction can easily account for discontinuities between the verb and its objects (cf. section 5.4.2.).

5.2.1.1. *The Distribution of Sentence Adverbs*

Chomsky and Lasnik (1977) note that verb-object adjacency is required in English.¹ Therefore, the following string is ungrammatical:

- (1) *[VP V - Adv - NP]

A consequence of this is that adverbs which are immediately dominated by IP, like sentence adverbs, adverbs of time and place, and adverbs of manner cannot stand between the verb and object but may appear, however, between the verb and the subject in some cases (cf. Jackendoff 1972, Stowell 1981, among others). This is exemplified in the following pairs:

- (2) a. John *probably* saw Mary
 b. *John saw *probably* Mary
- (3) a. John *quickly* opened the door
 b. *John opened *quickly* the door

The Hungarian counterparts of these sentences are all grammatical:

- (4) a. János *valószínűleg* látta Marit
 John probably saw Mary-ACC
 'John probably saw Mary.'
 b. János látta *valószínűleg* Marit
 'John probably saw Mary.'
- (5) a. János *gyorsan* kinyitotta az ajtót
 John quickly opened the door-ACC
 'John quickly opened the door.'
 b. János kinyitotta *gyorsan* az ajtót
 'John quickly opened the door.'

Adverbs of place or time may likewise occur between verb and object:

- (6) a. Mari elolvasta *tegnap* a könyvet
 Mary read yesterday the book-ACC
 'Mary read the book yesterday.'
 b. Mari elolvasta otthon a könyvet
 Mary read at home the book-ACC
 'Mary read the book at home.'

These sentences show that restriction (1) on the word order of English is not operative in Hungarian. Consequently, the distribution of (sentence) adverbs does not distinguish the combination verb plus object from verb plus subject in Hungarian.²

It could be concluded from this subject-object symmetry that Hungarian is a non-configurational language. However, subject-object symmetries involving the distribution of sentence adverbs turn up in established configurational languages as well. Koster (1986) demonstrates that Dutch is such a case. Therefore, it cannot be a decisive argument with respect to the constituency of VP. In section 5.4.2., I will re-

(1) An apparent exception to this generalization is 'Heavy NP Shift' exemplified by the following pair:

- (i) a. John saw *the woman that he loved* very often
 b. John saw very often *the woman that he loved*

Note that it is possible to move the italicized heavy NP object to the right in (ib). As a result, this NP and the verb are no longer adjacent. Chomsky (1982) provides evidence that Heavy NP Shift is a syntactic rule which leaves a trace. The trace may then satisfy verb-object adjacency.

(2) Horvath (1986a: 22) argues that the distribution of sentence adverbs supports the assumptions of a VP and a basic SVO-order in Hungarian. According to Horvath, sentence adverbs may occur between the subject and the verb but not between the object and the verb. However, the empirical evidence provided by Horvath is not convincing. Horvath presents only examples (p. 23-25, (15)-(17)) in which the adverbs have the shape of quantifiers. These categories in Hungarian prefer a position to the left of the verb (cf. 2.1.(28f)). Hence, the ungrammaticality of the string [V - Adv[+Q]-Obj] is due to independent reasons.

turn to the question why the distribution of sentence adverbs in some configurational languages does not provide direct evidence for a VP-node?

5.2.1.2. *Absence of VP-rules.*

According to É. Kiss (1987a), direct evidence for a VP in a particular grammar comes from rules taking this constituent as their target. É. Kiss discusses two rules which single out the VP in English but are absent from Hungarian, namely, (I) *VP-preposing*, and (II) *idiom interpretation*. Let us first consider VP-preposing.

(I) É. Kiss (1987a, 30) observes that Hungarian has no operation resembling VP-preposing:

- (7) *János megígérte hogy átmegy a vizsgán
 John promised-AGR3sg that pass-AGR3sg the exam-SUPER
 és átmenni a vizsgán fog
 and pass-INFI the exam-SUPER will-AGR3sg
 'John promised to pass the exam, and pass the exam he will.'
 (É. Kiss 1987a: 30)

In English, the VP-phrase *pass the exam* may be topicalized in the second conjunct of this sentence, unlike in its Hungarian equivalent.

É. Kiss concludes from this that Hungarian lacks a VP. However, there are at least two reasons to be careful with conclusions based on examples like (7). Firstly, VP-rules which may provide direct evidence for the VP do also apply in Hungarian (cf. section 5.4.2.). These rules turn up only in a specific syntactic context, for example, with Left Dislocation. Further, VP-constituency tests, such as "VP-gapping", "VP-deletion" or "VP-reduction", are not very reliable (cf. section 5.4.2.). This conclusion emerges from a cross-linguistic examination. Hence, it is unmotivated to derive far-reaching consequences from these tests for the syntactic structure of a particular language.

(II) Several authors (for example, Chomsky 1981, Aoun and Sportiche 1981, and Marantz 1984, among others) argue that the structure of idioms serves as a diagnostic for VP-constituency. English has a strong preference to choose the subject rather than the object as the free argument in idiom frames. In Hungarian, on the other hand, not only the internal arguments and the verb may form a fixed part of an idiom but also the external argument and the verb.

Consider first the following idiomatic expression in which the nominative subject is the freely substitutable argument:

- (8) a. Ő éli világát
 he live-AGR3sg world-npAGR3sg-ACC
 'He lives a merry life.'
 b. Ő beszél (bele) a világba
 he speak-AGR3sg into the world-ILL
 'He talks through one's hat.'
 c. Ő nem esett fejére
 he not fell-AGR3sg head-npAGR3sg-SUBL
 'He won't let himself be fooled.'

The following idiomatic expressions contain two free arguments. The nominative variable is accompanied by either an accusative, dative, instrumental, or sublative argument:

- (9) a. *Ő szidja őt mint a bokrot*
 he scold-AGR3sg him as the bush-ACC
 'He scolds him roundly.'
- b. *Ő ellátja neki a baját*
 he treat-AGR3sg he-DAT the trouble-npAGR3sg-ACC
 'He will fix him.'
- c. *Ő bolondját járhatja vele*
 he fool-npAGR3sg-ACC go-CAUS-AGR3sg he-INSTR
 'He sends him on a fool's errand.'
- d. *Ő kivette a hálóját rá*
 he cast-AGR3sg the net-npAGR3sg-ACC he-SUBL
 'He cast his net on him.'

É. Kiss (1987a: 30-31) presents the following examples in which the accusative object is the freely substitutable argument:

- (10) a. *Az isten áldja meg őt*
 the god bless-AGR3sg perf him
 'God bless him.'
- b. *Az ördög vigye el őt*
 the devil take-IMP-AGR3sg away him
 'The devil take him.'
- c. *A fene egye meg őt*
 the plague eat-IMP-AGR3sg up him
 'Plague on him.'
- d. *Ásó, kapa válassza el őket!*
 spade, hoe separate-AGR3sg away them
 'Only spade and hoe ('death') separate them.'
- e. *Veszik/viszik azt mint a cukrot*
 buy-AGR3sg/take-AGR3sg it-ACC like the sugar-ACC
 'People buy/take it like sugar.'
- f. *Őt már nem lehet eladni*
 him already not possible sell-INFI
 (lit. 'It is not possible to sell him anymore.')
- g. *Akkor lássam őt amikor a hátam közepét*
 then see-IMP-AGR1sg him when the back-npAGR1sg
 middle-npAGR3sg-ACC
 'I should see him when I see the middle of my back.'
- h. *Kenyérrre lehetne kenni őt*
 bread-SUBL can-COND-AGR3sg smear-INFI him
 (lit. 'One could spread him on bread.')
- 'He is so meek.'

É. Kiss reports, furthermore, that the free object argument does not have to be an accusatively marked phrase. It may also be an argument with a lexical case:

- (11) a. *Neki* beszélhet az úristen is
 he-DAT speak-POT-AGR3sg the lord even
 (lit. 'Even the Lord might speak to him.')
- 'It is no use speaking to him.'
- b. Az ördög sugta *neki*
 the devil whispered-AGR3sg-def he-DAT
 'The devil suggested it to him.'
- c. *Neki* hiányzik egy kereke
 he-DAT miss-AGR3sg a wheel-npAGR3sg
 (lit. 'He has a missing wheel.')
- 'He is crazy.'
- d. *Őrá* rájött a bolondóra
 he-SUBL came-AGR3sg the hour-of-madness
 'A fit of madness is upon him.'
- e. Az ég rogyon *rá*
 the heaven fall-IMP-AGR3sg he-SUBL
 'Heaven fall on him.'
- f. Nincs benne köszönet
 isn't it-INESS thank-ACC
 (lit. 'There isn't any thank in it.')
- 'There is nothing to be gained by it.'
- g. Isten őrizzen *tőle*
 God save-IMP-AGR1sg he-ABL
 'God save me from it.'
- (É. Kiss 1987a: 31-32)

In many instances, an idiom may also contain two or more non-subject free arguments:

- (12) a. *Azt* harapófogóval kell kihúzni *belőle*
 it-ACC pincers-INSTR must out-drag-INFI he-ELAT
 'It must be dragged out of him with pincers.'
- b. *Őt* az isten is *neki* teremtette
 she-ACC the god even he-DAT created-AGR3sg
 'God even created her for him.'
- (É. Kiss 1987a: 31-32)

A preliminary descriptive generalization which captures the formation of these idiom frames may be formulated as follows:³

- (13) An idiom frame may consist of any combination of a verb and its arguments

The behavior of the dative possessor NP within idioms demonstrates that the notion argument is indeed relevant for the formation of idioms. This NP in Hunga-

(3) Kenesei (1985e) observes that idioms in Hungarian display two linear orders. They have either a [VM -V] or a [V - NP] order:

- (i) a. A fiú lépre ment
 the boy trap-SUBL went
 'The boy became a victim of someone's trickery.'
- b. Ez a vizsgázó kivágta a rezet
 this the examinee out-cut the share-ACC
 'This examinee did his best.'

(Kenesei 1985e: 337)

Kenesei observes further that scrambling of the constituents in these idioms 'reconstructs' the original compositional meaning:

- (ii) a. ?Lépre a fiú ment
 'The boy fell into the trap.'
- b. ?A rezet ez a vizsgázó vágta ki
 'This examinee did his share.'

Suppose, now, that a string can only be assigned an idiomatic interpretation if and only if it is categorially complete and the constituents in that string are in neutral order. Under these assumptions, the above differences support the hypothesis that in (ia) *lépre ment* forms a V-constituent with the neutral [VM -V] order, and in (ib) the idiom frame is a VP with the neutral SVO-order,

rian may be freely scrambled around in the sentence (cf. section 3.1.), although it is not an argument of the verb. The following sentences show that the dative possessor NP may be the freely replaceable argument in an idiom but may not belong to the fixed part of an idiom frame:

- (14) a. *Neki* leesett az álla
 he-DAT fell-AGR3sg the jaw-npAGR3sg
 'His jaw fell.'
- b. *Neki* bekötötték a fejét
 she-DAT up-tied-AGR3pl the head-npAGR3sg-ACC
 'She has got married.'
- c. *Neki* kinyílik a bicska a zsebében
 he-DAT open-AGR3sg the pocket-knife the pocket-npAGR3sg-INESS
 'He gets angry.'

É. Kiss (1987a) makes two assumptions concerning idiom formation. First, it takes place at D-structure. Second, the syntactic structure of idioms is a precise reflection of the syntactic relations at D-structure. According to É. Kiss, this implies that the subject and the other complements of the verb do not differ in hierarchical prominence.

It seems to me, however, that at the present state of research no far-reaching conclusions for syntactic structure should be based on idioms. Too little is known about idioms and their status within a theory of UG. It is unclear at what level of representation idiom formation applies. For example, if the nominative possessor NP is in its NP-internal D-structure position, no idiomatic reading is possible. Compare the counterpart of (14a):

- (15) Leesett az (Ø) álla
 fell-AGR3sg the he jaw-npAGR3sg
 'His jaw fell.'

This sentence has only a literal reading, unlike (14a).

Note now that a conflict arises between the assumption that idioms are formed at D-structure (cf. Chomsky 1981, Marantz 1984) and Szabolcsi's (1981a; 1984) hypothesis that the dative possessor NP leaves its possessive NP by movement. Under Szabolcsi's analysis, the idiom interpretation in (14a) would only be available at S-structure. A way out of this conflict would certainly be not to allow idiom formation both at D-structure and S-structure. In section 5.4.2., I will return to the structure of idiom frames arguing that they do not support a non-configurational approach to Hungarian syntax.

5.2.2. θ -Theory

I noted in section 3.2.2. that the thematic content of the VP determines the θ -selection of the subject. Compare the following examples:

- (1) a. János eszi a levest
 John eats the soup-ACC
 'John is eating the soup.'
- b. Az unalom eszi Jánost
 the boredom eats John-ACC
 'Boredom is eating John.'
- (É. Kiss 1987 a: 244)

- c. Az irigység eszi Jánost
the envy eats John-ACC
'Envy is eating John.'
- d. A méreg eszi Jánost
the anger eats John-ACC
'Anger is eating John.'
- e. A fene eszi Jánost
the plague eats John-ACC
'The plague is eating John.'
(É. Kiss 1987c: 22-23)
- (2) a. Mari öli az embert
Mary kills the man-ACC
'Mary is killing the man.'
- b. A szomjúság öli Marit
the thirst kills Mary-ACC
'Mary suffers from the fact that she is thirsty.'
(Marác 1986b: 163)

In the presence of an agent subject like in (1a) and (2a) the object of the Hungarian verbs *eszik* 'eat', and *öl* 'kill' can only be interpreted as the theme or patient of the action denoted by the verb. However, in the presence of a cause subject such as in (1b)-(1e) and (2b), the object may receive an experiencer role.

É. Kiss (1987a: 244) regards these selectional symmetries between subject and object as evidence for a non-configurational phrase structure. I will demonstrate, however, that such symmetries appear also in uncontroversial configurational languages, like English (cf. section 5.4.2.6.). Therefore, assigning Hungarian a non-configurational structure on the basis of this is rather misleading.

5.2.3. *Binding Theory*

É. Kiss (1981c; 1982b; 1987a; 1987c) observes that in some instances of *pronominal noncoreference* subject-object symmetries show up in Hungarian where subject-object asymmetries appear in English. In the literature, the following principles have been formulated to cover this phenomenon:

- (1) a. *Pronominal Noncoreference*: A pronominal may not c-command its antecedent (Reinhart 1983: 18)
- b. *Binding Principle C*: An R-expression (a category that is referentially independent, for example names, Wh-phrases) is free (Chomsky 1981: 188)

In a language in which subject and object occupy asymmetric structural positions different coreference possibilities hold between a pronominal object and an R-expression embedded under the subject, and between a pronominal subject and an R-expression embedded under the object. According to these rules, in the former case coreference should be possible (cf. (2a), (3a)), whereas in the latter case a coreferential reading is blocked because the R-expression is c-commanded by the pronominal (cf. (2b), (3b)):

- (2) a. *John's* mother loves *him*
- b. **He* loves *John's* mother
- (3) a. *Whose* mother loves *him*
- b. **Whose* mother does *he* love *t*

In order to predict the grammaticality pattern exemplified in (3) the rules in (1) have to apply before Wh-movement takes place. Alternatively, 'reconstruction' of the *whose*-phrase to its D-structure position could be carried out before these rules are checked.

The Hungarian equivalents of the sentences in (2) and (3) are all ungrammatical under a coreferential reading between the pronoun and the R-expression:⁴

- (4) a. **János* anyja szereti (Ø)
 John mother-npAGR3sg love-AGR3sg him
 'John's mother loves him.'
 b. *(Ø) szereti *János* anyját
 he love-AGR3sg John mother-npAGR3sg-ACC
 *'He loves John's mother.'
- (5) a. *(Ø) szereti *János* anyja
 him love-AGR3sg John mother-npAGR3sg
 b. **János* anyját szereti (Ø)
 John mother-npAGR3sg-ACC love-AGR3sg he
- (6) a. **Kinek* az anyja szereti (Ø)
 whose-DAT the mother-npAGR3sg love-AGR3sg him
 'Whose mother loves him?'
 b. **Kinek* az anyját szereti (Ø)
 whose the mother-npAGR3sg-ACC love-AGR3sg he
 *'Whose mother does he love?'
- (7) a. *(Ø) *kinek* az anyja szereti
 him whose-DAT the mother-npAGR3sg love-AGR3sg
 b. *(Ø) *kinek* az anyját szereti
 he whose-DAT the mother-npAGR3sg-ACC love-AGR3sg

The sentences in (4) and (6) exemplify the Hungarian counterparts of the sentences in (2) and (3). Scrambling of the constituents in these sentences does not affect pronominal noncoreference, the sentences in (5) and (7) are the scrambled variants of (4) and (6). So subject-object symmetry occurs with pronominal noncoreference in Hungarian, as distinct from English. The sentences (4a) and (6a) are ungrammatical under a coreferential reading in Hungarian but their counterparts in English are grammatical.

É. Kiss (1987a: 207; 1987c: 40) explains this symmetry in Hungarian by applying the rules in (1) to a flat sentence structure (cf. 5.1.(1)) in which the subject and object are in a mutual c-command relation. In section 5.4.2.7., I will present some other facts on pronominal noncoreference displaying subject-object asymmetries rather than subject-object symmetries. This suggests that a different approach is required with respect to the paradigm in (4)-(7) without necessarily giving up a configurational analysis of Hungarian.

5.2.4. *Wh-Module*

With *Wh-movement* in Hungarian three types of subject-object symmetries have been observed involving (i) absence of *superiority effects*, (ii) the lack of that-trace effects, and (iii) *Wh-movement out of possessive NPs*. Let us first discuss the absence of superiority effects in Hungarian.

(4) This does not differ under *pro-drop*. So, these sentences should be added to the cases discussed in 4.2.4.1.(l) which support the claim that *pro* is present when an overt pronoun is omitted.

5.2.4.1. Absence of Superiority effects

É. Kiss (1982b; 1987a; 1987c) notes that Hungarian lacks *superiority effects* (cf. Chomsky 1973) with multiple Wh-questions.⁵ In English, the Wh-phrase that is structurally superior to other Wh-phrases in the multiple question will occupy the Spec of CP position, whereas the other Wh-phrases must remain in their D-structure positions:

- (1) a. Who said what b. *What who said c. *What did who say

The Hungarian counterparts of these questions may be equally grammatical:

- (2) a. Ki mit mondott b. Mit ki mondott
 who what-ACC said-AGR3sg what-ACC who said-AGR3sg
 'Who said what?'
 'For which x, x a person,
 for which y, y a statement, x said y'

Although no superiority effects arise in Hungarian, the meaning associated with the different orders is not the same. The leftmost Wh-phrase has wide scope. This is in accordance with the universal condition on scope-interpretation 2.2.(19).

É. Kiss concludes from the absence of superiority effects that subject and object occupy structurally parallel positions, i.e., neither of them is structurally superior to the other. An alternative to this explanation, within a configurational framework of Hungarian, would be to formulate this difference between English and Hungarian in terms of the availability of preverbal positions for Wh-phrases (cf. section 5.4.3.1.).

5.2.4.2. Anti-*that*-Trace Effect

Chomsky and Lasnik (1977) observe that *long Wh-movement* in English is restricted by the so-called *that-trace* effect. Subject Wh-phrases may undergo long Wh-movement only if the complementizer *that* is omitted (cf. (3a)). This requirement does not have to be obeyed when an object Wh-phrase is extracted (cf. (3b)):

- (3) a. *Who* do you think (**that*) *t* saw Bill b. *Who* do you think (*that*) Bill saw *t*

É. Kiss (1981a) and Horvath (1981) note that the *that-trace* effect does not appear in Hungarian. Consider the Hungarian counterparts of these sentences:

- (4) a. *Kit* gondolsz *(*bogy*) *t* látta Vilit
 who-ACC think-AGR-2sg that saw-AGR3sg Bill-ACC
 'Who do you think saw Bill?'
- b. *Kit* gondolsz *(*bogy*) Vili látott *t*
 who-ACC think-AGR-2sg that Bill saw-AGR3sg
 'Who do you think that Bill saw?'

The complementizer *bogy* 'that' is obligatorily present with both extraction from the embedded subject and embedded object position. Thus, we find an anti-*that*-trace effect in Hungarian.

(5) For the syntax and semantics of multiple questions in Hungarian see also Ackerman (1981), E. Kiss (1986; 1987a; 1987c), Kenesei (1986b) and Szabolcsi (1986).

É. Kiss (1987a) argues that this effect can be covered for if the subject and the object are both immediately dominated by the same maximal major category, namely S. The ECP is satisfied under this assumption because the verb properly governs both the subject and the object.⁶ However, the violation of *that*-trace effects is also attested in a number of established configurational languages, like Dutch (cf. Koopman 1982, and Koster 1986; 1987: ch.4), Frisian (Jarich Hoekstra, personal communication), Bavarian (a dialect of German, cf. Bayer 1984), Icelandic (cf. Plat-zack 1987) or Swedish (cf. Engdahl 1984). So, a priori there is no reason to assume that the occurrence of anti-*that*-trace effects in Hungarian provides evidence for a VP-less phrase structure. In section 5.4.2.3., I will present an analysis of these phenomena within a configurational approach to Hungarian.

5.2.4.3. *Wh*-movement from Possessive NPs

Wh-possessor NPs in Hungarian must occur in the dative case and they must be scrambled out of their possessive NPs (cf. section 2.1.). Szabolcsi (1984) observes that these Wh-possessor NPs may be extracted both from an accusative possessive NP (cf. (5a)) and a nominative possessive NP (cf. (5b)):

- (5) a. *Kinek* ismertétek [NP a *t* vendégét]
 who-DAT knew-AGR2pl the guest-npAGR3sg-ACC
 'Whose guest did you know?'
- b. *Kinek* alszik [NP a *t* vendége]
 who-DAT sleep-AGR3sg the guest-npAGR3sg
 'Whose guest is sleeping?'
 (Szabolcsi 1984: 92)

É. Kiss (1987c) notes that an extracted dative possessor NP may also participate in long Wh-movement:

- (6) a. *Melyik színésznőnek* gondolja János hogy Péter
 which actress-DAT think-AGR3sg John that Peter
 megtalálta [NP a *t* fényképét]
 found the photo-npAGR3sg-ACC
 'Which actress does John think that Peter found the photo of?'
- b. *Melyik színésznőnek* gondolja János hogy [NP a *t* fényképe] meglelt
 which actress-DAT think-AGR3sg John that the photo-npAGR3sg up-turned
 'Which actress does John think that the photo of was found?'

É. Kiss (1987c), and Szabolcsi (1984) argue that these subject-object symmetries indicate that the subject and object are in similar structural positions with respect to the verb. Wh-movement from the possessive NP leaves a trace which must be pro-

(6) The ECP states that empty categories like Wh-traces must be properly governed. The definition of proper government consists usually of two conjunctive subcomponents. Consider, for example, Koopman (1982):

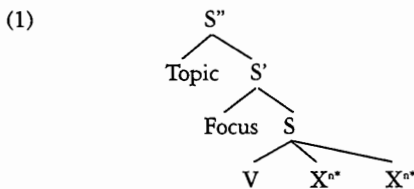
- (i) β properly governs α iff β governs α
 a) $\beta = X^0$
 b) β is an NP coindexed with α

perly governed in agreement with Chomsky's (1981) ECP (see fn.6 for a definition of the ECP). According to É. Kiss and Szabolcsi, the ECP can only be satisfied if the verb, a proper governor, governs both the subject and object. Hence, they conclude that the structure of the Hungarian clause is non-configurational.

In section 5.4.2.4., I will analyse these subject-object symmetries with Wh-movement from possessive NPs within a configurational framework. Our analysis will heavily rely on the fact that such NPs contain an escape hatch for dative possessor raising. Hence, the paradigms above do not necessarily provide an argument for a non-configurational analysis of Hungarian.

5.2.5. Quantification Theory

É. Kiss (1987a: 29) presents an argument based on the distribution of universal quantifiers with Topicalization in favor of her phrase structure of Hungarian syntax 1.2.(1), here repeated for convenience as (1):



É. Kiss sets up the following line of argumentation. Topicalization is known to be incompatible with universal quantification. Therefore, if there are both sentence-initial subjects and objects in a language, and if sentence-initial subjects can be universally quantified, but sentence-initial objects cannot, then it may be concluded that sentence-initial objects are located under a topic node different from the subject position. É. Kiss, however, claims that, unlike for example in Italian, universally quantified subjects and objects display a completely parallel distribution. Compare the following sentences:

- (2) a. *Mindenki* megette az ebédet b. *Mindent* megevett János
 everyone ate-AGR3sg the lunch-ACC everything-ACC ate-AGR3sg John
 'Everyone ate the lunch.' 'John ate everything.'
- (3) a. **Mindenki* ette meg az ebédet
 everyone ate-AGR3sg up the lunch-ACC
 b. **Mindent* evett meg János
 everything-ACC ate-AGR3sg up John
- (4) a. **Mindenki* az ebédet megette b. **Mindent* János megevett
 lunch-ACC ate-AGR3sg everything-ACC John ate-AGR3sg
- (5) a. Az ebédet megette *mindenki* b. János megevett *mindent*
 the lunch-ACC ate-AGR3sg everyone John ate-AGR3sg everything-ACC

According to É. Kiss, this paradigm implies that sentence-initial quantifiers in Hungarian are in the same position.

So, a subject-object symmetry shows up with the Topicalization of universal quantifiers in Hungarian. É. Kiss explains this fact by assuming that Topicalization

moves the subject and the object to the Topic position. These instances of move- α are allowed in structure (1), because both the subject and the object are properly governed by the verb. I will argue in section 5.4.3.2., however, that this phenomenon is due to the fact that the CP is recursive within CP (cf. 2.2.3.(1)). As a result, subject-object symmetries with the Topicalization of universal quantifiers may arise within a configurational phrase structure of Hungarian.

5.3. Asymmetries in Hungarian

This section discusses *subject-object asymmetries* in Hungarian. Subject-object asymmetries occur in the following modules of the grammar, involving *Lexicon* (cf. section 5.3.1.), *X'-theory* (cf. section 5.3.2.), *θ -theory* (cf. section 5.3.3.), *binding theory* (cf. section 5.3.4.), *Case theory* (cf. section 5.3.5.), *control theory* (cf. section 5.3.6.), *Wb-module* (cf. section 5.3.7.) and *quantification theory* (cf. section 5.3.8.).

5.3.1. Lexicon

In chapter three, I argued that *lexical phenomena* in Hungarian such as transitivity alternations or compositional θ -assignment depend on the universal status of the subject-object dichotomy in phrase structure. Hence, they are instances of subject-object asymmetries in Hungarian. Furthermore, I demonstrated that the formation of transitivity alternations, which involve Middle Verbs, Unaccusatives, Ergatives, Inchoatives, Passives, Raising Predicates, and Experiencer Verbs, is mediated by suffixes. In this section, I will examine two other suffix-mediated transitivity alternations, including *reflexivization*, and *reciprocalization* (cf. section 5.3.1.1.). It will turn out that these phenomena affect only the accusative argument of a transitive verb. Next, I will investigate *noun-incorporation* in Hungarian. I will conclude that only underlying non-subject arguments may be incorporated (cf. section 5.3.1.2.).

5.3.1.1. Reflexivization and Reciprocalization

In Hungarian several verbal suffixes may trigger *reflexivization* and *reciprocalization*. The suffixes with this property have an *-ik* ending: *-ódik/ödik*, *-ózik/özik*, *-ódzik/ödzik*, *-odik/edik/ödik*, *-ozik/ezik/özik*, *-kodik/kedik/ködik*, and *-kodik/kezik/közik* (cf. Károly 1982). Some of these suffixes participate also in passive morphology with the properties in 3.3.(10). According to Komlósy (1985), it is hard to predict which verb allows suffixation by which of these suffixes or which of the verbs will have a reflexive, reciprocal, or frequentative reading.

Let us consider the following examples with Reflexivization:

- (1) a. János borotválja Pétert b. János borotválja magát
 John shave-AGR3sg Peter-ACC John shave-AGR3sg himself-ACC
 'John shaves Peter.' 'John shaves himself.'
- c. János borotválkozik
 John shave-REFL-AGR3sg
 'John shaves himself.'
 (Komlósy 1985: 72)

- (2) a. Mari *mossa* Pétert
 Mary wash-AGR3sg Peter-ACC
 'Mary washes Peter.'
- b. Mari *mossa* magát
 Mary wash-AGR3sg herself-ACC
 'Mary washes herself.'
- c. Mari *mosakodik*
 Mary wash-REFL-AGR3sg
 'Mary washes herself.'

These examples display sentences with the verbs *borotvál* 'shave' and *mos* 'wash'. As may be observed from the (a)-sentences, these verbs are transitive verbs of the agent-theme class and are associated with a NOM-ACC case frame. The (b)-sentences represent the analytic variant of reflexivization formed with the reflexive pronoun *maga* 'himself/herself'. (cf. section 5.3.4.1. for a discussion of this construction). This pronoun is associated with the accusative argument of the verb which bears the theme role. The (c)-sentences exemplify the synthetic alternant of reflexivization.

Attachment of the reflexive morphology (REFL) has two consequences. Firstly, the accusative argument is deleted from the case frame of the verb. Secondly, following Marantz (1984), I suppose that reflexive morphology absorbs the theme role associated with these transitive verbs. Note that under this analysis no violation of the Projection Principle occurs.

Let us turn to a discussion of reciprocalization. Komlósy points out that adding reciprocal morphology (REC) to a transitive verb has the same effects as the attachment of reflexive morphology. The only difference is that in some cases the deletion of the accusative argument is counterbalanced by the occurrence of an optional instrumental argument. Compare:

- (3) a. A *fiúk* *verik* a *lányokat*
 the boys beat-AGR3pl the girls-ACC
 'The boys are beating the girls.'
- b. A *fiúk* *verekednek* (*egymással*)
 the boys beat-REC-AGR3pl each other-INSTR
 'The boys are fighting (with each other).'
- (4) a. A *gyerekek* *kergetik* a *macskákat*
 the children chase-AGR3pl the cats-ACC
 'The children are chasing the cats.'
- b. A *gyerekek* *kergetőznek* (?*egymással*)
 the children chase-REC-AGR3pl each other-INSTR
 'The children are chasing about.'
- (Komlósy 1985: 73)

In (3) and (4), we find sentences with the Hungarian transitive verbs *ver* 'beat' and *kerget* 'chase'. I will assume that the theme role is absorbed by the reciprocal suffix. This avoids a violation of the Projection Principle.

Summarizing, suffix-mediated Reflexivization and Reciprocalization in Hungarian affect only the accusative argument of a transitive verb of the agent-theme semantic class. Hence, these transitivity alternations display a subject-object asymmetry.

5.3.1.2. *Noun-Incorporation*

Several authors (see, Ackerman 1984, Horvath 1986a, Komlósy 1985, Szabolcsi 1986e) have observed that Hungarian exhibits *Noun-Incorporation*. In order to examine the syntactic properties of this phenomenon consider the following sentences:

- (5) a. Mari (*a/egy) *könyvet* olvas
 Mary the/a book-ACC read-AGR3sg
 'Mary is book-reading.'
- b. Péter (*a/egy) *fát* vág
 Peter the/a wood-ACC cut-AGR3sg
 'Peter is wood-cutting.'
- c. János (*az/egy) *eleget* tesz az ígéretnek
 John the/a enough-ACC make-AGR3sg the promise-DAT
 'John fulfills the promise.'
- d. János (*a/egy) *fejbe* veri magát
 John the/a head-ILL beat-AGR3sg himself-ACC
 'John hits himself to the head.'
- e. Mari (*a/egy) *számon* tartja a költségeket
 Mary the/a track-SUPER keep-AGR3sg the expenses-ACC
 'Mary keeps track of the expenses.'

These sentences illustrate the following properties of Noun-Incorporation:

- (6) a. The incorporated noun cannot be modified by an article
 b. The construction receives a generic, indefinite, sometimes an idiomatic interpretation
 c. The incorporated noun is preferably left-adjacent to a finite verb
 d. Any argument of the verb, except the nominative one, may be incorporated

In the studies referred to above, it has been argued that incorporated nouns occupy the VM-position (cf. the sections 2.2. and 4.4.2. for a discussion of this position). This accounts, then, for the properties (6a)-(6c) of this construction. VMs may only be X^o-categories. Therefore, they may not be modified by an article. VM and V form a V'-constituent which may have a non-compositional meaning. Finally, VMs occur left-adjacent to a finite verb in their neutral order.

VMs may be and sometimes must be postposed, for example, when another constituent of the sentence is focussed. Compare the counterparts of (5) with a focussed NP:

- (7) a. MARI olvas *könyvet* b. PÉTER vág *fát*
 'It is Mary who is book-reading.' 'It is Peter who is wood-cutting.'
- c. JÁNOS tesz *eleget* az ígéretnek d. JÁNOS veri *fejbe* magát
 'It is John who fulfills the promise.' 'It is John who hits himself to the head.'
- e. MARI tartja *számon* a költségeket
 'It is Mary who keeps track of the expenses.'

One could argue that we are not facing noun-incorporation but something else. However, if a non-finite alternant of the verbs in (5) and (7) is chosen, like an infinitive or a deverbal noun, the noun is "sucked in" by the verbal form.

The infinitive is formed by adding the suffix *-ni* (INFI) to the verbal stem (cf. (8)), and the deverbal noun by adding the suffix *-és/ás* (NOMI) (cf. (9)):

- (8) a. *könyvet* olvasni
book-ACC read-INFI
*olvasni *könyvet*
'book-reading'
- b. *fát* vágni
wood-ACC cut-INFI
*válni *fát*
'wood-cutting'
- c. *eleget* tenni az ígéretnek
enough-ACC make-INFI the promise-DAT
*tenni *eleget* az ígéretnek
'to fulfill the promise'
- d. *fejbe* verni magát
head-ILL beat-INFI
himself-ACC
*verni *fejbe* magát
'to beat oneself to the head'
- e. számon tartani a költségeket
track-SUPER keep-INFI the expenses-ACC
*tartani *számon* a költségeket
'to keep track of the expenses'
- (9) a. *könyv* olvasás
book read-NOMI
*olvasás *könyv*
'book-reading'
- b. *fa* vágás
wood cut-NOMI
*vágás *fa*
'wood-cutting'
- c. *elég* tevés
enough make-NOMI
*tevés *elég*
'fulfillment'
- d. *fejbe* verés
head-ILL beat-NOMI
*verés *fejbe*
'beating to the head'

These examples show that infinitives and nouns are more tightly connected with VMs than finite verbs. Probably, this dichotomy is related to V-movement in finite clauses (cf. chapter two).

Putting this problem aside for further research, consider again property (6d) of Noun-Incorporation, here repeated as (10):

- (10) Any argument of the verb, except the nominative one, may be incorporated

Noun-Incorporation provides another instance of a subject-object asymmetry. In fact, any direct argument of the verb may be incorporated except the nominative one.

There is, however, an apparent class of counterexamples to this generalization, that is, some incorporated nouns show up in the nominative. We saw already some instances of this in (9a)-(9c). The incorporated noun with deverbal nominalization is in the nominative. The following sentences display a similar phenomenon:

- (11) a. (*A) *lehetőség* nyílik
the possibility open-AGR3sg
'There opens a possibility.'
- b. (*Az) *alkalom* adódik
the opportunity arise-AGR3sg
'An opportunity arises.'

From an examination of the verbs allowing incorporation of a nominatively marked argument, it appears that they are *passivizers*. Deverbal nominalization with the suffix *-és/ás* follows the pattern of passivization (cf. 3.3.3.(II)). Hence, the incorporated nominative in (9a)-(9c) is the underlying object. The verbs in (11) belong to the class of Unaccusatives in Hungarian.⁷ These verbs are intransitive with an under-

(7) The incorporation of nouns by the infinitival and deverbal nominal alternants of Unaccusatives is not possible:

- (i) a. **Lehetőség* nyílni
possibility open-INFI
- b. **Lehetőség* nyílnás
possibility open-NOMI

lying object (cf. section 3.3.2.). This yields the following generalization on Noun-Incorporation:

- (12) Only underlying internal arguments may be incorporated in Hungarian

This generalization is in correspondence with Baker (1983; 1988) who observes that cross-linguistically only underlying objects can be incorporated.

Summarizing, Noun-Incorporation displays another instance of a subject-object asymmetry. Only internal arguments of the verb be incorporated.

5.3.2. *X'-Theory*

It is hard to provide direct evidence in Hungarian for a VP-constituent in finite sentences (cf. section 5.2.1.2.). Tests which bear on this, like VP-deletion, are lacking in Hungarian. However, it appears that evidence for the constituency of the VP can more easily be found within the context of non-finite clauses. In this section, I will investigate the structure of *infinitive complements* selected by *auxiliaries* (cf. section 2.2.2.).

Such complements appear with a subtype of subject control verbs (cf. section 5.3.6.1 for these verbs), like *kell* 'have to' and *akar* 'want'. Let us first consider the properties of the constructions with *kell*:

- (1) a. Jánosnak látni(a) kell Marit
 John-DAT see-INFI-AGR3sg must Mary-ACC
 'John must see Mary.'
 b. Jánosnak találkozni(a) kell Marival
 John-DAT meet-INFI-AGR3sg must Mary-INSTR
 'John must meet Mary.'
 c. Jánosnak el kell menni(e)
 John-DAT away must go-INFI-AGR3sg
 'John must go away.'

(i) In neutral order the infinitive is left-adjacent to *kell*. Furthermore, *kell* receives no stress.

(ii) *Kell* may only be inflected for tense. For example, the past variant of the present form of *kell* is *kellelt* 'had to'. Hence, it lacks a fully specified I[+AGR].

(iii) *Kell* assigns its direct argument a lexical dative case. The reason for the absence of the nominative on this argument is presumably due to the fact that I is not specified for AGR. If the nominative case is assigned by I, it must fully be specified in finite sentences (cf. Case-assignment rule 3.2.(7a)).

(iv) The infinitive may optionally agree in person and number with the dative marked NP.

(v) Consider the finite counterparts of the infinite complements in (1a) and (1b):

- (2) a. János látja Marit b. János találkozik Marival
 John see-AGR3sg Mary-ACC John meet-AGR3sg Mary-INSTR
 'John sees Mary.' 'John meets Mary.'

The internal arguments are accusatively and instrumentally marked in these sentences. They remain unaffected by the formation of the infinite construction.

(vi) Auxiliaries trigger Aux-splitting in neutral sentences when they select an infinitive which is itself modified by a VM (cf. section 2.2.2.). In (1c), for example, the prefix *el* 'away' of the infinitive *elmenni* 'to go away' is separated from the infinitive by an intervening modal auxiliary.

Let us turn to the properties of infinitive constructions with *akar*. Compare the following sentences:

- (3) a. János látni akarja/* \emptyset Marit
 John see-INFI want-AGR3sg-def/indef Mary-ACC
 'John wants to see Mary.'
- b. János talalkozni akar Marival
 John meet-INFI want-AGR3sg Mary-INSTR
 'John wants to meet Mary.'
- c. Én látni akarlak téged d. János el akar menni
 I see-INFI want-AGR1sg2sg you-ACC John away want-AGR3sg go-INFI
 'I want to see you.' 'John wants to go away.'

(i) Word order in neutral sentences of the *akar*-type is identical to the *kell*-type. The infinitive is left-adjacent to *akar*, which is unstressed.

(ii) Contrary to *kell*, *akar* may be inflected both for tense and agreement. This means that its I is fully specified. Therefore, the subject complement of *akar* appears in the nominative case.

(iii) *Akar* agrees with the object complement of the infinitive. This complement is definite in (3a), because it is a proper name (cf. 4.2.(3)). Therefore, *akar* displays definite conjugation in this sentence. This agreement phenomenon can also be observed from (3c).

The verbal suffix *-lak* reflects that the verb agrees with a first person singular nominative subject and a second person accusative object (cf. section 4.2.4.2.). It is easy to see that the accusative object of the infinitive in this sentence agrees with *akar*.

(iv) As was also the case with the *kell*-type, the internal arguments of the infinite complements selected by *akar* are identical to the internal arguments of their finite counterparts. Observe from a comparison between the pairs ((3a), (3b)) and ((4a), (4b)) that the internal arguments of both the finite and non-finite alternants are in the accusative and instrumental.

(v) Just as *kell*, *akar* triggers Aux-splitting. *Akar* intervenes between an infinitive and its VM in a sentence with neutral order. In (3d), the infinitive *elmenni* 'to go away' which consists of the prefix *el* 'away' and the infinitive *menni* 'to go' is split by *akar*.

These properties involving the neutral order of infinitives, obligatory subject-control, Aux-splitting, and object agreement suggest that auxiliaries induce 'restructuring' effects. In chapter two, I noted that this is a consequence of the application of *V-raising* in such constructions.

Szabolcsi (1983a) argues that the obligatory subject-control with these auxiliaries is due to the absorption of the external argument of the infinite complement, i.e. big *PRO* in Chomsky (1981). Note, however, that its internal arguments remain unaffected by an application of *V-raising*. This implies that these arguments are structurally *closer* to the infinitives in their *X'*-projection than the external arguments of these verbs. In conclusion, the structure of infinitival complements displays a subject-object asymmetry.

5.3.3. θ -Theory

Subject-object asymmetries provided by θ -theory involve selectional restrictions on θ -assignment. I noted in section 3.2.2. that the θ -role of the subject is affected by the choice of the object but that the choice of the subject does not affect θ -assignment to the object.

5.3.4. Binding Theory

In section 5.2.3., I discussed some Binding Principle C symmetries. Here I will examine some subject-object asymmetries in the domain of *binding theory*.

Studies on coreference draw a distinction between the coreferential and the *bound variable* reading of a pronoun. The following pair illustrates this distinction:

- (1) a. John loves his mother b. Everyone loves his mother

In (1a), the pronoun *his* can be understood as being coreferential with the referring expression *John*, i.e., a pronoun can pick up its reference from another NP in the sentence. In (1b), on the other hand, the pronoun has a quantifier expression as its antecedent, and receives an interpretation analogous to the bound variables of logicians.

In the linguistic literature much effort has been devoted to the proper formulation of the conditions on the coreferential and bound variable interpretations of pronouns (see, Chomsky 1981, Evans 1980, Haik 1984, Higginbotham 1983a, Koopman and Sportiche 1982, and Reinhart 1983, among others). What all these studies have in common is that the bound variable interpretation of a pronoun obeys a stricter condition than mere coreference. Compare for example the rules in Reinhart (1983):⁸

- (2) a. A non-pronominal NP must be interpreted as non-coreferential with any NP that c-commands it (Reinhart 1983: 136)
 b. Quantified NPs and Wh-traces can have anaphoric relations only with pronouns in their c-command domain (Reinhart 1983: 137)

Insights provided by these rules have been translated into the Binding Principles (cf. Chomsky 1981: 188):

- (3) a. *Binding Principle A*: An *anaphor* (a category that lacks independent reference, and thus includes reflexives, reciprocals) is bound in its governing category
 b. *Binding Principle B*: A *pronominal* (a category that may be referentially independent or may depend upon an antecedent for its reference, and thus includes the class of pronouns) is free in its governing category
 c. *Binding Principle C*: An *R-expression* (a category that is referentially independent, and includes all other NP types, for example names) is free

These principles are well-formedness conditions on structures which contain coindexing relations. The indexing device of binding theory is one of free-indexing.

(8) Reinhart gives the following definition of c-command:

(i) Node A c(constituent)-commands node B iff the branching node most immediately dominating A also dominates B.

(3) makes clear that it distinguishes three lexical primitives including anaphors, pronominals, and R-expressions.

Binding Principle A accounts for the coreferential interpretation in the following cases. The sentence is the governing category for the reflexive pronoun *himself* and reciprocal pronoun *each other*:

- (4) a. *John saw himself* b. *The boys saw each other*

Disjoint reference in the following examples is captured by Binding Principle B (cf. (5a)-(5b)) and Binding Principle C (cf. (5c)-(5d)). Again, the sentence is the governing category for pronouns and names in object position:

- (5) a. **He saw him* b. **John saw him* c. **He saw John* d. **John saw John*

According to Reinhart, anaphora with quantified antecedents and with anaphors have in common that the anaphora interpretation involves in both cases its translation as a bound variable. Observe from the comparison of (2b) and (3a) that the structural condition restricting the interpretation of anaphors is the same as the one restricting the interpretation of bound variables.

However, anaphors also have the peculiar grammatical property specified in (3a), namely, that they must be bound in a local domain. This cannot be reduced to the bound anaphora rule and thus has to be captured separately.

To summarize, earlier studies report the following properties of binding relations. (i) The structural conditions restricting coreferential and bound variable interpretation obey some version of c-command (see, fn.8 for a definition). (ii) The rule determining a bound variable interpretation of pronouns is a stricter condition than the rule allowing coreferential interpretation. (iii) Anaphors are subject to the same structural restrictions as bound pronouns. They have to be c-commanded by their antecedent. (iv) Reinhart (1983) restricts the coreferential interpretation of pronominals and names by the same condition (cf. (2b)). By doing so, Reinhart claims that on the level of sentence-syntax no significant difference between these two categories exist. In Chomsky (1981), on the other hand, pronominals and names are considered to be different syntactically as is suggested by the separate formulation of Binding Principles B and C.

Binding relations involve asymmetries which are accounted for in structural terms. Therefore, if in a particular language subject-object asymmetries with binding phenomena arise and if the principles in (2), or (3) have a universal status, then that language has a hierarchical, configurational structure.

In this section, I will discuss the following binding phenomena in Hungarian, including *reflexive binding* (cf. section 5.3.4.1), *the binding of names* (cf. section 5.3.4.2.), *the distribution of bound pronouns* (cf. section 5.3.4.3.) and *switch reference* (cf. section 5.3.4.5).

5.3.4.1. Reflexive Binding

Reflexive binding has been discussed extensively in É. Kiss (1981c). É. Kiss notes that the antecedent-anaphor relation is subject to a case-hierarchy which has the following shape:

(6) NOM > ACC > DAT > INSTR > LEXICAL CASE

According to É. Kiss (1981c: 192), the binder must precede the anaphor in this hierarchy.

Let us consider some examples with the binding of the lexical anaphor *maga* 'himself/herself'.

In accordance with (6), a nominative NP can be the antecedent of an anaphor in every arbitrary case, but not vice versa:

- | | |
|---|--|
| (7) a. <i>János szereti magát</i>
John loves himself-ACC
'John loves himself.' | b. * <i>Jánost szereti maga</i>
John-ACC loves himself |
| c. <i>János könyvet vesz magának</i>
John book-ACC buys himself-DAT
'John buys a book for himself.' | d. * <i>Jánosnak könyvet vesz maga</i>
John-DAT book-ACC buys himself |
| e. <i>János hisz magában</i>
John believes himself-INESS
'John believes in himself.' | f. * <i>Jánosban hisz maga</i>
John-INESS believes himself |
| g. <i>János számít magára</i>
John counts himself-SUBL
'John counts on himself.' | h. * <i>Jánosra számít maga</i>
John-SUBL counts himself |

An accusative NP may be the antecedent of an anaphor with dative, instrumental, or a lexical case, but not vice versa:

- | | |
|---|--|
| (8) a. <i>Jánost dicsértem magának</i>
John-ACC praised-AGR1sg himself-DAT
'I praised John to himself.' | |
| b. ? <i>Jánosnak dicsértem magát</i>
John-DAT praised-AGR1sg himself-ACC | |
| c. <i>Jánost megmutattam magának a tükörben</i>
John-ACC showed-AGR1sg himself-DAT the mirror-INESS
'I showed John to himself in the mirror.' | |
| d. ? <i>Jánosnak megmutattam magát a tükörben</i>
John-DAT showed-AGR1sg himself-ACC the mirror-INESS | |
| e. <i>Jánost szembesítettem magával</i>
John-ACC confronted-AGR1sg himself-INSTR
'I confronted John with himself.' | |
| f. ?? <i>Jánossal szembesítettem magát</i>
John-INSTR confronted-AGR1sg himself-ACC | |
| g. <i>Jánost sokat faggattam magáról</i>
John-ACC much interrogated-AGR1sg himself-DELAT
'I interrogated John a lot about himself.' | |
| h. * <i>Jánosról sokat faggattam magát</i>
John-DELAT much interrogated-AGR1sg himself-ACC | |

A dative NP can be the antecedent of an anaphor with instrumental or lexical case:

- (9) a. *Jánosnak* mindig baja van *magával*
 John-DAT always problem is himself-INSTR
 'John has always problems with *himself*.'
- b. **Jánossal* mindig baja van *magának*
 John-INSTR always problem is himself-DAT
- c. *Jánosnak* sokat beszéltem *magáról*
 John-DAT a lot spoke-AGR1sg himself-DELAT
 'I spoke a lot to *John* about *himself*.'
- d. **Jánosról* sokat beszéltem *magának*
 John-DELAT a lot spoke-AGR1sg himself-DAT

An instrumental binder can be the antecedent of an anaphor with lexical case, but not vice versa:

- (10) a. **Jánossal* vitatkoztam *magáról*
 John-INSTR argued-AGR1sg himself-DELAT
 'I argued with *John* about *himself*.'
- b. **Jánosról* vitatkoztam *magával*
 John-DELAT argued-AGR1sg himself-INSTR

É. Kiss also notes that prominence of the accusative argument over the dative argument is less clear than the other grades of the hierarchy (cf. (8a) versus (8b), and (8c) versus (8d)). Furthermore, É. Kiss observes that this hierarchy is clearer if instead of the reflexive anaphor *maga* the reciprocal anaphor *egymás* 'each other' is used (see, É. Kiss 1981c: 192).

Scrambling does not affect reflexive binding. Compare, for example, the scrambled counterparts of (7a) and (7b):

- (11) a. *Magát* szereti *János* : b. **Jánost* szereti *maga*
 himself-ACC loves John John-ACC loves himself

The above paradigms show that Hungarian displays not only subject-object asymmetries in a narrow sense but also asymmetries with all other arguments of the verb. In section 5.4.1., I will return to the position of (6) in the theory of UG. I will argue that it has no theoretical status. For now it is sufficient to note that the arguments of the verb obey a strict hierarchy with reflexive binding which is captured adequately by this descriptive rule.

5.3.4.2. The Binding of Names

I reported that a subject-object symmetry arises with pronominal noncoreference in Hungarian (cf. section 5.2.3.). However, Marác (1986a) observes that if the pronoun in 5.2.3.(4) is replaced by another name a subject-object asymmetry occurs. This asymmetry is subsumed by Binding Principle C:

- (12) a. *János* anyja szereti *Jánost*
 John mother-npAGR3sg loves John-ACC
 'John's mother loves *John*.'
- b. **János* szereti *János* anyját
 John loves John mother-npAGR3sg-ACC
 *'John loves *John's* mother.'

The coreference relation between two names in Hungarian displays the same distribution as in their English counterparts. The question arises whether this subject-object asymmetry carries over to the other arguments of the verb, as was the case with Binding Principle A phenomena. The sentences below exemplify that a non-embedded nominative name may not be coreferential with another name embedded in an NP with any other case. A non-nominative name, on the other hand, may always be coreferential with a name embedded in a nominative NP:

- (13) a. **János* könyvet vesz *János* anyjának
 John book-ACC buys John mother-npAGR3sg-DAT
 *'John buys a book for John's mother.'
- b. *János* anyja könyvet vesz *Jánosnak*
 John mother-npAGR3sg book-ACC buys John-DAT
 'John's mother buys a book for John.'
- c. **János* hisz *János* anyjában
 John believes John mother-npAGR3sg-INNESS
 *'John believes in John's mother.'
- d. *János* anyja hisz *Jánosban*
 John mother-npAGR3sg believes John-INNESS
 'John's mother believes in John.'
- e. **János* számít *János* anyjára
 John counts John mother-npAGR3sg-SUBL
 *'John counts on John's mother.'
- f. *János* anyja számít *Jánosra*
 John mother-npAGR3sg counts John-SUBL
 'John's mother counts on John.'

Observe, furthermore, that a non-embedded accusative name may not be coreferential with or may hardly be interpreted as coreferential with another name embedded in an NP with dative, instrumental, or a lexical case. However, a name assigned dative, instrumental, or a lexical case may always be coreferential with a name embedded in an accusative NP:

- (14) a. ?*Jánost* dicsértem *János* anyjának
 John-ACC praised-AGR1sg John mother-npAGR3sg-DAT
 *'I praised John to John's mother.'
- b. *János* anyját dicsértem *Jánosnak*
 John mother-npAGR3sg-ACC praised-AGR1sg John-DAT
 'I praised John's mother to John.'
- c. ?*Jánost* megmutattam *János* anyjának a tükörben
 John-ACC showed-AGR1sg John mother-npAGR3sg-DAT the mirror-INNESS
 *'I showed John to John's mother in the mirror.'
- d. *János* anyját megmutattam *Jánosnak* a tükörben
 John mother-npAGR3sg-ACC showed-AGR1sg John-DAT the mirror-INNESS
 'I showed John's mother to John in the mirror.'
- e. **Jánost* szembesítettem *János* anyjával
 John-ACC confronted-AGR1sg John mother-npAGR3sg-INSTR
 *'I confronted John with John's mother.'
- f. *János* anyját szembesítettem *Jánossal*
 John mother-npAGR3sg-ACC confronted-AGR1sg John-INSTR
 'I confronted John's mother with John.'

- g. **Jánost* sokat faggattam *János* anyjáról
 John-ACC much interrogated-AGR1sg John mother-npAGR3sg-DELAT
 *'I interrogated *John* a lot about *John's* mother.'
- h. *János* anyját sokat faggattam *Jánosról*
 John mother-npAGR3sg-ACC much interrogated-AGR1sg John-DELAT
 'I interrogated *John's* mother a lot about *John*.'

The following sentences exemplify that a non-embedded dative name may not be coreferential with another name embedded in an NP marked instrumental, or with a lexical case, whereas a name with instrumental, or a lexical case may always be coreferential with a name embedded in a dative NP:

- (15) a. **Jánosnak* mindig baja van *János* anyjával
 John-DAT always problem is John mother-npAGR3sg-INSTR
 *'*John* has always problems with *John's* mother.'
- b. *János* anyjának mindig baja van *Jánossal*
 John mother-npAGR3sg-DAT always problem is John-INSTR
 '*John's* mother has always problems with *John*.'
- c. **Jánosnak* sokat beszéltem *János* anyjáról
 John-DAT a lot spoke-AGR1sg John mother-npAGR3sg-DELAT
 'I spoke a lot to *John* about *John's* mother.'
- d. *János* anyjának sokat beszéltem *Jánosról*
 John mother-npAGR3sg-DAT a lot spoke-AGR1sg John-DELAT
 'I spoke to *John's* mother a lot about *John*.'

The following pair shows that a non-embedded instrumental name may not be coreferential with another name embedded in an NP with lexical case, whereas a name assigned an instrumental case may always be coreferential with a name embedded in an NP bearing lexical case:

- (16) a. **Jánossal* vitatkoztam *János* anyjáról
 John-INSTR argued-AGR1sg John mother-npAGR3sg-DELAT
 'I argued with *John* about *John's* mother.'
- b. *János* anyjával vitatkoztam *Jánosról*
 John mother-npAGR3sg-INSTR argued-AGR1sg John-DELAT
 'I argued with *John's* mother about *John*.'

Binding Principle C phenomena are sometimes affected by factors such as linear order, depth of embedding and so on. Let us consider whether these phenomena in Hungarian interfere with (i) the structure of the possessive NP, (ii) linear order or (iii) the depth of embedding.

(i) Binding Principle C effects also appear in the following paradigm which Anna Szabolcsi (personal communication) brought to my attention:

- (17) a. **Mari* csak *Mari* biciklijét látta
 Mary only Mary bike-npAGR3sg-ACC saw
 *'*Mary* saw only *Mary's* bike.'
- b. **Mari* csak *Marinak* a biciklijét látta
 Mary only Mary-DAT the bike-npAGR3sg-ACC saw
- c. **Mari* csak *Marinak* látta a biciklijét
 Mary only Mary-DAT saw the bike-npAGR3sg-ACC

- (18) a. *Marit* csak *Mari* biciklije birja el
 Mary-ACC only Mary bike-npAGR3sg is able to carry
 'Only *Mary's* bike is able to carry *Mary*.'
- b. *Marit* csak *Marinak* a biciklije birja el
 Mary-ACC only Mary the bike-npAGR3sg is able to carry
- c. **Marit* csak *Marinak* birja el a biciklije
 Mary-ACC only Mary-DAT is able to carry the bike-npAGR3sg

In these sentences which involve the variants of the possessive NP in Hungarian a pair of names is intended to be coreferential.

Szabolcsi (1981a; 1984) argues that the possessor NP can appear both in the nominative and the dative, but only the dative one may be separated from its noun-possessed (cf. also section 2.1.(II)). In case the non-embedded name is in the nominative no coreferential reading between the names is possible, independently of the fact whether the possessor name is in construction with its noun-possessed (cf. (17a) and (17b)) or separated from it (cf. (17c)). If, on the other hand, the non-embedded name is in the accusative it may be coreferential with the possessor name. However a coreferential reading is allowed in these cases only when the possessor name is embedded in a nominative possessive NP (cf. (18a) and (18b)) but not when it is separated from its noun-possessed (cf. (18c)).

This paradigm thus displays another subject-object asymmetry with the coreferentiality between a pair of names. Furthermore, it supports the hypothesis that the dative possessor in the (c)-sentences but not in the (b)-sentences has escaped from its possessive NP, otherwise a Binding Principle C violation could not occur.

(ii) Compare the scrambled variants of the sentences in (12):

- (19) a. *Jánost* szereti *János* anyja
 John-ACC loves John mother-npAGR3sg
- b. **János* anyját szereti *János*
 John mother-npAGR3sg-ACC loves John

This demonstrates that Binding Principle C effects with a pair of names are immune to the effects of scrambling just like Binding Principle A effects.

(iii) The following sentences exemplify that the depth of embedding is not relevant for Binding Principle C effects with a pair of names:

- (20) a. **János* megtudta [NP azt a tényt [CP hogy *János* beteg lesz]]
 John perf-knew that-ACC the fact-ACC that John ill becomes
 *'*John* got to know the fact that *John* would become ill.'
- b. *[NP Azt a tényt [CP hogy *János* beteg lesz]] megtudta *János*
 that-ACC the fact-ACC that John ill becomes perf-knew John
- c. *Jánost* zavarta [NP az a tény [CP hogy *János* beteg lett]]
 John-ACC disturbed that the fact that John ill became
 *'*John* was disturbed by the fact that *John* became ill.'
- d. [NP Az a tény [CP hogy *János* beteg lett]] zavarta *Jánost*
 that the fact that John ill became disturbed John-ACC

In these sentences, the name in the possessive NPs of (12) is embedded a maximal projection deeper. The embedded clauses in (20) are complex NPs. However, the

possibility of coreference is not affected by the depth of embedding, nor by scrambling in this case.

Summarizing, the paradigms in this section demonstrate that subject-object asymmetries show up involving coreference between a pair of names. Speaking in terms of the descriptive hierarchy (6), a name *A* may only be coreferential with name *B*, if and only if *B* is embedded in an NP which takes prominence over *A* in this hierarchy. If these asymmetries can be accounted for by making reference to Binding Principle C, then it follows that the phrase structure of Hungarian must have a hierarchical structure.

5.3.4.3. *The Distribution of Bound Pronouns*

In this section, I will examine some aspects of the syntax of *bound pronouns* in Hungarian. Consider, again Reinhart's (1983) rule (1b) for their distribution, here repeated as (21):

- (21) Quantified NPs and Wh-traces can have anaphoric relations only with pronouns in their c-command domain (Reinhart 1983: 137)

The blocking of a bound variable interpretation of pronouns has been referred to in the literature as 'Weak Crossover' (WCO) (cf. Wasow 1972).⁹ WCO-effects arise in English in case a quantified NP is in object position and the bound pronoun is embedded in a subject phrase. An example of this is the ungrammaticality of the following sentence:

- (22) **His mother loves everyone*

These effects in Hungarian have been noted first in Horvath (1981, 210). Marác (1985a) observes that pronouns do not allow a bound variable interpretation when the pronoun precedes an accusative quantified antecedent, which may be a Wh-phrase, a universal quantifier, or a focussed NP, and which is at the same time embedded in a nominative NP:¹⁰

(9) WCO has played an important role in the configurationality debate. Saito and Hoji (1983) discuss some cases of WCO in Japanese from which they conclude that it is configurational. WCO-effects also appear in other languages that have been claimed to be non-configurational, involving Basque (cf. Marác 1986a, Ortiz de Urbina 1986), German (cf. Webelhuth 1985), Hungarian (cf. Horvath 1981, Kenesei 1989, Marác 1985a; 1986a, and Szabolcsi 1986a), Japanese (cf. Hoji 1986, Saito 1985), and Korean (cf. Choe 1985; 1989). Farmer et al. (1986) have criticised the tests elaborated in Saito and Hoji (1983). Haider (1985) reports that c-command is not operative with WCO-phenomena in German but rather Lasnik's (1976) command. Rebuschi (1989) observes that WCO-violations are lacking from some Basque dialects.

(10) Marác (1985a; 1988a) argues that Horvath (1986) cannot account for the contrast between (23) and (24) involving the presence or absence of WCO-effects. The ungrammaticality of the cases in (23) comes as expected under Horvath's SVO-hypothesis of Hungarian. These ungrammatical constructions can be accounted for in terms of the absence of the c-command relation between the trace of the object quantifier and the pronoun in the nominative NP. The grammaticality of the sentences in (24), on the other hand, is unexpected. Horvath assumes that the subject in these cases undergoes Subject Postposing, an adjunction to the VP. This should, however, not affect the c-command relation between the object trace and the pronoun embedded in the possessive NP.

- (23) a. *Az *anyja* *kit* szeret
 the mother-npAGR3sg who-ACC loves
 *'Who does his mother love?'
- b. *Az *anyja* *mindenkit* szeret
 the mother-npAGR3sg everyone-ACC loves
 *'His mother loves everyone.'
- c. *Az *anyja* *VILIT* szereti
 the mother-npAGR3sg Bill-ACC loves
 *'His mother loves BILL.'
- (24) a. *Kit* szeret az *anyja*
 who-ACC loves the mother-npAGR3sg
- b. *Mindenkit* szeret az *anyja*
 everyone-ACC loves the mother-npAGR3sg
- c. *VILIT* szereti az *anyja*
 Bill-ACC loves the mother-npAGR3sg
- (25) a. *Ki* szereti az *anyját*
 who loves the mother-npAGR3sg-ACC
 'Who loves his mother?'
- b. *Mindenki* szereti az *anyját*
 everyone loves the mother-npAGR3sg-ACC
 'Everyone loves his mother.'
- c. *VILI* szereti az *anyját*
 Bill loves the mother-npAGR3sg-ACC
 'BILL loves his mother.'
- (26) a. Az *anyját* *ki* szereti
 the mother-npAGR3sg-ACC who loves
- b. Az *anyját* *mindenki* szereti
 the mother-npAGR3sg-ACC everyone loves
- c. az *anyját* *VILI* szereti
 the mother-npAGR3sg-ACC Bill loves

Before investigating this paradigm in detail, let us first discuss the realization of personal pronouns in possessive NPs.

The realization of overt pronouns in possessive NPs is optional (cf. section 4.4.2.1.). The overt personal pronoun is used for reasons of emphasis only, and indicates disjoint reference for most speakers:

- (27) a. Az *ő* *anyja*
 the he mother-npAGR3sg
 'HIS/HER mother' or 'It is his/her mother...'
- b. *Mari* látta az *ő*_{i/j}* *anyját*
 Mary saw the she mother-npAGR3sg-ACC
 'Mary saw her mother.'

In the unmarked case, the pronoun must remain non-overt. According to Szabolcsi (1984), this means that pro-drop applies in possessive NPs. The agreement marker in the possessive NP (npAGR) is able to license the occurrence of a small *pro* in the position of the possessor NP (cf. also chapter seven).

Wh-phrases and focussed NPs must appear in the preverbal Focus position in Hungarian (cf. 2.1.(28c)). The sentences in (23) display a WCO-effect. The non-

overt pronoun embedded in a nominative possessive NP may not be interpreted as a bound variable. This effect disappears if the nominative possessive NP is scrambled to the right of the verb (cf. (24)). The sentences in (25) and (26) show that no WCO-effects occur in case the binder, i.e. the quantified NP, is in the nominative.

From this it follows that the distribution of bound pronouns yields a *subject-object asymmetry*. This observation falsifies É. Kiss' (1981c; 1982b; 1987a; and 1987c) claim that WCO-effects are lacking in Hungarian. The source of this claim is probably the fact that É. Kiss cites only examples of the type in (24) and (25) (cf. É. Kiss 1987a: 208-209), that is, with the binder preceding the bindee.

The question arises whether this subject-object asymmetry appears also with sub-categorized arguments of the verb other than the nominative-accusative ones. This turns out to be the case, as the sentences below will exemplify.

With the help of the hierarchy in (6), we formulate the following descriptive rule for the distribution of bound pronouns in Hungarian. A pronoun embedded in a possessive NP may not be interpreted as a bound variable when the possessive NP precedes the quantified NP linearly and is at the same time higher in hierarchy (6).¹¹ This covers the examples in (28)-(34).

In the following examples, the universal quantifier *mindenki* 'everyone' is the quantified antecedent. Another quantifier, however, would make no difference with respect to grammaticality judgements. Compare:

- (28) a. *Az *pro* anyja *mindenkinek* könyvet vesz
 the mother-npAGR3sg everyone-DAT book-ACC buys
 *'His mother buys a book for everyone.'
- b. *Mindenkinek* könyvet vesz az *pro* anyja
 everyone-DAT book-ACC buys the mother-npAGR3sg
- c. *Mindenki* könyvet vesz az *pro* anyjánaki
 everyone book-ACC buys the mother-npAGR3sg-DAT
 'Everyone buys a book for his mother.'
- d. Az *pro* anyjának *mindenki* könyvet vesz
 the mother-npAGR3sg everyone book-ACC buys
- (29) a. *Az *pro* anyja *mindenkiben* hisz
 the mother-npAGR3sg everyone-INESS believes
 *'His mother believes in everyone.'
- b. *Mindenkiben* hisz az *pro* anyja
 everyone-INESS believes the mother-npAGR3sg
- c. *Mindenki* hisz az *pro* anyjában
 everyone believes the mother-npAGR3sg-INESS
 'Everyone believes in his mother.'
- d. Az *pro* anyjában *mindenki* hisz
 the mother-npAGR3sg-INESS everyone believes

(11) Kenesei (1989) notes a counterexample to this descriptive generalization. According to Kenesei, WCO-effects vanish with verbs like *zavar* 'disturb'. Note that such verbs belong to the class of experiencer verbs. However, verbs of the agent-theme class like in (23) represent the unmarked case (cf. section 3.3.4.).

- (30) a. *Az *pro* anyját *mindenkinek* dicsértem
 the mother-npAGR3sg-ACC everyone-DAT praised-AGR1sg
 *'I praised *his* mother to *everyone*.'
- b. *Mindenkinek* dicsértem *az pro* anyját
 everyone-DAT praised-AGR1sg the mother-npAGR3sg-ACC
- c. *Mindenkit* dicsértem *az pro* anyjának
 everyone-ACC praised-AGR1sg the mother-npAGR3sg-DAT
 'I praised *everyone* to *his* mother.'
- d. Az *pro* anyjának *mindenkit* dicsértem
 the mother-npAGR3sg-DAT everyone-ACC praised-AGR1sg
- (31) a. *Az *pro* anyját *mindenkivel* szembesítettem
 the mother-npAGR3sg-ACC everyone-INSTR confronted-AGR1sg
 *'I confronted *his* mother with *everyone*.'
- b. *Mindenkivel* szembesítettem *az pro* anyját
 everyone-INSTR confronted-AGR1sg the mother-npAGR3sg-ACC
- c. *Mindenkit* szembesítettem *az pro* anyjával
 everyone-ACC confronted-AGR1sg the mother-npAGR3sg-INSTR
 'I confronted *everyone* with *his* mother.'
- d. Az *pro* anyjával *mindenkit* szembesítettem
 the mother-npAGR3sg-INSTR everyone-ACC confronted-AGR1sg
- (32) a. *Az *pro* anyját *mindenkiről* sokat faggattam
 the mother-npAGR3sg-ACC everyone-DELAT a lot interrogated-
 AGR1sg
 *'I interrogated *his* mother a lot about *everyone*.'
- b. *Mindenkiről* sokat faggattam *az pro* anyját
 everyone-DELAT a lot interrogated-AGR1sg the mother-
 npAGR3sg-ACC
- c. *Mindenkit* sokat faggattam *az pro* anyjáról
 everyone-ACC a lot interrogated-AGR1sg the mother-npAGR3sg-DELAT
 'I interrogated *everyone* a lot about *his* mother.'
- d. Az *pro* anyjáról *mindenkit* sokat faggattam
 the mother-npAGR3sg-DELAT everyone-ACC a lot interrogated-
 AGR1sg
- (33) a. *Az *pro* anyjának *mindenkiről* sokat beszéltem
 the mother-npAGR3sg-DAT everyone-DELAT a lot spoke-AGR1sg
 *'I spoke a lot to *his* mother about *everyone*.'
- b. *Mindenkiről* sokat beszéltem *az pro* anyjának
 everyone-DELAT a lot spoke-AGR1sg the mother-npAGR3sg-DAT
- c. *Mindenkinek* sokat beszéltem *az pro* anyjáról
 everyone-DAT a lot spoke-AGR1sg the mother-npAGR3sg-DELAT
 'I spoke to *everyone* a lot about *his* mother.'
- d. Az *pro* anyjáról *mindenkinek* sokat beszéltem
 the mother-npAGR3sg-DELAT everyone-DAT a lot spoke-AGR1sg

- (34) a. *Az *pro* anyjával *mindenkiről* vitatkoztam
 the mother-npAGR3sg-INSTR everyone-DELAT argued-AGR1sg
 *'I argued with *his* mother about everyone.'
- b. *Mindenkiről* vitatkoztam az *pro* anyjával
 everyone-DELAT argued-AGR1sg the mother-npAGR3sg-INSTR
- c. *Mindenkivel* vitatkoztam az *pro* anyjáról
 everyone-INSTR argued-AGR1sg the mother-npAGR3sg-DELAT
 'I argued with *everyone* about *his* mother.'
- d. Az *pro* anyjáról *mindenkivel* vitatkoztam
 the mother-npAGR3sg-DELAT everyone-INSTR argued-AGR1sg

It is obvious from this paradigm that the distribution of bound pronouns yields asymmetries involving all direct arguments of the verb.

Having settled this, let us investigate whether the distribution of bound pronouns may be affected by varying in (23)-(26) (i) the structural configuration or (ii) the linear order.

(i) The crucial difference between these sentences and their counterparts to be presented below is that the bound pronoun is embedded one maximal projection deeper, namely, in an embedded clause with a lexical head. Such clauses are complex NPs.

We expect that a pronoun in an embedded clause may be interpreted as a bound variable except when this clause is in the nominative and precedes the binder, a quantified NP. This is, however, not the case. A pronoun in such a configuration may always be interpreted as a bound variable:

- (35) a. [NP Az a tény [CP hogy (ø) szélhámos]] *kit* idegesített
 that the fact that he fraud who-ACC got nervous
 'Who got nervous from the fact that *he* was a fraud?'
- b. *Kit* idegesített [NP az a tény [CP hogy (ø) szélhámos]]
 who-ACC got nervous that the fact that he fraud
- c. *Ki* állította [NP azt a tényt [CP hogy (ø) szélhámos]]
 who stated that-ACC the fact-ACC that he fraud
 'Who stated that *he* was a fraud?'
- d. [NP Azt a tényt [CP hogy (ø) szélhámos]] *ki* állította
 that-ACC the fact-ACC that he fraud who stated
 (Marác 1985a: 134)

The same is illustrated by embedding the bound pronoun in a relative clause, as Anna Szabolcsi (personal communication) has pointed out to me. A relative clause is a complex NP as well. Compare:

- (36) a. [NP A professzor [CP akitől (ők) matematikát tanultak]] *minden diákot* szeretett
 the professor who-ABL they mathematics-ACC learnt every student-ACC liked
 *'The professor who *they* took mathematics from liked *every student*.'
- b. *Minden diákot* szeretett [NP a professzor [CP akitől (ők) matematikát tanultak]]
 every student-ACC liked the professor who-ABL they mathematics-ACC learnt
- c. *Minden diák* szerette [NP a professzort [CP akitől matematikát tanultak]]
 every student liked the professor who-ABL mathematics-ACC learnt
 'Every student liked the professor who they took mathematics from.'
- d. [NP A professzort [CP akitől (ők) matematikát tanultak *minden diák* szerette]]
 the professor-ACC who-ABL they mathematics-ACC learnt every student liked

Observe from the comparison between (23a)-(23c) on the one hand and (35a) and (36a) on the other hand that the WCO-effect disappears when the bound pronoun is more deeply embedded. According to Anna Szabolcsi (personal communication), the reason for this is that embedded clauses are so "heavy" that in initial position they can only be produced with the intonation characteristic for Left Dislocation. Szabolcsi suggests therefore that this difference is due to the fact that the former phrases are in neutral position, whereas the latter are left-dislocated. Recall that a left-dislocated constituent is adjoined to the sentence (cf. section 4.3.).

The following sentences indicate that Szabolcsi's suggestion may be on the right track. The WCO-effect also vanishes in (23a)-(23c) when the possessive NP is left-dislocated:

- (37) a. Az *pro* anyja, *ő* *kit* szeret
 the mother-npAGR3sg she who-ACC loves
 'As for *his* mother, *who* does she love.'
- b. Az *pro* anyja, *ő* *mindenkit* szeret
 the mother-npAGR3sg she everyone-ACC loves
 'As for *his* mother, she loves *everyone*.'
- c. Az *pro* anyja, *ő* *VILIT* szereti
 the mother-npAGR3sg she Bill-ACC loves
 'As for *his* mother, she loves *BILL*.'

A more complicated case with the distribution of bound pronouns has been examined in Szabolcsi (1986a).

Szabolcsi notes that the subject-object asymmetry with this phenomenon also occurs when the pronoun is embedded in a quantified possessive NP:

- (38) a. *Minden *pro* fia *MARIT* szereti
 every son-npAGR3sg Mary-ACC loves
 'For every son of x's, it is x=Mary that he loves'
- b. *MARIT* szereti minden *pro* fia
 Mary-ACC loves every son-npAGR3sg
- c. *MARI* szereti minden *pro* fiát
 Mary loves every son-npAGR3sg-ACC
 'For every son of x's, it is x=Mary that loves them'
- d. Minden *pro* fiát *MARI* szereti
 every son-npAGR3sg-ACC Mary loves

This paradigm exemplifies that a pronoun in a quantified NP may only be bound if that NP does not precede the binder and is higher on hierarchy (6) than the binder¹².

In the sentences discussed so far, the binder has been in the preverbal field. Let us consider whether the distribution of bound pronouns is affected by scrambling the quantified NP into the postverbal field, that is, to the right of the verb.

(ii) With Wh-phrases and focussed NPs this is not allowed, because they have to stick to the Focus position. (This position is left-adjacent to the verb (cf. 2.1.(28c)).

(12) See Szabolcsi (1986a) and Kenesei (1989) for further discussion of bound pronouns in quantified possessive NPs.

However, some quantified NPs, like (narrow scope) universal and existential quantifiers, may appear postverbally. A bound variable interpretation of the pronoun is not possible in the scrambled alternants of (23)-(26):

- (39) a. *Az *pro* anyja szeret *mindenkit/valakit*
 the mother-npAGR3sg loves everyone-ACC/someone-ACC
 *'His mother loves *everyone/someone*.'
- b. *Szereti az *pro* anyja *mindenkit/valakit*
 loves the mother-npAGR3sg everyone-ACC/someone-ACC
- c. *Szereti *mindenkit/valakit* az *pro* anyja
 loves everyone-ACC/someone-ACC the mother-npAGR3sg
- (40) a. *Az *pro* anyját szereti *mindenki/valaki*
 the mother-npAGR3sg-ACC loves everyone/someone
 'Everyone/someone loves his mother.'
- b. *Szereti az *pro* anyját *mindenki/valaki*
 loves the mother-npAGR3sg-ACC everyone/someone
- c. *Szereti *mindenki/valaki* az *pro* anyját
 loves everyone/someone the mother-npAGR3sg-ACC

These paradigms are not in correspondence with the descriptive rule on the distribution of bound pronouns, namely, that a pronoun may not be interpreted as a bound variable if and only if the possessive NP in which the pronoun is embedded precedes the binder and is higher in case-hierarchy (6) than the binder of the pronoun. It appears that when a quantifier appears postverbally, it may never bind a pronoun.

I would like to suggest, however, that the bound variable interpretation of pronouns in these sentences is ungrammatical for independent reasons. Usually quantifiers appear preverbally (cf. 2.1.(28f)). They may appear postverbally only under specific conditions. For example, when a postverbal quantifier is in the scope of a preverbal one. Therefore, if the possessive NP is focussed in (39a) and (40a), again a subject-object asymmetry with bound pronouns shows up:

- (41) a. *AZ *pro* ANYJA szeret *mindenkit/valakit*
 the mother-npAGR3sg loves everyone/someone
 *'It is *his* mother who loves everyone/someone.'
- b. AZ *pro* ANYJÁT szereti *mindenki/valaki*
 the mother-npAGR3sg-ACC loves everyone/someone
 'It is *his* mother who *everyone/someone* loves.'

Recapitulating, in this section some subject-object asymmetries in the distribution of bound pronouns in Hungarian have been discussed. These phenomena indicate that its phrase structure has a hierarchical structure, otherwise they can not be accounted for in terms of the universal condition on the distribution of bound pronouns in (21): A quantifier must c-command its bound pronoun.

5.3.4.4. Summary

Let us now summarize the discussion on binding theory so far. In (5.3.4.1.)-(5.3.4.3.), the following subject-object asymmetries have been observed. (i) Binding

Principle A asymmetries with reflexive and reciprocal pronouns. (ii) Binding Principle C asymmetries with a pair of names and (iii) asymmetries with the distribution of bound pronouns. These dichotomies between subject and object are not restricted to the nominative and accusative arguments of the verb but they also involve the other direct arguments of the verb. In line with theories on binding, I assume that these asymmetries can be accounted for in terms of structural conditions. These conditions must be interpreted on a syntactic structure with a hierarchical ordering. Hence, these binding asymmetries support the claim that Hungarian is a configurational language.

Furthermore, Hungarian also testifies to some generalizations in the domain of binding theory which have been made in connection with other languages. (i) Both the reflexive anaphor and the bound pronoun obey a stricter condition than the coreferential reading of a name. The former must be bound by a more prominent argument, whereas the latter must be free, and (ii) a pronominal and a name have distinct syntactic properties. The binding relation between a pair (pronoun, name) may yield a symmetry. However, such a relation between a pair (name, name) yields always an asymmetry (cf. 5.2.3.(4) versus (12)). This dichotomy supports Chomsky's (1981) view that pronominals and names are distinct lexical primitives which have to be accounted for by separate principles.

5.3.4.5. *Switch Reference*

Hungarian displays a *switch reference* system (cf. Pléh 1980; 1981a; 1981b and Pléh and Radics 1978).¹³ Although this phenomenon does not strictly belong to sentence syntax, it involves an interesting restriction. Compare the following example from English first:

(42) The *boy*_i noticed *the man*_j. *He*_{i/j} walked up to *him*_{i/j}

In this sentence, it is impossible to decide without knowledge of the world which pronoun in the second part is coreferential to which lexical NP in the first one.

In Hungarian, however, this type of referentiality has been grammaticalized. To illustrate, consider the following sentences:

- (43) a. A *fiú*_i meglátta a *bácsi*_j. (*Ő*)_{i/*j} odament *hozzá*_j
 the boy noticed the man-ACC. He up-walked he-ALL
 'The boy noticed the man. He (=the boy) walked up to him.'
 b. A *fiú*_i meglátta a *bácsi*_j. *Az*_{*i/j} odament *hozzá*_j
 'The boy noticed the man. That (=the man) up-walked to him.'
 (Pléh and Radics 1978: 93)

This pair illustrates the following two points. First, only the nominatively marked pronoun may switch between a (non-overt) personal pronoun and a demonstrative pronoun. Second, the different choice of pronoun yields 'switch reference'. When the personal pronoun *ő* 'he, she' is chosen (cf. (43a)), we have the *proximate* reading, i.e. the pronoun refers to the nominative antecedent. On the other hand, when

(13) See Finer (1985) for a cross-linguistic study of switch reference.

the demonstrative pronoun *az* 'that' is used, we get the *obviate* reading, i.e. the pronoun refers to the accusative antecedent in (43b). Pléh and Radics point out that the demonstrative pronoun may refer to any non-nominative argument of the verb. The following sentences exemplify this.

In (44) and (45) the object of the verb is an allative argument, while in (46) the object is assigned delative case by the verb:

- (44) a. *Pista*_i odament *Feribez*_j (\ddot{O})_{i/*j} nem akarta észrevenni (\ddot{o})_j
 Steve up-went Frank-ALL he not wanted notice-INFI him
 'Steve went up to Frank. He (=Steve) didn't want to notice him.'
- b. *Pista*_i odament *Feribez*_j. *Az*_{*i/j} nem akarta észrevenni (\ddot{o})_j
 'Steve went up to Frank. That (=Frank) didn't want to notice him.'
 (Pléh and Radics 1978: 96)
- (45) a. A *postási* bement a *házmasterhez*_j. (\ddot{O})_{i/*j} odaadta *neki*_j a kulcsot
 the postman went the caretaker-ALL. He gave he-DAT the key-ACC
 'The postman went into the caretaker's. He (=the postman) gave him the key.'
- b. A *postás*_i bement a *házmasterhez*_j. *Az*_{*i/j} odaadta *neki*_j a kulcsot
 'The postman went into the caretaker's. That (=the caretaker) gave him the key.'
 (Pléh and Radics 1978: 95)
- (46) a. A *munkás*_i már sokat hallott az *új igazgatóról*_j, de most (\ddot{O})_{i/*j} találkozott *vele*_j
 new manager-DELAT the worker already a lot heard the but now he met
 először
 he-INSTR the first time
 'The worker had heard a lot about the new manager, but now he (=the worker) met him for the first time.'
- b. A *munkás*_i már sokat hallott az *új igazgatóról*_j, de most *az*_{*i/j} találkozott *vele*_j
 először
 'The worker had heard a lot about the new manager, but now that (=the new manager) met him for the first time.'
 (Pléh and Radics 1978: 98)

Switch Reference emphasizes in two ways that the nominative argument is more prominent than the other arguments of the verb. First, the switch between the personal pronoun and demonstrative pronoun may affect only the nominative argument. The other cases do not participate in this switch. Only the personal variant may corefer to an accusative (cf. (43)), allative (cf. (44)), allative (cf. (45)), or a delative NP (cf. (46)). Hence, use of the corresponding demonstrative pronouns *ahhoz* 'that-ALL' in (43), *azt* 'that-ACC' in (44), *annak* 'that-DAT' in (45), or *azzal* 'that-INSTR' in (46) yields an ungrammatical result. Second, the nominative personal pronoun may refer to any argument in the preceding sentence, contrary to the demonstrative pronoun, which may refer to any argument provided that it is not the nominative.

The following rule covers Switch Reference in Hungarian:¹⁴

- (47) The nominative personal pronoun \ddot{o} is coreferential with a nominative argument, whereas the nominative demonstrative pronoun *az* is coreferential with a non-nominative argument

(14) Warlpiri exhibits a phenomenon which is quite similar to Switch Reference in Hungarian. Simpson and Bresnan (1983) note that in constructions with obligatory control only the subject argument is accessible to binding by an argument from another domain, and that the distinction between subject versus non-subject controller is made by means of person marking suffixes which are attached to the infinitivals.

Pléh and Radics (1978) report that, as in English, Switch Reference in Hungarian may also interact with knowledge of the world, pragmatic factors, grade of activity, linear order, agency, or number specification, and so on.

Pléh (1982) discusses two construction types in which exactly the reverse of what is predicted by this rule occurs, involving (i) constructions with *experiencer verbs* or (ii) with the *existential verb*.

(i) Experiencer verbs select an experiencer and a theme argument which are associated with the dative and nominative case, respectively (cf. section 3.3.4.). If the first sentence contains an experiencer verb, the personal pronoun in the second sentence is coreferential with the dative argument (cf. (48a)), and its demonstrative variant is coreferential with the nominative argument (cf. (48b)):

- (48) a. *A színésznőnek_i tetszett a rendező_j. (Ő)_{i/*j} minden nap új ötleteket adott neki_j*
 the actress-DAT liked the producer. He every day new ideas-ACC gave he-DAT
 'The actress liked the producer. She gave him every day new ideas.'
 b. *A színésznőnek_i tetszett a rendező_j. Az*_{i/j} minden nap új ötleteket adott neki_i*
 'The actress liked the producer. That gave her every day new ideas.'

(ii) A similar exception to the above rule appears with the existential verb *van* 'be'. *Van* selects a dative and a nominative argument (cf. Szabolcsi 1981a, and De Groot 1983b for an analysis of existential clauses with *van*):

- (49) a. *Jánosnak_i van barátja_j. (Ő)_{i/*j} adott neki_j ajándékot*
 John-DAT is friend-npAGR3sg he gave him present-ACC
 'John has a friend. He (=John) gave him a present.'
 b. *Jánosnak_i van barátja_j. Az*_{i/j} adott neki_i ajándékot*
 'John has a friend. That (=his friend) gave him a present.'

The personal pronoun is coreferential with the dative NP (cf. (49a)). The demonstrative pronoun, however, is coreferential with the nominative NP.

The solution of this puzzle is that neither experiencer verbs nor the existential verb do select an agent. If we assume that rule (47) is conditioned by *agency* as well, then it is clear why constructions with experiencer verbs or with the existential verb constitute an exception to it.

Pléh observes furthermore that linear order may overrule (47) as well. If the nominative antecedent of the first part is in sentence-final position, native-speakers tend to interpret the demonstrative pronoun *az* as coreferential with it. This tendency is even stronger in the case of constructions with experiencer verbs or with the existential verb.

In sum, Switch Reference displays a subject-non-subject opposition captured by rule (47). However, it becomes visible only if the conditions on agency and linear order do not intervene.

5.3.5. Case Theory

This section examines subject-object asymmetries which are related to *Case theory*, including the different *conjugations* of the Hungarian verb (cf. section 5.3.5.1.), the distribution of small *pro* (cf. section 5.3.5.2.) and the syntax of *ACI-verbs* in Hungarian (cf. section 5.3.5.3.).

5.3.5.1. *The Conjugational Patterns of the Hungarian Verb*

Subject-object asymmetries with the conjugation of the Hungarian verb involve (I) the *definite* and *indefinite* conjugation, and (II) the verbal suffix *-lak*.

(I) The verb may appear with two different conjugational patterns, namely, the definite and the indefinite conjugation (cf. section 4.2.1.). The descriptive rule 4.2.(2) captures the distribution of these pattern, here repeated as (1):

- (1) The definite paradigm is triggered in case the accusative object of the verb is definite, otherwise the indefinite paradigm is triggered

The following minimal pair is an example of (1):

- (2) a. *Látok* egy lányt b. *Látom* a lányt
 see-AGR1sg-indef a girl-ACC see-AGR1sg-def the girl-ACC
 'I see a girl.' 'I see the girl.'

The definite accusative NP *a lányt* (cf. (2b)) triggers the definite conjugation, whereas its indefinite counterpart *egy lányt* (cf. (2a)) appears with the indefinite conjugation.

Compare, now, the conjugational patterns of an intransitive verb (cf. (3a) and (3b)) with the conjugational paradigms of a transitive verb subcategorizing for an NP with a lexical case (cf. (3c) and (3d)):

- (3) a. *Egy lány fut- \emptyset*
 a girl run-AGR3sg-indef
 'A girl is running.'
 b. *A lány fut- \emptyset*
 the girl run-AGR3sg-indef
 'The girl is running.'
 c. *Beszélek* egy lánnyal d. *Beszélek* a lánnyal
 speak-AGR1sg-indef a girl-INSTR speak-AGR1sg-indef the girl-INSTR
 'I am speaking with a girl.' 'I am speaking with the girl.'

In (3a) and (3b), the conjugational pattern of the agentive intransitive verb *fut* is indefinite, whatever the definiteness feature of its nominative subject is. Thus, the definiteness of a nominative argument of an intransitive verb does not affect the choice of conjugational pattern. The transitive verb *beszél* 'speak' which is associated with a NOM-INSTR case frame occurs with the indefinite conjugation in (3c) and (3d), although in (3d) its instrumental argument is definite. Obviously, an object argument other than the accusative, i.e. the instrumental in (3c) and (3d), does not affect the conjugational pattern of the verb. Hence, we conclude that the *accusative case* is a necessary condition for the definite conjugation, besides definiteness.

The question arises whether rule (1) is sensitive to D-structure grammatical functions. *Inchoative* verbs illustrate that this is not the case but that this rule is sensitive to surface structure case.¹⁵ Recall that these verbs select a D-structure object which ends up as the nominatively marked subject at surface structure (cf. section 3.3.2.). If the indefinite/definite alternation were sensitive to D-structure grammatical functions, then the inchoative verb *eltörik* 'break' would display the definite conjugation

(15) Unaccusative verbs are not suitable for illustrating the fact that the indefinite/definite pattern of the verb is not sensitive to the D-structure object. A number of these verbs allow only indefinite arguments (cf. Szabolcsi 1986f for a discussion of the definiteness effect in Hungarian).

when it appears with a definite NP.¹⁶ In sentence (4b), the object NP *az üveg* 'the glass' is definite. Note, however, that *eltörök* may only be conjugated *indefinitely*:

- (4) a. Egy üveg eltör-ött- ϕ /*-t-e
 a glass break-past-AGR3sg-indef/def
 'A glass broke.'
 b. Az üveg eltör-ött- ϕ /*-t-e
 the glass break-past-AGR3sg-indef/def
 'The glass broke.'

In conclusion, the subject and the object do not have the same distribution with respect to the conjugational patterns of the Hungarian verb. The indefinite/definite alternation of the verbal conjugation singles out the accusative argument of the verb. This argument is distinct from the other arguments in that it may trigger, when definite, the definite conjugation. So, this dichotomy is rooted in Case theory.

(II) Another instance in which Case theory interacts with the conjugation of the Hungarian verb is in the case of the verbal suffix *-lak*. The question to which conjugational pattern, i.e. the indefinite or definite one, this suffix belongs is a matter of debate.

Lotz (1976) argues that *-lak* falls within the indefinite paradigm. This suffix may only be attached to transitive verbs which appear with NOM-ACC case frame. It reflects that the nominative NP is first person singular, and the accusative NP is second person singular or plural person

Consider, for example, the difference in grammaticality between the verb *lát* 'see' (cf. (5a)) which is associated with a NOM-ACC case frame and the verb *találkozik* 'meet' (cf. (5b)) which is associated with a NOM-INSTR case frame when they are conjugated with *lak*:

- (5) a. (Én) lát*lak* (téged/titeket)
 I see-AGR1sg2sg/pl you(sg)-ACC/you(pl)-ACC
 'I see you.'
 b. *(Én) találkozi*lak* (téged/titeket)
 I meet-AGR1sg2sg/pl you(sg)-ACC/you(pl)-ACC
 'I meet you.'

From a comparison between (5a) and (5b), it follows that verbal suffixation with this suffix is only allowed by transitive verbs which appear with a nominative and accusative complement.

5.3.5.2. *The Distribution of Small pro*

The presence of empty categories in the syntactic representation is guaranteed by an interplay of the Projection Principle and the θ -criterion (cf. Chomsky 1986a: 84). The licensing of small *pro* is determined by two sorts of conditions, a structural one and a contextual one (cf. section 4.2.4.2.).

The first type of constraint is related to *government*. Small *pro* is sanctioned if it is related to a governor which has enough 'strength'. These governors are, for example,

(16) *Eltörök* is monadic when it is inflected with the passivizer *-ik*. This suffix is spelled out, however, only in the third person singular present tense (cf. section 3.3.2.).

X⁰-categories which assign a structural Case (cf. Rizzi 1986). The second condition may be fulfilled only by Infl if it is specified with rich AGR.

The *pro*-module is relevant in the present context, because it yields subject-object asymmetries. Consider again the distribution of *pro* in Hungarian 4.2.(34), here repeated as (6):

- (6) *The Distribution of pro in Hungarian*
- a. *Nominative* personal pronouns may be dropped in all persons and numbers
 - b. *Accusative* personal pronouns may be dropped only in case they are singular. First and second person pronouns may be dropped with the indefinite conjugation. Third person pronouns may be dropped only with the definite conjugation
 - c. Personal pronouns with lexical case may not be dropped

I discussed in section 4.2. the following dichotomies with *pro*-drop, (I) nominative and accusative pronouns may be omitted, unlike pronouns with lexical case, and (II) *pro*-drop with accusative pronouns is conditioned by plurality and definiteness features. So, in (I) we have an opposition between nominative/accusative and lexical case, and in (II) we have an opposition between nominative and accusative. Let us consider first (I).

(I) Recall that the the first opposition has been captured by condition 4.2.(35), here repeated as (7):

- (7) Pronouns in Hungarian may only be dropped if they are assigned structural Case

This condition on *pro*-drop is formulated in terms of Case theory. The opposition between nominative/accusative Case and lexical case coincides with the opposition between structural Case and θ -case (cf. section 3.2.1.). In theories on Case-assignment (cf. Chomsky 1981 or Kayne 1984) it is assumed that each type of Case is associated with a governor holding a separate structural position. From this it follows that structural Case is assigned to a different position than θ -case. In section 5.4.1., I will argue that structural Case-assigners are structurally more prominent than non-structural Case-assigners.

(II) Another distributional subject-object asymmetry with *pro*-drop shows up with nominative and accusative pronouns. Observe from (6) that this phenomenon with accusative pronouns is more restricted than *pro*-drop with nominative pronouns. Accusative pronouns may only be dropped when they are singular. I argued that this difference is due to the status of personal pronouns in discourse and the existence of discourse hierarchies (cf. section 4.2.4.2.). Although this opposition does not provide direct evidence for the hierarchical organization of Hungarian phrase structure, it provides at least some circumstantial evidence. The dichotomy between nominative and accusative pronouns indicates that the nominative argument and accusative argument represent separate primitives in the grammar. In that sense it is a real subject-object asymmetry.

5.3.5.3. ACI-Verbs

Verbs of *perception* like *see*, and *hear* and verbs of *propositional attitude* such as *consider*, and *believe* may select an *Accusativus-cum-Infinitivo* (ACI). Compare:

- (8) a. I saw [IP John/him cut the bread] b. I consider [IP John/him to be a fool]

Chomsky (1981) attributes the following properties to these constructions.

(i) The clausal complement may be realized as an embedded infinitive, sometimes in the form of a so-called 'naked' infinitive as in (8a) (cf. Higginbotham 1982), and (ii) these clausal complements are transparent for government and Case-assignment of a higher verb. According to Chomsky, the latter property is due to the deletion of the CP.

It is a problem that there is no suitable Case-assigner in the embedded clause present for its subject. If nothing happened these sentences would be ruled out as a Case Filter violation (cf. 3.3.(5)). However, the subject of the embedded clause is assigned structural accusative Case 'exceptionally' by the matrix verb. This is clear from the fact that the personal pronoun in the subject position appears in its accusative form.

Marantz (1984) and Hale and Keyser (1985) argue that the embedded subject receives a compositional θ -role from the embedded VP. Therefore, this subject receives its Case-features from a different governor than its θ -role. A crucial assumption is that the structural subject position is outside the VP.

Let us turn to the Hungarian equivalents of the sentences in (8):

- (9) a. Jánost/öt láttam vágni a kenyeret
 John-ACC/him saw-AGR1sg cut-INFI the bread-ACC
 'I saw John/him cut the bread.'
- b. Jánost/öt hülyének tartom
 John-ACC/him fool-DAT consider-AGR1sg
 'I consider John/him to be a fool.'

Consider first (9a) which exemplifies an ACI-complement selected by a perception verb.¹⁷ Observe that although word order is 'free', this complement has exactly the same properties as its English counterpart. (i) ACI-complements are selected by a perception verb, and (ii) their subject appears in the accusative case. This suggests an analysis along the lines sketched for the English ACI-complement.

The following minimal pair provides some evidence for this:

- (10) a. Hallottam/láttam azt [CP hogy (te) megvered őt]
 heard-AGR1sg/saw-AGR1sg that-ACC that you beat-AGR2sg him
 'I heard/saw that you beat him.'
 (Szabolcsi 1983a: 12)
- b. Hallortalak/láttalak [IP téged megverni őt]
 heard-AGR1sg2sg/pl/saw-AGR1sg2sg/pl. you-ACC beat-INFI him
 'I heard/saw you beat him.'
 (Szabolcsi 1983a: 13)

(17) É. Kiss (1987a: 62) claims that Hungarian does not display ACI-constructions. According to É. Kiss, this provides support for the assumption that Case assignment is thematically based. However, it will be argued below that Hungarian does display these constructions and that they have similar properties as their counterparts in English.

In (10a), the perception verb selects a full clausal complement. Embedded clauses introduced by the complementizer *bogy* are CPs in Hungarian, and a matrix verb subcategorizing for a CP assigns its Case-features to the 'dummy' demonstrative pronoun *az* 'that' (cf. section 4.5.1). The subject is assigned nominative Case in its embedded clause.

In (10b), on the other hand, the clausal complement is an ACI. Recall, furthermore, that the suffix *-lak* agrees with the nominative argument first person and the accusative argument second person of a transitive verb (cf. section 5.3.5.1.(II)). Observe now that this suffix on the matrix verb agrees with the accusative NP *téged* which is the subject of the ACI-complement. Obviously, the NP which is assigned the structural accusative Case in the domain of the verb may trigger verbal agreement on that verb.

This demonstrates that the subject of an ACI-complement is accessible for the higher verb. Hence, in sentence (10b) clausal-reduction from CP to IP must have applied which makes the embedded subject accessible for structural Case-assignment by the higher verb. Consequently, the embedded subject agrees with the verbal suffix *-lak* on the higher verb. Hence, the syntax of ACI-complements in Hungarian provides evidence for a subject-predicate partitioning of the sentence.

Let us turn now to ACI-constructions selected by verbs of propositional attitude in Hungarian.

ACI-complements to verbs of propositional attitude have the same properties as these complements with verbs of perception. However, there is one interesting difference between these two constructions, as observed by Komlósy (1985). Komlósy notes that the clausal complement of verbs of propositional attitude is not headed by an infinitive but by an adjective (cf. (9b)). So, it might be more appropriate to call the Hungarian equivalent of (8b) *Accusativus-cum-Adjectivo*. For convenience, however, I will continue to speak about ACI-complements in these cases as well.

The Hungarian construction rather resembles the English construction with verbs of propositional attitude selecting a small clause (henceforth labelled as S):

(11) I consider [_S John/him a fool]

It is unclear why these verbs in Hungarian may not select an infinitive. According to Komlósy, the adjective functions as a secondary predicate which is incorporated into the matrix verb. This yields a complex verb (cf. section 4.4.), because in neutral sentences the adjective occurs in the VM-position, and it bears dative case. So, in (9b) 'restructuring' seems to have applied resulting into a monoclausal structure.

Following the analysis of ACI-complements in English, I will relate the accusative Case of *János/öt* in this sentence to the matrix verb and its θ -role to the secondary predicate. The θ -role may be transmitted through chain formation with big *PRO* or NP-trace. The precise determination of this is a subject for further research.¹⁸

(18) A syntactic relative of ACI-constructions in Hungarian is the adjective complement selected by raising verbs:

- (i) János [V' szomorúnak látszik]
 John sad-DAT seem-AGR3sg
 'John seems sad'

Recapitulating, the subject NP of an ACI-complement in Hungarian exhibits a mismatch between Case- and θ -assignment. This NP receives its accusative Case from a matrix governor, which may be a perception verb or a verb of propositional attitude. Its θ -role is assigned compositionally by the lower VP. Exceptional Case-marking is allowed, because ACI-complements are accessible for Case-assignment of the higher verb. They have a structural subject position outside the VP just as such complements in English. The appearance of such complements in Hungarian provides empirical support for the subject-predicate partitioning of the sentence. Furthermore, they also support the claim that the accusative is a structural Case in Hungarian, similar to accusative Case in English (cf. 3.2.(7b)).¹⁹

5.3.6. Control Theory

Another domain of subject-object asymmetries is provided by *control theory*. This asymmetry is due to the EPP 3.3.(7), here repeated for convenience as (1):

- (1) Clauses must have subjects

In untensed embedded clauses the EPP introduces an empty category in the subject position functioning as the controllee in control relations. Chomsky (1981: 74-78) refers to this empty category as big *PRO*.

Chomsky claims that *PRO* is ungoverned in infinitive clauses, because these clauses lack an I-node. Koster (1987), on the other hand, argues that *PRO* may be governed in such cases. For our purposes, it is sufficient that both approaches assume the presence of an empty category subject in untensed embedded clauses. This implies a subject-object asymmetry.

This section examines two phenomena belonging to the domain of control theory in which subject-object asymmetries appear involving (I) control constructions with infinitive complements (cf. section 5.3.6.1), and (II) control relations with secondary predicates (cf. section 5.3.6.2.).

5.3.6.1. Infinitive Complements

Usually, two cases of control are distinguished with infinitive complements, namely, (i) *subject control*, and (ii) *object control* constructions. Consider an example of each:

This sentence contains a complex verb as well (cf. chapter three, note 32). Note, however, that in such constructions the raised NP receives its nominative Case from I on the raising verb. There is no other Case assigner available. The θ -role of the NP must originate from the secondary predicate, since raising verbs do not assign θ -roles. So, (i) displays another instance of a mismatch between Case- and θ -assignment.

(19) Hungarian has also some verbs selecting Dativus-cum-Infinitivo (DCI). Compare, for example, the DCI-complement of the verb *segít* 'help':

- (i) Segítek [IP Jánosnak/nekí csomagolni]
 help-AGR 1sg John-DAT/he-DAT pack-FI
 'I help John/him to pack.'

If this complement is analysed analogously to the ACI-complement, then it follows that the dative is a structural Case as well. Maybe this provides an explanation for the fact that the prominence of the accusative over the dative is not so clear always, for example, in the case of reflexive binding (cf. 5.3.4.(8a)-(8d)). (See section 5.4. for further discussion of the case system in Hungarian).

- (2) a. *John* promised *Bill* [_{IP} *PRO* to feed himself]
 b. *John* persuaded *Bill* [_{IP} *PRO* to feed himself]

Verbs of the *promise*-type specify that the controller of *PRO* is the subject of the matrix verb, as in (2a). Verbs of the *persuade*-type specify that the controller of *PRO* is the object of the matrix verb, as in (2b). It has been argued that Hungarian displays both subject and object control (cf. Kálmán et al. 1984; 1986, É. Kiss 1987a, and Szabolcsi 1983a). The case of object control is, however, not so clear. Below I will argue that it may be treated as an ACI-construction. Consider first some cases of subject control.

(I) Verbs such as *akar* 'want', *elmegy* 'go away', *fél* 'fear', *igyekszik* 'strive', *imád* 'love', *kell* 'must', *megpróbál* 'try', and *szeret* 'like' induce subject control. Compare:

- (3) a. *János* akarta látni *Marit*
 John wanted-AGR3sg see-INFI Mary-ACC
 'John wanted to see Mary.'
 b. *Péter* imádott táncolni *Marival*
 Peter loved-AGR3sg dance-INFI Mary-INSTR
 'Peter loved to dance with Mary.'
 c. *Jánosnak* kell látni *Marit*
 John-DAT has to-AGR3sg see-INFI Mary-ACC
 'John has to see Mary.'
 d. *Küldöm* *Jánost* úszni
 send-AGR1sg John-ACC swim-INFI
 'I send John to swim.'

Recall that *akar* 'want' and *kell* 'have to' trigger 'restructuring' yielding a monoclausal structure (cf. section 5.3.2.). This implies that in the surface representation of (3a) and (3c), *PRO* would not be present. This entails a violation of the EPP, since θ -role of the infinitival predicate cannot be assigned to the subject.

A violation of the Projection Principle in these cases, however, may be avoided by adopting a suggestion of Szabolcsi (1983a). Szabolcsi relates the presence of *PRO* to the assignment of a θ -role to the position it occupies. Therefore, if the infinitival predicate does not assign a θ -role to its subject, *PRO* may be missing. According to Szabolcsi, (some) subject control verbs precisely create this effect. They absorb the θ -role of the subject of their infinitive complement and bequeath it to their own subject. Hence, *PRO* might be absent from the syntactic representation.

(II) Consider the following sentences:

- (4) a. *János* látta *Marit* énekelni
 John saw-AGR3sg Mary-ACC sing-INFI
 'John saw Mary singing.'
 b. *Hagyta*lak téged játszani *Pistával*
 let-AGR1sg2sg you-ACC play-INFI Steve-INSTR
 'I let you play with Steve.'

I analysed the infinitive complements of verbs of perception and propositional attitude, like *enged* 'let', *hagy* 'let', *hall* 'hear', *hív* 'call', *hoz* 'bring', and *lát* 'see', as ACI-complements (cf. section 5.3.5.3.). Hence, the sentences in (4) have a structure as in (5):

- (5) a. János látta [IP *Marit* énekelni] b. Hagytalak [IP *téged* játszani Pistával]

The reason I treated this group of verbs in a way comparable to ACI-verbs in English, was because they display similar syntactic properties as their ACI-counterparts in English.

Szabolcsi (1983a), on the other hand, regards the complements of these verbs as object control complements. Szabolcsi assumes that the accusative NP is a direct argument of the matrix verb associated with a *PRO* subject in the infinitive complement. So, according to Szabolcsi, the sentences in (4) have the following structure (bracketing is mine):

- (6) a. János látta *Marit* [IP *PRO* énekelni]
 b. Hagytalak *téged* [IP *PRO* játszani Pistával]

Szabolcsi argues that an object control analysis in these cases is supported by the fact that the Hungarian construction does not merely require a direct perception of the action denoted by the matrix predicate but also a direct perception of the entity carrying out the action denoted by the embedded predicate. This can, however, easily be incorporated into the ACI-analysis by adopting Williams' (1983) extension of the theory of θ -assignment.

Williams argues that an NP may be assigned different θ -roles providing that each θ -role is assigned by a different θ -role assigner.²⁰ Of course, it remains to be explained why the subject of an ACI-complement in Hungarian receives two θ -roles but not in English. I will leave this dichotomy for further research. So, there is not much reason to assume that the syntactic representation of the cases in (4) contain a *PRO* subject.

Summarizing, the EPP provides an empty category, i.e. *PRO*, in the subject position of infinitive complements which is accessible for control by an NP of a higher domain. Hungarian displays only subject control. Control phenomena arise only if there is a subject-predicate dichotomy of the sentence. Hence, the presence of these phenomena is an argument for the subject-predicate partitioning of the sentence.

5.3.6.2. Secondary Predicates

Another construction type in which control theory is supposed to be operative is *secondary predication*, the so-called 'small' clause. Compare:

- (7) John eats *naked*

This sentence contains a secondary predicate, the adjective *naked*. It attributes a property to the subject NP *John*. In the literature, two kinds of analyses have been proposed for secondary predication, (I) Chomsky (1981) and Stowell (1982), and (II) Williams (1980; 1983). Let us first consider the Chomsky-Stowell approach.

(I) Chomsky and Stowell argue that the secondary predicate in (7) heads a small clause which has a *PRO* subject analogously to the subject of infinitive complements:

- (8) *John* eats [s *PRO* *naked*]

(20) Note that this theory violates the uniqueness condition on θ -assignment in 3.2.(2) or 4.6.(26). Therefore, Williams' suggestion remains somewhat controversial.

This clause does not contain I, and thus its *PRO* subject is accessible for a controller of a higher domain, i.e. *John* in (8).

This analysis is supported by the fact that the subject of a secondary predicate may be overtly present in syntax if the grammar provides a mode to sanction the Case of the lexical subject in the small clause parallel to infinitive constructions:

- (9) a. I saw [_{IP} *John* to be sad] b. I consider [_{IP} *John* to be a fool]
 c. *John* seems [_{IP} — to be sad]

The matrix verb in (9a) and (9b) is an ACI-verb, and the matrix verb in (9c) is a raising predicate.

The embedded subjects in (9) are sanctioned for Case in the following manner. ACI-verbs are lexically specified for making their embedded domain accessible for government and Case-assignment (cf. section 5.3.5.3.). Hence, the embedded subject *John* in (9a) and (9b) is assigned accusative Case and may therefore remain in-situ. In (9c), a violation of the Case Filter is avoided, because a raising predicate allows movement of the embedded subject *John* to the matrix subject where it is assigned nominative Case by I.

Note that exactly the same analysis is applied to small clauses. The only difference is that the embedded VP in (9) is replaced by an AP in (10a) and (10c) and by an NP in (10b):

- (10) a. I saw [_S *John* sad] b. I consider [_S *John* a fool] c. *John* seems [_S — sad]

Again, the embedded subject of these constructions cannot be Case-marked within its own clause by absence of a suitable Case-assigner. The constructions are saved, however, in the same way as the ones in (9).

(II) An alternative to the Chomsky-Stowell analysis is elaborated in Williams (1980; 1983). According to Williams, the relation between a secondary predicate and its controller is restricted by the theory of *Predication*.

Predication states that a predicate may be related to its controller if the controller c-commands the predicate. So, under this theory, the sentence in (7) receives the following analysis:

- (11) *John* eats naked

Thus the control relation is established directly without making reference to an embedded *PRO*.

At this place, I will not take a decision in favor of one of the analyses of secondary predication. I will adopt, however, the following *structural condition* on this phenomenon relevant to both approaches, namely:

- (12) A secondary predicate can be controlled by a lexical NP if it is c-commanded by that lexical NP

Let us turn to a discussion of secondary predication in Hungarian. This phenomenon has been studied by Komlósy (1985). According to Komlósy, secondary predicates may or may not belong to the PAS of the verb. The former case is an instance of *argumental* secondary predication, and the latter is an instance of *adjunctival* secondary predication. Let us first examine argumental secondary predication.

(I) Komlósy (1985) points out that argumental secondary predicates are semantically selected by the verb and are marked with a case-suffix. According to Komlósy, there are a couple of case-suffixes such as the *translative*, *formalis*, or *essive* endings whose primary function is to reflect secondary predication. Consider:

- (13) János jutalmul kapott egy oklevelet
 John reward-ESS received a diploma-ACC
 'As a reward John was given a diploma.'
 (Komlósy 1985: 59)

Komlósy observes furthermore that in their neutral order secondary argumental predicates must be left-adjacent to the verb and may not be modified by an article. Komlósy concludes therefore that these predicates occupy the VM-position and form with the verb a V'-constituent (see, section 4.4.1.).

Resultative predicates are a good example of secondary predication. Resultative predicates denote the new quality or property of an argument which it acquires as a result of the event denoted by the verb. They are selected by verbs of change such as *lesz* 'turn into', *válik* 'become', or *alakul* 'grow'.

Resultative nouns are assigned translative case, and resultative adjectives are usually marked ablatively:

- (14) a. János (*a) jó mérnökéé vált
 John the good engineer-TRANS became-AGR3sg
 'John became a good engineer.'
 b. Mari (*a) pirosra festette a falat
 Mary the red-SUBL painted-AGR3sg the wall-ACC
 'Mary painted the wall red.'
 (Komlósy 1985: 61)

These verbs are obligatorily specified for a secondary predicate in their PAS.

Verbs of *change of state*, or *contact*, however, may only optionally select a secondary predicate. Consider the pairs in ((15a), (15b)) and ((16a), (16b)):

- (15) a. Mari főzi a krumplit
 Mary cook-AGR3sg the potatoe-ACC
 'Mary cooks the potatoe.'
 b. Mari péppé főzte a krumplit
 Mary pulp-TRANS cooked-AGR3sg the potatoe-ACC
 'Mary cooked the potatoe to a pulp.'
 (Komlósy 1985: 62)
- (16) a. János veri Pétert
 John beat-AGR3sg Peter-ACC
 'John is beating Peter.'
 b. János laposra verte Pétert
 John flat-SUBL beat-AGR3sg Peter-ACC
 'John beat Peter to pulp.'
 (Komlósy 1985: 62)

Let us consider the Hungarian equivalents of the English constructions in which the overt lexical subject of a small clause is sanctioned for Case (cf. (10)):

- (17) a. Jánost szomorúnak láttam b. Jánost hüjének tartom
 John-ACC sad-DAT saw-AGR1sg John-ACC fool-DAT consider-AGR1sg
 'I saw John sad.' 'I consider John a fool.'
- c. János szomorúnak látszik/tűnik
 John sad-DAT appeared-AGR3sg/seemed-AGR3sg
 'John seems sad.'

Recall that ACI-complements of the verbs of propositional attitude the infinitive is replaced by a dative marked adjective (cf. 5.3.5.(9b)). This adjective appears in the VM-position. A dative marked adjective also occurs when perception verbs (cf. (17a)) and raising verbs (cf. (17b)) select a small clause complement. With Komlósy (1985), I will assume that the dative case in these sentences belongs to the PAS of the verb, similarly as the instances of the secondary predicates in the examples (13)–(16).

Let us attempt to make some generalizations over the above examples. First, as noted by Komlósy (1985), lexical properties of the predicate govern the selection of the secondary predicates and the determination of their controller. Second, only nominative and accusative arguments of the verb, or D-structure subjects (cf. (17)) may act as controllers with this phenomenon. The nominative NP functions as a controller in case the secondary predicate is obligatorily selected as in (13) and (14a), while in (14b) and (15) the accusative argument is lexically designated as controller, even if a suitable nominative controller is present, see, for example (14b).

According to Williams (1980), the c-command condition on Predication is a necessary condition but not a sufficient one. Both lexical and syntactic factors may determine the establishment of a predication relation. The structural constraint implies that nominative and accusative NPs, or the D-structure subject of small clauses, must be higher in the syntactic tree than the secondary predicate, otherwise the c-command condition is violated. If the secondary predicates in (13)–(17) are inherent parts of the PAS of the verb, then both the (nominative) subject and the (accusative) object have structural prominence over an complement with lexical case, i.e. a translativ, dative, sublative, essive, etc. argument of the verb.

Let us turn to a discussion of adjunctival secondary predication.

(II) Williams (1980) observes that sentences containing an adjunctival secondary predicate in English may be ambiguous:

- (18) a. John painted the door *wet* b. John saw Mary *drunk*

Williams points out that (18a) and (18b) have a reading in which the secondary predicates *wet*, and *drunk* may be controlled either by the subject or by the object.

Under the first reading the state of the subject is indicated. In (18a) *John* is attributed the property of being *wet*, and in (18b) *John* is attributed the property of being *drunk*. Under the second reading of (18a) the *door* becomes wet as a result of John's painting, while in (18b) *Mary* is in the state of being *drunk*.

According to Williams, these ambiguities are due to the fact that secondary predicates may be attached either to IP (labelling is mine), or to the VP. In the former case, only the subject qualifies as a controller, while in the latter case the secondary predicate is controlled by the object. This is in accordance with (12).

Consider now the Hungarian equivalents of the sentences in (18):

- (19) a. *János vizesen festette az ajtót*
 John wet-adv painted-AGR3sg the door-ACC
 'John painted the door wet.'
- b. *János vizesre festette az ajtót*
 John wet-SUBL painted-AGR3sg the door-ACC
 'John painted *the door wet*.'
- (20) a. [NP *János* [CP aki *ittas* volt]] látta Marit
 John who drunk was saw-AGR3sg Mary-ACC
 'John saw Mary *drunk*.'
- b. *János ittasan látta Marit*
 John drunk-adv saw-AGR3sg Mary-ACC
 'John saw *Mary drunk*.'

As may be observed from these sentences, Hungarian disambiguates the readings associated with the English sentences in (18). The (a)-sentences represent the readings of (18) in which the subject acts as the controller, while the (b)-sentences represents the readings of (18) in which the object acts as the controller.

The subject reading of (18a) is expressed in Hungarian by adding to the stem of the adjective *vizes* the adverbial marker (adv) *-en*, whereas the object reading of (18b) is formed by incorporating the adjective into the PAS of the verb as in (14b). The subject reading of (18b) cannot be expressed with a secondary predicate. A relativization strategy has to be chosen instead, while the object reading of (18b) is expressed with the help of the adverbializer just as the reading of (18a).

It is unclear why Hungarian disambiguates the readings associated with adjunctival secondary predication in English.²¹ An account for the individual readings, however, may run along the following lines.

Komlósy (1985) notes that some secondary predicates may belong to the PAS of the verb that also selects the argument of which they state a property. According to Komlósy, argumental secondary predicates are semantically much *closer* to the verb than adjunctival secondary predicates. Adjuncts attribute merely a property of the argument without affecting the event denoted by the predicate. Consider the following pairs:

- (21) a. *János darabokra törte a vázat*
 John pieces-SUBL broke-AGR3sg the vase-ACC
 'John broke the vase into pieces.'
- b. **János vizesre/szárazra/üresre törte a vázát*
 John wet-SUBL/dry-SUBL/empty-SUBL broke-AGR3sg the vase-ACC

(21) Hale and Laughren (1983) and Simpson (1983) observe that in Warlpiri this phenomenon occurs as well. In that language case congruence indicates over which NP the secondary predicate is predicated. Compare:

- (i) a. *Jakamarra yani pamajangka*
 Jakamarra-ABS IMP go alcohol-source-ABS
 'Jakamarra is going *drunk*.'
- b. *Jakamarrarlu Napaljarri pakarnu pamajangkarlu*
 Jakamarra-ERG Napaljarri-ABS hit alcohol-SOURCE-ERG
 'Jakamarra hit Napaljarri *drunk*.'
- c. *Jakamarrarlu Napaljarri pakarnu pamajangka*
 Jakamarra-ERG Napaljarri-ABS hit alcohol-SOURCE-ABS
 'Jakamarra hit *Napaljarri drunk*.'

- (22) a. János darabokban hozta be a vázát
 John pieces-INESS brought-AGR3sg in the vase-ACC
 'John brought in the vase into pieces.'
- b. János vizesen/szárazon/üresen hozta be a vázát
 John wet-adv/dry-adv/empty-adv brought-AGR3sg in the vase-ACC
 'John brought in the vase wet/dry/empty.'
 (Kömlősy (1985), 58)

The verb *tör* 'break' selects a secondary predicate with a specific meaning. Therefore, an argumental secondary predicate indicated by the sublative case is allowed (cf. (21a)). However, an adjunct with the inessive case is prohibited (cf. (21b)). The verb *hoz* 'bring' does not put selectional restrictions on its secondary predicate. Therefore, adjuncts may function as secondary predicates much more freely with this verb (cf. (22)).

We can translate Kömlősy's observations into structural terms as follows. An argumental secondary predicate must be attached to the VP, and an adjunct may be adjoined either to the VP, or to IP. This largely depends on idiosyncratic lexical factors. If these assumptions are correct, it is explained why the argumental secondary predicate in (19b) is controlled by the accusative argument, and why the adjunctival secondary predicate may be controlled either by the subject in (19a), or by the object in (20b). The assumption of a VP node and c-command restriction (12) are crucial in explaining the ambiguity of the English examples (18). Note that these assumptions are relevant in covering the difference between argumental and adjunctival secondary predication in Hungarian as well.

In (19a), the adjunctival secondary predicate *vizesen* is adjoined to IP. Hence, because of the c-command condition on Predication, its controller can only be the subject NP. In (20b), the adjunctival secondary predicate is adjoined to VP, and it is predicated over the object NP. In (19b), the argumental secondary predicate *vizesre* is attached to the VP, and it is controlled by the object NP.

Note that in (19b) and (20b) both the subject and the object satisfy the c-command condition. The fact that the argumental secondary predicate in (19b) and the adjunctival secondary predicate in (20b) are controlled by the object but not by the subject NP follows from Williams' (1980) additional lexical restriction on Predication:

- (23) If a secondary predicate is in the VP, then this secondary predicate is predicated of the *theme* of V

The transitive verbs *fest* 'paint' in (19b) and *lát* 'see' in (20b) belong to the agent-theme class. This type of verbs assigns its accusative object a theme by rule 3.2.(3a). Hence, the secondary predicates *vizesre* and *ittasan* are predicated over the object NP. The subject and object oriented readings associated with the adjunctival secondary predicates in (19a) and (20b) demonstrate that adjuncts may be more freely attached to the VP and IP than argumental secondary predicates. Hence, this dichotomy shows that argumental predicates always occupy a position under VP, unlike adjuncts of secondary predication.²²

(22) Kömlősy (1985) and De Groot (1987) discuss another type of adjunctival predication in Hungarian, the so-called predicative verbal adverbial construction. These predicates are formed by adding the adverbial participle suffix *-va/ve* to the verbal stem:

- (i) Az ajtó be van csukva
 the door prefix is close-suffix
 'The door is closed.'

Recapitulating, I argued that secondary predication is restricted by the distribution of the verbal arguments. Only nominative and accusative NPs may function as controllers of an argumental secondary predicate. This type of secondary predicate is incorporated into the PAS of the verb. This may be observed from the fact that it bears a lexical case. From theories on secondary predication (cf. Chomsky 1981, Stowell 1982, and Williams 1980; 1983), it follows that the nominative and accusative NPs must be structurally superior to the argumental predicate. Hungarian resolves ambiguities between a subject and an object oriented reading, which occur with secondary predication in English, with adjunctival secondary predication, argumental secondary predication, or relativization. It must be admitted that some properties of secondary predication are not completely understood at the present state of research, like the difference between English and Hungarian with the incorporation of secondary predicates into the PAS of the verb, or the disambiguation of readings associated with adjunctival secondary predication. However, the Hungarian counterparts corresponding to the subject and object oriented readings in English show that argumental secondary predicates are attached to the VP. The distribution of adjunctival secondary predicates, on the other hand, is much freer. In order to derive the readings related to argumental and adjunctival secondary predication, the assumption of a VP is crucial.²³

5.3.7. *Wh-Module*

Here, I will focus on subject-object asymmetries with *Wh-movement* in Hungarian. These asymmetries occur in *long Wh-movement* (cf. section 5.3.7.1.), and in a phenomenon that is contingent on *Wh-movement*, namely, *parasitic gaps* (cf. 5.3.7.2.).

5.3.7.1. *The Distribution of Long Wh-movement*

Consider the following instances of long *Wh-movement*:

- (1) a. **Ki/kit* gondolsz hogy *t* látta Vilit
 who-NOM/-ACC think-AGR2sg that saw-AGR3sg Bill-ACC
 'Who do you think saw Bill?'
- b. *Kit* gondolsz hogy Vili látott *t*
 who-ACC think-AGR2sg that Bill saw-AGR3sg
 'Who do you think that Bill saw?'
- c. *Kinek* gondolod hogy János könyvet adott *t*
 who-DAT think-AGR2sg that John book-ACC gave-AGR3sg
 'To who do you think that John gave a book?'
- d. *Kivel* szeretnéd hogy Mari beszéljen *t*
 who-INSTR like-COND-AGR2sg that Mary speak-SUBJ-AGR3sg
 'With whom would you like that Mary should speak?'
- e. *Kitől* gondolod hogy Mari könyvet kapott *t*
 who-ABL think-AGR2sg that Mary book-ACC got-AGR2sg
 'From who do you think that Mary got a book?'

Further, Komlósy distinguishes a stative construction and a perfective dynamic passive depending on the coupe used. Judging from the examples in the references above, this adverbial predicate may only be controlled by a nominative NP which may be either an agent, or an underlying theme object. This state of affairs arises if the adverbial predicate is attached to IP, and is controlled at S-structure. Hence, this construction type provides another argument for the claim that the nominative NP is the external argument.

(23) Hale and Laughren (1983) and Simpson (1983) report that extension of the semantic definition of a basic predicate is a very productive rule in Warlpiri. The syntactic concomitant of these 'adjunctions' is always a secondary predicate.

Long Wh-movement is restricted by dialectal and idiolectal factors. Roughly, there are two dialects to which I will refer in the remainder as Hungarian I and Hungarian II.

(I) Hungarian I

É. Kiss (1981a), Horvath (1981), and Szabolcsi (personal communication) report that they find long Wh-movement completely acceptable in Hungarian. This phenomenon seems to be especially frequent in the spoken language (cf. De Groot 1981c, Szalamin 1978, and Zolnay 1926).

É. Kiss (1982b) observes that a subject-object asymmetry turns up in long Wh-movement. According to É. Kiss, an extracted *nominative* Wh-phrase ends up accusatively marked (cf. (1a)), whereas an accusative Wh-phrase retains its case during the derivation (cf. (1b)). Furthermore, É. Kiss observes that extracted Wh-phrases with lexical case take their Case-feature along.

The verbs *ad* 'give', *beszél* 'speak', and *kap* 'get' subcategorize for a dative, instrumental, and ablative NP, respectively. The case-endings on the extracted Wh-phrases correspond to the subcategorized cases of these verbs in (1c)-(1e).

So, only a nominative Wh-phrase undergoes a *Case change* when it is fronted by Wh-movement. Comrie (1981, 155) and Van der Auwera (1984, 260) observe the same with *long relativization*, a syntactic relative of long Wh-movement.²⁴ This phenomenon is derived by Wh-fronting of the relative pronoun:

- (2) a. A fiú **akilakit* mondtam hogy *t* elvette a pénzt
 the boy who-NOM/-ACC said-AGR1sg that away-took-AGR3sg the money-ACC
 'The boy that I said took away the money.'
- b. A pénzt *amit* mondtam hogy a fiú elvett *t*
 the money-ACC which-ACC said-AGR1sg that the boy away-took-AGR3sg
 'The boy that I said took away the money.'
- c. A fiú *akinek* gondolod hogy János könyvet adott *t*
 the boy who-DAT think-AGR2sg that John book-ACC gave-AGR3sg
 'The boy that you think that John gave a book to.'
- d. A fiú *akivel* szeretnéd hogy beszéljen *t*
 the boy who-INSTR like-COND-AGR2sg that speak-SUBJ-AGR3sg
 'The boy that you would like that he should speak with.'
- e. A fiú *akitől* gondolod hogy Mari könyvet kapott *t*
 the boy who-ABL think-AGR2sg that Mary book-ACC got-AGR3sg
 'The boy that you think that Mary got a book from.'

This paradigm shows that a non-nominative relative pronoun (cf. (2b)-(2e)), unlike the nominative one (cf. (2a)), takes along its Case assigned in the embedded clause when raised into the matrix sentence.

(24) Keenan and Comrie (1977) propose an accessibility hierarchy for relativization. According to Keenan and Comrie, this phenomenon is restricted by the following hierarchy:

(i) Subject > direct object > non-direct object > possessor

This hierarchy is only respected by simple sentences. Comrie (1981: 154) points out that embedded clauses do not have to obey (i). For example, long Wh-movement and relativization in Hungarian do not pattern as in (i), but rather as in (ii), the reverse of (i):

(ii) Lexical case (non-direct object) > accusative (direct object) > nominative (subject)

In chapter six, I will consider the mechanism of this Case change in more detail. Here, it is sufficient to indicate how it is related to the configurationality of phrase structure.

Theories on Case-assignment (see, for example, Chomsky 1981 or Kayne 1984) assume that some maximal projections, like VP, are opaque for Case-assignment by a higher governor. Other maximal projections, however, may be transparent for Case-assignment by a higher governor. For example, the IP is transparent for accusative Case-assignment in A.C.I.-complements (cf. section 5.3.5.3.) and the CP displays this property in long Wh-movement (cf. Kayne 1984). Hence, only complements which are base-generated outside the VP may undergo a Case change.

The Case change of the nominative NP with long Wh-movement implies, then, that it is base-generated outside the VP, and that the non-nominative NPs are base-generated within the VP. This distinction can only be made if the phrase structure in Hungarian has a configurational structure with a separate VP.

(II) Hungarian II

Other native-speakers, for example Komlósy (1986), reject cases of long Wh-movement in Hungarian entirely, or accept them only quite marginally. For the latter group there is even an accessibility hierarchy observable.

The grammaticality of this phenomenon decreases in the order ((1c), (1d), (1e)) > (1b) > (1a), and the grammaticality of long relativization decreases from ((2c), (2d), (2e)) > (2b) > (2a). This means we have the following *accessibility hierarchy*:

- (3) *Accessibility Hierarchy for Long Wh-movement in Hungarian*
 DAT, INSTR, ABL > ACC > NOM.

The cut off point for grammaticality in this hierarchy is at the first '>' symbol. The opposition between grammaticality and ungrammaticality in this dialect coincides with the opposition between lexical case and structural Case:

- (4) Lexical case > *structural Case

Thus, the following generalization in terms of Case theory emerges for speakers of Hungarian II who allow long Wh-movement:

- (5) Long Wh-movement in Hungarian II is licit if the Wh- antecedent bears lexical case

This restriction is the exact reverse of the condition on pro-drop in Hungarian (cf. 4.2.(34)) which states that pronouns in Hungarian may only be dropped if they are assigned structural Case. I argued in section 3.2.1. that the opposition between nominative/accusative Case and lexical case coincides with the opposition between structural Case and θ -case in Hungarian. If there is a matching between the type of Case and structural positions in the phrase structure, as is assumed in theories on Case (cf. Chomsky 1981, Kayne 1984), then condition (5) reflects that the phrase structure of Hungarian has a configurational structure.

Summarizing, long Wh-movement is subject to dialectal variation, probably in the form of a continuum. I labelled these dialects Hungarian I and Hungarian II. In chapter six, I will suggest that dialectal variation with long Wh-movement is rela-

ted to a parameter, namely, $\pm move Wh$. The positive option of this parameter allows long Wh-movement, apart from the Case change phenomenon, without exception, whereas its negative option accepts it rather marginally.

Anderson and Kvam (1984) report a similar variation with long Wh-movement in German. Taking into account the fact that both Hungarian and German have a relatively 'rich' case-system, it seems reasonable to search for an explanation of this variation in terms of Case theory. I will return to this topic later on.

In conclusion, in both dialects subject-object asymmetries show up. In Hungarian *I*, the fronted nominative Wh-phrase undergoes a Case change, and in Hungarian *II*, for those speakers who accept long Wh-movement at all, only Wh-phrases with a lexical case may be extracted. I have argued that both asymmetries are due to Case theory. The former asymmetry is related to the opacity of maximal projections for a higher Case-governor, whereas the latter one is related to the one-to-one matching between type of Case and structural positions. The distribution of long Wh-movement in Hungarian makes it clear that its phrase structure displays a hierarchical organization.

5.3.7.2. *The Distribution of Parasitic Gaps*

In the literature, it has been observed that the distribution of *parasitic gaps* in English yields a subject-object asymmetry:

- (6) a. *You put away *the papers* [before reading *e*]
 b. **The papers* fell off the table [before you read *e*]
 c. *Which papers* did you put away *t* [before reading *e*]
 d. **Which papers t* fell off the table [before you read *e*]

Chomsky (1982) notes that parasitic gaps, in these sentences indicated by *e*, have to obey the following two descriptive conditions:²⁵

- (7) a. Parasitic gaps are contingent on Wh-movement, and
 b. Parasitic gaps may not be c-commanded by the Wh-trace

Absence of Wh-movement accounts for the ungrammaticality of (6a) and (6b). The difference in grammaticality between (6c) and (6b) is subsumed by restriction (7b). The trace of the subject Wh-phrase in (6d), unlike the trace of the object Wh-phrase in (6c), c-commands the parasitic gap in the adjunct phrase. Hence, sentence (6d) but not (6c) is ungrammatical. Let us consider the distribution of parasitic gaps in Hungarian. Because of condition (7a), constructions with such gaps can be tested at best by relying on the judgements of speakers of Hungarian *I*. Recall that this dialect allows long Wh-movement quite easily.

É. Kiss (1985) observes that precisely the same pattern of grammaticality occurs with parasitic gaps in the Hungarian equivalents of (6):

(25) With Koster (1987: 360), I will assume that parasitic gaps are subject to the usual anti-c-command requirement.

- (8) a. *Eltették az iratokat [mielőtt elolvastál volna *e*]
 away-put-AGR2sg-def the papers-ACC before read-AGR2sg-indef had
 b. *Leestek az iratok az asztról [mielőtt elolvastál volna *e*]
 off-fell-AGR3pl-indef the papers the table-DELAT before read-AGR2sg-indef had
 c. *Milyen iratokat tettél el* [mielőtt elolvastál volna *e*]
 what papers-ACC put-AGR2sg-indef away before read-AGR2sg-indef had
 d. **Milyen iratok estek le az asztról* [mielőtt elolvastál volna *e*]
 what papers fell-AGR3pl-indef off the table-DELAT before read-AGR2sg-indef had

One could argue that the positions *e* in these sentences do not contain a parasitic gap but a small *pro*, since Hungarian is a pro-drop language. The grammaticality of (8c) would then be due to the presence of a small *pro* rather than to Wh-movement.

The spelling out of an overt pronoun in English has a similar effect. It turns the ungrammatical sentences in (6) into grammatical ones:

- (9) a. You put away *the papers* [before reading *them*]
 b. *The papers* fell off the table [before you read *them*]
 c. *Which papers* did you put away *t* [before reading *them*]
 d. *Which papers t* fell off the table [before you read *them*]

However, there are two arguments which contradict the small *pro* hypothesis. First, the assumption of *pro* cannot explain the difference in grammaticality between ((8a), (8b), (8d)) and (8c). Secondly, the distribution of *e* does not correspond with the diagnostics of accusative *pro*-drop. Third person accusative pronouns may only be omitted if they are singular, and trigger definite conjugation on the verb (cf. 4.2.(34b)). In (8), the Wh-antecedent is plural and the embedded verb displays indefinite conjugation. Therefore, a small *pro*, unlike an overt plural pronoun, may not even appear when the conjugation of the embedded verb is changed into definite. Compare the counterparts of (8a) and (8c):²⁶

- (10) a. Eltették az iratokat [mielőtt elolvastad volna *(*öket*)]
 away-put-AGR2sg-def the papers-ACC before read-AGR3sg-def had hem
 b. *Milyen iratokat tettél el* [mielőtt elolvastad volna *(*öket*)]
 what papers-ACC put-AGR2sg-indef away before read-AGR2sg-def had them

Therefore, it may safely be concluded that the examples (8) involve parasitic gaps and that a subject-object asymmetry turns up with this phenomenon in Hungarian as well, at least in Hungarian I.

É. Kiss (1985) and Horvath (1987) note furthermore that other quantificational NPs than Wh-phrases may also license parasitic gaps and that subject-object asymmetries occur in these constructions, too. This supports the hypothesis that quantifiers in Hungarian are moved into non-A-positions in the Quantifier Field (cf. 2.1.(28f)), just as focussed NPs, since only such NPs may license parasitic gaps (cf. Engdahl 1984):

(26) For speakers of Hungarian II, who accept long Wh-movement only marginally, these sentences with an overt pronoun are the only grammatical alternants. Sentences of the type (8c) are a question mark at best for such speakers. (See, also section 6.7.1. for a discussion of dialectal variation with the distribution of parasitic gaps in Hungarian).

- (11) a. *Minden iratot* elveszített *t* még [mielőtt elolvasott volna *e*]
 every paper-ACC lost-AGR3sg-indef still before read-AGR3sg-indef had
 'He lost every paper before he had read.'
 b. **Elveszített minden iratot* még [mielőtt elolvasott volna *e*]
 lost-AGR3sg-indef every paper-ACC still before read-AGR3sg-indef had
 (É. Kiss 1985, (5a))

5.3.8. Quantification Theory

This section investigates the syntactic and semantic properties of constructions containing *numeral quantificational* NPs. It turns out that with these constructions a subject-object asymmetry shows up. Before discussing *adverbial* numeral NPs, I will first concentrate on *argumental* numeral NPs.

(I) Consider the following sentence from English:

- (1) *Two boys stole three apples*

This sentence contains a subject and an object numeral NP.

De Meij (1982; 1983) observes that two readings are associated with (1). In the *distributive* reading, the predicate *stole three apples* is applied to each of the boys individually. Therefore the number of the apples stolen is minimally three and maximally six. On the other hand, in the *total* reading the two plural NPs indicate merely the size of sets involved, namely, two boys and three apples. Therefore the number of apples stolen in this case is maximally three.²⁷

Let us consider the Hungarian equivalent of this sentence:²⁸

- (2) *Két fiú lopott három almát*
 two boy stole-AGR3sg three apple-ACC

In contrast to its English counterpart, the Hungarian word by word equivalent only has a total reading. The number of the apples stolen is maximally three. In order to derive the distributive reading of the English sentence another strategy may be chosen, namely, by *reduplication* of the adnominal numeral in the accusative NP:²⁹

- (3) *Két fiú lopott három-három almát*
 two boy stole-AGR3sg three-three apple-ACC

Example (3) implies that six apples were stolen.

(27) See Higginbotham and May (1981) for the derivation of total and distributive readings with the assumption of LF.

(28) A nominal head is singular in Hungarian if it is modified by a countable adnominal phrase.

(29) Besides reduplication, other strategies with the same effect may be chosen as well. (i) The adnominal numeral in the nominative NP may be modified by the adnominal quantifier *mind a* 'all the':

(i) *Mind a két fiú lopott három almát*
 all the two boy stole-AGR3sg three apple-ACC
 'Two boys stole three apples each.'

or, (ii) by focussing the nominative NP, as Anna Szabolcsi (personal communication) brings to my attention:

(ii) [P *Két fiú*] lopott három almát
 two boy stole-AGR3sg three apple-ACC
 'Two boys stole three apples each.'

Reduplication of the adnominal numeral in the nominative NP, if possible at all, does not render the distributive reading of the English sentence (1). For those native-speakers who accept this, it has the effect of turning the *two boys* into *two sets of two boys*. Hence, the numeral distributes phrase-internally over its head. The number of apples stolen, however, remains three as in (2). This yields a total reading only:

- (4) *Két-két* fiú lopott három almát
 two-two boy stole-AGR3sg three apple-ACC
 'Two groups of two boys stole (maximally) three apples.'

According to De Meij, whom I will follow here, distributivity is a property of the PAS. A distributive reading can be obtained by distributing the property of the predicate over the members of the set denoted by the subject individually. From this it follows that this phenomenon involves a subject-predicate partitioning of the sentence. In Hungarian, this subject-object asymmetry is even spelled out overtly by means of a morpholexical device, that is, by reduplicating the adnominal modifier in the object NP.

Distributivity also provides empirical evidence for the internal partitioning of the VP. Compare the following example with the tryadic verb give:

- (5) *Two boys gave four apples to three girls*

This sentence may have at least the following three readings. Besides the total reading in which maximally *four apples* are given to *three girls*, (5) may have the following two distributive readings.

First, the property denoted by the direct object and the verb distributes over the members of the set denoted by the subject individually. The number of the apples given is in that case minimally four and maximally eight. Second, the property denoted by the object and the verb distributes over the indirect object. The number of apples given is then minimally four and maximally twelve.

The word by word equivalent of this sentence in Hungarian has again only a total reading:

- (6) *Két* fiú adott *négy almát* *három lánynak*
 two boy gave-AGR3sg four apple-ACC three girl-DAT
 'Two boys gave (maximally) four apples to three girls.'

Reduplication of the numeral in the accusative NP *négy almát* results in the second distributive reading, that is, the property of the direct object and the verb may only distribute over the indirect object:

- (7) *Két* fiú adott három lánynak *négy-négy* almát
 two boy gave-AGR3sg three girl-DAT four-four apple-ACC
 'Two boys gave four apples to three girls each.'

Thus, the distributive reading with tryadic verbs in Hungarian is more restricted than in English. It involves only the non-nominative NPs.

De Meij's account of distributivity is based on *compositionality*. A property of a subphrase, i.e. the VP, of the clause distributes over the subject. If this approach is correct, then the object and the verb constitute a subphrase, probably a V', when a

tryadic verb has a distributive reading. This subphrase distributes over the indirect object VP-internally.

(II) *Adverbial* distributive numerals provide further empirical evidence for the subject-predicate partitioning of the clause. The adverbial distributive numerals *hármásával* (three-INSTR) 'three at a time' and *hármónként* (three-ESS) 'three by three' may distribute either over the subject such as in the (a)-sentences, or over the predicate such as in the (b)-sentences:

- (8) a. A fiúk *hármásával* mentek az ablakhoz
 the boys three-INSTR went-AGR3pl the window-ALL
 'The boys went to the window three at a time.'
 b. Két fiú ellopta az almákat *hármásával*
 two boy stole-AGR3sg the apples-ACC three-INSTR
 'Two boys stole the apples three at a time.'
- (9) a. A fiúk *hármónként* mentek az ablakhoz
 the boys three-ESS went-AGR3pl the window-ALL
 'The boys went to the window three by three.'
 b. Két fiú ellopta az almákat *hármónként*
 two boy stole-AGR3sg the apples-ACC three-ESS
 'Two boys stole the apples three by three.'

The ambiguities in these sentences can be accounted for most easily by assuming that the adverbials are attached under IP so that they may equally distribute over the subject and the predicate. This implies a subject-predicate partitioning of the clause.

Summarizing, I discussed subject-object asymmetries with argumental and adverbial distributive NPs. Argumental distributive NPs may be created by a morpholexical strategy which doubles the adnominal numeral. However, their distribution is restricted. Only the accusative NP of a transitive sentence may be reduplicated. So, distributivity with two-place predicates provides empirical support for a subject-predicate dichotomy of the clause. Adverbial distributive numerals illustrate the same. They are ambiguous between a reading in which they distribute over the subject and a reading in which they distribute over the predicate. Furthermore, distributivity with three-place predicates yields evidence for a VP-internal partitioning as well. The argumental distributive object numeral may only distribute over its structurally closest 'antecedent', i.e., the indirect object.

To express distributivity by means of a morpholexical strategy is not only restricted to Hungarian. Gil (1982) notes that Georgian displays this strategy as well. Georges Rebuschi (personal communication) brings to my attention that this phenomenon in Basque is expressed with the help of the suffix *-na*. It may be attached only to the object of a transitive sentence. From this, I conclude that a morpholexical device reflecting distributivity deserves a place in the typology of subject-object asymmetries.

5.4. Evaluation

This section evaluates the subject-object symmetries and subject-object asymmetries discussed in the preceding sections. Concerning these clusters, we can make the following observations. First, in terms of the modules of the grammar they are rather *heterogeneous* in nature. Both subject-object symmetries and subject-object asymmetries appear in the domain of X'-theory, θ -theory, binding theory, Wh-module, and

quantification theory. Secondly, these clusters themselves are diverse in nature. Some of them are fairly complicated. The question arises what is the proper strategy to account for their properties within a theory of UG? Let us first consider the position of subject-object asymmetries in Hungarian.

5.4.1. *The Configurational Structure of Hungarian*

I will assume that the cluster of subject-object asymmetries is the unmarked case, as they can be derived directly from the *categorial* component of syntax (cf. 0.1.1.(1b)). This component generates structural configurations which serve as the basis for other modules, like government theory or binding theory. This implies that subject-object asymmetries should appear frequently in the grammar of natural languages. This turns out to be the case.

Subject-object asymmetries are well-attested across languages. Some of them qualify as *language universals*. A candidate for this is, for example, reflexive binding.

In all languages which have been claimed to be non-configurational, *reflexive anaphors* are subject to hierarchical constraints. Hale (1983), Whitman (1984), and Mohanan (1984) report that object reflexive anaphors in respectively Warlpiri, Japanese, and Malayalam may be bound by subjects, but not vice versa. This is also the case in Hungarian (cf. section 5.3.4.1.). It is, then, extremely likely that reflexive binding is universally restricted by a subject-object asymmetry. Thus, it is both from a theoretical and empirical point of view unmotivated to relax subcomponents of the grammar like X¹-theory, government theory or the Projection Principle to derive subject-object symmetries in the grammar of a particular language. Such an approach is pursued in É. Kiss (1987a) in connection with the subject-object symmetries in Hungarian. Let us discuss some of the consequences of this attempt.

É. Kiss assigns the Hungarian phrase structure the non-configurational structure 5.1.(1), here repeated as (1):

$$(1) \quad S \rightarrow V X^{n*}$$

This structure predicts the occurrence of subject-object symmetries in Hungarian. This appears indeed to be the case (cf. section 5.2.). É. Kiss (1987a) acknowledges the subject-object asymmetries involving reflexive binding (cf. section 5.3.4.1.), the distribution of big *PRO* in infinite complements (cf. section 5.3.6.1.), and the Case change of an extracted nominative *Wh*-phrase (cf. section 5.3.7.1). How are these phenomena derived in a phrase structure of the type in (1)?

Let us consider how É. Kiss deals with the asymmetries involved in reflexive binding. In order to account for this phenomenon, É. Kiss (1987a, 180) assumes a prominence hierarchy. According to her, prominence hierarchy is not reflected structurally in non-configurational languages but as a case-hierarchy:

$$(2) \quad \text{NOM} > \text{ACC} > \text{DAT} > \text{INSTR} > \text{LEXICAL CASE}$$

She further formulates the following rule for reflexive binding:

$$(3) \quad \text{A reflexive anaphor may only be bound by an antecedent which is more prominent in hierarchy (2) than the reflexive anaphor}$$

Although this rule is descriptively adequate, it is unsatisfying from a theoretical point of view for at least two reasons.

(A) A consequence of (3) is that reflexive anaphors in English and Hungarian obey completely *different* conditions. The distribution of the English reflexive anaphor is accounted for by a structural condition in the style of Binding Principle A (cf. 5.3.4.(3a)), whereas the distribution of the Hungarian reflexive anaphor falls under (3). This suggests that a generalization is missed. Reflexive binding in terms of this rule, then, leads to a break with the well-motivated c-command condition on dependent elements.

(B) É. Kiss (1987a: 183) makes the following remarks on the status of the case-hierarchy in Hungarian grammar: "The definition introduces case-hierarchy as an auxiliary device, to be applied in languages of a "flat" argument structure, in the sentences of which c-command is unable to establish a hierarchy among the maximal major categories." From this, it follows that this hierarchy applies only to NPs which are *coarguments*. Therefore, it can only be extended to subject-object asymmetries which involve coarguments like secondary predication (cf. section 5.3.6.2.) or reduplication of distributive numerals (cf. section 5.3.8.). However, it cannot account for the following subject-object asymmetries.

(i) The case-hierarchy checks overt case-endings. Hence, it is not able to cover subject-object asymmetries which do not refer to overt case-endings, but rather to underlying *GFs*. This is the case with transitivity alternations (cf. section 5.3.1.1.), noun-incorporation (cf. section 5.3.1.2.) and θ -theory (cf. section 5.3.3.).

(ii) This hierarchy cannot account for the asymmetries which bear on *non-coarguments*. These asymmetries turn up when one of the NPs involved is embedded in a subphrase, or a separate clause. This is the case with the binding of names (cf. section 5.3.4.2.), the distribution of bound pronouns (cf. section 5.3.4.3.), switch reference (cf. section 5.3.4.5.), the distribution of long Wh-movement (cf. section 5.3.7.1.) and of parasitic gaps (cf. section 5.3.7.2.).

(iii) The case-hierarchy is not operative if the asymmetries single out only one of the verbal arguments such as in synthetic reflexivization/reciprocalization (cf. section 5.3.1.1.), X'-theory (cf. section 5.3.2.), the conjugational patterns of the Hungarian verb (cf. section 5.3.5.1.), ACI-verbs (cf. section 5.3.5.3.), control with infinitive complements (cf. section 5.3.6.1.), and the distribution of small *pro* (cf. section 5.3.8.1.).

The anomalies in (i)-(iii) show that (2) has a very limited scope. This implies that further auxiliary devices have to be formulated in order to account for them. Certainly, that is an undesirable step.

Summarizing, the case-hierarchy is theoretically inadequate for the following reasons. First, the syntactic properties of lexical items such as reflexive anaphors, which are cross-linguistically uniform, would be captured differently in Hungarian. Reflexive binding could not be formulated in terms of structural conditions. Second, it applies in a rather narrow domain. From this it follows that further auxiliary mechanisms have to be added to cover other subject-object asymmetries in Hungarian. Above I noted that the case-hierarchy is descriptively adequate, at least with respect to the cases subsumed by Binding Principle A. This suggests that it is a reflection of abstract structural configurations. Let us investigate whether this hierarchy can be reinterpreted in this sense.

Van Riemsdijk (1982; 1983a) classifies the overt case-markers of languages with a rich case-system in terms of a universal feature system employing mnemo-

nic categories such as *subject* [S], *closest argument* [CA], etc. In this system, the features may be organized in a binary tree which expresses (like in hierarchical constituent structures) the concept of 'belonging closer to'. Van Riemsdijk further notes that it would be attractive to associate this case-hierarchy with the hierarchy of GFs developed within the framework of Relational Grammar (cf. Perlmutter 1984).

This framework states that the subject GF is more prominent than the object GF, etc. Following Van Riemsdijk's suggestion, I will relate the above case-hierarchy to the hierarchy of GFs, or to the *external* (*ext*) versus *internal* (*int*) dichotomy in the LS of the verb. Recall that this is defined structurally (cf. chapter three).

Further, I will assume, as in various other theoretical approaches, that besides the external-internal opposition there is also a VP-internal divisioning in the form of an *internal argument 1* versus *internal argument 2* dichotomy.

Below I will demonstrate that these hierarchies are supported empirically in Hungarian. Restatement of the case-hierarchy in terms of the hierarchy among the verb arguments yields the following taxonomy of the case-system:

- (4) a. external argument = NOM
(subject)
b. internal argument 1 = ACC, DAT, INSTR
(direct object)
c. internal argument 2 = DAT, INSTR, LEXICAL CASE
(indirect object, etc.)

The equations in (4) must be read as follows. The external argument is the nominatively marked NP. The internal argument 1 is the accusative NP, if there is one, otherwise the dative NP, if there is one, and so on. The internal argument 2 is the datively marked NP, if there is one, otherwise the instrumentally marked NP, and so on.

We can use these equations to classify the subject-object asymmetries. This yields the following matrix:

(5)	<i>ext</i>	<i>int 1</i>	<i>int 2</i>
transitivity alternations	+	+	-
reflexivization/reciprocalization	-	+	-
noun-incorporation	-	+	+
infinitive-with-internal argument	-	+	+
compositional θ -assignment	-	+	+
reflexive binding	+	+	-
binding of names	+	+	-
distribution of bound pronouns	+	+	-
switch reference	+	-	-
Indef/def conjugation	+	+	-
the suffix <i>-lak</i>	+	+	-
distribution of <i>pro</i>	+	+	-
person/number features of <i>pro</i>	+	-	-
ACI/DCI-verbs	+	-	-
subject control	+	-	-
secondary predication	+	+	-
Case change in long	-	-	-
Wh-movement/relativization	+	-	-
distribution of Wh-trace in Hungarian II	-	-	+
distribution of parasitic gaps	-	+	+
reduplication of distributive numerals	-	+	+
adverbial distributive numerals	+	-	-

The values in this matrix group together those arguments of the verb that have the same distribution with a particular syntactic phenomenon.

Compositional θ -assignment, reflexive binding, the binding of names, the distribution of bound pronouns, switch reference, ACI/DCI-verbs, subject control with infinitive complements, the distribution of parasitic gaps and reduplication of distributive numerals provide empirical evidence for the hypothesis that the external argument is superior to the internal arguments of the verb.³⁰ Thus, the following prominence hierarchy is supported by these phenomena:

- (6) external argument > internal argument 1 and internal argument 2

Reflexive binding, binding of a pair of names, the distribution of bound pronouns, the conjugation with the suffix *-lak*, secondary predication, and the distribution of *pro* provide evidence for the hypothesis that the external argument and internal argument 1 are more prominent than internal argument 2. This yields the prominence hierarchy in (7):

- (7) external argument and internal argument 1 > internal argument 2

By collapsing (6) and (7), we derive (8):

- (8) external argument > internal argument 1 > internal argument 2

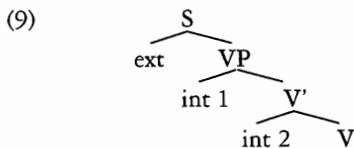
Some of the phenomena in the matrix above refer to one of the arguments of the verb, exclusively emphasizing their primitive status in this hierarchy.

The external argument is singled out by ACI/DCI-verbs (which assign accusative/dative Case to the subject of their sentential complement), by the Case change of a nominative NP which undergoes long Wh-movement and by *pro*-drop which may affect all persons and numbers of a nominative NP only.

The accusative internal argument 1 is exclusively referred to in morpholexical transitivity alternations, synthetic reflexivization/reciprocalization, and in the definite conjugation of the verb. The internal argument 2 is singled out, at least in Hungarian *II*, by the distribution of Wh-traces.

There is also empirical evidence for the primitive status of VP. Three phenomena refer in particular to a combination of the verb with its internal arguments, including noun-incorporation, the structure of infinitive complements and argumental/adverbial distributive numerals. Below I will provide further support for this claim by showing that under certain conditions VP-rules may apply in Hungarian as well.

So, we may depict this syntactic representation by means of the familiar tree-structure notation:



(30) See also Nakajima (1986) for the claim that the distribution of parasitic gaps provides evidence for the hypothesis that Hungarian phrase structure is hierarchical rather than flat.

This diagram expresses that the Hungarian phrase structure is configurational, and meets the principle of binary branching.

In chapter seven, I will argue that the Head Parameter, which specifies the order of heads and complements, is 'head-final' in Hungarian. This means that each lexical head follows its complement. Hence, (9) reflects the basic *SOV*-structure of Hungarian.

The question arises how the spelling out of morphological case is related to the structural positions in this configuration? The Case-assignment rules in 3.2.(7) are insufficient to account for this. Here, I will not accommodate Case theory to the rich case-system of Hungarian, because this would be beyond the scope of this study. Instead I will make the following points.

If we adopt a biuniqueness condition on Case-assignment, the set of Case-governors has to be extended with the *V'*. The Case of the external position is governed by *I*, the Case of the internal argument 1 is governed by *V'*, and the Case of internal position 2 is governed by *V*. Of course, the cases which are actually realized depends on the inherent properties of these governors.

The Case assigned to the external argument and internal argument 1 is structural Case, whereas the Case assigned to internal argument 2 is lexical Case. Observe then that θ -governed arguments are structurally closer to the verb than arguments assigned structural Case.

The following phenomena support the hypothesis that the dative may also be a structural Case, that is a governee of *V'*. First, in binding phenomena the dative and accusative are equally prominent (cf. reflexive binding in 5.3.4.(8a)-(8d)). Second, Hungarian displays DCI-complements (cf. fn.19). Third, in clauses with a tryadic verb a reduplicated adnominal numeral embedded in an accusative NP distributes over the dative NP (cf. 5.3.8.(7)).

Nearly all the subject-object asymmetries can be covered by applying the devices of the modules of the grammar to structure (9). For most of these phenomena this was already carried out above. It was not possible in all cases, given the present state of the art. First, some of their properties are badly understood. Recall, for example, Noun-Incorporation in Hungarian (see, section 5.3.1.2.). Such phenomena require much more extensive study than has been carried out hitherto.

Second, a successful account of subject-object asymmetries depends also on specific theoretical assumptions concerning the theory of UG and the phrase structure of Hungarian. Some of them require further investigation. For example, the development of a theory of abstract Case and its morphological realization, or the status of scrambling. To illustrate the type of puzzles which have to be faced, consider again some subject-object asymmetries within the domain of binding theory.

Let us assume that the case-system of Hungarian is as in (4), and its phrase structure is as in (9). In that case, the asymmetries with reflexive binding and the binding of a pair of names fall into place. They may be accounted for by Binding Principle A and C respectively.

The phenomena subsumed under these principles remain unaffected by scrambling. Hence, the sentences 5.3.4.(7a) and (7b) and 5.3.4.(12a) and (12b), here repeated as (8) and (9), display the following pattern of grammaticality, whatever the linear order of the constituents in the sentences is:

- (10) a. *János szereti magát*
John loves himself-ACC
'John loves himself.'
- b. **Jánost szereti maga*
John-ACC loves himself
- (11) a. *János anyja szereti Jánost*
John mother-npAGR3sg loves John-ACC
'John's mother loves John.'
- b. **János szereti János anyját*
John loves John mother-
npAFR3 sg-ACC

Saito and Hoji (1983) argue that scrambling is an instance of Move- α which adjoins the scrambled NP to a maximal major category, presumably into a non-A-position.

In terms of this theory, we may say that these operations do not affect the application of the Binding Principles A and C. It follows, then, that either the Binding Principles apply before movement, or that scrambling does not reverse the c-command relation. This could otherwise turn a grammatical clause into an ungrammatical one, or vice versa.

Consider now, again, the cases of bound variable interpretation of pronouns 5.3.4.((23a), (24a), (25a), and (26a), here repeated as (10) (only the relevant bracketing is indicated):

- (12) a. *[CP [NP Az *pro*_i anyja] [CP *ki*_i [VP *t*_i szereti]]]
the mother-npAGR3sg who-ACC loves
'Who does his mother love?'
- b. [CP *Ki*_i [VP *t*_i szeret [VP [NP az *pro*_i anyja]]]]
- c. [CP *Ki*_i [VP *t*_i [VP szereti [VP [NP az *pro*_i anyja]]]]]
who loves the mother-npAGR3sg-ACC
'Who loves his mother?'
- d. [CP [NP Az *pro*_i anyját] [CP *ki*_i [VP *t*_i [VP szereti]]]]

The distribution of bound pronouns is, unlike Binding Principle A and C phenomena, sensitive to scrambling. If the subject NP is postponed as in (10b) the WCO-effect vanishes, and if the object NP containing the pronoun is scrambled over the subject as in (10d) no WCO-effect arises.³¹ Note, incidentally, that this paradigm provides empirical evidence for the claim that scrambling is not a stylistic rule applying at PF but a rule of syntax.

The question, then, is why does scrambling affect the binding relation between a pair (quantifier, pronoun) but not the binding relation between a pair (name, reflexive anaphor), or (name, name). There are several ways to escape this binding 'paradox' depending on the theoretical assumptions we adopt. A solution of this puzzle may run as follows.

Preverbal NPs are adjoined to the CP in Hungarian (cf. section 2.2.). Furthermore, suppose that postverbal subjects are adjoined to the VP (cf. Belletti and Rizzi 1982). As a consequence of the latter, the c-command relation between the subject and the object may be changed if the object is a Wh-phrase.

In (10b), the trace of the Wh-phrase in object position c-commands the bound pronoun in the subject possessive NP which is adjoined to the VP. However, in (10a)

(31) Webelhuth (1985) notes that German displays this 'anti-crossover' effect as well.

the object Wh-trace does not c-command the subject possessive NP that is adjoined to CP. Hence, the former sentence is grammatical, whereas the latter is ruled out as a violation of condition 5.3.4.(21) on bound pronouns. The dichotomy between the pairs of ((10a), (10b)) and ((10c), (10d)) follows, if we assume that the subject Wh-trace c-commands both the object possessive NP adjoined to VP (cf. (10c)) and the object possessive NP adjoined to CP (cf. (10d)).

However, under these assumptions the grammaticality of a scrambled variant of (9a) would remain unexplained:

- (13) [_{CP} *János*_i [_{VP} *t*_i szereti [_{VP} [_{NP} *János* anyja]]]]
 John-ACC loves John mother-npAGR3sg

A name embedded in a postverbal subject possessive NP would be c-commanded by the trace of the accusative name in object position. This configuration violates Binding Principle C. So, in (10b) c-command of the phrase adjoined to VP by the object trace is required but it has to be blocked in (11).

A solution for this contradiction would be to assume 'reconstruction' in the case of Binding Principles A and C, that is, to apply these conditions only to base-generated positions.³² In that case, (11) would not violate Binding Principle C, yielding a grammatical sentence.³³

Let us turn now to a discussion of the properties of the subject-object symmetries.

So far, it was argued that the Hungarian phrase structure is asymmetric. The subject is structurally prominent over the other arguments of the verb. How do subject-object symmetries appear in such a structural configuration?

Since some of these subject-object symmetries have rather intrinsic properties, it is hard to imagine that they fall outside the scope of UG. This is strongly supported by the fact that they appear in the same modules as subject-object asymmetries do. Before we examine subject-object symmetries in Hungarian within a theory of UG, let us localize the problems associated with these phenomena.

There are two kinds of subject-object symmetries. (I) Subject-object symmetries which also occur in established configurational languages, and (II) subject-object symmetries which have a somewhat different form in Hungarian than in other established configurational languages. The phenomena in (I) cannot count as decisive evidence for the absence of a VP in Hungarian. Further, these subject-object symmetries pose a problem in some other configurational languages as well. Therefore, I will argue that these subject-object symmetries are *epiphenomena*. They arise from the interaction of independent principles with the configurational phrase structure. On the other hand, the subject-object symmetries in (II) constitute some *residual* pro-

(32) This solution is similar in spirit to the one of Van Riemsdijk and Williams (1981) and Mohanan (1983). In these accounts, binding paradoxes are covered by applying the Binding Principles A and C before the execution of move α , and by applying the condition 5.3.4.(21) on bound pronouns after the execution of move α . As a result, the principles of binding theory are distributed over different levels of representation.

(33) In section 5.4.2.7., I will replace Binding Principle C by a discourse principle. This does not, however, affect the solution for binding paradoxes, because the discourse principle may also be sensitive to GF-positions.

blems not yet accounted for. It seems to me that these symmetries should be dealt with by directly relating them to specific properties of Hungarian phrase structure. Let us discuss first the epiphenomenal subject-object symmetries.

5.4.2. *The Epiphenomenal Symmetries*

This section examines subject-object symmetries in Hungarian that appear also in established configurational languages such as English, Dutch or Frisian. To this category belong the following phenomena, involving the distribution of sentence adverbs (cf. section 5.4.2.1.), the absence of VP-rules (cf. section 5.4.2.2.), the absence of *that*-trace effects (cf. section 5.4.2.3.), Wh-movement from possessive NPs (cf. section 5.4.2.4.), the formation of idioms (cf. section 5.4.2.5.), compositional θ -assignment to the object (cf. section 5.4.2.6), and Binding Principle C symmetries (cf. section 5.4.2.7.).

5.4.2.1. *The Distribution of Sentence Adverbs*

Hungarian does not require *verb-object adjacency*, contrary to English (cf. section 5.2.1.1.). The verb and its direct object may be separated by an adverb. Compare 5.2.1.(4)-(6), here repeated as (1):

- (1) a. János látta *valószínűleg* Marit
John saw-AGR3sg probably Mary-ACC
'John has probably seen Mary.'
b. János kinyitotta *gyorsan* az ajtót
John opened-AGR3sg quickly the door-ACC
'John has opened the door quickly.'
c. Mari elolvasta *tegnap* a könyvet
Mary read-AGR3sg yesterday the book-ACC
'Mary has read the book yesterday.'
d. Mari elolvasta *otthon* a könyvet
Mary read-AGR3sg at home the book-ACC
'Mary has read the book at home.'

Koster (1986) observes that in the uncontroversially configurational language Dutch the facts are similar. Consider the Dutch equivalents of (1):

- (2) a. Jan heeft Marie *waarschijnlijk* gezien b. Jan heeft de deur *snel* geopend
John has Mary probably seen John has the door quickly opened
c. Marie heeft het boek *gisteren* gelezen d. Marie heeft het boek *thuis* gelezen
Mary has the book yesterday read Mary has the book at home read

These sentences show that verb-object adjacency is required neither in Hungarian, nor in Dutch.³⁴ Both languages differ in this respect from English, in which the object has to be adjacent to the verb. What rule is responsible for this dichotomy?

(34) Jarich Hoekstra (personal communication) points out that the lack of verb-object adjacency also occurs in Frisian:

- (i) a. Jan hat Hikke *nei alle gedachten* sjoen
Jan has Hikke probably seen
b. Jan hat de deur *gau* lependwaan
Jan has the door *quickly* opened
c. Jan hat it boek *juster* lein
Jan has the book *yesterday* read

I will assume that this phenomenon in Frisian is derived similar to Dutch (see below).

Object and sentence adverbs display free word order in Dutch:

- (3) a. Jan heeft waarschijnlijk [vp Marie gezien]
 b. Jan heeft [vp Marie [vp waarschijnlijk [t gezien]]]
 John has Mary probably seen
 'Probably, John has seen Mary.'

It has been argued that the absence of verb-object adjacency in Dutch is caused by the fact that Dutch easily permits leftward adjunction of objects to the VP (cf. Hoekstra 1984, and Koster 1986). Note that the trace of the object satisfies this requirement at D-structure. Hence, the absence of verb-object adjacency is allowed only at S-structure, but not at D-structure in that language.

This requirement in English can be restated as follows. Why doesn't adjunction of the object to the VP yield a grammatical sentence in English?

Koster (1988) argues that in left-branching languages only leftward adjunction of the object is allowed, and in right-branching languages only rightward adjunction of the object to the VP. According to Koster, the VP in English has properties of both a left-branching and right-branching structure. Therefore, neither adjunction of the object to the right of VP, nor adjunction to the left of VP is possible. This covers the verb-object adjacency requirement in English.

Let us consider now how the absence of this phenomenon is derived in Hungarian.

If verb-object adjacency is not required in uncontroversial configurational languages such as Dutch, its absence cannot count as an argument for the VP-less phrase structure. The apparent violation of verb-object adjacency in Dutch is due to the application of movement rules in the mapping of D-structure onto S-structure. Hence, the null-hypothesis is to relate the absence of this phenomenon in Hungarian to similar rules. We have two such rules available.

First, V-to-C movement (2.2.2.(9)). Second, the option of leftward adjunction of the object to the VP, since Hungarian is a left-branching language (cf. 2.2.1.(1)). These movement rules are sufficient to derive the following orders:

- (4) a. S V Adv O b. S V O Adv

The order in (4a) represents the surface order of the constituents in (1c), for example. The order in (4b), on the other hand, represents the surface order of a scrambled alternant of this sentence:

- (5) a. Mari *elolvasta* tegnap [vp a könyvet *t*]
 Mary read yesterday the book-ACC
 b. Mari *elolvasta* [vp a *könyvet* [vp tegnap *t*]]
 Mary read the book-ACC yesterday

(5a) is derived by V-to-C movement, and (5b) is derived by an application of this rule in combination with leftward adjunction of the object to the VP.

Observe that in (5a) the verb scrambles over the sentence adverb *tegnap*. This yields the absence of verb-object adjacency. Accidentally, in (5b) adjunction of the object to the VP results in verb-object adjacency at S-structure as well. Thus, the absence of this phenomenon in Hungarian is subsumed by the properties of adjunction, and by the properties of its phrase structure. Let us turn to a discussion of the absence of VP-rules in Hungarian.

5.4.2.2. *The Absence of VP-rules*

It has been claimed that Hungarian lacks *VP-rules*, in contrast to English (cf. section 5.2.1.2.). However, I will argue in this section that this is the case with VP-deletion only.

In established configurational languages such as Dutch or Frisian, VP-deletion is absent as well. This implies that the lack of this phenomenon from the syntax of a particular language cannot be a decisive argument for the absence of a VP in the phrase structure of that language. Of course, the dichotomy between languages with VP-deletion and languages without it has to be accounted for.

I will suggest that the presence of VP-deletion in English, in contrast to Dutch, Frisian, or Hungarian correlates with the strength of *I* in these languages. Further, I will demonstrate that VP-preposing and VP-pronominalization are operative in Hungarian as well, just as in English, or Dutch. These rules apply only in a specific syntactic context. Note that the presence of these phenomena in Hungarian provides *direct* evidence for a VP in that language. Let us consider first VP-deletion.

(I) Steele (1981) notes that *VP-deletion* in English involves an Aux item to the left of the ellipsis:

- (1) a. John loves Mary, and Peter *does* too
 b. John will have cooked dinner, and so may *have* Peter

So, the deletion of the VP *loves Mary* in (1a), and the deletion of the VP *cooked dinner* in (1b) depends on the presence of an Aux item. This item is an inflected form of *do* in (1a), and *have* in (1b).

The equivalents of these sentences in Dutch are, however, ungrammatical:³⁵

- (2) a. *Jan houdt van Marie, en Peter doet ook
 John loves Mary and Peter does too
 b. *Jan zal een maaltijd gekookt hebben, en zo zal Peter ook hebben
 Jan will a meal cooked have and so will Peter too have

These sentences can be turned into grammatical ones by inserting the d(emonstrative)-*pronoun dat* 'that' at the ellipsis site in the second conjunct. This pronoun refers to the VP:

- (3) a. Jan houdt van Marie, en Peter doet *dat* ook
 John loves Mary and Peter does that too
 b. Jan zal een maaltijd gekookt hebben, en *dat* zal Peter ook gedaan hebben
 John will a meal cooked have and that will Peter too done have

Apart from VP-pronominalization, it is also possible to form the Dutch equivalents of the sentences in (1) by maintaining the subject in the second conjunct. Compare:

(35) Fanselow (1987a: 87) reports that German lacks VP-deletion as well:

(i) *Peter liebt Afrika, und Stanley tut auch
 Peter loves Afrika and Stanley does too

- (4) a. Jan houdt van Marie, en Peter ook
 John loves Mary and Peter too
 b. Jan zal een maaltijd gekookt hebben, en zo ook Peter
 John will a meal cooked have and so too Peter

These sentences, however, are not cases of VP-deletion, but of 'gapping', or 'reduction'. This operation may delete constituents, or parts of independent constituents. Therefore, as Zwarts (1986) argues, it is not a reliable constituent-test.

Zwarts discusses the following sentences:

- (5) a. Arabella bought a whip and sold a faucet
 b. Arabella bought and Clarissa sold a whip
 (Zwarts 1986, (1))

(5a) exemplifies a case of coordination, and (5b) exemplifies two conjoined clauses in which the first conjunct is reduced by the deletion of the object. The latter construction is traditionally known as 'Right Node Raising'.

Zwarts argues as follows. If only constituents of the same categorial type may be conjoined, as is generally assumed, then it follows from the grammatical status of (5a) that the phrases *bought a whip* and *sold a faucet* are categorially identical. Zwarts continues to argue that the same reasoning leads to the conclusion that the phrases *Arabella bought* and *Clarissa sold* in (5b) are of a same categorial type. According to Zwarts, this result is rather dubious, because these phrases are not regarded as constituents. Hence, reduction rules do not necessarily obliterate a single constituent. How can Right Node Raising be captured?

According to McGee Wood (1986), this phenomenon can only be captured adequately by a *linearization* rule, a PF-rule. McGee Wood formulates the following generalization:

- (6) The element which can be omitted in Right Node Raising is the right-most element in the left-hand conjunct

For example, in Japanese only the verb may be omitted from the first conjunct (Japanese is head-final). Compare the following sentences (the ellipsis site is indicated by *e*):

- (7) a. *Tanaka-san ga *e* katta, Sumisu-san ga sakana o tabemasita
 Takana subj bought Smith subj fish obj ate
 'Ms. Takana bought and Ms Smith ate fish.'
 b. Takana-san ga sakana o *e*, Sumisu-san ga niku o tabemasita
 Takana subj fish obj Sumisu subj meat obj ate
 'Ms. Takana ate fish and Ms. Smith meat.'
 (McGee Wood 1986, (3))

Let us now discuss VP-deletion, and VP-reduction in Hungarian.

VP-deletion yields an ungrammatical result (cf. (8a)). The counterparts of English sentences with VP-deletion such as (1) can only be turned into grammatical ones by a gapping strategy (cf. (8b)):

- (8) a. *János szereti Marit, és Péter is fogja *e*
 John loves Mary-ACC and Peter too will
 'John loves Mary, and Peter will too.'
 b. János szereti Marit, és Péter is *e*
 John loves Mary-ACC and Peter too

Let us turn now to VP-gapping in Hungarian. I will first examine reduction of the first conjunct, i.e. Right Node Raising, and then reduction of the second conjunct.

In Hungarian, it is allowed to omit either the *object* or the *verb* from the first conjunct, but not the subject:

- (9) a. János etette *e* és Mari itatta a kacsákat
 John fed-CAUS and Mary drink-CAUS the ducks-ACC
 'John fed the ducks and Mary made the ducks drink water.'
 b. János kolbászt *e* és Mari 'kenyeret adott a fiúknak
 John sausage-ACC and Mary bread-ACC gave the boys-DAT
 'It was sausage that John gave and it was bread that Mary
 gave to the boys.'
 c. **e* etette a kacsákat és János itatta a kacsákat
 fed-CAUS the ducks-ACC and John drink-CAUS the ducks-ACC

This paradigm demonstrates that only the subject must be present in the first conjunct.

In (9a), the object is deleted from the first conjunct, and in (9b) the verb is deleted from the first conjunct. (9a) represents a neutral sentence, as may be observed from the English glosses. (9b), on the other hand, involves contrastive Focus. The NP *kolbászt* in the first conjunct, and the NP *kenyeret* in the second conjunct have primary stress. If (6) is correct, then this provides another argument for the claim that SVO is the neutral sentence order in Hungarian (cf. 2.2.(28a)), since the object in (9a) is omitted in neutral order.

Note that (9c) matches the distribution of nominative *pro*-drop in Hungarian (cf. 4.2.(34a)). One could therefore argue that this sentence is ungrammatical for independent reasons, namely, because of the fact that backward pronominalization is not allowed. However, deletion of an NP-constituent in the first conjunct does not imply that a small *pro* must be present at the ellipsis site.

The first conjunct of (9a), for example, provides a context for accusative *pro*-drop (cf. 4.2.(343b)). The verb *etet* is conjugated definitely, and subcategorizes for an accusative NP. However, an accusative *pro* cannot be present at the ellipsis site, because the deleted constituent *a kacsák* 'the ducks' is plural. Recall that accusative *pro*-drop is not sanctioned when the NP is plural. Hence, if *pro* is not present at the ellipsis site in (9a), we may assume that this is not the case either in (9c).

In sum, reduction of the first conjunct in Hungarian yields a subject-object asymmetry. The object may always be deleted, the verb under specific circumstances, but the subject may never be omitted.

Let us consider now reduction of the second conjunct.

Reduction of the second conjunct is much freer than reduction of the first conjunct. É. Kiss (1981b) observes that this phenomenon may affect a combination of the verb and any of its NP complements:

- (10) a. Péter odaadta a jegyzeteit Marinak és János is oda fogja e
 Peter perf-gave the notes-npAGR-ACC Mary-DAT and John too perf will
 'Peter gave his notes to Mary, and John will, too.'
- b. Marinak oadta a jegyzeteit Péter és Piroskának is oda fogja e
 Mary-DAT perf-gave the notes-npAGR-ACC Peter and Piroška-DAT too perf will
- c. A jegyzeteit odaadta Marinak Péter és a könyveit is oda fogja e
 the notes-npAGR-ACC perf-gave Mary-DAT Peter and the book-npAGR-
 ACC too perf will
- (É. Kiss 1981b: 317)

In (10a), the verb with its accusative, and dative NPs, in (10b) the verb with its nominative and accusative NPs, and in (10c) the verb with its nominative and dative NPs are 'reconstructed' in the second conjunct. These sentences thus show that any combination of the verb with its complement may be omitted from the second conjunct.

Let us summarize this brief discussion of conjunction reduction. It does not necessarily refer to single constituents. This seems to be true across languages. Hungarian does not form an exception.³⁶ This implies that reduction tests are illegitimate VP-tests. They do not bear on the question whether there is a VP in a particular language. Let us turn next to a discussion of VP-preposing.

(II) English acknowledges the rule of *VP-preposing*. Consider the following sentence:

- (11) John read the book, and *read the book* John did e

The VP *read the book* is preposed to the initial position of the second conjunct.

This phenomenon in Hungarian may only apply in a specific context, namely, when the verb and its direct complements are left-dislocated. So, before presenting some instances of VP-preposing, let us first consider Left Dislocation with verbs:³⁷

- (12) a. *Mulatni*, Péter mulatott
 enjoy-INFI Peter enjoyed-AGR3sg
 'Enjoy, himself Peter did.'
- b. Péter be nem rugott de *énekelni*, énekelt
 Peter in not kicked-AGR3sg but sing-INFI sing-AGR3sg
 'Get drunk Peter didn't but sing he did.'
- (Szabolcsi 1981b: 536)

These sentences exemplify that Left Dislocation of a finite verb yields an infinitival copy of this verb in the initial-position of its own minimal clause.³⁸ This is in (12a) the matrix sentence, and in (12b) it is the embedded clause.³⁹

The meaning of these doubled verb constructions is more subtle than indicated in the glosses (cf. Szabolcsi 1980, 1981b for discussion). Consider now the following sentences in which left dislocation of the VP has taken place:

(36) See for further discussion of ellipsis and gapping in Hungarian Kerkovits (1985) and Bánréti (1985).

(37) See Koopman (1984) for a cross-linguistic account of V-movement rules.

(38) Källgren and Prince (1988) discuss a similar phenomenon in Yiddish.

(39) With the De Groot (1981b), I assume that the infinitival copy in initial-position is what De Groot calls *theme* position. This position is identical to the left-dislocation position of section 4.3.

- (13) a. (*A) *fárvágni*, János (*a) *fát* *vágott*
 the wood-ACC-cut-INFI John the wood-ACC cut-AGR3sg
 'Wood-cutting John did (but he didn't like it).'
- b. (*A) *fejbeverni*, János (*a) *fejbe* *verte* *magát*
 the head-ILL-beat-INFI John the head-ILL beat-AGR3sg himself-ACC
 'Hitting himself to the head John did (but it wasn't painful).'

These sentences exhibit the following properties.

First of all, observe that the direct argument of the verb is doubled along with the infinitival copy. Second, this argument may not be modified by a determiner, and is incorporated by the infinitive. Hence, this left-dislocated VP displays the diagnostics of Noun-Incorporation (see, section 5.3.1.2.). Recall that this phenomenon involves only the underlying direct arguments of the verb. Third, the above constructions have a property in common with VP-preposing in English.

Webelhuth (1985) points out that in English, the inflectional complex with the tense and agreement features remains outside of the preposed constituent. In (11), for example, this complex appears on the lexical item *did*. Obviously, this is due to the requirement that these features must be attached to a lexical item within the clause. This explains also why an infinitival copy appears in Hungarian when a finite verb is left-dislocated. The finite verb must remain inside of the sentence, because the inflectional features are bound to it.

Hence, VP-preposing in Hungarian is quite similar to English in this respect, although the inflectional features are spelled out on a lexical I item in English, but in Hungarian they are realized on V. This phenomenon in Hungarian is further constrained, as it does not apply with fully referential NPs. Instead of taking this as an argument for the absence of a VP (cf. 5.2.1.(7)), the question is rather why it is prohibited with a full referential NP. At this place, I do not have a solution to offer for this problem. Let us consider now VP-pronominalization in Hungarian.

(III) We have seen already an instance of *VP-pronominalization*. In Dutch, the d-pronoun *dat* at the ellipsis site refers to the preposed VP. Compare the sentences in (2), here repeated as (14):

- (14) a. Jan houdt van Marie, en Peter doet *dat* ook
 John loves Mary and Peter does that too
- b. Jan zal een maaltijd gekookt hebben, *dat* zal Peter ook gedaan hebben
 John will a meal cooked have, that will Peter too done have

Koster (1987) argues that this phenomenon is not a transformational rule but that it is a case of anaphora, similar to the Left Dislocation of NPs. The preposed VP is left-dislocated, and its position at the ellipsis site is hold by a d-pronoun:

- (15) a. [Het boek lezen], *dat* wil ik niet
 the book read-INFI that want I not
- b. [De auto kopen], *dat* heeft Jan niet gedaan
 the car buy-INFI that has John not done
- c. [Het huis bouwen], *dat* zal hij niet
 a house built-INFI that will he not

In these sentences, the preposed constituent is the infinitival alternant of the verb, like the preposed constituent with VP-preposing in English, or Hungarian (cf. (11), and (13)). The d-pronoun represents the dislocated VP-constituent in the sentence.

Consider now the Hungarian equivalents of (15):

- (16) a. [A könyvet elovasni], *azt* nem akarom
 the book-ACC perf-read-INFI that-ACC not want-AGR1sg
 b. [Az autót megvenni], *azt* János nem tette
 the car-ACC buy-INFI that-ACC John not did-AGR3sg
 c. [A házat megépíteni], *azt* nem fogja
 the house-ACC build-INFI that-ACC not will-AGR3sg

In these sentences, the accusative demonstrative pronoun *azt* refers to the dislocated VP which contains an infinitive and its direct accusative NP.

One could argue that the preposed phrases in (16) are not VPs, but IPs, because they must have a *PRO* in their subject position. Recall, however, that auxiliary verbs such as *akar* and *fog* trigger 'restructuring' with an infinitive complement at S-structure (cf. section 5.3.2.). Hence, at least the preposed complements in (16a) or (16c) are categorially VPs. Although it must be admitted that the force of this argument for a VP in Hungarian is somewhat weakened by the fact that it depends largely on theory-internal considerations.

Let us now summarize this section on VP-rules. I demonstrated that VP-rules also appear in Hungarian.

VP-preposing applies if a finite verb together with its direct NP argument is left-dislocated. This argument, however, may not be modified by an article, and the finite verb appears in the form of an infinitival copy.

VP-pronominalization takes place if a finite verb with its direct NP argument is left-dislocated, and its position at the ellipsis site is filled by a d-pronoun. The left dislocated verb is an infinitive. The fact that the verb may only be preposed, or pronominalized in its unfinite form has to do with the requirement that the inflectional-features must be bound in its clause.

The occurrence of VP-preposing, and VP-pronominalization provides *direct* evidence for a VP in Hungarian, and may therefore be added to the list in 5.4.1.(5).⁴⁰ Further, I argued that VP-deletion is not a reliable constituent-test. It does not apply in Hungarian, in contrast to English. However, in established configurational languages like Dutch this phenomenon does not occur either. Therefore, the lack of VP-deletion in the grammar of a particular language cannot be an argument in favor of a VP-less phrase structure of that language.

It seems to me that the dichotomy between English on the one hand, and Dutch, Frisian, or Hungarian on the other hand involves the IP-parameter (cf. section 2.2.2.). I is strong in English, but it is weak in the other languages. Only material to the right of I may be deleted in English, as I is always lexically filled, and must be present in the clause to host the inflectional-features. This happens to coincide with VP. Weak I, however, does not isolate this node with reduction phenomena. Therefore, it does not show up with such phenomena in the other Germanic languages or Hungarian.

(40) Webelhuth (1985) notes that VP-preposing in German is impossible. According to Webelhuth, the absence of this is due to the fact that German has no separate I-position.

There appears to be a dichotomy between the reduction of the first conjunct (Right Node Raising), and reduction of the second one in Hungarian. With the former the verb or the object may be deleted, whereas in the second conjunct a combination of the verb and any of its direct NPs may be deleted. Hence, Right Node Raising displays a subject-object asymmetry, and may therefore be added to the list in 5.4.1.(5).⁴¹

5.4.2.3. *The Absence of that-Trace Effects*

Hungarian lacks *that*-trace effects (cf. 5.2.4.2). The complementizer *bogy* 'that' has to be spelled out both when the subject or the object is raised by long Wh-movement. Compare the sentences in 5.2.4.(4), here repeated for convenience as (1):

- (1) a. *Kit gondolsz *(bogy) t látta Vilit?*
 who-ACC think-AGR2sg that saw-AGR3sg Bill-ACC
 'Who do you think saw Bill?'
 b. *Kit gondolsz *(bogy) Vili látott t?*
 who-ACC think-AGR2sg that Bill saw-AGR3sg
 'Who do you think that Bill saw?'

Koster (1986) observes that the complementizer *dat* 'that' may not be omitted when the subject (cf. (2a)) or the object (cf. (2b)) are fronted by long Wh-movement in Dutch:

- (2) a. *Wie denk je *(dat) t hem gezien heeft?* b. *Wie denk je *(dat) hij t gezien heeft?*
 who think you that him seen has who think you that he seen has
 'Who do you think has seen him?' 'Who do you think that he has seen?'

Jarich Hoekstra (personal communication) informs me that Frisian lacks *that*-trace effects as well. With long Wh-movement the complementizer must be present:

- (3) a. *Wa tinkst *(dat) t him sjoen hat?* b. *Wa tinkst *(dat) er t sjoen hat?*
 who think-you that him seen has who think-you that he seen has
 'Who do you think has seen him?' 'Who do you think he has seen?'

These sentences show that *that*-trace violations appear in uncontroversial configurational languages such as Dutch or Frisian. So the absence of these violations in Hungarian does not necessarily provide evidence for the absence of a VP in that language. The question then is how to cover the dichotomy between English on the one hand, and the other Germanic languages and Hungarian on the other hand.

I will assume that this is related to the *IP-parameter* (cf. 2.2.2.(5)), here repeated as (4):

- (4) a. I is strong in English b. I is weak in Dutch, Frisian, and Hungarian

Recall further that the minimal maximal domain of the subject and object in these language-types is the following:

(41) Whitman (1984) and Fukui (1986) observe that Japanese does not display VP-rules. See these references for further discussion on the lack of direct evidence for a VP in that language.

(5) a. *Assumption 1*

In languages with *strong* I, the minimal maximal domain of the subject is IP, but the minimal maximal domain of the object is CP

b. *Assumption 2*

In languages with *weak* I, the minimal maximal domain of the subject is similar as the minimal maximal domain of the object, that is, CP

A consequence of the fact that the VP may L-contain the IP in languages with weak I (cf. chapter two) is that the domain of the subject is 'stretched' from IP to CP. Before we settle the dichotomy with *that*-trace effects between English and the other Germanic languages, or Hungarian, let us first consider the binding theory for Wh-traces.

Following Aoun (1986), I will assume that Wh-traces are non-A-anaphors, and that they must therefore be bound in the minimal maximal domain of their governor. The Binding Principle for Wh-traces is defined as follows:

(6) *Binding Principle for Wh-traces*

Wh-traces are bound in the minimal maximal domain of their governor (if it contains an antecedent)

Let us first derive the *that*-trace effect of English:

(7) a. *[CP *Who* do you think [CP *t* that [IP *t* saw John]]]b. [CP *Who* do you think [CP *t* that [IP John [VP saw *t*]]]]

I is strong in English (cf. (4a)). By (5a), the domain of the subject is IP, whereas the domain of the object is CP. (7a) is ungrammatical because it yields a violation of Binding Principle (6). The subject trace is not bound in its minimal maximal domain, the IP. (7b), on the other hand, is not ruled out by Binding Principle (6). The object trace in (7b) is bound in its minimal maximal domain, the CP. In this domain there is an appropriate binder, namely, the intermediate trace in the Spec of CP. Hence, this yields a subject-object asymmetry.

The question arises why the absence of the complementizer *that* turns (7a) into a grammatical sentence:

(8) [CP *Who* do you think [CP *t* [IP *t* saw John]]]

CP in this sentence has no lexical head. Therefore, it is L-contained by IP (cf. 2.2.2.(37) for the definition of L-containment). Contrary to (7a), the subject Wh-trace is bound in its minimal maximal domain, the IP, by the intermediate trace. Hence, no binding theory violation occurs, and the sentence is grammatical.

Let us turn now to the absence of *that*-trace effects in the other Germanic languages and Hungarian.

I is weak in Dutch, Frisian, and Hungarian (cf. (4b)). By (5b), the domain of the subject and the object is the CP in these languages. This implies that subject and object Wh-traces must find an appropriate antecedent in CP.

Consider, for example, the violation of *that*-trace effects in Hungarian, here repeated as (9).⁴²

(42) In chapter six, it will be argued that long Wh-movement in Hungarian applies successive cyclicly through the Spec of CP and that V-to-C movement does not block the application of this phenomenon. Hence, for ease of perception I will present the verb in its base-generated position in (9).

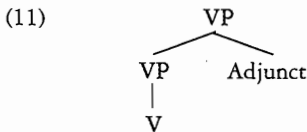
- (9) a. [CP *Kit* gondolsz [CP *t* hogy [vp *t* [vp látta Vilit]]]]
 who-ACC think-AGR2sg that saw-AGR3sg Bill-ACC
 b. [CP *Kit* gondolsz [CP *t* hogy Vili [vp *t* látott?]]]
 who-ACC think-AGR2sg that Bill saw-AGR3sg

Binding Principle for Wh-traces is satisfied both by the subject and object Wh-trace. In their minimal maximal domain, i.e. the CP, an appropriate binder is present, namely, the intermediate trace in the [Spec, CP]. Hence, this accounts for the absence of *that*-trace effects in languages with weak I. This approach predicts that there is an argument/non-argument symmetry with *that*-trace effects in Dutch, Frisian, and Hungarian but not in English.

Compare the following sentences with the extraction of the adjunct *why* in English, Dutch, Frisian, and Hungarian respectively:

- (10) a. [CP *Why* do you think [CP *t* that John has left *t*]]
 b. [CP *Waarom* denk jij [CP *t* dat Jan *t* weggegaan is]]
 why think you that John left has
 c. [CP *Wêrom* tinkst [CP *t* dat Jan *t* fuortgien is]]
 why think-you that John left has
 d. [CP *Miért* gondolod [CP *t* hogy János elment *t*]]
 why think-you that John left

Suppose adjuncts, like *why*, are adjoined to VP as follows:



According to the government definition in 2.2.2.(40), adjoined categories are governed by the head of the category to which they are adjoined. A maximal projection includes all member-nodes of that projection. Therefore, the adjunct in this configuration is governed by V.

From this it follows that the local domain of adjuncts is CP. Note now that Binding Principle (6) is satisfied in (10), for the trace in [Spec, CP] may act as an antecedent for the trace at the extraction site. This yields then an argument/non-argument symmetry with *that*-trace violations in Dutch, Frisian or Hungarian but not in English, as expected.

Recapitulating, *that*-trace violations appear also in established configurational languages such as Dutch or Frisian. Therefore, this phenomenon cannot count as a convincing argument for the hypothesis that the phrase structure of that language lacks a VP. Rather, the difference between English and the other Germanic languages or Hungarian with *that*-trace effects is related to the properties of I in these languages. If I is strong the local domain of the subject is different from the local domain of the object, whereas if I is weak the local domain of the subject and the object coincide. This is responsible for the subject-object asymmetry with this phenomenon in English, and for the lack of it in the other Germanic languages or Hungarian.

5.4.2.4. *Wh-movement from Possessive NPs*

Subject-object symmetries occur with (long) Wh-movement from *possessive NPs* in Hungarian. Compare the sentences 5.2.4.(5) and (6), here repeated as (1) and (2):

- (1) a. *Kinek* ismertétek [NP a *t* vendégét]?
 who-DAT knew-AGR2pl the guest-npAGR3sg-ACC
 'Whose guest did you know?'
 b. *Kinek* alszik [NP a *t* vendége]?
 who-DAT sleep-AGR3sg the guest-npAGR3sg
 'Whose guest sleeps?'
- (2) a. *Melyik színésznőnek* gondolja János hogy Péter
 which actress-DAT think-AGR3sg John that Peter
 megtalálta [NP a *t* fényképét]?
 found the photo-npAGR3sg-ACC
 'Which actress does John think that Peter found the photo of?'
 b. *Melyik színésznőnek* gondolja János hogy
 which actress-DAT think-AGR3sg John that
 [NP a *t* fényképe] meglett?
 the photo-npAGR3sg up-turned-AGR3sg
 'Which actress does John think that the photo of was found?'

In the sentences in (2), the Wh-possessor NP of an object phrase and of a subject phrase are fronted to the matrix sentence. I argued in the preceding section that long Wh-movement from both these positions yields a grammatical result. Therefore, the question is rather what allows short Wh-movement in (1)?

Following Szabolcsi (1981a, 1984), I will assume that Wh-possessors may escape from their possessive NP through the Spec-position of this constituent, more precisely through the Spec of DP (cf. chapter seven for details). This position may serve as a landing and extraction site for raised possessor NPs. Once Wh-possessors leave their possessive NP, they may participate in long Wh-movement. Hence, subject-object symmetries with (long) Wh-movement do not necessarily provide evidence for a non-configurational approach of Hungarian.

5.4.2.5. *The Formation of Idioms*

The formation of *idioms* in Hungarian is captured by generalization 5.2.1.(13), here repeated as (1):

- (1) An idiom frame may consist of a combination of a verb with any of its direct arguments

If an idiom frame corresponds to a single constituent, the occurrence of idioms with a free object argument poses a problem for the assumption that Hungarian is a configurational language. É. Kiss (1987c) refers to Ö. Nagy (1966) for hundred of idioms of that type.

Horvath (1987: 162) notes, however, that among this large number of Hungarian subject idioms, only a few are true subject idioms with a free object argument. Even among those, there are some with an English counterpart matching them word by word such as the equivalents of 5.2.1.(10a) and (10b), here repeated as (2):

from the English-type languages in terms of manifestation of selectional asymmetries and symmetries between subjects and objects, we can only conclude that the domain of semantic selection provides no support, and in fact is problematic, for a strict non-configurational model.”

5.4.2.7. *Binding Principle C Symmetries*

In section 5.2.3., I discussed the subject-object symmetry with *pronominal noncoreference* (Binding Principle C) 5.2.3.(4), here repeated as (1):

- (1) a. **János* anyja szereti (ő)t b. *(Ő) szereti *János* anyját
 John mother-npAGR3sg loves him he loves John mother-
 ‘*John’s* mother loves *him*.’ npAGR3sg-ACC
 *‘*He* loves *John’s* mother.’

This phenomenon resists scrambling. Compare 5.3.2.(5), here repeated as (2):

- (2) a. *(Ő)t szereti *János* anyja b. **János* anyját szereti (ő)

É. Kiss (1987a) argues that Binding Principle C 6.3.4.(3c), here repeated as (3), accounts for this symmetry with pronominal noncoreference:

- (3) *Binding Principle C*: An R-expression (a category that is referentially independent, for example, names) is free

É. Kiss assumes further that this principle operates on a flat structure in the case of Hungarian (cf. 5.1.(1)).

However, Binding Principle C configurations with a sequence of names display a subject-object asymmetry. Compare 5.3.4.(12), here repeated as (4):

- (4) a. *János* anyja szereti *Jánost*
 John mother-npAGR3sg loves John-ACC
 ‘*John’s* mother loves *John*.’
 b. **János* szereti *János* anyját
 John loves John mother-npAGR3sg-ACC
 *‘*John* loves *John’s* mother.’

Recall furthermore that this phenomenon remains unaffected with scrambling. Compare 5.3.4.(19), here repeated as (5):

- (5) a. *Jánost* szereti *János* anyja
 John-ACC loves John-npAGR mother
 b. **János* anyját szereti *János*
 John mother-npAGR-ACC loves John

Binding Principle C with a pair of names is also unaffected by the depth of embedding.

If a name is embedded a maximal projection deeper than the other name, then again we find a subject-object asymmetry. Reconsider 5.3.4.(20), here repeated as (6):

- (6) a. **János* megtudta [NP azt a tényt [CP hogy *János* beteg lesz]]
 John perf-knew that-ACC the fact that John ill becomes
 *'John got to know the fact that John would become ill.'
- b. *[NP Azt a tényt [CP hogy *János* beteg lesz]] megtudta *János*
- c. *Jánost* zavarta [NP az a tény [CP hogy *János* beteg lett]]
 John-ACC disturbed that the fact that John ill became
 *'John was disturbed by the fact that John became ill.'
- d. [NP Az a tény [CP hogy *János* beteg lett]] zavarta *Jánost*

From the paradigms above, we draw the following conclusions:

(i) The general discourse principle (7) is *grammaticalized* in Hungarian:

- (7) Avoid repetition of R-expressions

This principle operates on structural configurations, and it is subsumed by Binding Principle C.

(II) Because the distribution of the pair (pronoun, name) does not display any asymmetry, whereas the corresponding relation of a pair (name, name) yields an asymmetry, what falls under Binding Principle C involves a *split*. The relation (name, name) is, as pointed out above, covered by Binding Principle C. The binding relation between a pronoun and a name, however, cannot be accommodated by a structural condition. Therefore, it seems to me, it is not constrained by a syntactic principle in the strict sense.

The question arises of course how this binding relation is captured in Hungarian. Below I will suggest that it is subject to a *discourse principle* proposed in Koster (1987).

Let us first investigate whether a Binding Principle C effect appears in the relation between a pair of (pronoun, name) by varying (i) the *case*-marking on the NPs, (ii) the *type* of NPs, or (iii) the *depth* of embedding.

(i) In (1), the free pronoun is marked nominatively or accusatively. The following sentences exemplify that pronouns with *lexical case*, i.e. dative (cf. (8)) or instrumental (cf. (9)), cannot be coreferential either with a name embedded in a possessive NP, whatever the linear order:

- (8) a. **Mari* anyja kiabált *neki* b. **Neki* kiabált *Mari* anyja
 Mary mother-npAGR3sg shouted she-DAT
 'Mary's mother shouted to her.'
- (9) a. **Mari* anyja veszekedett *vele* b. **Vele* veszekedett *Mari* anyja
 Mary mother-npAGR3sg quarrelled she-INSTR
 'Mary's mother had a quarrel with her.'

From a comparison of these examples and those in (1), we conclude that the symmetry with pronominal noncoreference has nothing to do with the type of case-marking. The pronoun may either appear with structural Case or with lexical case.

Let us determine whether this phenomenon is sensitive to the type of NP.

(ii) One could hypothesize that it is caused by the particular structure of the possessive NP in Hungarian. Recall that possessive NPs contain AGR which is spelled out on the head-noun (cf. chapter two).

In the following sentences, the R-expression is embedded in an NP which lacks AGR. Pronominal noncoreference is, however, obligatory in these cases as well, independently of the case-marking on the pronoun, i.e. nominative (cf. (10a)), accusative (cf. (11a)), and dative (cf. (12a)), or of whatever the linear order of the constituents is (cf. (10b), (11b), and (12b)):⁴⁴

- (10) a. *[_{NP} A Mari által *Jánosnak* küldött levelet] nem olvasta (ő)
 the Mary by John-DAT sent letter-ACC not read he
 *'He has not read the letter sent to *John* by Mary.'
 b. *(*Ő*) nem olvasta [_{NP} a Mari által *Jánosnak* küldött levelet]
- (11) a. *[_{NP} A *Jánossal* táncoló lány] megcsókolta (őt)
 the John-INSTR dance-pres.part. girl kissed him
 'The girl who was dancing with *John* kissed him.'
 b. *(*Őt*) megcsókolta [_{NP} a *Jánossal* táncoló lány]
- (12) a. *[_{NP} A *Jánossal* táncoló lány] tetszett neki
 the John-INSTR dance-pres.part. girl liked he-DAT
 *'He liked the girl who was dancing with *John*.'
 b. **Neki* tetszett [_{NP} a *Jánossal* táncoló lány]

Hence, we conclude that the symmetry with pronominal noncoreference is not due to the type of NP. Let us check whether it has to do with the depth of embedding.

(iii) Here, I will consider pronominal noncoreference with the following three types of embedded clauses: (A) *that*-clauses, or *free relatives*, (B) embedded clauses of *absolute* subordination and (C) *relative* clauses (see, section 4.5. for a discussion of these types). Let us discuss first this phenomenon in *that*-clauses and free relatives.

(A) Kenesei (1984b) observes that in case an R-expression is embedded in a *that*-clause (cf. (13a) and (13c)), again, a subject-object symmetry occurs with pronominal noncoreference. Note further that these configurations remain unaffected by the application of scrambling (cf. (13b) and (13d)):

- (13) a. *(*Őt*) nem érdekelte [_{CP} hogy keresik *Jánost*]
 he-ACC not interested that seek-AGR3pl John-ACC
 *'He was not interested in the fact that they sought *John*.'
 b. * [_{CP} Hogy keresik *Jánost*] (őt) nem érdekelte
 c. *(*Ő*) tudta [_{CP} hogy keresik *Jánost*]
 he knew that seek-AGR3pl John-ACC
 *'He knew that they sought *John*.'
 d. * [_{CP} Hogy keresik *Jánost*] tudta (ő)

The following paradigm shows that free relatives pattern with *that*-clauses:

(44) Anna Szabolcsi (personal communication) has brought to my attention that this is not the case with a focussed pronoun. Compare the alternant of (10a):

- (i) [_{NP} A Mari által *Jánosnak* küldött levelet] [_p *Ő/AZ*] nem olvasta
 the Mary by John-DAT sent letter-ACC he/that not read
 *'It is him who did not read the letter sent to John by Mary.'

Hence, focussing is an intervening factor from which I will abstract in the discussion below.

- (14) a. *[CP Akivel János beszélgetett] nem ismerte (ő)t
 who-INST John spoke not knew him
 'Who John spoke with did not know *him*.'
 b. *Nem ismerte (ő)t [CP akivel János beszélgetett]
 c. *[CP Amit János látott] (ő) elmondta nekünk
 what-ACC John saw he told us-DAT
 *'He told us what John saw.'
 d. *Elmondta nekünk (ő) [CP amit János látott]

In Hungarian, embedded clauses, or free relatives have a CP-structure (cf. section 4.5.1.). Hence, the subject-object symmetry with pronominal noncoreference remains unaffected if the name is embedded only under CP. Let us consider now pronominal noncoreference with absolute subordination.

(B) Kenesei (1984b) notes that a positional subject-object *asymmetry* with this phenomenon shows up in embedded clauses of absolute subordination. These embedded clauses are introduced by complementizers such as *mivel* 'since', or *bár* 'though'. A coreferential reading between a free pronoun and a name embedded in such clauses is allowed only if this clause is in sentence-initial position:

- (15) a. [CP Mivel János beteg volt] (ő) orthon maradt
 since John ill was he at home stayed
 'Since John was ill, *he* stayed at home.'
 b. *(ő) orthon maradt [CP mivel János beteg volt]
- (16) a. [CP Bár Péter gazdag] Anna nem szereti (ő)t
 Although Peter rich Ann not loves him
 'Although Peter is rich, Ann does not love *him*.'
 b. *Anna nem szereti (ő)t [CP bár Péter gazdag]
 (Kenesei 1984b: 315)

Kenesei argues that this positional asymmetry is due to the fact that clauses of absolute subordination are adjoined to the matrix clause when they are in initial position, but are attached under this clause when they are in postverbal position. These examples show that pronominal noncoreference is sensitive to the structural environment as well.

Let us turn to pronominal noncoreference with relative clauses.

(C) The sentences in (1)-(2), and in (11)-(14) have in common that the name is embedded in a phrase that has a relatively low degree of embedding, i.e. either in NP, or CP. A higher degree of embedding than in these cases can be reached by embedding the name in a relative clause.

With Kenesei (1984a, 1984b), I assume that relative clauses with a lexical head have the following structure in Hungarian:

- (17) [XP (X)P [CP ...]]

Note now that the subject-object symmetry with pronominal noncoreference breaks down when the name is embedded in an accusative relative clause that precedes the nominative free pronoun:

- (18) a. * (\bar{O}) nem szereti [NP azt a lányt [CP aki Jánossal táncolt]]
 he not loves that-ACC the girl-ACC who John-INSTR danced
 *'He does not love the girl who danced with John.'
 b. [NP Azt a lányt [CP aki Jánossal táncolt]] nem szereti (\bar{O})

Furthermore, pronominal coreference is also possible when the name is embedded in a nominative relative clause that precedes a free accusative pronoun:

- (19) a. [NP Az a lány [CP aki táncolt Jánossal nem szereti (\bar{O})]]
 that the girl who danced John-INSTR not loves him
 'The girl who danced with John does not love him.'
 b. * $(\bar{O}t)$ nem szereti [NP az a lány [CP aki táncolt Jánossal]]

So, pronominal noncoreference with relative clauses displays a *subject-object asymmetry*.⁴⁵

Let us first examine the pair in (18). This pair represents the Hungarian structural counterpart of SCO. For example, the English sentence (20a), but not (20b) is a typical case of this phenomenon:

- (20) a. *Who_i does he_i love t_i b. [Which man that John_i]_j does he_i like t_j

In (20a), the trace of Wh-movement is coindexed with and c-commanded by the pronoun *he* in subject position. Such a structure exhibits the SCO-effect. Example (20b), however, neither possesses the relevant structure (with coindexing), nor displays SCO.

Saito and Hoji (1983) claim that this contrast is also found with scrambling in Japanese:

- (21) a. * $[s$ John_i $[s$ karega_i t_i syōkaisita]] (koto)
 John-ACC he introduced fact
 *'He_i introduced John_i (to the audience).'
 b. $[s$ [NP Maryga Johnni_i okutta tegamio]_j $[s$ karega_i mada t_j yonde inai] (koto)
 Mary John-DAT sent letter-ACC he yet read have-no fact
 (Saito and Hoji 1983: 246)

Again, the object trace in (21a) is coindexed with and c-commanded by the pronoun *kare* 'he' in subject position, unlike in (21b).

Only the former exhibits SCO. According to Saito and Hoji, it is the adjunction of the object to S that reverses the c-command relations in (21b). Therefore, Saito and Hoji conclude that scrambling regarded as an instance of Move- α applied to a hierarchical phrase structure gives the correct result.

(45) In case *a* relative clause is focussed its CP-part has to be extraposed. When both the pronoun and the extraposed clause are postverbally disjoint reference is obligatory in any order:

- (i) a. * $[p$ Azt a lányt] nem szereti (\bar{O}) $[c$ P aki Jánossal táncolt]
 that-ACC the girl-ACC not loves he who John-INSTR danced
 b. * $[p$ Azt a lányt] nem szereti $[c$ P aki Jánossal táncolt] (\bar{O})
 that-ACC the girl-ACC not loves who John-INSTR danced he
 c. * $[p$ Azt a lány] nem szereti $[c$ P aki Jánossal táncolt] ($\bar{O}t$)
 that the girl not loves who John-INSTR danced him
 d. * $[p$ Azt a lány] nem szereti ($\bar{O}t$) $[c$ P aki Jánossal táncolt]
 that the girl not loves him who John-INSTR danced

The SCO-effect in the Hungarian pair (18), as I will make precise below, can be accounted for along the lines of Saito and Hoji (1983). This implies that we cannot derive the absence of the SCO in the pair ((1b), (2b)) in purely syntactic terms. Therefore, I will suggest that the symmetries with pronominal noncoreference are subsumed by a discourse principle. Let us turn now to a discussion of the pair in (19).

Scrambling of the accusative pronoun *őt* to a preverbal CP-position blocks a coreferential reading between this pronoun and a name (cf. (19b)). The 'precedence' effect with pronominal noncoreference is not too surprising if we take into account that the linear order of the pronoun and the name in this sentence matches the context of backward pronominalization.

In the literature (cf. Solan 1983, among others), it has often been reported that there is almost a total ban on backward pronominal coreference across languages. This restriction is sometimes relaxed in certain structural environments as a marked alternative. Forward anaphora, on the other hand, is always possible.

How then is the dichotomy between (19a) and (19b) accounted for?

Recall that reflexive binding in Hungarian is not sensitive to scrambling (cf. section 5.3.4.1.). If, on the other hand, pronominal noncoreference is sensitive to scrambling, as the pairs in (18) and (19) demonstrate, then we run into a *reconstruction paradox* in Hungarian as well.

The following triple from English exemplifies this type of paradox:

- (22) a. **He* throws away [some of the books *John* read]
 b. [Which of the books that *John* read] does *he* throw away *t*?
 c. [Which picture of *himself*] did *Mary* say *John* admired most *t*?

(22a) and (22b) represent instances of pronominal noncoreference and (22c) exhibits reflexive binding.

In the case of pronominal coreference, the pronoun may not c-command the antecedent with which it is coreferential. In the case of reflexive binding, on the other hand, the reflexive anaphor must be c-commanded by its coreferential antecedent. If we would apply these conditions at a derived level of representation, say, after Wh-movement, the ungrammaticality of (22a), and the grammaticality of (22b) would be predicted, since *he* c-commands its antecedent *John* in (22a), but not in (22b). However, under this option the grammaticality of (22c) remains unexplained. The reason for this is that the reflexive anaphor is not c-commanded by its antecedent after Wh-movement.

What is needed to arrive at the correct result in this sentence is the reconstruction of the Wh-phrase to its base-generated position. However, if we apply the Binding Principles at the base-generated structure, that is, before the application of move *Wh*, then the ungrammaticality of (22a) and the grammaticality of (22c) follow, but now the grammaticality of (22b) is unexpected. The pronoun and its antecedent in (22a) and (22b) display a similar c-command configuration in their base-generated structure.

So, whatever level of representation we take as relevant for the Binding Principles, we run into a paradox. In order to escape this paradox, Van Riemsdijk and Williams (1981), and Mohanan (1983) have proposed to determine reflexive binding at

D-structure or NP-structure, that is before an application of Move- α , and pronominal noncoreference at S-structure, that is, after an application of Move- α . This correctly yields the patterning of data in (22). Therefore, let us adopt this solution for binding paradoxes.

Consider now how the scrambling effects with pronominal noncoreference in the Hungarian pairs (18) and (19) are derived.

The subject pronoun in (18a) is higher on the tree than its antecedent, because it is scrambled to a preverbal [Spec, CP], whereas its antecedent is embedded in an object phrase that is base-generated in the VP. This configuration violates the c-command constraint on pronominal noncoreference, yielding an ungrammatical result.

(18b), however, is grammatical because of the SCO-effect. The accusative relative clause with the name is scrambled to a preverbal CP-position over the subject pronoun. Therefore, it does not c-command its antecedent at S-structure any longer.

(19a) is grammatical, because the object pronoun does not c-command the name embedded in a subject relative clause. In (19b), on the other hand, the object pronoun is scrambled to a preverbal CP-position, whereas its antecedent is adjoined to the VP. In this S-structure configuration the pronoun c-commands its antecedent. Hence, a coreferential reading between the pronoun and the name is blocked.

In sum, pronominal noncoreference in Hungarian yields both a subject-object symmetry and a subject-object asymmetry. The binding relation between a pair of names displays a subject-object asymmetry. This implies that not all the facts subsumed under Binding Principle C can be accounted for by this principle. The question then arises what is the status of this principle in a theory of UG?

Koster (1987, 369) concludes that Binding Principle C is not a purely syntactic principle. Koster proposes to reinterpret it as a *discourse principle*, according to which the crucial relative prominence of NPs in the discourse is determined by both structural and nonstructural factors. Koster motivates this step by the following two problem cases.

First, Koster observes that Binding Principle C effects do not form a unitary phenomenon. Many different cases supposed to be ruled out by this principle vary enormously in acceptability.

Compare the following sentences:

- | | |
|---|--|
| (23) a. * <i>He</i> hates <i>John</i> | b. * <i>He</i> thinks that <i>John</i> is sick |
| c. * <i>John</i> thinks that <i>John</i> is sick | d. * <i>He</i> left because <i>John</i> was sick |
| e. * <i>John</i> left because <i>John</i> was sick | f. * <i>Nobody</i> left because <i>John</i> was sick |
| g. * <i>Who</i> <i>t</i> thinks that we like <i>t</i> | h. * <i>Who</i> <i>t</i> was arrested before we saw <i>e</i> |
- (Koster 1987: 346)

Koster notes that all these sentences in (23) are supposed to be covered by Principle C. According to Koster, however, this is suspicious, because they differ enormously in acceptability. For example, (23a) is entirely unacceptable in the intended reading, while (23c) is almost acceptable.

Second, Koster notes that c-command is neither necessary, nor sufficient for the disjoint reference interpretation:

- (24) a. *We talked with *him* about *John*
 b. We gave *her* the furcoat that *Mary* has always wanted
 (Koster 1987: 347)

(24a) illustrates that Binding Principle C effects are not necessary for disjoint reference. The pronoun embedded in the PP does not c-command the name. (24b) illustrates that c-command is not sufficient for Principle C violations to occur. This sentence is grammatical in the intended reading, although the name is c-commanded by the pronoun.⁴⁶

In order to account for the cases accommodated by Binding Principle C, Koster (1987) formulates a *discourse principle* that also may take structural information into account:

- (25) *Discourse Principle for Coreferential NPs:*
 For each sequence of coreferential argument NP_i
 C = (NP₁..., NP_i, NP_{i+1}, ..., NP_n) (1 < i ≤ n)
 NP_{i+1} must be more anaphoric than NP_i (unless both are anaphors/pronominals),
 depending on the relative prominence of NP_i
 (Koster 1987: 353)

According to Koster, following Lakoff (1968) at this point, *anaphoricity* is a matter of degree in agreement with the following relative scale:

- (26) pronouns (anaphors) > epithets > definite descriptions > names

Koster points out that crucial in this reformulation of this Binding Principle is the role given to the relative prominence of NP. The intuitive idea is that the need to continue a sequence with a more anaphoric NP decreases if the prominence of the last NP of the discourse sequence decreases.

Koster further assumes that relative prominence can also be determined by purely structural factors for which he sets up the following prominence hierarchy:

- (27) *Prominence* (i) *c-command*
 a. local subject; b. governing subject; c. subject; d. nonsubject
 (ii) *non-c-command*
 a. degree of embedding *i* (*i* > 0); b. degree of embedding *i* + 1; c. etc.

This specification of the relative prominence of two NPs in a sequence distinguishes two cases. Firstly, the first NP c-commands the second NP. Secondly, the first NP does not c-command the second one. In the former case, the first NP is relatively more prominent if it is a local subject with respect to the second NP. If we go down the list, the disjoint reference interpretation becomes less compelling.

Consider, for example, a case in which the depth of embedding plays a role:

- (28) a. *In *John's* apartment, *he* spends a lot of time
 b. In the apartment *John* just rented, *he* spends a lot of time

(46) Koster (1987) points out that if one assumes that phrase structure is binary branching in the sense of Kayne (1984), the c-command relation between the pronoun and the name would be blocked. In that case, the grammaticality of (24b) would not pose a problem for Binding Principle C.

It seems reasonable to suppose that the preposed phrases in both (28a) and (28b) are structurally in the same relation to the nominative pronoun. Therefore, an account of these cases based on a version of *c-command* is not very attractive (see, for example, Reinhart 1983).

The relative prominence of the embedded name decreases in (28b) compared to (28a), for *John* is embedded deeper into the PP. The former, unlike the latter, is grammatical under the intended reading. Obviously, a less prominent NP in terms of degree of embedding may be followed by a more anaphoric NP.

Jan Koster (personal communication) has brought to my attention that the same holds for Dutch. In (29a), the name is embedded in a possessive NP, and in (29b) it is embedded in a relative clause. A coreferential reading is only possible in the latter one, in which the name is embedded more deeply:

- (29) a. **Jan's vader haat bij* b. De man die *Jan sloeg*, haat *bij*
 John's father hates he the man who John beat hates he
 *'*John's father he* hates.' '*The man who beats John, he* hates.'

At this place, I would like to add another factor to (27) which may influence the relative prominence of two NPs in a sequence, namely linear order:

- (30) (iii) *linear order*: NP_i precedes NP_{i+1} in a string

Hence, in accordance with principle (25), NP_{i+1} must be more anaphoric than NP_i on scale (26). Some languages rely for their rule on pronominal noncoreference entirely on linear order. Mohanan (1983: 120), for example, reports that a pronoun may never precede its antecedent in Malayalam. Compare the following sentences:

- (31) a. *Kutti awante ammaye nulli* b. **Awante ammaye kutti nulli*
 child his mother-ACC pinched
 '*The child* pinched *his* mother.'
- c. **Awan kuttiyute ammaye nulli* d. *Kuttiyute ammaye awan nulli*
 he child's mother-ACC pinched (Mohanan 1983: 120)
 *'*He* pinched the *child's* mother.'

According to Mohanan, if a pronoun precedes its antecedent such as in (31b) and (31c), a coreferential reading is ruled out.

Furthermore, (31b) displays that *c-command* does not play a role with respect to pronominal noncoreference in Malayalam. This sentence is ungrammatical, although the pronoun *his* does *c-command* its antecedent.

Recall that the following Binding Principle C dichotomies appear in Hungarian: (i) Coreferentiality between a sequence of names diverges from coreferentiality between a sequence of a pronoun and a name, and (ii) a subject-object asymmetry with pronominal noncoreference shows up with a relatively higher degree of embedding, otherwise a subject-object symmetry.

(i) In order to account for disjointness between a sequence of names, it is sufficient to check the structural configuration in combination with a *c-command* condition. This condition may be formulated as a separate condition, something similar to Binding Principle C, or it may be formulated in terms of the structural factors (27i) that determine discourse principle (25). I will leave open the question of whether

there is an independent syntactic principle for the binding relation of a sequence of names, the residue of Binding Principle C. Does this dichotomy appear in other languages as well?

Lasnik (1986) notes that in Thai, Vietnamese and English R-expressions must be *pronoun-free*. Lasnik suggests that this requirement, possibly a language universal, is due to an instantiation of a general prohibition on the binding of a more anaphoric expression by one that is less so. However, in Thai and Vietnamese, unlike in English, R-expressions may be bound by other names.

This split between a pair of names and a pair of (pronoun, name) is exemplified even more dramatically in Malayalam. Consider:

- (32) a. *Joonina joonine ištamaana* b. *Kuṭṭi kuṭṭiyute ammaye nulli*
 John-DAT John-ACC likes child child's mother-ACC pinched
 'John likes himself.' 'The child pinched his mother.'
 (Mohanan 1983: 124)

Mohanan (1983) claims that the repetition of coreferential R-expressions is allowed in that language.

The comparison between (31) and (32) shows that pronominal noncoreference in Malayalam obeys a condition in terms of precedence, whereas no condition is imposed on names. The latter may be covered by the following rule, similar in spirit to Chomsky's (1976) rule A (this rule accounts for the distribution of bound pronouns):

- (33) An R-expression *A* in Malayalam may be rewritten as an anaphor coreferential to a name *B* if and only if it is bound by *B*

The question arises why there should be a split in coreference between a pair (name, name) and (pronoun, name)?

It seems to me, following Evans (1980: 358), that this has to do with the intrinsic differences between pronouns and names. According to Evans, the crucial difference between the relation (pronoun, name) and the relation (name, name) is that the pronoun may be referentially dependent upon the name, while two occurrences of a name may be intended to be coreferential, but neither occurrence is referentially dependent on the other.

The participants in a pair of names are equally prominent in terms of (26). Suppose, now, that by this absence of relative prominence, a pair of names may be exempted from discourse principle (25). This hypothesis is supported by the fact that disjoint reference is stronger if anaphoricity decreases. Thus, it has often been pointed out that both the following sentences are bad, but that (34b) is worse than (34a):

- (34) a. **John* thinks that *John* is sick b. **He* thinks that *John* is sick

This is also the case with the Hungarian counterparts of these sentences:

- (35) a. **János* azt gondolja hogy *János* beteg
 John that-ACC think-AGR3sg that John sick
 b. **Ő* azt gondolja hogy *János* beteg
 he that-ACC think-AGR3sg that John sick

Let us turn now to a discussion of the Binding Principle C split with pronominal noncoreference.

(ii) The binding relation between a pronoun and a name is not determined by principles of grammar in a strict sense. Factors such as anaphoricity, depth of em-

bedding, precedence, and so on may play a role as well.⁴⁷ In English and Dutch, a co-referential reading between a pronoun and an embedded name becomes possible by increasing depth of embedding (cf. (28) and (29)). This fact supports a discourse-oriented approach to pronominal noncoreference.

In Hungarian, pronominal noncoreference is always ruled out, unless the name is embedded more deeply, for example, in a relative clause. So, the situation with this phenomenon in Hungarian resembles the one in Dutch, or English. This indicates that pronominal noncoreference in that language also falls under discourse principle (25), and is determined by (27ii).

In conclusion, I argued Binding Principle C is not a unitary phenomenon.⁴⁸ First, in Hungarian coreference between a pair of names must be separated from pronominal

(47) I argued in section 4.2.4. that binding phenomena covered by Binding Principle C exhibit a parallel distribution between overt and non-overt pronouns in Hungarian. From this I concluded that small *pro* is present in the syntax of Hungarian. The argument, however, remains valid if we replace Principle C by a discourse principle. In that case, we have to assume that this discourse principle is fed similarly by overt and non-overt pronouns, otherwise the parallel distribution between these items would be left unexplained.

(48) A comparative study of binding phenomena in Hungarian and Basque would be very useful, because these phenomena display a similar distribution in these languages (I am indebted to Joseba Abaitua, Bernard Oyharçabal, and Georges Rebuschi for discussion and data).

Reflexive binding (cf. (i)), the binding between a pair of names (cf. (ii)), and the distribution of bound pronouns (cf. (iii)) yield subject (ERG)-object (ABS) asymmetries in Basque as well:

- | | | | | | |
|----------------|----------------------------|------------------------|----------------|-------------|-----------------|
| (i) a. Elkar | ikusi dugu guk | (ii) a. <i>Mayiren</i> | amak | <i>Mayi</i> | <i>maite du</i> |
| each other-ABS | seen Aux we-ERG | Mary-GEN | mother-ERG | Mary-ABS | loved Aux |
| | 'We have seen each other.' | | | | |
| b. *Elkarrek | ikusi gaitu gu | b. ?? <i>Mayik</i> | <i>Mayiren</i> | ama | <i>maite du</i> |
| each other-ERG | seen Aux we-ABS | | Mary-ERG | Mary-GEN | mother-ABS |
| | | | | | loved Aux |

Just as in Hungarian, reflexive binding and the binding relation between a pair of names in Basque resist scrambling, unlike bound pronouns. (Wh-phrases in Basque must appear in the fixed Focus position left-adjacent to the verb (cf. De Rijk 1978). Compare:

- | | | | | | |
|---------------|-------------------------------|----------|------------|-------------|------------------------------------|
| (iii) a. Nork | ikusi du bere ama? | c. *Bere | amak | <i>nor</i> | ikusi du? |
| who-ERG | seen Aux his mother-ABS | his | mother-ERG | who-ABS | seen Aux |
| | 'Who sees <i>his</i> mother?' | | | | *'Who does <i>his</i> mother see?' |
| b. *Bere | ama <i>nor</i> k ikusi du? | d. *Nor | ikusi du | <i>bere</i> | amak? |
| | | | | | |

Pronominal noncoreference with possessive NPs produces a subject-object symmetry, comparable to Hungarian:

- | | | | |
|----------------|------------------------------------|----------|--|
| (iv) a. *Berak | <i>maite du Mayiren</i> ama | b. *Bera | <i>maite du Mayiren</i> amak |
| she-ERG | loved Aux Mary-GEN mother-ABS | she-ABS | loved Aux Mary-GEN mother-ERG |
| | *'She loves <i>Mary's</i> mother.' | | ' <i>Mary's</i> mother loves <i>her</i> .' |

Joseba Abaitua (personal communication) has informed me that scrambling of the possessive NP in front of the pronoun weakens pronominal noncoreference:

- | | | | | | | | |
|--------------------------|------------|--------------|-----------------|----------------------|------------|-------------|-----------------|
| (v) a. ?? <i>Mayiren</i> | ama | <i>berak</i> | <i>maite du</i> | b. ?? <i>Mayiren</i> | amak | <i>bera</i> | <i>maite du</i> |
| Mary-GEN | mother-ABS | she-ERG | loved Aux | Mary-GEN | mother-ERG | she-ABS | loved Aux |

It vanishes completely when the name is embedded in structures with a higher degree of embedding than possessive NPs like embedded clauses:

- | | | | | | | | | |
|--------------------------|--|---------------|--|---------------------------|-------------|----------------|----------|--|
| (vi) a. [<i>Benitok</i> | kantatzeko] | <i>berari</i> | eskaru diogu | b. Uste | dur | [<i>Patxi</i> | berandu | etorriko dela] |
| Benito-ERG | sing-NOMI-ko | he-DAT | asked Aux | think-ARG _i sg | Aux | Patxi-ABS | late | come Aux-Comp |
| | 'For <i>Benito</i> to sing, we asked <i>him himself</i> .' | | | <i>berak</i> | <i>eşan</i> | <i>duela</i> | | |
| | | | | he-ERG | said | Aux-Comp | | |
| | | | | | | | | 'I think that <i>Patxi</i> will arrive late, <i>he himself</i> said it.' |
| c. [<i>Mirenek</i> | <i>Joni</i> | <i>bidali</i> | <i>zion eskutitza</i>] | ez | du | <i>berak</i> | oraindik | irakurri |
| Miren-ERG | John-DAT | sent | Aux-rel letter-ABS | NEG | Aux | he-ERG | yet | read |
| | | | 'The letter that <i>Miren</i> sent to <i>John</i> , he has not read (it) yet.' | | | | | |

Especially the parallel between Hungarian and Basque with pronominal noncoreference is very interesting. In Basque, similar to Hungarian, a subject-object symmetry appears when the relative depth of embedding is low, otherwise a subject-object asymmetry appears.

- (2) a. *Ki mit* mondott
 who what-ACC said-AGR3sg
 'Who said what'
 'For which x, x a person, for which y,
 y a statement, x said y.'
- b. *Mit ki* mondott
 what-ACC who said-AGR3sg
 'Who said what'
 'For which y, y a statement, for
 which x, x a person, x said y.'

Before we present an analysis of this dichotomy between English and Hungarian, let us first consider multiple Wh-questions in Dutch, and Frisian, both established configurational languages.

In Dutch or Frisian, superiority effects are absent.⁵¹ Consider the Dutch counterparts of the English sentences in (1):

- (3) a. *Wie heeft wat* gezegd
 who has what said
- b. *Wat heeft wie* gezegd
 what has who said

Jarich Hoekstra (personal communication) has informed me that Frisian is the same in this respect:

- (4) a. *Wa sei wat*
 who said what
- b. *Wat sei wa*
 what said who

The (b)-sentences in (3) and (4) show that an object Wh-phrase may be fronted in Dutch and Frisian multiple Wh-questions over a subject Wh-phrase, unlike in English (1b). This patterning of these questions in Dutch and Frisian implies that the absence of superiority effects in Hungarian cannot count as decisive evidence for the claim that the phrase structure of that language is non-configurational.

Furthermore, there is also a dichotomy between the Hungarian multiple Wh-questions on the one hand, and the English, Dutch and Frisian multiple Wh-questions on the other hand. The Wh-phrases in Hungarian are 'stacked' preverbally, but in the other languages one of the Wh-phrases has to remain *in-situ*.⁵² Below I will argue that this dichotomy is related to the fact that the CP has a different structure in these languages.

Let us present now an analysis of superiority effects in English. Before we do so, we must first determine how Wh-phrases are assigned scope.

Following Baker (1970), I will assume that all cases of scope-assignment for Wh-phrases involve coindexing with an *abstract scope marker Q*. This marker is base-generated in the [Spec, CP] position. The representations of overt Wh-movement and Wh *in-situ* in this system are as follows:

- (5) a. [CP Q_i [Wh-phrase]_i [IP...*ti*...]]
- b. [CP Q_i [IP...[Wh-phrase]_i...]]

In both cases, scope-assignment to the Wh-phrase depends on its relation with the scope marker *Q*. The difference between (5a) and (5b) is that the content of the

(51) Haider (1989) observes that superiority effects may be absent from German as well:

- (i) a. *Wer hat was* gekauft?
 who has what bought
- b. *Was hat wer* gekauft?
 What has who bought

(52) This phenomenon is also attested in some other languages, like Basque (cf. Ortiz de Urbina 1986), Bulgarian (cf. Rudin 1982), Georgian (cf. Harris 1981), Polish (cf. Wachowicz 1974), Czech (cf. Toman 1982), Romani (cf. McDaniel 1986) and Romanian (cf. Comorovski 1986). There is an East European sprachbund with respect to multiple Wh-questions (cf. Pesetsky 1987 for discussion).

Wh-phrase is adjacent to *Q* in the former, but not in the latter. Therefore, these cases represent a different type of binding relation.

In (5a), the Wh-trace must be linked to its overt antecedent. We defined the Binding Principle for Wh-phrases as in 5.4.2.3.(6), here repeated as (6):

- (6) *Binding Principle for Wh-traces*: Wh-traces are bound in the minimal maximal domain of their governor (if it contains an antecedent)

In (5b), however, the Wh in-situ must be linked to *Q*. I will assume that the Binding Principle for Wh in-situ is as in (7):

- (7) *Binding Principle for Wh in-situ*: Wh in-situ is bound in the minimal maximal domain of its governor (if it contains a *Q* marker)

Having settled the scope-assignment for Wh-phrases, let us reconsider the English sentence (1a), here repeated as (8):

- (8) [CP *Who*_i [IP *t*_i has [VP said *what*]]

The subject Wh-phrase *who* is moved to the Spec of CP, whereas the object Wh-phrase *what* remains in its base-generated position. The domain of the subject in English, a language with strong I, is IP. The domain of the object, on the other hand, is CP (cf. 5.4.2.3.(5a)).

The object Wh-phrase is a Wh in-situ, and therefore it must be linked to *Q* in the Spec of CP. This linking may be established because the domain of the object is CP. Hence, the Binding Principle for Wh in-situ is satisfied in (8). Consider now the binding of the Wh-trace in subject position.

The domain of the subject is IP in English. In this domain, there is no antecedent available for the Wh-trace. Hence, the Binding Principle (6) for Wh-traces is violated. However, (8) is grammatical. This principle can only be satisfied if the moved Wh-phrase in the [Spec, CP] functions as the antecedent for the subject trace. In that case, the domain of this trace must be stretched from IP to CP. Obviously, this has indeed applied in (8). The question then arises why do moved Wh-phrases have this property?

The canonical operator position for Wh-phrases in English is the [Spec, CP]. Thus, moved Wh-phrases must land in that position. A maximal projection can only be set up if it has a lexical head, otherwise it coincides with the projection it directly dominates because of *L-containment* (cf. 2.2.2.(37)). Therefore, the [Spec, CP] position can only be determined if the CP is projected. In order to accomplish this, the CP must have a lexical head (cf. 2.2.2.(3)). This lexical head is provided by movement of I to C. This hypothesis is supported by the following pair:

- (9) a. *[CP *What*_i [IP he has [VP done *t*_i]]] b. [CP *What*_i *has*_j [IP he *t*_j [VP done *t*_i]]]

Observe from this pair that the auxiliary *has* must move from its base-generated I-position to the C-position when Wh-movement has applied (cf. (9b), otherwise the sentence is ruled out (cf. (9a)).

In sum, obligatorily filling the [Spec, CP] by a Wh-phrase triggers I-to-C movement.⁵³ Hence, the structure of (8) is actually as in (10):

(10) [CP *Who_i has_j* [IP *t_i t_j* [VP said what]]]

Suppose, now, that a concomitant of this movement is that the domain of the subject is extended. By this movement, the IP is robbed of its lexical head, which turns it into a 'defective' projection. Therefore, the subject position is accessible for the Wh-phrase in the Spec of CP. As a result, the Binding Principle for Wh-traces is satisfied, and (10) is grammatical. Let us consider now (1b).

This sentence has the following structure:

(11) *[CP *what_i has_j* [IP *who t_j* [VP said *t_i*]]

The object Wh-phrase *what* has moved to the Spec of CP. For reasons outlined above, this triggers I-to-C movement of the auxiliary *has*. The subject Wh-phrase *who*, on the other hand, remains in-situ. The object Wh-trace does not violate Binding Principle (6), because its Wh-antecedent is in its minimal maximal domain, the CP. The subject Wh in-situ, however, cannot be linked to its *Q* marker in the Spec of CP, since the domain of the subject is IP in English. Obviously, subject Wh in-situ, unlike subject Wh-movement, does not have the ability to stretch the domain of the subject. To say the same thing otherwise, subject Wh in-situ prevents the IP from becoming a transparent domain. Hence, the Binding Principle (7) for Wh in-situ is violated, and (11) is ruled out.

Let us turn now to a discussion of why superiority effects are absent from Dutch and Frisian?

These languages have in common with English that the canonical position for Wh-phrases is the Spec of CP. There is only one such position available. Therefore, in multiple Wh-questions only one of the Wh-phrases may appear in that position:

(12) a. [CP *Wie_i heeft* [IP *t_i* [VP *wat gezegd*]]] b. [CP *Wat_i heeft* [IP *wie* [VP *t_i gezegd*]]]

I is weak in Dutch, and in Frisian. In languages with weak I, the domain of the subject is identical with the domain of the object (cf. 5.4.2.3. (5b)), namely CP. Therefore, in these sentences no binding theory violations occur.

In (12a), the object Wh-phrase in-situ *wat* may be linked to its *Q* antecedent in [Spec, CP], and in (12b) the subject Wh-phrase in-situ *wie* may be too. Hence, no violation of Binding Principle (7) for Wh in-situ arises. The subject trace in (12a) is bound by its Wh-antecedent in the Spec of CP. This is also the case with the object Wh-trace in (12b). Hence, the Binding Principle for Wh-traces (6) is also satisfied. This causes then the absence of superiority effects in Dutch, or Frisian. Let us now consider the absence of this phenomena in Hungarian.

(53) I-to-C movement applies also in English yes/no questions:

(i) [CP *Will_i* [IP *John t_j* [VP buy this book]]]

With Kosmeijer (1988), I will assume that a question marker *Q* occupies the [Spec, CP] in this construction. However, this position can only be projected if the CP has a lexical head. Hence, I-to-C movement. Thus the motivation for this movement in yes/no questions is the same as for Wh-questions.

Wh-phrases in Hungarian must occur in the [Spec, CP] as well (cf. section 2.2.2.). The only difference between Dutch or Frisian on the one hand and Hungarian on the other hand with multiple Wh-questions is that Wh-phrases in Hungarian are stacked preverbally. This implies that in Hungarian, in contrast to Germanic languages, several Spec of CP positions are accessible for Wh-phrases. I will assume that this is due to the fact that CP in Hungarian is recursive within CP (cf. 2.2.3.(1)). Hence, all Wh-phrases in Hungarian are adjacent to their *Q* marker.

Therefore, the sentences in (2) display the following structure:

- (13) a. [CP *Ki*_i [CP *mit*_k mondott_j [VP *t*_i [VP *t*_k *t*_j]]]]
 b. [CP *Mit*_k [CP *ki*_i mondott_j [VP *t*_i [VP *t*_k *t*_j]]]]

The lower [C, CP] in these sentences is filled by V-to-C movement, and the Specs of CP are filled by overt Wh-movements.

Let us determine now why Hungarian lacks superiority effects. I is weak in Hungarian, as in Dutch and Frisian. Therefore, the domain of the subject traces is the same as the domain of the object traces. Hence, these traces are both bound in their minimal maximal domain, the CP. Hence, no violation of the Binding Principle for Wh-traces appears.

We expect that superiority effects in English will also show up when the object Wh-phrase is replaced by an adjunct Wh-phrase. Compare the following pairs:

- (14) a. [CP *Who*_i has_j [IP *t*_i *t*_j [VP [VP come] *when*]]]
 b. *[CP *When*_i has_j [IP *who* *t*_j [VP [VP come] *t*_i]]]
 (15) a. [CP *Who*_i has_j [IP *t*_i *t*_j [VP [VP lived] *where*]]]
 b. *[CP *Where*_i has_j [IP *who* *t*_j [VP [VP lived] *t*_i]]]

Adjuncts, like *when* and *where*, are governed by V, and thus their minimal maximal domain is CP (cf. section 5.4.2.3.), similarly to objects. Hence, the explanation for the dichotomy between the (a)-phrases and (b)-phrases in these pairs is the same as for the dichotomy between (1a) and (1b). In Dutch (cf. (16)), Frisian (cf. (17)), and Hungarian (cf. (18)), on the other hand, a symmetry arises with the counterparts of these cases:

- (16) a. [CP *Wie*_i is_j [IP *t*_i [VP *wanneer* [VP gekomen *t*_j]]]
 who is when come
 b. [CP *Wanneer*_i is_j [IP *wie* [VP *t*_i [VP gekomen *t*_j]]]]
 a'. [CP *Wie*_i heeft_j [IP *t*_i [VP *waar* [VP gewoond *t*_j]]]]
 who has where lived
 b'. [CP *Waar*_i heeft_j [IP *wie* [VP *t*_i [VP gewoond *t*_j]]]]
 (17) a. [CP *Wa*_i is_j [VP *t*_i [VP *wannear* [VP kommen *t*_j]]]]
 who is when come
 b. [CP *Wannear*_i is_j [VP *wa* [VP *t*_i [VP kommen *t*_j]]]]
 a'. [CP *Wa*_i hat_j [VP *t*_i [VP *wêr* [VP wenne *t*_j]]]]
 who has where lived
 b'. [CP *Wêr*_i hat_j [VP *wa* [VP *t*_i [VP wenne *t*_j]]]]]

The only difference between Dutch and Frisian on the one hand and Hungarian on the other hand is, again, that in the Hungarian equivalents both Wh-phrases must be fronted:

- (18) a. [CP *Ki*_i [CP *mikor*_k jött_j [VP *t*_i [VP *t*_k [VP *t*_j]]]]]
 who when came
 b. [CP *Mikor*_k [CP *ki*_i jött_j [VP *t*_i [VP [VP *t*_k *t*_j]]]]]
 a'. [CP *Ki*_i [CP *hol*_k lakott_j [VP *t*_i [VP *t*_k [VP *t*_j]]]]]
 who where lived
 b'. [CP *Hol*_k [CP *ki*_i lakott_j [VP *t*_i [VP *t*_k [VP *t*_j]]]]]

Furthermore, we expect that the only cases in which English patterns the same as the other Germanic languages and Hungarian is when both Wh-phrases are governed by the verb. This appears, for example, with an object and an adjunct Wh-phrase. Compare English (cf. (19)), Dutch (cf. (20)), Frisian (cf. (21), and Hungarian (cf. (22)):

- (19) a. [CP *What*_i did_j [IP you *t*_j [VP [VP see *t*_i] *where*]]]]]
 b. [CP *Where*_i did_j [IP you *t*_j [VP [VP see *what*] *t*_i]]]]]
 (20) a. [CP *Wat*_i heb_j [IP *ji*_j [VP *waar* [VP *t*_i gezien *t*_j]]]]]
 what have you where seen
 b. [CP *Waar*_i heb_j [IP *ji*_j [VP *t*_i [VP *wat* gezien *t*_j]]]]]
 (21) a. [CP *Wat*_i hast_j [VP *wannear* [VP *t*_i sjoen *t*_j]]]]]
 what have-you where seen
 b. [CP *Wannear*_i hast_j [VP *t*_i [VP *wat* sjoen *t*_j]]]]]
 (22) a. [CP *Mit*_i [CP *hol*_k lát_tál_j [VP *t*_k [VP *t*_i *t*_j]]]]]
 what-ACC where saw-AGR2sg
 b. [CP *Hol*_i [CP *mit*_k lát_tál_j [VP *t*_i [VP *t*_k *t*_j]]]]]

In these pairs the local domain for both the object Wh-phrase and the adjunct Wh-phrase is CP. Therefore, in all cases the Binding Principles for Wh-traces and Wh in-situ is respected. Hence, this yields in all languages a object-adjunct symmetry.

Another case in which both Wh-phrases are governed by the verb is provided by the prepositional double object constructions with *to*-phrases. Following Kayne (1984, chapter seven), I will assume that these constructions have the following structure:

- (23) [VP [*v*' V NP] *to* NP]

Kayne (1984: 190) notes that the contrast between the following pair is less sharp than in (1) (bracketing is mine):⁵⁴

- (24) a. [CP *Who(m)*_i did_j [IP you *t*_j [VP [*v*' give *what*] *to* *t*_i]]]]]
 b. [CP *What*_i did_j [IP you *t*_j [VP [*v*' give *t*_i] *to who(m)*]]]]]

(54) Joseph Aoun (personal communication) informs me that with the 'bare' double object construction, however, an asymmetry turns up:

- (i) a. *[CP *Who(m)*_i did_j [IP you [VP give [_S *ti* *what*]]]]]
 b. [CP *What*_i did_j [IP you [VP give [_S *who(m)* *t*_i]]]]]

Suppose this construction is a small clause, as suggested in Kayne (1984, chapter seven), having a 'V [_S NP-NP]' structure. Suppose furthermore that its head is the accusative NP. In that case, the accusative NP, unlike the dative NP, is governed by V under head-government in the sense of Belletti and Rizzi (1982). As a result, the minimal maximal domain of this NP is stretched to CP. Therefore, the contrast between (ia) and (ib) is due to the dative NP. It falls into place if the subject of a small clause without a lexical head is accessible for government by a higher V. Hence, the Binding Principle (7) for Wh in-situ is respected in (ib) but not the Binding Principle (6) for Wh-traces in (ia). This yields the ungrammatical result in (ia).

According to the government definition 2.2.2.(40), both the direct object and indirect object are governed by V in these sentences. Hence, their local domain is CP. Therefore, no binding theory violation occurs in (24).

Multiple Wh-questions with double object constructions are grammatical in Dutch (cf. (25)), Frisian (cf. (26)), and Hungarian (cf. (27)), as expected.⁵⁵

- (25) a. [CP (*Aan*) *wie*_i heb_j [IP jij [VP *t*_i [*v'* *wat* gegeven *t*_j]]]]
 to who have you what given
 b. [CP *Wat*_i heb_j [IP jij [VP (*aan*) *wie* [*v'* *t*_i gegeven *t*_j]]]]
- (26) a. [CP (*Oan*) *wa*_i hast_j [VP *t*_i [*v'* *wat* jûn *t*_j]]]
 to who have-you what given
 b. [CP *Wat*_i hast_j [VP (*oan*) *wa* [*v'* *t*_i jûn *t*_j]]]
- (27) a. [CP *Kinek*_i [CP *mit*_k adtál_j [VP *t*_i [*v'* *t*_k *t*_j]]]]
 who-DAT what-ACC gave-AGR2sg
 b. [CP *Mit*_i [*kinek*_k adtál_j [VP *t*_k [*v'* *t*_i *t*_j]]]]]

In sum, I noted that superiority conditions are violated in uncontroversial configurational languages like Dutch or Frisian. Hence, the absence of these effects in Hungarian cannot count as an argument in favor of a non-configurational phrase structure of that language. I related the presence of these phenomena in English versus their absence in Dutch, Frisian, or Hungarian to a difference in the phrase structure of these languages.

I is strong in English. Therefore, the domain of the subject differs from the domain of the object. An exception to this is overt Wh-movement. Application of this rule triggers domain stretching of the subject from IP to CP. Subject Wh in-situ lacks this ability. Therefore, a binding theory violation occurs with the latter, yielding a subject-object asymmetry.

In languages with weak I, on the other hand, like Dutch, Frisian or Hungarian, both the subject and the object have the same domain, the CP. Hence, both Wh-traces and Wh in-situ can be related to their antecedent in the Spec of CP. Therefore, no superiority effects arise in these languages.

The only difference between Dutch and Frisian on the one hand and Hungarian on the other hand, is that the Germanic languages, contrary to Hungarian, have only one canonical operator position for Wh-phrases available, the [Spec, CP]. In Hungarian, however, CP is recursive within CP. Therefore, all Wh-phrases may be adjacent to their scope marker in the Spec of CP.

Let us consider now the Topicalization of universal quantifiers.

5.4.3.2. *Topicalization of Universal Quantifiers*

É. Kiss (1987a: 29) has noted that *Topicalization* is known to be incompatible with *universal quantification*. É. Kiss argues that if a language has both sentence-initial subjects and objects, and sentence-initial subjects can be universally quantified, while sentence-initial objects cannot, it follows that such objects are located under a

(55) Because of the fact that with these double object constructions a symmetry appears, there is no reason to assume that they are small clauses, like bare double object constructions in English (cf. note 54).

Topic node different from the subject position. According to É. Kiss, this dichotomy turns up in languages in which the subject and object have a non-parallel distribution (like Italian) but not in languages which display a parallel distribution of subject and object.

Consider the Hungarian sentences in (1) (' indicates primary stress):

- (1) a. János felhívott 'mindenkit telefonon
John up-called everyone-ACC phone-SUPER
'John has phoned everyone.'
b. Mindenkit felhívott János telefonon
everyone-ACC up-called John phone-SUPER
c. Mindenki felhívta Jánost telefonon
everyone up-called John-ACC phone-SUPER
'Everyone has phoned John.'
d. Jánost mindenki felhívta telefonon
John-ACC everyone up-called phone-SUPER

In Hungarian, an object universal quantifier may be topicalized (cf. (2b)), similar to an object name (cf. (2d)).

É. Kiss concludes from the fact that Hungarian has both sentence-initial subjects and objects (cf. (2b) and (2c)) which may be universally quantified that the subject and object are structurally equally prominent. However, the occurrence of this phenomenon in established configurational languages like Dutch or Frisian falsifies this conclusion.

Compare, for example, the Dutch equivalents of (1):

- (2) a. Jan heeft iedereen gebeld
John has everyone phoned
c. Iedereen heeft Jan gebeld
everyone has John phoned
b. Iedereen heeft Jan gebeld
'John has phoned everyone.'
d. Jan heeft iedereen gebeld
'Everyone has phoned John.'

Jarich Hoekstra (personal communication) has brought to my attention that Frisian patterns exactly like Dutch in this respect:

- (3) a. Jelle hat elke mien skille
Jelle has everyone phoned
c. Elke mien hat Jelle skille
everyone has John phoned
b. Elke mien hat Jelle skille
'Jelle has phoned everyone.'
d. Jelle hat elke mien skille
'Everyone has phoned John.'

The (b)- and (d)-sentences in (2) and (3) show that Topicalization from object position of universal quantifiers yields a grammatical result, just as the Topicalization of names, in both Dutch and Frisian.

Let us first analyze Topicalization in Dutch.⁵⁶ According to Koster (1978; 1987: 43-44), a topicalized phrase in Dutch is an NP in the configuration [β NP CP]. Koster further argues that Topicalization is generalized in Dutch, because ordinary clauses are in fact topicalized constructions. Therefore, (2a) has the following structure:

(56) Jarich Hoekstra (personal communication) has pointed out to me that Koster's (1978) analysis for Topicalization in Dutch may be extended to Frisian.

- (4) *Jan* [_{CP} *O*/*die* heeft [_{IP} *t* [_{VP} iedereen gebeld]]]
 John that has everyone phoned
 'John has phoned everyone.'

In this construction, the open clause is predicated over the topic *Jan*. This relation is established by linking the topic NP with either an empty operator *O* or a *d*-pronoun in the [Spec, CP] that binds the trace position.

Eric Hoekstra (personal communication) informs me that the empty operator may only be realized as a *d*-pronoun if the topic NP is referential. With fronted quantifiers, it may not be spelled out. Compare (4) and (5):

- (5) a. **Niemand* die ken ik c. **Iedereen* die ken ik d. **Wie* die ken ik
 Noone that know I Everyone that know I who that know I

The complementary distribution between the overt alternant of the empty operator and fronted quantifiers suggest that these quantifiers are adjacent to *O* in these cases. They occupy themselves the [Spec, CP] position, the canonical position for operators. Hence, the sentences in (5) have the following configuration:

- (6) [_{CP} *O* *Niemand*/*iedereen*/*wie* ken [_{IP} ik [_{VP} *t*]]]

So the Topicalization of names and universal quantifiers is allowed in Dutch, because the empty operator in topicalized constructions may indirectly be bound by names, via predication, or directly by the fronted quantifiers themselves, via movement of these quantifiers to [Spec, CP].

Let us now examine topicalization phenomena in Hungarian. Universal quantifiers may only appear postverbally when they are stressed (cf. (1a)). In the unmarked order, they occupy a position in the preverbal Quantifier Field (cf. 2.2.2.(28f)), as can be observed from the following alternant of (1a):

- (7) *János mindenkít felhívott telefonon*
 John everyone-ACC up-called phone-SUPER

This is further supported by the fact that topicalized universal quantifiers may only precede *focused* lexical NPs, otherwise the result is ungrammatical. Hence, Inversion between the finite verb and its prefix applies obligatorily with the order [Q NP[+lexical] prefix V[+finite]] (cf. 3.2.2.(28e)). Compare the following pairs with alternants of (1a) and (1c):

- (8) a. **Mindenkit János felhívott telefonon*
 everyone-ACC John up-called phone-SUPER
 b. *Mindenkit JÁNOS hívott fel telefonon*
- (9) a. **Mindenki Jánost felhívta telefonon*
 everyone John-ACC up-called phone-SUPER
 b. *Mindenki JÁNOST hívta fel telefonon*

Thus, these pairs support the hypothesis that preverbal universal quantifiers are in the Quantifier Field.

Recall that the Quantifier Field is accommodated by the CP, because CP is recursive within CP (cf. 2.2.3.(1)). As a consequence, topicalized object universal quantifiers occupy a [Spec, CP] position. Hence, (1b) and (1d) display the following structure:

- (10) a. [CP O_i *Mindenki*_i felhívott_j [vp János [vp telefonon t_i t_j]]]
 everyone-ACC up-called John phone-SUPER
 b. *János*_k [CP O_k [CP O_i *mindenki*_i felhívta_j [vp t_i [vp t_k t_j]]]]
 John-ACC everyone up-called

In fact, topicalized universal quantifiers are adjacent to the empty operator in [Spec, CP], just as their counterparts in Dutch (cf. (6)). Furthermore, (10b) demonstrates that Topicalization in Hungarian may even apply multiply, similarly to Wh-movement (cf. preceding section). This is a consequence of the fact that the CP is recursive within CP generating multiple operator positions. Therefore, topicalized phrases may all be adjacent to their empty operators, just as Wh-phrases may all be adjacent to their scope markers.

In conclusion, universal quantifiers in Hungarian may always be topicalized. This phenomenon is, however, also attested in other uncontroversial configurational languages, like Dutch or Frisian. Therefore, it cannot be explained in Hungarian by assuming that the subject and object are structurally equally prominent.

Topicalized universal quantifiers must be adjoined to [Spec, CP] which is due to the requirement that fronted universal quantifiers must occupy the canonical operator position, i.e. [Spec, CP]. This requirement is satisfied in Dutch, Frisian and Hungarian. Hungarian differs from the Germanic languages in that it allows multiple Topicalization. This is caused by the fact that Hungarian, unlike these languages, displays freedom of CP recursion, which provides multiple operator positions in that language.

5.5. Summary

Recapitulating, in this chapter I have evaluated the subject-object symmetries and the subject-object asymmetries appearing in Hungarian. The latter phenomena provide empirical evidence for the hypotheses that its syntax is *configurational*, and that it meets the principle of binary branching (cf. 5.1.(2)). This implies that the phrase structure of Hungarian has a VP.

If this is indeed correct, then the occurrence of subject-object symmetries is somewhat unexpected. However, I argued that these phenomena do not motivate the relaxation of subcomponents such as the Projection Principle, government theory or X'-theory. As a working strategy, I divided them into two groups.

(i) Subject-object symmetries which also appear in uncontroversial configurational languages. I referred to this group as the *epiphenomenal symmetries*. (ii) Subject-object symmetries which may occur in other configurational languages as well, but which have a somewhat different shape in those languages than in Hungarian. I referred to this group as *residual symmetries*.

The epiphenomenal symmetries may be further divided into two subgroups.

(A) Subject-object symmetries which appear in *all* established configurational languages. These phenomena involve compositional θ -assignment to the object, the formation of idioms, and violation of phenomena subsumed under Binding Principle C.

(B) Some subject-object symmetries in Hungarian also occur in established configurational languages such as Dutch or Frisian, but not in English. These phenomena involve the absence of verb-object adjacency, the lack of VP-deletion, and the absence of *that*-trace effects. The lack of verb-object adjacency falls out from a theory of V-movement, and adjunction. The dichotomy between these languages with respect to VP-deletion is related to the status of the I-node. I is strong in English, but not in Dutch, Frisian or Hungarian. A strong I, unlike a weak I, has the ability to license the VP when VP-deletion applies. Finally, the dichotomy between these languages with *that*-trace effects is due to the scope of the subject domain. In languages with a weak I, in contrast to languages with a strong I, the domain of the subject coincides with the domain of the object. Hence, *that*-trace effects appear in English, but not in Dutch, Frisian, and Hungarian.

The residual symmetries involve the lack of superiority effects, and the possibility to topicalize universal quantifiers in Hungarian. These phenomena also occur in established configurational languages such as Dutch, or Frisian, but they have a somewhat different shape. The parallelism between, say Dutch and Hungarian shows that these phenomena do not offer convincing evidence for a non-configurational approach. The reason why these phenomena have a different shape in these languages is due to a particular property of Hungarian phrase structure.

In Hungarian, the CP is recursive within CP. Therefore, in that language there are infinitely many [Spec, CP] positions accessible to operators, whereas in Dutch or Frisian there is only one canonical operator position. As a consequence, Wh-phrases are stacked preverbally, and multiple Topicalization is allowed in Hungarian. This is not the case in Dutch or Frisian.

In conclusion, it seems to me that the evidence presented in this chapter unambiguously demonstrates that the phrase structure of Hungarian is configurational. A misleading conception of the phrase structure of that language has arisen by comparing Hungarian with English. It has gone unnoticed, however, that the position of English in, for example, the Germanic languages is rather unique, since not all Germanic languages have rigid word order, *that*-trace effects, superiority effects, and so on. By making a comparative study of Hungarian and other Germanic languages like Dutch or Frisian, we receive a radically different picture of its phrase structure.

A non-configurational approach of Hungarian is easily falsified. Instead of this apparent typology based on the presence or absence of the VP, a rather different typology emerges. This typology has to do with the strength of I.

Languages may vary in the lexical realization of this node. There may be lexical material available to fill I, or such material may be absent. Languages of the former type display a strong I, whereas languages of the latter type have a weak I. In English, for example, I is strong. In Dutch, Frisian and Hungarian, on the other hand, I is weak. This yields the *IP-parameter* involving at least the following typology (cf. also chapter two):

(1)	<i>strong I</i>	<i>weak I</i>
V-to-C movement	-	+
verb-object adjacency	+	-
VP-deletion	+	-
<i>that</i> -trace effects	+	-
superiority effects	+	-

An interesting consequence of the IP-parameter is that it establishes a correlation between totally different phenomena in unrelated languages. Hungarian happens to fall into the same subtype as the Germanic languages Dutch or Frisian. This alone justifies, in my view, a further exploration of this parameter.

Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca

IX

MANUEL AGUD - † ANTONIO TOVAR

- BABARRASO 'cuervo marino'. (Cf. V *karrabaso*). Atestiguados en época moderna (Azkue). Probablemente de origen románico.
- BABATU 'encallecer las manos' (en Pouvr. *escu babatuaç*, sin trad.).
De *baba* en la acepción de 'ampolla'. La forma *babatsu* 'calloso' se explica por la anterior, y no corresponde a la etimol. cauc. propuesta por Bouda *BAP* 10, 6, que piensa en **ba* 'duro, firme', como abkh. *baa* 'id., fortaleza, torre'.
- BABAU, BABAQ, BARBAU S 'el coco'. También *mamao*, *papao*, *mamu*, *babu*.
Del bearn. *babau* 'croquemitaine' (Lh. y Larrasquet 72). Palabra infantil. Cf. cat. *bab(ar)jota*, sardo *babbói*, *bobbói* (*DES* 1, 161 s.), cast. *babusana*, *bausán* (Corominas 1, 429 s.).
- BABAZAO S (Chaho *ms.*) 'charlatán'. (¿Existe la palabra?).
Posible vocablo imitativo, que coincide fortuitamente con gr. βαβάζω 'vocear, gritar, baladrar' (de la cual pretende derivarla Lh.). Mich. señala el componente *azao* 'manejo, gavilla'; no está seguro que sólo la emplee Chaho. Vid. *babalasto*. Según *EWBS*, en relación con esp. *babaza* 'espuma, baba' (!).
- BABAZIKOR AN, BN, *bazizkor* BN, *barazizkor* BN 'granizo menudo'. Son formas modernas, según Mich. Hay que partir de *babazuza*, ya en Leiz. V. Eys propone, con duda, *babazuzi-kor*. Cf., no obstante, AN *zizorka* 'granizo', que Corominas sugiere relacionar con cast. *escarcha* (*Breve Dicc.Etim.*).
- BABAZORO (*ms.* Lond.) 'haba loca'. De *baba* + *zoro*.
- BABAZORRO V, G 'saco de habas', (apodo que se da a los vitorianos) (*REW* 855 y 9167). Se ha supuesto que tenía el sentido general de 'rústico', y los romanistas se han acordado de *valvasor*, sinónimo de 'vasallo inferior', degenerado en su sentido (Sch. *ZRPh* 28, 195).
En arag. *babazorro* 'joven que se atreve a mayores empresas de las que su edad permite'. Cf. Sch. l.c., *REW* l.c., Corominas 1, 357 que duda de que la palabra sea de origen vasco, dado que en ital. existe *barbassoro* 'persona que se da aires de importancia' significación próxima al arag. mencionado. Sainéan *ZRPh* 30, 568 sigue a Parodi *Romania* 17, 53, y piensa en un deriv. de *babaza*, con suf. *-orro* (lo cual parece menos probable). Cf. Corominas 1, 356. Sch. *ZRPh* 31, 24 vuelve a preguntarse si realmente hay relación entre *babazorro* y *valvasor*, y hasta qué punto el 1.º se usa en V y G en el sentido de 'saco de habas'. Quizá hay un cruce de palabra

románica (que se extiende por Cataluña, Francia e Italia) con vasco *babazoro* 'haba loca' y contaminación de *zorro* 'saco' y las formaciones con suf. *-orro* (v. MPidal Tovar *BRAE* 38, 193), según sugiere Corominas.

Se ha de insistir en la existencia de una serie de compuestos con valor peyorativo, cuyo primer elemento parece ser *baba* (Mich.).

En Yanguas (ref. en Mich. *TAV* 2.2.13) aparece *babaçorra* como nombre de una pecha.

BABAZUZA, ABAZUZA V, G, AN, *abazuzi* V, *baazuza*, *barazuza* 'pedrisco'. La 1.ª forma es la var. más antigua: Leiz (como no S), Etcheberri, Gastel., etc. La var. *abazuza* (ya en Micoleta) también en el extremo occid. de Vizcaya (Bambio, Llodio), pero según Mich. no existe testimonio G o AN; pone también en duda la existencia de *abazuzi*.

Sch. *BuR* 31 se inclina a considerarlo compuesto de *baba*, y lo mismo Mich., como otros nombres del 'granizo' (*kazkarabar*, *harri abar*, etc.). Sobre *babazuza*, etc., quizá se ha formado *babazizkor*, etc.

Gabelentz 108 señala los paralelos kab. *amzar* y *abruri*, aunque con interrogante naturalmente.

BABERRUMA, BABERRUN G, AN, *babarrun* G, *baburrun* 'alubia'. (Cf. *babanabar*). Explicado como *baba romana* por Gavel *RIEV* 12, 284 (que se ocupa del problema fonético de *n* procedente de *m* al quedar final). Le siguen Bouda-Baumgartl 66.

Pouvr. además de *baba* da *baba erroma* edo *chiquita* «sorte de pois menu». El problema, según Mich. *FHV* 277 y *Hom. Martinet* 153 está en el orden de los elementos: se trata de *fabā romana* (> **babarumāa*), no de *fabā de Roma*, que hubiera invertido los elementos de composición. Para indicar variedades más recientes de plantas o animales, se ha solido recurrir a prefijación: *Indi(a)-* en *indiababa*, *indaba* 'habichuela' (el último de *indi-(b)aba*), *iniollo*, etc., *mairu-*; también suf. en *artomairu* (*arthomayro*, *-e*) 'maíz', lit. 'mijo moro', en doc. francés de Bayona 1523 (E. Goyhenetche *Hom. Barandiarán* 2, 109 ss.), pero *mairu*, *maurus* es adj. y *Roma* sustantivo. Mich. *FHV* 277 da como forma anterior *baberruma*, que Gorostiaga *FLV* 39, 118 saca de *Ruma* (ár. por *Roma*).

BABES G 'protección; junto a; escondrijo'. Cf. *babespe*, *babese* (V. Eys); G 'dosel de la cama' (vid. *babel*).

Sch. *ZRPh* 11, 475 menciona bearn. *pabés*, esp. *pavés* 'escudo' (fr. *pavois*), que se suele explicar como derivado de la ciudad de Pavia. Vid. también Mich. *BAP* 7, 571 y *Pas. Leng.* 111, y *REW* 6311. Este término aparece en la *Cron. Ibarгүйen-Cachopin* cuad. 74 («De las armas que usaban los Vizcainos»): *los escudos eran babeses* [sic]. Su origen es claro, según Mich., y habría que separar esta palabra de lo que nos da Pouvr.: «*paua*. essepe [o effepe], appuy. pallum», «*Paneça*. soux tien, appuy. pauesia [?] E(tcheberri)». En Lezo se conoce *paba* como «palo donde se amarran las lanchas», posiblemente del gasc. *pan* + artículo. Pouvr. escribe *paneça handia(c)*, etc. en contradicción con G *babes*, *babes-ean*, etc. En Etcheberri no se documenta.

Cf. Stevens 1706, s.u. *babes* en Gili Gaya, según indicación de Mich. Corominas 3, 698 cree que en esp. es de origen ital.

Disparatada la relación con lat. *favor* de CGuis, 172.

BABIL V, G, AN, *badil* V 'pábilo'. Azkue añade ms. *badil* V Izp. amoroto, pábilo. En V (Guernica, Motrico) 'cabeza del miembro viril' (cf. cat. *fabā* 'miembro viril').

Sch. *BuR* 6 propone el bearn. o gasc. *babí* (*pabion*) (< *pabiluus*, que puede representar en el *Amplonianum Primum*, *CGL* 5, 381₁₀ una forma **papilus*, postulada por los romanistas). Lo recoge *REW* 6218, 3, con la siguiente derivación: prov. *pabil* > vasco *babel* > gasc. *babí*. La distribución geográfica, en cambio, habla más bien en favor del esp. *pábilo*. Corominas 3, 602 sigue a *REW* y da también esp. *pábilo* (que pasó al valenc. *pabil*), el vasco, gasc. y ant. prov. *pabil*. Por su parte *FEW* 7, 592, como Sch., repite el origen bearn. del vasco. En el mismo se funda también Rohlfs *RIEV* 24, 344 para señalar el lat. **papilum*, e igualmente Jud *ZRPh* 38, 41 n.ª,

el cual nos da varias formas del Sur de Francia. Corominas nos señala que la *b-* del bearn. procede del vasco (cosa que acepta Mich.), mientras que el gasc. *pabin*, tiene *p-*, como las demás formas románicas. Rohlfs *Gascon* 83 deriva del gasc. del vasco, a pesar de lo dicho en la obra anterior.

Mich. remite a *babiloi*, *babes* G 'cielo o dosel de la cama antigua'.

BABITU V, G 'lavar'. A Azkue le parece una alteración de lenguaje infantil sobre *garbitu*. Cf. *babi*.

BABO G 'bobo'. Sólo testimonios contemporáneos, por lo que habría que pensar en una deformación del esp. *bobo* (Mich.). De lo contrario, tendríamos una derivación de *balbus* diferente de la esp. (Cf. Corominas 1, 472), cosa que Mich. no cree en absoluto.

BABOSA AN, *ba(b)uxa* L 'trébol' (el primero), 'trébol encarnado' (el segundo); *babos* AN 'id.'. En Lacoizq. 70 se lee: «Trifolium incarnatum, L.: cast. [sic] *fabocha*: franc. *farouche*: vasco *chabocha*, *paucha* (Lab.)». Aizquibel, recogido por el anterior, dice que G es «zulla, planta de forraje». CGuis. 172 señala el prov. *farouch*, y Lh. nos da *farouge*. Cf. las formas *fagotxa* G, *pagoxa* AN, *pao(t)xa* AN, *pagotxa* V, G, AN.

Para formas del fr. merid. cf. *FÉW* 3, 421 s. con HGar. *farutš*, Gironde *faruś(a)*. Según Corominas, es el mismo vocablo que el aran. *faroutja*, muy extendido en gasc. y occit. (*farouch*, etc.).

BABULITXA v. *babeltxo*.

BADA 'pues'. Es la forma verbal *bada* 'si es' (Gavel *Gramm.* 1, 203), (o 'sí, es'). Cf. Land. *vadabere* 'mas si'; general *badare*, *badere* (+ *ere*) 'aunque'; Pouvr. *badaric* (*ere*) 'néanmoins, toutes fois'; ya Leiz. Ioh. 20, 5: *badarik*, etc. Por otra parte, *ba(da)ezpada* 'por si acaso', *ba(da)ezpadako* 'fortuito, inseguro', etc., y cf. acaso *baldin* (Mich.).

+BADAMIN, error de lectura, copia o impresión en Larram., tomado de Land. *vdamina*, leído *badamina*. Por tanto, v. *udamin*.

BADASKA v. *bahaska*.

BADAUR v. *barau(r)*.

BADIA V (Bermeo), *baida* V, también *baia* 'bahía'.

Se le había supuesto un origen b.lat., partiendo de la forma que da San Isidoro, *Etymol.*, *baiae* (M.-L. *RM* 70, 334, Sofer 32) y porque la suponían palabra antigua, algunos dedujeron que era ibérica (MPidal *RFE* 2, 293). Así se lo pregunta *REW* 882 y Sch., *RIEV* 8, 328.

Tras los trabajos sobre S. Isidoro de H. y R. Kahane, *Hisp.R.* 12, 11-28 y de Corominas 1, 458 s., resulta anticuada la hipótesis latina, y queda demostrado que es palabra tardía, sin antecedente alguno en la Antigüedad. Este último autor pone el origen en el fr. *baie* (de procedencia incierta, a su vez), quizá derivado del fr. ant. *ba(i)er* 'abrir'. De un participio procedería la forma castellana (su ortografía primera es *vaya*), que pasaría al ital., etc. Del fr. se propagó a todas partes. Del castellano también, según el propio Corominas, l.c., una antigua forma hisp.-port. *badia* (conservada en Galicia, Asturias, La Montaña, y usada antiguamente por Vespucio) y el vasco de Bermeo *baida* pasaron al ár. magrebi y al cat. *badia*. Kahane es convincente en cuanto al origen fr. de *bahía*. Muy dudosa, en cambio, la procedencia germ. del original francés.

Corominas considera que *badia* es una alteración secundaria de origen seguramente gascón.

BAE V, G, BN, R (ya en *RS* y en Micoleta; en Landucci *baea*, *vaya*, determinado), *bahe* L, BN, S 'criba de mallas anchas' (como bisílabos), *bage* en el Baztán (con g secundaria,

procedente de la *h* aspirada: Bouda BAP 15, 251), *bai* V, G 'cedazo', *alba(i)ña* en Cizurquil (cf. Burgos *alvañar* 'pasar por el cedazo: Bouda *ibid.*) Michelena se pregunta qué es *-a*.

Las formas *bahe*, *bae* son las más antiguas.

En Giese RIEV 21, 623 *bahia* < *bahe* + artículo.

Su relación con formas derivadas del lat. *vannum* ya la estableció Rohlfs RIEV 24, 341, que compara esp. ant. *vaño/baño*, astur. *vañu* 'cedazo con el fondo de cuero'. GDiego *Dicc. Etim.* 7033 cree que estas últimas formas pueden proceder del lat. **evannare*. (Cf. gall. *banear*, *abanear* 'zarandear').

FEW 14, 162 registra en Segovia *avañar*, port. *abanar*, que corresponde a esta misma forma en esp. 'aventar'.

En fr. *van* 'sort de corbeille d'osier, que l'on agite pour séparer le bon grain' (desde 1175), fr. ant. y medio *ven*, prov. ant. *vans* (1373), *van* (s. XV), y formas similares extendidas por toda Francia (vid. FEW 14, 157 ss.).

Señalan el lat. *vannum* como origen del vocablo vasco, Rohlfs l.c., REW, GDiego l.c. y *Dial.* 210, CGuis 221, el mismo FEW l.c., Caro *Materiales* 51, etc.

Bouda, l.c. parece decidirse también por el origen latino, aceptando a Rohlfs, l.c. y M.-L. RIEV 15, 222, origen que atestiguaría la variante de Cizurquil *albaiña* que ha conservado, dice, la antigua nasal (para el paso del alt. *-anu* a vasco *-ain* remite a Mich. *Emerita* 24, 345).

El burg. *alvañar* parece mera coincidencia con el mencionado *albaiña*, a pesar de la extensión del vasco por tierras de Burgos.

Frente a las dudas de M.-L., l.c. n.º 1 (trad. 237), Mich. BAP 6, 454 y 9, 141, y *Via Dom.* 4, 20 ha insistido en que el vasco deriva de una forma no directamente latina (pues la *-nn* hubiera dado *-n-* intervoc., no elisión). Este autor en ll.cc., en FHV 135, 143 y 414, BSL 53, 229 y FLV 17, 191 reconstruye una forma protovasca **bane*, que vendría de un román. *van*, o algo semejante (al que se añade *-e*), lo que nos aproxima al occit. (cf. fr. *vanmer*). Esta evolución es semejante a la que vemos en *gabirai* < esp. *gavilán*.

Que *ba(h)e* / *bai* no procede de *vannu* lo dice *-e* añadido a finales con *-n* (*van*). (Sobre tal sufijo *-e*, cf. Mich. FHV 133 ss.). Supone que se generalizó en préstamos de cierta antigüedad.

En o.c. 142 s. indica el doble resultado en vizc. de *-an-* más vocal anterior: *-ae* (*-āe*) > moderno *-ae*, *-ai* y *ai* (*-āi*) > mod. *-a(i)ñ*: corresponde a originales **-ane* y **-ani*.

Corominas 4, 899, aunque reduce las formas *baya* 'criba', *bayar* 'cribar' (salac., que Mich. cree adaptación moderna a partir de vasco *bai*, con artículo *baya*), que da Iribarren en Ochagavía, a *bae*, sin embargo no admite la procedencia romance y lo da, de modo sorprendente, como de origen desconocido. Aduce aparte gall. *abanar* 'cribar', 'mecerse, moverse' (o *banear*, *abanear*, arriba mencionados). Pero éste, lo mismo que leon. *vano* 'especie de harnero sin agujeros' (Corominas 3, 734) y astur. *vañar*, etc. se descartan por la propia terminación.

Sólo queda la extensión desde dialectos occit. y acaso franceses al BN, L, S hacia el AN y R, y hacia el G y V, extensión que habría que atribuir al tipo de utensilio empleado primero en Francia y tomado de tierras romanizadas próximas. Así se ajustaría perfectamente una evolución *van* > **bane* > *bahe* / *bage* > *bae* / *bai*.

La crítica de Garriga BIAEV 6, 94 contra la etimología de origen románico carece de fundamento.

Han propuesto paralelos cauc. Bouda BuK n.º 104 con tsaj. *we'a* 'criba', y Lafon *Études* 79 s. con mingr. *ba'* 'tamizar'.

Es absurdo EWBS proponiendo *bare* por **bale*, como metátesis de *labe* 'criba'. También es absurda cierta relación sugerida por Sch. BuR 46 entre *bare* 'bazo' y *ba(h)e*.

En composición aparece, además de *-bae* (*galbae*, Land. *galbaya* < *gari* + *bae*), *-be*: *zet(h)abe* 'tamiz más fino que el cedazo' (liter. 'criba de seda') (Mich. FHV 118).

(Vid. M. Agud, *Elementos* 112 ss.).

BAFA L, BN, R 'vaho', *bafada* L, BN, R, S 'id., vapor', *babada* R 'relente, rocío'. (suf. *-ada*).

Lh. compara occit. *baf*. También tenemos cat. *baf*, *bafarada*, cast.ant., port., judeo-esp. *bafo*, citado éste por el *Diccionario Academ.* de 1925 como *vabo*. Cf. igualmente cast. *vaharada*. Alude al grupo Sch. *BuR* 30, al que sigue *FEW* 1, 195. Derivación onomatopéyica. Sin interés Wölfel 150.

BAFEDE(A) V 'sí por cierto'. Más frecuente *bai-fede*.

Como dice Azkue es calco del esp. *si a fé*. Mich. *TAV* 140, a propósito de Torres Naharro y otros textos, presenta una serie de testimonios y variantes, pero en la forma *bay fedea*. También él lo considera un calco evidente. Cf. *alafede*. Corominas menciona fr. *oui ma foi*, con paralelos en todas las lenguas. Lo de calco es quizá excesivo.

BAGA¹ V, G 'ola'. (ya en Leiz). Azkue pone su origen en el fr. *vague*; igualmente CGuis. 286. Lh. remite equivocadamente al occit. *vago*. El fr. procede del ant.nord. *wagr* (*REW* 9477) o *vágr* (*FEW* 17, 418, que supone procedente del fr. el ant.port. *vagua*, port. *vaga*; cf. en este autor bayon. *bagat*, *bagada*).

BAGA² v. *bage*¹.

BAGAI V, AN 'pesado, tardo' (verbo *bagaitu*, *bagitu*).

Bouda *EJ* 4, 334 relaciona con razón *bag-i* V, G 'pesado, tardo para andar'. Para Mich. es término sólo occid., y el L *bagai* que saca Lh. de Harriet tiene ese origen, ya que en Leiz. no existe rastro de tal palabra. En ese caso *bagai* es a *bagant* lo que G, etc. *galai* 'galán' es a *galant*: hisp. *-án* (vasco **-ane*, cf. *ba(h)e*) más reciente que galo *-ant*, pero suficientemente antiguo para que haga la adaptación al tipo de préstamos como *azafræ*, *kapitæ*, etc. (Cf. *bakan(t)*, *bagant*, *bek(h)an*). (Cf. Mich. *FHV*₂ 477).

Lh. compara bearn. *bagá* (en *REW* 9108 'Zeit haben'). Formas románicas como *vagant* (< lat. *vagare*) hacen innecesaria la hipótesis cauc. de Bouda l.c., que compara abkh. *pagya*, circ. *paGe* 'orgulloso'. La formas *bagaialdi*, *bagaldi* 'vacación, descanso' que cita Lh. comparando fr. *vaguer*, confirman su origen románico. Cf. semánticamente esp. *vago*, que puede relacionarse con *bagai*. *EWBS* da una forma básica **bagar-i* del esp. *vacar*, lo cual obsta.

BAGAILLA R, S, *bagalia*, *bagatxa* AN, *magalla* R, *fagalla*, *gabaila* salac. 'fabuco, bellota de haya'. (Actualmente en cast. de Isaba (Iribarren 258) *gabilla* o *amagalla*).

Su formación es románica, como se ve comparando con Rohlf's *Gascon* 233 *hálho* f. que se ha adaptado a *bago*; *REW* 3140 a y M.-L. *III Congr. Est. Vascos* 151 y *RIEV* 14, 481 proponen **fagalia* como forma originaria, cuya existencia niega Corominas *Vox Rom.* 2, que considera claramente como préstamo del gasc. *halho* el vasco *bagaila*. Cf. *bago*¹. En arag. *fagarro* 'haya joven'. En esp. de Navarra también *gabacha*, *gabacho*, *gaballa* (Iribarren 151).

BAGANT BN 'jornalero', *bagantetche* (Cize: Salaberry) 'habitation de la campagne occupée par des journaliers qui ne possèdent et qui n'exploitent ni fermes ni métairies'.

La duda en cuanto al origen último se plantea por las formas con *-k-*, como *bakan(t)* (q.u.), para Azkue difíciles de superar, pero por el sentido han de separarse, si se trata de *uagari* o de *uacare*. Vid. *bagai*. Cf. Mich. *FHV* 70 y n.º 18.

FEW 14, 121 pone su origen en el gascón. *EWBS* da el lat. *vagantem*. Absolutamente innecesario Gabelentz 44 y 150 s. que menciona tuar. *imahalen* (!) 'compañero', eg. *beke*, copto *bōk* (Sch. *Lit.f.rom.u.germ.Phil.* 1893, n.º 8 ya criticó a este autor).

BAGASMOTZ, BAGATS 'prostituta' (Cf. *bargasta* V, AN).

Lh. analiza la palabra remitiendo a occit. *bagassa* 'criada, moza', de origen oscuro. (Del occit. procede el esp. *bagasa*, quizá mejor que lat. **bacassa*, que propone *REW* 861) y compara para el primero el esp. *moza*. El mismo autor da *bagas* como var. de *bagato* (Hb) 'prostituta'.

Hubschmid *Die -asko / -usko Sufixe und das Problem des Ligurischen* 185 y *Thes.Praerom.* 2, 162 recoge numerosas formas de esta voz, que considera palabra viajera y de origen ligur.

BAGASTA BN, S 'haya pequeña'. De *bago*¹.

BAGATSA V 'lodazal'. Está mal atestiguada. El suf. debería ser seguramente *-tza*.

*BAGAZI (en AN *pagaxi* 'fabuco'), como origen del alav. *aguases, gabaces, gazabais* pl., *gaba-zi*, alav. *gazabi*, etc. 'id.'. Lit. 'bellota (zi) de haya' (*baga-*) (Mich. *BAP* 15, 701, contra Gárate *RIEV* 25, 57, que suponía un **pagazabi*, y *FHV* 297).

BAGE¹ V, G, R 'sin', 'miseria', *baga* V, *gabe* (q.u.) G, AN, L, BN.

De las áreas laterales el S tiene *gábe*, y en V ant., como suf. negativo, aparece *-ga* (*afaltzaga* 'sin cenar', *ukuzka* 'sin lavarse, sucio', etc.), que se explica mejor por **ga(ba)*. Mich. cree que desde el punto de vista vasco, no hay manera de resolver la cuestión de prioridad: en compuestos arcaicos, sin embargo, prevalece *-ga, -ka, -ke*, lo cual inclina en favor de *gabe*. Hay que señalar en todo caso que *gabe* no es una posposición sino un *nombre*, sust. o adj. Hay *Dirugabea* nav.mediev., que no es «sin dinero», sino 'el que no tiene dinero'. Cf. *gabetu* 'privar'. Uhl. *RIEV* 3, 201: *-bage = -gabe*.

Gavel *Gramm.* 1, 196 s. anota que, aunque *gabe* está más extendido, la forma primitiva parece ser *bage* (la distribución de las áreas laterales parece confirmarlo). Supone este autor que *ba-ge* es un compuesto como lat. *si-ne*, con el pref. *ba-* «et un élément ge à valeur negative», lo que etimol. es falso desde el punto de vista lat., ya que etimol. no se trata de un compuesto. Mich. *BSL* 53, 228 supone *-ga = in* (*donga, deunga* 'mauvais', lit. 'sans don'); *-ge, -ke < -gabe*, se encuentra probablemente en *ahalke, ahalge* 'honte' (Cf. *ahal* 'poder'). Cf. *-kabe*, en *atsekabe* V, G 'aflicción', cuya sorda no tiene explicación, al parecer.

Corominas cree que la mayor antigüedad de *-ga, -ge* se puede apoyar en top. de los Pirineos centrales: *Bescarga* (*Est.Top.Cat.* 1, 83). (Cf. ibér. *Biscargis* en el Maestrazgo). Por otra parte *Gavàs(a)* en muchos nombres cat., arag. y gasc. (l.c. 2, 95), no parecen menos claramente relacionados con *-gabe* y su familia.

Sch. *RIEV* 7, 337, aunque no se decidía a dar la prioridad a *bage* sobre *gabe*, señala un paralelo en bedauje (bajo-kuchita): *ba-* negación modal (*bākāj, bāka* 'fuera'). Giacomino *Relazioni* 4 s. añade eg. *ga* 'carecer', *ga, gat*, 'falta'.

Pío Beltrán *El plomo escrito de la Bastida de les Alcuses* (*Mogente*), Valencia 1954, 36 da en ibér. *-gabe* y piensa que corresponde al vasco *gabe* 'sin', lo que en un plomo de maldiciones tendría sentido, pero la lectura de los signos es discutida y no segura. (Cf. Gómez-Moreno *La escritura hispana*).

Tromb. *Orig.* 122, por su parte, señala *a-ge* 'esterioritá' > 'aparenza' (*ager, ageri*), pero no se ve la posibilidad de una relación semántica. Paralelos camíticos imposibles (Gabelentz 20, 75, 236 s. y 266 s.): kab. *matši* 'no es', *made* 'en absoluto no', tuar. *imaket* 'apagado'. Los paralelos caucásicos de Bouda (*BKE* 41, *Hom.Urq.* 3, 220; cf. del mismo *GRM* 32, 141) georg. *bage* 'labio, borde, costa, orilla', bats *baka*, čec. *baga* 'boca' (y austronésico **big* 'labio, boca'), con la comparación semántica del lat. *secus*, han sido criticados con razón por H.Vogt *BSL* 51, 139.

J. Garrido *EE* 54, 183 encuentra parecido en el jap. *kawa*, (una fantasía más).

BAGE² v. *bae*.

BAGERA¹ V 'lugar de pesca en mar abierto'. Cf. V, G *baizura, baxura*. Mich. cree que puede ser reconstrucción de Azkue, por *baxera* o *baj-* (?).

BAGERA² v. *baxera* 'olla, vasija'.

BAGI v. *bagai*.

BAGIL (ya en *RS*), *bagiril* V 'Junio'. Según Mich. *bagil* es la forma más antigua. Se trata del V *ebagi*, con sonora (no *-ki*) (del común *ebaki* 'cortar').

Frente a la interpretación de 'mes de las habas' (Zkue: *baba-il*), Vinson *RIEV* 4, 36 propone 'le mois de la faine' (sic) «plutot que de la fève». Astarloa *Apol.* 385 es

el que dice que «debiera pronunciarse *babailla*; pero la eufonía lo ha mudado en *baguilla*».

La relación con *ebaki* la propuso V. Eys, y también la siguen Uhl. *Bask. Stud.* 1891, n° 8-2, 208 y *RIEV* 15, 586, y Lafon *RIEV* 24, 169 (*e-bak-*, q.u.). Hervás *BAP* 3, 345 pensó, sin base, en una rara acepción de la palabra arag. *baga* 'maroma' (cf. Corominas 1, 364 s.), que está en Larram., y explica 'mes de hacer atados de cebada y de trigo'. En Aizquibel, como L, con referencia a Pouvr.: «*bagak*. O[ihenart]. cordes dont les voituriers se seruent pour lier leurs fardeaux».

Griera *ZRPh* 47, 107 propone lat. *fava*, o de vasco *bago* 'haya'. De este último lo deriva *EWBS*, + *il* 'mes'.

BAGINA V (arc.) 'vaina', *magina* (Leiz., Ax., Añ.) 'vaina de espada', 'vaina, estuche', S 'mujer desmenuada, descarada', *magi(ñ)a* (Mich. *FHV* 268), *makhina* (Pouvr., Harr.; falta en Azkue). En CGuis. 221 *magi(n)*. (*baguñea* en Mic.).

En las formas con *m-* hay asimilación de nasalidad (Mich. l.c.). En *magia*, evolución normal de elisión de *-n-*; por tanto su conservación es influjo románico (M.-L. *RIEV* 14, 479).

Tenemos vacilación en los der. *maginxa* (Leiz.), *magintxa* BN, S 'vaina' (con var. *magutxa*, contr. *mauts* R) (En Iribarren 313 *magucha* 'vaina de guisante o bisalto', en R). Según M.-L. l.c. se basan en **bagea*; pero este mismo autor en *REW* 9122, deriva *magitza* de *vagina*, y Uhl. *RIEV* 3, 16 da *magintxa* como procedente de *magina* + *-(t)x(a)*.

Mich. o.c. 78 cree que *u* de *magutxa* es coloración debida a la consonante siguiente, y que *maginxa*, *magi(n)txa* son dimin. de *magi(ñ)a*.

Es clara su procedencia del lat. clásico *uāgīna(m)*, como señalan, entre otros, Uhl. *Bask. Stud.* 8-2, 204 y *RIEV* 4, 75, Unamuno *ZRPh* 17, 139, *REW*, M.-L. *RIEV*, l.c., Luchaire *Origines* 43, MPidal *En torno a la lengua vasca* 21, Giese *RIEV* 19, 316, Rohlf's *RIEV* 24, 335, CGuis. 192 y 221, Caro *Materiales* 45, Mich. *FHV* 79 y 268, *FLV* 17, 188 y 195, y *XI Congr. Int. Ling. Rom.* 485, etc. (lat. *vaginam* > *bagiña*, *bagina* > *magia*).

(Vid. M. Agud, *Elementos* 292 ss.).

BAGO AN, L, BN, R, S, *pago* V, G, AN, BN, *phago* (Salaberry), *fago* L, BN (por reversión posterior) 'haya'. (Geografía de las formas en Gavel *RIEV* 12, 304 n. 1; cf. Vinson *RIEV* 3, 364).

El mismo Gavel *Via Dom.* 3, 3 considera el restablecimiento de la sorda como influencia románica (cf. también el mismo autor *II Congr. Int. Est. Piren.* 8, 48); o *b-* sería el estadio posterior a *p-*. Su procedencia lat. de *fagus* ha sido confirmada por todos los autores: Luchaire *Orig.* 25, Giacomino *Relazioni* 4, Campión *EE* 46, 100, Vinson *RIEV* 8, 364 y 10, 60, Bähr *Bul* 28, Lh., Larrasquet (que compara bearn. *bag*), Baraibar *RIEV* 9, 29, GDiego *Dial.* 206, CGuis. 63; la recoge *REW* 3145, Mich. *FHV* 51 y *FLV* 17, 193, Rohlf's *Gascon* 149 y *FEW* 3, 374 sigue a Sch. *ZRPh* 11, 500 en la misma hipótesis latina. En cambio Azkue da tal origen con interrogante. (Cf. *bagasta* que *FEW* 5, 128 cita junto a *bago* s.u. *ladasca*).

BAGONDO BN, R, S 'haya'. Compuesto de *bago* y genérico *ondo* 'árbol'. (Para esta acepción de *-ondo*, cf. Azkue s.u. *ondo* 4°).

BAGURRIN 'cierzo', Cuenca de Navarra (Iribarren). Según éste 'olor a haya', «que es el olor de bosque que arrastra el viento norte».

BAGUSO (Land.) 'paloma torcaz'. De *baga-uso*. (Cf. *pagauso*, *paguso* 'id.'). (Mich. *FHV* 116).

BAI¹ 'sí'. Gavel *Gramm.* 1, 193 supone que la forma *ba* es la más primitiva, y a veces se usa exclusivamente, mientras que en unos lugares compite con *bai*, en otros aparece sólo esta forma (en el mismo sentido V. Eys). En cambio, Mich. señala que en época antigua lo único que aparece en la afirmación pura, en todas partes, es *bai*, hecho que no se puede descartar. Según el mismo, puede ser: 1) *sustantivo* (ya Leiz. *Iac* 5, 12: *baina biz çuen baya*, *Bay*: eta çuen eza, *Èz*); 2) equivalente a *sicut et*, *ὡς χαὶ*, etc., en Act. 11, 17: *guri bay dohain bera laincoac eman drauenaz gueroz* «eandem gratiam

dedit illis Deus, sicut et nobis» (recogido por Pouvr., que explica «guri beçala»); Iac. 5, 17, 2 Cor. 11, 12, etc., y Dech. XII, 45 (egundano *içan daya ni bay dichatacoric* '¿Hubo jamás alguien tan desgraciado como yo?' Cf. Lafon BSL 53, 237 s. El carácter comparativo lo vemos en Leiç. y Dech. Resultaría según Mich. que acaso *baino*, *bezain*, etc. podrían tener relación con *bai*.

Se han propuesto muchas etimologías: Tromb. Orig. 114 cita el ide. **bhā*- 'afirmar' (Cf. IEW 133, **bhē*, **bhō*; Brugmann *Abrégé* 706); Charencey RIEV 2, 661 aduce esp. *vaya*, bearn. de Bayona *baye* 'passe, soit'; Trom. l.c. menciona también av. *bā* 'ciertamente', lit. *bā* 'sí', etc.; CGuis. compara osco *svai* (que corresponde al lat. *si*); en Cejador *El Lenguaje* 3, 113 aparece buriótico *bai* 'ciertamente'; hasta el jap. *bai* ha sido citado (J. Garrido EE 54, 183).

En el ibér. *baitesbaniecarse* quería ver el vasco *bai* Bähr: Tovar *Léx. Ibér.* 290. Lo rechaza EWBS, para quien es del fr. dial. como **woi*/**wau*, por fr. escrito *oui* (!).

BAHI L, BN, S, *bai*² V, G, AN 'prenda'. Según Mich. FHV 143 y n° 9, postverbal de *ba(h)itu* V, G, AN, S 'prender un objeto', 'apresar, apoderarse de ganado ajeno en terreno propio hasta resarcirse de daños' (< **banitu*). Este autor BAP 9, 482 y 16, 396, y ASJU 1, 21 ha señalado su derivación de una forma románica correspondiente al fr. *banir* (REW 930; FEW 1, 238; bearn. ant. *baniment*) y cita la forma *banido* en doc. mediev. de Navarra. En Leiç. *banimendu*; escrituras de Andramendi *banimendatu* 'desterrado, proscrito' (cf. Mich. TAV 3.2.9). En Land. *bai* 'prenda' (*vaya*). Mich. en el comentario al *Dictionarium Linguae Cantabrigiae* 29 recoge de Garibay Cc 79 «*Baya*... en otras partes es nombre y significa 'prenda'».

En Arratia *baieri* 'prendamiento de ganado'. *Ba(h)itu* procede, pues, de una forma románica **banitu*, cf. *banido*, fr. ant. *banir*. CGuis. 130 compara disparatadamente con lat. *vadem*, gót. *wadi*. En la misma línea Gorostiaga FLV 39, 120 al aducir gót. *wizan* 'ser'. EWBS reconstruye un **bali*, del v. fr. *bailler* 'estar a disposición de...' (lat. *bājulāre*) (!).

BAI³ v. *bae*.

BAI- pref. de conjugación. En época antigua es *bait-* en todas partes, aunque *-t* desaparezca ante consonante con ensordecimiento de la inicial.

BAIA¹ 'bahía'; v. *badia*.

BAIA² L 'defecto, tacha', L 'vaya, burla' (Harizmendi, Haramburu, Etcheb. Sara, Larreguy, etc.). Cf. en el mismo dial. *baigabe* 'sin tacha', *baigarri* 'vituperable'.

Son dos palabras distintas, una es de *baia*, *baiadun* 'defectuoso', *bajatu*: cf. Etcheberri *Obras* 36: *ceren hau baita* [stultus] *bat-bederac* ahal duquen *bayaric handiena*, eta Guizonari erran ahal daquioquen *ahapaldiric itsussiena*, «porque éste es el peor defecto que uno pueda tener y el más feo insulto que pueda decirse a un hombre». Mich. cree que lo antiguo es 'burla, insulto', pero no 'defecto'.

Corominas señala que *vaya* 'burla' en cast. está en el Arcipreste y otros (cf. id. 4, 683). H. Wagner ZCPH 32, 85, para la acepción *falta* compara kymr. *bai* 'id.' y cita a EWBS que le atribuye origen ár. (de *batala* 'ser inútil'), aunque cree que ese concepto es una palabra de cultura. El esp. *vaya* es de origen italiano.

BAIA³ v. *bana*²/baño.

BAIALAKO v. *be(h)ialako*.

BAIALDE V, G 'armazón del cedazo y tambor'. De *bae* y *alde*.

BAIALDI 'época de abundancia' (Cf. *bai-urte*). El 2° elemento es *aldi*. ¿Será *bae* el 1°?

BAIAMEN, BAIPEN R, *baimen* c., *baimende* AN, *baimendu* (Ax.), *baimendura* BN, S 'permiso, consentimiento'. De *bai*¹ 'sí' + suf. *-men*, *-pen*.

BAIART AN, BN, *baiarta* BN, R, salac., *baillarta* V, *baiarte* BN, R, S, *bayarte* R 'camilla, parihuelas, angarillas'.

Lh. compara occit. *baiar* (?). Iribarren 78 da definiciones precisas. También está atestiguada en Tudela (Yanguas y Miranda, cita por Iribarren). FEW 1, 208 menciona en galorom. Puyb. *bayart*, gasc. *bayar(t)*, *baçar(t)*, y fuera de ese dominio, el

vasco *baiarta* y el cat. *bayart* con la misma significación. Corominas 1, 430 señala su difusión desde Aragón a Soria y Burgos, incluyendo Navarra y Rioja. Para él es de origen fr., de donde pasó al occit. y cat. La etimología originaria es difícil.

BAIATU L 'tachar, reprochar'. Es la forma verbal de *baia*² (q.u.). Lh. compara, sin razón, con esp. *baja*, en *rebajar*, al dar la acepción 'abaisser, rabaisser'.

BAIDA v. *badia*.

BAIAFEDE v. *bafede(a)*.

BAJERA G (Rentería) 'vajilla'. v. *baxera*.

BAIERRAMUSA (testimonio dudoso) AN 'cierta planta leñosa muy dura'.

Mich. se pregunta si será *baya ramosa*, aunque las *bayas* no tengan ramas. Grande sugería *bai* + esp. *ramosa* (?).

Corominas se pregunta si no será el primer elemento variante de *bedar/belar/berar*, como hay *Ugarte* y *Huarte* de *urarte*, y tendríamos un *beiarr-amusa* con un segundo elemento que sospecha que sea un adj. u otra palabra vasca, aunque duda si puede enlazar con *amusko*, *amuts*, *amusai*, *musa* o *muza*.

BAIETZ 'que sí'. Quizá en el 2º elemento tengamos un uso afirmativo de la negación, como en la interrogación de ciertas regiones del esp. «¿que no?», para afirmar. Azkue *Morf.* 357 cita usos como *etorri baietz* 'apuesto a que viene', *lau baietz* 'apuesto a que hay cuatro', que confirmaría esta interpretación. Para él hay un suf. *-etz*. V. Eys compara *ezeztz*.

BAILA¹ S 'patio, corral'. Mich. cree que es una reconstrucción de Azkue, que esté acaso por *balla*. Para Corominas hay que aclarar si éste que no aparece en el Diccionario hasta ahora es lo mismo que *bal*, *bala* 'parva, trigo tendido'.

EWBS, a través de un **baira*, relaciona con esp. *barrio* (!).

BAILA², BAILE, BALE L 'bailío'. Según Lh., de *baile*; cf. ant. fr. y ant. prov. *baile* 'corredor', prov. *bailieu* 'id.', fr. *bailli*, esp. *baile* (< lat. *bājulus* 'mozo de cuerda'?).

BAILLARA v. *ballera*.

BAILET 'clavija puesta al extremo del timón'; 'valet, en el juego de cartas'. Corominas señala la forma semejante aran. *baillet* 'pieza de hierro accesoria del banco del carpintero, para sujetar los maderos que van a ser labrados'.

Lh. compara bearn. *baylet* que designa diversos instrumentos. Larrasquet traduce este mismo término bearn. por 'instrumento para fijar' y por 'valet' en la baraja. Cf. prov. y cat. *vaillet*, fr. *valet* 'criado', de un diminutivo **vassulittus*, de origen célt. (Del fr. *vaslet*, *varlet*, *valet*, dimin. de fr. *vassal*, dice EWBS) (?).

BAINA, BAIÑA, BAIÑO, BAINO v. *bana*²/baño.

BAINATU R, main(h)atu L, BN 'bañado', mainu L, BN, mañu AN, mañu S 'baño' mañha S 'bañarse'. Del románico; esp. *baño* (Cf. Mich. *FHV* 195).

-BAIT suf. de palabras interrogativas, para formas indefinidas (cf. Azkue *Morf.* 266).

BAIT- prefijo de conjugación; V *baist*, S *beit* (Azkue *Morf.* 529).

BAITA¹ AN, L, BN, R, *baita* L, BN: se usa como posposición entre un nombre personal y los suf. casuales. Mich. *FLV* 4, 92 sienta como hechos fundamentales: 1) *bait(h)a* no significa y no ha significado jamás 'casa' en zona vasca, como se pretende; 2) tan sólo en una pequeña zona (por la cuenca del Bidasoa) aparece *-bait(h)a* en nombres compuestos (propios) de casas; 3) lo mismo que *Errandonea* (cf. *Hernandorena*, etc.) ha salido de *Errando-n-ean*, *-n-era-*, *-n-etik* 'en, a, de casa de F.', este *-bait(h)a* ha salido de *Errando-baita-n*, *-baita-ra*, *-tik*, es decir, de los casos locales (cf. *Estambul*, *Firenze*, *Brindisi*, etc.). Dentro del vasco acaso pudiera relacionarse *-bait(h)a* con *-bait*. Es más que problemática, por tanto, una relación con sem. **baytu*. Corominas la niega, lo mismo que con el germánico.

Bonaparte *Remarques sur certaines notes* 23 indica que los vascos prestaron a los lombardos su *baita*, y los italianos a los vascos su *ca*, sinónimo dialectal de *casa*, que da la postposición *ga*, *gan* (?). Azkue *Morf.* 12 y 303 da *baita* como infijo de

declinación equivalente a *ga*, *gan*, al parecer primitivo y seguramente indígena, a pesar de Bonaparte. No hay datos de que el lomb.-prov. *baita* 'casa' se haya usado en vasco como independiente (*nereganik/enebaitarik*). Mich. *Archivum* 8, 47 en cuanto a *bait(h)a* en los casos locales de nombres «animados» cree que hay pocas razones para pensar en un préstamo reciente, a pesar de Azkue l.c.; falta toda prueba de que se haya empleado alguna vez como apelativo. Cf. *beithan/baithan* (Leič.) 'en'.

En *REW* 882: lomb.-venec. *baita*, friul. *baite*, veron. *baito*, etc., lang. *baito*, gasc. AN, L, BN *baita*, etc. (< **baita* 'Hütte'). *FEW* 1, 205 cita además Queyr. *baita* 'petite cabane, abri pour le berger', aost. *beita* 'lit', y en fr. argot *baite* 'maison'; este mismo autor cita como procedente del Norte de Italia, donde está muy extendido el tipo del vasco *baita* 'chez', e insinúa una derivación del AN, *beiti* 'étale, cave'; pero considera su etimología insegura, y lo es fonética y semánticamente. Cf. igualmente Alessio *Studi Etr.* 18, 119, Tagliavini *Livinallongo* 86, 76.

Corominas arriesga una etimología puramente vasca: quizá un derivado del vasco *baitu* 'apoderarse de, apresar, prender', análogo a *baitura* 'prendamiento, hipoteca', con la leve diferencia (dice) de que *baita* significaría 'la posesión de'. Como observa Azkue *Morf.* 314 ss. (así también Mich.) *baita* no es palabra independiente, y, contra lo que piensan algunos, se emplea a uno y otro lado del Bidasoa (en Vera, p. ej.). Figura *-baita* en Etcheberry de Sara, pero la sintaxis de éste es de tipo reciente. Mich. *FLV* 4, 92 dice que no es inverosímil que pronombres indefinidos como *norbait* 'alguien', *zerbait* 'algo' hayan nacido en sintagmas como *nor baita*, *zer baita*, con *bait* + *da* 'que es'. No habría impedimento fonológico y acaso tampoco gramatical. Se pregunta: «¿No se podría buscar en esta dirección el rastro de la ascendencia de *bait(h)a*- en la declinación?».

La semejanza de esta palabra con el hebr. *beith* ya fue señalada por Charencey *RLPhC* 3, y por el propio Bonaparte *EE* 12, 101; cf. Vinson *La langue basque* 22, *RLPhC* 10, 120 y *EE* 13, 339s., Campión *Gram.* 207, Bouda *BuK* 337. Tromb. *Orig.* 21 s. intentó situar la palabra en su amplia concepción de la relación de lenguas, comparando, entre otros, el sem. *bait* 'casa', cauc. čěč. *beda* (**bata*) 'cuadra', tamil *viḍu* (de *bitu*, pero en Burrow-Emenan 4419 vemos que el significado básico de esta palabra es 'dejar, quedarse solo'), papua *meta* (de **mbeta*) 'casa', Nueva Georgia *vetu* (de **betu*) 'id.', sin contar el alpino fr. merid. *baito* 'cabaña', andamanés merid. *bede* (de **bete*) 'id.'. La palabra no puede ser germ., dice Tromb., criticando a Gamillscheg *ZRPh* 43, 5. Parte de una base *ba-i*, y se extiende en suposiciones muy poco probables (de la misma raíz deriva el vasco *barru* 'dentro', con paralelos remotos en otras lenguas).

Darricarrère *EE* 13 (1885), 248 s. repasa las diversas propuestas y añade persa *but* 'casa', irl. *both*, galés *bod* (para estas formas célt., del ide. **bhū-*, v. Pokorny *IEW* 148). También señala gót. *bauan* 'vivir', isl. *būd* 'casa'. Formaciones como *baithan*, *baitharat* le recuerdan a E. Lewy *Kl. Schr.* 86 n° 2, el escand. *hos* 'bei' (< *ihus*), fr. *chez* (< (*in*) *casa*); en *ibid.* 586 da como seguro el paralelismo semítico.

Lahovary *Vox Rom.* 14, 128 atribuye la palabra al preindoeuropeo y relaciona el tracio *baita* 'tienda de piel', que para él es lo mismo que se halla en sem., vasco, cam. y drav. Añade gr. βέτης *bētēs* 'parte prohibida del templo' (Hesiquio). El mismo autor en *EJ* 5, 229 relaciona también el alb. *mbetem* 'yo quedo', palabra oscura y de distinto significado.

Sch. *Heim. u. fremd. Sprachgut* 76 insiste en el parentesco con la forma norital. Al aceptar la explicación de Mich. del principio, rechazamos de plano la propuesta de Tromb. como preide., así como la relación semítica.

CGuis. 285 señala en eslov. la forma *baita* con la significación de 'casa' (pero es *bajta* «Hütte, Bude»; es la misma palabra del ital. del norte y del friul., que se ha extendido hacia el Este); este mismo menciona el ár. *bait* 'id.'. Giacomino *Relazioni* 10 supuso fantásticamente que *baita* se usa en los pronombres de modo parecido a como en eg. *bau* 'spiritus' y otros términos que se usan con los pronombres. Absurdo *EWBS* pretendiendo derivar del lat. *habitāre* por medio de una metátesis.

BAITA² 'también' (Leič. *bayeta*). El segundo elemento sería *ta*, var. de *eta* 'y' (Mich. *FHV* 123).

BAITETSI, aunque Azkue la da en principio como verbo 'aprobar', en su *Morf.* 507 corrige diciendo que no es verbo.

Campión *EE* 37, 401 y 46, 490 analiza *bai* + *etsi* 'apreciar, juzgar'. Lafon *Euskera* 1, 26 precisa que es de la forma conjugada *detsa* (es decir, *bait* + *detsa*); de *etsi*, confirma Michelena.

BAITU V, G, AN, *bahitü* S 'prender un objeto, apresar, apoderarse de ganado ajeno en terreno propio hasta resarcirse de daños'. Vid. *bahi*.

BAITURA V, G 'hipoteca', 'prendimiento'; *baituretxe* V 'casa de préstamos'. v. el anterior.

BAITSÜ 'defectuoso'. De *baia*².

BAIZA(DI) 'arrecife, bajos de la costa'. Quizá en relación con esp. *bajos* (cf. *baizura*).

BAIZEN BN, *baxen* V, *baizik* AN, *bezi(k)* BN, R 'sino' (*beizi* en Oih.): partículas procedentes de *bai*¹, formadas sobre **bai-ez-en*, **bai-ez-ik* < *baietz* (cf. *bezain*) (Gavel *RIEV* 12, 86, Lafon *BSL* 53, 242 ss. y que recoge Mich. *FHV* 123 *bai-zi/-zik* y *-non*. Para Gorostiaga *FLV* 39, 121 son las partículas lat. *si/sic* y *non* (!).

BAIZURA V, G 'lugar de pesca en alta mar'. Cf. *baxura* y *bagera*. De *bajura*. Vid. *baxera*.

BAKA¹ (Aizk.) 'carga, fardo'. Cf. esp. *paca*. Lh. compara gasc. *bacado* con S *bakada*. *FEW* 16, 614 s.u. *pak* (ndl) cita fr. med. *pakke*, fr. mod. *paquet*, y da como préstamos del fr. el ital. *pacco*, cat., esp. *paca*, bret. *pak* y naturalmente vasco *baka*.

BAKA² 'chiquero, toril'. Cf. esp. *vaca*, 6^a acepc. en el *Dicc. Acad.* 1925.

BAKAILLAO G, *bakaillo* AN, *bakallo* G, AN, (Sch. lo da también en L, BN) V, *maka(i)llao* V, L, BN, *maka(i)llo* V.

Esta palabra no puede ser separada del esp. *bakalao*; en occit. *macaiiau*, *bacaiiau*. (Lh. lo deriva simplemente del esp.).

Sch. *ZRPh* 32, 477 cree, contra la común opinión, que la forma primitiva está mejor conservada en el vasco, y formas románicas semejantes, que en la forma germ. más extendida *kabeljau*, etc.) (pero reconoce que esta última forma está atestiguada antes). Cf. *REW* 4650 *kabeljaw* (hol.)/*bakeljaw*: fr. *cab(e)lian*, *cabillaud*; *FEW* 2, 13 y 16, 292 menciona también *bakkeljaw* que vive en las formas del sudroman. y en vasco.

J. Gárate *EJ*, 3, 58 sostiene la deriv. de las formas germ. del lat. *caballarius*, b. lat. *cabellauvons* (pero es *cabellawvus* en Holanda s. XII, en lat.). Carnoy *RIO* 7, 260, por su parte, la explica como del lat. *baculus* en la forma vulgar *baccalus*, irl. *bacchal*, hol. *bakel*.

Vid. Corominas 1, 358 s., para quien el vasco origina las otras formas románicas. Este autor precisa algunos datos: la forma documentada más antigua es *cabellawvus* en Flandes en 1163, y las formas hol. se encuentran en otras lenguas germ. e incluso en fr. *cabillaud*. El problema es saber cuál es la forma primitiva, si la que tenemos en hol., o la forma del vasco y del cast. No es cuestión lingüística; al menos no tenemos medios lingüísticos para resolverlo, pues la forma *cabellawvus* es del s. XII y *bacallao* se documenta en 1516 y 1519, según el mismo Corominas. Por otra parte, la etimología de ambas formas es muy oscura, y etimol. pop. pueden haberla oscurecido más. Estamos pues en la misma situación que Sch. l.c., que aunque creía que era más antigua la forma *bacalao* se encontraba con que el término hol. aparece antes. Corominas dice que la forma germ. «sugiere procedencia romance»; piensa en que un gasc. *cabilbau* podría ser la forma originaria, deriv. a su vez de *cap* 'cabeza', con lo que la denominación correspondería a la del mismo pescado en ital.: *caputo*, *testuto*. En favor de esta explicación puede alegar que *cabillaud* 'bacalao fresco' está atestiguado en fr. en 1278. En favor de la forma vasca y cast. se puede alegar que los vascos pescaban el bacalao en las costas de Terranova ya en la Edad Media, lo que hizo valer Uhl. *Tijdschrift voor Nederlandsche Taal- en Letterkunde* 11 (1892), 225.

Y esta forma, sobre todo en vasco *makaill(a)* tiene a su favor otra etimol., no sabemos si pop., el lat. *baculum*, *bacillum*, que sería una correspondencia con el ingl. *stockfish*, que se halla en hol. y al., como señala Corominas. No es admisible derivar las formas germ. del lat. *caballarius* como propone Gárate l.c.

Se pudiera defender la antigüedad de *bakaill(a)* (como procedente del Golfo de Vizcaya) o *makallao*, como algo de *baculum*, si miramos otro nombre del 'bacalao' que, como indica Corominas l.c., se ha extendido desde el fr. *laberdan*, al ingl. *haberdine*, al. *laberdan*, ruso *labardan* y significa 'bacalao seco', que deriv. de *la-pourdin* o *labortano*, nombre del país de Bayona.

Dada la antigüedad de las formas hol., como *cabbelian*, Tovar no cree verosímil su procedencia del vasco. En cambio, la forma con metátesis *bakeljauw* si que procedería del esp. o vasco *bacallao*.

BAKAIZMIN (*ms. Lond.*) 'escordio' (Bot.). EWBS lo deriva de *bakaiz* = *baketz* (de *bake*) + *min* 'dolor': es decir, 'calmante' (!).

BAKAN, BAKHAN L, BN, S 'escaso, raro, raramente', 'transparente'; 'hilo hecho de tomento o estopa basta' (estas acepciones figuradas corresponden a las del esp. *raro*, *ralo*, etc.); *bekhan* BN, S 'rara vez', V 'raro, escaso', *bekhandu* 'escasear, encarecer' (q.u.), *bekanka*, *bekhanki* S 'raras veces'.

Para Mich. FHV 70 y n.º 18, estas formas parecen difíciles de separar de BN, S *bakant* 'único, aislado' según Azkue (para la semántica comparar esp. *raro*, *ralo*), e incluso de *bagant* 'jornalero' (de inconfundible fisonomía románica). (Gèze: *bakant* 'raro', *bekhan* 'desparramado', 'raramente').

Rohlfs *Gascon* 75 se apoya en Michelena.

Cf. FEW s.u. *vacare*, *vagare*.

Como Vinson RLPbC 42, 109 junta *bakan* con *bakar* y *bakoitz*. Tovar piensa en una alternancia de sufijo *r/n* en una derivación *bakar* de *bat*. Cf. también *bekhan* y *bakun*. Con *bat* relaciona igualmente EWBS.

Para Corominas va con *bein*, quizá de una combinación *bein-an* (con pérdida de *-n-* intervoc., como en *beihala*). Cf. *bein* 'alguna vez' (Azkue § 6, con varios usos antiguos) y *-k-* secundaria, a cuya génesis ayudaría el influjo de *bakar*, *bakan*.

Sería una proporción correcta *bagant*: *bagai*: *galant*: *galai* (éste de **-ane*, rom. *galán* (Mich. FHV₂ 477).

BAKANT pudiera ser un cruce de *bakan* con fr. *vacant*, con el que (con alguna duda) lo vemos comparado por Lh., o bien la forma de origen occit. ha influido sobre ella.

BAK(H)AR BN, S y demás dial. 'único, solo', 'rara vez'.

Gavel *Gramm.* 1, 126 y RIEV 12, 384 con excesiva duda lo considera formado con el suf. *-garr-* o *-gerr-* sobre *bat*. Lo mismo dice Bouda BKE 52, que rechaza una hipótesis cauc. de Trombetti. Uhl. *Vergl.Laut.* 77 da la forma como de *bat-ker*. Azkue *Morf.* 163 también menciona *bat* (por cierto igualmente para *bakan*, q.u.). Corominas se pregunta si *batkari* S «l'un après l'autre» que da Lh. no tendrá que ver aquí.

K. Montigny IALR 2, 152 compara con jap.ant. *bakar* 'only, but', alb. *beqár* (!).

BAKASTA G, salac. 'garrapata'. Cf. *lakasta*, *lakats*.

BAKATU (Oih.), *bakhatu*, *pakatu* R, *phakatü* S (éste ha desplazado al latino) 'pagado'. Préstamo románico (Mich. FHV 233 y FLV 10, 8). Para GDiego *Dial.* 216 < lat. *pacare*.

BAKATXA 'especie de cereza'. No documentado por Azkue y omitido por Lh. y Bouda-Baumgartl.

BAKE V, AN, L, R, S, salac., *bake* G, R 'paz', (*faqea* en Refr. *Isasti* 1622: *fake* + *a*), *baketu* 'apaciguar, reconciliarse', vasco-fr. y V.

Su origen lat. ya fue señalado por Oih. en su prefacio a los *Proverbios* («qui vient du latin *pace*»), y así lo confirman Luchaire *Origines* 25, REW 6317, Saroïhan-

dy *RIEV* 7, 493, Vinson *ibid.* 10, 60, Rohlfs *ibid.* 24, 332 y *ZRPh* 54, 744, Tromb. *Orig.* 31, Sch. *BuR* 2, *FEW* 8, 94, Mich. *FHV* 51, *Pas.Leng.* 105, 111 y *Est.Densto* 334, y H.Kuen *ZRPh* 66, 11, etc.

BAKIAK R, S 'reuniones, asambleas'. Según Azkue, de *baku* (q.u.) + *ak* (Reuniones que se verifican en Urzainqui dos veces cada año, para dirimir contiendas de pastores, según el mismo autor). A su vez *baku* es *bat* + *-ku* (como *batzarre*, etc.) (Mich.).

Corominas quiere explicar *bakiak* como pl. de *bake*. Une con *baku* y añade la verosímil etimol. *bat-ki*.

BAKIDE 'común, general' (no aparece en Azkue). De *bat* - *kide*, dice V. Eys, y lo mismo Campión *EE* 37, 396 y 46, 130.

BAKI(NA) 'artesa de madera para cerdos' (*REW* 866); *makhiñ(a)*, *makina* BN, S 'duerna, pesebre para cerdos'; *makhina* (Pouvr.) 'tine, vase à vin en bois, baquet'; *maki(a)* salac. 'pesebre para cerdos (de madera)'.
La primera forma la da *REW* como vasca, (si no se trata de una confusión), comparando con fr. *bassin*, prov., cat. *bací* (> esp. *bacín*). No la recoge Azkue. Sería clara entonces su relación con *bazi* / *pazi*, como procedentes de una forma lat. **baccinum* (vid. *bazi*¹), que señala M.-L. *RIEV* 14, 477 y l.c., a quien sigue Rohlfs *RIEV* 24, 341. En la misma línea Mich. *FLV* 17, 188, y antes Caro, *Materiales* 50.

En cambio Lh. y Larrasquet 176 derivan *makhina* del lat. pop. *baccina*. En la 1.ª forma se conserva *b-* latina, que en las demás pasa a *m-*. Frente a *baki(na)*, *mak(h)ina*, de carácter latino, *bazi* / *pazi* ya es término románico. La forma *bacchinon* aparece en Gregorio de Tours. (Cf. M.Agud *Elementos* 121 ss.).

REW 862 menciona *maku* (q.u.) 'pesebre para cerdos' y lo deriva de un supuesto galo **bacca*, **baku* 'vasija para el agua', del que proceden fr. *bâche*, b.lim. *bac* 'dornajo'. Cree posible una relación con lat. *baccinum*, origen de *baki(na)*. *FEW* 1, 197 recoge Ardenas *bauche*, prov. *bachas* 'artesa para los animales', procedentes del galo mencionado. Semánticamente confirmarían el origen del vasco.

M.-L. *RIEV* 14, 477, junto a *makhina* menciona *maki*, de la misma significación. Habría elisión normal de *-n-* con falso corte del artículo *-a* (*makhina* > *makia* > *maki*), es decir, volvemos al lat. *baccinum*.

Es rechazable V. Eys que cree posible relacionar *makina* con prov. *machar*, *manger*.

BAKHISUN (Oih.) 'rescate'. Según Azkue, de *bakhe/bake* + *isun*. Así igualmente en *EWBS*.

BAKO V 'sin', 'yerro', 'sosiego'. Como dice Azkue, es forma reducida de *bagako*, por tanto, están de más las hipótesis latinizantes de CGuis. 98 y 130 aduciendo lat. *uacuus* y esp. *bao* 'hueco' (para la 1.ª acep., pues para la 2.ª habría que pensar en la problemática voz *baia* y para la 3.ª en un derivado de *bake*).

BAKO(I)T AN (*ms.* Lond.) 'nones, impares' (frente a *biritxi*), *bakoitz* G, *bakhoitz* BN, S, *bakotx* V, R, salac., *bakhotx* S 'cada uno, impar', AN 'el as en los naipes', S 'único', *bakoxka* R, *bakhotxi* BN, *bakutxi* L 'nones'. Ya en Leiz., Capanaga, RS.

Derivado de *bat* más un elemento no muy claro (Mich. *Apellidos* 56 y *FLV* 1, 46). Uhl. *RIEV* 3, 223 y Azkue *Morf.* 228 considera *-koitz*, con razón, como sufijo (numeral de múltiplos, habría que añadir). MPidal-Tovar *BRAE* 42, 419 y 445 s. se separa el suf. *-oiz*, *-iz*; quizá la formación sea como la de los patronímicos cual *Belascoz*, que se combina con la terminación *-iz* también; así *Sançois* o *Nunosoiç*, *ibid.* 419 y 445. Como anota Mich. *FLV* 1, 45 n. 31 y 34, desde 1196 se halla documentado el tipo toponímico *Echabacoiz* 'Casasola' en Navarra.

BAKU 'mercado', R, S 'reunión' (Cf. *bakiak*); *bakun*¹ V 'recolección'; *bakundu* V 'casarse', V 'hacer la recolección'.

La base es *bat*. Azkue *Morf.* 167 considera *-kun* como var. de *-koitz*. ¿Fue considerado *-n* como locativo? No parece aceptable una relación con *bakun* por su contradicción semántica.

- BAKHUN 'sencillo', *bakun*² R, S 'solitario', L, BN, R, salac. 'desparejado'. G, L 'sencillo, ingenuo', *bakunde* 'sencillez'. (Cf. *bakundu*, ya dicho). El primer elemento puede ser *bat*, con el suf. *-kun* que señala Azkue, por tanto equivaldría a lat. *sim-plex*. Cf. también *bakan*. Acaso reducción de un compuesto cuyo primer elemento es *bage*. Para el 2.º V. Eys pensaba en el adv. *hun*, (¿O acaso *dun*?). Ésto es más problemático, aun cuando existe *bakuntza* 'unión, desposorio'.
- BAKURA AN, L 'límite'. Cf. *baku*. Hay un suf. román. No parece aceptable la sugerencia de Corominas relacionando alto-arag. *buega* 'límite' (occit. *boga*), con lo que sería var. de *muga*. Oih. 'à la foire', quizá error, por *bac'ura*, es decir, **bat-gu* (Mich. Prólogo a Land.).
- BAL, FAL AN 'haces de trigo, fajos, parva de la era', R 'ráfaga'; *bala*¹ V, G 'trigo tendido antes de desgranarlo'.
Bouda *Eusquera* 1 (1956), 131 señala el paralelo gasc. *balè* 'era', *balade* 'los haces de cereales extendidos en el campo después de segar, o en la era'. Corominas cita *bale* gasc., bearn., fr. 'cascabillo de los cereales'.
Cabría acaso pensar en otras formas románicas, como esp. *bálago*, que Corominas deriva del céltico, (cf. *balpilla*) en Caspe *bálago* 'parte de la era donde se ponen los haces y la paja'. Cf. Corominas 1, 373 y 4, 931). No tiene relación con fr. *balai*, esp.dial. *palear* 'barrer la parva' (salm.), que corresponde simplemente a *pala*. (¿Relación con *bildu*?).
- BALA² V 'cesto'. Cf. fr. *balle* y el anterior. Corominas sugiere comparar con *balaro* V 'cesto con cubierta propia', *balotzara* V 'id.', pero *otzara* 'cesto (del pan)'; no se ve qué es *-aro*.
- BALADRE R, S 'eleboro blanco'. V. Eys señaló que la terminación no es vasca. Bertoldi *Arch.Rom.* 18, 215 deriva erróneamente del lat. *ueratrum*, pero es del románico. Bouda-Baumgartl 52 han apuntado al cat. *baladre* 'aldelfa'. Lh. cita esp. *baladre*, FEW 14, 276 bearn. *id.*, Aspe *balandre*, cat., arag. *baladre* (en éstos está el origen del vasco; sobre todo en el bearn., por la *-e*).
Corominas 1, 372 derivaba también del lat., pero luego se inclinaba por el catalán. No es admisible EWBS, que sobre una forma **balastre* relaciona con fr. *balustre*, esp. *balaustre*.
- BALAGO V 'paja, por lo general de centeno'. (Cf. *bal*). Hay que pensar en el esp. *bálago*, de origen incierto, al decir de GDiego *Dicc.Etimol.* s.u. Corominas 1, 373 lo deriva del celta.
- BALAI V, *balei* V, G, AN, *balea* V, G, AN, L, BN, *baloi* V 'ballena'.
Es la forma románica: esp. *ballena*, port. *balea*, prov. *balena*, gasc. *baléne* (Rohlf's RIEV 24, 343, GDiego *Dial.* 205, CGuis 38, etc.). Sobre lat. *ll* > vasco *l* (*balea* < *ballaena*). Cf. Mich. FHV 320, BAP 10, 375 y FLV 17, 194.
- BALAIN (Hb.) 'salto de los peces por encima del torrente'. Mencionado por Lh., que compara con occit. *bala* 'saltar'.
Corominas sugiere el bearn. *balan(s)* «balancement, branle, impulsion». Para EWBS, de *bal-*, en relación con port. *abalo* 'sacudimiento', *abalar* 'sacudir fuerte', etc. (!).
- BALAKI 'tableta con mango en el centro que sirve para recoger escoria en el horno'. Lh. lo supone del esp. *pala*, pero lo mismo podría tratarse de una forma francesa, como prov. *pala* (> fr. *pale*) (REW 6154). Sin embargo, para Mich. es inseparable de *belaiki*, *peraki*, *pera(i)ki*, y no var. de *labaki* como supone Corominas.
- BALAKU 'halago, caricia', *palaku*, *palagu* (Múg. *Dicc.*), *palagan* V, *perekatu* (?). Mich. indica que *balaku*, etc. y *palagan* pertenecen a dos estratos, uno más antiguo y otro más moderno. Frente a Corominas, que señala para las formas vascas el cast. ant. *falagar*; cree que *balakatu* no puede proceder de éste, sino de una forma más antigua con sorda, cf. *palakatu* 'halagar' G, AN, 'aplacar' G.

La relación con esp. *halagar* es evidente; según REW 3997b, es el ár. *ḥalāka* o *ḥalag* 'alisar, aplastar, pulir; tratar bien'. (Cf. valenc. *falagar*). Cf. Corominas 2, 868 s. (Este nos indica la relación que había establecido con esp. ant. *falagar* A. Thomas *Essais d'étymologie française*, 1897, 389).

Como intentos históricamente superados citaremos Charencey RLPbC 30, 284 y RIEV 4, 512, BSL 16 p. CDXXIV, RIEV 7, 139 que menciona el lat. *placare* y CGuis. 172 con el lat. *fallacia* (!).

BALAKUGARRI R 'propina o sobra que dan los vendedores, después de completar la medida'. Cf. *balakaldi* 'zalamería'. De *balaku*.

BALANGA (en Burguete) 'puerta rústica de palos para cerrar una heredad' (también *langa*, *balango*, *baranga*, *branga*: Iribarren 76); *balengo* AN 'puerta rústica que se abre y cierra girando'. Hay que relacionar con *balanka* y variantes (q.u.).

BALANGO R 'rama' (Iribarren da en la Cuenca 'rama del árbol frutal donde se cuelga la cesta en la que se van recogiendo los frutos'; en la Regata 'cancilla'). Para estas formas que da Iribarren, así como para *baranga*, *branga* dadas en la palabra anterior, cf. AN *branga* 'árbol bravío'. Acaso es un cruce de *balanga* con el bearn. *branche* (fr. *branche* 'rama').

BALANKA AN, *balenga*, G, AN, L, *balenka*, *palanka* V, G *palanga* BN, *phalanga* (*palenka* Duv. 'remo'), 'palanca'.

Del esp. *palanca*, del lat. **palanca* (REW 6455). Igualmente Sch. ZRPb 9, 476. GDiego *Dial.* 213 deriva del lat. *planca*. Corominas 3, 619 cita lat. clas. *palanga* o *phalanga*.

Cf. *balanga*. Mich. señala *Balankaleku* en Aralar, y los *palankaris* (especialidad vasca).

BALANTZA 'vacilación, oscilación'. En Azkue sólo tenemos la expresión vulgar *balantzategi* G 'borrachera', usada, según el mismo, como nombre propio sin artículo (Sch. BuR 37):

Es evidente su relación con el esp. *balanza*.

BALAPUNPA R, S 'juguete hecho de un pedazo de rama de sauco, con el que producen detonaciones con tacos de estopa'. El primer elemento puede estar relacionado con esp. *bala* y el segundo es simple onomatopeya.

BALARO V 'cesto con cubierta propia'; cf. V *balotzara* 'id.'.

Para el primer elemento cf. *bala*². Corominas se pregunta si estará aquí la voz esp. y vasca *aro*.

BALAZAO V 'haces de trigo, gavillas grandes'. Vid. *baleko* y *bal*.

BALAZTA v. *balezta*. La acepc. V 'cesto para llevar maíz' quizá sea una forma del cast. *banasta*.

BALBE/BALBA V 'muerte'. Mich. dice que esta palabra se nos aparece comparable a *herio*, la muerte personificada (*balba gogorak eroan* suena a *moïra kerataié*, etc.), arcaísmo conservado sobre todo en un cierto tipo de narraciones vizc., una de las pocas briznas de tradición local que han llegado hasta nosotros. En tiempos de Humboldt esa tradición estaba mucho más viva. Sin embargo Mich. no ve su etimología.

BALDA V 'anaquel', *balde* L, BN 'cajón (Azkue en fr. dice 'tiroir') de cómoda, armario, etc.'. Es el esp. *balda*, de origen incierto según GDiego *Dicc.etimol.* y Corominas 1, 375 que la considera provincialismo de Santander y Vizcaya (Cf. gall. *baldón* 'llanta de carro'). Aparte de las aproximaciones en este lugar y *baldetas de camenya*, cit. en 4, 931, nos sugiere Corominas comparar vasco *baldo* (q.u.).

BALDAN V, G 'abandonado', 'flojo'; *baldar*¹ V, G 'destartalado, torpe', 'carnazas', 'nubes pesadas', G 'cosa ladeada', V 'martillo grande' (Iribarren 70 y 545 *baldarra*, *baldarro* con sentidos semejantes); *baldatu* G, S, salac. 'baldar, estropear' (en V. Eys 'impotente'). Cf. V *baldo* 'zoquete'.

Relacionado con esp. *baldar* (REW 991 y Holmer FLV 4, 16). En esp. ant. *balda* 'cosa de poquísimos precio y de ningún provecho' (del ár. *batíl*: REW l.c., o *bátal*

'inutilizar, invalidar, lisiar', que entra en esp. primero en documentos judíos (1219 y 1220)). Corominas 1, 376 relaciona con *baldío*, *balde* 'gratis', judeo-esp. *baldía* 'ociosidad'; discute si el verbo *baldar* puede ser primitivo del ár., o bien, derivado de la expresión *de balde*, documentada en Berceo y del mismo origen árabe. Corominas quiere separar *baldar* de *baldatu*, y señala términos que considera paralelos del primero, como cat. *balder* 'baldío, holgado', astur. *baldero*, gall. *baldeiro* y en Berceo y arag.med. Da preferencia a *baldar* para comparar las palabras señaladas y también *baldartu* V 'entorpecerse'. Tovar alude también a *baldr(i)o* V y *baldrozko* 'gordinflón, haragán'.

BALDAR² (Lh.) 'asamblea'. Ese autor relaciona con *balsa*, *baltsa*, *balera*, *baltzar*, de una raíz *bat-* o *bal-*, y piensa en una etimología en conexión con el esp. *valle*, lo que resulta inadmisibile. Le sigue EWBS que analiza un 2.º elemento *-darr* = *-tarr* 'que pertenece a un lugar'. Vinson *La langue basque* 51 compara *baldarnaphez* con la raíz de *biltzar* (V.Eys supone que el final de esa palabra es *-apbeza* 'abbé').

BALDARRAZKA V, *baldraska* 'tarasca, mujer desaliñada'; *baldatx* G 'colgajo, cosa despreciable que cuelga', 'persona desaliñada y mezquina'. Cf. *baldan*, *baldar*¹.

BALDE¹ S (ms. Oih.) 'igual, parecido'. Cf. *baldin*, *bardin/berdin*.

BALDE² L, BN 'tirador de cómoda, armario, etc.'. Cf. *balda*.

BALDERA 'estandarte'. Es el esp. *bandera* (V.Eys), contaminado quizá con *baldar*, *balderna*, *baldarna*.

BALDERNA (forma única corriente en el s. XVII) 'asamblea, comunidad, villorrio', *baldarna* 'iglesia, congregación', *baldarnaphez* 'párroco, magistrado', *baldernaphez* L 'alcalde'. Cf. *baldar*² y *baltsa*, *balsa*. Sch. *BuR* 54 compara bearn. *faderne* 'hermandad', que explicaría la terminación. En Palay *haderne*. En *baldar* podría haber una modificación bajo la influencia de *bildu*, o una verdadera raíz vasca, si fonéticamente pudiera explicarse esta alternancia (?). Corominas quiere derivar del lat. *fraterna* (en el sentido de *fraternitas*). Cree que *baldar* es derivación retrógrada de *baldarna*.

BALDI¹ G, AN, S 'tapadera' (cf. *arbalde* 'cobertera de pucheros').

Acaso del esp. *balde*; aunque Corominas sugiere reunir con *balda*. Este en 1, 377 y 4, 931 s. lo considera de problemático origen, como palabra marinera. Gabelentz 61, 184 s. compara tuar. *bileas* 'caldero', que es otra cosa. Mich. sugiere lat. *baltens*; cf. ingl. *belt*.

BALDI² L ? 'humilde' V ? 'estupefacto' (los interrogantes son de Azkue); *balditu* 'quedarse atónito', 'humillar', *baldidura* 'estupefacción'. Sin duda es una retroderivación de *balditu*, por lo que es ociosa la comparación de Tromb. Orig. 115 con georg. y mingr. *da-bali*, svano *dam-balj* y *dan-bal-d* 'bajo'; para el primer elemento de estas palabras cauc. el propio autor compara rutulo *da* 'bajo, debajo', y georg. *bolo* 'id.'. EWBS propone esp. *baldío*, lo que es inaceptable. Quizá haya que estudiarla en relación con esp. *balde* y *baldar*, según Tovar.

BALDIN partícula condicional, 'si', *bardin* V 'si', 'igual', 'ya que' (también *baldin/barin*). Asimismo funciona como enfática.

V.Eys emitió una serie de hipótesis: de *ba-al-egin*, a lo que correspondería mejor la forma L, BN, R *balin* (que Azkue señala igualmente en algún dialecto BN y R). Para explicar la *d*, el propio autor supone una combinación con *bada*, en una forma hipotética **bada-al-ein*, con metátesis. Para Gavel *RIEV* 12, 212 s. *balin* y *baldin* no son más que una variante de *bardin* (q.u.), que al significar 'igual, lo mismo, de modo semejante', explica que el verdadero sentido de *balinba* debe ser 'lo mismo', 'incluso si', y por eso se usa como equivalente de 'si' condicional (en sentido aproximado lo mismo Mich. *FHV* 314). Corominas cita expresiones como *igual le llevo si me lo paga*; o *quieren que me case con ella, e igual ha estado con todos*; *igual* equivaldría a *bardin*.

Lafon Syst. 1, 477 dice «Je crois que est une contraction de **ba al dedin* 'oui que cela puisse se produire!' (sous-entendu 'je l'admets' ou 'je le souhaite')», y parece que esta explicación es a la vez la más sencilla y la más segura.

Corominas cita de *SuplA*² *baldin baitere etorriko al da* 'quiera Dios que venga' o acaso *ba eldu e(g)in* 'si llega' (?).

Mich. *Zenbait hitzaldi* recoge Sch.: *ba + abal- *edin*, forma finita de *-di*. Prefiere el verbo finito *dadi(e)n*. Cita en *FLV* 17, 208 también Wagner *ZCPH* 32, 60 n.: *ba + ledin*.

BALDITU v. supra *baldi*² y *baldan/baldar*¹.

Lh. con la significación de 'perdido, informe', compara el fr. *invalide*, cosa más que discutible. *EWBS*, aunque relaciona con *baldi*, quiere remontar al ár. *bātil* 'inútil' (!).

BALDO V, *baldoka* G 'astilla grande', 'hombre torpe, zoquete'. Cf. *baldan* y *baldar*. Corominas sugiere posible relación con *balda* también.

BALDOS AN (Hb.) 'carreau' ('baldosa').

Lh. compara, con duda, con fr. *bardeau*. Acaso es más aceptable recurrir al esp. *baldosa* (Cf. Corominas 1, 387, que le atribuye origen ár., de *balāt(a)* 'losa, pavimento, ladrillo', pero con muchísimas dudas). Inaceptable *EWBS* comparando esp. *bardo* 'teja de madera'.

BALDRAGAS, BALDRAN, BALDRÁS 'abandonado, flojo, desaliñado', *baldres* AN, BN 'cosa mal aliñada, desarrapado'. Cf. esp. *baldragas* (y también ant.fr. *baldret*, fr. *bandrier*). Sin embargo hay influencias de *baldan/baldar*¹. Tenemos en esp. *baldres* y *baldés*; el primero, según GDiego *Dicc.etimol.*, del germ. *balderich*.

BALDRIO, BALDRO 'gordinflón', V 'haragán', *baldrozko* 'id.'.

Todo el grupo, sin que se vea la necesidad, lo aproxima Sch. *ZRPb* 32, 469 a formas románicas como **badare*, que Diez (cit. por Sch.) da en ital., prov. y ant.fr. con la significación de 'detenerse, permanecer, perder el tiempo esperando'; en cat. tenemos *badar* 'mirar embelesado, papar moscas', 'estar ocioso', la última de cuyas acepciones se halla en el verbo ár. *batal* o *buttal*, que aparece también en maltés.

El propio Sch. compara esp. *baldío*, *baldiero* 'ocioso', y V *baldro* 'haragán', y relaciona asimismo prov. *badiu* 'gota'; *badaire* 'mirón', suizo-fr. de Friburgo *badair* 'desocupado, que no tiene nada que hacer', 'boquiabierto'. Sin embargo, no debe perderse de vista el grupo *baldragas, baldran, baldras*.

BALE(I) 'ballena'. v. *balai*.

BALLEJA V 'valija' (pero Azkue señala la significación con un interrogante). Forma románica de origen ital. Mich. se pregunta si la significación no será 'vajilla'.

BALHEIÛ S 'agusanado'. Cf. el siguiente. No es aceptable la relación que pretende *EWBS* con román., gall. *baldeiro* 'inútil, estéril'.

BALEKIO V 'mala hierba que crece en el trigo, lino, etc.'.

Para Hubschmid *ELH* 1, 54 pertenece a la misma familia que esp. y arag. *ballico* 'planta semejante a la cizaña', arag. *ballueca* 'cizaña', port. *balanco* 'avena loca', etc. Por su parte, *FEW* 21, 172 cita Aspe *balhuaque*, bearn. *balhoéte* (aragonesismo), que considera originarios del mozár.zarag. *ballóqa*, al que refiere también el vasco, y el esp. *ballico* (Corominas 1, 382). Piensa en un posible origen ibérico.

BALEKO v. *balazao*.

BALENGA v. *balanka*.

BALENGO v. *balango*.

BALENORIA 'vanagloria' (Phillips 11, cita *banaloria*). Metátesis de *vana-(g)loria*, como señala Lhande.

BALENTZIANA V 'capa antigua que se lleva a la iglesia'. (de origen quizá valenciano, según Azkue).

BALERAN BN 'columpiando'. Lh. compara fr. *volée*, que no parece admisible. Según Corominas, más bien del gasc. *barà* 'bailar' (rom. *ballare*), que en bearn. tomó el sentido de «tourner, rouler, tournoyer», y en algunos lugares 'balancearse' (cat. *ballar*), 's'élançer' (occit.ant. *balar*). Supone una disimilación de **bareran* > *balera(n)*. *EWBS* pretende una conexión con un *balera*, del esp. *bolero* (una danza) con un suf. *-ka-n*.

BALLERA S (es la forma más antigua) 'asamblea, reunión'; *ballara* 'barrio, zona', *baillara* G, *baillera* V, G 'barrio, asociación'.

Lh. remite a esp. *valle*, en el que también piensa Mich. (cf. *balsa*, al final). Acaso en relación con *baila*². Corominas sugiere un **bariada* (de *barriada*) > **badiara* > *baliara*. Acaso de *bailía*, *bailío*.

BALESTA, BALEZTA, BALESTRA 'ballesta', 'dardo', 'freno', 'traba triangular de tres palos alrededor del cuello de los animales, que les impide entrar en ciertos lugares', *balesta* 'id.', *balest(r)a* S 'trampa para cazar topos', *balezta* 'id.'

Como anota Lh., es forma románica: da el fr. *balista*. En prov. tenemos *balest(r)a*, fr. ant. *balestre* 'ballesta'. Cf. *balistre* 'tridente del pescador'. Lh. da también *balestre* 'ballesta'. En el mismo sentido de préstamo román. ya en Charencey *RLPhC* 24, 83 y Larrasquet 73.

Es posible que todos estos significados se deriven de la forma de la ballesta, con diversas aplicaciones. Cf. *balaztatu* 'frenar'. La evolución román. ĩlat. a e supondría préstamo más reciente.

BALEZTARI 'balletero'. Del román. *balista*, *ballesta* y suf. lat. *-arius*.

BALGAR V 'terreno costanero, montañoso'. Cf. *G baldar* «chose penchée, incliné».

BALIA V, L, BN, S, baliatu S, baliu V 'servirse de'; *balio* 'precio', *balios(o)*, etc. *balius S*, (*baliotu* 'tasar'). En relación con derivados román. de *ualeo* (CGuis. 60 lo deriva de este verbo). Probablemente del esp. *valía*, *valerse*, etc. Conecta Larrasquet 73 *balius* con bearn. *balerous*. Lh. compara *baliatu* con esp. *valer*. Corominas supone que *balio* se abstraigo de *balioticsu* (< cast. *valioso*). (Cf. *baliarazo*, *baliazo V* 'hacer que alguien se sirva de...').

BALIARRAIN, de *bale* (v. *balai*) + *arrain*.

BALIKOLA BN 'baticola'. Como señala Lh., es del español.

BALIMA, BALINBA 'ojalá!'. De *balidin/balin*. (Cf. Mich. *FHV* 356).

BALIZKAKO BN 'hipotético'; *balizkatu BN* 'suponer'; *balizko* 'imaginario' (éste como suf. nominal agregado directamente a una forma verbal de supositivo, según Mich. *Fuentes Azkue* 126).

El último es un adj. que, como señala Lafon *EJ* 6, 14, está curiosamente formado sobre el supositivo eventual del verbo *izan*: *balitz* 'si fuera', con el suf. de adj. *-ko*. Se halla en los *RS* n.º 15 y en *Refr. de Garibay*.

Del adj., o de un supuesto adv. *balizka*, se deriva un verbo *balizkatu* anotados arriba. Hay aquí, además, un suf. adv. *-ka*.

BALIZTOI V 'vela de lanchas'. Según Corominas, acaso del gasc. *balestoun* «bâton servant à tenir la voile au vent» (Mistral). La aplicación a la vela sería innovación vasca.

?**BALKE** salac. 'veza', 'buena hierba para el ganado'. Mich. *BAP* 22, 138 cree que esta forma es una errata, por tanto hay que partir de *zalke*, *zalge*, *zaeke*.

En el *Bronce de Botorrita* 52 duda sobre su existencia al comparar con celtibér. *combalces*.

Recogemos, no obstante, las opiniones emitidas: Bouda *EJ* 3, 114 ha comparado *alka* (q.u.) (que es otra cosa) y *zalka*. Cf. asimismo *zalga*, *zalke*, *zalge* 'veza, arveja'. Alessio *Stud. Etr.* 18, 96 compara estas palabras con sic. *válaku*, *bálaku*, *barku*, *balku*, cal. *bálaku*, *báliku* 'alhelí', logud. *barku*, *basku*, gallur. *balku* 'violeta', *valku(lu)*, *falku* 'flor campestre', lig. *báraku*, *báiku*, *bákaru*, nizz. *bálike* 'alhelí', palabras que Rohlf's, según el mismo Alessio, relaciona con ár. *balag* 'color pinto', «ma non so se a raggione, in vista del basco *balke*, che potrebbe confermare un'origine mediterranea di **balako*». El aspecto semántico es muy desfavorable a esas opiniones. Por otro lado tenemos el esp. *bálago* 'paja' (de origen céltico, según Corominas 1, 373).

Hubschmid *Thes. Praerom.* 2, 107 da *balke* como secundaria frente a *zalke*. No admite la relación establecida por Alessio con el tipo *bálaku*. Con todo, téngase en cuenta la observación inicial de Michelena. Es absurdo *EWBS* proponiendo **bilka*, apócope del port. *ervilhaca* 'veza'.

- BALKOI V, G, *balkona* R, *balku* 'balcón'. Es la palabra esp. de origen germ. (*balko* 'palo'), a través del ital. *balcone*. REW 907, 1 y CGuis. 39. Para Rohlf's *Gascon* 157, que da las formas *balcoe*, *falcone*, es de origen latino.
- De su arraigo en vasco es prueba también la forma *chabalco* que Iribarren 163 menciona en Vidangoz, con la significación de 'rellano de la escalera' (de *etxabalco*); pero cuyo segundo elemento pone en duda Corominas por la significación de la palabra.
- BALMA BN, *malma* V, G, R 'malva'. Es la forma lat.-román., con una metátesis, que anotan Lh., CGuis. 196, GDiego *Dial.* 221, Bertoldi *Arch. Rom.* 18, 215, FEW 6, 129. Véase también REW 5274 con cambios semejantes en corso *malma*.
- BALOI¹ S? 'mantilla, pañal'. Lh. quiere derivar de un romanismo *balus* 'terciopelo', a lo que no corresponde su definición, como apunta Corominas. Para EWBS, procede de un **barloim*, del fr. *barlong*; compara gall. *barlongo* 'rectángulo' (!).
- BALOI² v. *balai*, *balea*.
- BALHORE¹ BN 'molicie, indolencia'. Lh. lo relaciona con S *balheiu* (q.u.), *balheü* 'débil'. CGuis. 130 le supone una procedencia del lat. o del esp. *valor*, lo cual parece posible. La final *-ore* indica sin embargo latinismo. Corominas intenta explicar partiendo de un no documentado *mollor*, *-oris*, que pudo reemplazar para el romance a los cultos *mollitia*, *-ities*, *-itudo*. No sería extraña una disimilación vocálica ni la solución de *m-* lat. por *b-* vasca.
- BALHORE² AN, L, BN (H.H.) 'valor, coraje' (en Lh., no en Azkue). Del cast. *valor*.
- BALOTRA L 'tamiz para la harina del trigo'. Lh. cita el fr. ant. *balletrou* 'balai', con interrogante. También existe bearn. *balestro*, pero ninguno de los dos tiene relación con *balotra*, según Corominas. Este cree que pudiera ser compuesto de *bahe*. Piensa en un suf. *-tara* que ha contraído en *-tra* (es decir, sería *bae* y *t(a)ra*). Por otra parte, y suponiendo que Azkue pudo oír mal, piensa en *lotu* 'atar', en sentido de atadura, lo que daría *ba(h)e lot(a)ra* (?) aplicado al aro más bien que al cedazo. EWBS lo supone dal lat. *vallatorem* 'aventador', de *vallus* 'pequeña aventadora'. Suf. *-otra* < *-tora* (!).
- BALOTZARA v. *balaro*.
- BALPILLA G, BN, R, *balpillo* V, G 'fascal, conjunto de haces de trigo' (Múg. *Dicc.*: *balak bildu* AN). De *bal* + *bila*. Lh. cita un *balziero* (?) 'monceau de javeles', que, en todo caso, explica el primer elemento. EWBS compara fr. *barbille*, esp. *barbilla* (!).
- BALSA¹ G 'tertulia, conversación, junta', L, BN 'conjunto'; *baltsa* L 'compañía' (cf. igualmente *baltzu* V 'sociedad de comercio, alianza'). La significación común de 'reunión' que tienen sugiere la hipótesis de una raíz con alternancia *bal/bil* (cf. *baldar*), pero parecen raíces distintas: de *bildu* y de *bat*. Cf. *batza*. Lh. se pregunta por la posible relación con esp. *valle* por intermedio de una raíz *bal*, que aparece en *ballera* (q.u.), *baldar*, *baltzar*.
- Como apunta Corominas, la coexistencia de *biltzar* 'reunión, asamblea' y *batzar* 'junta, reunión, concilio', hace pensar en *bildu* por una parte y *bat* por otra; además tenemos V *batza* 'reunión, alianza' (*batze*, *batzaldi* en vasco-fr.), también de *bat*: *bal(t)sa* nacería de un compromiso entre estos varios sinónimos.
- BALSA² AN 'pozo, piscina'; *balxa* S 'lugar pantanoso'; *baltsa* V 'pozos entre peñas formados de nieve derretida', V 'banco de sardinas', *phaltza* S 'charca'; *balsa* R, salac. 'coágulo de sangre'; *basa* V, L 'lodo, cieno' (q.u.), *baltzu* V 'balsa'.
- Algunos de los sentidos de *balsa* son los que se hallan en cast. *balsa*, que como top. está atestado en otros puntos de la antigüedad: *Balsa* es una ciudad del Algarve, donde está hoy Tavira, en un terreno lleno de lagunas (Cf. Hubschmid *Thes. Praerom.* 2, 100 y ZRPh 78, 555, y Bertoldi ZRPh 57, 141) (Iribarren 71 da la significación de 'laguna'). En cat. *bassa*, que se extiende a varias zonas de Aragón y Francia. La coincidencia del vasco con el esp., y el testimonio antiguo, dan ocasión a Sch. ZRPh 37, 180 y RIEV 8, 328 para considerar la palabra como ibérica. Esto lo recoge con otras opiniones REW 917. El mismo parecer en GDiego *Dicc. etimol.*

Bertoldi *Contatti* 141 opina que para ello habría que comprobar la antigüedad del vasco *baltsa* (Corominas 1, 397 s.). El problema es complejo y hay que tener en cuenta la gran difusión como sustrato en románico: lang. (Aude 793) *baso* 'charca' (ALF 1621), cat. *bassa*. En gall., port. aparece como 'monte bajo'. En arag. *bassa* 'vasija para machacar las aceitunas' (Cf. Hubschmid *Rom. Forsch.* 55, 273, *Pyrenäenwörter* 64, EHL 1, 50); cree Corominas que esta acepción es de un habla local; que el verdadero significado es 'alberca, charca'. Hubschmid en la primera de las referencias insiste en que el apelativo no puede ser separado del top. *Balsa* arriba recogido (Plinio y Mela, en la Bética), del cual cita la forma $\beta\alpha\lambda\sigma\alpha$ (Holder s. *Balsa*).

El sentido de 'recipiente' le parece a Hubschmid primitivo, pero nos opondríamos a la afirmación que él hace en *Rom. Forsch.* 55, 275, de que en vasco se ha perdido del todo dicho valor, pues la acepción V 'pozos entre peñas formados de nieve derretida' realmente permite ver el valor antiguo.

Con razón critica este autor l.c. la idea de M.-L. SB (Viena) 184, 278 n. 1 de que *balsa* sea idéntico a vasco *baltz*, *beltz* 'negro', que recoge Corominas l.c., sin pronunciarse, aunque considera la forma esp. como protohispanico, probablemente ibérico. En este sentido Tovar cree que *balsa* es hisp. ant., en relación con *bil-* 'reunir' (?). Igualmente se opone el mismo Hubschmid *ibid.* a la propuesta de que las acepciones vascas 'barro, charca' sean prestadas del esp. (Sch. ZRPf 11, 469 y 37, 180). Los top. vascos *Balza*, *Balzaga*, atestiguados en el *Cart. SMillán*, se oponen a ello. Igual posición muestra en *ibid.* a que por el hecho de hallarse el hidrónimo **Balsantia* > *Balsenz* en la alta Austria, y *Balsè*, *Balsis* en Lituania (Krahe Schmittlein ZNF 15, 167), hayamos de pensar que toda la familia de palabras es ide., o bien, que tratándose del mismo término, sea 'mediterránea' (Alessio *Stud. Etr.* 19, 156). Cree Hubschmid que la palabra no significó primitivamente en vasco ni en sustrato nada de agua, porque quiso identificar *balsa* cast.-vasco con *balsa* 'matorral, zarzal'. Consideró vasco *abarzama* 'fajina de leña' como hermano de *balsa*. Bouda *Euskeria* 1, 125 deshace este error explicando *abar-zama*.

Lh. remite al cast. *balsa*. Llorente *Arch. Fil. Arag.* 8-9, 154 supone un primitivo **balsa* 'recipiente', 'barro, charco' como origen del vasco *baltsa*, lang. *baso*, cat. *bassa*, etc., arriba citadas. Sobre el vocablo que nos ocupa cf. Corominas 1, 379 ss. y 4, 932, que pone en tela de juicio las opiniones de Hubschmid. Este último *Thes. Praerom.* 2, 100 (ref. a *Pyrenäenwörter* 64 y *ELH* 1, 50) pone reparos a las suposiciones de Alessio, que trata de enlazar con un pre-rom. **balta* / **palta* 'Sumpf, Schlamm', (o con **blese* en retorom. *blais* 'costa de monte rápida'); tal relación con **balta*/**palta* solo sería motivo de consideración si *balsa* fuera de origen ide. Sobre relación problemática con *basalbaso* (qq.u.) cf. Hubschmid o.c. 2, 130. Bertoldi *La parola del passato* 8, 412 compara vasco *baltsa* con la forma *Balsa* de Plinio IV, 116. Cf. también FEW 1, 212 n. 6.

Como apunta Corominas, el cast. *balsa* corresponde más o menos a la forma vasca, pero el cat. *bassa* (desde 1065) no puede resultar del grupo *-ls-*, aunque sí de *-rs-* o *-ss-*; podría tratarse de una antigua base alternante *balsa* - *barsa*.

Este autor se pregunta si se puede llamar vasca una palabra que corresponde al Algarve (*Balsa* de Tavira), mozar. y con la var. $\beta\alpha\lambda\sigma\alpha$, que recuerda var. con y sin *i-* en nombres tartesios e ibéricos.

Mukarovskij *Wien.Z.* 62, 42 une *baltsa* con *barta* 'lodo, fango, etc.' como probables procedentes del román. *barta*, cast. *balsa* y compara con bereb. *berts* 'lodo, fango'.

BALSAMIA, BALSAMŪ S, *baltsamu* (Hb.) 'bálsamo'. Lh. señala su origen culto del greco-lat. *balsamum*.

BALTZ v. *beltz*.

BALTZA V 'carbón, fondo común, capital social'; de aquí *baltzar* = *batzar* (en relación *batza* 'reunión'). (Cf. *baltzu*).

A propósito de *batzar*, Lh. se pregunta si es una deformación de *bat-* (con una *l* «parásita»), o si se trata de la raíz *bal* (q.u., así como *baldar*, *balsa*¹ y la posible relación con *bildu*).

- BALTZIN V 'cicatero, cizañero'. Como señala Azkue, con duda, es del esp. *malsin* 'delator, soplón, etc.'. (En judeo-esp. *malsin* 'calumniador': < hebr. *malschîn*: REW 5269). v. Corominas 3, 208.
- BALTZU¹ V 'sociedad de comercio, alianza' (Cf. *balsa*¹, *baltza*).
- BALTZU² V 'balsa' (V. *balsa*¹).
- BALUS S 'terciopelo'. Larrasquet 73 lo cita como préstamo de formas bearn. *balous*, *belous*, *belours*, correspondientes al fr. *velours* (del prov. *velos* 'terciopelo'. Cf. REW 9334). EWBS compara también esp. *veloso* (?).
- BALZKI por *baltzki* 'negro' (RS). De *beltz*, con el suf. *-ki* (Uhl. RIEV 3, 217).
- BANA¹ 'uno a cada uno', V, G 'distinto'. V. Eys lo deriva de *bat* (igualmente Mich. FHV 347), con un suf. comparable al distributivo *bina*, *biña* (que cita Larram.).
- BANA² (Dech., quizá por *baña*), *baña* V, G, AN, *bañan* G, *bainan* L, *baña(n)* G, AN, *baño* AN, 'pero, aunque', *bano* BN, *baño* V, G, AN, *baino* L, BN, S 'que' (en comparación), *bena*, *beno* S, *bino* R 'pero' (cuyo primer elemento es *bai*, según Gavel RIEV 12, 86, con monoptongación, cf. BN *bainan*; para V. Eys *ba*), *baia*, *beino/beiño/b(e)ino* R, salac., aezc. En Beriayn *baya*, Cap. *baea*.
En el 2º elemento CGuis. 123 quería ver lat. *non* (!).
En la Burunda *baindo* 'quam' (Mich. FHV 200 y 308).
Corominas cree que debe separarse *baina* de *baino*, por mucho que tengan en común. Supone que la forma *bana* de Dech. está por *baña* o *banna*. Nota cómo en RS aparece *vaya* o *baya*. Acepta las explicaciones etimológico-sintácticas de Sch. Prim. L. V. 86 y 160, así como las fonéticas de Uhl. Vgl. L. 46 y 7. Este último en sus *Berichtigungen* (1923), 4, en los S *bena*, *beno* ve una contracción de *ai* en *e*. Piensa que sobre el origen de *baino* puede ilustrar el que en lugar de esto se emplea muchas veces *bai-zen* en V (Añ., Tx. Agirre, etc.). Azkue lo cita en el O y N de esta región.
- BANAANDU V 'desparramar', *banandu* V, G, AN 'separar, divorciar, desbaratar'. De *bana*¹, pero a través de *banan* o *banean* 'de uno en uno, cada uno' (Corominas).
- BANABAR AN 'judía'. Haplogía por *babanabar*.
- BANAI AN (*ms.*) 'diferencia'. De ahí *banaita* 'distinción'. Parece neologismo de Larram., según Corominas. De *bana*¹.
- BANARRETA G, *panarreta* AN 'remanga, pequeña red que suspendida de dos palos se usa para pescar quisquillas', 'persona de malos antecedentes'. En Bilbao *panarra* «chica paradota, sosa, pero guapa y buena chica» (Lex. de Arriaga). Para la 2ª pensamos en el esp. *panarra* 'hombre simple' (luego 'haragán', 'hombre de malos antecedentes') (de *pan*). Cf. cat. *panarra* 'el que se harta de pan'; 'el que por parado y flojo no tiene que comer sino pan' (v. Corominas 3, 638 y 334).
- BANASTA G 'cesta muy pequeña'. Es la misma palabra española, que procede del occit. *banast(r)a* (el cual, aunque de ascendencia lat., tiene origen galo: *bënna*, cf. REW 1035). En célt. se encuentra cimbrío *ben*, gaél. *fenn*, *fen*. Corominas 1, 384, siguiendo a REW, cree en un cruce del originario de *canasta* con el galo *bënna* 'carro', 'cesto de mimbre'.
- BANATU De *bana*¹. Comparación con prov. *ban*, esp. *bando* (< lat. *bannum*), etc. Corominas distingue la acepción 'publicar, divulgar' como procedente del occit. ant. *banar*, *banir*, *bandir* «séquestrar, proclamar», de origen germ., y las demás acepciones 'diseminar, separar, esparcir, etc.', que proceden de *bana*¹. Señala los sinónimos *banakatu* y *sakabanatu*, de formación paralela (el 2º tiene cruce con *sakatu* 'henchir, oprimir, rellenar un recipiente'). EWBS deriva de fr. *les bans* (pl.) 'proclamas', ant. fr. *ban*, y remonta al germánico (!).

- BANBADA(KO) L 'llamarada'. Lh. lo relaciona con fr. *flambée*. Acaso se pueda comparar con el siguiente; sin embargo, tenemos bearn. *abambâ-s* 's'enflammer', *abambade* 'flambée', *hoec bambàu*, *bambàn* 'feu flambant' (de éste sale el R *banban*). Corominas añade que quizá es palabra expresiva.
- BANDA¹ V 'caballete del tejado', 'circunferencia de la rueda', 'bisagra', 'dirección, rumbo', R 'vicio, curvatura de las ramas', 'querencia'. Algunas de estas acepciones están registradas en esp., así 'dirección, rumbo' (DRAE).
El verbal *bandatu* 'animarse, vigorizarse' (doc. en G, J. de Uriarte) podría hacer pensar que las acepciones del R responden a una palabra vasca originaria. Tovar cree que es el esp. *banda*, de origen germ., a través del fr.
- BANDA² S 'espliego'. Es el fr. *lavande*, con falsa separación del artículo: Bouda-Baumgartl 59. En prov. mod. forma deglutinada *bando*, junto a *lavando* (Mistral). La forma pues no es esp. (a pesar de GDiego *Dial.* 221), ya que *lavanda* está atestiguada muy tarde.
- BANDALUZ V 'grito que da el niño destinado a buscar a otros con quienes juega'. Para Corominas, acaso metátesis de *baldanuz*, cf. *baldan* 'abandonado, flojo', *baldanckeri* 'insulto' (¿por algún grito provocativo?).
- BANDATO (Leïç.) 'pañal'. Según Azkue, dimin. de *banda* (románico). Cf. R *bandatu* 'vendar'. Corominas anota que fr. *bande*, occit. *bando* se han empleado en sentido de 'pañal': *bânât* 'bandeau pour emmailloter les enfants' en la Baroche (FEW 1, 371).
- BANDERA 'bandera', 'mujer desvergonzada' V. Del esp. (de origen germ., como se sabe), o como piensa Larrasquet, del bearn. *bandère*; aunque en la acepc. V no es cast., ni se halla esta acepc. en Palay, Mistral ni FEW, pero cf. cast. pop. *esta mujer es un pendón*. Quizá, supone Corominas, hay que partir de la frase prov. *pourtà la bandiero* «être trompé par sa femme plus notoirement que personne», o bien de la acepc. secundaria «enseigne de cabaret» (Mistral), de donde perig. *nâ a la bandiero* «aller au cabaret».
- BANDERIKA (Oih. ms) 'banda, liga'. De bearn. *bandère*, que aunque el dicc. defina «gens rengées pous une bannière», pertenece a la familia del cast. *bando*, según Corominas, para el que es un uso adverbial *bandere-ka* 'en bando'.
- BANDIL V, G 'abandonado, flojo, desaliñado'. Sch. *BuR* 34 propone un cruce de palabras: esp. *gandul* con bearn. *bandoulè*, correspondiente a esp. *bandolero*, fr. merid. *bandoulié*. Pero para Corominas es el cast. *mandil* 'delantal, trapo, bayeta para limpiar el caballo', cat. *mandil* 'paño de limpieza' (<cast.), gasc. *mandilh* «un vêtement de rebut, un pauvre manteau, presque un haillon», arag. *mandil* «especie de sábana gruesa para llevar paja». Del *mandil* romance en el sentido de 'trapajo', 'pingajo', se pasaría al vasco *bandil* 'flojo, desaliñado', aunque sufriera influjo de *gandul*. Cf. Baztán *mandil* 'haragán y despilfarrador'. Añade Corominas que el vocablo pasó al vasco en dos épocas y zonas diferentes.
- BANDIO V?, G 'sala de caseríos destinada a depósito de granos, heno, etc.' (vid. *mandio*). Según Corominas es ese mismo *mandio* G «granero», L, BN «hangar», BN «étable couvert en chaume», bazt. 'estacada gruesa de los fosos', aezc. 'tabla' (*SuplA*²) (deriv. G *mandiota* 'granero'). Para él se trata de un célt., común al fr., occit., cat. y vasco: occit. ant. *amban*, *anvan* «galerie qui fait partie d'une fortification», gasc. *emban*, *ambans*, *aubans* «hangar», «passage couvert», «porche d'église», «auvent d'une boutique», (Mistral), bearn. *emban* «hangar appuyé à une autre construction», land. *emban* «auvent, hangar, couvert, cornière», etc. En cast. mediev. es frecuente la acepción 'cobertizo, pórtico, atrio'. Acude Corominas a la reconstrucción de Jud *Romania* 49 (1921) de un célt. **andebanno-*, con el prefijo aumentativo *ande-* (en un doc. de Pobleat de 1147 aparece *antbannum*). Cree que *bandio* es lo mismo que el occit. ant. *amban* y gasc. *emban*, con eliminación del prefijo. Lo considera como una reliquia pre-vasca, como otras que afectan a la construcción. Señala la adición de *-io* final (cf. *gario*, *gubio*, *goroldio*, etc.).

- BANERA V 'manera, modo, apariencia'. Es el término esp., como señaló GDiego *Dial.* 215 (de origen lat.) (Corominas 3, 225 s, que deriva el esp. *manera* del lat. *manuaria*).
- BANGERA AN 'tifón, tromba marina'. Es el esp. *manguera* (cf. *manga de agua*). Ya Azkue ponía en duda su vasquismo.
- BANIMEN(DA)DU v. *baitu/bahi*.
- BANITATE 'vanidad'. No aparece en Azkue, ni en otros diccionarios; la menciona CGuis. 130. Sería la palabra latina, introducida por vía eclesiástica.
- BANKA¹ BN 'banco'. Giese *RIEV* 22, 11 lo deriva del prov. *banc* (de origen germ.); pero su fuente podría estar en otras formas románicas, no en el cast. *banca*, que es italianismo financiero poco antiguo, según Corominas 1, 384, que también indica su procedencia germánica.
El S *bankarrot* 'bancarrota, quiebra', lo refiere Larrasquet 73 a bearn. *banca-rroute*. Sin embargo, su origen pudiera estar, como *banka*, en otras formas románicas. Corominas parte del fr. *banqueroute*. En cuanto a *banka* señala la aglutinación del artículo.
- BANKA² 'vena de mineral'. Según Corominas *FLV* 11, 314, quizá de *fabrica*, que dió *farga* en cat., fr. *forge*; en vasco es de esperar que pasara a **báreka* o **barka*, y si hay *banka* (grupo *nk* secundario) sería por contaminación, sea del cast. *banco* o del bazt. *balanka* (< *palanca*).
- BANO¹ v. *bana*².
- BANO² L, BN, S 'blando, inútil, fofo, débil'; *banoki* (adv.). Lh. y Larrasquet 73 lo derivan del esp. *vano*. Azkue lo anota con doble interrogación, como término no castizo.
- BAÑO(N) 'que' (comparativo). v. *bana*². Para CGuis. 123 de lat. *quam* (!!).
- BANPE BN 'colmo'. Corominas habla de una locución adverbial *banpez* 'de bote en bote'. Cree que es compuesto de alguna forma gramtical con *-pe*. *EWBS* la explica de *gain-pez* 'de arriba abajo' (!).
- BANZO R 'punta de costado, dolor de bazo'. Parece esp. *bazo* con una nasal parásita (?).
- BAO G, AN 'hueco'. GDiego *Dial.* 209 lo deriva del lat. *vanu*; cf. esp. *vano* 'id.'. CGuis. 98 pretende comparar con *bako* absurdamente; la relación que Bouda *EJ* 4, 321 quiere establecer con circ. *be* 'caverna, antro, madriguera' es innecesaria y semánticamente inapropiada.
- BAOATU (H.), *baholatu* 'aechar, vanner, cribler': Lh. remite a esp. *baho* o AN, BN *bahe* 'criba'; es este último el que hay que tener en cuenta. v. *bahakatu*.
- BAHOMET S 'torbellino de viento'. Larrasquet 72 cita bearn. *bahumet* 'humo que se eleva en torbellino'; en Palay «*petite fumée, filet de fumée*». Corominas supone que ha habido algún cruce entre formas del tipo Lavedan *buharauto* «*discussion vive et orageuse*», prov. *boufarado* «*coup de vent*», gasc. *buharoulado* «*petit coup de vent*», con *hum* 'humo'; de donde acaso *buhumet* > *bahumet* con el sentido de 'torbellino de viento'. *EWBS* acude, sin fundamento, al ár. *fahmat* de *fahuma* 'volverse todo negro' (?).
- BAPAKA V, *bapanazka* L, BN 'jugar uno a uno'; *bapako* V 'juego de niños con dos nueces cada uno'; *bapana* R, S 'cada cual'.
Formación reduplicada *bat-ba-*. Esta, como Azkue señala, está bien clara en *bapat* V, BN 'iguales' (= *bat* + *bat*).
- BAPAÑU G 'vaho de la tierra, del ganado que se sofoca'. Quizá en relación con *bafa(da)*. Hay un cruce con formas como *apoñu*, *afoiñ(u)* (q.u.). Mich. *FLV* 17, 201 n. 94 da lat. *favoniū*.
- BAPARUA Sch. *ZRPh* 11, 478 lo compara con L, BN *papo* (q.u.).
- BAPAT v. *bapaka*.
- BAPE V, *pape* V 'algo'. (v. *bapere*, *batere*, *batre* < *bat* + *bere*). Azkue, igualmente, lo supone de *bat* + *be*, *bere*. Mich. *FHV* 161 lo confirma uniendo las diversas formas citadas antes.
La forma negativa V *bapez* 'ninguno, nada' es, según Azkue, la contracción *bat-bere* - *ez*, *bapere-ez*, *baperez*, *bapez*.

- BAPEDRAK 'cada uno' (act.). De *bat bederak* (Mich. *FHV* 345).
- BAPIGAKATU BN 'exagerar'. También *bapikatu*. Según Azkue, de *bat-biga-katu*. En cuanto al adv. *bapika* 'exagerando', lo explica *bat-bi-ka*, lit. 'haciendo de uno, dos'.
- BAPO¹ V, G 'muy bien, excelentemente, elegante, guapo', BN 'fanfarrón', *bapho*¹ S 'id.'. Como señalan Lh. y Mich. *FHV* 168, procede del esp. *guapo* (> **buapo*). Corominas cree que en el vasco han coincidido una corriente gasc. (que enlaza con el valón *wappe*) y otra cast. (que en el fondo es del mismo origen).
- BAPHO² (Duv.), *bap(h)uru* (que no registra Azkue) 'seno', 'papo'.
Lh. remite al esp. *papo*. Sch. *ZRPh* 11, 478 ha señalado su origen románico, y vuelve sobre ello en *BuR* 3, demostrando que en Azkue el sentido del ejemplo de Duvoisin que cita no es el 'cuajo', que es la significación que para esta palabra da en su *Dicc.*, sino 'pecho', 'papo'. Cf. *papar*, y Corominas 3, 350 s.
- BAPHO³ 'cuajo' en Azkue, como se ha dicho supra. Lh. 'épais'. Para *EWBS* acaso del lat. *pappum* (!). Debe de ser el mismo *bapho*².
- BARA¹ merid., *para* V, G, L 'pala'. Préstamo románico (cf. Mich. *FHV* 311).
- BARA² BN, R, S 'punto de detención', V 'andar lentamente'; *baratu* AN, L, BN, R, S 'pararse'. Lh. cita una forma occit. *bara* y el esp. *parar* (de donde precisamente procede). Bonaparte en carta a Charencey (*RIEV* 2, 784) dice que está relacionado con esp. *parar(se)*, y no con *barra*, como proponía V. Eys.
EWBS lo da como mezcla de esp. *vara* y *parar* (!). Igualmente inaceptable Kelso de Montigny *IALR* 1, 93 comparando con čech. *beleš, meleš* 'lento'.
- BARADIZU v. *paradizulparabisu*.
- BARAGAILLÜ BN, R, S, *baragallu*, *baragarri* (Duv. *ms.*) 'obstáculo'. Explicado por Sch. *ZRPh* 30, 8 como un cruce de bearn. *barralh(e)* 'cerrado, cierre' y el vasco *baratu* 'detenerse' (< esp. *parar*). Cf. *bara*.
- BARAILLA¹, BARAIL R, S, *baril(la)* BN, aezc., *barillak* L 'mandíbula (inferior)'. Cf. *barillezur* R 'quijada'; son de raíz distinta *matrailla* L 'id.', *matrailla* V, L 'carrillo'. Cf. *baralla* 'mejilla'. Para Corominas es del arag. *barriella*, *barilla* (Valle de Broto) del mismo significado que corresponde al cat. *barra* 'mandíbula'. Separa, por tanto, *baraila* ~ *barilla* de *masaila* ~ *matrailla*; son etimologías diferentes: al parecer una cosa es 'mandíbula, quijada' y otra 'carrillo'. Sch. *Museum* (de Leiden), 1903, 399 lo califica de «für mich wenigstens ein hoffnungsloser Fall». De ninguna manera lo es: ya se ha dicho lo de *barilla* ~ *baralla*, mientras que *masalla* ~ *maxela* es el cast. ant. *mexilla* ~ occit. *maisela* ~ gasc. *machère* 'mejilla' (lat. *maxilla*). Las formas con -t- las cree más oscuras. Quizá *matzella* (< *maxela*) pasó a *mathe(l)la* por disimilación de palatalidad y en *matrailla* se introdujo la -r- del cuasi-sinónimo *baralla*. Parece que Ühl. *Vgl.L.* 55, 62 ya intuía que los tipos *baralla* y *masalla* son dos vocablos diferentes, pues en sus *Berichtigungen* 8 ya advierte que se equivocó al poner *baraila* ~ *masalla* como un caso de alternancia de b- y m-.
Para *EWBS*, de una forma **barballa*, del gall. *barballa*; relación con esp. *barba* (?).
- BARAILLA² V 'barullo, bullicio' (Cf. *mardaila* 'murmuración, calumnia'). La acepc. V corresponde al esp. *barullo*. Cf. vasco *ardaila*¹. Aunque, según Corominas, debió de haber confusión con el bearn. *baralhe* «querelle» 'désordre, confusion; fouillis, pêle-mêle, o más bien se trata de este sólo. (v. Corominas s.u. *barajar*).
- BARAISTU salac. 'paciencia'. De *bara(tu)*.
- BARAITZ S 'despacio'. De *bara(tu)*.
- BARAKARRO(N) V 'limaco, caracol', *baranka* R, *barbanka* (?) (q.u.) 'limaco', *baraxixa* 'limaco pequeño'. Derivado de *bare* 'limaco' con un suf. aumentativo (?). Cf. *barakuillo*.
- BARAKATZ v. *berakatz*, *baratxuri*.
- BARAKUILLO G, *barakurku(i)llo* G, AN, *barakurrillo* V, G *barraskillo*, *marraskillo* V, *marra-kuillo*, *marrakurrillo* G 'limaco, caracol', *baraskoill*, *barrauskil* V 'caracol'. (cf.

Pouvr. *bare curcuillua*, d'Urte *maricurcuillua* 'limaçon'). (Otras var. en Múg. *Dicc.*). Cf. *barakarro(n)*, *barank(h)a*. (*ms.* Lond. *barakuillora* 'caracolillos').

El primer elemento es *bar(h)e* 'babosa' (Sch. *BuR* 14, Mich. *BAP* 10, 376 y *FHV* 332). En cuanto al segundo, está en relación con deriv. del lat. *cochlea*, como ya señaló Sch. *ibid.*, y que son las formas esp. *caracol*, prov. *caragollo*, que citaba Campión *EE* 40, 514, que sin escrúpulos pueden relacionarse con las vascas. El mismo Campión se pregunta si *kurkullo* no procederá del román. *gorgollu* 'joroba'. Wölfel 142 supone conexión con *marakuillo* 'caracola' (en lo que tiene razón), pero junta esas dos formas sin razón con *kuribio*, *kurumiña* 'avispa'.

Otros paralelos de Campión l.c. son innecesarios.

Corominas 1, 664 ss. compara las formas occit. *caragol*, *cagarol*, *escargol*, *carcol*, etc. Añade que en las var. en *bar-* y aun *mar-* vascas ha habido cruce de este tipo romance con el vasco *bare* 'limaco'. El 2º elemento lo compara en *Top. Hesp.* 2, 307 con cat. *curcullu* 'concha de molusco', quizá mera var. de *conquilla*.

BARALDA BN 'pretil de puentes', salac. 'puerta rústica, keleta' (Iribarren 72), además 'brocal' en AN; *baranda*¹ V, G, AN, R, S 'balcón, balastrada, pórtico', 'varal sobre las cargas de los carros grandes', *faranda* (q.u.) AN, L, *franda* AN 'barandilla de balcón'. Como suponen Azkue y Lh., es la misma palabra esp. *baranda*, sobre cuyo origen v. *REW* 9150, Corominas 1, 392 s. y 4, 933 s. (que atribuye origen célt., de **varanda*, de donde para él proceden occit. ant. y esp. *baranda*, gasc. *barana*, etc.: cf. *barano-an* y GDiego *Dicc. etimol.* s.u. *vara*).

BARALDI V, G 'bonanza, rato de calma en el mar', BN, R, S 'rato de sosiego después de una fatiga'. El 2º elemento es *-aldi* o *aldi* (qq.u.), el 1º es *bara*.

BARHAN (Oih. *Prov.*) 'extraño, raro'. *EWBS* lo da como var. de *bak(h)an* (de *bat*).

BARANDA¹ v. *baralda*.

BARANDA² V, AN 'cuje, palo largo y delgado para extender la colada y derribar castañas' (Cf. *baralda*).

BARHANDA BN 'parada, lugar de acecho'; *barhandari* BN 'espía, centinela'; *barhandatu* BN 'acechar, vigilar'. v. *barranda*.

Charencey *RLPhC* 23, 301 comparaba esp. *faraute* 'enviado' 'intérprete, orador' (se trata de una palabra franc., **herialt*: *REW* 4115 b, GDiego *Dicc. etimol.*), con un cruce de *baranda* 'balastrada'. Sin embargo, como apunta Corominas, es el romance *parada*, aunque contaminado fonéticamente por *baralda* - *baranda*. v. *bara*².

BARANDAIL (Oih.), *baranthail* S 'febrero'. Debe tomarse en consideración la hipótesis de J. Gorostiaga *Euskera* 3 (1958), 53, que lo deriva del lat. *Parentalia* (App. Probi) 'fiestas que se celebraban en Febrero' (lo acepta Michelena *FHV* 216 y *FLV* 17, 202 n. 96). La celebración en ese mes de la festividad en honor de los antepasados difuntos está atestiguada por dos calendarios epigráficos romanos y por un autor del s. v (Corominas en cita de Mommsen en C.I.L.). El que no haya sobrevivido en romance y se haya conservado en vasco lo atribuye Corominas a ser terreno refractario al Cristianismo en un principio y muy dado al culto de los antepasados. Sería una muestra de la pervivencia del paganismo romano.

Campión *EE* 41, 351 había dado como origen el vasco *beranta* (*beran*, *berant*) 'tardío'; cf. la expresión *goiz-berantean* L, BN, S 'a media mañana'. Inaceptable *EWBS* proponiendo del lat. ecles. un **quarantālia*, del lat. *quadragesima*.

BARANGA V '(rama gruesa) arqueada, inclinada al suelo', 'persona floja', AN 'varengas, piezas curvas que se ponen atravesadas en la quilla para formar la cuaderna'. Otras acepciones se explican por equivalencia acústica con *baranda*¹/*baralda* S 'pretil', aezc. 'cancilla' (Iribarren 72). Cf. *balanga*. GDiego *Dial.* 213 relaciona con románico *branca* (cf. *FEW* 1, 496). Para la última acepción hay que pensar en el esp. *varengas* (< nord. *wrang*: *REW* 9574 y GDiego *Dicc. etimol.*).

Corominas 4, 675 le atribuye origen prerromano i.-e. (para el romance *varengas*).

- BARANKA (cf. *barakarro*) 'babosa'. Mich. *FHV* 329 remite a *bar(h)e* 'id.' y dice que probablemente se trata de una descomposición *bar-(h)anka*.
- BARANO(-AN) S (arc.) 'alrededor'. (Cf. Mich. *Idazlan hautatuak* 346. Del gasc. *barann* 'halo (de la luna, etc.)'. Corominas la cree forma masculina, de *baranda*. En *Top. Hesp.* 2, 231 n. supone un **barano-a* 'el cerco' para Soule, como procedente del gasc., y todo del célt. (v. *baralda/baranda*).
EWBS da un **birau*n, de ant. fr. *viron* 'torre', *environ* (!).
- BARAXE v. *baratx*. *baraxixa*, *baraskoil* v. *barakarro*, *barakuillo*.
- BARASMA G (Araq.) 'araña'. v. *amalma* y las demás formas de esta palabra. Es inadecuada la comparación de CGuis. 28 con gr. ἀράχνη.
- BARAXÑI S, *baraxtu* S, *baraztu* V 'despacio', 'hacerse tardo', respectivamente. Formas de *bara*, *baratu* (qq.u.).
- BARATARI G 'chalán', L, BN 'notario'. De un románico **barattarium*? Cf., sin embargo, esp. ya del s. XV *baratero* de *baratar*. Corominas 1, 393 s. no está muy seguro del origen célt. que algunos atribuyen al término romance, que se halla extendido también por Italia y Francia. Para EWBS está relacionado con esp. *barato* (!).
- BARATILLA salac. 'pasadera'. Corominas nos señala su aspecto romance. Menciona el bearn. *passadère* 'id.', el fr. *passerelle*; que -illa equivalga a -ère; acaso mezcla de un pseudo-romance **palatere*, vasconizado en *baratilla*. Nada claro.
- BARATU v. *para(tu)* (Sch. *ZRPh* 9, 478).
- BARATX(E) V, *baratz(e)*, *baraxe* V, G 'raras veces', V, L, BN, R, S 'lentamente', puesto que *baratz* 'hecho lentamente' está en Oih. *Prov.* 294 y Sauguis 162, y los adv. *baraz* 'despaciosamente' y *baratxexe* 'pasito, despacio' en *RS* 9 y 173.
Para el cambio semántico cf. *bara*. Comparar *baratxü* S 'tranquilo', *baratxü-gaitz* S 'turbulento'. CGuis. 160 relaciona con lat. *paratus*.
- BARATXILLA 'extremidad superior del maíz'. Corominas sugiere una relación con *baratz*¹ e il 'muerto'. Tovar, en cambio, cita *txilbor* y otras formaciones expresivas.
- BARATXINKO R 'tablar, cuadrado de un huerto'. De *baratz*¹.
- BARATXURI, BAATXURI, MARATXURI, BARATZURI, BARAK(H)ATZ, BERAKATZ, BIRAKATX 'ajo'. El primer elemento es evidentemente *baratz*¹, pero como 'hortaliza' (?). En cuanto al 2º, Campión *EE* 41, pensaba en *zuri* o *xuri* 'blanco', o en *azi*, (*k(h)atz-i*) 'semilla' (cosa esta última que no convence). Cf. en R *baratxuribelar* 'grama' (¿Por qué 'hierba del ajo' lit.?).
Si *baratz* significase además 'hortaliza', *baratxuri* sería 'hortaliza blanca'. En cuanto a *baratxuri-belar* cree Corominas que puede ser de *baratxe-belar* 'hierba de (que ataca) las hortalizas', alterada por contaminación de *baratxuri* 'ajo'. Inaceptable EWBS derivando de lat. *porrāceus* (de *porrum* 'puerro').
- BARATZ¹ G, AN, L, BN, R, S, *baratza* G, *baratze*¹ AN, BN, R, S, *bartz* R, 'huerto'. Ya en *RS* 11, 54 *baraze* 'huerta' y en doc. Nav. de 1397 (Mich. *TAV* 41) *varaze*. Las hipótesis son varias y discutibles. Para Bonaparte en carta a Charencey *RIEV* 2, 784 «*baratze* de *baratu* 'detenerse' ne se rapporte pas à *barat* gascón, car *baratze* 'jardin' c'est 'el lugar adonde uno se detiene'». En composición *baraz-*.
Corominas partiendo de gasc. *barat* «fossé» (en Charencey), al que corresponde occit. ant. *valat*, bearn. *barat*, etc., señala su equivalencia con el cast. *vallado* (lat. *vallatus*), y debe entenderse, según él, en el sentido de 'cercado' (cf. *baradā* «entourer d'un fossé» y *baradat* «espace entouré d'un fossé»). Cree que hay que partir del ant. nominativo occit. *baratz* (cf. *FLV* 11, 302). También la forma oblicua *barat* pasó al vasco (S *harbarat* «mur de pierre sans chaux»). Es normal que el término para 'cercado' tome el significado de 'huerto' (cf. lat. *hortus*, germ. *gards*, etc.). Por ser de origen occit., cree que se emplea menos en V, donde aparece *ortu*. El propio Corominas considera esta etimol. como muy clara, frente al palevasco propuesto por Gavel *RIEV* 12, 99, y Uhl. *Vgl. L.* 39 y *Oud. Lagen* 33.

Lahovary *EJ* 5, 230 compara alb. *bashtë* 'jardín', *bar* 'hierba'. A CGuis. 199 le parece, no se sabe por qué, igual al lat. *hortus*. Gabelentz 75 y 110 s. comparó el kab. *šamurš* (o *šabherš*) 'huerto', mientras que Bouda *BAP* 10, 4, partiendo de la raíz **bar*, ha relacionado con georg. *markh* 'guardar, proteger, enterrar', con pérdida en vasco de la dorsal espirante cauc. *kh*. Este mismo autor (*BAP* 16, 44) respondiendo a Berger, dice que la significación primitiva es 'enterramiento, cementerio'. Se considera una raíz **bar* con el suf. colectivo. Lafon en carta a Bouda relaciona con georg. *bar* 'creuser (avec une bêche)'. Berger *Indo-Iran. Journal* 31 relaciona con burush. *bási* 'Garten' (< **barí* < **parác-i*).

Lh. encuentra semejanza con el ario-gr. *paradeisos* 'paraíso', cuya presencia en románico, a través del lat. *paradisus*, se debería a influencia eclesiástica; pero éste nunca significó 'huerto'. Para Gorostiaga *FLV* 39, 113, del prov. *parazi-s*, cf. fr. *paradi-s*.

BARATZ², BARATZE² v. *baratx(e)*.

BARAU V, G, (Land. *bareu*), *baraur* L, *badaur* V, *baru* V, AN, *barur* L, BN, R, S 'ayuno'; *barautu* 'ayunar'. (Cf. *bariakú*; *barau-zaro* 'abstinencia'). En *SuplA² barauts* V 'espuma', *balauri* 'baba' (de **barauri*).

Der. de esas formas es *barausi* V 'desayunar', que Dodgson *RLPbC* 37, 77 comparó semánticamente con el ingl. *breakfast*, ya que *ausi* significa 'romper'. Cf. R *barurrausgarri*. La forma *baru* parece que sólo existe en deriv., como *baruskarri* 'desayuno ligero'.

Charencey *RIEV* 2, 663 da como origen el esp. *magro*, de todo punto inadmisibile. Dodgson o.c. 36, 318 lo dividía en dos partes: célt. *bara* 'pan' (palabra ide. que existe en lat. *far*, gót. *barizeins*, etc.: Pokorny *IEW* 108) y vasco *ur* 'agua' pero cabría preguntar, cómo y cuándo se juntaron en tal compuesto. Sin embargo, como indica Corominas, *bara* es sólo galés y bretón (< brit. común *barago*-?). Menciona un **barigonā bairgen*, a lo que aproximada *borona*. Todo muy problemático. (Cf. Corominas 1, 493). Este autor remite para la eliminación dialectal de la -r a Uhl. *Vgl. L.* 65 y Mich. *FHV* 336.

A Corominas la vecindad fonética de *barau(t)s* 'espuma de la boca', con *barau* 'ayuno', le recuerda el papel que en la curandería popular desempeña la saliva ayuna, en ayunas. Luego: *barau uts* 'puro ayuno?' o *baba uts* 'baba vacía, pura, ayuna'?

Tromb. *Orig.* 115 pensó en el hebr. *bar* y *bārūr* 'puro'.

La hipótesis camítica está representada por Sch. *RIEV* 7, 330, que compara bereb. *efrey* 'ser sobrio', *afraγ* 'ayuno', si bien advierte que estas palabras, aunque las da como cheljas el autor Cid Kaoui, proceden del ár. *faraγ* 'estar vacío', 'desocupado'. La comparación cauc. fue iniciada por Dumézil *Intr. gramm. comp. lang. cauc. du nord* 140, que alega abkh. *m̄la* 'hambre', georg. *marxva* 'ayunar', y Bouda *BKE* 40, que se refiere a la raíz cauc. occid. **mal-* 'hambre', que se halla en la forma abkh. citada, circ. occid. *mela-*, orient. *meja-*, tsaj. *m̄s* 'hambre', bats *maci*, čeč. *mecin* 'hambriento'.

Es absurda la explicación de *EWBS* derivando de *bar-* = *ber-* 'mismo' + *hurri* 'sobrio, ayuno'.

BARAUS 'espuma', *barauts* V, G, L, *baruts* 'espuma de la boca', *baraus* G 'olor de comida o bebida que despidе el estómago de uno'; *bahüts* S 'baba', *gahuts* 'espuma'. Sch. *BuR* 30 intenta reconstruir el grupo de formas vascas que representarían el cruce de dos formas románicas que se encuentran en el esp. *baba*, a saber: **babumen* (occit. *bavun*?, que debe de ser creación ocasional de algún poeta, piam. *bavün*) y **babucea* (mil. *baüsa*, genov. *baüssä* también muy lejano), que significan a la vez 'espuma', cuya existencia es falsa, como anota Corominas. Relaciona Sch. *habu(r)in*, *kaburin*, *a(h)un*, *gaurin*, *gahün*, *gahuts*, *(h)agun* (qq.u.). *EWBS* relaciona con *babosear*, port. *baboso*, etc. (!).

BARAUSTU G 'confundir, embrollar'. Para Corominas en relación con cast. ant. *barabustar* 'desbaratar, trastornar, rechazar, etc.' (desde el s. XV), astur. *barafustar* 'desbarajustar', etc.

- BARAUTZ V 'berbiquí'. A Corominas le recuerda el cat. *barrina*, ital. *verrina*, prov. *ve(r)runo*, etc. Igualmente cast. *barrena* (< mozár. *barrina*). Sin embargo, remite a *baraturi*.
- BARAZIKOR, BARAZUZA v. *babazizkor*. EWBS lo supone de *bara-* = *baba* 'alubia' + *siskor* 'granizo' (!).
- BARAZKA V 'ola rota, muy removida'. Corominas sugiere la comparación con lo acribillado y agujereado de un panal, v. (*a*)*beraska*.
- BARAZKARI S, *bazkari*, *beskari* V 'comida del mediodía' (cf. *bazka*).
Sch. ZRPh 30, 5, *Primitiae* n. 62 y BuR 24 se decide por un origen latino, de un no atestiguado **pascarium* o **pascuarium*, del que *barazkari* sería una falsa ampliación. Uhl. RIEV 3, 11 acepta la sugerencia y cree que ésta se refuerza por la presencia del sufijo románico *-ari*.
Se incluiría en este grupo *bazkatu* 'pacer' (del lat. *pascere* Mich. FLV 17, 204), y *bazka* 'pasto' (q.u.). No hace falta recurrir a **pascuare* (Sch.).
Mich. *Via Dom.* 4, 14 y 23 n° 2 objeta que si bien la idea de 'alimento' es común a *bazkari* y a *bazkatu*, el primero se refiere a personas y el segundo a animales. Por otra parte, considera que no se puede separar el primero de otros estrechamente ligados a él, en los que se puede aislar un sufijo *-(k)ari* (cf. *askari*, *gosari*).
Mich. *Zumárraga* 6, 69, *Via Dom.* l.c. y FHV 246 n. 38 se opone a Sch., ya que la forma primitiva no es *bazkari*, sino *barazkari* ya en el s. XVI, y se trata de una palabra primitiva y no de un préstamo: RS 161 y Mich. TAV 128.34 (en el primero *barazkaldu* 'comer al mediodía'). Es más fácil pasar de *bara-* a *baa-* que lo contrario.
Corominas se pregunta si no podría derivarse de *baratz* (o *barazki*) en el sentido de 'hortalizas' (que ha sospechado para el propio *baratz*; cf. *baratzilla*), que es lo que le sugiere la estructura de la palabra. Es sólo una sugerencia muy discutible.
Para la posible relación de *barazkari* y *baratze*, sustantivo verbal de *bara*, cf. acaso lat. *apparare*, *parare* (Mich. FHV 453 y FHV₂ 533).
Astarloa *Apol.* 315 parte de una forma *bescaldu*, que relaciona con *becco* «cosa de bajada», y explica *beskaldu* «fortificarse para la bajada» (!!).
Michelena cree que no se puede separar *bazkari* del grupo unido por el sentido, de palabras con suf. *-(k)ari*, *afari*, *gosari*, etc. (Mich. *Hom. Martinet* 127 s. n° 25, PV 19, 14, 23 n° 2 y FHV 246 n. 38).
- BARAZKI G 'legumbre'. De *baratz*¹ (Uhl. RIEV 3, 203 y Sch. RIEV 7, 326).
- BARAZTI V 'huerto grande'. De *baratz*¹.
- BARAZUZA v. *babazizkor*.
- BARBAIL L, BN 'pendenciero'. Lh. compara con fr. merid. *barbal* y remite a *mardail*, *mardal* 'murmuración, calumnia', cosa que niega Corominas, que relaciona con el citado *barbal* «déguenillé» de Hiribarren, y con S *barban* 'coco'; también *barbalot* 'bichito', voces expresivas romano-vascas.
EWBS relaciona con cat. *barboll* 'bulla', esp. *borbolla*, etc. (!), y una forma *barbal* 'canalla' en conexión con *phardil* del esp. *pardal*.
- BARBALAKA R, S, salac. 'en gran ebullición'. Formación onomatopéyica, comparable al *bul-bul*, de donde *burbuja*, *bambolla*, etc. (Corominas).
- BARBALOT S, *marbalo* L, *marmalo* L, *mamarro* V 'insecto en general'. Es forma románica. Lh. compara fr. merid. *barbau*, y Larrasquet 73 el bearn. *barbaloc*, *barbalo* 'insecto'. Puede ser de tipo imitativo; cf. ital. *farfalla* 'mariposa'. Vid. lo dicho en *barbail*. EWBS compara con gall. *barboleta*, *volvoreta* 'mariposa' y el mencionado italiano.
- BARBAN AN, L 'pelusa, vello, pelo ralo'. La relación con *barba* no parece obvia, y más si se compara con salac. *barbanatu* 'esparcir' (que se relaciona con *banatu* y *sakabanatu*), *barbar* V 'id.' (q.u.).
- BARBANTZU v. *garbantsu*.
- BARBAR¹ V, L, BN, R 'hablar a troche y moche'. Onomatopeya (gr. βαρβαρος). La conexión con *barbanatu* (cf. *banatu*) y *barbar*² resulta sugestiva, pero no se ve clara. Uhl. *Bask*

Stud. 213 analiza una raíz **bar* reduplicada. Corominas recuerda el tipo *ba(r)bl-*, de que habla s.u. *bable*.

BARBAR² V 'esparcir'. Cf. *barreatu*, *barratu*, *barbanatu*, *banatu* 'id.'.

Gabelentz 232 s. compara *barbar* 'umher' (??) con tuar. *barbar* 'hervor' (?).

BARBAR³ R, S, salac. 'ruido de ebullición' (Múg. *Dicc.*: *balbar* V, L, *galgal*, *gargar* V, etc.). Cf. *barbarita*¹ AN, BN 'ruido, rumor'. Lh. compara con fr. merid. *barbalha*. Hay que unirlo con *barbar*¹, y todavía mejor *barbalaka*. Onomatopeya.

BARBARIKOT V 'palo para colgar la ropa que se quiere secar'. El suf. *-kot* debe de ser variante de *-kote* (v. *Supla*²).

BARBARIN V, G, *belberin* AN (Lh. además *barnarin*) 'salmonete' (en Lh. 'mulet barbet'). El mismo autor compara con el nombre científico lat. *mullus barbatus*. Para EWBS, del esp. *barba* + *arin* = *arrain* 'pescado' (!).

BARBARITA² AN, BN 'estremecimiento de la piel cuando un insecto se posa en ella'. Cf. *barbar*¹ y *barbar*³.

BARBAU S 'el coco, espantajo'. Lh. cita en occit. la forma semejante *barbau* (q.u.). Bertoldi *Il linguaggio umano* 46 compara el gr. βαυβύ, y para la r el tipo gr. μομύ, μομύ, o el bergam. *maramao*.

Se trata de un tipo de palabra elemental, propia del lenguaje infantil, donde se puede incluir *bobu*, prov. cat. *babau* 'necio, bobo'.

BARBAZA S 'plant de vigne'. Lh. remite al S *barbara* 'esqueje o acodo que ha arraigado'. Para Corominas, seguramente *barbara* es la forma primitiva (la otra es disimilada); ambas vendrán de occit. mod. *barbada* «provin, bouture de vignes» «marcotte», que es del lemosin, Rouergue, Bajo Languedoc y Velay; *barbat* es gasc., agenais, perig. (FEW 1, 245), arag. *barbado* ya medieval. EWBS deriva de *barba* (?).

BARBER 'cirujano, médico'. Lh. anota que es el esp. *barbero*, usado en la acepción de cirujano muy corrientemente. Citemos también el bearn. *barbè(r)* «chirurgien», cat. *barber*.

BARBOT 'plantón de viña arraigado'. v. *barbaza*. Lh. cita el fr. *marcotte* (v. REW 5528), que, según Corominas, a lo sumo pudo influir en la terminación. Para este autor procede del gasc. *barbat*.

BARBU 'trigo barbudo' (Azkue lo señala como de dudoso casticismo).

Corominas cree que debe de ser formación retrógada del vasco sobre un **barbutu* erdérico.

BARBULLA G, L 'algazara, estrépito', G 'bullanguero'; *barbullo* 'necio', *barbullatu* G 'decir necedades'; *barbulleri* G, AN 'jarana'. Más que una contaminación de *barbar* con esp. *bullá*, cabe pensar simplemente en el esp. *barbulla* 'ruido de los que hablan a un tiempo', *barbullar* 'charlar' cast., gall., astur. (GDiego *Dicc. etimol.*). Cf., no obstante, fr. *barbouiller* (REW 1385). EWBS compara también cat. *barboll* 'bullá'.

BARDA¹ L, BN, R, S, *bart* V, G, AN, (Oih. *ms.*: *bard*) 'anoche'.

Gavel RIEV 12, 418 se inclina a pensar que lo primitivo es la forma con *d*, que se ha ensordecido en posición final en algunos dialectos. Se puede comparar con la alternancia que existe entre *berandu* V, G y *berant* (dial. vasco-fr.). Bouda EJ 4, 59 compara *belu*, *berdantza* (qq.u.). Cf. Mich. FHV 132 y 235 que da or. *barda* como primitivo. Así también Uhl. Vgl.L. 38. Hay pérdida de *-a*.

Corominas piensa que puede haber un ajiño *-dan-*, o *-danik*, puesto que *bartdanik* 'desde anoche' es expresión frecuente (cf. Azkue *Morf.* 300). Se pregunta si no pudo haber un falso análisis *-nik* en lugar de *-ik* en *bartdanik*, de donde *barda*. Cree que quizá interese para la etimología el V, G, AN *berdantza* 'anteanoche', cuya *e* podría ser etimológica, pero su formación no es clara. También sugiere que este último saliera de un **barde(i)ntza* (es decir, con *ai(n)tzin*) metatizado. Es absurda la explicación de EWBS, de *bi-* 'dos' + *arte* 'entre'.

BARDA² V 'rama de árbol', *bardaska* V 'rama pequeña'.

La palabra existe en esp. *barda*, que el DRAE (1925) define en 2.ª y 4.ª acepción 'broza, valla, zarzal' (Cf. Corominas 1, 401). Hubschmid *Pyrenäenwörter* 58 (para

quien el vasco es préstamo del esp.: *Orbis* 4, 223) ha defendido que la forma originaria hubo de ser *barta*, que se halla en prov., y que corresponderá al gasc. narbon. *barta* 'maleza, zarzal' (ya en 1080 «*barta* hoc est silua», en Altos Pirineos y Girona, extendido al lang.occid.: Corominas l.c.). Llorente *Arch.Filol.Arag.* 8-9, 151 relaciona también con gasc. *basta*, bearn. *baste* y hasta con vasco *baso*, con demasiada ligereza, según Corominas.

La forma sonorizada se halla no sólo en España, sino igualmente en un top. gascón de 1063 (*barde*) que menciona Hubschmid l.c., el cual ha estudiado una serie de derivados románicos de un verbo **varitare* en valón (*bardahe* 'gaule, gaulis; branche d'un taillis qu'on laisse croître', Lieja 'gaule, longue perche flexible, servant à abattre les fruits', Namur *bardache* 'gaule'); pero, como dice Corominas es una formación de tipo imposible en lat. y en romance. (Cf. *FEW* 1, 252 s.u. *barda* ant.franc. 'axt', ant.fr. *barde* 'hache', *bard* 'bois façonne à la varlope').

REW 9643 ad. da **barta* 'matorral' como pre-rom., del cual deriva el gasc. *barta*.

En contra de una derivación románica está el hecho, señalado por el propio Hubschmid *Pyrenäenwörter* 59, de que tenemos otras palabras vascas como R *barza* (Llorente o.c. 152 lo hace proceder de *barda*²), que se encuentra también en arag. *barza*, cat.occid. *barsa*, con un suf. que es el del esp. *zarza*. La deriv. de *bardaska*¹ tiene igualmente una homofonía en esp. *vardasca*, si admitimos que está deformado en *verdasca* y que procede de pre-rom. **bardasca* (Hubschmid l.c. y *ZRPh* 71, 242). La forma *vardasca* 'vara o palo para azotar a alguien' ha sido oída por M. Grande en la Sierra salmantina (*bardasca* en Lamano, según GDiego *Dicc.etimol.*). Por todo lo cual pudiera pensarse que la deriv. *bardaska* no es exclusivamente vasca, sin bien el suf. es también productivo en vasco (Hubschmid *Sard.Stud.* 94, *PyrenäenW.*, *Orbis* y *ZRPh* ll.cc.). Corominas cita el paso de *a* átona a *e* ante *r* implosiva, y aquí coincidía el influjo de *vara*. Sin embargo, *verdasca* parece más bien derivado de *verde* (GDiego l.c.). Véase además Hubschmid *Thes.praerom.* 2, 63 ss., y cf. *barna*.

Las acepciones de *barda* que registra Iribarren 73 son más propias del esp. *barda* que del vasco.

Cf. Corominas 1, 401 s., donde estudia ese término en los tres romances peninsulares, término que quizá tenga relación con el vocablo vasco que nos ocupa. Supone que puede ser de origen pre-romano. No acepta la comparación que hace Gamillscheg con el gasc. *barta* 'bosquecillo enmarañado, zarzal' de la palabra vasca. En arag. 'seto o vallado de espinos', santand. *bardal* 'zarzal', cast. 'cubierta que se pone sobre la tapia de los corrales'.

Hace referencia a M.Roy Harris *RPhilology* de California, que ha rectificado bastantes errores de Hubschmid. Harris en *HR* 38, 318 deriva del esp. *barda*.

BARDA³ AN, *parda* BN 'panza, tripa' (*bardaki* AN 'tripacallos').

Corominas cree que pudo haber una triple alternancia *pantika* ~ *mandika* ~ **bandika* > **bandaki*, de que se abstraigo **banda*, confundido con *barda* 'rama'.

BARDAIL BN 'ligero', *phardail* L 'vano' (formas unidas por Sch. *ZRPh* 11, 505). Lh. lo considera derivado del esp. *pardal* (que significa 'gorrión'), pero *phardail-a* para Corominas es metátesis de *paillarda* «prostituée, courtisane» BN, del fr. *paillard(e)*, en el Midi. En Sch. *Prim.* 175 *paillarda* (equivalente a *pute-*).

BARDAILA, FARDAILA AN Bazt. 'mella en medio de la oreja, es la más larga'. Para Corominas es quizá cruce de occit. *partilha* «partage» con *talh* «coupe».

BARDASKA¹ v. *barda*².

BARDASKA² V 'tarasca o mujer torpe', 'desaliñado'. Cf. *barda*².

BARDERI V 'rama provista de ramillas'. De *barda*².

BARDIA 'sobeo o trasca: correa con que se ata al yugo la lanza o timón'. Esta forma, que registra Iribarren en Aézcoa, Tabar, Monreal, Valle de Erro, podría ser vasca, aunque no la menciona Azkue. A Corominas le recuerda el cast. dial., andal., leon., arag. *barzón* 'trasca'.

BARDIN V, L, BN, R, S 'igual', 'liso' (con numerosos derivados, sobre todo en V que registra Azkue).

Si comparamos con *baldin*, pensaríamos en derivar este adj. de una forma verbal contracta, lo que no es extraño en vasco. Compárese fundamentalmente *berdin* (de la misma significación), que Gavel RIEV 12, 213 da sin duda como derivado de *bere*. Si etimol. de *berdin* es *bere*, en la semántica de *baldin/bardin* hay una contaminación con la forma verbal. Para Mich. FHV 61, *bardin* 'igual, igualmente' es forma antigua (Dech., Land., Leic., Gar., RS), pero *berdin* es probablemente más fiel a la etimología, ya que el primer elemento puede identificarse con *ber-* 'el mismo' (cf. V de Moguel *neurdin* 'ya que', de *neur* 'yo mismo' que coincide en el significado con *berdin* en G y AN).

BARE¹, BARHE S, *bae* S, *are* V 'bazo, limaco', V, G, AN, L 'limaco' (cf. *are*⁵) (también 'babosa'), *barhekan* 'revolcando' (comparación con el arrastrarse de la babosa: Corominas).

V. Eys se inclina a considerar juntas ambas significaciones, por ser ambas de sustancia blanda y esponjosa.

Corominas cree que es interesante la cita de Sch. BuR 46 al aducir informes de fisiólogos y paralelos lingüísticos que parecen sugerir la identidad de *ba(r)e* 'bazo' con *bae* 'cedazo', lo que no excluye la identidad del bazo con el nombre del limaco. Vuelve sobre el *bazo* en *Sitzungsber. Akad.* (Berlin 1917), 169 s. Prueba que en muchas lenguas tiene nombres alusivos a su color oscuro, que también lo es el de la babosa. Corominas piensa que *bare* 'limaco' puede estar en *barauts* 'baba' (< *bara-uts*) en la misma relación que el cast. *babosa* con *baba*.

Partiendo de que en lenguas germ. el 'limaco' es *bare schnecke*, *bare snail* (cf. vasco *bare-korkoil* 'caracol') piensa en a.a.a. *bar*, ags. *baer* 'desnudo' y que *bare* fuese un residuo germánico. Para EWBS es var. de *barne* 'interior' (!). En la significación de 'limaco' pretende derivar de un **barde* en relación con port. *balda*, *baldo* 'escaso', etc. Todo ello inadmisibile.

Un paralelo camítico ha sido buscado por Gabelentz 166 s. con tuar. *amálakis* 'vida', que en nada se parece. En el mundo cauc., Bouda BKE n. 101, IF 59 y *Hom. Urq.* 3, 213, propuso georg. *pac'a-la* 'bazo', mingr. *perc'o* 'limaco', pero, como señaló Lafon ZfPh 4, 259 (y luego Vogt NTS 17, 539) la forma arm. *phaycaln* 'bazo' acaso sea el origen de la palabra georg. Sin embargo, el mismo Lafon (o.c. 255) no da por imposible que la forma georg. y la vasca no estén relacionadas. Después Bouda, según comunicación epistolar, ha pensado en otra etimología cauc.: lazo *perc'é*, *perc'o* 'bazo'. Mukarovsky GLECS 10, 182 da *barhe* como 'hígado' y compara somalí *beer* 'id.'; en 11, 86 aduce además moca *ap'aaro*, y en *Mitteilungen* 1, 142 (*Euro-Saharianish*) señala además otros paralelos con lenguas Mande, Ful y Songhai, en sus intentos lexicoestadísticos. Repite lo mismo en *Iker* 1, 194. Lo rechaza Bouda BAP 20, 481.

BARE² V, G, AN 'calma de la mar', L, BN 'flemático'. Se pregunta Corominas si no será el lat. *mare* (referencia a lo pacífico y tibio del *mare nostrum* frente al cantábrico) (?). Cf. *baretxe*².

BAREKATZ AN 'martín fraca (santu), golondrina de mar'. Corominas piensa en una alteración quizá de *enara-gatx* 'golondrina mala' (?).

BAREKERI AN 'tocamiento'. Relación acaso con *bare* (Corominas).

BARE-KORKOIL (y otras var.) 'caracol'. De *bare*¹ (Cf. Mich. FHV 332). Casi un geminado semántico para Tovar.

BAREN V. *barren*².

BARHEN BN, S 'pié, extremo inferior'. v. *barren*¹.

BARENE L 'menudillos o tripas de un animal'. En relación con *barda*³, según Tovar. Para Corominas, de *bare* 'bazo', uno de los principales menudillos. ¿Acaso está el lat. *ren* 'riñón', o una var. de *ezne*- 'leche' (cf. cast. *lechecillas*)?

BARENGA V 'varengas'. Es la palabra románica, como se ha indicado en *baranga*.

BARES V 'dermis'. En *SuplA*² V 'trasparente'. Bouda *BAP* 11, 339 compara svano *gvare* 'piel, cuero'. Cf. *barestu*. Corominas sugiere *bare* 'limaco', por lo desnudo de éste, como abstracción de *baresbarakilla*, *bareskurlo*.

BARE-SARE V 'redaño, prolongación o repliegue del peritoneo fluctuante'. De *bare* 'bazo' + *sare* 'red' (Corominas).

BARETXE V 'pausadamente'. De *bare*².

BARGA AN, S, *darga* R, *garga* R 'agramadera'. Lh. y Larrasquet dan también la acepción 'peine para cardar el lino'. Igualmente *garba* y *karba* (Azkue). Vizc. *garba(itu)*, (< *garbai* 'arrepentimiento') 'arrepentido'. Posible calco semántico. (Vid. Mich. *Fuentes Azkue* 62, n. 46 y *FHV*₂ 535).

Es la forma bearn. *bargue*, que para algunos procedería del vasco *garba*³ (GDiego *Dial.* 221), lo cual, según Corominas, es un disparate. *FEW* 1, 513 señala también el bearn. citado, junto al que coloca ant. prov. *barga*, prov. mod. *barjo*, vel. *bargo* (como procedentes del germ. **brekan/brikan* 'brechen'. El mismo *FEW* 15, 270 deriva claramente del bearn. *bargue* las formas vascas, cf. Corominas 1, 55, en este sentido: anota cat. y gasc. *bregar* > *bargar* 'agramar el cáñamo'; *FEW* sigue a Sch. *BuR* 33. Cf. igualmente *REW* 3838 a. Vid. asimismo *karba*¹. *EWBS* parte de un **braga*, del fr. *brayer*, var. de *broyer* 'tritular, machacar', cat. *bregar*.

BARGANDO V 'hombrachón'. Corominas relaciona con *barga*, y un suf. «graduativo» -*anda*, -*ando* (Azkue *Morf.* 200).

BARGO V, G, L, BN, R, *bargosta* L 'gorrino como de tres a siete meses', *bargoxta* G, L, BN 'lechón' (según Iribarren se usa en cast. de Odieta, Erro y Santesteban); *bargasta* V, G, R 'cerda de unas cuatro arrobas', 'muchachito que está creciendo', V, AN 'mujer de mala fama'. Rohlf's *Gascon* 39 compara *bargo* con fr. de los alrededores de Bayona *bargou* 'cochinillo'.

Sch. *ZRP* 36, 34 compara port., gall. *bácoro*, gall. también *bacro* 'lechón', *PBB* 18, 532. Para Bouda *BAP* 15, 249, puesto que *b-* puede proceder de **p-*, la forma **pargo* podría relacionarse con la familia ide. del lat. *porcus*. Sin embargo, si vasco *zilar* hubiera sido tomado del germ. (lo que no es admisible), se podría tener en cuenta ant. nord. *borgr*, ags. *bearh*, a.a.a. *barah* 'Schwein', germ. **farha* 'Ferkel', referido a ide. **porko-*. Tovar cree que hay que comparar con *pargo*, cuya presencia en gall. inclina a pensar en sustrato acaso céltico.

Otras comparaciones germ.: a.a.a. y ant. isl. *barug* 'cerdo castrado', anglos. *bearg* 'puerco', a.a.a. *Ferkel* 'puerquecillo' (Charencey *Museon* 4, que recoge Unamuno *ZRP* 17, 144, Uhl. *RIEV* 2, 512). Por otra parte, el mismo Unamuno l.c. y Lh. comparan el esp. *verraco*; pero esto es del lat. (Cf. Corominas 4, 714 s.). De igual manera *EWBS* deriva de *verraco* por intermedio de un *barrago* (?).

Descartemos los paralelos camíticos de Gabelentz 25 (cab. *amquq*, *amquq*, 'lechón') y cauc. de Bouda *EJ* 4, 51 (raíz **go*, circ. *q^oe* 'cerdo', lakk *burk*, küri *wak*-), y también tibet. (*p^oag* 'cerdo').

BARGOT (Duv. *ms.*) 'estaca de viña'. Del fr. *marcotte*.

BARIAKU, BARIKU, BARIKU V 'viernes'. Vinson proponía lat. *parasceve*, vasco *baraur*. Una explicación por el lat. **Veneriacum* o *Venericum* 'día de Venus' propuso CGuis. 216 y Gorostiaga *Gernika* 1 (1947), 53. La hipótesis es atractiva, pero falta el testimonio de la forma románica.

Mich. *FLV* 4, 93, *FHV*² 504 y *Hom. Tovar* 316, lo explica de *abari* + *ba(ga)ko* + *egun* 'día sin cena', es decir, 'de ayuno', pero con las debidas reservas en el terreno fonológico. La evolución sería a partir de esa expresión, *(*a*)*baribakoeun* > **bari(b)akoun* < **bariakun* > *bariaku* (Mich. *Munibe* 23, 586 s. y n. 15, 16, 17). Sobre *barikurtze*, *barikuntzea*, Mich. *Hom. Tovar* 316, n. 39.

Laspiur, *Zeruko Argia* (1-3-1970, 6) propone explicarlo por el adj. *bariko* 'falto, carente'.

Acaso la derivación pudiera explicarse dentro del vasco con un suf. -*ko*, sobre una derivación de *Veneris* **Venri*.

Una procedencia de formas que significan ‘ayuno’, como *barau*, *baru* (qq.u.) (Gorostiaga *Euskeera* 4, 87, que menciona también *barauki*) tiene seguramente en contra la fonética, pues no vemos explicación para las vocales de en medio de la palabra. Las inició Hervás (*BAP* 3, 300), que pensó en el antiguo ayuno cristiano, y se halla sostenida igualmente por Campión *EE* 41, 509. Azkue lo da con interrogante (sobre *baru*).

BARIESTOEN ‘endurecimiento del pecho o ubre’. Corominas señala como 2º elemento *estu* ‘apretado, apurado’.

BARIKURTZE (Oih. ms.) ‘Viernes Santo’. De *bariku*, más un 2º elemento, que tenemos en *ortze*, y en la antigua forma *Urtzia* ‘Dios’ de A. Picaud (s. XII).

BARILLA v. *barailla*¹.

BARKA¹ G, AN, *barkha* L, BN, S ‘perdón’, *barkhu* L, BN, S ‘indulgencia, perdón, remisión’, *barkatu* G, AN, *barkhatu* L, BN, S, *parkatu* V, R, salac., *pharkatü* S ‘perdonar’.

Su procedencia del lat. *parcere* ha sido reconocida por todos: Phillips 2, Bonaparte *EE* 9, 188, Luchaire *Origines* 25, Charencey *RLPhC* 23, 301, Dodgson *RLPhC* 33, 268 (documentada la forma vasca en Leic.), Uhl. *RIEV* 3, 406, CGuis. 33, GDiego *Dial.* 216, Gavel *RIEV* 22, 117, Rohlf s *RIEV* 24, 332, Lafon *Mél. Gavel* 57, Mich. *FHV* 239 y *FLV* 17, 204, *FEW* 7, 641, etc.

BARKA² V ‘cesto de mimbre para llevar clavos’, S ‘ataúd’. Como señala Lh., parece el término románico *barca*, fr. *barque*. Con el significado de ‘cesto’, cf. en esp. *barquilla* (de *barca*, naturalmente).

BARKAZIO, PARKAZIO salac. ‘perdón’. De *barka(tu)*.

BARKHE (en Lh.) ‘chaudron à resine’. En relación con *barka*² (aunque éste proceda de gasc. *barque* ‘barca’, Lavedan «bassin de résinier»).

BARKILLARIO V ‘martín pescador’ (pájaro). Parece antigua forma románica (Tovar).

BARKO V, G ‘(lo) de noche’. De *bart*, según Azkue.

BARKHU v. *barka*¹.

BARLA AN, S ‘patio, corral’, L ‘bergerie en plein air, clos et attenat à une habitation’. Pudiera pensarse en el esp. (arag.) *barda* ‘tapia de corral’ (del célt. *barrita*, según GDiego *Dicc. etimol.*, forma cuya existencia niega Corominas, con razón). Este en 1, 401 s. conecta con *barda*. Problemas con la *l* en lugar de *d*. Tovar piensa en *barna*, *barru*. Quizá en relación con *barrio*. Hubschmid *Thes. Praerom.* 2, 63 s. enlaza con *barro*, *barru*, *barren*, *barne* y derivados de éstos que indican ‘interior, cercado’, de una raíz *barr-* (v. dichos términos). Corominas prefiere el cast. *barda*. Cf. también *barda*². *EWBS* relaciona con gall. *barra* = esp. *parra* (!).

BARNA L, BN, R, S ‘profundo’, AN, L, BN, S ‘por, a través de’, *barne* G, AN, L, BN, R, S ‘interior’, (*barro* ‘incluir’) *barru(n)* V ‘dentro, interior’. Cf. *barren*.

La misma distribución geográfica confirmaría que estas formas tienen el mismo origen, y juntas las trata Lafon *BAP* 6, 305 y Bouda *EJ* 3, 331, que las relaciona también con *bornu*, y las reduplicadas *borobil*, etc.

Gavel *RIEV* 12, 36 y *Gramm.* 1, 194 piensa resueltamente en una síncopa de **barrene* (la cual aparece en los nombres propios *Hasparren*, *Iribarren*), que sería a su vez un superlativo de la raíz **bar(r)* conservada en el top. *Etchebar* y en el apellido Sul. *Barreix*, *Barretxe* (raíz representada por *i-bar* ‘vega’, donde *i-*, como indica Sch., es prefijo). «Si el sentido primitivo del elemento *bar(r)* expresara una idea de ‘fondo’, *barrene* o *barne* sería ‘el lugar más hundido’, por consiguiente ‘el más inferior’. Pero como el fondo puede ser también la parte más baja de una cosa, podría haber identidad de origen entre el elemento *bar(r)* y la palabra *ibar(r)* ‘lugar bajo’ (valle o llanura)». Excelente crítica en contra de Hubschmid *Boletim de Filol. Port.* 14, 24, que analiza *ib-ar*. También Mich. *FHV* 133 y *Apellidos*³ 66 dice que *barne* ha debido de nacer de **barrene* por *barren* y la terminación vocálica de *aurre* ‘parte anterior’.

Luchaire *Origines* 48 creía que gasc. y occit. *barenc*, cat. *barranc*, esp. *barranco*, -a tienen el mismo origen, cosa que hay que desechar. Mich. *Apellidos*₂ 58 piensa que quizá en *barrun* habría que pensar en un suf. distinto (-un, -u(n)e, si partimos de la raíz *bar), y cita un top. *Barrunecoa* ya en 1150, junto al apellido *Barrunoga*.

Hubschmid *Thes. Praerom.* 2, 63 s. pone en relación *barru(n)*, *barren*, *barne*, y, según él, parece que han coincidido con una raíz vasca homónima *barr-* que indica no 'el interior' o similar, sino 'cerca, redil, establo', con lo que se explicaría *barruti*, *barrutegi* 'cercado', *barrutu* V 'encerrarse', L *barrel* 'endroit où l'on parque les troupeaux', AN, S *barla* 'patio, corral', L, BN 'bergerie en plein air, clos et attenant à une habitation', V *barruki* 'Stall' (como parte de la casa). Da otra porción de derivados de *barru* y acepta la suposición de Lh. 112 de que *barr-* expresa la idea de 'establo, redil, corral' que se extiende por territorios vecinos, con lo cual relaciona *barreya* (Salvatierra, Zaragoza) 'refugio para el ganado' (lo que según Corominas, es un disparate), bearn. *barri* 'espace clos, fortifié', esp. *barrio* (que Corominas 1, 413 da como árabe); cf. ant. prov. *barri* (latinizado *barrinus*) 'rempart d'une ville, lignes de retranchement en bois, palissades; barrière, obstacle en avant de la porte du château', etc. Se extiende luego Hubschmid en otras relaciones en varias regiones del territorio románico, que pueden verse en la obra que comentamos. Recoge también la suposición de Wagner que relaciona con esp. *barda* 'seto vivo' (q.u.). El mismo, en *ELH* 1, 45 s. dice que con *barruti*, *barrutu* puede entroncarse sin duda la raíz prerromana *barra, que se encuentra en el esp. *barra* 'banco que se forma a la entrada de algunos ríos', etc.

Tromb. *Orig.* 114 s., como analizaba *ba-i-ta*, compara este término con *ba-rru*. La explicación del evidente derivado *barneko* BN 'chaqueta', en relación con eg. *perexe* 'paño' (?), copto *cpriš* 'id.' (?) sugerida por Gabelentz 188 s. es completamente fantástica. *EWBS* deriva la forma fundamental *barhen* 'profundo', por intermedio de *braphen, del lat. *profundus* (!).

BARNEKO, BARNEKOR de *barna/barne*.

BARO (Duv. *ms.*) 'cierto aparejo para pescar salmones'. Bouda *BAP* 11, 342 supone relación con bats *bad*, čec. *vanda*, darg. *vat*, voces todas que significan 'red'.

BART v. *barda*¹.

BARTA, BARTHA 'barro, fango', *parta* BN 'barrizal', R 'aguazal, pantano', *bartale* salac. 'lodazal' (Iribarren 75 *bartal* en Navarra 'barrizal'). La palabra, como bien señala Hubschmid *Pyrenäenw.* 59 y *ELH* 1, 47, aparece en bearn. (Lescun) *barto*, *barde* 'boue, limon', ant. prov., land., cat. *bart* (ant. prov. de *bard) 'barro', Altos Pirineos, arag. *bardo* 'barro', esp. *barro*. Se extiende esta familia hasta los Bajos Alpes y alcanza el N. de Francia. Es inseparable naturalmente de las formas francesas merid. (*FEW* 1, 263) y del esp. *barro* (Corominas s.u.). El arag. *bardo* lo deriva Llorente *Arch. Filol. Arag.* 8-9, 152 s. de *barta, *barda 'barro', y pretende deducir un suf. arag. *arto*, vasco *arte* con idea de colectivo (!). Es conocida la evolución *rr* > *-rd* en voces prerromanas. Cf. Corominas 1, 403, 414 y 4, 1096 (estudio de *barro*, *bardo*).

Mukarovsky *Wien. Z.* 62, 42 lo junta con *bal(t)sa*² (q.u.).

BARTADERA S 'pernio que encaja en el gozne de la puerta'.

Azkie señala con interrogación su dudoso casticismo. Lh. y Larrasquet citan formas occit. correspondientes *bartavel* y *bartabere* (bearn.), cuya etimología reposa sobre lat. *vērtibēllum (*REW* 9251). *EWBS* relaciona con esp. *portadera* (!).

BARTAN G, AN 'polainas rústicas, mantas de abarca'. CGuis. compara acertadamente con *mantar* (vasco). Cf. *asmantar*.

BARTX R, *bartz* V, AN, R, *fartz* L, *partz* G, AN, L, BN, *phartz* BN, *patz* G, L, BN 'liendre'. Cf. *bazpi/baspi/pazpi*.

Corominas 3, 661 pone reservas a Sch. que da como probable del ant. fr. *parche* o *parge* 'badana, cuero' (< lat. *parthica pellis*). Sch. *ZRP*^h 11, 503 compara también esp. *parche*. Corominas ni en lo semántico ni en lo fonético lo cree verosímil. En cambio, sugiere cast. *barros*, cat. *barbs* (de lat. *varus*, que pasó a *barutz). El signifi-

cado cambia igualmente en prov. *vare* 'larva de abejorro y otros insectos', *barro* 'larva de tábano' y 'tábano' (Soria, Alava) (Cf. Corominas 1, 414). Para EWBS, aunque de origen incierto, sugiere el ár. *barġūt* 'pulga', o el románico, de *bart-* < esp. *parto* (!).

BAR(T)ZUN V, *bertzun/pertzun* G (Mic. *barsuna*) 'instrumento de hierro para recoger la brasa, badil'. Según Azkue, variante de *bertzoiñ*. Contracción de *bertz* 'caldero'; de *oin* 'pié'. En ese caso su final ha sido tratado en V como si fuera de ant. *-uin* (< *-oin) > *-un*, dice Mich. FHV 142 y FHV₂ 507.

BARU(R) v. *barau(r)*. (Cf. *bariak*).

BARÜTS V 'espuma de la boca'. v. *baraus*.

BARZA R 'haya pequeña'. La palabra, señala Hubschmid *Pyrenäenw.* 59, *Orbis* 4, 223 (cf. Bouda-Baumgartl 13, que deriva cat. *barsa* de *barta* 'espinas') tiene relación con arag. *barza* 'zarza, rubus fruticosus', cat. *barsa/barza* 'id.'. Carnoy DEPIE compara *bartec* en bearn. 'haya' y la forma *bardabe* y otras (*borda* 'esquille, arête'), citadas supra, s.u. *barda*².

La forma cat. *bardissa* del mismo significado que *barsa* o *barza*, presenta el mismo suf., según indicó Hubschmid: *-i-tza*. Corominas considera todo esto absurdo. Se trata de un diminutivo en *-tza*, de *bago* > **bagotza* > **bagtza*, cf. *bagazi* 'fabuco'. Baraibar RIEV 9, 30 pensó en las semejanzas con *gaza* y *basa*.

BARZE S 'travesaño de las puertas de campo'. Corominas sugiere *baratze* ('cercado') > 'huerto', o el dialectalismo prerromano *bance* 'id.'. Cf. *basner(o)*. Para EWBS, quizá del fr. *perche*, o de *bar-* = *barra* esp. (!).

BARZUIN v. *bertzoiñ*.

BARRA¹ BN, R 'risa'. v. *barre/farra*.

BARRA² S 'barra'. Larrasquet y Lh. citan esta forma y la comparan con bearn. *barre* y con la forma general románica *barra*. Hubschmid ZRPh 45, 491 (con Zipfel, Loth, etc.) señaló los numerosos representantes de una forma **barral*/**parra* en el Occidente de Europa significando 'empalizada, emparrado, cerco'.

BARRA³ v. *barro/marro*.

BARRABAN V, L 'el demonio', 'pícaro'. CGuis 190 cita el lat. *Barabbam*.

BARRABIL 'testículo'. Como apunta Corominas debe de ser un reduplicado de *bil* 'redondo' > *bil-bil* 'la bola-bola'; *biribil* por disimilación. El 2º elemento del compuesto parece, pues, claro (v. *amil*, *bilbil*). La relación de *-bil* con *amil* la establece Uhl. *Bask. Stud.* 208. Es absurdo Lh. que compara el fr. *bille*.

El primer elemento lo explica Bouda BAP 11, 339 comparando *barret*, *barrasaket*, *barratta*, *arkoill*; sería **bar* o *(w)*ar*, comparable a *orots-* y en cauc. a formas como gerog. *q'veri*, mingr. *'vadži* 'testículo', mingr. *'var* 'castrar', pero guardando (lo que no es el caso de *orots*) su significación originaria (?). Corominas naturalmente lo rechaza. Según EWBS, de origen románico, en relación con port. *berra* 'celo', fr. *verrat*, cat. *verrac* (!).

BARRAGAN 'tela de lana impermeable al agua' (no lo recoge Azkue). Ducéré RLPbC 16, 137 señaló su procedencia del esp. *barragan*, prov. *barracan*, ár. *barrakan* (de donde, según GDiego *Dicc. etimol. proçede*). Vid. sobre el particular Corominas 1, 409.

BARRAIADURA AN, L 'disolución', *barraiañdi* L, BN, S 'esparcimiento', *barraiañari*, *barraiatzale* AN, L 'pregonero', L 'disipador'; v. el siguiente.

BARRAIATU AN, L, *barreiatu* S, *barriatu* R, salac., *barratu* AN 'esparcir, diseminar, dispersar, disipar' (Iribarren 74 señala el participio *barrado* en esp. del Valle de Goñi); *barreatu* G, BN, R, S 'id.', BN 'despojar de sus frutos a un árbol'; *barraiu* 'desarrollo, esparcimiento'. Sin duda (como piensa Uhl. RIEV 3, 470, Lh., Sch. *Museum* 10, 398) es la forma gasc. (bearn.) *barreia*, *barreja* (Charencey RLPbC 24, 156) 'verter, esparcir', cat. ant. *barrejar* 'saquear, violar', mod. 'confundir, mezclar'. Estas, del lat.

verrere 'saquear' (Corominas 1, 391 y 411). Larrasquet 74 deriva del bearn. *barreyat*, *barrejat* 'esparcido, volcado'. El origen románico se prueba por *barreyari*, occit. *barreiaire* (Sch. ZRPh 30, 3). El mismo Sch. ZRPh 11, 479 compara *parraska*.

Corominas ve en *barraiatu* y *barreiari* complicación semántica. Cree que hay más proximidad semántica con cat. *esbarriar* 'dispersar, desperdigar'. Para él no hay duda del origen occit. de la palabra vasca.

Mukarovsky GLECS 11, 86, Wien.Z 62, 42 e *Iker* 1, 191, aisla *barrea-* y compara tigré *bar(b)ara* 'extender', bilin *barbar*, etc., que nada tienen que ver. El mismo en *Mitteil. Anthr. Ges. Wien.* 95, 72, compara mande *baribari*, *peripara*.

BARRAKARKILLA R, salac. 'carcajada estrepitosa'. De *barra*², y una variante del cast. *carcajada* (port. *carcalhada*) sugiere Corominas.

BARRANBA BN, *burrumba*, AN, L, BN, R, S 'estrépito'. Sch. ZRPh 11, 498 relaciona con los anteriores BN, salac. *phurdumpatu* 'id.'

Onomatopeya que Luchaire *Origines* 47 comparó bien con landés *barrambalh*, *bardumba*, etc.

BARRANDA AN, BN 'parada, lugar de acecho', *barrandari* AN, *barrendari* AN, L 'espía', *barrandatu*, *barrendatu* AN, L, BN, *barhandatu*, *barrundatu* 'acechar, vigilar', *barrindatu* V, G 'observar', *barrandegia* AN, L, BN 'ladera de acecho', 'jaral', *barrankaor* L 'penetrante', *barronde* AN 'en acecho'. v. *barhanda*.

Hay que tener en cuenta las excursiones que van anualmente a esta región para la caza de aves migratorias. Sin embargo Corominas 4, 935 relaciona *barrandatu*, *barrundatu* con esp. *barruntar*, por el sentido y por el origen, alterado por la fonética vasca. Sch. *BuR* 6 ya opinaba esto. El propio Azkue tenía el vasco por préstamo. Corominas separa *barranda*, que deriva del cast. *parada*, de *barrundatu*, *barronde* 'en acecho', procedentes de cast. *barruntar*. La *n* de *barranda* la atribuye a influencia de *barrundatu*. En el *Dicc. abrev.* 2ª ed. rectifica lo de 4, 935, y trata de explicar el cast. por un vasco ant. *barrunti* 'inferioridad' que se conserva en formas levemente alteradas (*barronde*, *barrunda*), y derivado de *barru(n)* 'dentro, interior'. Cita *barrunte* en cast. mediev. 'acción de espiar, noticia que trae el espía', 'espía'. Iribarren 76 lo menciona en la Cuenca de Navarra.

EWBS relaciona con un **barban-*, **barfan-* del lat. *profānāre*, que no tiene ningún sentido.

BARRASAKET v. *barret*. Para EWBS de *barra-* 'cohabitar' + *saket*, del ár. *sakt* 'contenerse' (!).

BARRASKILLO v. *barakuillo*.

BARRAST salac. 'onomatopeya de la incisión, rasgueo, etc.' *barrastaka* salac. 'profusión en el derrame de granos, gasto de dinero, etc.', *barrasta-barrasta* 'hacer el trabajo de cualquier manera'. Var. *farrasta*. Esta última, según Corominas, es la que en alguna localidad navarra designa 'puñado de granos'. De ahí *barrastan* BN, L '(sembrar) a voleo'.

Sch. *RIEV* 11, 479 compara *parraska*, *parrasta* (q.u.).

No se ve por qué Giese *RIEV* 19, 571 admite la comparación con *bortz* (que ha tomado de Tromb. *Numerali* 146 s.).

BARRATA AN, B 'duela (de tonel)'.

Para Corominas es un diminutivo de *barra* 'barra' (por tanto de origen bearnés) con un sufijo *-ta*.

Ducéré *RLPhC* 13, 216 da una significación de 'hacha' que no se sabe de dónde ha sacado, y busca sin razón una semejanza con ár. *bra* 'dar forma con un hacha', *brah* 'instrumento para cortar leña', palabra que no tiene estructura árabe.

Charencey *RIEV* 2, 661 cita un *barratta* con la significación de 'duela', y dice que es lo mismo que fr. *baratte* 'mantequera'.

BARRATA BN 'ciclán, monorquido'. Charencey *RIEV* 2, 661 traduce 'douve' (?) y dice que es lo mismo que el fr. *barathe*. Cf. *barro/marro* y *barret*.

BARRATU, BARRATZAILE v. *barraiatu*.

BARRATXIKO v. *perretxiko*.

BARRATZAKI V 'babeo (santu), agua revuelta al romperse la ola'. Para Corominas, de la onomatopeya aludida en *barrast*.

BARRAUKE (Araq.) 'sotechado de vacas'.

Véase *RIEV* 22, 14, que cita *barreikia* como correspondiente, lo remite a *parricus* (*EWFS* 669).

Según Corominas, del occit. ant. y gascón pirenaico *pàrrec* 'compartimento reservado a uno de los varios géneros de ganado'.

Vid. Corominas 3, 671 para detalles y etimología, que pudiera ser germánica, y cuyo testimonio más antiguo es el mencionado *parricus* (s. VIII), del que procedería a.a.a. *pfarric* b.al.med. *perk*, etc. 'majada, corral, etc.'

Por otra parte quizá hubiera que tener en cuenta el esp. *barraca*, fr. *barraque*, pero para ello tendría que haber una relación de estas palabras con el mencionado *parricus*, lo que ya es más difícil (Cf. Corominas 1, 407 s., que en *Dicc. Abrev.* da *barraca* como acaso prerromano).

Cf. *barroki*.

Corominas junta *barruki* con *barrauke*, que él cree metátesis de *barruquea* (Pouvr.) 'toit à vaches, parc à mettre bestail' (Mich. *Via Dom.* 4, 4, 23). Incluye también aquí *barruko* 'establo'. Para él la formación vasca *barruko*, *barru-ki* influyó sobre el gasconismo procedente de *pàrrec* dándole aspecto vasco.

Hubschmid *Thes. Praerom.* 63 s. traduce *barruki* por 'Stall' (como parte de la casa).

BARRAUSKIL v. *barakuillo*.

BARRE BN, V, *barra* BN, R, *parra* G, *farra* G (q.u.) 'risa'.

El verbo *farre egin* 'reir' en AN ya hacia 1600 (Mich. *TAV* 111.5), *barre egin* en Landucci, *barrez* 'riendo' en *RS* 96.

Orratia *Rev. Euzkadi* 23 (1913), 351 la considera onomatopeya.

Ducéré *RLPhC* 13, 221 buscó su etimología en el ár. *fārah* 'estar contento, tener alegría'.

Sch. *ZRPh* 11, 503 no cree en el paso directo ár. > vasco no habiendo intermedio en español, y también le parece dudosa la relación con el término de igual significado (*h*)*irri*, *erri*.

Corominas 2, 500 s., tras diversas consideraciones se inclina por una onomatopeya, que además cree posible su producción simultánea en vasco y en argentino y otros sitios de Sudamérica para expresar 'risa o burla ruidosa'.

Además el cast. *parranda* 'jolgorio, fiesta, juerga' lo cree vasquismo (de *farranda* 'fanfarronada'), que no se presta a onomatopeya.

Nos señala este autor la antigüedad por la propia alternancia *f-* / *p-* / *b-* y la alternancia *-e* de *barre* que es la más antigua.

Corominas reconoce que el término árabe llama la atención, que ya aparece en R. Martí (s. XIII) y PAlc. (s. XV), pero es escéptico por no documentarse nada de esto en castellano en tal acepción.

Para *EWBS* quizá onomatopeya, o del ár. *farra* 'reir'.

BARREGARRI¹ De *barre*.

BARREGARRI² (Alava) 'especie de romaza, planta poligónacea, *rumex nemorosus*, Schrad' (*Sanguineus*, L.).

El sinónimo de Ochandiano *amabellarrija* (con *j vizc.*) le hace pensar a Baraibar *RIEV* 1, 343 si el primer elemento de nuestro compuesto será contracción de *belarra* o *bedarra*, o aféresis de *abarra*. El 2º elemento, *garri*, significaría 'ácido', como *garratz*: lit. 'hoja o planta, o rama ácida', equivalente a cast. «acedera».

Para Corominas la 1ª parte es *belarra* o *bedarra*. Acude a Bouda-Baumgartl 53 (y 36, 44), que entre otros nombres de la «acedera» (*Rumex acetosa*) nos da *bedar-garratz* en Arratia (Vizcaya). Además de *bedar* / *belar* existe *berar*, y debió de existir **bear*, y de ahí otras alteraciones (etim. pop.). Dice que *barregarri* sería por adaptación del adj. *barre-garri*.

BARREIRRI V 'sonrisa'.

Aunque parece un geminado semántico de *barre* + *irri*, Corominas sugiere que como paralelo o calco del tipo románico *subridere* se formase *barre(n)* + *irri* (*barren* 'inferior'), quizá con pérdida fonética de *-n-* intervoc., lo cual se consolidaría gracias al influjo de *barre egin* 'reir'.

Pero esto tiene en contra la existencia de *irri-barre* G 'sonrisa'.

BARREN V, G, BN 'extremo inferior, pié', G 'inferior'.

Según lo dicho en *barhen/barna/barne* (q.u.) es, según Gavel, un superlativo de *bar(r)*, raíz que estaría representada por *i-bar* 'vega'. En contra Hubschmid *Hispanobaskisches* 24, *Boletim de Filologia Port.* 14, para quien en *ibar/ibai*, *-ar* y *-ai* son sufijos. Recoge esto Mich. *Apellidos*₂ 57 y *Apellidos*₃ 66.

La comparación de Gabelentz 240 s. con el copto y tuar. *fell* 'sobre' es inaceptable.

EWBS acude al latín en la significación de «profundo», **braphen* de lat. *profundos* (!).

BARREN-GORRI AN (Lacoizq.) 'cierto hongo encarnado'. Lacoizqueta explica: de *barrena* 'parte interior' y *gorria* 'rojo'; es decir, 'interior colorado', haciendo alusión al color encarnado de sus hojas o *Hymenium*.

BARRERA V 'estribo para sujetar las caballerías'. En Salvatierra 'refugio para el ganado'.

Hemos de pensar también en el esp. *barrera*, al menos en la segunda acepción. Hubschmid *Med. Substr.* 82 lo considera residual de un término pre-román. **barri-ca* 'Veschlag, Pferch, Hütte'.

BARRET (Duv.) 'estéril'.

Bouda BAP 11, 339 ha explicado esta forma en relación con *barrabil* (evidente error de Lh.), y halla en el 2º elemento el vasco *et-en* (< *-et*) 'romper, quebrar, quebrarse una persona, hernia'. Corominas no cree en ningún nexo etimológico con ella. Ese elemento *eten* es imposible.

Cf. *barratta* 'ciclán, monorquido'.

Contracción de *barrasaket* L 'vaca u oveja estéril', AN, G 'hermafrodita'.

Corominas no cree en una relación con tipos como fr. ant. *brehaigne*, *baragne*, que en realidad es 'terreno inculto'.

¿Acaso habrá en *barret* un suf. diminut. románico?

Cf. *barrasaket*, *barro/marro*.

BARREU cf. *barraiatu*.

BARRI v. *berri*

BARRIATU. En Iribarren 75 *barriar*, *esbarriar* 'extender, dispersar, esparcir': *barriar la parva* 'esparcirla sobre la era', 'variari, cambiar de dirección' (Cf. *barrio* S en la acepción 'era', 'corral'); *barrias* 'separadas, esparcidas'.

Vid. *barraiatu* (*barraia*).

BARRIDE AN, L, BN, R 'vecino, convecino', R 'barrio', salac. 'vecindad'.

Según Lh., es un compuesto con el suf. *-(k)ide* (q.u.), lo que parece seguro. El mismo supone que el primer elemento es el esp. *barrio*, pero como nos señala Corominas, es sin duda el gascón (occit. ant. *barri* 'rempart, faubourg, etc.': vid. *barrio*).

BARRIGARKARA R 'carcajada'. Cf. *barrakarkilla*.

BARRIGEI R 'ridículo'.

De *barre* y el suf. *-gai/-gei* (< *gehi*) 'apto para', 'materia propia para algo' (Mich. *FHV* 413).

BARRINDATU v. *barranda*.

BARRIL(A) (Leiz., Lar., Añ.), *parril* AN 'barril' (Land. *varril*).

Origen románico, naturalmente.

Corominas 1, 412 registra su uso en 1300, y en fr. ant. *baril* desde el s. XII (a veces con *-rr-*). En occit. también *barril* (*FEW* 1, 331).

El término ha penetrado en vasco por varios sitios: así *varril* (Land.) procedería del cast. de Rioja; *barril(a)* del nav. arag., lo mismo que *parril*, pero éste del nav.-arag. del Norte, que junto con formas gasconas ha sido el origen de *barril* en Leiz. (Cf. M. Agud *Elementos* 115 ss.).

BARRINOIA 'barreño' (*varrinoya*, ortogr. de Land.).

Corresponde a términos romances. Iribarren en Marcilla *barreña*. En arag. *barreño*.

FEW 1, 266 señala como origen **barrum*. El vasco es préstamo del cast. *barreño*.

BARRIO S 'era', BN, S 'corral'.

Es errónea la atribución al esp. *barrio* que hacen Lh. y Larrasquet.

Su origen, según Corominas, está en el gascón: occit. ant. *barri* 'rempart, faubourg', bearn. *bàrri* 'espace clos; rempart; redout, faubourg; parc clos', cat. *barri* 'verja, cercado'. De esta lengua pasó al occit.

Del ár. *barr* 'afueras (de una ciudad)' o del derivado *barri* 'exterior' (prov. *embàrri* < *embarríá* 'enmurallar'), éstos han dado también el castellano, pero con otra evolución semántica, en parte ya documentada en árabe (Corominas 1, 413§).

BARRIZ V 'pero', 'de nuevo'.

Adv. de *barri/berri*. Cf. *berriz* 'id.'

Con aplicación análoga *barrizo* 'de nuevo', *barrez* 'mas, pero'. La evolución semántica desde 'de nuevo' a 'con todo, sin embargo' también se observa p. ej. en gr. *πάλιν*, ingl. *again*, alem. *wieder*, etc.

BARRO R, salac. 'carnero de un año', *marro* AN, L, BN 'morueco, carnero no castrado' (Cf. *borro* G, R, salac. 'carnero de un año, principalmente de lucha').

Corominas 3, 450 s. considera inseparables el tipo arag. *mardano*, cat. *marrà mardà*, vasco *marro*, occit. *màr(rou)*, *màrri*. El mismo origen cast. *morueco*, arag., etc. *marueco*. Señala la alternancia *rr/rd*, que casi exclusivamente se produce en voces de origen prerromano, a lo que él se inclina, a lo sumo separaría el tipo *marr-/mard-* del estrictamente cast. port. *mar-* (*marueco*, *morueco*).

Bertoldi ZRPh 56, 182, menciona un **marrone* 'montone', que aparte de en vasco, aparece en gascón *marrú*, valtell. *barro* y comasco *barínn*, a lo que pone reparos Hubschmid *Thes. Praerom.* 2, 93, que supone dos familias etimológicas distintas entre sí de las cuales **marr*, aparte de la Península Ibérica, tiene parentesco con gasc., lang. y Ruerque (FEW 6, 373-4). En cuanto al tipo *barr-*, o mejor, **berr-* 'carnero', aparece en el territorio de **marr-*, pero se extiende luego en la designación de ovejas y carneros, y a ellos refiere *borro*.

FEW l.c. considera **marr-* como ibérico, de donde *barro/marro*, con testimonios en portugués y gallego (remite a Corominas l.c., en relación con *morueco*, del que este último hace un estudio muy completo).

Muchos han citado a S. Isidoro: «apud nos in gregibus masculi *mares* dicuntur», que en realidad no prueba nada.

Hubschmid, ZRPh 71, 241 discutiendo las formas *rd/rr* compara también bearn. *mardá*, señalado ya por Corominas.

Sch. ZRPh 36, 36 compara esas formas con vasco *marro*.

Bertoldi *La linguística* 12, aduce gr. *βάριον* 'oveja' y *βαραχοί* 'carneros' (Hesiquio), norueg. dial. *barre*, *baranu* 'id.', pers. mod. *berre* 'cordero', y llega a la conclusión de que estas vastas concordancias de nombres no pueden interpretarse sino como onomatopeyas para llamar a los animales. Y así habría que hacerlo también en las amplias concordancias señaladas repetidamente por Lahovary *Position* 77, *Vox Rom.* (1955), 317, que se extienden al acad. *parru* 'carnero de menos de dos años', ant. siriano *parra* 'carnero', alb. *berr* 'id.', rum. *bre* o *birz* o *birr* 'grito de llamada de los pastores a sus carneros'. Cf. en vasco mismo *giberri*.

El mismo autor EJ 5, 225 presenta también alb. *bari* 'ganado', y ¡«celto-mediterráneo de las Islas Británicas»! (dice) *park*; pero éste tiene que ver con el problema de *parra* y *barricus* (vid. *barrauke*). También cita el tabas. *martsa* 'oveja'.

Corominas nos da cat. *allarés* *parres* en relación con las formas arriba citadas.

La crítica de Lahovary la hizo Bouda *EJ* 6, 34, alegando a Sch. *ZRPh* 36, 36 (antes mencionado), *REW* 1049, Rohlf's *Le Gascon* § 47 (2ª ed. pag. 49, donde se recogen gran cantidad de variantes relacionadas con *marrà, mardà*, etc., vasco *marrro*), Bertoldi *RFCI* 60, 343 y Walde-Hofmann 1, 849.

BARROIL, BARROL(L) v. *berroillo*.

BARROIN L 'ladrillo cuadrado'.

Del bearn. *barrou* 'tuile plate (Corominas); el gasc. *barroun* (s. XVII) figura en Mistral tras un *barrot* definiéndolo 'brique petit servant à faire des cloisons ou cheminées' y sugiere una procedencia del cast. *barro*, lo que acepta *FEW* 1, 263 b sin más, y *EWBS*.

Corominas 1, 414 cree que esa etimología debe de ser falsa, pues no hay fuera de España representación indígena alguna de la raíz *barr-* 'fango' (sí hay *bard-* en occit.), y por tanto será más bien un derivado del verbo *barrà* 'cerrar', aplicado a lo que sirve para cerrar con tabiques.

BARROKI BN, *barruko* V 'establo'.

Puede estar basado en *barro* (Lahovary *Position* 77 'recinto de los carneros'), pero como ambas palabras se hallan en dialectos distintos, pensamos mejor quizá en la raíz *barra, barrio*, con el suf. *-(t)oki*. (Cf. también *barna*).

Parece posible una relación con *barrauke* (q.u.).

Se confirmaría el carácter pirenaico de *barraca*, que Corominas señala como catalán.

La etimología de Ducéré *RLPhC* 13, 217, remitiendo al ár. *albacar* (erróneo, por *al-bacar*) 'buey', a través del esp. *albaraca* (erróneo, por *albacara*) es disparatada.

BARROKIAK 'goznes que sostienen el gobernalle'.

Lh. lo deriva del esp. *barra*, al que sigue *EWBS*. Corominas lo cree más bien occit. mod. *barrot*, derivado de *barro de gouvernau* 'barre de gouvernail', aunque Mistral da aquél como término de marinería, pero sólo con la definición 'petit bau, poutre transversale qui soutient le pont'.

Para *EWBS* el segundo elemento es *oki* = *ogü* «von sich aus» + *-ak* (!).

BARROTA V, G 'barrotes, armazón de una lancha'. Cf. *barrokiak*.

BARRU-ESTUA V 'inquieto'. Expresión curiosa: 'interior apretado o cerrado', expresión cines-tésica para 'inquieto' (Tovar). De *barru* 'interior' (v. *barna*). Según Corominas, lit. 'apurado (por) dentro'.

BARRUKI¹ V 'menudillos o tripas de un animal'. De *barru*.

BARRUKI² en Hubschmid *Thes.Praerom.* 63 s. 'Stall' (como parte de la casa). En *Pouvr. barruquea* 'toit à vaches, parc à mettre bastail' (Mich. *Via Dom.* 4, 23).

BARRUKO¹ V 'familiar'. Cf. *barru-barrukoak* 'íntimos, muy familiares'.

BARRUKO² V 'establo'. Para ésta acaso haya que pensar no sólo en *barru*, sino también en *barrio*. Cf. *barrauke*.

BARRU(N) v. *barna*.

BARRUNBE G 'menudillos y tripas de un animal'. De *barrun* 'interior'. Cf. *barruki*¹. Corominas cita la frase *barrunbekoak dira* G 'hay entre ellos una separación o diferencia'; se trata de otro derivado análogo con el sentido básico de 'queda en medio de ellos un espacio x'. Vid. *borronbete*.

BARRUNDU V, G 'penetrar'. Debe de ser inseparable de *barranda*.

Para Sch. *BuR* 6 *barruntar* (con el que se le relaciona) es esp. ant. El propio Azkue supone que el vasco es préstamo. La existencia de *barrunte* en la Cuenca de Navarra (Iribarren 76) habla en pro del arraigo de esta voz en el país.

BARRUNA V 'conseguir', 'moverse hacia, con rumbo a...' De *barru* (v. *barna*).

BARRUNDA(TU) v. *barranda*.

BASA¹ V, L 'lodo, cieno'.

Van Eys y Lh. comparan fr. *vase*.

Para Corominas el origen es éste, como lo prueba la *s* sonora del bearn. *base* 'vase, boue', que lo diferencia del cat. y gasc. pirenaico *bassa* 'charco, balsa' cori *ss* sorda y significado distinto.

Sch. *ZRPh* 30, 6 acude además al portugués y astur. *vasa* y (equivocadamente sin duda) al esp. *basura* (< lat. *uersura*).

FEW 17, 546, partiendo de **waso*, compara el lat. *vasa* 'feuchtigkeit des bodens', corresponde al hol. med. *wase*; originariamente del vocabulario costero, extendido desde Boulogne hasta Santoña; siguiendo la costa penetra en el ibero-romano.

Para *EWBS* var. de *baltsa* 'cieno, lodo'.

BASA² 'salvaje, desierto'.

De ahí L, R, salac. 'espantadizo' (< 'animal salvaje, arisco'). Vid. *baso*¹ del que es variante.

EWBS relaciona con esp. *salvaje* (< lat. *silvaticus*) (!).

BAXA¹ S 'precipicio'.

Diminutivo de *baso*¹, que según Corominas, además de 'silvestre, salvaje, desierto', tomó la acepción de 'risco, despeñadero', como ya vió Lh., y de donde procede también el S *baxa huntz(a)* 'rebeco' (= 'cabra de precipicio o cabra salvaje'), citado por Lh. y Rohlfs *Le Gascon* 21. (Cf. Corominas *Est. Top. Cat.* 1, 127, *BDC* 23, 277). Vid. *basaintz*. (Cf. *baxxo* mozár. en Simonet).

Rechaza la propuesta de Hubschmid *ELH* 1, 53, que cree que el sul. supone una variante **bass-*, pues el vasco, salvo las penetraciones bearnesas en el suletino, no opera a base de geminadas como el latín, y el romance. En *Top. hisp.* 126 s. menciona pallar *baser(a)* 'precipicio' (menciona varios top. pirenaicos).

Hubschmid también compara el cat. *baserà* 'indret encinglera a la muntanya', *basè* 'cingle o precipici', correspondiente al arag. *basè* 'id.'. Luchon *badè* 'endroit difficile dans un site rocheux', etc., gasc. *basia* design. similar.

Corominas pone en tela de juicio las afirmaciones del anterior.

EWBS lo da como var. de *baxo* 'profundo', que relaciona con esp. *bajo*, fr. *bas*, etc. (!).

BAXA² V 'bajío, banco de arena'.

Es evidentemente del románico en la forma esp. *bajo* o en occit.

BASABARHEN BN 'nombre que se da a los caseríos más bajos de una población'.

Corominas sugiere como primer componente *basa* 'silvestre', y pone en duda la explicación de Van Eys que analiza *barhen* 'bajo' (cuyas variantes son *barren*, *bar-na*).

BASAGUREN V 'límite de la selva' (*basa*² + *guren*).

BASAYATZE S 'osmunda' (de la familia de los helechos).

Contiene la forma *iatze*, pronunciación suletina de *iratze* 'helecho'. El primer elemento es *basa*².

BASAJAUN L, S, *basojaun* 'hombre rústico, semisalvaje, hurraño', 'Señor de los montes'.

La composición es clara (*basa* + *jaun*).

Esta figura popular en Roncal se ha desfigurado en *bachabón* (Iribarren 69). Eso indica que en ese Valle se empleaba la pronunciación diminutiva de *baxa* por *baso*.

BASAILLORA G, *basillora* V, *basilorea* en Erro (*SuplA*²), *pasailora* V, G, *basaroi* 'comuña' (pan de inferior calidad); cf. *basalo* G, *basolea* AN, *basiloi* G 'id.'. De *baso* 'silvestre' + *olo* 'avena', del cual es var. *alo* ('avena silvestre'). A Corominas le parece que en *alo* se han cruzado *olo* y *ano* 'cereal que se da al ganado', etc. (lat. *annonna*). Según él, en parte se trata de formas con *i* diminutiva o con metátesis, con intervención de la etimol. pop. (*ilor* 'redil', 'aborto', *illora* 'junquillo').

- BASAINZ R 'corza', 'mogotes, cuernecillos que nacen de los cuernos principales al corzo anualmente'. De *bas*² + *aintz*. Vid. *baxa*¹.
- BASAKA G, AN, L, BN 'silvestre, fruta de árbol no injertado', L, S 'ramas que nacen de un árbol injertado, pero bajo el injerto', AN 'endrino', *baxaka* AN 'cierta castaña muy redonda'.
Derivado de *bas* (*sagar basaka* en Azkue). Los hablantes no vascos de Salazar forman sobre el vasco *basaka* un pseudo-cast. *basaco* (modelo *manzana/manzano*) (Corominas). Cf. Tovar *Eusk. y Parientes* 72 s.
- BASAKANA, BASAKANE S 'tabique (en pisé, en brique ou en cuir)'.
Como observa Lh., se pronuncia con *s* sonora, lo cual indica origen gasc. o fr., y por lo tanto debe de ser, como sugiere él, del fr. y bearn. *basane* 'basane, pean', aunque con refacción a la vasca como si fuera compuesto de *bas* y *kana*, lit. 'de caña silvestre o de caña falsa'.
- BASAKOI V 'galfarro, gavián', en Salvatierra 'especie de milano', en Montoria *pasacapón*. De *bas*² y latinismo *capón* (Baraibar *RIEV* 1, 343).
- BASAKARAN, BAKAKARAN G, AN, L, BN, *basaran* G, *basaban* S 'endrino, ciruela silvestre'; *basokaran* (ms. Lond.); *machacarena* Regata, *pacharán* Pamplona, Cuenca, zona media, Larraga, Artajona y Montaña (en Pamplona *pacharanera* 'vendedora de *pacharanes*).
De *bas*² y *aran*² (q.u.).
- BASAKATU como *basagatu*. En la Montaña *pasagato*, en otras zonas *basagato* (Iribarren 76 y 381). De *bas*- + *katu* (g-).
- BASAKER V, *basakher* L, BN, R, S 'castrón'. De *aker* 'macho cabrío'.
- BASANA 'basane'. Palabra que cita Ducéré *RLPhC* 16, 137 como procedente del ár. *bitâna* 'forro', (vulg. *batâna*), que da esp. *badana*, prov. *bazana*, fr. *basane*.
Su existencia en vasco no parece segura.
- BASANDRE AN 'zona, enfermedad de la piel, especie de sarampión'.
Al decir de Tovar, parece una designación basada en una «señora del monte», o bruja.
El *SuplA*² recoge *basandere* 'lamia', en BN de Garazi, del cual tenemos aquí variante con *andre* = *andere*: propiamente 'dama silvestre'. Corominas supone creencia popular quizá que este sarampión es un mal dado por las «lamias» (?).
- BASARATISTE, BASARATUSTE V 'domingo anterior al de Carnaval'.
De *aratuste* 'Carnaval + *bas*- (en la acepción 'extravagante, falso', que vemos en Lh., según Corominas).
- BASARAZI (Duv. ms.) 'espantar' (Cf. *bas*³).
- BASARI G 'marisma'.
Según Corominas, como *bas* 'lodo, cieno', es un galicismo local de Labort, propagado sólo a algunos pueblos de la costa vizcaína. Cree que se trata de una palabra popular del G y V, y se aplica a lugares desiertos de la costa. Deriva de *bas*² 'desierto'.
Señala *basaria* 'la marisma donde cantan las ranas' (Ondárroa).
Para él el compuesto *basariluta* 'trabuquillo' salac., revela el empleo de *basari* también en el Pirineo, de acuerdo con cat. *pallarés baser*, *basera*, aran. *badè* 'precipicio' que supone vasquismo autóctono (Cf. Corominas *Top. hisp.* 126 s. de *baxa* 'precipicio') (q.u.).
- BASASTO V, G 'asno silvestre', 'granillos malignos de la piel, lengua, etc.', G, AN 'divieso'.
Basasu salac. 'herpes'; *basasui* 'manchas oscuras que tienen las mujeres a veces durante el embarazo'.
La última forma, según Corominas, quizá contiene una variante de *asun*, *asuin* 'ortiga', pues es una especie de urticaria; en cambio *basasto* debemos considerarlo en la primera acepción, siendo las siguientes secundarias.

Sugiere la posibilidad de animalización de un nombre de enfermedad como en *basandre*. O bien es alteración de *basasu*, confundido con *basasto* ‘asno silvestre’ por etimología pop.

Según Tovar, en *basasu* está su ‘fuego’ que en V, AN, L, BN, R, S es ‘granillos que produce el calor en la piel’, figurado de su ‘fuego’.

BASATU¹ V ‘enlodarse’; *basatza* V ‘lodazal’. De *basa*¹.

BASATU² ‘chanter en faisant la haute ou la basse’. Lh. remite al fr. *baisser*, pero hemos de pensar más bien en el fr. *basse* ‘bajo’ (en música).

BASDASKA AN ‘matorral’.

Para Mich. BAP 9, 568 es forma errónea. La verdadera es *bardaska* (q.u.), como lo acredita en *Fuentes Azkue* 141. Azkue había leído mal.

No tiene valor, por tanto, cuanto dice Hubschmid *Pyrenäenw.* 57 s. al suponer una forma primera **bastaska*, o una procedencia de *bardaska*, con cambio semejante a *ernatu/esnatu*; pero como indica Corominas, el grupo *sd* no puede ser vasco. Y en cuanto al grupo que menciona, *esnatu* es el que da *ernatu* y no al revés.

También es rechazable Hubschmid l.c. y FEW 21, 107 al aducir el gasc. ant. *basta* ‘ajonc épineux’, bearn. y land. *baste* ‘id.’, Luchon *arrebást* ‘herbe courte’.

BAXERA G, AN, BN, R, S, salac., aezc. ‘olla, vasija de tierra’, *baxera* AN, L ‘vajilla, olla’, *bajera* G (parte de AN, y V) ‘vajilla’. (Ax. escribe *vachera*).

La forma antigua debe de ser *baxera* [*bajera*].

Ya Chaho, como dice Van Eys, se dió cuenta de su relación con formas románicas. El gasc. *bachère* ha sido señalado como origen del término vasco por Gavel RIEV 12, 176, CGuis. 285, Mich. FHV, BAP 11, 286, Hom. *Mendizabal* 120 y *Via Dom.* 4, 17. (Vid. estudio detallado en M. Agud *Elementos* 118 ss.). Larrasquet cita también el bearn. *baxero*, *baxere*.

(En última instancia, del lat. *vascella*, pl. n. de *vascellum*).

Con menos exactitud, aunque sin duda refiriéndose a la misma etimología (< lat. *vas*) alegó Diez *Gramm. des lang. roman.* 1, 345 esp. *bajel*, ant. *baxel*, lo que semánticamente es imposible (Cf. M. Agud l.c.).

EWBS relaciona gall. *baixela*, esp. *vajilla*, *vasera*, etc.

BAXET ‘barque, peniche’.

Del gasc. *bachèt* ‘vaisseau, bateau, navire’ (que Lh. llama erróneamente fr. merid.).

EWBS parte de una forma básica **barzet*, cat. *barceta*, *barqueta*, diminutivo de *barca* (!).

BASI¹ V ‘salsa’.

BASI² AN ‘(mujer) abandonada, descuidada’ (cf. *basikeri* G ‘suciedad’).

Vid. lo dicho por Sch. a propósito de *basa*¹.

Otra etimología de Sch. *BuR* 52 en que explica ‘mujer abandonada’ por el esp. *vacía* ‘Weibchen ohne Jungen’, es debida a una mala inteligencia de Azkue, que dice ‘abandonada’ en el sentido de ‘descuidada, sucia’, fr. ‘négligée’.

FEW 14, 109 sigue a éste con su mismo error.

A Corominas no le parece nada difícil que se trate del mismo *basi*¹ con el sentido de ‘aguazas, zupia’ > ‘mujer cochambrosa’.

BASITU V ‘embadurnarse’, ‘untar, rebañar platos’.

De *basi*¹ ‘salsa’.

Téngase en cuenta otra acepción *basitu* ‘calarse’ y *basi-basi egin* ‘id.’ (*SuplA*²).

Esta locución reduplicada revela una creación expresiva con el significado de ‘empapado, húmedo’.

BASKA V ‘chambra’ (especie de blusa de mujer).

Según Corominas, del fr. *basque* ‘partie découverte et tombant de certains vêtements’, bearn. *basque* ‘pan d’habit’.

CGuis. 90 intenta explicarlo por el lat. *uestem*, sin fundamento, naturalmente.

BASKAK, BAZKA 'náuseas'.

Rohlfs *BhZRP* 85, 155 añade *naska* 'asco, abominación'.

Lh. compara el esp. *asco*; pero se trata del esp. *bascas*, o del gascón. En prov. y cat. *basca*. *REW* 9162 parte de **vascare* (origen desconocido).

Diez 431 deriva el vasco del español.

Una procedencia de **vërsicāre* tiene dificultades semánticas (GDiego *Dicc. etim.* 7115). Es inaceptable.

Aunque Corominas 1, 418 propuso el celta **waskā* > bret. *gw-ask* 'opresión', rectifica luego porque le parece claro y seguro el irl. ant. *fáisc*, etc., y en 4, 935 dice que entre el significado celta etim. de 'opresión' y el cat. 'angustia' está el cat. dial. 'bochorno, calor sofocante' (Ràfels - Teruel), como en murc. (de Alicante).

EWBS pretende explicarlo del ár. *bazaqa* 'escupir, vomitar', *buzāq* 'saliva, esputo', etc. (!).

BASKATU v. *bazka*. Préstamo del lat. *pascere*, como ya señaló Vinson (comentando a Ribary) *Essai sur la langue basque* 116, y como más precisamente dice Luchaire *Origines* 25, de lat. *pascuare*. Para Mich. *Via Dom.* 4, 12 ss. y *FLV* 17, 24 no hay que recurrir a éste.

BASKO 'vasco'.

Azkue señala que la palabra parece extraña a la lengua. En realidad se trata de una forma abreviada de *vascón*, que es el término atestiguado para la tribu que habitaba en la actual Navarra, y sobre cuya etimología, Tovar propone (*BAP* 2, 46 ss. = *Est.*) i.-e. **bhars-* (v. *IEW* 109 'emporstehendes, Spitze, Borste'), al explicar la moneda con signos ibér. *ba-s-cu-n-e-s* o *ba-r-s-cu-n-e-s*. (Como en lat. *fastigium* < **bharsti-*, en celt. air. *barr*, gall. **barros*, y significaría los 'altos o montañeses'. Tragia, y siguiendo a este autor (contra el que polemizó), Astarloa *Apol.* 39 200, llegaron al mismo resultado a partir de una forma sincopada de *basoko* 'del monte' (pero en vasco no hay tales sincopas).

Otra explicación da Pokorny, Eberts *Reallexikon der Vorgeschichte* 6, 7, relacionándolo con un supuesto **a-vasci*, que aparece en *Ausci*. Dado lo gratuito de esta hipotética forma **a-vasci*, creemos que hay que separar del todo *vasco* (*Vascones*, de **bhars-*) y *baso*. La fonética histórica no autoriza una forma *vasco* como procedente de *baso-ko* en cuanto al vasco e ibérico.

Tovar *Lex. Ibér.* 295 no admite la identidad del lat. *Vascones* con la forma ibér. *bask* del Plomo de Alcoy, que intenta relacionar Bähr *BuI* 412.

BASME BN 'serosidad, líquido que sale de las ampollas'.

Azkue se pregunta si procede de *pasmo*. CGuis. 236 compara con esp. ant. *blasme*, *blasmo*, de *bálsamo*; pero esos dos términos no los hallamos en el *Dicc. Autor.* ni en otros, con ese sentido.

Existe *basme* en occit. ant. y en textos catalanes del s. XIII según Corominas; que este origen es seguro en *basmu* BN 'bálsamo' de donde *basmbelar* L 'cierta hierba medicinal parecida a la malva'. El segundo elemento es *belar* 'hierba'.

EWBS deriva del esp. *plasma* (!).

BASNER(O) V 'escobón para limpiar el horno'.

Para Corominas, el detalle de que *basner* es de las raras palabras terminadas en -r suave y de que hay variante *basnero* revela origen romance, de la familia del cast. dial. *banzo*, port. *banço*, *banzo*, gall. *bance*, que como nombre de largueros, travesaños y varas en enseres y herramientas rurales varios, se extiende desde el Norte de Portugal hasta Santander, por lo menos de ahí con transposición al santand. *basna* 'narria, rastra'. Añade: de origen probablemente célt. (**wankjos* 'travesaño': Corominas 1, 388, 420 y 4, 936). Remite a *barze* (q.u.).

BASO¹ V, G, AN, S 'selva', *basa* L, BN, R, S (adj.) 'salvaje' (*basa-* en compuestos, 'silvestre').

Hubschmid *Pyrenäenw.*, 58 s. menciona como derivado del vasc. un ant. *gasc. basa*, cuya existencia es dudosa, como nos señala Corominas.

Tromb. *Orig.* 115 inició las comparaciones caucásicas: (según su nomenclatura) *chürkila* y *lak waça*, E. *naça* y *vaca*, *akusha* y *kaitach vaca*, *varkun vaca* y *vaca*, con el mismo significado.

La misma comparación, especialmente *lak*, en Uhl. *RIEV* 15, 582. Por su parte Lafon *Gernika* 1, (1947), 46 toma una forma igual (*vatsa* con *ts* supraglotal) en dos lenguas del Daghestan, y Bouda *BKE* 55 y *BuK* n. 62 insiste también en el *lak waça* 'bosque', circ. *mezə*, haciéndose eco de Lafon o.c. 44.

LMendizabal *BIAEV* 4, 31 s., con su teoría de los nombres vegetales, pensó que *baso* pudiera derivarse de *asu*, *asa* 'zarza'; pero habría que explicar el prefijo y la derivación, cosa más que problemática. No puede ser tomado en serio.

Sobre el intento de relacionar con *balsa*² (q.u.), vid. Hubschmid *Thes. Praerom.* 2, 130.

Para un posible pariente de *baso* y para la variante de éste *bexo* o **beso*, vid. Corominas s.u. *berbo* y *bexo mahats*. CGuis. 48 compara con *use* 'bosque' y deriva todo del lat. *buxus*, lo que resulta inaceptable.

Para *EWBS* verosímilmente árabe, de *wahš* 'soledad, estado salvaje' 'desierto' de *wahuša* 'ser salvaje' (!).

BASO² R 'burbujas en la superficie del agua'.

(Hay una segunda acepción, 'vaso, copa', que es cosa distinta).

Azkue sugiere para la primera acepción el esp. *vaso* (que naturalmente conviene a la segunda). No se ve su origen.

También en la 2ª acep. deriva Lh. del español. Cf., sin embargo, formas románicas francesas: *vase*, prov., cat. *vas*.

BASOLO G 'bromo, planta forrajera'. De *baso*¹ y acaso *olo*, 2º elem.

BASPI V, *bazpi* V, *pazpi* V 'liendre, huevo de piojo'.

Junto a estas formas tenemos *batz*, *patz* G, *bartz* V, AN, R, *bartx*, *partz* R, *fartz* L.

Hubschmid *Thes. Praerom.* 1, 18 y Mich. *BAP* 20, 486 relacionan todas estas formas. (La reducción del grupo *-rzp-* es normal).

Para Corominas quizá en *pazpi* / *baspi* hay contaminación del cast. *caspa*, palabra de origen prerromano, que también designa el orujo de la manzana y otros varios residuos. Menciona con posible relación R *kaspa*, aran. *káspa* 'casquilla del grano que se separa al trillar'.

BASTA¹ AN 'montura de caballo', BN 'albardón', *basto* S 'montura de acémilas', *pasta* G 'montura'.

Giese *RIEV* 21, 624 señala su origen en un lat. vulg. **bastum* (de donde cat. *bast*, esp. *basto*, etc.: *REW* 983). A la misma remite *FEW* 1, 280, para lim. *basta* 'bât', fr. *bât* 'couverture de cheval'.

Es preferible pensar en el esp. *bastos*, cast., arag., nav. *bastá*, prov., cat. *bast* (> arag. y nav. *baste*). Cf. esp. *embastar* 'poner bastos'.

Cf. también Corominas 1, 422 y GDiego *Dicc. etim.*

H. Polge *Via Dom.* XX-XXI, 110 mezcla con las significaciones s.u. *bastá*² (q.u.).

Gasc. *baste* 'ajonc', *basto* 'branche d'essartage', *bastá* 'faufiler, bâter', *bastá*, *bastet* 'panier'.

BASTA² V, AN, R, S 'hilván'.

Ya Van Eys apuntó al esp. *bastá* 'id.' (cf. *embastillar*, arag., cat. *embastar*).

En castellano procede del germ. **bastjan* 'zurcir, respuntar' como indican Corominas 1, 420 y GDiego *Dicc. etim.*

La forma vasca ha podido ser tomada al cast. en V y al nav. arag. en los demás dialectos vascos.

EWBS compara cat. *bastà* 'hilvanar', del germ. (a.a.a.) *besta* 'remendar' (< **bastjan*) (!).

BASTAITZE R 'el más grande de los clavos'. De *iltze* 'clavo': 'clavo de albardón'.

BASTANAGA v. *pastanaga*.

BASTANGA¹, BAZTANGA (q.u.) G 'viruela'.

BASTANGA² AN 'pez parecido al erizo de mar'. De *bastanaga*: Lh. da el nombre romance «raie pastenague». Para EWBS del esp. *pastinaca* 'zanahoria'.

BAST(A)ORRATZ G, L 'aguja salmera o para hacer colchones'.

De *bastat* y *orratz*.

BASTAR V, *baster* G, *baztar* V, G, AN, L 'rincón, orilla' 'posiciones adjuntas a una casa', *bazter* 'id.', 'margen de libro', 'linde', AN BN 'separado', AN, BN, S 'contiguo, adyacente', BN, R 'orillo del paño'.

Corominas la considera vieja palabra vasca de gran arraigo en la toponimia y onomástica, no sólo del país vasco-nav. (*Basterra, Etchbaster*, etc.: Mich. *Apellidos*, 68; cf. también TAV *Basterreko* una bustaliza del Roncal hacia 1200), sino de la zona catalana de sustrato vasco-pirenaico. Menciona varios nombres y sugiere que *Baztán* es variante de *baztar*.

Cita como un derivado V *bastarde* 'entresuelo', *bastarta*: *SuplA*² 'desván'. Cree que el cat.-pirenaico *bastarrall/barrastral* 'especie de desván de las casas de campo empleado para guardar paja, hierba, etc.', puede tener relación con el vasco *bastarde*, y sospecha que las dos áreas se unieron otro tiempo a través de Gascuña o del Alto Aragón (donde, sin embargo, la palabra no es conocida).

Bouda BKE 48 propone paralelos caucásicos: circ. *pce*, qab. *bze* 'borde, orilla'. Gabelentz 63, 75, 82 y 110 los propone camíticos: tuar. *amadat* 'lugar', o *imasan* 'Backstein' (todas muy poco atractivas). Ducéré RLPbC 13, 217 explicando *bazteralde* BN 'campiña' por ár *bastan* 'jardín' más *addeia* 'aldea' es disparatado. Además *bastan* debe de ser iranio (cf. *stāna*- 'sitio, lugar').

Gorostiaga FLV 39, 115 quiere derivar del esp. *pastada*. Cf. *etxe-bazter* o *etxe-pastada*. (Cf. *parada* - *papar*, de *capada* 'nata'), lo cual resulta inadmisibile naturalmente.

EWBS acude al románico, a una forma *bast-* de románico *vasto* 'extenso, grande' + un suf. *-err/-arr* (!).

BASTILLA R 'hebra (de hilo)'. Del esp. *bastilla* (de *bastat*²).

BASTO¹ V, G, R 'basto, blando, grosero'. (Cf. *bastokeri* 'grosería').

Lh. lo deriva del esp. *basto*, que a su vez está en relación con ant. esp. *bastir* 'abastecer, disponer, arreglar' (Corominas 1, 422).

BASTO² v. *bastat*¹.

BASTOIN 'bastón' (*bastoi* 'basto' en la baraja española).

Lh. deriva del esp. *bastón* (< lat. **bastum*); pero prov. *baston* pudiera ser también el origen. EWBS menciona además cat. *bastó*, etc.

BASTOÑAZA 'mostaza' (Lacoizq. 50). Para Corominas la *b-* y la primera *a* se explicarían fácilmente por disimilación. Bertoldi *Arch. Rom.* 18, 216 lo señala como un cruce de esp. *mostaza* (< lat. *mustum*: REW 5783) y vasco *oñazi* 'dolor, picor'.

BASTORRATZ AN, L v. *bastoorratz* BN, R 'aleta de pez', R 'aguijón de la culebra (?)', abeja, etc.'. El 2º elemento es *orratz*.

BASUR G 'rocío', V, G, L, R 'cino, fango de bosques', BN, S 'agua torrencial que baja de los montes'; *bazur* G 'rocío'. Cf. *basa*¹ y *baso*¹. ¿Segundo elemento *ur*? EWBS lo relaciona con esp. *basura*.

BAXURA V, G 'lugar de pesca como a una legua de la costa'. Es el esp. *bajura* conservado en la costa. Cf. *bagera*.

BASUSA G 'espumarajo'. (Cf. *bisuts*, *barauts*).

BAT 'uno'.

Lo más prudente sería seguir a Uhl. RIEV 2, 510 diciendo que no recuerda a ninguna otra lengua. Una primera comparación, dentro del vasco mismo hace pensar que la forma primitiva tenía *d* final, si interpretamos *bederatzi* '9' como algo semejante a '1 de 10' (Gavel RIEV 12, 418). Partiendo de *bedera* 'mismo', 'cada

uno', y de esta misma forma, Mich. *FHV* 134 y 235 piensa que la antigua pudo ser **bade*, reducida a *bat* por uso enclítico.

Recogemos a título de curiosidad y de información una serie de comparaciones propuestas.

El intrépido Tromb. *Orig.* 23 lanzó una serie de puentes desde nuestra aislada forma: En primer lugar partiendo de un hipotético **bahat* comparó las formas cauc. *ba-* y *be-* para indicar la centena (Bouda *BKE* 50 ha criticado esta hipótesis, pues en *aLwaL*, p.ej., esta *b-* que tenemos en *bešno* '100' es un prefijo clasificador); también relacionó el indo-chino *po*, *pakhat*, y formas americanas con *pa*, *pau* y *paka*.

Esa supuesta forma vasca **bahat*, al propio Tromb. o.c. 108 le parecía la que tenemos en Geez **bahata*, que aparece en *wahada* y *ahada*, y en eg. *wctj*.

La forma *bederatzi* le recuerda el nubio meridional *bera* '1' y el ár. *ihdā* 'una'.

El primer elemento *ba-* que él supone analizable le parece a Tromb. comparable a *tjiemba o-bā*, gorma *oba*, *gbaya* y *kređ* *baya*, mande *ba-ni*, banda *ba-li*, ebe *ba-la*, y por lado andam. *uba*, austron *ba-ther* (extractos de esto v. también en Giese *RIEV* 19, 574 y Bouda *EJ* 5, 219).

Recordemos igualmente a Gabelentz 96 s. que había comparado con cab. *ba^{ed}* 'cualquiera' (quizá de origen árabe), eg. *uā*, *we^e* copto *ua* (esta última Bausani *BAP* 3, 283).

Incansable, había lanzado también Tromb. *Numerali* 146 s. (cit. por Giese *RIEV* 19, 571), la hipótesis de un *bat* que proviniera de un *g^wa-t* o *k^wa-t*, y entonces hallaba comparables abkh. *a-ka*, y sem. *ba-d*.

Latham (cit. por Tromb. *Orig.* 7) había comparado copto *ouot*, y lo mismo Giacomino *Relazioni* 3; eg. *uāta*, copto *vat*, *vōt*.

Campión *EE* 43, 133 acudió al acad. *bara*, *bar* 'uno'.

La comparación de Lahovary *EJ* 5, 230 con alb. *vetem* 'único, solo', ha sido criticada por Bouda *EJ* 6, 35, que analiza **sve-ti* derivación del pronombre reflexivo, y da *vet* con el significado de 'mismo, hombre'.

Una comparación con etrusco *max* la hallamos en Ribezzo *AGI-Italiano* 35, 54, n. 14, que piensa que *bakar* se deriva de una forma primitiva *bak*, cuya imposibilidad ya vimos.

Mukarovsky *Mitteil.* 1, 141 acude a logone *bal*, ful *baj-jo* 'einzig'.

De todas estas comparaciones nada nos sirve para el término vasco.

No es mejor *EWBS* proponiendo como origen el afric., bereb. *bētū*, *bū* 'partir, dividir', del ár. *batṭa* 'cortar, dividir', etc.

En la misma línea de inverosimilitud Gorostiaga *FLV* 39, 120 para quien *bat* se trata del compr. ant. sajón *bat/bet*, a.a.a. *bezzer* (actual *besser*) por metát. *berze*, *best* superl. (!).

Bouda *BAP* 20, 481 rechaza a Mukarovsky *Die Grundlagen des Ful.*, a propósito de *bat*, *batze*, en la comparación por una parte el 1° con ful *badydy-o* 'sólo único', y por otra parte *batze* (sic) con ful *bat-de* 'juntarse, reunirse', cuando en vasco es una sola palabra.

Yu. VL. Zytser *Iker* 2, 711 s. reconstruye **bad* que le hace recordar el georg. *marto* 'solo'. Si tuviera relación con **bad/bat*, *marto* provendría de algo como *mard* (!).

Pokorny «Substrattheorie und Urheimat», *Mitteil.* 66, 190 relaciona con poco convencimiento una serie de palabras: etr. *patu*, alb. *bats*, georg. *batoni*, etc. (pura fantasía).

BATAIATU G, AN, L, *batheiatü* S 'bautizar'; *bataio* G, AN, L, BN, *batheii* S 'bautismo'; *batio* V, *bateo* V, G, *batixe* R 'bautizo'; *bateatu* salac., *bateiatu* aezc., *batixatu* R 'bautizado'.

(Cf. *bataiarri* G, AN, L, con segundo elemento *arri*, *bataiazgarri* AN 'pila bautismal').

Señalan su origen románico Rohlfs *RIEV* 24, 332, GDiego *Dial.* 214, etc.

Las formas *bataio*, *batio*, etc. pueden compararse con el esp. ant. *bateo* (Berceo, y *batear* < *baptear*), que se conserva en V y G (y que señala Azkue) (Cf. Corominas 1, 430).

CGuis., 37 y 68 propone para *bateatu* el supino del lat. *baptiza-tum*. Para Uhl. *RIEV* 3, 470, procede del occit. *bateià*.

Mich. *FLV* 17, 194 alude al lat. *baptidiare*, para *batheiatu*.

BATAN V, G, *patan* V 'menta'.

La forma románica existente en vasco es *menda*, y *melda*, *peldo*, *velda* (*REW* 5504).

Batan parece ser forma primitiva, relacionada, no sabemos cómo, con esta palabra «mediterránea»: cf. gr. μίνθη.

Hubschmid *Vox Rom.* 19, 175 partiendo de la existencia de formas como prov. *badasso*, Alpes *bayáso*, etc., piensa en un prerrománico **batasta* (acaso **batausta*) con el que estaría emparentado *batan* (esto lo recoge *FEW* 21, 178).

Corominas nos advierte que *badasso* designa diversas variedades de llantén, en el Languedoc el tomillo y el espliego, hierbas muy diferentes de la menta. Considera arbitrario relacionar esto con el vasco *patan/batan*.

Bouda-Baumgartl 50 hablan de una base eurocaucásica de la que procedería también el gr. y el lat., pero es un cultismo.

Corominas sugiere que lat. *menta* pudo dar **banta-a* y por metátesis *batan-a* en vasco (por la repugnancia del grupo *nt* en esta lengua).

El sul. *meldo*, BN y L *pbeldo* cree que muestran bastante claro su origen latino y más todavía V, G, L *menda*, R *basa-menda*. Se muestra escéptico respecto a un «protovasco *batan*».

La *p-* de *patan* es secundaria y sin valor: sale del compuesto *aspatan* < *aitz-batan*, lit. 'menta de peña' (con *zb* > *zp* normal).

Junto a *aspatan* el *Supla*² recoge una variante *aspeten* que conserva todavía *e* latina de *menta*. (Cf. además *bestamenta*).

Lafon *RIEV* 26, 345 s. considera la forma *patan* (Arratia) como primitiva e intenta relacionarla con georg. *pitnaj* 'menta', ost. mingr. *pitnaj*, etc.

CGuis. 190 pretende derivarlo simplemente de lat. *mentha* (!). Cf. *aspatan*.

BATARAZI R 'hacer que las crías mamen' (se dice hablando de los terneros).

Corominas lo cree causativo formado sobre *bat* en el sentido de 'unir'. Va con *batu*.

BATEGO V 'visita a la recién parida'. De *bateo*, según Azkue.

BATEL V, G 'lancha pequeña, esquife', *battel* AN 'chalana'.

Se trata del esp. *batel* (que en esta lengua ha sido siempre un galicismo más o menos poético), con correspondencias en otras lenguas románicas: prov. *batelh*, fr. ant. *batell*.

Para *FEW* 1, 281 y 15¹, 81, proceden del francés el ital. *battello*, cast., port. y vasco *batel*, maa. *batèle* (el origen lo ve en el ags. *bât* 'bote'). Pero para el vasco nos inclinamos por el español, con preferencia a la atribución de Lh. al occitano.

BATEO, BATIO, BATIXE v. *bataiatu*.

BATHI (Leič.) 'resolución, resignación'.

Para *EWBS*, román., de una forma **barti* del esp., port. *partido* 'id.'.

BATOI AN 'pares'. Acaso relación con *batsu*. De *bat*, sin duda.

BATRE(RE) = *batere*. De *bat* (*b*)*ere*; lit. 'uno también' (cf. V *bapere*, *bape*) (Mich. *FHV* 161).

BATU¹ V, G 'recoger', 'ordeñar', R 'encontrarse', BN *bathu*, S *batü* 'id.' De *bat*, como para alguna de estas formas señala Lafon *Mel. Gavel* 59. Mich. *FHV* 345 explica **bat-tu*.

Para *EWBS* es contracción de *bat-era-tu/-tze*.

BATU² 'cribar'. De *bae* (*GDial.* 210).

BATU-BANATU V 'saber y publicar noticias', 'aves que unas veces se esparcen y otras se juntan'.

De *batu* 'unirse' (*bat*) y *banatu* 'ir cada uno (*bana*) por su lado'.

BATUPAREAKA V 'a la gallina ciega'.

Corominas alude a *pareka* 'a parejas' (D'Urte), bazt. *parekatu* 'aparejar, assortir': cree que debe de ser combinación de estos derivados de *pare* 'pareja' y el vasco *batu* 'unir'.

BATUXI L 'nones'. De *bat*.

BATSU G 'casi iguales', *batxu* V 'unido'. De *bat* + *tsu/-txu* (Mich. *FHV* 346) (Vid. también Azkue *Morf.* 272).

BATXI V 'Bautista' (nombre propio), 'torpe, lerdo'. Según Corominas, es hipocorístico de *Ba(p)ti(sta)*.

BATZ V 'orujo, hez', 'nieve aporcachada', *pats* (q.u.) V, G, AN 'orujo de la manzana', *p(h)ats* G, AN, L 'orujo de la uva', *fats* L. (*batz* en RS, escrito *vaz-ez*).

GDiego *Dial.* 206 propone como origen el lat. *faece*; a ello se inclina igualmente Corominas. Aunque este último arriesga, con muchas dudas, la posibilidad de que el vasco derive del cast. *pecina* 'cieno negruzco, cosa turbia' (Corominas 3, 762) (precedente del lat. *picem* 'la pez'), piensa, sin embargo, que como el orujo y las heces son líquidos negruzcos, lo más razonable sería ver en *batz*, etc. una reducción fonética de *baltz* 'negro' (también *partz*, var. de *bartz* 'liendre' se reduce a *patz*).

Vid. M. Agud *Navicula* 15, con amplio estudio sobre *pats* y análisis fonético, etc. Por lo expuesto en este trabajo, deduce que *pats* no puede ser préstamo latino ni románico, a pesar de la apariencia de *faex* y de la semántica de ambos, sino que pertenece al fondo genuino de la lengua vasca.

Vid. *pats*.

BATZAIKI V 'acial, tenazas de madera para recoger erizos de castaña'.

Según Corominas, de *batzai* 'recolección', derivado de *batu* 'unir', *batze* 'recolección'. Fabre traduce el fr. *tenailles* por un *betzearrak*, que falta en Azkue y Lh., probable variante de la misma palabra.

BATZAR V 'junta, reunión, congreso, concilio', *batzari* (Oih. *ms.*) 'encuentro', *batzarre* G 'junta, reunión', 'acogida', G, R 'barullo de gente', (cf. *biltzar*, *balsa*, *baltza*).

Es sin duda un derivado de *batu* ~ *batze* 'juntar', con el sufijo corriente *-ar(r)*.

Ya Sch. *RIEV* 3, 328 señaló que el gasc. *batsarre* es derivado del vasco, y la etimología es clara si comparamos V *batzar* (En Iribarren 77, nav. *batzarre* 'reunión de todos los vecinos').

Vinson *La langue basque* 51 creía descubrir un segundo elemento de composición: *zar* 'viejo', lo que no parece admisible. El mismo autor *RIEV* 10, 65, para la formación compara *biltzar* ('bil' 'reunir' y *zar*). Campión *EE* 40, 98 quiere además descubrir un elemento plural *te* (?).

REW 998, a propósito del bearn. *batzarre* 'disputa, barullo' menciona occit. *bagarro*.

Se ha derivado fr. *bagarre* 'tumulto, reyerta' del vasquismo bearnés; pero Corominas 2, 605 ve demasiadas dificultades fonéticas para partir de *batzarre*. Cree, más bien, que aquel término sea metátesis de *gabarra*, por el ruido de los marineros en estas embarcaciones.

FEW 1, 297 da también (como *REW*) el prov. mod. *bagarro* y cita a Reynaud *RPh* 10, 106 que menciona como origen el a.a.a. *pàgari* 'hombre pendenciero' (de **bàgari*?).

M.L. Wagner *Vox Rom.* 7, 327 cita también *batzarra* relacionándola con gasc. *batsarre*, *batsarrou* 'persona alborotadora, ruidosa', y que frente a Atzori, que había propuesto la comparación, cree Wagner que nada tiene que ver con sardo *battasàrru* 'persona despreciable, poco simpática', y sí, en cambio, lo considera de *Baltasar*, el rey bíblico (!).

BATZE V 'recolección', S 'acogida', V, G 'acto de mamar'. De *bat*. (Cf. el anterior).

BATZU L, BN, S, *batzuek* G, AN, *batzuek* V, AN, R 'algunos'.

Plural de *bat* con el suf. *-tzu*, como señalan Gavel *Gramm.* 1, 136, Lafon *Via Dom.* 3, 117 y Mich. *FHV* 346 y *FLV* 9, 247 (*zu* pluralizador de *bat*).

V. Eys creía ver aquí el pronombre *zu* con su significación originaria plural; pero ese uso es imposible.

- BAHUMETA S 'ciclón, remolino de viento'. Para EWBS, del ár., de *faḥumat*, de *faḥuma* 'oscurecerse del todo'.
- BAURRE BN, R 'mugido de las bestias', 'ruido intenso del mar, del agua de una presa, del trueno, del fuego en los incendios, etc.'. Corominas cree que puede ser una onomatopeya, de la cual hay var. *baumba-*; a juzgar por *baumbateko* 'estruendo' G de Ziordia (*SuplA*²). Para EWBS de esp. *batahola*.
- BAUX L, *babux* L, *babos* AN, *paoxa* BN, *pagoxa* AN, *pagotxa* V, G, AN (Múg. *Dicc.: fagotxa*) 'trébol'. Lh. compara fr. merid. *farouch*, y FEW 3, 421, además, HGar. *farutš*, Landes Gironde *faruš(ə)*.
Vid. *babosa*.
- BAHÜT S 'embustero'. En Lh. además «bavard». Relaciona con BN *bahu* 'faux, trompeur' (Harriet). Para Corominas quizá de origen bearn.; cf. *bahurle* 'bavard peu intelligent, hableur inconséquant', con lo que según él se roza fonéticamente *bahut* 'cercueil' y *bahu* 'veillée funèbre, veillée', que, por otra parte, se relaciona, siempre según él, con S *bahuts* 'baba' (cf. fr. *bavard* < *bave*). Parece que hay mezcla de dos raíces distintas: vasco *bahuts* y bearn. *bahu*.
Todo más que problemático.
- BAUTILLA V 'pañuelo de lienzo para la cabeza', *beatilla* V 'hilo fino que se hace de lino puro'. Según Corominas, del romance *beatilla*, común al cast. (ya en 1496), fr. *béatille* (fin del s. XVI) y cat. (1460, desde donde quizá se propagó); derivado de *beata* 'beata, monja' (para las cuales se emplea): 'lienzo delgado para hacer mantillas' (también en Gers, Perigord, Provence). (Cf. Corominas 1, 433 y FEW 1, 303).
- BAHÜTX S 'baba'. v. *aun*², *ahurin*, y, sobre todo, *haboin* y *baraus/barauts*. EWBS relaciona con esp. *baboso*, *babosear* (de *baba*).
- BAZA¹ (Oih., Harr.) 'moreno, negro, con manchas amarillas', *bazi* G 'bajo de color'. Como hace Lh., hemos de recordar el esp. *bazo* (< lat. *badius*). Así lo acepta Corominas 1, 432 (en varias lenguas se designa por su color «oscuro»). Bouda EJ 3, 127 comparaba čech. *maj* 'amarillo'. (Cf. infra *beazuma*).
- BAZA² 'tamiz'. Lh. compara con fr. *passer* (par le tamis), abreviado en la primera palabra (cf. cat. y cast.), de suerte que una de las acepciones del bearn. *passá* (sin complemento) es 'bluter, assier, filtrer', o sea 'tamizar, cribar'. A Corominas le parece que de allí puede venir la palabra vasca, si bien quizá con influencia de *bae* 'criba'. Para EWBS quizá del esp. *pasar por manga* (!).
- BAZART 'attirail, bagages', o sea 'atuendo, enseres, bagaje' (muy posiblemente los de un buhoner, según Corominas).
El aspecto del vocablo es más bien francés, y lo hallamos sólo en suletino.
Lh. compara con fr. *bazar*, quizá con razón.
- BAZETA V 'ramas de haya, roble o castaño que sirven de suelas a las narrias'.
Hubschmid *Bol. de Filol. Port.* 14, 20 ha comparado el montañ. *basna* 'narria', astur. (*a*)*basón*. Corominas cree que mejor que con éste iría con el cast. *banzo* (del cual *basna* sería una trasposición de sentido secundario) (Cf. lo dicho sobre *basnero*).
Baraibar RIEV 9, 30 lo relaciona fonética y semánticamente con *gaza* y *basa*.
Corominas 1, 381 y 4, 931 alude al arag. *barza* 'zarza', cat. occid. *barsa* 'id.', pues en Aragón *balsa* es 'especie de rastra'.
Acaso se trata de alguna antigua forma del norte cuya etimología no se ve clara.
- BAZI¹ G, *pazi*, *pazintxo* G, AN 'bacía', *paziña* AN, L 'caldera'. En Landucci *baziá*, *vazinea* «*baçin*». Leiç. *baçin* 'barreño'.
REW 866 da *baki(na)* (q.u.), y esp. *baçin* como procedente del cat. *baçí*, todo ello referido al lat. *bacchinum* (vid. Sch. ZRPh 11, 480 s.).
A Mich. BAP 10, 376, le parece que estas formas suponen un antiguo **bacina*.
Corominas cree que el vasco es simplemente préstamo del cat. *baçía*, del que se ha deglutinado un pseudoartículo -a. Para él *paziña* y *pazintxo* son lo mismo cruzado con *baki(na)*, celtismo antiguo y directo; el cat. *baçí* < *baçin* < *bacchinum* sólo coincide casualmente.

FEW 1, 200 había relacionado con un célt. **bacca*, de la que serían préstamo el ital. *bacino* y las formas hispánicas arriba señaladas, pero este autor no interesa en este caso para el vasco. (Para el cast. *bacía*, Corominas 1, 360 y 4, 930).

M. Agud, *Elementos* 90 supone que el término se ha extendido al vasco desde los dialectos meridionales de Francia, gasc. *basí*, occit. *bací*, dialectos alpinos *basin*, fr. *bassin*, etc.

En arag. *bacía* 'gamella, artesa' (Pardo Asso).

Diez quiere buscar su origen en el célt. *bac* 'cavidad', que recoge Littré y que relaciona con *bachinon* de Gregorio de Tours.

BAZI² v. *basí*¹.

BAZKA AN, L, BN, R, S 'pasto, comida', *bazkatu* 'pastar, apacentar, alimentar', 'gobernar'. Cf. *mazka* 'montoncillo de forraje' (*SuplA*²); en Iribarren 78, en la Cuenca de Pamplona, 'cocimiento que se da de comer a los cerdos'.

Para Corominas, el verbo *bazkatu* G, AN, L es lo primario (cf. *parkatu* < lat. *parcere*). Este pone en duda la acepción 'gobernar' pero los pastores catalanes emplean *governar* como 'alimentar', *govern* 'alimentación', también en castellano del Alto Aragón.

Señalan un origen latino, de *pascua* (*pascuum*), Lh., CGuis. 33 y 192, GDiego *Dial.* 216 y 219, *REW* 6265 (con esp. ant. y cat. *pasco*).

Dada la poca vitalidad de *pascua* en las lenguas románicas, Charencey *RPhC* 23, 301 y Gavel *RIEV* 22, 117 se inclinan a pensar en derivados nominales de *pascere* (así también Mich. *Via Dom.* 4, 14 y 23 n^a y *FLV* 17, 204, para el cual no hay que acudir a **pascuare*, como quiere Sch.).

Respecto a la diferencia entre *bazkatu* que se refiere a pastar los animales, frente a *bazkari* empleado a propósito de alimento de personas, v. Mich. *Via Dom.* l.c., a propósito de este último y de *barazkari* (q.u.).

Una variante de *bazkari* la consideró préstamo del lat. *pascere* Vinson *Essai sur la langue basque* 116, y Luchaire *Origin.* 25, en cambio, del lat. *pascuare*.

EWBS lo deriva de lat. *pāscāre*.

BAZKARI v. *barazkari*.

BAZKO AN, L, BN, R, S, *Pasko* V, G 'Pascua' (*bazkokari* 'el que cumple la Pascua').

Su origen latino-eclesiástico de *Pascha* lo señaló Phillips *Lat. u. rom. Elem.* 9; cf. Rohlfs *RIEV* 24, 332 y CGuis. 33.

Rohlfs señala (lo cual es muy interesante para la vocal final de la forma vasca) la confusión con el lat. *pascuum*.

(Para la vitalidad de las formas en románico, vid. *REW* 6264-65).

EWBS compara esp. *pascua*, prov. *pascha*, etc.

BAZTAN (Valle de).

Tovar sugiere la posibilidad de que se trate de una forma alternante con *baztar* 'orilla, rincón', cosa que acepta Corominas, según puede verse s.u. *bastar*.

Bouda *BAP* 12, 281 interpreta nuestra forma como 'valle, garganta' y señala su parecido con abkh. *psta* 'valle, barranco, garganta', (que es explicar *difficile difficilior*).

BAZTANGA, BASTANGA G 'viruela'.

Probablemente es la misma voz que en AN significa 'pastenaga', del lat. *pastīnāca*. Cf. *bastanaga*.

Azkue sugiere que puede venir del pez llamado en latín *pastīnāca* (Plinio 9, 42, 67) que produce dolores atroces si pica con la cola (es la 'raya'); pero Corominas cree que no es necesario buscar tan lejos el nexos semántico. El nombre de esta clase de enfermedades alude al color que sus erupciones dan a la piel (cf. lat. *variola*, gr. *ἐρυσίπελας*, fr. *rougeole* y aun cast. *tabardillo*; es decir, rojez que cubre la piel casi como un manto o *tabardo*).

Luego es más probable que se haya comparado con la zanahoria por su color rojizo.

Gabelentz 63, 170 compara tuar. *bedi* 'sarampión', que no satisface ni por la forma ni por el sentido.

BAZTAR V, G, AN, L 'rincón, orilla', 'posiciones adjuntas a la casa', *bazter* 'id.', 'linde, orillo', 'separado, contiguo'.

Bouda *BKE* 48 propone paralelos cauc.: circ. *pce*, qab *bze* 'borde, orilla'. Gabelentz 63, 75, 82 y 110 los propone camíticos: tuar. *amadāl* 'lugar', o *imas an* 'Bac-kstein'. Todas poco atractivas. Ducéré *RLPhC* 13, 217 explicando *bazter-alde* BN 'campiña' por ár. *bastan* 'jardín' más *addeia* 'aldea', es disparatado.

BAZTARRADAR, del anterior, con un 2º elemento *adar* (q.u.).

BAZIATU/BASTIATU R 'hilvanar'. De *bastā*².

BAZUR v. *basur*.

Peru Abarca-ren kopiak eta lehen edizioa

XABIER ALTZIBAR

(EHU, Leioa)

Abstract

This paper tries to contribute to a critical edition of Peru Abarca, necessary since the editions nowadays available are based on the first one, which came out about 80 years after the death of the author and containing quite a mistakes. For that purpose, we have collected ten copies made in the nineteenth century, and studied their nature. We have also compared the first edition (1881) with the manuscript. As a result, we think that some copies and the first edition give us some profitable criteria for making a good edition: they have as a base the manuscript but they are not simple copies of it but an essay to improve in some ways the text of the author. For instance, the first edition corrects some mistakes and completes the spaces unfilled in the manuscript. Furthermore, it is an essay to adapt the graphics of the autor to the uses at that time or modernise them.

Sarrera

Bizkaiera literarioaren tradizioa Juan Antonio Mogel eta Añibarroren lantze eta apainketa, argitalpen eta haien liburuek zabalduko ospe onarekin hasten da XIX. mende hasieran. *Peru Abarca*-k urrats handi bat ematen du bizkaiera literarioa finkatzeko asmoan, eta egilearen ospea, bizi zela dotrina-liburuek eman ziotena, hilda gero liburu honi eta idatzita dagoen euskalkiari lotua agertzen da nagusiki. Garai beretsuan idatzitako alegiekin batera, benetako literatur-obra bat dela aipatu behar da, egileak gure hizkuntza maila horretan eta jakinaren gainean erabiltzea erabakitzen duelarik euskal nazioa goraiatzeko, ilustrazioaren ideiei jarraiki. Edozein modutan ere, euskal literaturako liburu gailur, bikain eta interesgarrietako bat dugu, aho batez aitortzen denez, baina ez dugu alderdi hauez ihardungo.

Badakigu noizko eta zer asmoz idatzi zen *Peru Abarca*. 1802ko otsailaren 26an egileak Vargas Ponce-ri idazten dion eskutitzean obra luze samar eta mintzagai askotarikoak erabiliak euskal hitzen garbitasun, aberastasun eta euskararen elokuentziarako ia iaiotasuna erakusteko moldatuak dituen elkarrizketen berri ematen dio:

Con el objeto de vindicar al idioma de la acusacion de pobreza, he trabajado una obra de *Diálogos vascongados entre un rústico casero y un cirujano callejero*. Tendrá la obra como unas doscientas o más páginas en 4.º, y en tantas conferencias y de asuntos diferentes, jamás profiere el rústico voz alguna que no sea usual entre los de su clase y deje de ser pura, sin mezcla de extraña y corrije al inculto cirujano en sus bárbaras locuciones, en idiotismos del vascuence. [Instruye a éste en bellos refranes, en saladas locuciones, en idiotismos del vascuence. Euskal-Erriako edizioa]: le hace oír poesías curiosas de los mismos rústicos, fábulas con su moralidad. Así se demuestra práctica-

mente que el vascuence es fecundo en voces y aptísimo para la poesía. Le hace viajar por los bosques para enseñarle los muchos árboles y arbustos con sus nombres vascongados. Le introduce en una ferrería, y halla centenares de voces vascongadas en instrumentos, parajes, etc. De esta manera recorre las oficinas del tejedor, del carpintero, del molinero... En suma, habla en un vascuence natural, usual; y los cultos vascongados, ó los que debían ser tales, no le entenderán al buen rústico en multitud de voces. Para evitar este inconveniente he trabajado para el fin de la obra una nomenclatura de todas las voces contenidas en ella y proferidas por el rústico, con sus correspondientes castellanas. Me ha parecido ser el mejor método para que se cultive nuestro idioma, y si otros prosiguen en ello, no se nos podrá acusar de la pobreza de voces, y sí solo de nuestra desidia. Para prueba de que el vascuence es lengua capaz de toda elocuencia, en un diálogo entre dos eclesiásticos dedicados al estudio de su idioma patrio, ingiero traducciones vascongadas de las arengas ú oraciones latinas de Q. Curcio, Salustio, Tito Livio, Tácito, y los exordios de las dos oraciones de Ciceron contra Catilina. Se ve en piezas tan oratorias un vascuence puro, correcto, salado, y elevado al grado de la elocuencia. En verdad que siendo tan diferentes los idiotismos o propiedades de ambas lenguas, no se puede hacer una traducción servil, sino algo libre sin alterar las sentencias. Aquí no hay gloria para mi, sino para los autores latinos que se valen de su arte retórica, y para nuestro idioma, que tiene con qué responder". Moglek Vargasi, Markina, 1802.2.26an. *Manual Histórico Español*, VII, 704-5.

Diccionario Geográfico-Histórico (1802) agertu ondoren Moglek idatzitako *Apología de la lengua bascuence-n* ere *Peru Abarca* eta *Versiones Bascongadas* aipatzen dira, biok bateratsu eta azkena argitarara baino lehen idatziak¹.

Egilearen adierazpenetan obraren osotasuna garbi gelditzen da, azken atal den "Nomenclatura" ere ken edo bereiz ezinezko izanik². Eta XIX. mendeko kopietan ere atal edo osagai guztiok egileak jarri bezala jaso ziren, ordena aldaketatxoren bat edo beste gorabehera. Kopia bat edo bestean, alabaina, gehitu ere egin zitzaion zer edo zertxo, adibidez Amabirjinari zortzikoak e. a., ikusiko dugunez.

Honako hau du izenburu osoa:

El doctor Peru Abarca/Cathedratico de la Lengua bascongada/ en la Universidad de Basarte/ð/Dialogos entre un Rustico solitario bas/congado, y un Barbero callejero, llamado/Maisu Juan. 1802 baino lehen ("Prologo al Lector Vizcaino", z.g., -153 + Nomenclat., z.g. -19-, 21x14).

Arch. Bibliot. S. Juan Baup. PP. Franciscanos (Zarauz).

"Rusticus abnormis sapiens, crassaque Minerva. Horacio. El Rustico excelente savio, y la savia Minerba mui estúpida" (izenburuaren hurrengo or.).

"Este manuscrito esta donado por Dn. Juan Jose de Moguel al Colegio de Misioneros de la Villa de Zarauz y se entregara en mi falta indefectiblemente. Unzueta" (izenburupear).

Eskuizkribu autografoa.

Honako atal hauek osatua da: "Prólogo al Lector Vizcaino". "Dialogo I. Entre el inculto bascongado y Barbero Maisu Juan y el culto Casero, Peru", 1-20. "Dialogo II. Entre los mismos Maisu Juan, y Peru. Interloquoras la Ventera, y su Criada", 21-40. "Dialogo III. Entre los mismos Maisu Juan y Peru", 41-60. "Dialogo IV. Continua Peru en instruir a Maisu Juan", 61-80. "Dialogo V. Entre los mismos Maisu Juan, y Peru", 81-104. Dialogo VI", 105-129. "Dialogo entre dos amigos

(1) "Tengo travaxadas dos obras, la una *Version de las oraciones y barengas de los mexores Oradores latinos*: otra *Diálogos entre un rústico casero, o ranchero, y un cirujano Callejero*". *Apología... Euskalerría*, xxv, 140.

P. *Abarca*-z "Esta obra es dilatada. Se tocan muchísimos puntos, y desafío à los Savios Castellanos, à que no le oigan proferir al rústico una voz que sea tomada del idioma castellano. Ni en las variadas arengas descubrirán reliquias de lengua extraña". *Ibid.*

(2) L. Mitxelena ere oharrerazi zigun hau: "El texto de *Peru Abarca*", *ASJU* 1978-79, XII-XIII, 208.

eclesiasticos, el P. Fr. Pedro de Urlia, y D. Juan de Zandija”, 130-135. “Alexandroren Verbacuntzia bere Gaisotasunian Adisquide, ta Osaguilliai”, 136. “Catilinarean Jardun erreguzcua bere Soldadubai. Salustio”, 137-140. “Germanicoren verba-jarduna Soldadu machinatubai. Ex Tacito Lib. I”, 141-144. “Escipionen jarduna Erregue gazte bati”, 144-145. “Exordio de la Oracion 1.^a de Marco Tulio Ciceron en el Senado contra Lucio Catilina”, 146-147. “Exordio de la Oracion II.^a de M. Tulio Ciceron contra Catilina”, 148-149. “Guizon dongueen bijotzac zaurituten ditu barruco arrac. Ex Tusc. Cicer.”, 150-151. “Falisco Maisubaren Billauquerija”, 151-153. “Nomenclatura de diferentes voces bascongadas, comunes a los Rusticos è ignoradas por no pocos de los Bizcainos”.

Apirilaren 25ean Jose Maria Murgari uzten dio zuzen nahiz alda dezala eskatuaz (argitaratzeko asmoengatik, agian) eta, beraz, badirudi egileak orrazgarrizat jotzen zuela bere obra.

Hain luzaz argitaratua ez izanaren kontua ez da zehatz argitu. Egilearen bizian oso zail zatekeen —pentsa ezinezko, Mitxelenaarentzat—. Izan ere, argitaratzeko baimen ematea korrejidore eta beronen kontseiluaren esku zegoen soil soilik. Eta *Peru Abarca*, euskaldungoari buruz egilearen pentsamendua agertzen duen obra dugularik, daukan kritika sozial eta politikoagatik, hots, justizia gizonen, auzitzarren, foruzale baina euskararen ardurarik ez dutenen astinketagatik, eta agian pentsamoldeagatik ere, ez zatekeen argitaraeraza³ (nahiz eta honek harrigarria dirudien foru-erakundeak izanik). Esan bezala, J. A. Mogelek J. M. Murga diputatu nagusiari utzi zion obra. Politikari eta kultur munduko gizon garrantzitsu horrek ez zuen begi onez ikusten korrejidoreak *Diccionario* delakoan izandako partaidetza⁴ baina ezer gutxi egin zezakeen *Peru Abarca*-ren argitalpenerako.

Egilea hilda gero (1804) Bizentia eta Juan Mogel iloben eskutan gelditu zen. 1808an, frantsese hasieran, Eleuterio Basozabal, J. Basozabal inprimatzailearen semeak kopia on bat atera zuen eskuz baina gerratean itxaron egin behar, Pr. Bartolome eta Agirre Asteasukoaren idazlanek bezala. Eta 1816-1819 bitartean ez bazen argitaratu, geroago zailago, aipatutako egoera zela bide (karlistada, esklaustrazioak etab.). 1858 eta 1859an Fr. J. A. Uriarte saiatu zen, Delmasi idatziriko zenbait gutun lekuko⁵. XIX. mendeko kopia zenbaitetan argitaratu ezinaren zergatia adierazten da hitz hauen bidez: “por no haber quien pueda dar licencia para ello”, haietako batzutan zinez argitaragarri zela oharrerazten delarik.

1880 arte ez zen argitaratu. Artean kopia franko zebilen, nik bilduak baino askoz gehiago, seguraski. Non, nortzuek eta zertako erabili ote zuten obra edo kopiok? Euskara idatzia ikas edo irakasteko, besteak beste, agian?

Testukritikaren aldetik interesgarriak dira, kopia batzu bederen, beraien asmo eta ekarriagatik, eta baliagarriak edizio kritiko baterako. Ez dira kopia huts soilik: akatsak zuzendu, hutsuneak bete edo osatu eta hobetu egiten dute testua alderdi batzutan (in-

(3) “No se habría podido conseguir el permiso legal necesario para ello, y ese permiso tenía que venir de Madrid”. L. Mitxelena, “El texto de Peru Abarca”, *ASJU*, XII-XIII, 1978-79, 207. A. Zelaietaren ustez, txinel eta jujeen kritikaz gainera, apaiz aterbetuekiko Mogelen konportamendua edo Frantziako Iraultzaren tratamendua “edozein zentsuratzailerentzat dudagarri” zatekeen. *Peru Abarca-ren berrirakurtzea*, Donostia, Kriselu, 1979, 17-22.

(4) “...por lo que me ha escrito repetidas veces el Corregidor de Vizcaya, este tiene poquísima parte en él. Sólo revisó, y de prisa, lo hecho; corrigió lo que creyó equivocado, pero no adicionó cosa alguna [...]. Créamelo Vm. aunque al apreciable Murga y à todos los paisanos oiga decir otra cosa”. Vargasek Mogeli, Fuenterrabia, 1802.7.9an.

(5) 1858.9.17an, 1858.12.21ean eta 1859.1.4ean idatzitako gutunak. Ikus Ruiz de Larrinaga, O.F.M. “Cartas del P. Uriarte al Príncipe L. L. Bonaparte”, *ASJU*, 1954, 77, 78-79, 80. (Delmas-ek Uriarteri eginiko gutun batzu Eusko Legebiltzarreko Bibliotekan gordetzen dira. *Catalogo J. R. Urquijo*, n.º 8.080).

koherentziak ezabatuz e. a.). Bat, gainera, jatorrizko eskuizkributik aterea da eta besteren bat edo bestetan kopialeariak aurrean izan du hura zalantza batzu garbitzeko.

Pizkunde garaian, beste obra batzuei bezala (adibidez, P. P. Astarloaren *Discursos filosóficos sobre la lengua primitiva*), argitara ateratzeko ordua iritsi zitzaion.

Bilboko *Beti-Bat* egunkarian ateratzen hasi ziren lehen aldiz, foiletin eran, 1880ko ekainaren 15etik aurrera. *Ateneo* gasteiztar aldizkarian ere bai, maiatzetik, baina "Prologo"-tik aurrera ez zen igaro, Bilbon ateratzen ari zirela ikusirik. *Euskal-Erria* aldizkarian eman zen guzti honen berri eta J. I. Aranak ere bere *Bibliografía Bascongada*-n (eskuiz.) jasotzen du⁶. *Beti-Bat*-eko argitalpena ez da Zarauzko jatorrizkotik aterea, kopia ez oso on batetik baizik (ikus aurrerago).

Liburu gisa, 1881.ean argitaratu zen (Durango, Julian de Elizalde), jatorrizko eskuizkribuan oinarriturik⁷:

El doctor Peru Abarca, catedrático de la lengua bascongada en la Universidad de Basarte ó diálogos entre un rústico solitario bascongado y un barbero callejero llamado Maisu Juan. Obra escrita por el presbítero D. Juan Antonio de Moguel. Durango, Imp. y Lib. de Julián de Elizalde, Artrecalle, núm. 57, 1881 (240, 18x11).

Jatorrizko eskuizkribua oinarritzat hartzean, aurreko kopiekin konparazioan testu fidagarriago eskaintzen du eta edizio on bat da. Jatorrizko testuko huts batzu zuzentzen dira, hutsuneak betetzen e. a., nahiz eta gaizki jasotakoak gehiago diren. Euskarazko testuari dagokionez, Mogelen grafiak gordetzen ditu, horietako franko garaiako usadioetara egokitzen edo egokitu nahi dituen arren (adibidez eskuizkribuko *v, iss* eta *in*-ren ordez *b, is* eta *iñ*; *guejago, lejo* eta abarren ordez *gueijago, leijo*; *g⁶,², th* e. a.; edo hitz-elkarketa nahiz bereizketa, puntuaketa, letra nagusi edo txikien kasuan). Gaztelarazko zatietan euskarazko testuan baino aldaketa gehiago dago eta beroriek garai-ko usadio ortografikoetara egokitzeko asmoa erakusten dute.

Edizioaren paratzailea Aita Daniel Baertel eta Miota frantziskotarra (1850-1922), aita Bohe-
miakoa eta ama durangarra zuena izan zitekeen⁸.

Hurrengo edizioak (1936.eko guda aurrekoak): *Euskalzale* aldizkarian, 1899, R. M. Azkuek kopia batetik aterea, J. C. Cortazar-en gaztelarazko itzulpen batekin⁹. Du-

(6) "El Doctor Peru Abarca. Imprenta del Beti-bar, à cargo de C. Pérez, Pelota 2, principal. 1880. (Véase el Diario (de Bilbao) "Beti-bar" del 15 de Junio de 1880)". J. I. Arana, S. J., *Bibliografía Bascongada* (eskuizk.), 161. or. (Ideologiaz, J. I. Arana-rentzat "católico político" zen egunkari hau, 160. or.).

(7) "Existiendo en poder de varias personas copias manuscritas de esta utilísima obra, llenas en general de defectos, se advierte que la impresión está copiada exactamente del original que se conserva en el convento de los RR.PP. Franciscanos de Zarauz, los que se han prestado generosamente á facilitarla, en aras del movimiento bascófilo que felizmente se desarrolla de día en día de muy pocos años á esta parte". "Advertencia".

(8) Fr. Daniel Baertel-en bizi-zerzeladez ikus "Miscelánea", *EJ* (vii, 1953-1957, 129. or.). J. Ruiz de Larriaga, OFM, "Fragmentos de nuestra Bibliografía", *Homenaje*, 188. N. Kortazar, (Nicolás Alzola Gerediaga), *Cien autores vascos*, Auñamendi, 1966, 80-82. or. (Ikus baita azken honek dakarren bibliografía). S. Onaindia, *Euskal Literatura*, II, Etor, Bilbao, 1973, 99. or.

(9) "Moldaldi au egiteko Mogel-ek ezkuz eginikoaren birregite edo kopia eder bat begien aurrean euki dogu. Moldaldia amaitua gero, Zarauzko Aita Frantziskoren komentuan, bertako nagusiaren eskifni eskergarritz, Mogel-ek egiña bera ikusteko eran egon gara". R. M. Azkue "Zer edo zertxu", *Peru Abarca*, *Euskalzale*, 1899. *La Gran Enciclopedia Vasca*, J. San Martinen hitzaurre batekin.

"La tercera edición es la de Azkue, de 1899, en Bilbao, en la imprenta de Euskalzale(...) se le ocurrió a Azkue poner en columna cercana la traducción castellana que debió hacer él en un capítulo y D. Juan Carlos Cortazar en el resto. El prólogo es de Azkue, y en él dice que la edición fue costeada por dos vascófilos de Bilbao. Tiene 157 páginas y notas de Azkue, pero carece del prólogo castellano de Moguel del vocabulario final. De esta traducción mandó una copia D. José Arriaga, con notas nacionalistas, a la Public Library, de la Quinta Avenida, en N. York. Parece que Sabino Arana empezó a traducir el Peru Abarca, pero lo dejó interrumpido, como le pasó con otros varios trabajos". J. Garate, *La época...*, 70.

rango: Elosu, 1904¹⁰. *Tierra Vasca* donostiar egunkarian, 1933, J. Arriagak, ortografia modernotuz. *Euzkerea*, 1936, Zabala Arana, J. "Nabarizta'ra'k euzkerei dagokijonez atonduta", hots, testua erabat aldatuta. Aurretik, 1893an, Dodgsonek Azkueri hitz zerrenda bat presta eta argitaratzeko eskatzen dio, bi orrialdearen frantsesezko itzulpen saiotxo bat bialtzen diolarik¹¹. 1894ean S. Aranak *Bizkaitarra*-n "Dialogo III" argitaratu zuen "Baserriko bizitzia" izenburupean, ortografia aldetik aldaketa batzuekin (y-, x, s-ren ordeztu z franko aldiz)¹². Gainera, Gregorio Arruek gipuzkeraz jarri zuen, itzulpen honen zati bat F. Arozenak 1948an argitara zuelarik¹³.

Aipatu edizioetan eta 1936ko gerra ostekoetan obra hain garrantzitsu honen testua ez da behar bezala finkatu. 1881eko edizioak, harrez gerokoekin oinarri, eskuizkributik zehatz kopiatua dela oharterazi arren, esan bezala grafia batzuek egokitzen ditu, beste batzuek zuzentzen eta beste franko okerragotzen. Bietan ageri dira huts berak, gainera. Edizio kritiko baten premia L. Mitxelenak aldarrikatu zuen eta saio bikain bat eskaini.

Peru Abarca-ren kopiak

1. *El Doctor Peru Abarca/Catedrático de la lengua bascongada/en la Universidad de Basarte, /ó/ Diálogos entre un Rustico solitario bascongado, y/un Barbero Callejero llamado Maisu Juan. /Compuestos por/D. Juan Antonio de Moguel/y Urquiza/Cura de la Villa de Marquina en Vizcaya. /Ademas, contiene este Libro, trozos selectos de las Oraciones de Ciceron; Alexandro; etc. y Fabulas/traducido todo al Bascuence Vizcaino por dicho S^{or}/Moguel, de cuyos originales papeles los he copiado/con todo cuidado yo Eleuterio de Basozabal/Año de 1808. ("Prólogo, XXI-91-"Dialogo entre dos amigos...", 22 "Nomenclatura", z. g., 11 or., 22'5x15).*

Eduardo Unzeta-rena da. Bera eta bere arreba M. Karmeni esker ezagutu ahal izan dit.

E. Basozabal-en hau, bere aitorenpenaz gainera, argi dago Zarauzko jatorrizkotik kopiatua dela. Adib., Oihenarte-ren "usoak joan, sareak heda" Basozabal-ek "Usuac juan sariac edan" bihurtzen du, 47. or. Badu, baita, osatzeko asmoz gehitutako hitz bat: "Catubac daruan sardiniari, oratu eguijoc *bustaneti*", 47. or.

(10) "Esta edición [la 2.ª] es la que comenta Sabino Arana en sus *Lecciones de ortografía del euskera bizkaino* Bilb. 1896, estudiando su ortografía en las págs. 66, 70 y 71... diciendo lo siguiente en la pág. 14: "El muy apreciable literato bizkaino euskerógrafo Mogel (D. Juan Antonio) que en algunos puntos quiso ser euskerólogo, expresó dicho principio en las siguientes palabras: "la buena escritura debe conformarse con la pronunciación", pero tampoco pasó de ahí ni supo aplicarlo". J. Gárate, *La época...*, 69.

(11) "Je vous prie de préparer pour la publicité, dans *l'Euskera* ou quelque autre *Revue Linguistique*, une liste de mots usités en Peru Abarca qu'on cherche en vain dans P. Novia de Salcedo. Ce livre est utile comme glossaire, mais est incomplet à un degré qui m'étonne, et surtout pour le dialecte de votre province qui lui a donné tant de distinction. Maintenant, pour vous démontrer encore une fois combien sérieusement j'aime même le Biscain, que je vous ai dit avec une franchise brutale mais au même temps le moins attrayant des dialectes Euskariens je vais vous donner mon essai de traduction de deux pages de Peru Abarca (que vous ferez bien de traduire ou bien de fournir d'un glossaire très complet à l'usage des commerçants). En vous priant de m'expliquer dans votre réponse les mots que je vous signalerai à la fin comme les moins clairs dans mon esprit". Dodgsonek Azkueri.

Peru Abarca p. 115. "Essai de traduction" (orrialde biren frantsesezko itzulpena eta bukaeran ohar eta galdera batzuek Azkueri). E. S. Dodgson, 2 mars 1893, Azkueren gutundegian. Azkue Biblioteka.

(12) *Bizkaitarra*, 1894-5' zenbatakua, Ylbaltza-28; 6' z. Otsalla-28; 7' z. Epalla-31; 10' z. Orrilla-24; 14' z. Agofila-31; 16' z. Ufila-31.

Josu Turuzeta, S. Aranaren beste idazlan batzuekin batera argitaratzekotan dabil. Berari esker ezagutzen dit.

(13) *El doctor Peru Abarca... Obra escrita en dialecto vizcaino por el Presbítero D. Juan Antonio de Moguel y traducida al de Guipúzcoa por D. Gregorio Arrue con algunas variaciones*, BAP, 1948, IV, 175-194, 337-353, 513-520; 1949, v, 71-77.

F. Arocena, "La versión guipuzcoana del *Peru Abarca*, de Mogel. Examen preliminar" BAP, 1948, IV, 165-174.

Dena dela, orain arte ezagutzen direnen artean berau da kopiarik hoberena.

Eskuizkribuarekin batera orri solte batean P. A. -tik bildutako hitz zerrenda bat dator —E. Bazabalena, dirudienez— bakoitza bere esanahiarekin.

2. *El Doctor / Peru Abarca...* XIX. m. ("Prol.", z. g., 47-205 or., 20x15).

Azkuek zeukan eta orain F. Krutwigek. Beroni esker ezagutu ahal izan dut.

Letra ederreko kopia on bat da, agian Zarauzkotik edo honen hurbilekoren batetik aterea. Ez du aldatzen ezta ordena ere, ez gehitzen. Aitzitik, inoiz hutsik ere uzten du, dena kopiatu gabe, hots. Adibidez, *usin eguin... Estornudar, y arrausin eguin bostezar* (Zarauzko jatorrizk.): *usin eguin... Estornudar* (kopia honek). <S> eta <z> gaizki idazten ditu, hala ere.

3. *El Doctor Peru Abarca... Obra escrita por el Pr^o Juan Antonio de Moguel*, XIX, m. ("Prologo", XLIX-232 or., 20x14).

Iriberriko (Olite) frantziskotarren komentutikoa.

Archivo de los PP. Franciscanos (Aranzazu). Arm. 5.º Carp. 81.

Arantzazu I deituko dugu.

Kopia honek aurkibide bat dakar eta bertan: "Diferentes advertencias", 227. or. "Motivos por que no se imprime esta obra", 229. or., "Nombres de varios arboles y arbustos...", 231. or.

"Advertencias de las faltas notadas en el ejemplar manuscrito de que se sacó esta copia, y no se sabe si fueron faltas del autor ó del copiante del ejemplar anterior.

Se advierte que del original solo se ha conseguido enmendar ó llenar la palabra del n.º 3 pues tiene los demás defectos.

1.ª Al folio 11 línea 18 dice "ni nas iru echaguntzaren jaube" y al folio 76, lin. 7 dice "Eztaucac eche bat baño"; para salvar esta contradiccion pudiera decir al folio 11 "ni nas neure echaguntzaren jaube". *Asi se ha puesto visto el original, que tenia el mismo defecto.*

2.ª Al folio 65 lin. 2 y 3 dice "Daucadazan alábac dira bicochac, edo batera jaijuac" y al folio 73 línea 15 dice "Alaba bijen artian gazteenac", y parece que hay contradiccion á no tomar por mas joven la ultima que nació. *Así ha quedado visto el original.*

3.ª Al fol. 58 lin. 4 falta una palabra, que bien pudiera ser "igorciten". *Visto que el original dice "eregau", así se ha puesto.*

4.ª Al fol. 192 lin. 4, falta otra palabra que acaso podrá ser "arquitu, ó aurquitu" á no suplirla con puntos suspensivos. *Se ha puesto con puntos suspensivos.*

5.º Al fol. 151 lin. 14 se pregunta ¿Cer da Egaberia? y al fol. 152 falta su contestacion, asi como la version al castellano en el fol. 155 línea ultima que se ha suplido poniendo la Avefria. Según Larramendi, además de dar esta version, daba su explicacion bascongada diciendo Egaberia, Egazti-otza, en su palabra Ave-fria del Diccionario trilingue. Tambien etimologicamente puede ser Egazti bero baguia.

6.º En la nomenclatura estaban sin versión castellana las voces siguientes, que he procurado llenar lo mejor que me han informado:

Muquirijua

Orriquia

Perrestupia

Soldu ó zoldu

Tramanculuba

Ugabia, ó Vaguia

Monton.

Tenazas de Ferreria.

Agramiza, ó la parte ínfima del lino.

Reducirse á materia ó madurarse alguna hinchazon.

El armazon de alguna maquina, como el telar, etc.

El palo de que se tira al chimbo en la ferrería.

7.º El folio 117 en la enumeración de las piezas del carro faltaban las ruedas. Tambien faltan en el original, pero se le han puesto en esta copia".

“El original de esta obra lo heredó Dn. Juan Jose de Moguel Vicario Ecc^o y Beneficiado de la villa de Marquina, quien à su fallecimiento se lo dejó al P. Fr. Juan Domingo de Unzueta, à condición de que cuando se rehabilitase el colegio de Misioneros de Zarauz, fuese para dicho colegio.

Viendo el merito de esta obra que bien merecía ver la luz publica imprimiendose, pero que hoy no puede legalmente verificarse esto por faltar quien pueda dar licencia para ello, el copiante de este ejemplar pone la siguiente

Decima

Por un Moguel vi la luz
Y otro Moguel (su heredero).
Me confina, prisionero,
Al Colegio de Zarauz.
Si hubiera sido andaluz
El que en perpetua clausura
Fixó mi suerte futura
La sufriera resignado:
Para darla un bascongado
Creo sentencia muy dura”.

Izan ere, hau bezalako kopia batzuek zati batzu jatorrizko ataletik atera eta bukaeran jartzen edo eranstean dituzte, hala nola, jatorrizko izkribua Zarautzen egotearen eta argitara ezinaren zergatia eta “Décima” delakoa (Arantzazuko kopia honek edo Markinako Karmengo komentukoak, adibidez) edo Nomenclatura-ren ondorengo habe eta habetxoek zerrenda.

Beste batetik kopiatua dela aitortzen du (Azkue-Krutwigenaren antz pixka badu). Baina zuzendu nahi ditu akatsak eta bete hutsuneak, jatorrizko eskruizkribua ikusita. *Ts, tz, s, z* nahasten ditu.

4. Kopia honen anaia biki bat, “Nomenclatura”-ren ondorengo hiru atal berak eta aurkibidea dituen aurkitu eta beraren berri eman digu A. Zelaietak (*Deia*, 1986.1.13an).

El Doctor Peru Abarca. Obra Escrita por el Pr.^o D^o. Juan Antonio de Moguel. XIX. m. (z. g., 287. or.).

Azkue Bibliotekan gordea.

5. *El Doctor Peru Abarca.* XIX.m. (“Prol. “, z. g., 24 — 190 or., 20x14’5).

“J. J. Moguel. Manuscrito con el titulo de Peru Abarca y otras piezas clásicas en vizcaino marquinaes... Contiene los siguientes escritos [*Peru Abarca*-ren atalak datoz, eta ondoren:] Terminos bascongados correspondientes a las doctrinas”. (J. J. Mogelen kopiatzat jotzen da hor, beraz).

Archivo de los PP. Franciscanos (Aranzazu), XVI-45.

Aranz. II deituko dugu.

Barruan, eta solte, gaztelera-euskara hiztegitxo bat, 8 orrialdetako, lehen zortzi Mandamentuetako dotrinetan erabili ohi diren hitzena. Asko eta asko Larramendiren hiztegitik hartuak dira.

Nahiz eta ortografian ardurababea izan, eta zuzentzeko asmorik bagekoa, badirudi jatorrizko-tik edo kopia on batetik atere dela. Errefrauetan ere jatorrizkoaren ordena bera mantentzen du. Dena dela, ez dirudi Azkue-Krutwigen kopiaren abar bereko denik.

6. *El Doctor Peru Abarca... Obra escrita por el Presb.^o/ Dn. Juan Antonio de Moguel.* XIX. m. (“Prol.”, XXXIII-153 or., 29x17’5).

Jatorrizko eskuizkribuaz, beronen argitalgarritasunaz eta “Décima” delakoaz, 153. or.

“De la Biblioteca del Convento de Carmen. Marquina”. Kopia bat dago Azkue Bibliotekan.

"Nomenclatura" ondoren: "Nombres de varios Arboles" (zerrenda). "Nombres de varios Arbustos" (zerrenda). "Yndice de lo comprendido en esto Tomo".

Azken orrialdean, *Arantzazu I* deitu dugun kopiak bezalatsu: "El original de esta obra escrita por el Presvitero Dn. Juan Antonio de Moguel lo heredó..." Ez dakar argitaratu ezaren zergatia. Bai, ordea, "Décima" ospetsua. Eta ondoren: "Esta obra esta inedita y su merito es tal que bien merecia imprimirse y dar al Publico". *Arantzazu I* deitu dugun kopiaren antza badu, beraz.

Nahiko traketsa (s, z, ts, tz nahasketa e.a.), ortografiari dagokionez.

7. *El Doctor Peru Abarca...* XIX. m. (144 - "Yndice" [1], 20'5x15).

José Segundo de Usaola Presbitero (zigilua).

Julio de Urquijo 2062. 5-5. "Copia del (v. 544), creo que anterior a su publicación, en 1881. Se lo compré al Sr. Bernaola" (eskuz). Ex libris: Julio de Urquijo'ren liburuetatik bat.

Biblioteca de la Diputacion de Guipuzcoa. Fondo J. de Urquijo.

"Nomenclatura"-ren ondoren: "Nombres de varios árboles". Abe nagusijac dira oneec. "Nombres de varios arbustos". Abechubac dirá beste oneec. Fécit mirabilia mágna in coelo, et in terra, qui pótens est..., 143-144.

"El original de esta obra lo heredó Dn. Juan José de Moguel... Viendo el mérito de ésta obra, que bien merecia ver la luz publica..." (*Arantzazu I* deitu kopian bezala).

"Indice de lo contenido en esta obra".

Dodgsonen Vinsonen *Essai d'une Bibliographie...*-ri gehigarri gisa eginiko ohar batzutan (Azkué Biblioteka) kopia honen berri ematen da:

"Hay una obra copia de Peru Abarca en la casa del Presbytero Dn. Jose de Uzaola en Durango anterior de la impresión, en donde se lee no jatorzac sino jatortaz que quiere decir me vienen". (Beherago): "D. J. M. de Bernaola estima que la copia que posee D. J. de Uzaola no tiene mucho valor crítico porque no es una simple copia pero mas bien un ensayo de mejorar el texto del autor. Todas estas copias son anteriores a la edicion publicada en 1881 (544 en la Bibliografia de J. Vinson) D. J. M. de B. piensa que el original del autor obra en el Convento de Zarauz".

"D. J. M. de Bernaola, presbitero de Durango posee una copia del manuscrito original del Peru Abarca de Moguel sacada antes de la edicion publicada en 1881, que se vende hoy en la libreria de Elizalde en Bilbao. Este modesto Bascófilo ha observado que la copia tiene à la pagina 58 jatorzac en vez de jaraozac que le obligó á D. Arturo Campión á publicar una larguísima nota en la página XXVI de su Gramática porque no tiene sentido ninguno" (beste pasarte batean).

Kopia ona da.

8. *El Doctor Peru Abarca... Obra escrita por el Presbitero Dn. Juan Antonio de Moguel*. Osatu gabea. Excipit: ez da bere buru utzian (Dial. I), XIX. m. ("Prologo", XXV or.).

J. de Urquijo, 2326. F-6.

Biblioteca de la Diputación de Gipuzkoa. Fondo J. de Urquijo.

("Obra inédita").

("El original de esta obra debe poseerlo Dn. [Ramon] Echezarreta (sic) de Durango, sobrino del Sr. Moguel). José Manterola" (errubrik.) S. Sebastian, 1877.

Ez da kopia oso fidela (<s>-ren ordez <z> usu agertzen da).

Honen berri ere Dodgsonen eman zigun esandako gehigarrian: "D. Liborio Azurmendi, coadjutor de Abadiano me mostró el 10 de Diciembre 1898 la copia por el mismo sacada de la de Don Ramon Echezarreta de Durango. En esta se lee igualmente *jatorzac* en el dialogo primero, pagina 16".

9. J. I. Aranak, S. J., bere *Bibliografía Bascongada*-n aipatzen duen kopia batean zortziko batzu —Ama Birjinari, Jesusi, munduaren sortzeari— gehitzen zaizkio obrari. *Bibliografía Bascongada* (eskuizk., Azkue Bibliotekan), 43. or.:

“1780-1800? El Doctor *Peru Abarca* Catedrático de la lengua bascongada en la Universidad de Basarte; 6 *Dialogos* entre un rustico Solitario bascongado y un Barbero Callejero llamado Maisu Juan. Obra escrita por el Pbro. Dn. Juan Ant.º de Moguel (manuscritos de mas de 200 hojas. Hay algunas copias en Durango. Tiene ademas de los 7 dialogos sobre lengua, propiedades y elogios de los bascongados, otras cuestiones (todo menos el prologo) en bascuence de Bizcaya y trozos de Escipion, Ciceron, etc. en bascuence, nombres de arboles, arbustos, y zorcicos a la Virgen, à Jesus y à la Creacion del mundo... El original debe hallarse en poder del P. Estarta, Provincial de los Franciscanos. Dn. Ramon de Echezarreta tiene un buen ejemplar”.

Ohar hau, beheko aldean: “Durango. D. Ramon de Echezarreta, vascófilo (viejo). Id. Dn. Pedro M.ª de Areitio Pbro. El cura de Berriatua Dn. Ildefonso de Astarloa pariente de Dn. Pedro”.

10. *El Doctor Peru Abarca...* osatu gabea. Excipit: Pasan a la cocina. (Dialogo v). 1874 baino lehen, (Prologo, xxxix-139 or., 20'5x12).

“Este libro pertenece á Dn. Angel de Amunategui Cura de Algorta. 1874” (izenburu ondoko or.).

Jose Maria Gogeaskoetxeak utzi zidan eta Amunategi hori nor zen adierazi: Algortan egon omen zen abade, “Puente Colgante” delakoa martxan jarri zuten garaian. 1915 inguruan, aldiz, Busturian omen da, non helbarriturik hil bait zen. Angel Arrien Amunategi-ren lehengusua.

Errefrau ordena Azkue-Krutwig, *Arantzazu I* eta Markinako Karmengoarena bera du.

Beti-bat-eko edizioa

Eusko Legebiltzarreko Bibliotekan (*Fondo J. R. Urquijo*) aurki daiteke edizio arraro hau. Bilboko Karmelo komentuan dagoenari eta Aita L. Akesolori esker ezagutuari orrialde hauek falta zaizkio: 1-22 or. (“Prologo”-tik gehiena), 115-126 or. 135etik aurrera hutsez beterik dago. Eskuizkribua *e.* hitz-hasieraz izendatuko dugu eta *Beti-Bat*-eko edizioa *BB*.

Kopia batetik aterea da eta huts larriak eta jatorrizko eskuizkribuaz bestelako grafiak (bokale bitu, <s> eta <z> nahasketa e.a.) nabari dira. Adibide batzu jarriko ditugu soilik:

- e. 21 anchina jøeban Olaarrac... : *BB* ... jøevan Ollarrac...;
- e. 21 Celango desberguenzac... : *BB* desvergüenzaac;
- e. 21 goiseco escaarijac : *BB* goiseco escarijac;
- e. 21 Nic egun oro gosaritu, bazcaldu... : *BB* bascaldu...;
- e. 21 gavaz, oera baño leenago neure emazte, ta umiac lagunduten deusteela... : *BB* gavaz oera baño beenago neure emaste...;
- e. 65 azeri zaarrac allia luce, bera leguezcuac... : *BB* aseri zaarrac allia luce, bera leguescuac;
- e. 65 Baantzut cer dinozun; baña cer esan gura dau orrec? : *BB* Baanzut cer diñosun, baña ¿cer ezan...;
- e. 65 Marija bichiguiña, suba da oguiguña: *BB*bichiguina... oguiguina;
- e. 67 Igazco chacurra (sic), Aurtenguaren urcatzalle: *BB* audenguaren orcatzalla;
- e. 67 Ondarrua, ta Motricu, Idijac Idija arquitu: *BB* idiac idia arguitu.

1881eko edizioa

L. Mitxelena, bere artikuluan, hots, “El texto de *Peru Abarca*”, *ASJU*, XII-XIII, 1978-79, 201-224 [= *SHLV*, 932-947], egile eta obrari buruzko hitzaurre moduko

baten ondoren, jatorrizko eskuizkribu eta 1881eko edizioako testuaz ari da, grafia kontuak aztertu ez ezik, hitz zail batzuen forma eta esanahia, baita sintaxi arazo batzuek planteatuaz, e.a.

Ni hemen grafietara mugatuko naiz. Eskuizkribua *e.* hitz hasieraz izendatuko dut eta 1881eko edizioa zenbaki horrekin.

L. Mitxelenak aipatu ditu eskuizkribu eta edizioako "errores coniuictivi" direlakoak eta testu biak bat datozeneko beste forma batzuek, 1881eko edizioa eskuizkributik aterea dela frogatzen dutenak. Baita edizioak erakusten duen jatorrizko eskuizkribuko grafien errespetua —gaztelarazko zatietan ez bezala— <v>-ren ordez jarriaz soilik, batez ere bokal artean; *ai* nahiz *ei* diptongoek *a* bokala jotzean <j>-ren ordez (adib. *gnejago*) <ij> hobetsiaz (*gnejjago*), nahiz ez erregularlari, eta in-ren ordez *iñ*. Edizioan zuzendurik datozen hutsak —eskuizkribukoak— eta, alderantziz jatorrizkotik gaizki jasotako franko ere bai.

Azken hauetatik hasiaz, zerrenda bat jarriko dugu, Mitxelenak dakartzanak barru, haren aipamena konstatatuaz.

- e. Prol. [1] diò a *la luz*: 1881 5 à luz;
- e. Prol. [1] de esta *su obra*: 1881 5 de esta obra;
- e. Prol. [6] alguna *rara vez*: 1881 11 alguna vez;
- e. Prol. [7] reales, o *imaginados*: 1881 13 imaginarios;
- e. Prol. [7] chito, tint, *guztiz on*: 1881 13 gustiz;
- e. Prol. [7] con *sola una leccion*: 1881 13 con una sola leccion;
- e. Prol. [7] tint ona ò *guztiz ona*: 1881 14 gustiz;
- e. Prol. [8] *oneguia*: 1881 14 oneguija;
- Prol. [8] *gaistuenguia*: 1881 14 gaistueguija;
- Prol. [9] *Ergotismo*: 1881 16 Erdotismo;
- Prol. [11] en buena parte de *la Guipuzcoa*: 1881 18 de Guipuzcoa;
- Prol. [12] juan zadiz, egon zadiz: 1881 20 juan zadiz por jun zaite, egon zadiz;
- Prol. [14] debe ser *preferida*: 1881 23 preferible;
- Prol. [16] se *extendiò* a la Peninsula: 1881 25 se extendía a la Península;
- Prol. [19] *ereccion* de algun Caserio: 1881 28 creacion;
- Prol. [19] Ir-un: 1881 29 Ir-um;
- Prol. [19] describe *en* etimologia: 1881 29 describe su etimología;
- Prol. [20] *equivale* a Flaviopolis: 1881 29 equivalente á Flabiopolis;
- Prol. [20] afluente *en* la narracion: 1881 31 afluente de la narracion;
- Prol. [21] *escuzabala*: 1881 32 escu zabala;
- Prol. [22] Otsoa y Chacurra: 1881 32 otsoa, chacurra;
- Prol. [26] *Nirauntsan*: 1881 38 Nirauntzan;
- Prol. [27] *garandu*: 1881 39 garaundu;
- 3 dongaro *jasten*: 1881 46 dongaro jasten;
- e. 5 *biarguintzac*: 1881 48 biarguintzac (Mitxel. aip.);
- e. 6 *baleuquez*: 1881 49 baleuqueez;
- e. 9 *badaquigu*: 1881 52 Badaquizu;
- e. 11 *iracatsi* (?) deuscubezan: 1881 55 eracatsi...;
- e. 12 on *guztiac*: 1881 56 on guztijac;
- e. 14 *maietaco* janari gozuac?: 1881 58 maijetaco janari gozuac?;
- e. 15 aise *dongaz*: 1881 60 aise dongas (Mitxel. aip.);
- e. 15 *atzcada* bi aza: 1881 60 atscada bi aza (Mitxel. aip.);
- e. 15 *esteutsa* calteric: 1881 60 esteutsa calteric;
- e. 18 sartu *etzedin* Maisu Juane: 1881 64 eztedin;
- e. 19 *bertati*: 1881 64 berbati (Mitxel. aip.);
- e. 20 eztarri *guztia* (Mitxel. aip.): 1881 65 gustia;
- e. 21 *Interloquotoras* la ventera: 1881 67 Interlocutores;
- e. 21 *bazcaldu*: 1881 67 bascaldu (Mitxel. aip.);
- e. 21 *christinauba*: 1881 67 cristinauba;
- e. 22 *litzatian*: 1881 69 litsatian (Mitxel. aip.);
- e. 23 orretan *onetan* (?) ta dei: 1881 69 orretan, ta dei;
- e. 24 *Ez nas* ni nesquia: 1881 70 ez naz...;
- e. 24 compianza: 1881 71 compiantza;
- e. 24 *orrec* dira: 1881 71 orrec dira;
- e. 25 *Edatera datoazan* guizonac: 1881 72 datosan (Mitxel. aip.);
- e. 25 *miña* dauca: 1881 73 miña;

- e. 26,2.er. *Fraisca*: 1881 73 Praisca (Mixel. aip.);
- e. 29 *Praisca*: 1881 78 Fraisca (Mixel. aip.);
- e. 30 *Fra*: 1881 78 Prais.;
- e. 30 *gu baguaz*: 1881 78 bagoaz;
- e. 33 *derichuna*: 1881 82 derichazuna;
- e. 33 *Leen* (?): 1881 82 len;
- e. 33 *barrena*: 1881 82 barruba (Mixel. aip.);
- e. 33 *Beraz*: 1881 82 Berac;
- e. 34 *miina* (lengua) atera eraguin: 1881 83 miña (Mixel. aip.);
- e. baninchatzu (?): 1881 84 bañinchatzu (Mixel. aip.);
- e. 35 *bein bana* (sic): 1881 84 bein banaan;
- e. 36 *Azalchubac*: 1881 85 azalchubar;
- e. 36 *aituco*: 1881 85 aitnco;
- e. 36 *estalduteco*: 1881 85 eztalduteco;
- e. 37 *miña*: 1881 85 miña (Mixel. aip.);
- e. 38 *Urdaiunsaquiya*: 1881 87 Urdaiunsaquiya (Mixel. aip.);
- e. 39 *Ordotsac*: 1881 88 ordotsat (Mixel. aip.);
- e. 42 *ospe*: 1881 92 ozpe;
- e. 43 *guiltz*: 1881 93 guiltz;
- e. 43 *Erriojara*: 1881 93 erriojara;
- e. 45 *deutseegu*: 1881 95 deutsegu;
- e. 49 *eregubac*: 1881 99 erregubac;
- e. 49 *Igues dodalaco*: 1881 100 dodalace;
- e. 51 *Ah bai ce gorja*: 1881 101 gorija (Mixel. aip.);
- e. 51 *jaana!*: 1881 101 jana!;
- e. 51 *Eztozu ez...*: 1881 101 Estozu;
- e. 52 *eracatsita* (?): 1881 102 iracatsita;
- e. 56 *ezarri*: 1881 107 esarri (Mixel. aip.);
- e. 59 *zucenzalliac*: 1881 112 zucenzalliac;
- e. 60 *balz*: 1881 112 baltz;
- e. 60 *Ez nintzate*: 1881 112 Esnintzate;
- e. 62 *penzudaan*: 1881 116 pentzudaan (Mixel. aip.);
- e. *bera* leguezcuac: 1881 120 bere... (Mixel. aip.);
- e. 66 30. Gois gorri, laster euri, arrats-gorri goisian Eguzqui.: 1881 122 30. Gois-gorri, laster euri;
- 31 Arrats-gorri, goisian Eguzqui (errefrauen zenbakiak aldarura daude. Mixel. aip.);
- e. 69 *eztauque* (e. nequeric...): 1881 124 eztauque (e. nequeric);
- e. 70 *cristan* errijan?: 1881 125 cristau errijan? (Mixel. aip.);
- e. 70 *dagualaco*: 1881 126 nagualaco;
- e. 71 *Ijeliac*: 1881 126 Ijetiatic (Mixel. aip.);
- e. 71 *eraatsiric*: 1881 127 iraaatsiric;
- e. 71 *Uaguiaz*: 1881 127 uraguiaz (Mixel. aip.);
- e. 72 *bestian*: 1881 128 bestean;
- e. 73 *obiaguca* (sic): 1881 128 obiagua;
- e. 73 *aimbeste*: 1881 128 aimbezte (Mixel. aip.);
- e. 73 *ebaqui* (sic): 1881 128 ebagui;
- e. 73, 75 *icatzquiñac*: 1881 129 icatzquiñac (Mixel. aip.), 130;
- e. 74 *lagundu*: 1881 129 lagandu (Mixel. aip.);
- e. 74 *Ez liratee* (Ezlratee?): 1881 130 Ez litzatequez (Mixel. Ezliraquee);
- e. 78 *Chimbua*: 1881 134 ————;
- e. 78 *Cepo* ("Mazucariac" baino lehen): 1881 134 ————;
- e. 84 *miña* (lengua): 1881 141 miña (Mixel. aip.);
- e. 89 *Artajorraija*: 1881 148 Aztajorraija (Mixel. aip.);
- e. 89 *Aijotza*: 1881 148 Aijotia (Mixel. aip.);
- e. 92 *icerdi bitsetan*: 1881 151 icerdi bitzetan (Mixel. aip.);
- e. 93 *inguruban*: 1881 153 ingurnban;
- e. 97 *ez ecer* (eecer?) gueijago: 1881 157 ecer ez gueijago;
- e. 97 *Agur Maria*: 1881 157 Agur Marija...;
- e. 97, 98 *Halabiz*: 1881 157, 158 Alabiz (Mixel. aip.);
- e. 98 *Virginia ganic*: 1881 158 Virginia ganic (Mixel. aip.);
- e. 99 *atseguin*: 1881 159 atzeguin (Mixel. aip.);
- e. 99 *ebaquico* ditudala: 1881 159 ebaguico ditudala;
- e. 103 *Communinua*: 1881 163 Comuninua (Mixel. aip.);
- e. 104 *Joannis*: 1881 164 Joanis;
- e. 104 *Prepara su menjunje*: 1881 164 su menjunje;
- e. 107 *non nai Ardiac...*: 1881 169 nor nai ardiac ta...;
- e. 108 *ez guenuen guc beintzat*: 1881 170 ez guenduen...;
- e. 108 *Adisquideaz eguic* urreez bezala: 1881 171 Adiskideaz eguin;
- e. 108 *lo eguiten* datza: 1881 171 lo eguiteu datza (Mixel. aip.);
- e. 109 *ko'suti*: 1881 172 Ró suti (Mixel. aip.);
- e. 109 *Arrats gorriac*: 1881 172 Arrats gorriac (Mixel. aip.);
- e. 109 *Jocalariaren* lasterra: 1881 172 Jocalariaren...;
- e. 110 *agurca* dagoala: 1881 173 agurica... (Mixel. aip.);
- e. 111 *guc esaten diogu Aiceria*: 1881 174... eiceria;

- e. 112 *Ardija*: 1881 175 ardiya (Mitxel. aip.);
- e. 114 *bijaldutia*: 1881 178 bialdutia;
- e. 113 *moztasuna*: 1881 177 motztasuna;
- e. 116 *dabeenac*: 1881 179 dabenac;
- e. 116 *jasten* diriala sasi onduetara: 1881 180 jaazten...;
- e. 118 *Cimichia*: 1881 182 chimichia;
- e. 119 *ebilten*: 1881 182 ibilten;
- e. 121 lau aetati, *edo* beste lau: 1881 184 lau aetati eta beste...;
- e. 121, 122 *eraatsi*: 1881 185, 186 iraatsi;
- e. 125 Baso *oneetan*: 1881 189 Baso onetan (Mitxel. aip.);
- e. 125 atera *eguzu* saldia: 1881 189 atera eguizu saldia;
- e. 125 *mesediac*: 1881 189 mesadiac;
- e. 126 *Eztago* nire echian: 1881 190 Estago nire echian;
- e. 127 *Barberuba*: 1881 192 barbernba (Mitxel. aip.);
- e. 129 amar *bide* lapurren: 1881 193 amar bider lapurren (Mitxel. aip.);
- e. 129 *Bijaldu* eguizuz: 1881 194 Bialdu... (Mitxel. aip.);
- e. 129 *ume*: 1881 194 nme;
- e. 131 *buruan sartu* (Fr. P. [b-k. ezabatua dirudi]): 1881 197 buruban...;
- e. 133 *eusquerara*: 1881 199 cusquerara (Mitxel. aip.);
- e. 133 *eusquerea* eurac ganic (Fr. P.): 1881 199 eusqueria...;
- e. 134 *gastelarren artian*: 1881 200 gastelarren... (Mitxel. aip.);
- e. 135 *daijegun*: 1881 202 daijegunn (Mitxel. aip.);
- e. 137 estu (?) ta larri: 1881 204 eztu ta larri;
- e. 138 *arrotzac* ta gu ez gazaubezanac: 1881 205 arrotzat... (Mitxel. aip.);
- e. 138 *daruazuzala*: 1881 205 daruazubézala;
- e. 139 *quiquildubentzat*: 1881 206 quiquildubentzat (Mitxel. aip.);
- e. 139 ichi gura *badetsazu*: 1881 206 badetsazube;
- e. 140 *escubetan* jaustia: 1881 207 escubeten;
- e. 142 *Ex Tacito Lib. I.* ("Germanicoren verba-jarduna Soldadu machinatubai" ondoren, 141): 1881 _____;
- e. 141 *albacendiz*: 1881 208 albazadize;
- e. 141 *Soldaubena?*: 1881 208 Soldadubena? (Mitxel. aip.);
- e. 141 *Ezdeutsazu* eceri...: 1881 208 Ez deutzazube eceri...;
- e. 142 beguiracune *itzaltsubac*: 1881 208 itzaltsubac;
- e. 142 *Aguintarijac* galdutia: 1881 209 aguintarija galdutia;
- e. 143 eguiñaren *lotsa* ta damubac: 1881 210 lotza ta damubaz;
- e. 144 *baquegaltzalle*: 1881 210 baquegaltzalle (Mitxel. aip.);
- e. 145 *adisquidia*: 1881 211 adisquidia;
- e. 145 Tito *Liv XXVIII*: 1881 211 Tito Lib.;
- e. 146 *ebaquiten* dau nortzuc: 1881 212 ebaquiten dau;
- e. 150 *Ex Tusc. Cicer.* ("Guizon dongueen bi-jotzac zaurituten ditu barruco arrac" ondoren: 1881 _____);
- e. 197 burdina odoltsuti: 1881 213 odoltsuti;
- e. 150 guizon asè bera: 1881 216 guizon assè;
- e. 151 zurda *eteten erraza*: 1881 216 etenerraza (Mitxel. aip.);
- e. 152 zambrotu (?): 1881 218 zambrotu;
- e. 153 ¿Lotsatuco ete da?: 1881 219 ¿Lotsatuco ete dau? (Mitxel. aip.);
- e. 157 Birlandatu, o Biraldatu... *Transplantar*: 1881 224 trasplantar;
- e. 162 Ispija, o pitina... Poquitico: 1881 229 Poquito;
- e. 169 *Quimaatu* ò orriuldu: 1881 237 Quimautu ú orriuldu (Mitxel. aip.);
- e. 172 zorabíjua; burucua (puntu eta komaz dirudi) (?): 1881 239 zorabijua-burucua;
- e. 172 Usin eguin... Estornudar, y, *arrausin* eguin bostezar: 1881 240 ...arrausi eguin (Mitxel. aip.);

Alde batera utzi ditugu jatorrizko <v>-ren ordezeko -ak (inoiz alderantziz). Beste jatorrizko grafia batzu ere, hala nola *iss* (inoiz *s*, adib. *asè*, *aquel*), /ʃ/ idazteko, noski, eta *in* (inoiz *iñ*), 1881eko edizioan usu aldatuak agertzen direnak, filologi erizpidez eginiko edizio batean bere horretan jaso beharko liriateke, gure ustez.

- e. 6, 28. er. gaisua, 30 gaisua: 1881 50 gaisua, 78 gaisua;
- e. 15, 27. er. issillic egotia: 1881 60 isillic egotia;
- e. 16, 6. er. issillic cer dinuan: 1881 61 isillic cer dinuan;
- e. 126 issillac: 1881 190 isillac (Mitxel. aip.).

Ugariak dira <in> grafiak:

- e. 4 curacino: 1881 46 curaciño;
- e. 8 inori (?) odola ateriaz: 1881 51 iñori (Mitzel. aip.);
- e. 23 lasto gañian: 1881 70 ganian;
- e. 27 Inpreinuco: 1881 73 Impreiñuco;
- e. 31 inoc: 1881 79 iñoc;
- e. 39 parcacina: 1881 88 parcaciña;
- e. 43 otseñac: 1881 93 otseinac;
- e. 52, 15. er. Ipuña: 1881 103, 9. er. ipuina;
- e. 63 Oinazpijac (?): 1881 118 oiñazpijac;
- e. 70, 76 Burdina: 1881 125 Burdiña (Mitzel. aip.);
- e. 71, 72, 73 burdinia: 1881 126, 127, 129 burdiña;
- e. 73 burdinatuten: 1881 129 burdiñatuten;
- e. 76 Burdinia: 1881 132 Burdiña (Mitzel. aip.);
- e. 100 Virgña gantic: 1881 161 Virginia gantic;
- e. 114 inori: 1881 177 iñori;
- e. 115 Inorenaz: 1881 178 Iñorenaz,;
- e. 143 Burdina zorrotuba: 1881 209 burdiña zorrotuba;
- e. 147 burdina odoltsuti: 1881 213 burdiña e 147 burdinaz deseguin: 1881 213 burdiñaz...;
- e. 148 burdina odolguirua: 1881 214 burdiña...;
- e. 148 cematuten citubanian burdiniaz: 1881 214 burdiñaz;
- e. 148 Burdina odoltsuba: 1881 215 burdiña;
- e. 148 quendu deutsalaco burdinia: 1881 215 burdiña;
- e. 150 Burdina zorrotz: 1881 216 burdiña...;
- e. 152 ez da zorrotzu biar burdinaric: 1881 218 burdiñaric;
- e. 152 escu utsetetan ta burdina бага: 1881 218 burdiña...;
- e. 152 burdinac escubetan: 1881 218 burdiñac...;

Ai edo *ei* diptongoek *a*, *e*, *o* bokala jotzen duten kasuetan 1881eko edizioan maiz VijV dator baina jatorrizko testuan VjV:

- e. 27 Urdaja: 1881 75 Urdaija urdaija-ren;
- e. 30, 32, 36, 44, 51, 62, 70, 94 guejago: 1881 73 (2), 79, 81, 85, 94, 102, 103, 106, 112, 117, 125, 133, 153, 165 guejago;
- e. 32 guejagoraco: 1881 80 gueijagoraco;
- e. 59 guejagotan: 1881 112 gueijagotan;
- e. 33 guejagori: 1881 81 gueijagori;
- e. 55 lejo: 1881 107 leijo;
- e. 74 leje: 1881 130 leije;
- e. 77 ejozuz: 1881 133 (2) eijozuz.

1881eko edizioak hitz elkarketa edo bereizketak, puntuaketa, letra nagusi edo txikiak e. a. erregulartasun eta modu koherente batez aldatzen ditu.

Izan ere, J. A. Moglek hitz elkartuak batuta idatzi ohi ditu idazlan honetan. 1881eko edizioak, ordea, gidoi batez lotu edo, nahi bada, bereizten ditu (hark ere erabiltzen du gidoia, baina gutxiagotan). *Ez* ere ondorik doakion adizkiari lotuta ageri da jatorrizko testuan, edizioak bereizten dituelarik. Beste kasu barzutuan —*bere*, *baga*, *gaiti*... alde batetik— eta *guei*, *guintza*... bestetik halako erregulartasunik ba ote den jakiteko adibide gutxitxo bildu dugu.

- e. 25 eztabaideetati: 1881 73 ezta-baideeta-ti;
- e. 36 Buruazur: 1881 85 Buru azur;
- e. 39 ciscuestutzat: 1881 88 ciscu-estutzat;
- e. 57 basalapurac: 1881 109 basa-lapurrac;
- e. 57 erri lapurac: 1881 109 erri-lapurrac;
- e. 59 Andieche: 1881 111 Andi-eche;
- e. 72, 73 echesucalderan: 1881 128 eche-sucalderan;
- e. 73 Olaguizonac: 1881 129 ola-guizonac;
- e. 73 Olajaunac: 1881 129 ola-jaunai;
- e. 74 etzuntoqui: 1881 129 étzun-toqui;
- e. 75 Olajaunaren: 1881 131 Ola-jaunaren;
- e. 78 Agaarrija: 1881 134 Aga-arrija;
- e. 78 Auspopujoia: 1881 134 Auspo-pujoia;
- e. 79 Burdunzaliya: 1881 135 Burdun zalija;
- e. 82 egurautsian: 1881 egur-auntsian;
- e. 105 lapurusainecotzat: 1881 168 lapurusainecotzat;
- e. 135 Burutellatuba: 1881 201 buru-tellatuba;
- e. 135 Surautsoncija: 1881 201 Sur-autsoncija;
- e. 135 Surautsa: 1881 201 Sur-autsa;

- e. 135 Escumaquillia: 1881 201 escu-maquillia;
- e. 135 Corputzestalquiija: 1881 201 Corputz-estalquiija;
- e. 135 Tajapluma: 1881 201 taja-pluma;
- e. 135 Lumaepallea: 1881 202 luma-epallea.

Bereizirik ere idazten ditu noizean behin J. A. Mogelek:

- e. 24 Ce ugazaba andrac: 1881 71 ce ugazaba-andrac;
- e. 24 Ugazaba andria: 1881 71 ugazaba-andria;
- e. 28 ama ama: 1881 76, 77 ama-ama;
- e. 37 Lau oñeco, [baina geroxeago Lauoneco]: 1881 86 lauñeco, 88 lauñeco;
- e. 57 Cecin Idi bi: 1881 109 Cecin-idi bi.

Aldiz, J. A. Mogelek gidioia jartzen duen batzutan gidoi gabe bereizirik ageri da edizioan.

- e. 55 seme-alaben: 1881 105 seme alaben;
- e. 64 seme-alaba: 1881 119 seme alaba;
- e. 78 Tiquinoe-nausija: 1881 134 Tiquinoe nausija;
- e. 92 lur-apur: 1881 151 lur apur;
- e. 141 Germanicoren verba-jarduna: 1881 207 verba jarduna.

Ugaria da ez ondoko adizkiari lotuta ageri deneko kasua:

- e. 47 Ezta galdu loric: 1881 97 ez ta;
- e. 51 Ezta basuetan (no hay): 1881 102 Ez ta basuetan;
- e. 69 ezta (ni): 1881 124 ez ta...;
- e. 76 Ez da bardin: 1881 133 ez da bardin;
- e. 84 Ezda guretzat: 1881 141 Ez da guretzat;
- e. 84 Ezda onembestegaz: 1881 144 Ez da onembestegaz;
- e. 86 ezdeutsagula: 1881 145 ez deutsagula;
- e. 97 ezda: 1881 157 ez da;
- e. 97, 102 ezdodan: 1881 157, 163 ez dodan;
- e. 99 ezneutsan: 1881 159 ez neutsan;
- e. 100 ezdalaco: 1881 160 ez dalaco;
- e. 105 Ezdozu uste: 1881 167 Ez dozu uste;
- e. 115 ezdeguijen: 1881 178 ez deguijen;
- e. 115 ezdogu: 1881 178 ez dogu;
- e. 115 ezdanaz: 1881 178 ez danaz;
- e. 116 ezdago: 1881 180-181 ez dago;
- e. 120 ezdaqit: 1881 184 ez daquit;
- e. 120 ezaban: 1881 184 ez eban;
- e. 122 ezdaqui: 1881 186 ez daqui;
- e. 125 ezta icasten: 1881 189 ez ta icasten;
- e. 125 ezdauca: 1881 189 ez dauca;
- e. 129 ezdaijen: 1881 194 ez daijen;
- e. 134 ezta asco: 1881 200 ez ta asco;
- e. 144 Ezdeutsat: 1881 211 Ez deutsat;
- e. 146 ezdeutsazu igarten: 1881 212 ez deutsazu igarten;
- e. 146 ezdaquizu: 1881 212 Ez daquizu;
- e. 150 ezda izango: 1881 150 ez da izango.

Beste kasu batzu loturik eta bereizita:

- e. 14 gu languen: 1881 58 gulanguen;
- e. 32 norbaiti: 1881 81 nor baiti;
- e. 35 ebiltiagaitic: 1881 83 ebiltia gaitic;
- e. 56 Baietz: 1881 108 bai-etz;
- e. 71 urtueraguiten: 1881 126 urtu eraguiten;
- e. 75 etorri ta cerbait emoten deutseenian: 1881 131 etorrita cerbait;
- e. 81 euquieraguingo: 1881 137 euqui eraguingo;
- e. 84 guchiago janda: 1881 141 guchiago jan da;
- e. 96 ez al jaquee aserratuco: 1881 156 ez aljaquee...;
- e. 120 Jangoicuac eguinda laster jausi zan pecatuban: 1881 184 eguin da laster;
- e. 122 erderabagacuetati: 1881 187 erdera bagacuetati;
- e. 126 euquiarren: 1881 187 euqui arren;
- e. 131 badabere: 1881 197 bada bere;
- e. 134 bategaiti: 1881 200 bate gaiti;
- e. 143 erruquibaquiac: 1881 209 erruqui baquiac;
- e. 144 Emazte guei au: 1881 211 emazte-guei au;
- e. 147 bajtabere: 1881 213 baita bere;
- e. 197 alanbere: 1881 213 alan bere.

Adizkiei dagokienez, edizioako aldaketetan erregulartasun bat dagoenik ez dirudi. Adibide batzu soilik:

- e. 40 esaeutsan: 1881 88-89 esa-etsan;
e. 40 vici cirian: 1881 95 vicicirian;

- e. ill daruez: 1881 112 illdaruez.

1881eko edizioak azentua jartzen du eskuizkribuan ez datorren zenbait kasutan (*ló, jó, gazteleratiko ó...*). Gazteleraz gertatzen diren azentu jartzeek ortografiaren egokitze bat adierazten dute:

- | | |
|--|--|
| e. 40 Lo eguic: 1881 89 Ló eguic; | 222, 223, 224, 225 (maiz), 226, 227, |
| e. 40 jo dabeen: 1881 89 jó dabeen; | 228 (maiz), 229, 230, 231, 232, 233, |
| e. 43 jo eizu atia: 1881 93 jó eizu...; | 234, 239... ó; |
| e. 69 adi on ome: 1881 123 ...umé; | e. 134 jocarú: 1881 200 jócatu; |
| e. 72 jo biar dau: 1881 128 jó...; | e. 137 o neure soldadubac: 1881 204 ó neu- |
| e. 108 Alacoric uste.: 1881 170 ...usté; | re...; |
| e. 108 Centinelan daude: 1881 170 ...dau- | e. 156 a todo placer: 1881 223 á todo pla- |
| dé; | cer; |
| e. 115 lo eguiten: 1881 179 ló eguiten; | e. 157 fatuo: 1881 225 fátuo; |
| e. 117, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, | e. 158 a: 1881 225, 231, 234, 235, 239 á; |
| 163, 164, 165, 166... o: 1881 181, | e. 158 va: 1881 225 vá. |

Alderantziz, kasu gutxi batzutan 1881eko edizioak ez du jatorrizko azentua jasotzen. Adibidez:

- | | |
|---------------------------------------|----------------------------------|
| e. 44 erabillén: 1881 94 erabillen; | e. 123 lèn: 1881 189 len; |
| e. 49 aldi batèn: 1881 99 aldi baten; | e. 144 àrrera: 1881 211 aurrera. |
| e. 112 Charríja: 1881 175 charrija; | |

Puntuazioa zuzen ez jasotzeagatik, batzutan, oker irakurri eragiten du 1881eko edizioak:

- | | |
|---|---|
| e. 17 Peru, artu goguan: 1881 62 Peru artu
goguan; | 176 Guiputza asco da; |
| e. 77 oratzar agaz: 1881 133 oratzarragaz; | e. 153 Jaun-done Pedroren: 1881 219 Jaun,
Done Pedroren. |
| e. 113 Guiputza. Asco da, ez daucat...: 1881 | |

Puntuazioa egoki zuzenduta agertzen den kasuren bat ere bada:

- e. 21 ecin bestez, ondo irichiz: 1881 68 ecin bestez ondo irichiz.

Hitz zenbaitetan edizioak aldaketatxo batzu egiten ditu, garrantzi handi gabekoak:

- | | |
|--|---|
| e. Prol. [21] lègere audire: 1881 Prol. [31]
lègere y audire; | e. Lagantau, lagantia... apegarse con...: 1881
233 Pegarse; |
| e. Prol. [26] cinaije, o leijee: 1881 38 cinai-
je; | e. 169 Vmd: 1881 236 usted; |
| e. 154 ojas y ramillas: 1881 220 hojas, ó ra-
millas; | e. 171 apueste: 1881 238 apuesta; |
| e. 165 Laruba... Tiricia: 1881 232 Ictericia
(Mitzel. aip.); | e. 172 U. La V consonante es supérflua en
rigor, y basta la b: 1881 239 V. Esta le-
tra en rigor es supérflua y basta la B. |

Beste grafia batzu ere (*i, h, x, g^{e,i}, (t)z^{e,i}, th...*) aldatzen ditu edizio horrek, ustez egokitu asmoz, euskarazko nahiz gaztelerazko edo gazteleratiko hitz, adizki e. a. Adibide batzu:

- | | |
|---|--|
| e. 34 charrijen anathomija: 1881 82 anatomi-
mija; | e. 66 arrautziac: 1881 121 arrautciac; |
| e. 34 Anathomija ori?: 1881 83 anatomija
ori?; | e. 110 Azeriaren: 1881 174 aceriaren; |
| e. 40 gituben: 1881 89 jituben; | e. 155 Pretextos: 1881 222 Pretestos; |
| | e. 155 Monstrar: 1881 222 Mosttrar; |
| | e. 157 Transplantar: 1881 224 Trasplantar; |

- e. 157 mui: 1881 224 muy;
- e. 157 hierba: 1881 225 yerba;
- e. 158 traherle: 1881 226 traerle;
- e. 167 Obena... Ejemplo: 1881 168 Ejemplo;
- e. 168 Oio: 1881 235 Hoyo;
- e. 168 Parage: 1881 235 Paraje;
- e. 169 Desojar: 1881 237 Deshojar;
- e. 170 i alegres: 1881 237 y alegres;
- e. 171 ethimologia: 1881 238, 239 etimologia;
- e. 172 ojas: 1881 239 hojas;

Letra nagusiz idatzi beharreko hitz bat okertu egiten du edizioak:

- e. 54 Bizcaico baserri eche...: 1881 105 bizcaico...;
- e. 73 Bizcaijari: 1881 128 bizcaijari.

1881eko edizioak eginiko zuzenketak aipatzen ditu Mitxelena. Bada beste bat edo beste. Adibidez:

- e. Prol. [6] o como con la z o con (como?) la s: 1881 12 ó como la z ó como la s;
- e. Prol. [19] Eli-berri: 1881 29 Eli-berri;
- e. 13 Nos aztu jatzu (sic)... iracatsi eutsuzan escaari Elesiac artuta dauzanac: 1881 57 ...aztu jatzuz (zuzenketa bat ote?).
- e. 21 Olaarrac: 1881 67 ollaarrac;
- e. 36 neu baño Anatomija guejago daquijana: 1881 85 neuc baño...;
- e. 72 urrineraro (?) duazanac: 1881 127 urrineru duazanac;
- e. 121 zortzi guizon ta andra, lau aetati, edo beste lau... 1881 185 lau aetati eta beste lau...;
- e. 128 Cer izango naz ninaz...: 1881 192 ¿Cer izango zan nizaz...;
- e. 137 ecarri deuscuzuzan: 1881 204 ecarri deuscuzan;
- e. 141 Sodaduben: 1881 208 soldaduben;
- e. 163 ito: 1881 231 hito;
- e. 164 alecho: 1881 230 helecho.

Edizioak J. A. Mogelen hutsuneak bete edo osatzen ditu, bat edo bat jaso ezarren:

- e. Prol. [26] Diardut. Niarduban: 1881 37 Diardut, me empleo en. Niarduban, yo me empleaba en...;
- e. [26] Dirauntsat: 1881 38 Dirauntsat, asesto que;
- e. [26] Nirauntsan: 1881 38 Nirauntzan, yo aestaba;
- e. 28 Toma Maisu Juan; cae la vieja en tierra, se maltrata y exclama: 1881 76 Toma maisu Juan la corteza ó pellejo de tocino; cae la vieja en tierra, se maltrata y exclama;
- e. 96 Pasan a la cocina: 1881 155 (Pasan à la cocina; y Maisu Juan saluda al basco francés y al guipuzcoano);
- e. 105 Dialogo VI: 1881 167 Diálogo Sexto. Maisu Juan Peru, el Francés, el Guipuzcoano, un Cura y el Alguacil;
- e. 124 Arbustos: 1881 188 Abechubac dira beste;
- e. 140 ———: 1881 207 ex crisp. Sallustio. cap. LVIII (Katilinarean jardun erreguzkoaren bukaeran);
- e. 143 bacarric iru soldau (bitartean hutsune bat): 1881 210 bacarric *Varo eta* iru soldau (Mitxel. aip.);
- e. 165 Laacua. Palo atravesado por algun a (sic): 1881 232 Palo atravesado;
- e. 167 Muquirijua: 1881 234 Muquirijua... Monton de trigo, nueces, etc...;
- e. 169 Perreztupia: 1881 236 Perreztupia... Véase larrapusta;
- e. 170 Soldu, o...: 1881 238 Soldu ó zoldu... Madurarse la hinchazon;
- e. 171 Tramanculuba...: 1881 238 Tramanculuba... El armazon de alguna màquina, como de telar, etc...;
- e. 172 Ugabia...: 1881 239 Ugabia... El palo de que se tira al chinbo en la ferrería.

Hitz batzuen forma egokitu edo modernotu egiten du. Adibidez:

- e. 120 *propriedaderen batzuc*: 1881 184 *propriedaderen batzuc*;
- e. 120 *propriedade*: 1881 184 *propiedade*;
- e. 120 *propriedadiac*: 1881 184 *propiedadadiac*;

Puntuazio marka batzu (koma, puntu, galdera edo harridura zeinu, dieresi...) eta letra nagusiz idatzitako hitz asko eta asko ere aldatzen ditu edizioak, egokitu asmoz. Are gehiago gaztelerazko zatietan, grafiak berak ere euskarazko testuan baino gehia-

go aldatzen direnez gero. Baina dena dela, hemen alde batera uzten ditugu kontu guzti hauek.

P. D. Artikulu hau bidaltzerakoan, *Peru Abarca*-ren edizio moderno bat atera berria dela jakin izan dut, Adolfo Arejita prestatzaileak berak esanda.

A numerical review of three Basque dialects

WIM JANSEN

(European Space Agency)

1. Introduction*

An attempt is made to establish some quantitative affinity relations among three (sub)dialects of Basque: the Aezcoan variety of Western Low-Navarrese (A), the Salazarese variety of Eastern Low-Navarrese (S), and the now extinct Roncalese dialect (R). The study is based on L. Michelena's "Un vocabulario aezcoano, salacenco y roncalés preparado por el Príncipe Bonaparte" (BAP 1958, reprinted in *SHLV*) as the only source of information. The areas occupied by the three varieties of Basque are shown in figure 1. In this figure the Aezcoan area is delimited by the dotted line around the towns of Abaurrea Alta, Abaurrea Baja, Aria, Arive, Garayoa, Garralda, Orbaiceta, Orbara and Villanueva. The Salazarese area is taken around the towns of Escároz, Esparza, Izalzu, Jaurrieta, Ochagavía and Oronoz. The dotted line around Garde, Isaba, Roncal, Uztárroz, Urzainqui and Vidángoz defines the Roncalese dialect area. In reality the three areas are contiguous. In this context, however, they are shown as three separate dialect islands, thus allowing a better pictorial representation of the numerical results of the study.

2. Methodology

The 700 dictionary entries, collected and recorded at a time when the Roncalese dialect was still alive, are subjected to a lexical comparison (subscript: L), and to a phonetic, or sound based, comparison (subscript: PH). The ratio of lexical agreements between any pair of varieties to the total number of lexical items of the comparison is defined as the lexical affinity index between these varieties: αL . Similarly, the ratio of phonetic agreements between any pair of varieties to the total number of phonetic items of the comparison is defined as the phonetic affinity index between these varieties: αPH .

*NOTATIONS:

A = Aezcoan, F = French, R = Roncalese, S = Salazarese, (ASR) = Subset of A, S and R common identities, (AR) = Subset of A and R common identities, (AS) = Subset of A and S common identities, (SR) = Subset of S and R common identities, (X) = Subset of items which differ among A and S and R, L = Lexical domain, PH = Phonetic domain, αL = Lexical affinity index, αPH = Phonetic affinity index, πPH = Phonetic preference index

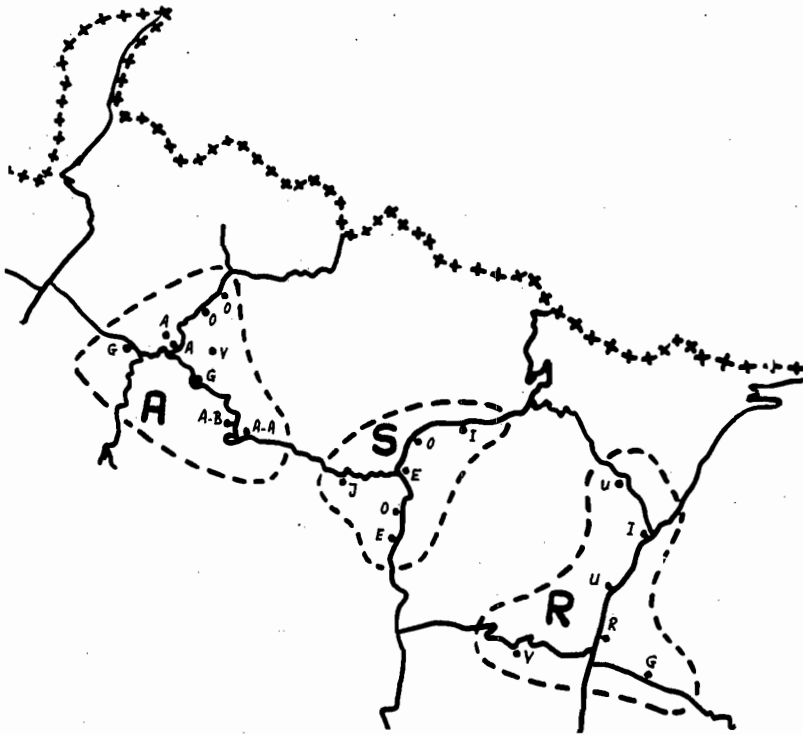


Fig. 1: The Aezcoan, Salazarese and Roncalese dialect areas

In the context of this study the two variables “lexicon” and “sound” are not independent: phonetic (dis)agreements are established for pairs or triplets of items already found to agree in the lexical domain. In other words, lexical situations like (AS)L can lead to phonetic situations like (AS)PH or (X)PH, but to no other combinations in the sound based domain. Hence, the numerical results of the statistical exercises in the lexical and the phonetic domain are expected to be very similar. The details of the αL and αPH calculations are presented in section 4 below, with an illustration of the results in figures 2 and 3.

A slightly different approach allows us to obtain a two-dimensional picture of the investigated varieties. The subset of identical lexical elements shared among A, S and R, i.e. (ASR)L, can be looked upon as a supradialectal stock, on which sound shift rules peculiar to A and/or S and/or R may have operated at later stages. The phonetic preference indices πPH indicate the percentual distribution of the lexical items from the common stock over the different phonetic subsets. These indices can be interpreted as the degree with which the different varieties hold together, or break up, from a diachronical point of view. For details reference is made again to section 4, in particular the tables 1 and 2. The subsets to the right of (ASR)L identify the synchronical lexical affinities among the three varieties at the time when the data base was collected. The πPH values derived from these subsets indicate the percentage of lexical items which remain phonetically stable within each pair of varieties.

3. Analyses

Although the number of entries in the reference dictionary totals 700, the summation of all identified AS, SR, AR, ASR and X subsets in a particular domain does not necessarily yield the same number 700. In actual fact, the summation of all subsets may even differ between the lexical domain and the phonetic domain. In order to explain this, a brief account is given of the calculation method, with examples from both domains.

Entry 41, F 'soir', appears as A *artsalde*, *arts*; S *artsalde*, *arts*; R *arrastri*. In the lexical domain this entry is counted *twice*, both times in the subset (AS)L, because of the identical pairs A=S *artsalde*, and A=S *arts*, both differing from R *arrastri*. Because of the sound identity between the same pairs, this double representation also applies to the other domain: 2 x (AS)PH.

Entry 105, F 'mare', appears as A *butzu*; S *putzu*, *butzu*; R *putzu*, suggesting a co-occurrence of two variants in S. In the lexical statistics it is represented only *once*, i.e. as (ASR)L, but in the sound based statistics *twice*, i.e. 1 x (AS)PH, and 1 x (SR)PH.

Some more examples of multiple representations of single dictionary entries are: no. 224 F 'narine', represented by 2 x (ASR)L, because of A *sudurtzilo* = S *sudurzilo* = R *sudurxilo*, together with A *sudur* = S *sudur* = R *sudur*. The former triplet is assumed to reflect three different sound variants (rendered in the spelling by *tz*, *z* and *x*), hence yielding 1 x (X)PH, whereas the latter triplet reflects a sound identity of all forms, so 1 x (ASR)PH. No 433, F 'oiseau', appears as A *egazti*, *chori*; S *abe*, *chori*; R *abe*, *chori*. The different co-occurrences suggest (ASR)L for the overall *chori* preference; (SR)L for the *abe* preference in S and R, contrasting with either *egazti* or *chori* in A; and (X)L covering the case of disparity among all, i.e. A *egazti*, versus S *abe*, and R *chori*. Similar solutions are then assumed in the sound domain, i.e. 1 x (ASR)PH, 1 x (SR)PH and 1 x (X)PH.

In most of these cases the total number of subsets is the same for the lexical domain and the sound-based domain, but when we look back at the dictionary entry 105, we see *two* phonetic subsets, but only *one* lexical combination.

Whenever a translation in either A, S or R is missing, the relevant entry is not counted at all. See for instance the entries 50 through 57, 115, 193, 194, and others. Whenever question marks appear in two or more columns of the dictionary, the entry is also skipped from the count, e.g. entry 288 (all three columns with a question mark), and entry 296 (A and S marked).

4. Results

One-dimensional, lexical, approach

The summation of the lexical agreements gives the following results:

(ASR)L	=	436
(AS)L	=	98
(SR)L	=	78
(AR)L	=	13
(X)L	=	40

with the total number of lexical subsets 665.

In order to define the relative affinities between A, S and R, the two extremes of the scale are discarded, i.e. the situation of perfect identity ASR, and the situation of absolute disparity X. The relative lexical affinities are then calculated as follows:

$$\begin{aligned} (AS)L + (SR)L + (AR)L &= 189, \text{ and} \\ \alpha_L(AS) &= 98/189 = 0.518 \\ \alpha_L(SR) &= 78/189 = 0.413 \\ \alpha_L(AR) &= 13/189 = 0.069 \end{aligned}$$

The calculation shows the strongest bond between the Aezcoan and Salazarese varieties, a slightly weaker one between Salazarese and Roncalese, and a very low affinity between Aezcoan and Roncalese.

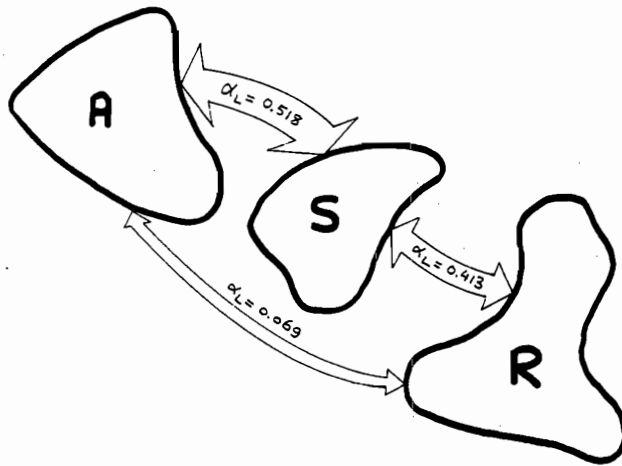


Fig. 2: Lexical affinities α_L

One-dimensional, phonetic, approach

The summation of the sound-based agreements produces the following results:

$$\begin{aligned} (ASR)PH &= 253 \\ (AS)PH &= 133 \\ (SR)PH &= 109 \\ (AR)PH &= 19 \\ (X)PH &= 153 \end{aligned}$$

with the total number of sound-based subsets 667.

The relative sound-based affinities are calculated as follows:

$$\begin{aligned} (AS)PH + (SR)PH + (AR)PH &= 261, \text{ and} \\ \alpha_{PH}(AS) &= 133/261 = 0.512 \\ \alpha_{PH}(SR) &= 109/261 = 0.415 \\ \alpha_{PH}(AR) &= 19/261 = 0.073 \end{aligned}$$

As predicted, the relative affinities based on the phonetic criterion are very similar to the ones previously calculated in the lexical domain.

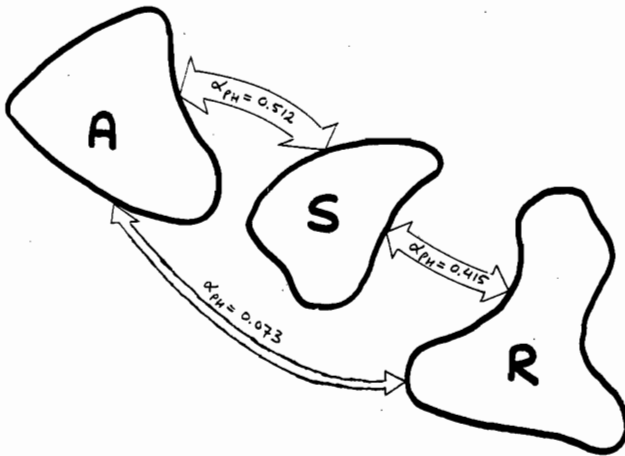


Fig. 3: Phonetic affinities α_{PH}

Two-dimensional approach

The subset of 436 lexical items (ASR)L is taken as the corpus of a hypothetical ASR supradialectal variety, from which Aezcoan, Salazarese and Roncalese are supposed to have developed. The left-hand column of table 1 indicates in absolute numbers how the different subset derivates (ASR)PH, (AS)PH, (SR)PH, (AR)PH and (X)PH continue, or break away from, the common stock in terms of historical sound shifts. The other columns show, again in absolute terms, the phonetic stability or break-away tendency of the lexical subsets (AS)L, (SR)L, and (AR)L, which, already at the time of the data collection, were not part of the common stock.

(ASR)L	(AS)L	(SR)L	(AR)L
436	98	78	13
(ASR)PH			
254			
(AS)PH	68		
65			
(SR)PH		53	
56			
(AR)PH			8
11			
(X)PH	30	25	5
50			

Table 1

In table 2 the lexical stocks heading the four columns are normalised to 100%. The phonetic preference indices π show the following trends:

- the common stock (ASR)L develops diachronically into AS with 14.9% preference, into SR with 12.8%, and into AR with only 2.5%.
- the synchronical subsets (AS)L, (SR)L and (AR)L show a decreasing preference for stability in this particular order: 69.4% for AS, 67.9% for SR, and 61.5% for AR.

(ASR)L 100%	(AS)L 100%	(SR)L 100%	(AR)L 100%
 π PH(ASR) = 58.3%			
 π PH(AS) = 14.9%	 π PH(AS) = 69.4%		
 π PH(SR) = 12.8%		 π PH(SR) = 67.9%	
 π PH(AR) = 2.5%			 π PH(AR) = 61.5%
 π PH(X) = 11.5%	 π PH(X) = 30.6%	 π PH(X) = 32.1%	 π PH(X) = 38.5%

Table 2

Both trends underline the preferential affinity between Aezcoan and Salazarese ($\alpha_L = 0.518$; $\alpha_{PH} = 0.512$); followed by Salazarese ($\alpha_L = 0.413$; $\alpha_{PH} = 0.415$), and a significantly weak bond between Aezcoan and Roncalese ($\alpha_L = 0.069$; $\alpha_{PH} = 0.073$).

El teatro popular vasco (semiótica de la representación) (y II)

MARÍA ARENE GARAMENDI AZCORRA

3. TEATRO CARNAVALESCO

3.1. Teatro y Carnaval

3.1.1. Teoría del Carnaval

En 1965 apareció la primera edición de *El Carnaval (Análisis histórico-cultural)*, de Julio Caro Baroja. Todavía hoy, esta obra sigue siendo fundamental para acercarse al fenómeno carnavalesco, especialmente en los ámbitos hispánico y vasco.

Caro Baroja se mostraba partidario de una interpretación “histórico-cultural” del Carnaval, como reza el subtítulo de su ensayo. La *advertencia previa* con que comienza éste habla del aislamiento de su autor dentro del reducido grupo de gentes que trabajaban por entonces en la etnología y el folklore:

...creo que mis ideas son bastante distintas a las que comúnmente profesan algunos colegas. Debo, pues, hacer unas cuantas aclaraciones acerca de ellas, y he de precisar los móviles que me inducen a tomar la pluma una vez más antes de dejar de lado, de modo tal vez definitivo, cuestiones que me apasionaron en la primera juventud y que ahora, al borde de los cincuenta años, veo con ojos distintos: ojos de historiador que desconfía de gran parte de las teorías de los antropólogos, no sólo de las antiguas, sino también de las modernas.

A la altura de 1965, Caro Baroja hablaba del desdén de los jóvenes antropólogos hacia el estudio comparativo de las tradiciones, quizá por el descrédito en que había caído la “teoría de las supervivencias”, que había tenido un papel fundamental en la antropología evolucionista de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, y que sería objeto de una dura crítica por parte del propio Caro Baroja (1979: 21).

Los antropólogos del momento se orientaban más hacia el funcionalismo y el estructuralismo: “Explicar cada parte de la vida social, en función de la sociedad, en su totalidad y sincrónicamente considerada, es algo que hoy día se está haciendo de modo intensivo por los antropólogos, que estudian comunidades de muchos tipos distintos. El *cómo* y el *para qué* son los dos móviles del antropólogo moderno” (ibid., p. 296).⁹

De modo que, si los asociacionistas —defensores de la “teoría de las supervivencias”— se proponían reconstruir un mundo mental que no se sitúa en ningún tiempo

⁹ Esta teoría subsistió hasta 1855, fecha en la que Paulin París, en una sonada conferencia en el Collège de France, la redujo a la nada (cf. Rey-Flaud 1973: 14).

histórico concreto (o en todos los tiempos a la vez), ni en un lugar (o en todos los lugares), los nuevos antropólogos, funcionalistas y estructuralistas, se centran en una comunidad concreta, y en un estudio en sincronía de la misma.

Caro Baroja tomaba distancias respecto a ambas escuelas: de los asociacionistas, porque sus asociaciones no estaban rigurosa y satisfactoriamente fundamentadas, y porque sus conclusiones eran simplistas; de la segunda —o, mejor dicho, de las segundas, de los seguidores de Malinowski y de Lévi-Strauss— porque prescindían del análisis de las causas de perduración de las creencias, tradiciones y costumbres. Asociacionistas, funcionalistas y estructuralistas soslayaban las consideraciones históricas que Caro Baroja, en cambio, juzgaba imprescindibles (*ibid.*, p. 297).¹⁰

Por ésto, su interpretación del Carnaval es histórica. La primera condición para la existencia del Carnaval es que el hombre crea que su vida está sometida a fuerzas naturales o preternaturales. Cuando una sociedad deja de estar regida por creencias religiosas, el Carnaval muere, como ha sucedido en el Occidente europeo. El Carnaval ha existido durante muchos siglos, pero, según Caro Baroja, su vigencia ha terminado. Además, el Carnaval ha adquirido su fisonomía en un proceso histórico: el Carnaval europeo es hijo del cristianismo. Su contenido se define por oposición a la Cuaresma.

En 1974 las teorías asociacionistas recibieron un nuevo impulso con la publicación de *Le Carnaval. Essais de mythologie populaire*, de Claude Gaignebet. También este autor se preocupa de dejar bien clara su posición teórica frente a la de otros investigadores. Pero si el blanco de las críticas de Caro Baroja era el asociacionismo, tan pujante a fines del siglo pasado, Gaignebet ataca concepciones del Carnaval cercanas a la de Caro Baroja (Gaignebet 1984: 7).¹¹ Es decir, que la polémica entre asociacionistas y empiristas continúa, sin visos de terminar en breve plazo.

Para Gaignebet, el Carnaval es una religión popular y campesina, de carácter atemporal y universal: “El Carnaval es estudiado aquí como una religión. La extensión temporal y espacial de las fiestas carnavalescas nos fuerza a pensar que esta religión es antigua, tanto que no sea menos arbitrario llamarla neolítica o paleolítica que remontarla a la eterna noche de los tiempos” (*ibid.*, p. 7). Nuevamente, se trata de reconstruir el complejo de fiestas, ritos, símbolos, lugares sagrados, sacerdotes, dioses, mitos, leyendas, etc., que definen una religión. Nuevamente, el método es la asociación mental, homeopática o simpática, no corroborable por la experiencia en la

¹⁰ No hay que lanzarse al campo de la conjetura aventurada ni de la asociación mental problemática para pensar que una costumbre descrita en la Edad Media es históricamente igual a otra observable hoy, o para hallar la similitud absoluta de un hecho conocido a través de fuentes clásicas y de otro moderno. Sí, unos cientos y aún miles de años han dado al viejo mundo comunidad de usos, de términos, de ideas, que se rompían al salir de él. Del ámbito cultural grecorromano pasó al cristianismo, y de éste, al moderno. Los historiadores marcan hitos, indican transformaciones y reformas. Los etnólogos señalan, por su parte, continuidades que pueden ser absolutas o relativas.

¹¹ Así, cuando afirma de Van Gennep, “Este gran folklorista, sin negar la posible influencia de los antiguos cultos agrarios, ve el aspecto actual del Carnaval en Europa como el reflejo de la dramatización de un período de alegría (el que precede a la Cuaresma), y de las reacciones populares ante el período de abstinencia y continencia que se prepara. Estas conclusiones se nos aparecen como el resultado de dos errores importantes a nivel de la clasificación de los hechos adoptada por el autor. El primero, heredado de los ingleses, consiste en clasificar por separado las fiestas con fecha fija y las de fecha variable (...). En segundo lugar, Van Gennep ha vuelto a clasificar, según un esquema ‘racional’, las observaciones de sus predecesores. Siguiendo este criterio, ha aislado hechos, según pensamos, correlacionados”.

mayor parte de los casos. Gaignebet ha intentado escribir una “rama dorada” del Carnaval, siguiendo los mismos procedimientos que empleó Frazer en sus obras: la acumulación y yuxtaposición de datos que, aparentemente, pueden ordenarse en series paradigmáticas o sintagmáticas. El propio autor presenta su libro, no como un tratado científico donde todo aserto está suficientemente probado, sino como un conjunto de sugerencias: “Es evidente que nos ha sido imposible precisar cómo examinábamos todos estos aspectos del Carnaval. Exponemos aquí un resumen sintético, más bien un recorrido” (ibid., p. 8).

El recorrido de Gaignebet es, sin duda, extraordinariamente sugerente, y tiene el atractivo de las explicaciones globales que parece exigir un fenómeno tan extendido en el espacio y en el tiempo. En primer lugar, Gaignebet se propone definir un calendario en función del cual puedan establecerse las conexiones entre los cuentos, las leyendas, los relatos hagiográficos, rituales religiosos, profanos, etc. Este método tiene la ventaja de permitir al autor plantear los problemas en el campo de la hermenéutica, en el que los estudios descriptivos y sintéticos de los años 50 y 60 no se habían atrevido a penetrar, a causa del “empirismo escéptico” en que se refugiaron los etnógrafos, huyendo de la credulidad de los comparatistas a ultranza. En una atinada crítica de Daniel Fabre (1976) se señalan, sin embargo, algunas de las cuestiones que Gaignebet no deja resueltas:

a) El uso que Gaignebet hace de la etimología parece azaroso. Si es innegable que el léxico preserva unos esquemas míticos antiguos, son los campos semánticos estructurados lo que se debe analizar. En este sentido, debería ser objeto de un estudio diferencial el léxico carnavalesco completo de los distintos dominios lingüísticos (áreas románicas, germánicas, célticas, vascas). Es indudable que el lexema es con frecuencia un índice válido, pero a condición de que el análisis se practique prudentemente.

b) A la hora de presentar una descripción o una interpretación, hay que tener en cuenta el volumen de un hecho social, lo que no siempre hace Gaignebet. Por ejemplo, Juan el Oso es denominado también Juan Cuarenta —y de ahí que Gaignebet lo relacione con el período básico de cuarenta días del calendario popular— pero este apodo está mucho menos atestiguado que el de Juan Catorce. Entre los vascos, dicho sea de paso, Juan el Oso o *Joantxo Artza* está relacionado con los números cuatro y dieciseis (Barandiaran 1973: II, 333-6). ¿Cómo discernir aquí, entonces, lo insignificante y lo esencial?

c) Sin defender la censura de la etnología por una Historia que no acepte más que cronologías cerradas, calcadas sobre los acontecimientos políticos, conviene ajustar el análisis a los dominios del tiempo y del espacio históricos. Parece abusivo remitirse siempre a lo prehistórico o establecer relaciones directas con culturas tan distantes en la geografía como la japonesa, por ejemplo.

d) La atención a la diferencia de contextos no debería llevar, sin embargo, a la elaboración de mitologías “nacionales”.

e) Gaignebet hace del Carnaval una religión cuya divinidad central es el Salvaje, el *Homo Sylvaticus*, (Oso, Blas, Gargantúa), con sus atributos diversificados de amo de las estaciones y de las almas de los animales, de psicopompo, de barquero de las almas humanas. Los diversos ritos forman una liturgia compleja, cuya coherencia no se revelará si no se analiza el chamanismo eurasiático, cuyo bestiario de psicopompos es

idéntico al del Carnaval europeo. Los iniciados, los sacerdotes de esa religión (sin duda el aspecto más débil de la teoría de Gaignebet) serían los cordeleros y los tejedores, aislados como santones en las cabañas al margen de las ciudades.

Pero —se pregunta Fabre— ¿no es ésta una nueva racionalización eurocéntrica, demasiado típicamente occidental y relativamente moderna? La pirámide de lo sagrado, tan característica de las grandes religiones monoteístas mediterráneas, que tanto han luchado, con medios y fortuna diversos, contra el Carnaval, ¿no se reproduce aquí? A través del Carnaval se nos revela otra concepción de lo sagrado, menos jerarquizada, más diversificada y dinámica. Y se pregunta además si la pretensión misma del investigador, de buscar relaciones entre elementos distintos, no se proyecta falazmente en la noción unificadora de *religión*.

En 1980, apareció un libro de Josefina Roma Rius, *Aragón y el Carnaval*, en que la autora resume las conclusiones de un trabajo de campo en el Pirineo aragonés, iniciado en 1967. Aunque en la advertencia preliminar rinde homenaje a Julio Caro Baroja, “modelo de investigador, dedicado a estudiar las propias raíces con esa enorme erudición y conocimiento del mundo clásico que le ha permitido llegar a conclusiones a las que sólo hubieran podido llegar varios especialistas uniendo sus esfuerzos” (1980: 10), Roma Rius sigue muy de cerca el modelo de Gaignebet, y sus tesis presentan un carácter acusadamente asociacionista y a-histórico. Basándose en una supuesta unidad cultural de la humanidad, a través del espacio y del tiempo, define el Carnaval como una fiesta de fiestas, como la fiesta genérica sin la cual la vida social sería imposible:

Y aquí intervengo yo, hablando del Carnaval en este sentido, puesto que también yo —con toda humildad lo digo— he llegado a descubrir cómo el Carnaval es la fiesta de fiestas, la fiesta por excelencia, sin la celebración de la cual una sociedad no puede marchar, porque así lo demuestra su extensión geográfica a nivel mundial y su profundidad histórica que nos hace llegar a los primeros tiempos de cooperación social (*ibid.*, p. 16).¹²

Los rasgos universales que Roma Rius atribuye al Carnaval (y, por tanto, a la Fiesta en su sentido más lato) son los siguientes:

1º) La celebración del final del invierno y recomienzo del ciclo productor de la naturaleza y del hombre¹³. Lo cual requiere un conocimiento cósmico y del entorno que consiga interpretar los menores signos de cambio como inicio de la nueva estación.

2º) Una interacción entre el mundo tangible y el mundo del Más Allá. Los muertos y antepasados tienen también su intervención en la marcha del mundo de los vivos.

3º) Este paso importante requiere una purificación individual y colectiva.

4º) La fiesta es en sí misma la inversión del tiempo cotidiano. Su materialización se dará en el disfraz, en el cambio de papeles, en la crítica no castigada del poder, en una liberación de la represión sexual. En una comida abundante y en un ensalzamiento reversible de los sectores menos favorecidos de la sociedad, la mujer, los niños, los pobres, etc. (Roma Rius 1980: 26)

¹² Más adelante (p. 24) añade: “Y es que el hombre tiene unas respuestas parecidas y es básicamente el mismo en todas partes y en todos los tiempos. Sus soluciones tan originales y raras a veces no son más que distintas en la forma, debido a las situaciones e interacciones peculiares, pero en el fondo se trata de respuestas idénticas”.

¹³ *Ibid.*, p. 26: Se advierte que esta *fiesta de fiestas* se refleja, parcial o totalmente, en otras épocas del año.

Los elementos diferenciales de los distintos carnavales son, según Roma Rius, secundarios o accidentales¹⁴, o bien producto de una *aculturación* que se entiende siempre como *modernización*, con lo que ello implica de secularización o pérdida del sentido de lo sagrado. Los pueblos menos aculturados son los que mejor conservan las características del Carnaval primitivo, común a toda la humanidad. La aculturación (o la modernización, si se prefiere) se entiende como degradación, como una Caída, en el sentido teológico, desde la pureza original, casi paradisiaca, de las sociedades “primitivas”, al estado de uniformidad, monotonía, aburrimiento y deshumanización propio de las sociedades modernas. La concepción del tiempo implícita en el Carnaval tradicional (la de un tiempo cíclico, separado por discontinuidades, hiatos temporales, en que es necesario forzar ritualmente el advenimiento de una nueva estación) es muy superior, según la autora citada, a la del tiempo lineal y secularizado de las sociedades urbanas:

Esta concepción del tiempo es todo lo contrario a una concepción fatalista en la que el hombre está lanzado como una partícula minúscula del universo, como ser anónimo que, sea cual sea su actuación, no impedirá ni provocará en un 99 % de posibilidades ninguna modificación sustancial. En la que el hombre, pese a tener una tecnología avanzada, se ve impotente para frenar el avance de las multinacionales, la muerte de hambre de miles de seres, la incomunicación con los demás o, simplemente, un atasco en una autopista o un apagón general de luz. Y esto ocurre aunque se tiene la impresión de todo lo contrario. Este hombre de hoy tiene confianza en la técnica, en la medicina, en la burocracia, etc., hasta que las necesita. Y entonces se muere en una ambulancia debido al tráfico, soporta largas colas para alcanzar un avión y espera años en la cárcel para que se revise su expediente (Roma Rius 1980: 30).

Pero ignorar la evolución histórica, o reducirla simplemente a la brutal aculturación que han producido las sociedades urbanas e industriales sobre unas sociedades campesinas presuntamente virginales, supone deslizarse, inconscientemente quizá, desde el terreno de la Antropología al del Mito, que no explica nada fuera de sí mismo. Con razón observa Carlo Ginzburg sobre estas idealizaciones antihistóricas de las culturas populares que significan “proponer una Arcadia de signo invertido, poblada de campesinos hediondos antes que de pastoras perfumadas.”

El Carnaval, el Protocarnaval o la Fiesta originaria, ha evolucionado sin cesar a lo largo de la historia. Negar historicidad a las culturas “primitivas” o a las culturas folklóricas (a los “primitivos de los pueblos civilizados”), es ir en contra de la evidencia empírica de sus continuos cambios. Incluso en las sociedades más aisladas, los elementos que componen su cultura se articulan en sistemas que se disuelven y vuelven a estructurar otros sistemas nuevos, en un continuo hacerse y deshacerse, comparable —en términos de Lévi-Strauss— al giro incesante del caleidoscopio, o a la actividad interminable de un bricoleur:

Esta lógica [la del pensamiento mítico] opera, un poco a la manera del caleidoscopio: instrumento que contiene también sombras y trozos por medio de los cuales se realizan ordenamientos culturales. Los fragmentos provienen de un proceso de rompimiento y destrucción, en

¹⁴ *Ibidem*, p. 24: “Naturalmente, culturas tan distintas, imposiciones tan coercitivas y las necesidades cambiantes y permanentes de la gente, transformaron, sintetizaron, reformaron unas cualidades, trasladaron otras, pero a través de los años se comprueba la permanencia de los caracteres esenciales de la fiesta”.

sí mismo contingente, pero a reserva de que sus productos ofrezcan entre ellos algunas homologías: de talla, de vivacidad, de color, de transparencia.

En las sociedades “civilizadas”, la interacción, la circulación entre las culturas hegemónicas y subalternas se expresa en un proceso ininterrumpido de aculturación entre la ciudad y el campo, de incorporación de elementos procedentes de otras sociedades y, en fin, de eventuales fenómenos de destrucción de complejos culturales estamentales, locales o nacionales, y de su sustitución por otros distintos. Estos procesos han afectado también al Carnaval, y explican, allí donde perdura, su carácter sincrético: sincretismo simbólico de elementos cristianos y precristianos —y hoy también post-cristianos—, de elementos de la cultura urbana y de la cultura rural, de elementos materiales de origen industrial y artesanal, etc.

En el caso del Carnaval, los procesos de aculturación se aceleraron y extendieron en la Europa occidental a partir del siglo XVI. El Carnaval, que había sido hasta entonces una fiesta integradora en que participaban todos los estamentos sociales, y que contaba con la tolerancia, si no con la protección, de las jerarquías eclesiásticas y civiles, se convirtió en un catalizador de las revueltas antiseñoriales campesinas y de los motines antifiscales en las ciudades. La reacción de los estamentos privilegiados no se hizo esperar mucho. Desde los albores de la Edad Moderna, Carnaval y Poder son enemigos irreconciliables.

En lo concerniente al Carnaval vasco, Pablo Fernández Albaladejo ha sugerido una línea de investigación de gran interés, al poner en relación la caza de brujas (la “invención” de la brujería) con la desarticulación del Carnaval campesino. Y es que, en efecto, las declaraciones de los inculpados en los grandes procesos de brujería, que se ajustan a las descripciones de los delitos de brujería elaboradas por eclesiásticos como Martín de Castañega o por funcionarios civiles como Pierre de Lancre, insisten en tres aspectos fundamentales del sabbat: inversión sacrílega de ceremonias y ritos de la Iglesia, sexualidad orgiástica y coprofagia. En su tratado, Castañega había afirmado que: “dos son las iglesias de este mundo: la una es la católica, la otra diabólica”. Si la una tiene sacramentos, la otra tiene “excrementos”. La iglesia del diablo invierte groseramente los ceremoniales de la Iglesia de Cristo.

Parodias sacrílegas, orgías y coprofagia podrían ser muy bien la enfatización de tres rasgos del Carnaval: la inversión jocosa del orden social, con su mimesis cómica de los símbolos de poder y jerarquía, la libertad sexual, y la fecalidad. El Carnaval, con la presencia de temas y rituales relacionados con el tópico del *mundo al revés*, podría ser fácilmente asimilado a la fiesta diabólica, toda vez que el diablo, en la tradición teológica, no tiene otra actividad propia que la imitación degradada e invertida de Dios.

En este sentido, adquiere para nosotros un valor inestimable un documento descubierto por Resurrección María de Azkue en la Chancillería de Valladolid (sección *Pleitos de Vizcaya*, leg. 1246, núm. 2, fols. 1 y 55) y reproducido en las páginas de *Euskalerraren Yakintza*, que ha pasado desapercibido a los historiadores. Dicho documento da cuenta de una denuncia formulada por el fiscal general de la diócesis de Calahorra contra los mayordomos de la Cofradía de Mareantes de Lequeitio. He aquí la parte del documento correspondiente a la declaración de un testigo presentado por el Visitador Salazar, del obispado calagurritano:

El testigo Bachiller Martín Pérez de Bengolea, vecino de dicha villa de Lequeitio, dijo que sabe y puede decir que el día de San Pedro por la mañana vió por las calles una danza de marineros con dos tamborines y sus espadas desnudas en las manos, y tras ellos tres hombres con capas de coro y en sus rostros unas máscaras y en las cabezas unas insignias, como medias lunas, los dos, y el otro a manera de mitra pontifical. Traían unos cetros de palo y el tercero una llave grande. Y después de la hora de misa mayor, habiendo ido a acompañar al señor Salazar y entrando a la sacristía, vió como los dichos danzantes y los tres hombres andaban en ella danzando. El Visitador, admirado del espectáculo, les mandó que se quitasen las máscaras. No quisieron obedecer. Entraron varios vecinos con grandé vocerío a favor de los danzantes. El Visitador consiguió, con ayuda del alcalde, García del Puerto, hacer salir a los danzantes y desenmascarar a los disfrazados. Estos se llamaban Juan de Motrico, marinero, vecino de Lequeitio; Juan de Arrasate y Martín de Meabe.

Al día siguiente anduvieron en las calles de la villa los 20 danzantes y los otros tres con cullas coloradas que habían cogido en Mendeja. Se detuvieron en la casa en que se hospedaba el Visitador, el cual hubo de recurrir a los alcaldes ordinarios, Juan de Láziz y García del Puerto. Al que hacía de San Pedro le quitaron sus insignias, habiendo los otros dos huído con los danzantes (Azkue 1959: I, 136).

Azkue añade que “en otros folios se ve que el rey Felipe III ordenó que se respetara la costumbre de la procesión, en razón de su antigüedad y en atención a que no se consideraba profanación (Azkue 1959: I, 136)”, información ésta de bastante importancia, porque sitúa los acontecimientos referidos —Azkue no cita fecha alguna— en la primera mitad del siglo XVII, época muy conflictiva en Vizcaya, y justifica la indulgencia real por el hecho de que los sucesos que provocan la alarma del Visitador tienen lugar en un contexto ritual inofensivo (procesión del día de San Pedro, festividad ajena, por tanto, al ciclo carnavalesco).

Lo más interesante del documento en cuestión, son aquellos aspectos de la procesión que causan la alarma y el escándalo de los testigos, aquellos aspectos que, de algún modo, connotan peligro: las vestiduras eclesiásticas usadas como disfraz, las máscaras, y la danza con espadas desnudas, elementos característicos del Carnaval popular del siglo XVI. Refiriéndose a la danza con espadas, Emmanuel Le Roy Ladurie, en su estudio de la insurrección popular de Romans durante el Carnaval de 1580, dice lo siguiente:

a) Era un rito espacio-temporal. El diseño de roseta hecho por las espadas indicaba los puntos de la esfera y los cielos que cambian con las estaciones. La muerte y resurrección de un personaje (bufón, arlequín) tiene lugar durante la danza.

b) Era un rito agrícola de fertilidad, y, posiblemente, una danza ritual para proteger la salud humana contra diversas calamidades. Esta danza estaba vinculada al Carnaval y a la cosecha de la aceituna en Provenza: en el Piamonte, la espada trazaba un surco en el sembrado. En Cierviéres, en el Delfinado, coincidía también con la fiesta de San Roque, protector contra la peste, celebrada anualmente desde el fin de la Edad Media.

c) Era una peligrosa iniciación de los adolescentes en la edad viril. Nuevos miembros de las cofradías profesionales eran iniciados asimismo por este procedimiento. Esto caracterizaba al Carnaval como una época de guerra o, al menos, de violencia simbólica. La Cuaresma era, por contraste, una pacífica Tregua de Dios, durante la cual estaba prohibido rebanar la carne humana.

d) Era una afirmación de las luchas de clases. En el Piamonte, la espada ponía fin a las fechorías de un señor malvado, que pretendía aterrorizar a los campesinos y violar a las hijas de éstos. Aparecía también un tema nupcial: una muchacha era raptada por uno de los danzantes o liberada de un señor malvado. (La danza de las espadas correspondía al bando turco en el teatro popular llamado *morisque* o *moresque*. Pero en Romans los personajes disfrazados como turcos estaban en el otro bando, en el Carnaval de los ricos. Una vez más, los símbolos aparecen como trasladables, si no como intercambiables).

Durante el Carnaval de 1580, los dos últimos significados de la danza de las espadas fueron evidentemente enfatizados a costa de los dos primeros (ciclo estacional y rito fertilizador o profiláctico), que jugaron, no obstante, un cierto papel.

En lo que concierne a la danza de las espadas en Romans, el día de San Blas estaba estrechamente ligada al uso de instrumentos ruidosos y disruptivos políticamente: campanas y tambores. Ambos eran armas favoritas en los rituales populares de protesta y crítica contra los grupos dominantes en las áreas de habla provenzal o franco-provenzal. Desde este punto de vista, el Carnaval del pueblo tiene su propia racionalidad. Para conseguir sus objetivos sociales y articular sus demandas, usa los medios de agitación más efectivos y audibles, considerando la cultura y la psicología de la época (Le Roy Ladurie 1981: 295-6).

A la luz de estas observaciones de Le Roy Ladurie, resulta sencillo comprender la conmoción del Visitador Salazar y del Bachiller Bengolea ante las espadas y los tambores que, poco tiempo atrás, habían desempeñado un importante papel en el desencadenamiento de graves motines carnalescos. Por otra parte, por muy domesticada que estuviera ya la cultura popular y purgado el Carnaval de sus elementos de crítica social, es posible constatar aún un rescoldo de rebeldía en la resistencia de los danzantes a las órdenes del Visitador y de los alcaldes, y en su presencia desafiante ante la casa de aquél en la mañana del día siguiente (*San Pedro Txiki* en Lequeitio). Esto último parece haber sido incluso una cencerrada o *charivari* como censura popular de la intromisión del dignatario eclesiástico.

En el gran proceso de represión y silenciamiento de la cultura popular que tuvo lugar en los siglos XVI y XVII, el Carnaval tuvo que sufrir necesariamente grandes cambios. No podemos saber con exactitud cuáles fueron, pero sí que, en su conjunto, afectaron a aquellos elementos de mayor contenido crítico, que representaban, por tanto, mayor peligro para los grupos sociales dominantes.

3.1.2. Carnaval y teatralidad

No puede negarse que el Carnaval posee una dimensión de teatralidad: en los últimos tiempos, numerosos grupos teatrales de vanguardia se han inspirado en la tradición carnalesca para renovar los planteamientos escénicos. Alfred Simon (1976) ha llegado a afirmar que se ha producido una perturbación general en el teatro occidental, desde la última guerra mundial, como consecuencia de la irrupción del mundo carnalesco en la escena. Grupos como el *Living Theatre*, cuyo director y teórico, Julian Beck, ha estudiado con profundidad el universo ritual y lúdico del carnaval brasileño, constituyen un claro exponente de estas corrientes que tratan de alcanzar

un “teatro total”, que integre la representación y la vida en una única celebración, en un *happening* carnavalesco donde se borren las fronteras entre los actores y un público pasivo. No han faltado tampoco racionalizaciones teológicas de esta aproximación entre fiesta carnavalesca, teatro y vida cotidiana, como *The Feast of Fools*, del teólogo (y autor dramático) Harvey Cox (1969).

Sin embargo, no ha faltado quien ha negado al Carnaval carácter teatral. Para el crítico soviético Mijail Bajtin, el Carnaval, aunque esté relacionado con el teatro, no es en sí mismo *teatro*. Por el contrario, supone una abolición de la teatralidad artística, una superación dialéctica del arte (superación que es a un tiempo negación y conservación), que se produce por una asimilación del mismo por la cotidianeidad. Hay que recordar, no obstante, que el marxismo —y Bajtin es un crítico marxista— concibe el arte como una consecuencia de la alienación, como una esfera separada de la vida, lo que no parece tan claro en culturas no occidentales o, incluso, en el arte folclórico occidental:

Por su carácter concreto y sensible y en razón de un poderoso elemento de juego, se relacionan preferentemente las formas carnavalescas con las formas artísticas y animadas de imágenes, es decir, con las formas del espectáculo teatral. Y es verdad que las formas del espectáculo teatral de la Edad Media se asemejan en lo esencial a los carnavales populares, de los que forman parte en cierta medida. Sin embargo, el núcleo de esta cultura, es decir, el carnaval, no es tampoco la forma puramente *artística* del espectáculo teatral, y, en general, no pertenece al dominio del arte. Está situado en las fronteras entre el arte y la vida. En realidad, es la vida misma, presentada con los elementos característicos del juego.

De hecho, el carnaval ignora toda distinción entre actores y espectadores. También ignora la escena, incluso en su forma embrionaria. Ya que una escena destruiría el carnaval (e inversamente, la destrucción del escenario destruiría el espectáculo teatral). Los espectadores no asisten al carnaval, sino que *lo viven*, ya que el carnaval está hecho *para todo el pueblo*. Durante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval. Es imposible escapar, porque el carnaval no tiene ninguna frontera *espacial*. En el curso de la fiesta sólo puede vivirse de acuerdo a sus leyes, es decir de acuerdo a las leyes *de la libertad*. El carnaval posee un carácter universal, es un estado peculiar del mundo: su renacimiento y renovación en los que cada individuo participa. Esta es la esencia misma del carnaval, y los que intervienen en el regocijo lo experimentan vivamente (Bajtin 1974: 12-13).

No obstante, más adelante, Bajtin señala que determinados géneros literarios populares (liturgias, sermones y homilias paródicas, epopeyas burlescas, etc.) están ligados al Carnaval, así como los géneros teatrales cómicos, estos últimos de manera especial:

Estos géneros y obras están relacionados con el carnaval público y utilizan, más ampliamente que los escritos en latín, las fórmulas y los símbolos del carnaval. Pero es la dramaturgia cómica medieval la que está más estrechamente ligada al carnaval (ibid., p. 20).

En consecuencia, se desprende del estudio de Bajtin una distinción entre el universo festivo y ritual —no artístico— del carnaval, y las formas o géneros teatrales derivados del mismo. Ahora bien, esta dicotomía “fiesta (o rito) versus teatro” nos reenvía a un problema clásico de la historia de los géneros: la cuestión de la relación entre rito y drama, ceremonia o fiesta religiosa y representación teatral. Bajtin propone una oposición sincrónica entre ambos fenómenos. Sin embargo, una perspectiva

diacrónica, histórico-cultural, obliga a postular entre ambos una relación genética. La indagación en los orígenes del fenómeno teatral, tanto en la Edad Media como en el mundo antiguo, conduce inexorablemente al plano mítico-ritual.

Refiriéndose a los orígenes del teatro antiguo, Francisco Rodríguez Adrados, tras pasar revista a una serie de teorías etnológicas que hacen proceder el teatro de las ceremonias religiosas (Frazer, Gaster, Murray, Cornford, etc.), critica la actitud de la Filología tradicional, "que no quería descender a explicar la cultura de los pueblos clásicos a partir de otros reputados como salvajes" (1983: 73), y concluye:

En realidad, hemos de figurarnos el paso del Rito al Teatro como un proceso gradual, ya iniciado en época preteatral: este proceso consiste en parte, por lo demás, en una selección dentro de los elementos del Rito. El Rito en gran medida es simbólico y este simbolismo sólo secundariamente se interpreta con ayuda de un mito antropomórfico; y se interpreta de manera cambiante aquí o allá o en diferentes fechas. En gran medida el Rito no está verbalizado: el proceso de verbalización le acerca ya al Teatro, aunque no siempre está al servicio de una mimesis antropomórfica. En definitiva, el proceso ha sido el de la adaptación del Rito al Mito, en un aprovechamiento de aquellos elementos del Rito que más susceptibles eran de expresar un mito antropomórfico en forma mimética y verbalizada. En una segunda fase, el dominio del Mito, ya en plena época teatral, fue mayor todavía: para que los poetas pudieran lograr mayores posibilidades de representar toda clase de mitos con matices siempre cambiantes, las unidades rituales elementales fueron disolviéndose, haciéndose moldeables y capaces de utilizaciones cambiantes, confundiendo unas con otras, dando derivados casi irreconocibles. La última fase, prácticamente postgriega, es la insuficiencia del mito para expresar la vida humana en todos sus matices: lo que comportó una desritualización y una desformalización aún mayor. Porque la paradoja es ésta: el teatro griego expresa la vida humana no directamente, sino a través del Mito (incluso en la Comedia, en un cierto sentido) y éste sólo a través del Rito puede primeramente ser expresado. Y de un Rito que inicialmente respondía a un significado mucho más amplio que lo puramente humano, en una cultura que unía en un todo superior y asimilaba lo humano, lo natural y lo divino. La mitificación del Rito es, pues, el primer paso para la creación del Teatro, sobre todo cuando va acompañada de un carácter mimético y verbalizado, con mínimo simbolismo y máxima coherencia en el contenido total (Rodríguez Adrados 1983: 367).

Según Rodríguez Adrados, por tanto, la evolución de las formas rituales hacia las propiamente teatrales consiste en un proceso de mitificación (antropomorfización de los agentes del ritual, lo que en términos semiológicos podríamos definir como una conversión de símbolos cosmogónicos en actantes, y la verbalización de los procesos hieráticos del rito, es decir, su transformación en funciones). Las especiales circunstancias culturales en que tuvo lugar esta *mitificación* del rito en la Grecia arcaica —con la temprana aparición de la escritura alfabética, ya en el siglo VIII a.C., y la concurrencia, desde el siglo VI a.C., de un pensamiento filosófico con las cosmovisiones míticas— produjo una acelerada secularización del propio *mito*, que ya en la Grecia clásica tenía el sentido de una mera narración literaria. En el plano del drama, la disolución de las unidades rituales y la aparición de la posibilidad de invención y combinación libres de nuevas unidades, tuvo como consecuencia el surgimiento de géneros teatrales (tragedia y comedia que, aunque conservando huellas de sus orígenes sagrados (todavía, en Aristóteles, la función catártica mediante el terror o la risa se situaría en una zona liminar entre la religión y la psicología), pertenecen ya al orden de la *póesis*, de la creación artística.

Pero esta secularización que se produce en Grecia entre los siglos VIII y VI a.C., es un fenómeno que afecta principalmente a la polis. Los ritmos de evolución del rito en las culturas campesinas son mucho más lentos. Esto responde a dos causas:

a) En primer lugar, para que el discurso mítico se convierta en literatura (y el complejo ritual dé lugar al teatro) es preciso que pierda su carácter de discurso sagrado fehaciente, de soporte de una verdad transcendente que exige la adhesión incondicional de la comunidad. Esta privación del prestigio religioso puede producirse por una racionalización filosófica del mito (que en Grecia sigue, en las escuelas postaristotélicas, dos caminos diferentes: alegorización, entre los estoicos, y evemerización, entre los epicúreos), o bien por la aparición e implantación de un nuevo corpus mítico que invalida al anterior. En las sociedades campesinas europeas, el Cristianismo conculca el carácter mítico de los antiguos sistemas de creencias y favorece así su conversión en paraliteratura (Märchen, sagas, leyendas) y de los complejos rituales a ellos asociados, que se extinguen o devienen, en algún caso, formas parateatrales.

Ahora bien, la implantación del Cristianismo en la Europa rural fue un fenómeno tardío, deficiente y superficial, que tuvo lugar a lo largo de muchos siglos. La evangelización en profundidad del campesinado no fue emprendida sino a partir de la Reforma y de la Contrarreforma, paralelamente a un proceso de alfabetización de las clases populares, que fue más temprano en los países protestantes que en los católicos. Esta tardanza y lentitud en la cristianización de los excluidos de la ciudad explica la pervivencia, en el folklore campesino, de narraciones de tradición oral y manifestaciones rituales cuyo origen, si no se pierde en la noche de los tiempos, como querían los románticos, sí se remonta, al menos, a una época precristiana (no necesariamente anterior al nacimiento de Cristo, pero sí a la cristianización efectiva de las sociedades rurales). En el País Vasco, la cristianización tardía (siglos VIII-XI; cf. Caro Baroja 1971: 270) permitió la preservación de un buen número de elementos precristianos en el folklore, si bien sometidos a una nueva articulación en el contexto de sistemas sincréticos de creencias en los que, progresivamente, van predominando los procedentes del dogma y de la tradición cristianos.

b) La transmisión de los contenidos de la cultura folklórica se efectúa fundamentalmente a través de la tradición oral. Este carácter tradicional de la cultura folklórica, si bien confiere a sus productos una asombrosa variedad en cuanto a los ejemplares, es causa de un considerable estatismo, o si se prefiere, de una estabilidad de los tipos y modelos culturales (y por tanto de los productos paraliterarios) muy superior a la de la cultura urbana no folklórica. La obra folklórica (objeto artesanal, cuento, canción, etc.) es una verdadera "obra abierta" (vid. Catalán 1978, Ong 1982), pero sólo en un sentido: proteica y plural en sus variantes, estática y uniforme en sus modelos. De ahí que las manifestaciones teatrales y parateatrales del folklore europeo, aunque de una extrema variedad en lo que respecta a sus manifestaciones locales, ofrezcan asimismo una extraordinaria semejanza en sus formas, lo que, durante mucho tiempo, ha llevado a los etnólogos, antropólogos y folkloristas a plantearse como cuestión prioritaria la reconstrucción de los prototipos o arquetipos (*Ur-Formen*) de aquellas. El propio Caro Baroja, como veremos más adelante, lo ha intentado con las llamadas mascaradas de invierno.

Para que se produzca una innovación en el modelo, es preciso que dicha innovación reciba una sanción positiva por parte de la comunidad tradicional (Jakobson-Bogatyrev 1929: 7-22). Esto no es imposible, y, de hecho, las innovaciones en los tipos del teatro folklórico vasco pueden ser rastreables en las diversas noticias y estudios que poseemos sobre el mismo desde hace poco más de un siglo. Pero el tiempo del folklore es un tiempo lento, caracterizado por el conservadurismo y la resistencia a la novedad y al cambio, y debe ser abordado con criterio muy distinto al que habitualmente se emplea en la investigación de la cultura ilustrada de los estratos socialmente superiores (Caro Baroja 1980a: 37-38).

A la luz de las observaciones de Bajtin y de Rodríguez Adrados, que no son, a nuestro juicio, contradictorias, sino complementarias, podemos distinguir en el Carnaval campesino:

1) Una serie de manifestaciones, más o menos ritualizadas y colectivas, caracterizadas por un bajo nivel de verbalización, y ligadas de manera inmediata al universo simbólico de la fiesta. Estas serían las más antiguas, o mejor dicho, las que poseerían mayor número de elementos procedentes de sistemas rituales antiguos, sistemas que, está de sobra decirlo, perdieron su vigencia y su unidad hace mucho tiempo.

2) Manifestaciones teatrales propiamente dichas, caracterizadas por la separación de escena y auditorio, o de actores y espectadores. En estas manifestaciones, por supuesto, juega un papel decisivo la verbalización: son representaciones de un texto dramático.

A ambos tipos corresponden, en el carnaval suletino, las mascaradas (1) y las faras carnalescas (2). Sin embargo, en las mascaradas se inserta una serie de "funciones", de representaciones de carácter teatral, que, en términos estrictos, impiden su total asimilación al primer tipo. Pero, por el momento, conviene que nos centremos en ciertos problemas metodológicos.

El análisis de las mascaradas (y, en general, de las manifestaciones afines pertenecientes al primer tipo citado) exige plantearse cuál sea su *status* en relación al rito y al teatro. Aunque en algún trabajo reciente otras mascaradas han sido tratadas como manifestaciones teatrales¹⁵, todo parece indicar que nos encontramos ante un fenómeno liminar, que contiene a la vez elementos ritualizados y elementos teatrales.

En principio, pensamos que es legítimo aplicar a la descripción del rito una semiótica concebida para la descripción teatral. Como observa Michel Leiris, "es difícil establecer una línea divisoria entre el rito y la representación dado que (...) el propio mecanismo del ritual obliga a la representación (apud Duvignaud 1979: 22)". Legítimo, pero no suficiente, porque los elementos rituales de la mascarada remiten a un universo simbólico que entronca con concepciones del mundo muy arcaicas, cuya vigencia parcial en la cosmovisión campesina sólo puede ser intuída mediante una interpretación de los datos que trascienda el análisis semiótico. En rigor, debemos transgredir los límites de la semiótica teatral y literaria e internarnos en el terreno de la Antropología, una disciplina que requiere imperiosamente el concurso de la Semiología, pero también el de la Hermenéutica, como ha señalado Lisón Tolosana:

¹⁵ Así Alitè C. Warner (1977), define las mascaradas de invierno rusas, que presentan bastante semejanza con las mascaradas carnalescas.

La Semiología es, desde luego, necesaria y consustancial a nuestra disciplina, pero... el arte de entender significados distantes y complejos requiere, además, una experiencia hermenéutica de aproximación y participación (1981: 129).

Y esta “experiencia hermenéutica” que pide Lisón Tolosana exige de nuestra parte no sólo el recurso a las grandes síntesis de la Antropología comparada o de la Historia de las religiones, utilizadas con las debidas precauciones, sino descubrir en nosotros mismos, en las reacciones que en nosotros suscita la mascarada, un cierto nexo, una oscura unidad con los miembros de la comunidad campesina cuyo prototeatro constituye el objeto de nuestro estudio.

3.1.3. Rito y representación

En un reciente artículo sobre el rito considerado *sub specie semiotica*, el antropólogo John G. Galaty (1983: 365) propone la siguiente definición de aquél:

Ritual differs from drama and poetry not in aesthetic form or its persuasive power but in its transformation of individuals and society. Ritual, then, is an aesthetic form which is both persuasive and transformative, and preeminently relates to society in the pragmatic rather than in the referential mode.

La tesis que Galaty desarrolla en su estudio —tesis que asumimos como punto de partida de nuestro análisis de la mascarada— es que el rito puede ser abordado por el investigador como si se tratara de un mensaje en que predomina la función autorreferencial (o, dicho de otra forma, la función poética)¹⁶, si bien los medios estéticos que utiliza tienen una finalidad última de carácter transformativo (performativo, más bien), y persuasivo (conativo).

El origen de esta concepción semiótica del rito se halla en una observación del antropólogo británico Edmund Leach, quien, ya en 1954, afirmaba que los ritos deben ser considerados como formas de aserción simbólica acerca del orden social (1954: 14) (en fechas posteriores, Leach ha definido lo simbólico, en oposición a lo sígnico, como un modo de significación restringido, arbitrario, ocasional e incluso individual (1978: 17-19), lo que permitiría extender el campo significativo de lo ritual incluso a ciertos comportamientos patológicos de tipo neurótico, psicótico, etc.). La principal aportación de Galaty respecto a su predecesor es haber señalado que la aserción ritual no hace referencia a la sociedad real, sino a un imaginario social que forma parte de la estructura misma del rito. En otras palabras, la “sociedad” representada en el ritual no es la sociedad, del mismo modo que la “pipa” pintada por Magritte no es una pipa. La “sociedad” ritual posee unas características, unos roles y una legalidad cuya vigencia no trasciende los límites del rito. Querer ver en ella un trasunto de la sociedad real nos llevaría inevitablemente a interpretaciones descabelladas.

No descubrimos nada nuevo al decir que la mascarada representa a una “sociedad”. Las interpretaciones de Chaho y de Hérelle se basaban en idéntico supuesto. Pero, en nuestra opinión, ambos se dejaron llevar por la falacia referencial: Chaho veía en la mascarada una representación de la sociedad medieval suletina; Hérelle,

¹⁶ Vid. Jakobson, 1963, p. 218: “La visée (*Einstellung*) du message en tant que tel, l'accent mis sur le message pour son propre compte, est ce que caractérise la fonction poétique du langage”.

una exaltación sociocéntrica de la sociedad campesina vasca frente al extraño, fuera éste gitano, auvernés, parisino o español. Sin duda, algo de razón había en sus teorías. Es cierto que la mascarada arrastra una serie de significaciones o valores atávicos cuyos orígenes pueden rastrearse en la Edad Media, y que presenta asimismo ciertas analogías con la estructura de la sociedad suletina, del mismo modo que una "pipa" pintada ofrece alguna semejanza con una pipa real y que, en general, todo símbolo icónico "se parece" a una determinada clase de objetos. Pero no debe olvidarse que el rito, como la obra de arte, posee una lógica autónoma que está lejos de reproducir con fidelidad la estructura y las funciones de la sociedad sobre la que hace sentir su acción.

Leach nos proporciona un complemento inestimable de las tesis de Galaty cuando afirma que "las relaciones simbólicas son afirmaciones arbitrarias de semejanza y, por lo tanto, metafóricas" (1978: 21). El rito, por tanto, viene a ser una metáfora de la sociedad, y su relación con ella es totalmente arbitraria. Si se interpreta un rito cualquiera como un reflejo de la sociedad, se cae en la falacia ontológica característica del pensamiento mágico, de la magia homeopática, más concretamente, que atribuye a las operaciones rituales un efecto idéntico al de las operaciones técnicas.

La "sociedad" representada en la mascarada no es, por tanto, la sociedad real, sino la sociedad ritual, es decir, una metáfora o transformación de aquélla.

El rito, además, presenta otros problemas para la aplicación de un modelo de análisis semiótico concebido para el teatro. En el caso de la pastoral y de otros géneros del teatro folklórico, la distinción código/mensaje aparece clara; es decir, puede reconstruirse semióticamente una forma de la representación capaz de servir de soporte escénico a muy diversos contenidos dramáticos. En el rito, por el contrario, la forma está indisolublemente unida al contenido. Cada rito es único, con una única forma y un único contenido. En otras palabras, el código se identifica con el mensaje mismo. No es posible, en consecuencia, seguir un método idéntico al que se utiliza para el análisis de los géneros del teatro folklórico: la construcción inductiva de un modelo que se utilizará en una segunda fase, como hipótesis de trabajo o modelo deductivo aplicable al análisis de una totalidad de mensajes (representaciones de obras dramáticas). En el rito, cada "obra" es única en su "género". El procedimiento que debemos adoptar es análogo al que los antropólogos utilizan para el análisis estructural del Mito. Cada lógica del rito, cada *rito-lógica*, es también única y constituye el resultado de un análisis inmanente de cada mensaje ritual.

Ello no quiere decir que, a pesar de las limitaciones que se desprenden de lo anteriormente expuesto, sea imposible aplicar un modelo análogo al que hemos utilizado en el análisis de la Pastoral al de la mascarada, pero es necesario introducir algunas modificaciones: 1) En primer lugar, no todos los s-códigos sintácticos y semánticos postulados como relevantes en el análisis de la pastoral son pertinentes en el análisis de la mascarada; 2) no puede eludirse, en este último caso, una referencia al mensaje, al contenido (o a los contenidos) narrativos de la mascarada.

3.2. La Mascarada

3.2.1. Las mascaradas en Francia

En su *Dictionnaire Historique*, Adolphe Chéruel traza una breve historia de las mascaradas carnavalescas francesas. Afirma que comenzaron a ser muy comunes a

partir del siglo XIV, y menciona el accidente que sufrió en una de ellas Charles VI, cuyo disfraz de fauno se incendió al contacto con una antorcha. En el siglo XVII se empezaron a celebrar mascaradas a caballo, y llegaron a su máximo esplendor en las mascaradas cortesanas de la centuria siguiente. La Revolución interrumpió durante algunos años estas celebraciones, que se reanudaron bajo el Directorio. Chéruef no presta apenas atención a las mascaradas populares (sólo hay una breve alusión a las mismas al final del artículo), y ninguna en absoluto a las mascaradas rurales. Según Chéruef, el término *mascarada* se aplica a toda celebración o acto festivo —sea baile, desfile, etc.— donde intervienen personajes enmascarados: la máscara, el antifaz, la careta, parece ser el elemento definitorio de la mascarada urbana (1865: 763-5). No ocurre así con la mascarada rural suletina, cuyos personajes no llevan la cara cubierta, aunque sí van disfrazados (y, en definitiva, el disfraz, como el vestido, no deja de ser un tipo de máscara). Como intentaremos demostrar más adelante, la mascarada rural suletina procede de un determinado tipo de mascarada carnalesca urbana: de las Fiestas de Locos, de las *Fêtes des fous* francesas, donde el disfraz tiene mayor relevancia que la máscara propiamente dicha.

La introducción de las mascaradas en Soule no debió producirse en época muy antigua. El abate Bordaçarre creía, según Francisque Michel (1857: 64), que habían sido importadas desde la corte francesa por el conde de Tresville y sus mosqueteros suletinos, hacia fines del siglo XVI, aunque el erudito lionés pensaba que su antigüedad en Soule debía ser mayor, por lo menos remontable a la Edad Media.

3.2.2. Fuentes

Las fuentes para el estudio de la mascarada suletina son todas ellas de época muy reciente. Cualquier reconstrucción de estadios anteriores al siglo XIX pertenece al campo de lo conjetural y debe elaborarse sobre la comparación con fenómenos similares de las áreas culturales próximas. Damos aquí una relación escuetamente comentada de la bibliografía más importante, por orden cronológico.

1) Joseph Augustin Chaho, *Voyage en Navarre pendant l'Insurrection des Basques de 1833-35*, París, 1836. Contiene una brevísima descripción de la mascarada en la página 335.

2) J. Badé, "Les mascarades souletines", *L'Observateur des Pyrénées*, 3 de marzo de 1840. No hemos podido consultar directamente este artículo, aunque Hérelle hace extensas referencias al mismo.

3) Joseph Augustin Chaho, *Biarritz, entre les Pyrénées et l'océan. Itinéraire pittoresque*, Bayonne: A. Androssy, s.a. [1855-1856?]. Contiene una pormenorizada descripción de la mascarada, que debe ser utilizada con cautela. Como en las demás obras de este autor, es difícil separar los datos auténticos de los productos de su fantasía.

4) Francisque X. Michel, *Le Pays Basque. Sa population, sa langue, ses moeurs, sa littérature et sa musique*, París, 1857, pp. 62-65. Hérelle duda que Michel viera jamás una mascarada. Los datos que ofrece son desordenados e inexactos.

5) J.-D.-J. Sallaberry, "Les mascarades souletines", en *La Tradition au Pays Basque*, París, 1897, pp. 263-280. No ofrece grandes diferencias con los anteriores. Lo más interesante es el tratamiento de los temas musicales, de la mayoría de los cuales opi-

na que son originales y de gran antigüedad. Contiene partituras con transcripciones de algunas melodías.

6) Georges Hérelle, "Les mascarades souletines", *RIEV*, VIII, 1914-1917 (aparecido en 1922), y *RIEV*, XIV, 1923, pp. 159-190. — "Les mascarades souletines", en *Le Théâtre Comique*, París: Honoré Champion, 1925, pp. 22-75 (reproduce textualmente los artículos de *RIEV*). Extensa y minuciosa descripción de la mascarada, con abundantes referencias críticas a los autores anteriores.

7) Violet Alford, "The Basque Mascarades", *Folklore* XXXIX, 1928, pp. 68-90. Nos hemos servido de la traducción castellana de Pedro Garmendia, "Ensayo sobre los orígenes de las mascaradas de Zuberoa", *RIEV*, XXII, 1931, pp. 379-396. En la tradición comparatista de la escuela de Frazer, la autora ofrece algunas interpretaciones de los elementos de la *mascarada* como rito de fertilidad.

8) Rodney Gallop, *A Book of the Basques*, London: Mcmillan, 1930. Hemos utilizado la edición facsímil de Nevada University Press, Reno, 1970, pp. 37, 183, 194-202. No añade datos nuevos, salvo la traducción de algunos nombres, y la comparación de ciertos personajes con otros de fiestas carnalescas del Labourd y de otros puntos de Europa.

9) J. Bte. Mazéris, "Maskaradak", *GH* XIII, 1933, pp. 298-310, más pp. 311-315 con transcripciones musicales. Como dato interesante, recoge la canción de los *Tchobrotchak* ("Amoladores").

10) Julio Caro Baroja, *El Carnaval (Análisis histórico-cultural)*, Madrid: Taurus, 1965. Hemos seguido la 2a edición, 1979, pp. 178-195. Caro dedica varios capítulos al tema, pero además todo el libro ofrece riquísimas sugerencias para un estudio comparativo. Incorpora materiales publicados con anterioridad en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Documentada y cauta aproximación al tema de las mascaradas.

11) J. Garmendia, *Iñauteria (El Carnaval Vasco)*, San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1973, pp. 68-89. Se basa sobre todo en Hérelle, Alford y Mazéris, pero recoge una interesante descripción de una mascarada celebrada en Assuruq (Altziürüku) en 1972, a partir de los artículos de José María San Sebastián "Latxaga" (*Diario de Navarra*, 1-6-72), Javier de Arámburu (*La Voz de España*, 4-3-72), y Luis Peña Santiago (*El Diario Vasco*, 2-3-72).

3.2.3. Descripción de los personajes

Todos los autores citados están de acuerdo en distinguir en la mascarada dos grupos, que ocupan respectivamente la parte delantera y la trasera del cortejo, separados por los músicos, y que tienen a su cargo funciones diversas. En la indumentaria del primero predomina el color rojo, y en la del segundo, el negro. De ahí que se les conozca como *gorriak*, y *beltzak*, y que se llegue incluso a hablar de dos mascaradas: *maskarada gorria*, y *maskarada beltza*. Vamos a describir los personajes según el orden que ocupan en el cortejo.

3.2.3.1. Gorriak

3.2.3.1.1. *Txererro*. Según Chaho (1855-56: 95-96), llevaba un pequeño sombrero o tocado de plumas, una chaqueta de colorido abigarrado, y un cinturón con cam-

panillas del que colgaba un espantamoscas. Bajo el cinturón sobresalía un refajo volante que se agitaba al danzar el personaje. Llevaba una media roja y otra negra, y, en la mano, una escoba de crines de caballo con la que limpiaba, bailando, el lugar por donde había de pasar el cortejo.

Hérelle (1925: 28-29) dice que el *Tcherrero* de la mascarada celebrada en Ordiarp en 1913 se tocaba con una boina roja adornada de florecillas artificiales, cruces pequeñas, pompones blancos, y una larga borla tricolor de lana que le caía hasta el hombro. Vestía chaqueta roja, pechera blanca con galones y bordados de oro, cinturón de cuero con ocho o diez campanillas toscas de cobre, pantalones de terciopelo negro con galones de plata, ajustados a la rodilla por cordones con pompones rojos, medias blancas y polainas negras con cintas de colores rojas y verdes, y portaba un largo bastón (de 1,50 ms.) con bandas de papel de oro y rojas, que terminaba en un mechón de crin. Según Gallop (1930: 195), este bordón es semejante al que usan los danzarines ingleses de la *sword-dance* o *Morris dance*. Para Michel (1857: 62), *Tcherrero* es un correo a caballo, y, para Badé, un maestro de ballet (Hérelle 1925: 28). Como veremos más adelante, es indudable que representa a un caballo.

3.2.3.1.2. *Axuriak* y *artzaina*. Aunque Badé, Chaho y Michel los mencionan, Hérelle dice no haberlos visto. Según Chaho (1855-56: 96), el pastor llevaba zurrón y cayado, y un hacha a la espalda como arma defensiva. Los corderos eran dos niños vestidos de blanco, a quienes el pastor sujetaba con una cuerda, y hacía andar con silbidos. Hérelle (1925: 29) observa que debieron desaparecer unos treinta años antes de que él conociera las mascaradas.

3.2.3.1.3. *Artza*. Ya había desaparecido en la época de Hérelle. Según Badé (Hérelle 1925: 29), era un mozo robusto vestido por entero con pieles de cabra (o con pieles de otros animales según Chaho 1855-56: 97). Francisque Michel (y J. Héguiphall) añaden que lo acompañaba un guía o domador (Michel 1857: 63). ¿Se trata de un oso domesticado o de un oso salvaje? Para Chaho⁹ representa el oso indígena del Pirineo, opinión que comparte Hérelle, que lo relaciona con la caza carnavalesca del oso en Argèles (Altos Pirineos) (1925: 29). La figura del oso, si damos fe a Caro Baroja, Gaignebet, Roma Rius, Warner, etc., está muy difundida en los carnavales europeos.

3.2.3.1.4. *Gathia*, *Gathusai*. No aparece en las descripciones de Badé, Chaho y Michel. Sallaberry lo describe como un bailarín de traje blanco cubierto de *confetti* de colores varios, que no deja de embromar a todo el mundo (Hérelle 1925: 30). Según Hérelle (*ibid.*, p. 30), lleva boina blanca galonada de oro, con florecillas y un gran penacho rojo, chaqueta roja con pechera blanca, adornada con pasamanería y galones, pantalones de color cabra, medias blancas, polainas granates con galones y cintas rojas y verdes, y en las manos un *zigzag* (*pantógrafo*, según Caro Baroja (1979: 194), *enrejado* según Alford¹⁷) semejante a las *sorgin-goaziak* ("tijeras de bruja") que lleva un personaje de los *Iyotiak* ("Carnavales") de Oyárzun (Lekuona 1922: 25).

3.2.3.1.5. *Bubamesa*. Según Hérelle, había desaparecido cuarenta años atrás. Iba vestida a la usanza de las mujeres de su raza, y ofrecía pienso al caballito de *Zamal-*

¹⁷ V. Alford (1931), p. 374. Para Alford, este instrumento representa al rayo, y tendría una función mágica como generador de lluvia y propiciador de las cosechas.

zain en los pliegues de su falda. Su lenguaje procaz y obsceno explica que se la conociera también como “Maquerelle” (1925: 30).

3.2.3.1.6. *Kantiniersa*. Según Gallop (1930: 194) es el equivalente de la *marika* del carnaval labortano. Alford afirma que viste como las cantineras del ejército francés (1929: 374).

Hérelle, que da la descripción más amplia (1925: 30), afirma que se cubre con un sombrero azul de baja copa y ala lisa, con ancho galón de oro y cinta flotante en la parte trasera, y que viste chaquetilla azul con cintas rojas y galones de plata, pechera blanca con cintas amarillas, rojas y verdes; ancho cinturón blanco ajustado con hebilla dorada; falda corta blanca hasta las rodillas, con galones de oro y de plata; calzones y medias blancas y polainas granates. Lleva en bandolera un tonelito de estaño suspendido de una correa de cuero.

3.2.3.1.7. *Zamalzain*. Es el mejor bailarín de la *troupe*. Según Hérelle (ibid., p. 32), su tocado es un alto sombrero de flores artificiales y plumas, con un espejo redondo en su parte delantera imitando a un carbunclo, semejante al *koba* de los “turcos” de las pastorales. Viste chaqueta roja, pechera blanca muy ornamentada, calzones de terciopelo negro galonados con franjas de plata, y polainas granates. Lleva en la mano una fusta.

En torno a la cintura, lleva un armazón de madera de 1,50 ms. de largo, que termina en el extremo delantero en una pequeña cabeza de caballo con crines enhiestas. Esta estructura se sujeta a su espalda con correas de cuero. El armazón va cubierto por gualdrapas rojas, con un volante de puntilla blanca adornada de cintas de colores.

De la boca del caballito salen unas riendas de metal que se enrollan en su cuello. Aunque Chaho (1855-6: 98) sostiene que el caballero maneja las riendas, Hérelle lo niega y afirma que el bailarín mueve el armazón sujetando al caballito por el cuello.

El caballito se asemeja al *Zaldiko-maldiko* pamplonés (1979: 212), al *montato* aragonés (1980: 79), e incluso a un caballito de los carnavales atenienses (Gallop 1930: 195).

3.2.3.1.8. *Kberestuak*. Son dos, patrón y obrero. Según Hérelle (1925: 33) y Alford (1930: 374), han sido introducidos en época reciente. Sin embargo, Sallaberry (1897: 271), que los incluye entre los *beltzak*, se extraña de que Chaho no los mencione. También Hérelle (1925: 33) sostiene que, por su indumentaria, pertenecen a la mascarada negra, aunque van entre los *gorriak* por su relación con *Zamalzain*.

Su traje consiste en una boina azul con escarapela de cintas multicolores en la parte izquierda, chaqueta y chaleco de terciopelo negro con ramilletes de flores en la botonadura del chaleco, pañoleta de color anudada al cuello cuyos extremos flotan al desgaire, y botas y polainas de cuero. Llevan un bastón que sostienen tras la nuca, y las herramientas de su oficio. Hablan en bearnés (Hérelle ibid.).

3.2.3.1.9. *Vendedoras de flores*. Eran dos. Según Hérelle (ibid.), actuaron por última vez en Tardets en 1855. Llevaban en sus cestos pequeños ramilletes de flores que ofrecían a los notables, y recogían los donativos de éstos.

3.2.3.1.10. *Kukulleroak*. Nunca son menos de cuatro, y pueden llegar a 12 o más, siempre en número par. Marchan ordenadamente en dos filas, a izquierda y derecha del camino.

Su traje corresponde al que el general Serviez, en 1910, describía como el de los jóvenes vascos en los días festivos: boina blanca y roja, adornada de cintas y galones; chaqueta roja galonada de oro y de plata, pechera blanca y azul y pantalón blanco. Llevan un bastoncillo de 50 ó 60 cms. con cintas azules y rojas, que termina en un manojo de cintas multicolores (Hérelle 1925: *ibid.*, 1914-17: 377). Para Alford (1930: 374), son los satélites del *Zamalzain*.

Chaho (1855-6: 98) dice que van tocados con una cresta brillante (*kukulla*) y que son los verdaderos gallos de la mascarada. El resto de su vestuario, según el autor suletino, corresponde al de *Zamalzain*. Badé afirma que llevaban sables de madera e iban tocados con un sombrero cónico de cartón revestido de oropel, pero Hérelle cree que los ha confundido con los danzantes de los carnavales del Labourd y Baja Navarra, que, efectivamente, visten de esa forma (1925: 46). Para Caro Baroja (1979: 194), estos personajes deben representar animales, y forman el cortejo de *Gathia*.

3.2.3.1.11. *Manitxalak*. Generalmente son dos, patrón y obrero, pero a veces pueden llegar a tres o cuatro. Llevan una gorra semejante, según Hérelle (1925: 33-34), a la de los campesinos aragoneses o a la de los pescadores napolitanos: de tela roja adornada de plata, sobre una cinta de terciopelo negro, cae en punta sobre el hombro derecho, que roza con una borla roja.

La chaqueta es roja con galones de oro; la pechera, blanca con cintas rojas y botones de oro; el pantalón, blanco, y las medias, azules.

El patrón se cubre con un mandil de cuero amarillo, y lleva tenazas y martillo. Los obreros llevan un espantamoscas.

Desde la desaparición de las vendedoras de flores, son los herradores quienes recogen los donativos de los notables.

3.2.3.1.12. *Sapurrak*. Aparecen rara vez, y nunca en las mascaradas de Haute-Soule. Hérelle (*ibid.*), piensa que están tomados de la Baja Navarra, donde aparecen siempre en los charivaris. Visten el uniforme de los antiguos zapadores del ejército francés, ocultan sus rostros tras grandes barbas postizas, se cubren con un sombrero de piel de cabra negra y llevan un delantal de cuero. A la espalda, portan una enorme hacha de madera. Forman la escolta de honor del Señor.

3.2.3.1.13. *Enseñari*. Viste chaqueta de paño negro galonada de plata, pechera azul con adornos de oro y de plata; pantalón negro, y boina azul con escarapela tricolor a la izquierda. Sobre un asta muy corta lleva una bandera cuadrangular de 0,50 ms. de lado, que en una época fue blanca con flores de lis doradas, y, en la época de Hérelle, la enseña nacional francesa. Mientras desfila, agita sin cesar la bandera. En Basse-Soule, va entre el Señor y el Campesino, y no baila nunca. Hérelle oyó hablar de la presencia, en las mascaradas de Basse-Soule, de un segundo *Enseñari* entre el Campesino y la Campesina, pero afirma no haberlo visto nunca (*ibid.*).

3.2.3.1.14. *Jauna*. Badé dice que viste "a la francesa (Hérelle, *ibid.*)". Según Hérelle (1925: 34-35), lleva sombrero alto, levita negra galonada de oro o plata, pantalón negro con bandas de oro o plata, y banda azul que le cruza el pecho (¿acaso el Cordón del Santo Espíritu?, se pregunta Hérelle). Porta al costado una espada, y en la mano un elegante bastón adornado de cintas azules. Es la autoridad máxima de la mascarada.

3.2.3.1.15. *Anderea*. Su tocado es un gran sombrero de paja cargado de flores artificiales y envuelto en gasa blanca. Lleva vestido blanco con lazos de colores, y un ceñidor azul. Calza zapatos blancos (Hérelle 1925: 35).

3.2.3.1.16. *Laboraria*. Viste como un aldeano vasco endomingado: boina azul, chaqueta negra galonada en plata en el cuello y en las mangas, pechera blanca y pantalón negro. En la mano lleva un aguijón (*akullu*) o *makbilla*.

Según Chaho (1855-6: 99), llevaba también un pendón como símbolo de su antigua independencia. Sallaberry (1897: 271) dice que era un estandarte multicolor. Sin embargo, Hérelle (1925: 35) se muestra escéptico en este punto.

3.2.3.1.17. *Etxekanderea, laborarisa*. En la cabeza, lleva un pañuelo de seda negra que le envuelve el moño. Viste casaca negra ajustada a la cintura, y falda negra sin ornamentos, broche y cadena de oro y *foulard* de seda negra al cuello (Hérelle 1925: ibid.).

3.2.3.2. Músicos.

En el desfile, marchan entre los *gorriak* y los *beltzak*. Son dos: uno toca el tambor y otro la flauta (o *txirula*) y el tamboril de cuerdas o arpa suletina (*dambouria*). Chaho (1855-6: 94) y Michel (1857: 62) añaden un violón, pero Ch. Bordes afirma que el violón es desconocido en Soule (apud Hérelle 1914-17: 379).

3.2.3.3. Beltzak

3.2.3.3.1. *Tcherrero beltza*. Falta casi siempre. Viste viejos trajes de color sombrío y lleva una vulgar escoba de cocina (Hérelle 1925: 35).

3.2.3.3.2. *Enseñari beltza*. Viste como el obrero calderero (*Vid. Infra*, 3.2.3.3.6). Lleva una enseña del mismo tamaño que la de los *gorriak*, pero de color negro, con galones de oro y cintas de colores (Hérelle 1925: 35-36).

3.2.3.3.3. *Bubamesa*. Ofrece el pienso en su falda al *Zamalzain beltza* (Hérelle 1925: 36).

3.2.3.3.4. *Zamalzain beltza*. Aparece pocas veces. Su atuendo es análogo al de *Zamalzain*, pero de color negro. El *koha* lleva un adorno de plumas negras. La chaqueta y el pantalón son de terciopelo negro, como las gualdrapas del caballito. Lleva una media blanca y otra negra (ibid.).

3.2.3.3.5. *Bubameak*. Son dos, con su jefe. En otro tiempo iban acompañados por tres o cinco bohemias. Una de ellas hacía de alcahueta, y con sus maquinaciones provocaba continuas peleas entre ellos.

Según Hérelle (1925: 37), en su época hacía ya una quincena de años que habían desaparecido las *bubamesak* por presiones del clero. Citando a A. Bouchet de Licq, afirma que los curas intentaron también, sin éxito esta vez, hacer desaparecer a *Anderea* y *Etxekanderea*.

Los hombres son de aspecto bárbaro. Llevan tocado, blusa y pantalón de tela de cortina, con grandes ramajes estampados, y adornos de borlas de colores. La gorra va guarnecida de un ancha franja de color que cae sobre los ojos. El jefe lleva grandes botones de metal.

En otro tiempo llevaban fusiles y pistolas, que se suprimieron debido a algunos accidentes. Van armados con enormes sables de madera, en cuyas hojas se han grabado al fuego signos cabalísticos, letras y pequeñas cruces.

El jefe lleva un morral. Los demás, zurrón o un odre de vino. Las gitanas llevaban un pañuelo blanco a la cabeza, y vestían justillo blanco y falda a rayas rojas y blancas. Según Chaho (1855-6: 101), llevaban un refajo blanco con doble faltriquera. En un bolsillo llevaban un cepillo, y en el otro una pistola. Cepillaban con gesto acariciante a los espectadores y pedían, a cambio, dinero.

3.2.3.3.6. *Kauterak*. Son tres. Al patrón, según Chaho (ibid., p. 103), se le conocía como *Obergni* (¿auvernés?). Después (Hérelle 1925: 38) se le llamó *Kabana*; al obrero, *Poupou*, y al aprendiz, *Pitchoun*.

En otro tiempo, llevaban un carrito con un burro, o una vieja borrica para acarrear sus útiles (calderos, tenazas, martillo, silla y barra de hierro).

Badé (apud Hérelle, ibid.) dice que iban vestidos con harapos, con una cola de cordero detrás de la cabeza. El maestro lleva un registro de cuentas hecho jirones, un cuerno colgado del brazo con recado de escribir, y gafas. En una mano lleva un gran látigo para obligar a trabajar a sus subordinados. El obrero y el aprendiz llevan bigote y perilla hechos de pelo de cabra. Calzan botas o pesados zapatos, y polainas de cuero con cascabeles de cobre. Usan gruesos bastones como cayados.

No cesan de pedir dinero al público con el pretexto de arreglar cuentas pasadas. Hablan auvernés.

3.2.3.3.7. *Txorrotxak*. Son dos, patrón y obrero. Visten viejos sombreros de fieltro blando o gorras, trajes despreciables adornados a veces con puntillas de papel, y grandes delantales de cuero. Llevan bastones, y barbas de piel de cabra.

El obrero lleva a la espalda una plancha de afilar. Son charlatanes e improvisadores. Requeiebran a las chicas y piden pago por antiguas deudas. Si no se lo dan, insultan. Se ofrecen para afilar lo que se quiera, desde un cuchillo... al sombrero.

Como improvisadores o polemistas hablan euskera. Si no, francés (Hérelle 1925: 39).

3.2.3.3.8. *Deshollinadores*. Han desaparecido hace mucho tiempo. Hérelle (ibid.) supone que iban vestidos como los deshollinadores saboyanos, y que, como ellos, pedían limosna.

3.2.3.3.9. *Barbero*. También ha desaparecido. Llevaba una blusa blanca, una enorme navaja de madera en una mano, y un bote de cola con una brocha en la otra. Se ofrecía para afeitar a todo el mundo (ibid.).

3.2.3.3.10. *Médico y boticario*. Sólo aparece en las mascaradas de Barcús (*Barkoxe*). Visten sombrero alto y larga levita negra que cubren con un mcferlan o capa. El médico lleva un grueso libro, y el boticario una amenazante jeringuilla. Siempre se ofrecen para curar a todos, y reclaman después el pago (ibid., 39-40).

3.2.3.3.11. *Notario*. Se cubre con un sombrero alto y amplio sobretodo. Lleva gafas y, bajo el brazo, un legajo de papeles timbrados. Ofrece a todos sus servicios, y pide luego sumas exorbitantes (ibid., p. 40).

3.2.3.3.12. *Obispo*. Sólo lo menciona Chaho (1865: 95, 104), que dice haberlo visto una sola vez. Cabalgaba en un asno y marchaba el antepenúltimo del cortejo. Según Hérelle (1925: 40), podía tratarse de un "obispo de locos". Decía a cada uno sus pecados y, según Chaho (1855-6: 95, 104), simulaba hacer comercio de indulgencias.

3.2.3.3.13. *Española*. Ha desaparecido. Era una vendedora de carbón, que vestía a la usanza aragonesa, y se caracterizaba por decir galanterías picantes (Hérelle 1925: 40).

3.2.3.3.14. *Eskeliak*. Aparecen cada vez menos. Solían representarlos los viejos. Llevaban un estropeado sombrero de fieltro, pañuelo rojo al cuello, botas desclavadas, y acordeón en bandolera.

Solían aparecer asimismo otros personajes, como limpiaboras, pasteleros y buhoneros. Un gendarme (*sarjenta*), marchaba junto al cortejo para cumplir la función de policía, y obedecía las órdenes de *Jauna*. Detrás del cortejo, en un carruaje, marchaban algunas hermanas de los figurantes, que tenían algunas habilidades de costurera, y cuidaban la ropa y disfraces de los participantes (ibid., pp. 40-41). Como en la pastoral, todos los personajes masculinos y femeninos de la mascarada son encarnados por actores varones.

3.2.4. El espectáculo

3.2.4.1. La acción guerrera

3.2.4.1.1. *Barricadas*. Los componentes de la mascarada se acercan al pueblo donde va a tener lugar el espectáculo, y encuentran el camino de acceso cerrado por varias barricadas. Estas pueden ser carruajes atravesados, sogas tendidas de un lado a otro o, simplemente, grupos de vecinos armados con jarras (*pitcherrak*) llenas de vino.

Antiguamente, según Hérelle (1925: 42), los defensores de las barricadas solían ser las mujeres de edad avanzada del pueblo. Más tarde, jóvenes del pueblo armados de horcas de madera, disfrazados con faldas y sombreros de paja, y con el rostro tiznado de hollín (Chaho 1885-6: 94). Últimamente, jóvenes sin disfraz, y armados de escobas y de otros utensilios, aunque, en ocasiones, algunos remedan a los asaltantes, disfrazándose de *Tcherrero*, *Gathia*, *Kantiniersa* y *Zamalzain*.

3.2.4.1.1.1. *Ataque general*. Los asaltantes se acercan a la barricada; los *gorriak*, bailando, y los *beltzak* saltando y dando gritos. Al llegar a la barricada retroceden danzando sin cesar; se reagrupan e inician de nuevo el ataque, para retroceder por segunda vez (Hérelle 1925: 44).

3.2.4.1.1.2. *Combates singulares*. Los personajes principales de los *gorriak* (*Tcherrero*, *Gathia*, *Kantiniersa*, *Zamalzain*, *Jauna*, *Anderea*, *Laboraria* y *Etxekanderea*) simulan estos combates con danzas individuales en que esgrimen a modo de espada sus bastones y férulas. Si hay entre los defensores personajes disfrazados como ellos, imitan los bailes de los asaltantes. Estos combates terminan con una *quadriple* en que bailan por parejas, cara a cara, *Tcherrero* con *Gathia*, *Kantiniersa* con *Zamalzain*, *Jauna* con *Anderea* y *Laboraria* con *Etxekanderea* (Hérelle, ibid.).

3.2.4.1.1.3. *Asalto final*. Si hay fusiles, el asalto se realiza con disparos de salva, el último de los cuales corresponde a los asaltantes. Estos se lanzan contra la barricada y fingen romperla, los zapadores con sus hachas, los bohemios con sus sables, etc... Una vez conquistada la barricada, los defensores "vencidos" ofrecen vino a los asaltantes. Todos estos bailes y simulacros se repiten ante cada nueva barricada (ibid., 45).

3.2.4.1.2. *Toma de la plaza*. Sólo se representa en Haute-Soule. Los *kukulleroak* bailan una danza cruzada, intercambiando sus puestos por parejas, de derecha a izquierda y viceversa, haciendo chocar sus bastoncillos a mitad del trayecto. Después, todos

los personajes bailan en la plaza una jota vasca, *gorriak* y *beltzak* por separado (aquéllos con destreza, éstos de forma torpe y desmañada). Tanto Badé como Hérelle (éste con menos convicción) suponen que puede tratarse de la conmemoración de un impreciso hecho histórico (ibid., 45-47).

3.2.4.2. *Visita a los notables del pueblo*. Conquistada la plaza, comienza la visita a las autoridades (alcalde, adjunto y consejeros municipales). Suelen ser ocho o diez visitas. El cortejo, precedido por los jóvenes del pueblo disfrazados (si los hay) o por un vecino que hace ondear una bandera tricolor, se desplazan danzando hacia la casa del anfitrión, y bailan ante ella. La familia sale a recibirlos, y el jefe ofrece vino a los danzantes, que brindan en euskera por su salud. Los *manitchalak* entran en la casa a recoger los donativos.

Si han estado en el patio, los *kauterak*, *kberestruak* y *bubameak* tratan de impedir que el *Zamalzain* salga de allí, y para ello se tienden en el suelo, cerrándole el paso, pero el *Zamalzain* supera los obstáculos saltando ágilmente sobre ellos.

Durante el trayecto, el *Zamalzain* escapa del cortejo, y los *kberestruak* y *bubameak* lo persiguen agitando los sables y dando alaridos (ibid., 47-48).

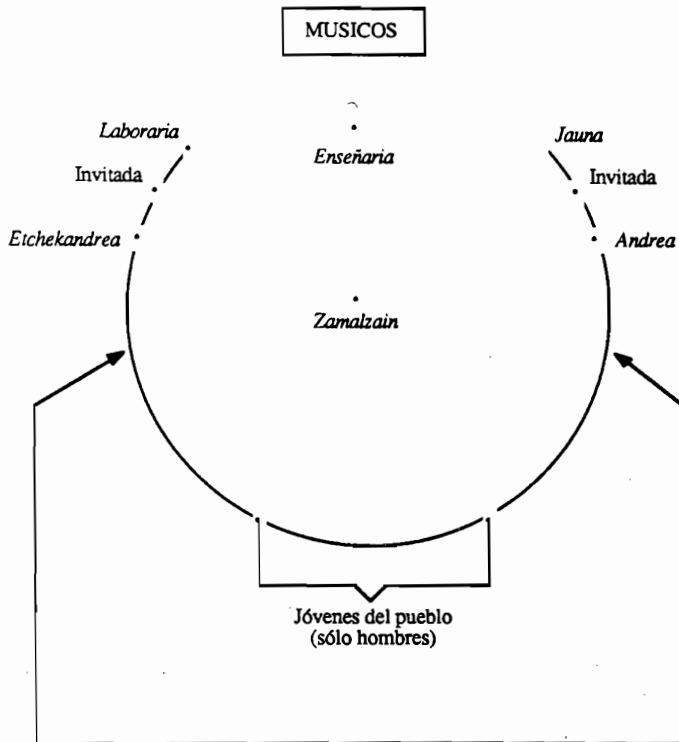
3.2.4.3. *Bralia*. Concluída la visita de los notables, se vuelve a la plaza y comienza el *bralia*, danza cuyo nombre procede del *branle*, un baile francés de los siglos XVI-XVII en que los danzantes seguían los movimientos de una pareja principal.

3.2.4.3.1. *Preámbulo*. Los *beltzak*, que no participan, se quedan entre el público. Los *gorriak* forman un gran círculo en el espacio que ha despejado previamente *Tcherrero* con su escoba de crines. *Anderea* y *Etcbekanderea*, que tampoco bailan en el preámbulo, quedan aparte. El círculo, que no está cerrado, forma en realidad una figura de herradura. Los danzantes están separados aproximadamente un metro uno de otro, y en los extremos de la cadena se sitúan *Jauna*, que representa la cabeza, y *Laboraria*, en la cola. *Zamalzain* se coloca en el centro del círculo, y *Enseñaria* en medio del espacio abierto entre la cabeza y la cola. Se baila una jota vasca en la que suelen participar también los jóvenes del pueblo. Concluída ésta, *Anderea* y *Etcbekanderea* se incorporan al grupo, y se invita también a participar a las chicas del pueblo. Los danzantes se enlazan entre sí mediante pañuelos agarrados por los extremos, quedando el círculo según la disposición que muestra el cuadro 5 (ibid., 48-50).

3.2.4.3.2. Danza en honor de *Jauna*

3.2.4.3.2.1. *Quadrille*. *Tcherrero* con *Gathia*, y *Kantiniersa* con *Zamalzain* bailan por parejas ante *Jauna*, evolucionando en sentidos opuestos. Mientras tanto, *Enseñaria* baila solo en su puesto, y los jóvenes del pueblo tiran y empujan para romper la cadena. Los *Bubameak*, que vigilan desde fuera, recomponen la cadena cuando se rompe (ibid., 51). Según Chaho (1855-6: 107), el Oso también bailaba el *bralia*, aunque no dice cuándo.

3.2.4.3.2.2. *Bralia-Jaustia*. *Enseñaria* entra en el círculo para sacar de él a los cuatro danzantes de la *quadrille*, pero encuentra la salida cerrada por el pañuelo que sujetan *Jauna* y una invitada. *Pitchoun*, el aprendiz de los *kauterak*, se coloca en el suelo a gatas, como escabel, y, subiéndose sobre su espalda, los danzantes van saltando sobre el pañuelo. Primero salta *Enseñaria*, después de dos intentos fallidos, y después *Tcherrero*, *Gathia*, *Kantiniersa* y *Zamalzain*.



Gorriak con sus invitadas
(en orden alterno)

5. Disposición de los danzantes para el *bralia*.

Entre tanto, los *buhameak*, desde fuera del círculo, gritan: “¿Pasará? ¿No pasará?”. *Pitchoun* huye hacia el interior del círculo, pero su patrón le obliga a regresar, a latigazo limpio (Hérelle 1925: 51).

3.2.4.3.2.3. *Kakollatoia, karakoltzia*. Es la danza de *Enseñaria*, que dirige las evoluciones. En la primera parte, el *karakoltzia* propiamente dicho, *Jauna* y *Enseñaria*, que son los únicos que danzan, van tirando de los demás hasta formar el caracol. Es una empresa difícil, porque los jóvenes del pueblo no paran de empujar para impedirlo. Hérelle piensa que Badé se equivoca cuando lo relaciona con el baile del laberinto de la *Iliada* (ibid., p. 53).

Recompuesto el círculo, van pasando todos bajo el pañuelo que sujetan *Jauna* y su invitada, mientras el público los golpea en la espalda. Finalmente, vuelve a formarse el círculo.

3.2.4.3.3. *Danza en honor de Laboraria*. Se repiten las danzas realizadas en honor de *Jauna*, aunque casi nunca por completo (ibid., pp. 54-55).

3.2.4.3.4. *Episodio final*. La invitada de *Jauna* se va, y *Enseñaria*, danzando, se lleva a *Anderea* rodeando el círculo por fuera. *Jauna* los persigue, danzando a su vez por la parte interior del círculo hasta que se encuentran entre la cabeza y la cola. *Jauna* toma a *Anderea* de la mano, y siguen al *Enseñari*, sin cesar de danzar, en una nueva vuelta por la parte interior del círculo. Después, ocupan sus puestos en la cadena. El *bralia* ha terminado (ibid.). Sallaberry dice que la música es original y antigua (1891: 272).

3.2.4.4. *Funciones*¹⁸. Son escenas danzadas, mimadas y habladas. Los textos se han transmitido exclusivamente por tradición oral.

Durante su representación, *Jauna*, *Anderea*, *Laboraria* y *Etchekanderea* permanecen sentados, presidiéndola, en un extremo del círculo formado por los asistentes. Como este círculo tiende a estrecharse, el *Tcherrero* y los *buhameak* lo amplían de vez en cuando, ayudándose de la escoba de crines y de los sables de madera.

Cada función comienza ceremoniosamente. Los actores son acompañados a escena, y sus acompañantes se retiran danzando (o continúan bailando mientras la representación tiene lugar).

3.2.4.4.1. *Función de Axuriak, Artza y Artzaina*. Es Chaho el único que da noticia de ella. Se entabla una lucha entre el Oso y el Pastor, con fintas, golpes de hacha, gruñidos, etc. Al final, el Oso se retira, pero cuando el Pastor, descuidado, celebra su victoria, vuelve y roba un cordero. Trepa con él a una montaña, representada por el tejado de una casa vecina. El Pastor sube tras él, mientras los *buhameak* disparan salvas de fusil sobre el Oso. Vuelven a enfrentarse el Pastor y el Oso, y, en la confusión de la refriega, el cordero (sustituído ya el niño por un muñeco), cae a la calle (1855-6: 109-111). Según Badé, el Oso era quien caía, abatido por los cazadores.

3.2.4.4.2. *Función de Zamalzain y Godalet Dantza*. Participan *Tcherrero*, *Gathia*, *Kantiniarsa* y *Zamalzain* (y, en Basse-Soule, también los *manitchalak*). Se coloca un vaso de vino en el suelo, y los personajes citados danzan en torno a él. Después dejan el campo libre a *Zamalzain*. Este coloca el pie izquierdo sobre el vaso; después, el derecho, cruzándolo sobre el otro; toma impulso, y salta tan alto como puede, sin derramar una gota. Según Sallaberry (1891: 273), la música es propia de los suletinos y muy antigua.

¹⁸ Si no se indica lo contrario, los elementos de esta descripción están tomados de Hérelle, 1925, p. 56-54.

3.2.4.4.3. *Función de los Manitchalak*. Participan los personajes de la función anterior, y los *manitchalak*. Estos apresan a *Tcherrero* y fingen herrarlo, pero, cuando intentan hacerlo con *Zamalzain*, se les escapa bailando. Finalmente, con la ayuda de los *buhameak*, logran atraparlo. Después de un primer intento de ponerle las herraduras, notan que *Zamalzain* cojea, y repiten nuevamente la operación, esta vez con éxito. Reciben entonces el pago de cien *sous*, que pasan de mano en mano hasta llegar a las del patrón. Según Chaho (1855-6: 117), una vez herrado, *Zamalzain* subía sobre las manos entrelazadas de los *buhameak*, y era lanzado a lo alto, desde donde caía con un paracaídas de seda. Chaho afirma que esta escena reproduce el ceremonial de proclamación de los reyes de Navarra, que eran izados tres veces sobre un pavés por los richombres del reino.

3.2.4.4.4. *Función de los Kherestuak*. En la Basse-Soule precede a la de los *manitchalak*. Los *kherestuak* entran en escena a grandes zancadas, levantando los pies a la altura de la cabeza. Discuten entre ellos, y terminan peleándose, mientras *Tcherrero*, *Gathia*, *Kantiniersa* y *Zamalzain* bailan a su alrededor.

Reconciliados por fin, persiguen infructuosamente a *Zamalzain*. Preparan luego una trampa con un lazo corredizo entre dos piedras, pero, sea que *Gathia* la estropea con su zigzag, o que el obrero encargado de ella no actúa con suficiente rapidez, lo cierto es que *Zamalzain* vuelve a escapar. El patrón, indignado, sustituye al obrero por un niño del público, pero éste tampoco consigue atrapar al caballo. Finalmente, el obrero, que vuelve a su lugar, logra capturar a *Zamalzain*. Los *kherestuak* fingen castrarlo, y uno de los obreros lanza al aire dos taponos de corcho ennegrecidos. *Zamalzain* parece desfallecer, pero se recupera y se incorpora a la danza.

3.2.4.4.5. *Función de los Tchrorrotchak*. Los *Tchrorrotchak*, precedidos por el *Enseñaria*, entran en escena cantando unas estrofas en las que pregonan su habilidad en el oficio. *Gathia* los molesta continuamente, intentando quitarles las gorras con su zigzag. Los *tchrorrotchak* declaran que quieren afilar la espada de *Jauna*, y se dirigen a él, que les tiende el arma. Vuelven al centro del círculo, y, tras colocar la piedra de amolar (operación que *Gathia* dificulta con sus travesuras), discuten entre sí sobre cuál es la mejor manera de afilar la espada. Después de afilarla, vuelven con ella donde *Jauna*, que no queda satisfecho del resultado. La afilan de nuevo y, esta vez, reciben de *Jauna*, como pago, una moneda de cien *sous*. Pero *Gathia* se apodera de ella. Lo persiguen, logran quitársela, y se sientan a comer. Para ello, extienden en el suelo un delantal de cuero sobre el que ponen unos trozos de pan, media berza, y un odre de agua.

En las mascaradas donde intervienen el barbero, el médico y el boticario, se requerían los servicios del primero para afeitar al patrón de los *tchrorrotchak*. El barbero le cortaba el cuello, y llamaban entonces al médico para que lo curara, lo que hacía encendiendo tras el herido una mecha de cáñamo. El boticario acudía a completar la cura, y rociaba de agua al público con su jeringa.

3.2.4.4.6. *Función de los Buhameak*. Actúan solos y hablan en el dialecto euskérico de la Baja Navarra. Irrumpen en escena lanzando gritos. Una vez en el círculo, *Buhem-Jauna* cuenta una historia rimada que siempre es la misma: que fueron a la feria de un pueblo a tratar de ganado, que asistieron después a un banquete pantagrué-

lico, y que, cuando éste terminó, nadie tenía dinero para pagar. Finalmente, alguien encontró en el fondo de sus bolsillos dinero para pagar los gastos de todos.

Antiguamente, jugaban a la "tella", que consistía en lanzar hacia una raya en el suelo una pieza de madera. Disputaban entre ellos, se producía una pelea, y uno de los *bubameak* caía muerto. Llamaban entonces al médico, que lo resucitaba de la forma ya descrita.

3.2.4.4.7. *Función de los Kauterak*. Hablan en francés con acento auvernés. *Gathia* y *Kantiniersa* los acompañan a escena. Allí, el patrón se sienta en una silla a examinar su libro de cuentas, y los obreros permanecen a su lado. El patrón pregunta en qué ciudad están, y los obreros dan respuestas groseras y se burlan de él. Irritado, el patrón los persigue con su látigo. Cuando vuelve a sentarse, cansado de la persecución, *Gathia* le retira la silla, y cae al suelo. Luego, los tres *kauterak* bailan desmañadamente, al son de una canción francesa (Hérelle, *ibid.*).

Jauna les entrega un viejo caldero para que lo reparen. El patrón encarga al aprendiz la tarea. El aprendiz se niega a hacerla, alegando que prefiere cantar. Sucede lo mismo con el obrero. El mismo patrón intenta entonces repararlo, pero cuando lo presenta a *Jauna*, éste advierte que el caldero sigue agujereado. Lo vuelven a reparar, dándole martillazos (frecuentemente, ellos mismos se dan martillazos en los dedos), y lo llevan a *Jauna*, que los recompensa lanzando al aire una moneda. El aprendiz se apodera de ella y escapa a renglón seguido. El patrón lo persigue, golpeándole la espalda con un látigo. El aprendiz cae al suelo y queda como muerto. Los otros dos tratan de reanimarlo. Aplican el oído a las nalgas y le huelen el pecho. Al fin, el aprendiz se levanta, y se retiran los tres.

Antiguamente existía otra función de los *kauterak*: la mujer del patrón, que estaba encinta, daba a luz en mitad de la plaza asistida por una bohemia.

3.2.4.4.8. *Función de los Eskaleak*. Suprimida ya en tiempos de Hérelle, la función de los *eskaleak* (mendigos), que hablan en bearnés, consistía, según Badé (apud Hérelle 1925: 64), en que uno de ellos recibía en su espalda, protegida por una vejiga llena de agua, los bastonazos de los demás hasta que la vejiga se rompía. Según Héguiaphal (Hérelle, *ibid.*), lo que hacía de protección era un saco lleno de paja, reforzado por debajo con una plancha de madera. Los mendigos bebían, jugaban a las cartas, se enzarzaban en una discusión, y peleaban. Aquí comenzaba la paliza, que recuerda en algunos aspectos al *zaragi-dantza* o danza del pellejo, en que un danzarín recibe, sobre un odre que lleva sobre la espalda, los bastonazos ritmados de los demás.

3.2.4.4.9. *Función de Zamalzain Beltza y de Tcherrero Beltza*. Suprimida desde hace mucho tiempo, consistía en una parodia de la *Godalet dantza* que el *Tcherrero* y el *Zamalzain* negros bailaban al son del acordeón de un mendigo. En esta parodia no se ponía sobre el suelo vaso alguno.

3.2.4.5. *Baile final*. Consta de una primera parte de bailes tradicionales a cargo de los personajes de la mascarada, y de un baile público de los mozos y chicas del pueblo. Sólo la primera parte pertenece estrictamente a la mascarada.

3.2.4.5.1. *Jota Vasca*. Danzan, en el interior del círculo, *Tcherrero*, *Gathia*, *Kantiniersa* y *Zamalzain* (Hérelle 1925: 64-65).

3.2.4.5.2. *Contradanza*. Participan *Jauna*, *Anderea*, *Laboraria* y *Etchekanderea*. En el curso del baile se intercambian las parejas.

3.2.4.5.3. *Polka*. La bailan los cuatro personajes de la contradanza. Cuando termina, *Jauna* saluda a derecha e izquierda, y toda la *troupe* se retira a comer.

Por la tarde se celebra el baile público. Cuando termina, los participantes de la mascarada regresan a su pueblo, pero pueden encontrar a su paso nuevas barricadas, levantadas por los pueblos vecinos, que deberán superar bailando de nuevo.

3.2.5. Teorías de la mascarada

3.2.5.1. **J. Badé**. Para Badé (apud Hérelle 1925: 68-69), la mascarada conmemora un antiguo hecho de armas, quizá la toma de una plaza. Hérelle se muestra escéptico, porque esta hipótesis no explica la aparición de oficios pacíficos en la representación (ibid.).

3.2.5.2. **J. A. Chaho y F. X. Michel**. Ambos piensan que la mascarada representa la sociedad feudal suletina. Según Michel, la nobleza está representada por los castellanos (*Jauna* y *Anderea*), el escudero (*Zamalzain*), y los gentilhombres (*Kukulleroak*); el Tercer Estado, por los campesinos y diversos oficios e industrias; y los siervos, por los miserables, mendigos y extranjeros.

Según Chaho, *Laboraria* y *Etcbekanderea* representan a los gentilhombres del segundo orden suletino; *Zamalzain*, a la caballería navarra, y los *Kukulleroak*, a los peones del segundo orden. *Jauna* es el gentilhombre del primer orden, representante de los señores y jueces consuetudinarios (Chaho 1865-6: 98-99 y Michel 1857: 62).

3.2.5.3. **G. Hérelle**. Sostiene que los rojos representan al pueblo honorable de Soule. Incluso los animales de los *gorriak* (*Tcberrero*, *Zamalzain*, *Axuriak*, *Artza* y *Gathia*) son los originarios del país. Los *beltzak*, por el contrario, simbolizan a los extranjeros, vagabundos, funcionarios parisinos, etc., a quienes se considera pendencieros, charlatanes y ladrones. La mascarada es una exaltación del endogrupo (vascos de Soule) frente a los extraños (1925: 69-75).

3.2.5.4. **V. Alford**. En la tradición de la escuela comparatista, V. Alford relaciona las mascaradas con los ritos de la primavera. *Zamalzain* representa el espíritu del grano, y es el rey sagrado que es sacrificado (castrado) ritualmente, para volver a resucitar. *Kantiniarsa* es la reina, el principio femenino de la fecundidad (Alford 1930: 386-391).

3.2.5.5. **J. Caro Baroja**. Caro Baroja reconstruye por extenso las formas generales de las mascaradas de invierno. No vamos a entrar ahora en los aspectos formales. Quizá su contribución más importante a la interpretación de las pastorales es la relativa a la función. Para Caro Baroja, las mascaradas tienen como objetivo:

... asegurar durante el año la buena marcha del grupo social mediante acciones de cuatro tipos:

I) La expulsión de males fuera de los términos, expresada por la acción de determinados personajes.

II) La reproducción de la marcha normal de la vida humana, animal y vegetal, en sus tres fases fundamentales de nacimiento, desarrollo y muerte, siempre encadenadas.

III) La reproducción de los trabajos fundamentales para el grupo y representación de los animales, etc., de mayor interés económico.

IV) La ejecución de varios actos que se consideran útiles para asegurar la expulsión de los males, la salud, el trabajo normal, etc. (1979: 285-6)

3.2.5.6. **J. M. Guilcher**. Cuando este trabajo se hallaba en una fase de elaboración bastante avanzada, se publicó en París un interesante estudio sobre las danzas del Be-

arn y del País Vasco-francés (Guilcher, 1984) que contiene riquísimas aportaciones en lo concerniente a los aspectos musical y coreográfico de la mascarada suletina. No las reseñamos aquí detalladamente, porque pertenecen a un campo del que sólo nos ocupamos de modo tangencial. Conviene, no obstante, transcribir algunas hipótesis de Guilcher acerca del origen y evolución histórica de la mascarada:

À y mieux réfléchir, les formes simples elles-mêmes peuvent ne l'avoir pas toujours été. La question se pose jusque pour la quête annuelle des masques, ici limitée à quelques comparses haillonneux, ailleurs riche en figurants pittoresques et bien typés. Est-ce bien toujours à la spontanéité créatrice du milieu populaire qu'il faut attribuer l'invention des derniers? Ne serait-ce pas quelque fois à l'imitation appauvrie d'un modèle plus élaboré dont le souvenir se serait effacé? On peut poser la question, non y répondre. En l'absence de document historique la comparaison des états réalisés dans la tradition à son terme conduit surtout à dresser le bilan de nos perplexités (p. 678).

Sin embargo, lo cierto es que Guilcher se arriesga a proponer algunas conjeturas:

Les preuves abondent, on l'a vu, de l'enrichissement apporté à la mascarade souletine par des modèles parisiens des XVIII^e. et XVIII^e. siècles. Il y a des raisons de penser que l'influence de modèles savants a pu s'exercer, plus fondamentalement, sur la conception d'ensemble même sans y attacher plus d'importance qu'il ne convient, remarquons d'abord que plusieurs personnages de la mascarade ont des répondants dans des représentations anciennes de cour et de ville. A commencer par le cheval-jupon, qui a continué a trouver emploi dans les ballets jusque dans le début du XVIII^e. siècle. Moindres personnages, les barbiers, chirurgiens, apothicaires, charlatans, paysans, bergers, petits métiers de toute espèce, gitans, medians, coupeurs de bourses, etc., ont aussi figuré dans le ballet de cour (pp. 678-679).

En principio, estas coincidencias no revelan necesariamente una relación *genética*. Los tipos en cuestión forman parte del referente social tanto de las formas teatrales del medio urbano como de las del medio rural. Parece que Guilcher revela aquí el mismo tipo de prejuicio que John Meier y otros teóricos de la cultura popular —los representantes de la *Rezeption theorie*— dejaban entrever en sus planteamientos: el pueblo, los campesinos, son incapaces de otra cosa que imitar las formas culturales de los estamentos dominantes. Se nos hace difícil creer, sin embargo, que la colectividad tradicional, creadora y transmisora de folklore, permanezca ciega ante su propio entorno social, del que barberos, cirujanos, boticarios, etc., han sido parte integrante durante varios siglos. En cuanto a la hipótesis acerca del origen de las mascaradas —"Plus qu'aux défiles de chars et de groupes travestis qui au XVII^e. siècle accompagnent les cortèges citadins, entrées royales et tournois, il me semble qu'il faut ici penser aux mascarades de société qui connaissent une si grande vogue à la cour d'Henri IV, et qui se perpétuent avec un développement nouveau chez ses successeurs" (p. 680)— ya argüimos en otro lugar el por qué de nuestro desacuerdo (las mascaradas cortesanas y las rurales sólo tienen en común el nombre). El argumento de Guilcher no es original. Se trata de una nueva versión del que sostuvo Francisque Michel, apoyándose en una información del abate Bordaçarre.

3.2.6 Análisis semiótico

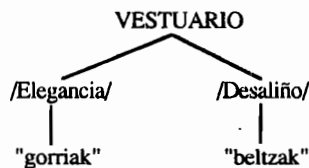
3.2.6.1 Los s-códigos sintácticos

El modelo que aquí utilizamos es, en síntesis, una reducción del modelo aplicado al análisis de la *pastoral*. Los s-códigos pertinentes para el análisis de la mascarada son los siguientes: - Vestuario, - Códigos lingüísticos, - Topología, - Kinésica

3.2.6.1.1 *Vestuario*. El traje es un elemento relevante a efectos de la dicotomización semiótica de los personajes de la mascarada, no por lo que denota, sino por sus connotaciones. Ya Hérelle (1925) afirmó que el traje establecía una distinción étnica entre *vascos* y *no-vascos*. Aunque, como intentaremos demostrar más adelante, no sea precisamente éste el significado de la oposición marcada por el vestuario, Hérelle no andaba desacertado al hacer abstracción de las diferencias individuales o grupales de los atuendos dentro de cada grupo (*gorriak* vs. *beltzak*). En efecto, advirtió, con una suerte de intuición presemiótica, que las características sexuales, gremiales, etc. de los atavíos eran irrelevantes a la hora de establecer las oposiciones significativas fundamentales. En la *maskarada gorria*, cada personaje va disfrazado con los vestidos y accesorios emblemáticos de un cierto sexo, profesión y status social. Es decir, cada personaje representa un estamento u oficio en virtud de las ropas que viste y de los objetos que porta. Pero estas caracterizaciones socioprofesionales no pueden reducirse a una red de oposiciones semióticas. Estas diferencias, en otras palabras, crean únicamente *contraste*, nunca *oposición*.

Hérelle creyó encontrar la marca de una oposición pertinente en los rasgos étnicos del traje. Boina y alpargatas, por ejemplo, connotarían "vasquidad", frente a gorra y botas, etc. Sin embargo, no todos los personajes de la *maskarada gorria* llevan las prendas del traje nacional vasco. La hipótesis que subyace a la distinción establecida por Hérelle (i.e., que la mascarada es una exaltación etnocentrista de la sociedad vasca frente a los extraños) es falsable ya en este terreno.

En nuestra opinión, el único criterio pertinente de dicotomización semiótica en lo referente al vestuario, es la oposición *Elegancia* versus *Desaliño*, que establece una distinción entre los personajes de la *maskarada gorria* y los de la *maskarada beltza*.

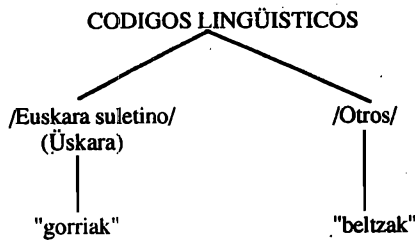


Una observación final: los adjetivos *gorri* y *beltza* utilizados para denominar a las dos mascaradas (que son una), pueden introducir una cierta confusión en el plano de la descripción semiótica. El color, las diferentes cromáticas, no crean en la mascarada (al contrario de lo que sucede en la *pastoral*) oposiciones semióticas. Si existe una oposición entre, por ejemplo, *colores vivos* vs. *colores apagados*, o *colores claros* vs. *colores oscuros*, se tratará, en todo caso, de una oposición subordinada o hipotáctica a la oposición principal *Elegancia/Desaliño*. Mayor importancia tiene, para marcar esta oposición, la

presencia o ausencia de ornamentación (bordados, galones, alamares). La ornamentación denota Elegancia. Su ausencia connota Desaliño.

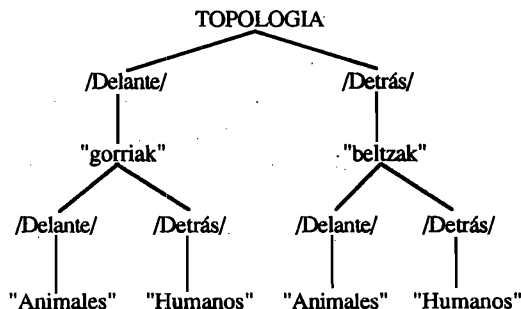


3.2.6.1.2. *Códigos lingüísticos.* La dicotomización semiótica se basa, en este caso, en un *glosocentrismo* radical. Los *gorriak* hablan, cuando lo hacen, en euskera suletino (con la excepción de los *kberestuak*, que hablan en bearnés, aunque, como veremos, el *status* de estos personajes es muy especial: ya Hérelle señaló que, a pesar de desfilar con los *gorriak*, pertenecían realmente a los *beltzak*). Los *beltzak* utilizan otras lenguas (francés, auvernés), e incluso otros dialectos del euskera (los *Buhameak* hablan bajonavarro)

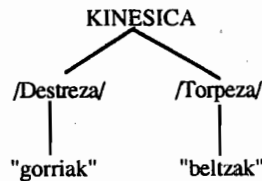


Topología. La oposición *Delante* versus *Detrás* establece en el cortejo la distinción semiótica entre los *gorriak*, que desfilan delante de los músicos, y los *beltzak* que marchan detrás de aquéllos. Esto es un hecho tan evidente que no requiere más comentarios. Sin embargo, una dicotomización semejante, que a nuestro juicio tiene un evidente valor semiótico, se reproduce en el interior de cada grupo. En la parte delantera predominan los personajes que representan a animales (*Tcherrero*, *Axuriak*, *Artza*, *Gathia*), y en la trasera, los humanos. Del *status* ambiguo de *Zamalzain*, *Kukulleroak*, e incluso de *Kantiniersa* y *Buhamesa*, trataremos más adelante.

Desde el punto de vista semiótico, debe hablarse aquí de una oposición principal, y de dos subordinadas o hipotácticas.



3.2.6.1.4: *Kinesica*. Los *beltzak* se caracterizan por sus movimientos desmañados, por el desorden y atolondramiento en la marcha, por su incapacidad para la danza o para las operaciones técnicas (el barbero afeita mal, los amoladores realizan un trabajo defectuoso, los caldereros no saben arreglar las ollas, etc.). Los *gorriak*, por el contrario, muestran una gran habilidad coreográfica y desfilan en perfecto orden. Asimismo, a la contención y elegancia de los ademanes de los *gorriak*, se opone la desmesura y grosería de los gestos de los *beltzak*, que llegan al ridículo más grotesco. La oposición que parece aquí pertinente es la de *Destreza* versus *Torpeza*, connotando el primer término "Control de la motricidad", "Habilidad", etc., y el segundo, todo lo contrario.



Un primer esquema (provisional) de los s-códigos sintácticos de la mascarada está representado en el Cuadro 6.

s-códigos sintácticos	Vestuario		Códigos Lingüísticos		Topología		Kinésica	
	<i>Elegancia</i>	<i>Desaliño</i>	<i>Üskara</i>	<i>Otros</i>	<i>Delante</i>	<i>Detrás</i>	<i>Destreza</i>	<i>Torpeza</i>
Personajes								
GORRIAK	+	-	+	-	+	-	+	-
BELTZAK	-	+	-	+	-	+	-	+

6. Los s-códigos sintácticos de la Mascarada.

3.2.6.2. Los s-códigos semánticos

La hipótesis que planteamos para el análisis del significado de la mascarada es que ésta representa una totalidad social organizada según las categorías de "Naturaleza" versus "Cultura", y de "Honor" versus "Deshonor". Una sola totalidad social, y no dos sociedades (vascos/extranjeros) como quería Hérelle. Totalidad social que supone un modelo deseable, o, mejor aún, normativo, no sólo para los suletinos, sino para toda sociedad. En este sentido, las caracterizaciones étnicas de algunos personajes pertenecen al plano de la materia expresiva, pero no tienen dimensión semántica. Para

decirlo en términos antropológicos, pertenecen a lo *ético*, y no a lo *émico*. Es indiferente, a efectos de la significación, que el campesino vista el traje suletino u otro cualquiera. Es perfectamente imaginable una mascarada donde los actores vistan trajes distintos a los vascos y que, a pesar de ello, tenga el mismo significado que la mascarada suletina.

No se trata, por tanto, de una afirmación del endogrupo frente al exogrupo, sino de una representación de la Sociedad que incluye no sólo a hombres y animales, sino a categorías liminares difícilmente clasificables, y no sólo a los grupos profesionales y estamentos honorables, sino también a los deshonorados y a los malditos. Pero no mezclados, sino repartidos en categorías diferentes, clasificados. Porque la mascarada cumple dos funciones fundamentales: a) realiza una taxonomía; responde a una necesidad cultural de ordenar, de clasificar, de establecer discontinuidades en el continuum social. Colma así unas exigencias lógicas de la misma naturaleza que las que Lévi-Strauss ha descubierto en el origen de las clasificaciones “totémicas” de los pueblos “primitivos”; y b) insta una axiología, un sistema de valores. Distingue lo *bueno* —lo bueno desde un punto de vista social, es decir, lo merecedor de honra— de lo *malo*, de lo deshonoroso. Sanciona positivamente una moral social de raíz arcaica, restaurando en su contexto ritual unas interdicciones atávicas.

3.2.6.2.1. “Naturaleza” versus “cultura”. Los animales (*Tcherrero*, *Axuriak*, *Artza*, *Gathia*) ocupan la parte delantera del cortejo, el espacio de la “Naturaleza”, opuesto al espacio de los *hombres*, al de la “Cultura”. Sin embargo, entre unos y otros se sitúan una serie de figurantes de condición dudosa o ambigua: especialmente, *Zamalzain* y los *Kukulleroak*.

Empecemos por estos últimos. Caro Baroja (1979: 194) sospecha que pueden representar animales. No compartimos esta opinión, pero consideramos que, al menos en parte, está justificada.

Kukullero es un derivado de *kukullu* (“cresta” o “capucha”). Ahora bien, la capucha y la cresta (Figura 1) forman parte del atuendo característico de los locos en la Baja Edad Media y en el siglo XVI. En la capucha llevaban asimismo unas largas orejas como de asno rematadas en unos cascabeles.

Los *Kukulleroak* no llevan capucha ni cresta, aunque puede suponerse que en algún tiempo las llevaron, y de ahí su nombre. No creemos desatinado suponer que, en su origen, los *Kukulleroak* constituían una “compañía de locos”, al estilo de las *compagnies folles* de algunas ciudades de Francia. Jacques Heers describe así una de las más famosas, la Infantería de Dijon:

Par ailleurs, pour ces compagnons de Dijon, les révérences à la Folie se marquaient par le rouge, le vert et le jaune: trois couleurs que l'on retrouvait assemblées de toutes les façons, les plus fantaisistes, sur leur vêtement et leurs bonnets, sur les sceaux et les cordons de soie qui les attachaient aux lettres, dans les trois encres de leurs écrits. Les membres de l'*Infanterie*, bien entendu, tenaient à la main une marotte ornée d'une tête de fou et, sur leurs capuchons, ils faisaient coudre des sonnettes. Le drapeau ou étendard de la *Mère Folle*, à deux ou plusieurs flammes, lui aussi de trois couleurs, représentait une femme assise habillée de rouge, de vert et de jaune, marotte en main, coiffée de chapeau, entourée et servie par “une infinité de petits Foux coiffez de même qui sortaient par-dessous, et par les fentes de sa jupe, avec pareilles bandes d'or”. Femme assise aussi et têtes de fous sur les guidons et les sceaux (1983: 206-7).

La *Infanterie* de Dijon forma parte del Carnaval urbano. Llegó a contar con doscientos figurantes. En el Carnaval campesino debió producirse una simplificación del *atrezzo* y número de figurantes, etc., análoga a la reducción de elementos que sufrió la estructura de los misterios urbanos en la *pastoral suletina*.



1. Viñeta de Hans Holbein para el *Elogio de la Locura*, de Erasmo.

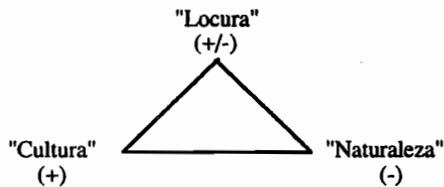
Los locos dijoneses marchan detrás de la *Mère Folle*. Heers describe así la cabeza del cortejo:

Un cortège très sage, très ordonné: chacun à sa place. Un ou plusieurs hérauts marchaient devant les gardes; puis venaient les chariots porteurs de mimes et, enfin, celui de la *Mère Folle*. Parfois la Mère chavauchait un haquenée blanche et avançait gravement, suivie de ses "dames d'autour, de six pages et de douze laquais"; ensuite défilaient le porte-étendard, les soixante officiers, les écuyers, le fauconnier, le grand veneur; enfin, les cavaliers avec leur guidon, le fiscal, maître de la justice, avec ses deux conseillers, gardés, tout en queue du cortège, par les gardes à pied, les Suisses (ibid., 207-8).

¿Es absurdo, entonces, ver en *Kantiniersa*, *Zamalzain* y los *Kukulleroak* una simplificación del cortejo urbano de los locos, tal como se desarrollaba en Dijon y en otras ciudades? La *Kantiniersa* —o antes la *Bubamesa*— puede ser una lenificación de la *Mère Folle*, y presidir como ella un cortejo militar, una *Infantería de locos*. El carro de la *Mère Folle* o su hacanea blanca habrían desaparecido o habrían sido sustituidos por *Zamalzain* (pero éste puede representar asimismo a los caballeros de la escolta). El uniforme militar de *Kantiniersa* revelaría su carácter de caudillo militar de una com-

pañía de soldados locos. La *Bubamesa*, a quien *Kantiniersa* substituyó, se caracterizaba por su libertad de lenguaje, por sus inconveniencias, reveladoras en alguna medida de su insania.

En un primer momento, la compañía de los locos debió ocupar la parte delantera del cortejo en la mascarada suletina. El cambio de lugar debió responder a la necesidad de asignar a los locos un lugar intermedio entre los animales y los hombres. En efecto, la cresta que adornaba la capucha de los locos medievales denotaba un cierto rasgo de animalidad en su naturaleza. Como los animales, el loco está privado de razón o de "ánima rationalis" según la terminología filosófica de la época, pero posee la palabra, y de ahí su pertenencia a la humanidad. La "Locura" representa entonces una mediación, un término no marcado entre la "Naturaleza" y la "Cultura", y debe ocupar, en consecuencia, un espacio intermedio en la representación topológica de ambas. De la "Locura" como término neutro en la oposición lógica y semántica de "Naturaleza" versus "Cultura" pasamos, en la mascarada, a la continuidad topológica "Naturaleza"- "Locura"- "Cultura". Pero ¿qué proceso condujo a este orden? Esta sucesión es consecuencia, probablemente, de una distaxia del orden original del cortejo.



Hérelle (vid. supra, 2.5.3.) observó acertadamente que los animales que toman parte en la mascarada son los propios de la región (caballo, ovejas, gato). Añadamos que, a excepción del oso, son animales domésticos, es decir que, en cierto modo, pertenecen a la "Cultura". Y así pudo ser en un principio. Los personajes que representaban estos animales debían ir, junto con los que representaban a sus cuidadores, en la parte trasera, con el *Laboraria*, *Jauna*, etc. La necesidad de asignar a la "Locura" un lugar intermedio, los desgajó de su grupo original y los situó a la cabeza del cortejo.

Tcherrero, en su origen, debía ser un porquero, como su nombre indica (Gallop 1930: 196)¹⁹. Perdió su primitivo carácter y se convirtió en un caballo salvaje, significado éste expresado metonímicamente por la escobilla de crin y el mosquitero. *Zamalzain*, que literalmente significa "arriero" (de *zamari*, "caballo de carga", y éste, de *zama*, "carga") perdió asimismo su carácter humano, y pasó a formar parte del cortejo de los locos, como cabalgadura de *Kantiniersa*.

Exactamente lo mismo debió suceder con *Gathia* (el término *Gathuzai*, reseñado por Alford, parece una derivación por analogía con *Artzain*, y *Zamalzain*. Su traje, como vimos, ofrece una gran semejanza con el de los *Kukulleroak*. El zigzag que empuña, semejante, como hemos visto, a las *sorgingoaziak* o "tijeras de bruja" de los Carnavales de Oyarzun, nos hace recordar un grabado de Alberto Durero, que representa el *Narrenschiff* o Nave de los Locos, donde uno de los locos empuña unas enormes ti-

¹⁹ "Cherrero means 'swineherd', but this dancer is no more a swineherd than the *Gathuzain* is a cat".

jas. Quizá *Gathia* perteneció al grupo de los *Kukulleroak*, y adquirió un carácter animal al reorganizarse el cortejo. Por otra parte, el zigzag podría ser el resultado de una estilización del fuelle, que aparece asociado a la figura del Loco o a la *Mère Folle* ("Madre Locura", pero también "Madre Fuelle").



2. Estandarte de la Compañía de la *Mère Folle*.



3. Viñeta de Alberto Dürero para *Stultifera Navis*, de Sebastián Brant.

3.2.6.2.2. “Honor” versus “deshonor”. La oposición semántica “Honor”/“Deshonor” se marca por aquellos s-códigos sintácticos que establecen la oposición entre *gorriak* y *beltzak*. Esta oposición distingue a los que viven de la tierra (señores y campesinos), cuyas actividades (el ocio nobiliario y las labores agropecuarias) reciben una cualificación de honorabilidad, de los distintos oficios deshonorros, malditos o ilícitos, sobre los que pesan interdicciones mágico-religiosas.

En general, puede afirmarse que la división de los personajes de la mascarada en honorables y no-honorables (o, más sencillamente, despreciables) remite a un sistema de valores muy arcaico, medieval cuando menos, anterior en todo caso a la privación de honorabilidad que sufrieron todas las artes mecánicas entre los siglos XVI y XVIII. En efecto, como observa Maravall, a partir del siglo XVI:

Se llamará con frecuencia trabajo mecánico, adjetivándolo de esta manera, puesto que los otros quehaceres esforzados todavía se considerará que son también trabajo; pero cada vez más esto último será tan sólo la actividad del que manualmente se ocupa en una sufrida actividad productora de bienes de la que saca su sustento. Para los escritores de temas económicos de la primera mitad del XVII, trabajo es el esfuerzo físico penoso que, además —de ordinario en una relación de subordinación— se presta para ganar el jornal, en la agricultura, en las minas, en las pesquerías, en los talleres. A estos casos se refieren, cuando hablan de los que trabajan, los economistas de la época P. de Valencia, Cellori, S. de Moncada, Martínez de Mata, etc.

No es una característica diferencial española, sino un elemento constitutivo de toda sociedad estamental. Aunque en España puede haber sido más extenso, el hecho es que en todos los países europeos —en unos menos, como en Inglaterra; en otros más, como en Prusia; en algunos medianamente, como en Francia (pero siempre en grado considerable)—, en todos ellos la nobleza ha despreciado el trabajo manual y no ha estimado en mucho las actividades industriales y mercantiles hasta el siglo XVIII. Los caballeros y las damas, en el siglo XVII, se sienten horrorizados, en toda Europa, de aproximarse en algún aspecto a las gentes que se ocupan en quehaceres mecánicos, reputados viles, y procuran con el mayor cuidado huir del empleo de palabras que puedan hacer alusión a esta clase de ocupaciones. La literatura recoge la reglamentación vigente en la vida social, estas limitaciones que no estaban en sus modelos clásicos. Y hay escritores (el abate Perrault, en Francia; Lord Chesterfield, en Inglaterra) que echan en cara a la respetada antigüedad haber desconocido este régimen de exclusión. Recogemos de un escritor estamentalista del siglo XVII, Loyseau, continuador en muchos aspectos de J. Bodin, cuya posición es extrema, unas palabras bien claras: “Les artisans... sont ceux que exercent les arts mécaniques. Et de fait, nous appellons communément mécanique ce qui est vil et abjecte...”; comenta, por eso, “combien les artisans soient proprement mécaniques et reputez viles personnes” (Maravall 1979: 11).

En la sociedad medieval, por el contrario, aunque la deshonor y las interdicciones afectan a la mayor parte de los oficios, quedan a salvo de ella los campesinos, los pastores, y aquellas actividades ligadas muy íntimamente a la agricultura y a la ganadería. Como señala Le Goff:

La sociedad occidental, en esa época esencialmente rural, engloba en un desprecio casi general a la mayoría de las actividades que no están estrechamente unidas a la tierra (1983: 91).

Las interdicciones —no necesariamente jurídicas— recaen sobre un conjunto amplísimo de profesiones:

Indudablemente hay matices jurídicos y prácticos, entre los oficios prohibidos —“negotia illicita”— y las ocupaciones simplemente deshonestas o viles —“inhonesta mercimonia”, “artes indecorae”, “vilia officia”—. Pero unos y otros juntos forman esa categoría de profesiones despreciadas que aquí nos ocupa como hecho de mentalidad. Hacer la lista exhaustiva sería correr el riesgo de enumerar casi todos los oficios medievales —el hecho es, por otra parte, significativo— porque varían según los documentos, las regiones, las épocas, y a veces se multiplican. Citemos aquellos que aparecen con mayor frecuencia: alberguistas, carniceros, juglares, histriones, magos, alquimistas, médicos, cirujanos, soldados, rufianes, prostitutas, notarios, mercaderes en

primera línea. Pero también bataneros, tejedores, talabarteros, tintoreros, pasteleros, zapateros; jardineros, pintores, pescadores, barberos; bailios, guardias campestres, aduaneros, cambistas, sastres, perfumeros, mondongueros, molineros, etc., son puestos en el *index* (Le Goff 1983: 87).

La supervivencia de unos códigos arcaicos de "Honor"/"Deshonor" en Soule y, en general, en el País Vasco, se debe, sin duda, al predominio del "honor étnico" sobre el "honor estamental"²⁰ como consecuencia de la hidalguía universal de los habitantes del país, principio este que, recogido en los fueros, permite a los vascos desempeñar oficios reputados por viles en otras partes, sin perder por ello su nobleza.

3.2.6.2.3. "*Honor*". Las actividades, oficios y condiciones honorables representados por los *gorriak* se caracterizan por su relación directa con la tierra, aunque dicha relación puede ser matizada. Esta relación consiste tanto en la dependencia económica, como en el arraigo o sedentarismo.

3.2.6.2.3.1. *Artzain*. Indudablemente, la relación del pastor con la tierra es menos inmediata que la del campesino; está mediatizada por los semovientes que cría y custodia. Tampoco puede hablarse en su caso de sedentarismo, en un sentido estricto. Sin embargo, el pastor no es un nómada, un vagante. Sus desplazamientos frecuentes —Soule está situada en el extremo de una de las principales rutas pirenaicas de la trashumancia— se ajustan regularmente al ciclo de las estaciones, a las sucesivas muertes y renacimientos de la naturaleza. Las trashumancias constituyen, de hecho, una prolongación del territorio propio de la comunidad campesina. Como hemos visto, Le Goff no incluye al pastoreo entre los oficios deshonrosos medievales.

Además, debió influir decisivamente en la inclusión del pastoreo entre los oficios honorables el peso de la tradición clásica, que hacía del pastor y del campesino los representantes por excelencia de la Edad de Oro, y de la tradición Bíblica, que presenta a los patriarcas del Antiguo Testamento como pastores, y dignifica en el Nuevo Testamento el pastoreo, presentando a los pastores como primeros adoradores de un Mesías que se llamó a sí mismo Buen Pastor. Asimismo, las dignidades eclesiásticas son, todo lo metafóricamente que se quiera, pastores.

La literatura del Antiguo Régimen nos ofrece abundantes pruebas de la honorabilidad del pastoreo, que don Quijote, en su discurso a los cabreros, equiparaba en dignidad al ejercicio de las armas. Las damas de la nobleza francesa (Hérelle, *ibid.*) no desdeñaban disfrazarse de pastoras, y Honoré d'Urfé, seguidor de Bodin y apologista del sistema estamental, representó a la nobleza en los pastores de su *Astrée*. Idealización literaria, sin duda muy lejana de la verdadera condición de los auténticos pastores, pero que demuestra la relevancia de este oficio en el imaginario social, y la relativa intangibilidad del honor que se le reconocía.

3.2.6.2.3.2. *Kberestuak*. Como ya hemos señalado, éste es un oficio marcado por la ambigüedad. Recaen sobre él los estigmas del nomadismo (en la sociedad rural el castrador es un profesional ambulante) y del *tabú de la sangre* (*Vid. infra*, 2.6.2.4.4). Sin embargo, su relación con el ganado, su subordinación a la actividad pastoril le confiere cierto rasgo de honorabilidad. De aquí que, si, por una parte, se le incluye entre los *gorriak*, se asimile, por la ausencia de la marca de elegancia en su vestuario, a los personajes de la *maskarada beltza*.

²⁰ Ambos conceptos están tomados de Maravall, 1979, p. 116.

3.2.6.2.3.3. *Manitchalak*. La relación de estos profesionales con la tierra puede ser mucho menos perceptible que la de los pastores. Sin embargo, para las sociedades tradicionales es un hecho evidente. El herrero o herrador trabaja sobre el hierro, mineral extraído de la tierra. El minero y el trabajador del hierro, ferrón o ferrero, ayudan a la tierra a parir. Como ha puesto de relieve Mircea Eliade, en las culturas arcaicas este oficio lleva aparejado un carácter sagrado, derivado del simbolismo sexual atribuido a la tierra y a los minerales:

En relación directa con este simbolismo sexual, habremos de recordar las múltiples imágenes del Vientre de la Tierra, de la mina asimilada al útero y de los minerales emparejados con los embriones, imágenes todas que confieren una significación obstétrica y ginecológica a los rituales que acompañan los trabajos de las minas y la metalurgia (1974: 32-33).

Aunque la imagen bíblica del creador corresponde a la de un alfarero, no hay que olvidar que esta actividad ofrece un importante aspecto en común con la metalurgia. Los alfareros y los artesanos del hierro trabajan ambos sobre elementos minerales. Hierro y arcilla nos remiten a la piedra, origen mítico de la vida humana:

Según un enorme número de mitos primitivos, el hombre ha salido de la piedra. Tal tema se ve probado en las grandes civilizaciones de la América Central (Inca, maya), tanto como en las tradiciones de ciertas tribus de América del Sur, entre los griegos, los semitas, en el Cáucaso y, en general desde el Asia Menor hasta Oceanía. Decaulión arrojaba los "huesos de su madre" por encima del hombro para "repoblar el mundo". Estos "huesos" de la Madre Tierra eran piedras, y representaban el *Urgrund*, la realidad indestructible, la matriz de donde había de salir una nueva humanidad. En los numerosos mitos de dioses nacidos de la *petra genitrix*, asimilada a la Gran Diosa, a la *matrix mundi*, tenemos la prueba de que la piedra es una imagen arquetípica que expresa a la vez la *realidad absoluta*, la vida y lo sagrado. El Antiguo Testamento conservaba la tradición paleosemita del nacimiento del hombre de las piedras, pero aún resulta más curioso ver el folklore cristiano recogiendo esta imagen en un sentido aún más elevado, aplicándola al Salvador: algunas leyendas navideñas rumanas hablan del Cristo que nace de la piedra (Eliade 1974: 42-43).

Si bien desconfiarnos del planteamiento arquetipológico de Mircea Eliade, no por ello hay que dejar de reconocer que el trabajo del hierro se vincula muy estrechamente al ámbito de lo sagrado en las sociedades tradicionales. Incluso, en la Edad Media Europea, como reconoce Le Goff:

Sin duda algunos artesanos —artistas más bien— están aureolados de prestigios singulares en que la mentalidad mágica se complace de forma positiva: el orfebre, el herrero, el forjador de espadas sobre todo... Numéricamente cuentan poco. Para el historiador de las mentalidades aparecen más como brujos que como hombres de oficio. Prestigio de las técnicas de lujo, o de la fuerza, en las sociedades primitivas (1983: 191).

Y este carácter sagrado del herrero, con el prestigio y la honorabilidad que se le otorga, no se ve mermado por su dudoso sedentarismo. En efecto, como observa Eliade:

El herrero es ante todo un trabajador del hierro, y su condición de nómada —derivada de su desplazamiento continuo en busca del metal bruto y de encargos de trabajo— le obliga a entrar en contacto con diferentes poblaciones (1974: 25).

Quizá, en una época muy arcaica, el herrero fue, también en el País Vasco, un trabajador nómada. Se podría ver un testimonio de esta primitiva condición en los términos euskéricos *arotza* (“herrero” y, por extensión, “artesano”), y *arrotza* (“extranjero”), de algunos dialectos vascos (digamos, de paso, que nos parece muy endeble la tesis que, apoyándose en esta semejanza, sostienen algunos de que la metalurgia fue introducida en el País Vasco por artesanos extranjeros. En nuestra opinión se trata de un fenómeno polisémico similar al del griego *xénios*, que designa a un tiempo al extranjero o huésped y al artesano ambulante).

En todo caso, la abundancia de menas de hierro en el País Vasco resta fuerza a toda hipótesis que sostenga un nomadismo de los trabajadores del hierro en épocas históricas.

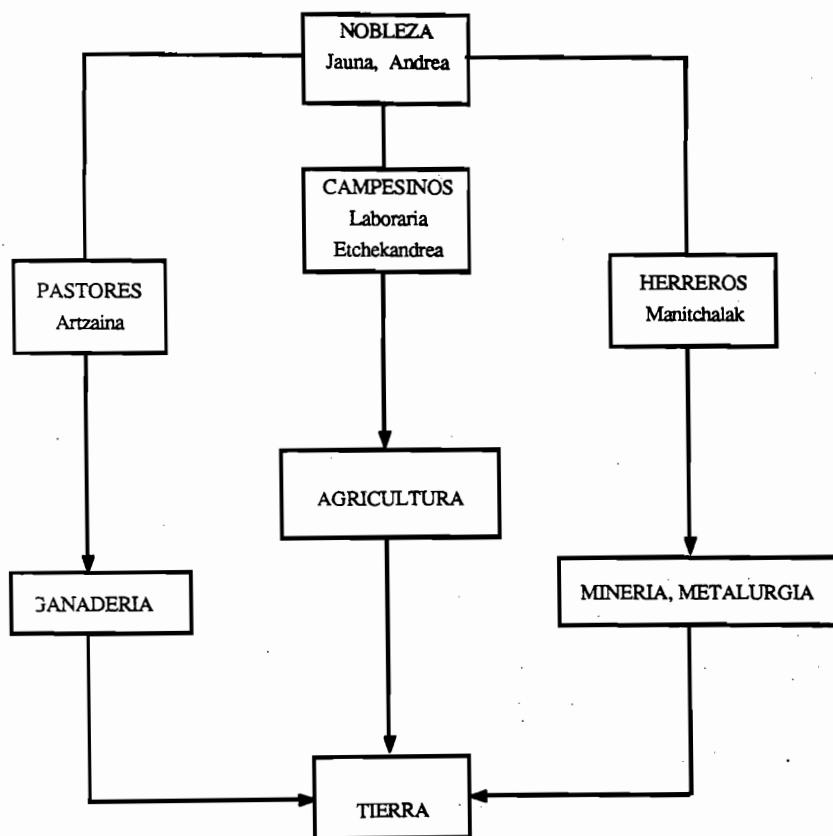
De lo que no cabe duda es que la abundante presencia de los personajes del ferrón y del herrero en los Mércen y leyendas vascas de tradición oral acredita su condición arcaica de “agente de difusión de mitologías, ritos y misterios metalúrgicos” (Eliade 1974: 29). Actividad, la del herrero, honrosa y sagrada, por su relación con la tierra y con el hierro, del que el folklore conserva el oscuro recuerdo de que “representa la victoria no sólo de la civilización (es decir, de la agricultura), sino también de la guerra”. Y esta observación de Eliade (ibid.) explicaría en buena medida que los herreros sean seguidos por los soldados en el cortejo de la mascarada suletina.

3.2.6.2.3.4. *Sapurrak*. La introducción de estos personajes en la mascarada debe haberse producido en una época muy reciente, porque la creación de este cuerpo de ejército es posterior a la Revolución Francesa.

Sin embargo, y obviando la hipótesis de que constituyan un mero elemento decorativo, como el *Enseñaria*, cuya única función sea servir de séquito o escolta a *Jauna*, cabe suponer que pudieron sustituir a los representantes de otro oficio honorable, quizá a los *guerreros* o a los *mineros*, porque no deja de ser curioso que el único cuerpo del ejército regular francés representado en la mascarada sea el que tiene por misión zapar, excavar minas, trincheras o casamatas, y que se encuentra por tanto en relación directa con la tierra.

3.2.6.2.3.5. *Jauna, Anderea, Laboraria, Etcbekanderea*: señores y campesinos. Representan los estados y oficios más honorables. La mascarada es, ante todo, una exaltación del honor de la agricultura, y de ahí que estos personajes ocupen el último lugar entre los *gorriak* (es decir, el lugar preeminente en la organización jerárquica del cortejo), precedidos por el portaestandarte. *Jauna* y *Anderea* representan a la nobleza solariega, y *Laboraria* y *Etcbekanderea* a los campesinos, únicos estamentos de la sociedad tradicional que pueden blasonar de autoctonía. Son, en verdad, los únicos Hijos de la Tierra.

Todo lo hasta aquí expuesto en este capítulo, y partiendo de la hipótesis de que el honor se atribuye a las distintas profesiones en razón directa a su vinculación con la tierra, puede representarse en un esquema como el del Cuadro.



7. Los oficios honorables.

3.2.6.2.4. “*Desonor*”. Las profesiones y condiciones deshonrosas son las que carecen de relación directa con la tierra. Se caracterizan por su parasitismo (o por su condición de actividades mercantilizadas, consideradas en las sociedades precapitalistas como una forma de esquilación o latrocinio) y/o por su desarraigo o nomadismo. Como vamos a ver, la mayor parte de los personajes incluidos en el bando de los *beltzak* reúnen alguna de estas condiciones, además de estar sometidos a tabúes o censuras mágico-religiosas.

“En el trasfondo de estas prohibiciones [de las interdicciones y estigmas que pesan sobre los oficios deshonrosos] —observa Le Goff— encontramos supervivencias de mentalidades primitivas muy vivas en los espíritus medievales: los viejos tabúes de las sociedades primitivas” (1983: 88). A este estrato arcaico se superpone el cris-

tiano: las prohibiciones y condenas derivadas de una moral religiosa. “De este modo —añade el autor citado— se condenan los oficios que difícilmente pueden ejercerse sin caer en uno de los pecados capitales” (ibid., 90).

3.2.6.2.4.1. *Tcherrero, Enseñari, Zamalzain Beltzak y Bubamesa*. Pueden considerarse una mera inversión de los *gorriak* correspondientes (la *Bubamesa* correspondería a *Kantiniersa*). A través de ellos se introduce en la mascarada el motivo del “mundo al revés”, de la degradación paródica propia de la cultura carnavalesca.

3.2.6.2.4.2. *Bubameak*. Los bohemios o gitanos son los Nómadas, los desarraigados por excelencia. A pesar de las oscilaciones de los conceptos de “Honor” y “Deshonor” que se produjeron a lo largo de la Edad Media, nunca se levantó el estigma del deshonor y la proscripción social que pesaban sobre este pueblo. Incluso los moralistas cristianos medievales más permisivos los condenan sin remisión posible:

Berthold von Regensburg no expulsará en el siglo XIII de la sociedad cristiana más que al montón de vagabundos, de errantes, de los “vagi”. Estos formarán la “familia diaboli”, la familia del diablo, frente a todos los demás “estados”, en adelante admitidos en la familia de Cristo, en la “familia Christi” (Le Goff 1983: 92).

El nómada es el *fármakos*, el chivo emisario de la sociedad medieval. Se le atribuyen todos los vicios, todas las tachas: son, además, peligrosos. Van armados, y practican cultos diabólicos (las inscripciones cabalísticas de los sables de los *bubameak* en la mascarada contienen sin duda una connotación de demonolatría, una referencia a esos supuestos cultos ominosos).

3.2.6.2.4.3. *Kauterak y Tchborrotchak*. Recae sobre ellos una censura análoga a la de los *bubameak* por su condición de errantes (y quizá además una especial en el caso de los *Tchborrotchak* por su relación con las armas blancas (ibid., 89)). La creencia extendida en ciertas partes del País Vasco de que los caldereros traen las lluvias (creencia que Caro Baroja 1979, 196, recoge de Gorosabel) no supone una regularidad cíclica en el nomadismo de estos artesanos, regularidad que los asemejaría a los pastores, sino una relación homeopática entre unos y otra. No es que los caldereros hagan coincidir su llegada con el comienzo de la estación lluviosa, sino que provocan las lluvias.

3.2.6.2.4.4. *Deshollinadores y española vendedora de carbón*. Sobre los deshollinadores y carboneros pesaba, sin duda, el mismo tabú de la impureza, de la suciedad, que afectaba a bataneros, tintoreros, etc. (Le Goff 1983: 88). Ambos oficios, además, comparten con los anteriores la condición errante. Las procacidades de la Española parecen añadir a su personaje un motivo más de condena: la obscenidad o la lascivia.

3.2.6.2.4.5. *Barbero médico y boticario*. El tabú de la sangre, “si juega sobre todo contra los carniceros y los verdugos, también afecta a los cirujanos y a los barberos, o a los boticarios que practican la sangría “todos ellos tratados con más dureza que los médicos” (ibid.). Pero éstos tampoco quedan libres de censura. Les afecta, además, el tabú del dinero, “que jugó un importante papel en la lucha de sociedades que vivían en un marco de economía natural contra la invasión de la economía monetaria” (ibid., 89). Pero este tabú recae más directamente sobre la siguiente categoría profesional.

3.2.6.2.4.6. *Notario*. Efectivamente, el Notario rural es la imagen misma de la codicia, de la sed de dinero, el expoliador de las familias campesinas. “La avaricia —es decir, la codicia— ¿no es acaso el pecado, en cierto modo profesional, tanto de los mercaderes como de los hombres de leyes: abogados, notarios, jueces?” (ibid., 90).

Todos estos tabúes y prohibiciones se fundamentan en una cosmovisión religiosa que Le Goff califica, paradójicamente, de materialista:

Más profundamente aún: el hombre debe trabajar a imagen de Dios. Ahora bien, el trabajo de Dios es la Creación. Toda profesión que no crea es, por tanto, mala e inferior. Como el campesino, hay que crear la cosecha, o al menos, transformar como el artesano la materia prima en objeto (...). Por eso es condenado el mercader que no crea nada. Hay ahí una estructura mental esencial a la sociedad cristiana, nutrida de una teología y de una moral desarrolladas en régimen precapitalista. La ideología medieval es materialista en sentido estricto. Sólo tiene valor la producción de materia. El valor abstracto definido por la economía se le escapa, le repugna, es condenado por ella (ibid., 89).

3.2.6.2.4.7. *Eskaleak*. Toda la troupe de *vagi*, parásitos y esquilmadores, va seguida por los mendigos, cuya condenación (la de los mendigos sanos) se debe, claro está, al pecado de la pereza (ibid., 90).

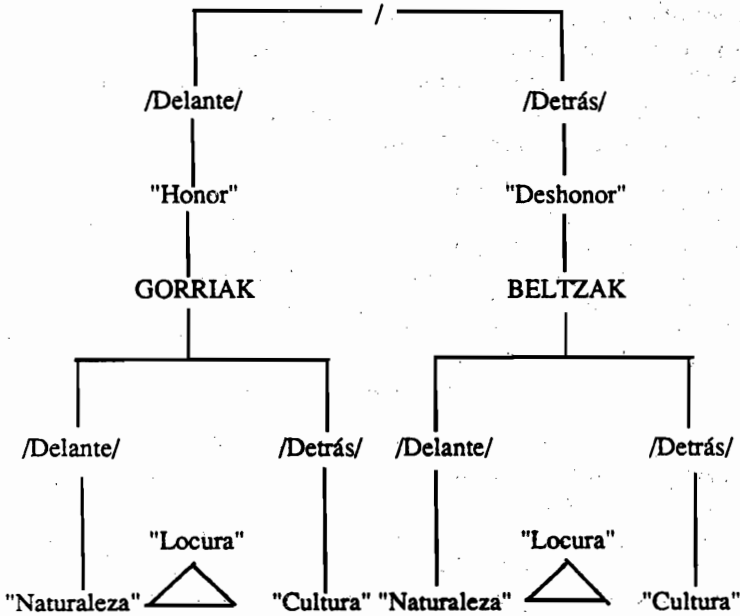
3.2.6.3. Nota sobre el espectáculo

Parece evidente por todo lo visto hasta aquí, que basta el s-código sintáctico de la *Topología* para establecer una taxonomía del universo semántico de la mascarada en categorías de "Naturaleza"/"Cultura" y de "Honor"/"Deshonor" (vid. Cuadro 4). Los s-códigos sintácticos restantes (Vestuario, Códigos lingüísticos, Kinésica) son, en consecuencia, una redundancia del s-código topológico. Las danzas y funciones descritas son también redundantes respecto al s-código kinésico (Destreza/Torpeza), puesto que sólo cumplen una función mostrativa de las habilidades o fallos de los personajes.

El asalto a la barricada debió correr a cargo, en una época, de la compañía de los locos (*Kukulleroak*), que encabezaba el cortejo, y remedaba posiblemente los pasos de armas bufos (parodias de los "pasos honrosos" caballerescos) de las *compagnies folles* de las ciudades francesas (Hérelle, ibid.):

Héritée des divertissements des clercs, gardant souvent ses références religieuses, la fête profane, bouffonne et burlesque, le carnaval sous ses formes multiples, se réclame tout autant d'une autre liturgie: celle des chevaliers. Le cortège et les jeux reprennent ainsi, soit pour les imiter du mieux possible, les dépasser même en vaillance, soit pour s'en moquer d'une façon plus ou moins grossière, les jeux guerriers (Heers 1983: 215).

Entre los juegos guerreros parodiados, el preferido era el *pas* ("paso", o, más tarde, *pas d'armes*, equivalente a los "pasos honrosos" españoles, cf. Riquier 1967: 52-99) "jeu où un défenseur se propose de garder un passage, se tient-il sur un vaste espace, souvent en pleine campagne, tandis que les joutes ou les tournois, combats en champ clos, s'inséraient parfaitement dans un cadre urbain" (Heers 1983: 216). La barricada de la mascarada suletina corresponde sin duda a la parodia del primer tipo de juegos caballerescos, ya que comienza fuera del pueblo, en pleno campo.



8. El Código de la Mascarada.

3.3. Farsas carnavalescas

3.3.1. ¿Una tradición teatral olvidada?

Según Hérelle, el repertorio de farsas carnavalescas de los vascos —farsas que llama, apoyándose en una argumentación poco convincente, “tragicomedias”— se reduce a tres temas: *Bacbus*, *Pansart* y *Le jugement et la condamnation de Carnaval*. Las tres han sido representadas en incontables ocasiones, desde 1787, ya en los prolegómenos de la Gran Revolución. Indudablemente, estas tres piezas entroncan con una tradición teatral y dramática mucho más antigua. Antes de abordar su análisis, sin embargo, creemos necesario aludir a una posible tradición teatral de carácter carnavalesco y chariváríco, que pudo muy bien arraigar en otros territorios vascos. Nos ceñimos, claro está, a una conjetura, pero si tenemos en cuenta que en ámbitos de Europa muy distantes del País Vasco, una determinada narración folklórica dio origen a una versión teatral, podríamos concluir que está dentro de lo admisible que dicha narración, suficientemente atestiguada en puntos muy dispares de la geografía folklórica vasca, tuviera su correlato teatral en una farsa cómica carnavalesca cuyo origen puede remontarse, por lo menos, a la Baja Edad Media. Nos referimos al cuento-

balada de la mujer sorprendida en adulterio con un clérigo, narración esta que, en las colecciones de poesía oral o cuentos vascos lleva por título *Peru Gurea Londresen* o, más sencillamente *Peru Gurea*.

Este cuento-balada ha sido prolijamente analizado en un trabajo de Joseba Andoni Lakarra y otros miembros del Seminario "María de Goyri", de la Universidad del País Vasco (1983: II, 148-154), y, sobre todo, en un extenso y documentado artículo de Jesús Antonio Cid (1985). Tomamos de este último la transcripción de la versión sintética del cuento-tipo que ofrece W. Anderson:

Una mujer infiel se finge enferma y aleja a su marido con la excusa de que vaya a buscarle un determinado remedio curativo. En el camino, el marido encuentra a otro hombre y se hace llevar por él de regreso a su casa, metido en un gran cesto (var. en un saco; dentro de una gavilla). Mientras tanto, la mujer ha invitado a su amante. El hombre que carga con el saco es admitido en la casa y se suma a la comilona de la pareja de amantes. Al terminar, deciden ponerse a cantar cada uno una estrofa. Canta primero su estrofa la mujer; a continuación, el amante, y después el invitado. Por lo común, canta también una estrofa final el marido desde el cesto. El marido termina por salir de su escondite, y todo acaba en una escena de palos²¹.

Como observa Jesús Antonio Cid, la versatilidad de esta historia para adaptarse a géneros como el cuento o la balada "se debe posiblemente a que la forma originaria en que fue concebido no era, acaso, ni un cuento ni una balada, y a que esa forma era ya potencialmente 'traducible' con dificultades mínimas. Me refiero, claro está, a la representación dramática" (1985: 346). Citando a Anderson, señala Cid que probablemente el cuento se representaba, con marioneta y actores, en varias ciudades alemanas (Colmar, Könisberg, Magdeburg). Desde luego, es la representación de esta farsa la que constituye el motivo central del cuadro atribuido a Pieter Balten, "La Kermesse flamenca", la más lograda de una larga serie de copias y variantes de un posible modelo original —perdido— del más famoso contemporáneo de Balten, Pieter Brueghel el Viejo²². Si la historia del viejo *Hildebrand* o de su paralelo vasco, *Peru Gurea*, se transmitió alguna vez por vía teatral en el País Vasco, es algo hoy por hoy indemostrable. La conclusión a que llega Antonio Cid, extremadamente cauta, no nos permite afirmar o negar esa posibilidad:

La forma de actualización folklórica primitiva de la historia cómica... es, muy posiblemente, la representación teatral. Esta, en cualquier caso, hubo de jugar un papel importante en la transmisión del cuento y en su difusión antigua en Europa (1985: 353).

Quizá, y a título de mera hipótesis, podría suponerse que, si existió entre los vascos un teatro carnavalesco de características similares al reflejado en los cuadros flamencos a que aludimos, debió decaer definitivamente en la época de la Contrarreforma, a causa de las connotaciones anticlericales de obritas como la mencionada. Téngase en cuenta que el teatro luterano, concebido como propaganda antipapista, hizo

²¹ W. Anderson, *Der Schwank vom alten Hildebrand: eine vergleichende Studie*, (Dorpat: K. Mattiesens, 1931), "Acta et Commentationes Universitatis Tartuensis, B XXI-XXIII, p. 1, cit en Cid, 1985, p. 296-297.

²² *La Kermesse de Hoboken o Kermesse de San Jorge*, el cuadro perdido de Brueghel fue objeto de diversas imitaciones, además del cuadro de Balten (en la colección del Nederlands Theater Instituut, en préstamo diferido del Rijksmuseum de Amsterdam): así la Kermesse del Musée Royal de Bruselas, atribuida a Brueghel el Joven, y la del Musée Calvet de Aviñón, de autor desconocido. En ellas, la "farsa del viejo Hildebrand", que ocupa un lugar marinal en las obras de Brueghel se convierte en el motivo central de la composición.

un uso exhaustivo de historias semejantes. En la segunda mitad del siglo XVI, por ejemplo, Hans Sachs escribió un *Spil* o farsa carnavalesca sobre un relato tradicional de tema muy similar al de la farsa de Hildebrand, *Der farendt Schuler mit dem Teuffelbannen* (El estudiante y el exorcismo)²³, que tiene asimismo representantes en la tradición cuentística peninsular (Chevalier 1983: 199). Se habría producido así un fenómeno similar al que ocurrió en Soule con el desplazamiento de las narraciones romancescas del colportage hacia el teatro. En este caso, la Contrarreforma, en su depuración de la cultura popular, habría ahogado una tradición teatral cómica, cuya materia habría sido preservada en géneros como la cuentística y la baladística.

Un problema distinto es el que plantea una observación de Jon Juaristi en un artículo acerca de *El Borracho Burlado*, ópera cómica en castellano y euskera del conde de Peñafiorida, Xavier María de Munibe, escrita y representada por vez primera en 1764. Juaristi señala la coincidencia de una escena de dicha obra y otra de un *Acto para la Nochebuena*, pieza navideña euskérica compuesta en la primera mitad del siglo XVIII por Pedro Ignacio de Barrutia, escribano de Mondragón, y sugiere lo siguiente:

Ezin daiteke uka *Gabonetako Ikuskizuna*-ko episodio batek (261gn. eta 268gn. lerroen artekoak) eta *El Borracho Burlado* IIgn. eta IIIgn. agertaldiek antzekotasun harrigarri bat aurkezten dutenik. Bietan kontatzen zaigu senar mozkortu bat eta haren emaztearen arteko errierta bat. Bi motibo hauek aurki daitezke Europako teatro txaribarikoaren forma ezagun guztietan. Ba dakigu, gainera, Hérelle-ren estudioen bitartez, Zuberoko fartsa txaribarikoek beste jenerozko teatro lanak kutsa edo kontamina ditzaketela (...). Zilegi bekit suposatzea, analogia bati jarraikiz, Peñafiorida eta Barrutia jostirudi edo *entremés* txaribariko batez balia zitezkeela, aipatutako agertaldiak osatzekotan (Juaristi 1986: 50 y 1987: 61-64).²⁴

Como el propio Juaristi reconoce, sería muy difícil probar la existencia de un teatro charivarico en la Vasconia peninsular del siglo XVIII, pero, sin duda, el motivo folklórico de la *femme batteuse* dio lugar en toda Europa a facecias, piezas teatrales folklóricas y, por supuesto, a obras cómicas de carácter culto (Zemon Davis 1979: 220-221). El País Vasco del sur de los Pirineos no debió ser en esto una excepción, aunque los testimonios de la vigencia en otro tiempo de una tradición teatral vinculada al Carnaval y a los charivaris se limiten hoy a los dos casos citados, en contraste con las piezas que este tipo de teatro conservó en Soule y Basse-Navarre hasta fechas muy recientes.

²³ Vid. Hans Sach, *Elf Fatnachtspiele / Once Farsas de Carnaval*, Barcelona: Bosch, 1982, pp. 162-185.

²⁴ Hérelle, 1925, pp. 213-218. Sólo existe edición de una de ellas, *Phanzart, Ibauteetako Trajikomedia Jakes Oibeek antzestua*, ed. de Iñaki Mozos, Pamplona: Karrasi, 1982.



4. P. Balten, *La Kermesse flamande* (detalle).

3.3.2. Las tragicomedias de carnaval

El repertorio carnavalesco del teatro suletino es muy limitado. Únicamente se conservan dos piezas completas (*Phanzart* y *Baccus*), y el *leben pberedikia* de una tercera, *Le jugement et la condamnation de Carnaval*. La fecha de su aparición es, además, tardía (la primera representación —de *Phanzart*— tuvo lugar en Olhaéy en 1787). Hérelle sólo consigna cuatro representaciones de *Phanzart* posteriores a ésta: en 1833 en Arette; en 1835 y 1839, en lugar no mencionado, y en 1852 en la región de Saint-Palais. *Baccus* se representó una vez en Larrau, aunque Hérelle opina que volvió a ser puesta en escena, pues el texto se halla retocado. La representación de *Le jugement et la condamnation de Carnaval*, que debía tener lugar en Martes Gordo y a mediados de Cuaresma, se realizó en alguna ocasión junto a la farsa charivárica *Malkus et Malkulina* (gracias a ello se conserva su *leben pberedikia*, en el manuscrito de esta última farsa). J. Badé, en su artículo publicado en 1840, asegura haber tenido en sus manos el manuscrito de *Le jugement...* que, si hemos de creerle, era de una gran extensión y figuraba en la obra gran número de personajes¹⁷.

Una primera distinción opondría estas “tragicomedias” carnavalescas a las mascaradas o “teatro” ritual. Una característica de este último es la participación colectiva, la abolición de los límites entre actores-celebrantes y espectadores. Aunque existen unos espacios reservados a la representación ritual (espacios que pueden tener o no carácter sagrado) y un número limitado y fijo de actores que desempeñan unos papeles determinados, el rito tiende a integrar a los espectadores en la acción dramática. La teatralización, por el contrario, establece unas barreras nítidas y casi insalvables entre un público que contempla la acción dramática y unos actores que la ejecutan. Con razón observan Martine Grinberg y Sam Kinser que incluso las piezas de claro origen ritual, al teatralizarse, propenden a perder su carácter alegórico y a transformarse en mimesis de comportamientos individuales o sociales que se muestran a la contemplación y reflexión de un público pasivo:

Il n'y a pas de scène dans un rite; même si les degrés de participation sont différents, tout le monde agit, crée l'action tout en la regardant. Le théâtre instaure une distance suffisante entre le regard et l'action pour qu'on puisse contempler ce qui se passe sans l'influencer. Dans le théâtre européen postérieur au xve. siècle, cette fonction de contemplation prend la forme d'un regard du sujet sur lui-même. Le théâtre est de moins en moins une contemplation du monde, un lieu d'exotisme ou de rassemblement métaphysique. Il devient moins mystère et plus miroir, ou de la société ou de l'âme individuelle. Le théâtre européen depuis le Moyen Age a utilisé ce procédé pour représenter une soi-disant “réalité” proche, une mimesis de la vie de ceux qui regardent (1983: 74).

De las tres piezas mencionadas, *Phanzart* (o *Pansart*) es, sin duda, la más compleja desde el punto de vista estructural. En realidad se trata de la articulación de tres fábulas diferentes: 1) La querrela entre Phanzart, príncipe del Carnaval, y su amigo Baccus, príncipe del Licor; 2) El envenenamiento de Baccus por su mujer, y su posterior muerte; y 3) El proceso de Phanzart. No existe continuidad ni hilazón lógica entre estas tres partes, que, de no suponer una relación cronológica entre ellas —con la consiguiente ilusión de causalidad que produce el recurso retórico al *post hoc, propter hoc*— podrían ser consideradas, de hecho, como tres cuerpos narrativos autónomos.

Los nombres de los personajes principales —Phanzart y Baccus— proceden, en última instancia, de un juego dramático carnavalesco de fines de la Edad Media: *La dure et cruelle Bataille et paix du glorieux Saint Pansart à l'encontre de Caresme* (Aubailly 1977), conservado en una versión impresa de 1490 (Bibliothèque National de Paris, Fondos Rothschild, II-5-40, Catálogo, no. 3201), y que fue representado, al menos una vez, en 1485, en Tours. En esta obra, Baccus y Saint Pansart son los aliados de Charnau (el Carnaval) contra Caresme. Saint Pansart o Pansart, santo bufo del Carnaval, se folklorizó en fechas relativamente tempranas: en 1571, la reina de Navarra, Juana de Albret, prohibió en el Bearn los ritos carnavalescos que honraban la figura de este santo, considerándolo una supervivencia de supersticiones paganas (Hérelle 1925: 215).

Un índice de la popularidad de Saint Pansart entre los vascos es el uso, muy extendido, del término euskérico *Zanpanzar* para referirse al Carnaval. *Saint Pansart*, *Pansard*, *Pensart*, *Phanzart* o *Zanpazar* es, en todo caso, una canonización bufa de lo fisiológicamente inferior, una glorificación del vientre. No es imposible que Cervantes pensase en este personaje folklórico cuando concibió la figura del escudero de don Quijote, cuyo nombre es una transcripción literal a la onomástica castellana de *Saint Pansart* (*Sancho Panza*, *Sanctius Panza*, es decir, “San Panza” o la “Panza Santa”). También entre los gascones *Saint Pansard* ha dado lugar a piezas teatrales populares como *Pansard et Lamagrère*, pastoral carnavalesca escrita en bigorrés por P. Abadie, y publicada en Pau en 1919.

Si en el texto medieval de la *Bataille...*, Pansart y Charnau son dos personajes distintos (como observan Grinberg y Kinser (1983: 72-3), el Carnaval llama en su ayuda a un dios —Baccus— y a un santo), en la pieza suletina *Phanzart* es una personificación del Carnaval (se le da repetidas veces el nombre de *Mardi Gras*). Respecto al sistema carnavalesco medieval se habría producido, por tanto, una ampliación metonímica del campo semántico de *Phanzart* hasta abarcar al Carnaval en su conjunto.

Pero volvamos al *Phanzart* suletino: las tres fábulas (o los tres cuadros escénicos) van precedidos y seguidos, como en las pastorales, de un exordio (*leben pberedikia*) y de un epílogo (*azken pberedikia*). Entre uno y otro de los discursos liminares se establece un extraño equilibrio: el *leben pberedikia* es, a la vez, un exordio para-narrativo (en cuanto adelanta un resumen de las acciones que van a ser representadas) y pre-narrativo (como glosa moral del mensaje de la narración dramática, exhortación al público, etc.). El núcleo del discurso lo constituye una exhortación a la renuncia del Carnaval —una execración de Phanzart— y una invitación a seguir a la Cuaresma (*Hauste, Mus de Hauste, Hauste Jaun Erregea*, es decir, a la “Ceniza”, “Señor de la Ceniza”, “Rey de las Cenizas”). Sin embargo, esta vehemente exhortación anticarnavalesca aparece mitigada, y hasta conculcada y desmentida, por una triple detracción que desautoriza a:

- a) El propio prologador, el enunciante del *leben pberedikia*:
 Izan niz Gamen, Zihiguan,
 Berrogaiñen eta Arrokiagan,
 hanko nazione guztiak oro
 Kunbertirazi zütian.
 O, bena ezta estonagarri!

Badakit elolanki mintzatzen,
hala nula eiherako astuak
beitaki orgeiñua egiten.
Eta doktrina eta pheredikiaz
hurak eskarri dütüt,
ahuntzak khapar pian bezala
oro belhanika arezi dütüt (*Phantzart*, 39).

b) Los jueces de Phantzart y los personajes que intentan curar a Baccus prohibiéndole la bebida:

Jinen da Jujia
eta Erregeren Proküradoria,
bi jaun diela üdüri beitüke
eta bi asto beitira.
Jinen da Barber xar bat ere
espedientziaz betherik,
gure etxen beita asto bat
hanitx abillagorik.
Medezi, Photikaire
oso abil uste segürki,
eriak beitükie zapartarazten
ezin haboro prunki (ibid., pp. 40-41).

c) El público que acude a ver la representación:

Alle erho saldua!
Eni beha etzide debeiatzen,
hobeki zinateke etxetan
aberen errekeitatzen (ibid., 41).

Si tenemos en cuenta que el mensaje explícito del epílogo es precisamente el contrario del contenido en el *leben pheredikia*, es decir, una invitación a seguir al Carnaval, a participar en la fiesta:

Dezagun santifika
Ihautiri azkena,
bethi libertitzeko
beita haren kostüma.
Gure aitzineko zaharrek
egin ditien beren denboran,
gitien arren liberti
gü ere aldian (ibid., pp. 151-2).

Y si consideramos que el verdadero mensaje del prólogo no es muy distinto, puesto que la apología de la Cuaresma y la condena del Carnaval están puestos en boca de unos necios a quienes se equipara con los asnos, no cabe duda de que *Phantzart* es una exaltación del Carnaval, de la fiesta y del exceso, y que, por tanto, está lejos de ser una "moralidad", como quiere Hérelle (1925: 78-79).

Esta interpretación viene a ser reforzada por el argumento —o, mejor dicho, por los tres argumentos— de la obra. En la primera parte, Phantzart invita a un banquete a su amigo Baccus. El anfitrión ofrece grandes cantidades de carne de buey, longanizas, asaduras, etc., mientras que el convidado pone de su parte un enorme barril de vino. Phantzartina y Poloni, sus esposas, temerosas de que el dispendio de viandas y

bebida arruine sus casas, deciden enemistar a sus maridos. Los dos "satanes", Satán y Astarot, les animan a ello. Phantzartina advierte a su esposo de que el traidor de Baccus prepara un ejército para robar todos los ganados de la comarca; Poloni, además de contar a Baccus que Phantzart y sus soldados se disponen a apoderarse de todos los vinos del país, añade que el príncipe del Carnaval ha intentado abusar de ella. Cuando los dos amigos se declaran mutuamente la guerra, Flori, el sobrino de Phantzart, y Koral, hijo de Baccus, que no están dispuestos a renunciar a la diversión, intervienen, con gran disgusto de los "satanes", para poner al descubierto la mendacidad de las mujeres y calmar los ánimos de los contendientes.

Si *Phantzart* fuera efectivamente una "moralidad", si Phantzartina y Poloni representaran el sentido común o cierta economía moral que preconizara la austeridad y la moderación frente a la dilapidación y la prodigalidad encarnadas en sus maridos, el resultado del conflicto habría sido muy diferente. Por el contrario, la resolución del mismo, favorable a la continuación de la fiesta, supone una condena de la cicatería y la discordia representada por las mujeres. En este sentido, *Phantzart* es una afirmación de la necesidad del intercambio ceremonial de bienes, del "potlacht", para decirlo en términos antropológicos, como medio de asegurar una convivencia pacífica: la negación de la fiesta —contemplada bajo el aspecto de consumo ostentoso, de apertura y agotamiento de despensas, pero también de celebración de la amistad— conduce inexorablemente a la guerra, al conflicto civil y a la disgregación social. Si el "sentido común" o el "buen sentido" está representado por algún personaje, sin duda este papel corresponde a los jóvenes, a Koral y a Flori. Si Baküs muriera, dice el primero, no se volvería a beber vino. Si Phantzartina se saliera con la suya, afirma Flori, nadie volvería a comer. La supresión de la fiesta impediría la continuidad de la vida. En cierto modo, se viene a afirmar que la producción de bienes precisa una correlativa destrucción ritual de una parte de los mismos, una "parte maldita" destinada a preservar, con su destrucción oblativa, la solidaridad interclánica.

La segunda parte recoge cómo Poloni decide asesinar a su esposo Baküs y, para ello, le ofrece un vaso de vino en el que ha vertido secretamente cierta cantidad de agua, que, para Baküs, es un veneno mortal. Al sentirse enfermo, Baküs hace venir al barbero, al médico y al boticario, pero las sangrías, purgas y lavativas que le administran no consiguen sanarlo. Baküs pide entonces vino, pero el médico le prohíbe beber alcohol, prohibición que hace agravar rápidamente el estado del enfermo. Baküs hace un testamento burlesco. Cuando agoniza, su hijo Koral, apiadándose de él, le da a beber el vino prohibido. Muere Baküs y los satanes se llevan su cuerpo a los infiernos.

Si en la primera parte se ponían en solfa los mezquinos alegatos económicos contra el Carnaval, esta segunda parte estigmatiza las prevenciones terapéuticas contra el exceso de la bebida. Es la privación de alcohol lo que acelera la agonía de Baküs. Implícitamente, se afirma aquí un sistema de correspondencias y oposiciones del tipo vino + vida / agua y(o) abstinencia = muerte. El testamento satírico de Baküs enlaza con una antigua tradición chamánica carnavalesca que tendría su origen en un texto renacentista, *Le testament de Carmentrant* (h. 1540) Hérelle 1925: 215), obra del notario Jehan d'Abundance, del que se conserva una copia manuscrita del siglo XVIII.

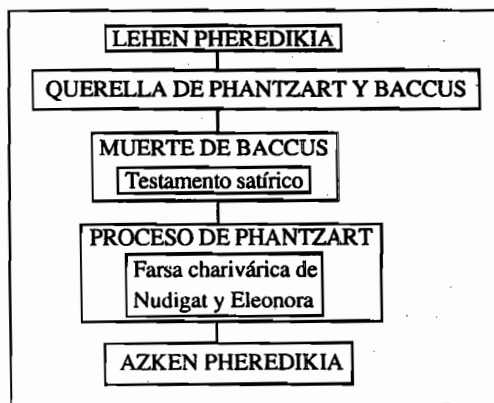
Carmentrant sería el nombre de otro de los avatares de Carnaval: el del Carnaval agonizante (*Caresme-entrant*). Según Gaignebet (1972: 323), una de las variantes de este nombre —*Cavamantrán*— se aplicaba en Valdaine a la última persona que recibía la ceniza el primer día de Cuaresma.

La última parte de *Phantzart*, el proceso del príncipe del Carnaval, entronca con los procesos bufos a Mardi Gras, Carnaval, etc., cuya primera manifestación conocida en la literatura dramática europea es el *Processo* (1588), farsa italiana de Giambattista Croce, el autor del *Bertoldo*. En esta obra, Cuaresma, señor de la ciudad, somete a juicio a Carnaval, quien, hallado culpable de desórdenes y vicios de todo tipo, es expulsado de la ciudad durante un año.

En *Phantzart*, un campesino se querrela contra el príncipe del Carnaval, a quien acusa de haber cometido adulterio con su mujer y, no contento con ello, haberle propinado además una cuchillada en la oreja. El Preboste y los gendarmes detienen a Phantzart y lo llevan ante el tribunal. Allí se le imputan crímenes como locura, gula y desenfreno sexual y se le condena a ser fusilado y quemado al día siguiente. Pero, ayudado por su sobrino Flori, Phantzart escapa de la cárcel y, antes de refugiarse en Orthez, donde cuenta con muchos amigos, lanza una fulminante serie de injurias contra los suletinos, que han aceptado someterse a la tiranía de Hauste (Cenizas o, por metonimia, Cuaresma). Nuevamente son personajes negativos quienes acaban con el Carnaval. El denunciante de Phantzart, un viejo campesino llamado Nudigat, a quien sus vecinos apodan significativamente Mus ("señor") de Kornüda, es un modelo de imbecilidad y de torpeza, que sufre continuos engaños por parte de su mujer, la joven y casquivana Eleonora. La situación de Nudigat, en su conjunto, es una breve farsa charivárica —que satiriza la unión desigual de viejos y jóvenes— incrustada en el proceso a Phantzart.

Y es otra vez la juventud del país, representada por Flori, la que toma sobre sí la tarea de salvar al Carnaval. También Eleonora, la joven malcasada, se muestra como partidaria decidida de Phantzart, por quien está dispuesta a abandonar a su marido y a seguirlo a Orthez. Phantzartina se enzarza con ella en una pelea, circunstancia que es aprovechada por Phantzart para escapar. Al poco llegan los gendarmes, que detienen a las dos mujeres y las conducen a la cárcel.

Aunque *Phantzart* es la más antigua de las tragicomedias carnavalescas suletinas, tanto por su estructura como por sus contenidos ideológicos es, sin duda, la más moderna de las tres. Los elementos rituales son mínimos, frente a una concepción secularizada e incluso individualista de los personajes y de la acción. En su composición se advierte un juego de perspectivas dramáticas diferentes, una incrustación de fábulas diversas en contextos dramáticos más amplios, que le confieren una estructura de "caja china", o de "teatro dentro del teatro" (*vid.* Cuadro infra).



9. Esquema de Phantzart.

Por otra parte, sólo en esta obra puede apreciarse algo que Hérelle considera, sorprendentemente, como una característica general del teatro carnavalesco vasco: la resistencia a personificar entidades abstractas. En efecto, sólo *Phantzart* (el Carnaval), *Baccus* (el Vino o la Bebida) y *Hauste* (Cenizas o Cuaresma) son claras prosopopeyas. Estas abundan mucho más en *Baccus*, pieza que se sitúa en la tradición de las batallas entre Carnaval y Cuaresma: Phantzart emprende una guerra contra Cenizas y Cuaresma y llama en su ayuda a Baccus y Phintzirt (el Vientre de la Botella). Pero, antes de entrar en combate, el pueblo exige que sus caudillos se casen para perpetuar su linaje. Phantzart se casa con Pascalina, Phintzirt con Sebadina y Baküs con Venus. Pascalina y Sebadina se enamoran de Baküs y no tardan en producirse disensiones a causa de ello en el campo de Phantzart. A resultas de las peleas, hay muchos heridos, y el barbero acude a curarlos administrándoles enormes lavativas.

Phantzart y Phintzirt, dejando a sus mujeres con Baküs, marchan a la guerra. Cuaresma, aliada con Hauste y Phetiri Santz (el Hambre) los derrota. Phantzart y Phintzirt caen en el primer combate.

Baküs sale entonces de su pasividad y, en compañía de los "satanes", se enfrenta a Cuaresma, pero es vencido y hecho prisionero por Phetiri Santz. Conducido ante un tribunal, se le halla culpable de haber devorado toda la carne del país. De haber salido victorioso, se añade, toda Europa habría estado expuesta a morir de hambre. Se le condena a muerte: Hauste lo fusila la mañana siguiente y quema su cadáver sobre una pira.

El pueblo acepta la autoridad de Cuaresma. Esta llega seguida de cuarenta soldados (los cuarenta días de ayuno) y con siete oficiales (las siete semanas que transcurrirán hasta Pascua). Pero su reinado será efímero: otro rey le sucederá en Pascua, la Primavera; a éste le sucederá el Verano y, a su muerte, el hijo de Baküs ocupará el trono.

Una variante importante de *Baküs* respecto al paradigma original del género, la *Bataille de Saint Pensard à l'encontre de Caresme* es la inversión de los acontecimientos y del desenlace del conflicto. En la *Bataille...* son Carnaval y sus aliados quienes vencen

a Cuaresma, en cuyas filas ha cundido la discordia y el descontento. Parece, por tanto, que Baküs podría proceder, en línea más directa, de la *Farce de Mardi Gras* (1636), del notario gascón Antoine-Arnaud Camarade. El proceso de Baküs, como *Le jugement et la condamnation de Carnaval* —del que sólo se conserva el *leben pberedikia*— son análogos a otros procesos dramáticos populares del área gascona y provenzal (al *Jugement de Mardi Gras*, bearnés, al *Procés de Carnaval* gascón, etc.). Probablemente, un *Ihautiri-solas* (“Juego de Carnaval”) bajonavarro, representado en Saint-Jean-de-Piede-Port, y descubierto hace varios años por Angel Irigaray (1965: 98-99) (obra que terminaba con la ejecución de Carnaval) presentaba características similares.

Entre los personajes de *Baküs*, cabe hacer una referencia especial a Phetiri Santz, alegoría o representación de la miseria o el Hambre. Su difusión folklórica debió ser muy amplia: Francisque Michel recoge en *Le Pays Basque* dos canciones que versan sobre él. La primera, una canción guipuzcoana de la primera guerra civil, lamenta que con la discordia entre isabelinos y carlistas, Petiri (sic) Santz se haya alzado como el supremo general. La otra es una canción laburdina, Gosethia (“el Hambre”) que narra el apesuramiento de los campesinos de la región de Ustaritz en vender sus quesos y cerezas en la feria de Bayona ante la noticia de que Phetiri Santz ha venido a buscar esposa en los pueblos de la comarca. Para Francisque Michel el nombre de Phetiri que se da a este personaje, debe proceder de una alusión al versículo 11 del capítulo XI del Evangelio de Lucas: “¿Quién de entre vosotros, cuando su hijo le pide pan le da una piedra?” (1857: 414-7). Hérelle pone en duda esta interpretación, y añade que Santz es quizá una forma alterada de Sancho. “Alors —concluye— le nom de la Misére serait un nom espagnol” (1925: 216, n.2).

En nuestra opinión, es más probable que este nombre proceda del de un personaje de la balada suletina de *Bereterretche*, donde se cuenta la trágica muerte de un hidalgo a manos del vizconde de Soule. La madre del muerto, Marisantz o Mari Santz, busca en vano la ayuda de su hermano, el señor de Buztanobi, y la clemencia del asesino. En la balada, Marisantz aparece como una suplicante, que se arrastra sobre sus rodillas implorando el favor de su hermano. Quizá esta imagen pudo influir en su asociación con la personificación de la miseria:

Marisantzen lasterra
Bostmendietan behera!
Bi belhañez herrestan sarthü da
Lakharri-Bustanobila

(Lakarra et alii 1984: 80).

La primera versión de esta balada fue publicada por Jean Sallaberry en 1870 y se encuentra todavía hoy muy difundida en la tradición oral de Navarra. No es descartable, por tanto, que se haya producido una contaminación entre el fantasmón que representa a la Miseria y este trasunto folklórico de la Virgen que sigue a su hijo a lo largo de la Vía Dolorosa (pues el argumento de *Bereterretche* sigue, en efecto, el esquema del Prendimiento, Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo).

También los nombres de las esposas de Phantzart, Phintzirt y Baküs pueden tener un carácter simbólico. Sebadina, Pascalina y Venus representarían la época pascual, la primavera: Sébadine es una probable variante de Sébastienne¹⁸, que arrastraría conno-

taciones de alegría, frivolidad, fiesta o burla (*badine* significa festiva, juguetona); la relación de Pascaline con Pascua no necesita ser explicada; Venus, como diosa del amor, impera sobre la primavera, estación venusta por excelencia. A través de este triple matrimonio se establece una alianza entre el ciclo carnavalesco y el ciclo pas-cual frente a la Cuaresma, dentro de la tradición medieval de las batallas entre Carna-val y Cuaresma (recuérdese, por ejemplo, cómo en el *Libro de Buen Amor*, del Arci-preste de Hita, don Carnal y don Amor regresan triunfantes en la vigilia de Pascua, después de la derrota y penitencia que ha sufrido el primero en la guerra contra Cua-resma).

Bakiüs, al contrario de lo que ocurre con *Phantzart*, sí es una moralidad: aunque, mal de su grado, el pueblo deberá aceptar la abstinencia y el ayuno cuaresmal y renunciar a los excesos carnavalescos. Ahora bien, la moral folklórica se basa en argu-mentos de orden pragmático: prolongar la fiesta más allá de los límites establecidos en el calendario acarrearía el rápido agotamiento de los bienes almacenados para la estación invernal (avitallamiento que suele estar muy menguado en las fechas de Carnaval). A este mensaje ideológico, que, como puede advertirse, es justamente el contrario del que se expresa en *Phantzart*, se suma en *Bakiüs* la censura a ciertos com-portamientos individuales, como la rijosidad del protagonista y los devaneos de Se-badina y Pascalina, causa de las desavenencias internas y del debilitamiento del fondo carnavalesco.

Se hace preciso revisar la terminología utilizada por Hévelle para denominar a este género. Hasta aquí hemos hablado de "tragicomedias", respetando el criterio de este investigador. Como ya hemos visto, Hévelle pone en relación estas piezas con las "moralidades", definidas como "piezas alegóricas escritas en verso" (1925: 79) y con los "debates" ("obra donde, para representar el conflicto de principios contrarios, el autor usa del artificio que consiste en simbolizar este conflicto por una disputa entre dos o más personajes (...), aunque sucede también que, para hacer el debate más pi-cante, se le da la forma de una lucha armada y se hace que los principios contrarios combatan como enemigos en el campo de batalla"). Sin embargo, es evidente que "debates" y "batallas" presentan diferencias muy sensibles: la violencia del "debate" es una violencia verbal, una violencia subrogada, que no puede asimilarse a la misma instancia genérica que la confrontación armada. "Debates" y "batallas" constituirían, a nuestro juicio, dos géneros diferentes.

Hévelle utiliza el término "tragicomedia" basándose en el argumento, bastante débil, de que en los prólogos de estas obras se las define a veces como "tragedias" (así en *Bakiüs*) y a veces como "comedias" (en *Phantzart*). Para Hévelle, estas "tragicomedias" constituyen parodias de las pastorales "trágicas". Al establecer esta caracteriza-ción sigue el criterio de A. Le Braz, que afirma, a propósito de una pieza carnavalesca bretona:

La grande originalité de la Vie de Mallargé, c'est de nous monter... que les Bretons appli-quaient dans la comédie la même poétique que dans le drame. Une comédie était pour eux quelque chose comme un mystère à rebours: un mystère dont le but était de faire rire ou bien de faire pleurer.

En realidad, se trata de una aplicación ortodoxa de la distinción aristotélica entre la catarsis trágica, mediante el horror y el llanto, y la catarsis cómica, que procede mediante la risa. Sin embargo, como hemos observado ya en la primera parte de este trabajo, siguiendo a Rainer Hess, es impropio caracterizar como "tragedias" a las pastorales. En términos no muy distintos, René Girard señala que la diferencia fundamental entre tragedia y comedia reside en una mayor perceptibilidad, en este último género, de los esquemas o estructuras que rigen el destino de los personajes, frustrando todos sus conatos de actuación libre y creativa. Citando el conocido ensayo de Bergson sobre la risa, Girard sostiene que en la comedia lo mecánico prima sobre lo espontáneo u orgánico (de hecho, los personajes trágicos están sometidos, en buena medida, a la voluntad de los dioses y al destino o *moirá*, pero al contrario de lo que sucede en la comedia, esta voluntad divina es arbitraria y el destino es, asimismo, ambiguo y oscuro).

Si en la pastoral el esquema sobreimpuesto a las narraciones es inequívocamente claro (la Historia de la Salvación que debe terminar con el triunfo de las fuerzas del Bien), en las mal llamadas "tragicomedias carnavalescas" no lo es menos: el ciclo litúrgico Carnaval-Cuaresma-Pascua, que exige la derrota de Carnaval a manos de su enemiga, su exilio o muerte y su regreso o resurrección.

Desde esta perspectiva, la comedia carnavalesca no consiste en una parodia de la pastoral, sino en un subgénero cómico más, en el que, no obstante, ciertos rasgos grotescos aparecen ya enfatizados o resaltados en la semántica misma de los personajes (al contrario de lo que sucede en la pastoral, donde, al menos, uno de los bandos —los cristianos— no contiene rasgos propiamente cómicos en su caracterización). Tratándose, pues, del mismo género, no es sorprendente que utilice recursos escénicos similares, que incluso integre personajes como los *satanak*, procedentes del ámbito de la pastoral. La descripción que hace Hérelle de la puesta en escena de las comedias carnavalescas es muy escueta y resalta únicamente los elementos comunes con la de la pastoral:

Le théâtre était construit sur la place du village, comme pour les tragédies. Il y avait un petit escalier par où l'on montait du parterre sur la scène. A la représentation de 1787, trois portes étaient ouvertes dans la toile du fond et faisaient communiquer la scène avec l'arrière scène.

Sin duda, las tres puertas corresponderían a las del Paraíso y el Infierno, en los extremos, y a una tercera en el centro como síntesis de las mansiones intermedias (Palacio, etc. de los escenarios medievales).

Quant aux costumes, nous savons seulement que les satans avaient la veste rouge et qu'ils étaient armés du crochet ou du fouet traditionnels.

La récitation du prologue et de l'épilogue se faisait avec les mêmes marches et contremarches que dans les tragédies, quoique ces morceaux fussent rédigés sur un ton bien différent et que la "libertas decembris" s'y permèt beaucoup de plaisanteries très salées.

On ne rencontre dans les manuscrits aucune didascalie relative à la musique; mais il n'en pas moins certain qu'il y avait une orchestre, puisque la représentation se terminait par un bal (Ibid.).

4. EL TEATRO CHARIVARICO

4.1. Teoría del Charivari

La censura popular de comportamientos socialmente desviados mediante el uso de instrumentos ruidosos y disruptivos es un fenómeno cultural muy conocido en Europa desde la Baja Edad Media, y que ha recibido denominaciones muy diversas: *charivari*, en Francia; *scampanata*, en Italia; *cencerrada*, en España; *esquilada*, en Cataluña; *tzintzarri* o *tzintzarrots*, en el País Vasco; *rough music*, en Inglaterra; *katzen musik*, en Alemania; y *shivaree*, en algunas zonas de los EE.UU. Aparte de los intraducibles *charivari* y *shivaree* (derivado este último del término utilizado en Francia), los restantes hacen referencia bien a la cualidad estridente y cacofónica del ruido —*rough music* (= música brusca), *katzen musik* (música de gatos), *tzintzarri* (ruido de cencerro)—; bien a los instrumentos utilizados para producirlo —*scampanata*, *cencerrada*, *zintzarri*...—. Como se advierte, el cencerro o la esquila son los instrumentos que aparecen vinculados con mayor frecuencia a esta práctica.

Entre las distintas teorías contemporáneas acerca del charivari, merecen especialmente nuestra atención la del antropólogo francés Claude Lévi-Strauss y la del historiador británico E. P. Thompson. El primero señala que la producción intencional de ruido es un fenómeno cultural extensivo a la mayor parte de los pueblos conocidos en la actualidad, si bien en las sociedades sin escritura tiene lugar únicamente cuando sobreviene una anomalía de orden cosmológico, por ejemplo, un eclipse solar. La posibilidad de hacer uso de un ruido ritual para denunciar y condenar comportamientos sociales anómalos implica un grado de desacralización o secularización del ruido que sólo nos es dado encontrar en aquellas sociedades donde la escritura ha permitido liberar un área de actividades ceremoniales o ritualizadas, vinculadas en sus orígenes al dominio de lo sagrado, orientándolas a fines pragmáticos de regulación social (Levi-Strauss 1968: 295-6).

En rigor, la oposición implícita en la teoría de Lévi-Strauss entre ruido sagrado (aplicable sólo a situaciones anormales de orden cosmológico) y ruido profano (utilizable para sancionar desviaciones sociales) corresponde a la distinción establecida por el mismo autor, en el campo de la tradición oral, entre *mito* (narración sagrada que se sustenta sobre oposiciones semánticas que hacen referencia a elementos cosmológicos) y *cuento* (narración profana fundamentada en oposiciones de orden socioló-

gico) (1979: II, 113-141). Todo cuento tradicional fue en sus orígenes un mito, pero al introducción de la escritura, que hizo posible la canonización de un número limitado de mitos en un corpus sagrado, desacraliza y reduce la tradición oral a mero discurso social. De la misma manera, cuando unos determinados ruidos pasan a integrarse en una liturgia codificada en un canon, el resto de los ruidos posibles queda en disposición de ser empleado en situaciones profanas. “Nos arriesgaremos con todo —observa Lévi-Strauss— a sugerir que en las sociedades sin escritura la categoría mítica del ruido está investida de una significación demasiado elevada y que la densidad simbólica es excesiva para que se pueda impúneamente utilizarla en el plano modesto de la vida de pueblo y de las intrigas privadas” (1968: I, 295-6).

En cambio, son pocos los ruidos —si excluimos, claro está, la música sacra— que se integran en el complejo litúrgico de las religiones occidentales. Como caso extremo puede mencionarse la costumbre semi-litúrgica que se ha practicado hasta hace poco en las iglesias españolas de “matar a Judas” o “matar judíos”: durante los oficios de Semana Santa se permitía a los niños producir un gran alboroto dentro de la iglesia, golpeando sobre el suelo o incluso sobre los bancos. Según Julio Caro Baroja, el ruido en cuestión trataba de imitar el terremoto de las Tinieblas (1980b: 57, 1979: 143-5).

No obstante, cabe una segunda interpretación que asimilaría el estruendo paralitúrgico de Tinieblas al ruido sagrado que en diversas culturas indoamericanas está asociado a los eclipses de sol. Según Lévi-Strauss (1978: 282-291, 321-330), el ruido puede tener en este caso dos funciones distintas: a) impedir una conjunción no deseada de los astros (Sol y luna), o b) llenar el hiato o servir de mediación entre los dos elementos disjuntos (Sol y Tierra).

Lévi-Strauss analiza diversos mitos y ritos americanos en que la cercanía excesiva entre el Sol y la Tierra, causa de sequías e incendios catastróficos, es rota y, ambos elementos, situados de nuevo a una distancia conveniente por la institución de la cocina. En efecto, tanto la exagerada proximidad del Sol a la Tierra como su anormal alejamiento de la misma produce el abrasamiento o la putrefacción de los alimentos. La cocina, que asocia un fuego de origen telúrico a un animal uránico (casi siempre un ave), se convierte así en el término de mediación (marcado-no marcado) que devuelve ambos términos a su relación propia (ni excesiva disyunción ni excesiva conjunción).

Que el ruido sagrado sea un “alófono” posible, junto con la cocina, del elemento de mediación en la oposición Sol/Tierra lo demuestra el hecho de que las operaciones de cocción de los alimentos exigen, en las culturas estudiadas por Lévi-Strauss, un silencio ritual. Por el contrario, en situaciones de sequía o eclipse (es decir, de conjunción o disyunción anómalas de la Tierra y el Sol) el ayuno obligado suele ir acompañado por el ruido ritual. La función del ruido es, por tanto, sustituir una cocina inexistente: forzar la separación entre dos elementos opuestos que se han acercado peligrosamente entre sí, o bien cubrir un vacío desmedido entre los polos, peligrosamente alejados, de dicha oposición. El “terremoto” fingido de las Tinieblas de Semana Santa respondería, por consiguiente, a una finalidad semejante.

Ahora bien, es obvio —y es un hecho conocido en las culturas llamadas “primitivas”— que el eclipse solar no consiste sólo en un “alejamiento” aparente del Sol y la

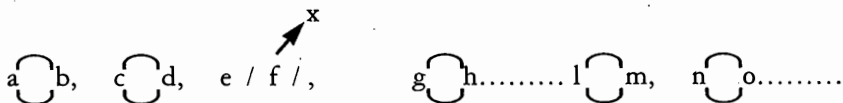
Tierra, sino en una conjunción del Sol y de la Luna. En el pensamiento mítico, tal conjunción se contempla en términos de una canibalización (la Luna, ogresa o lobo, "devora" al Sol) o de un incesto entre hermanos (el Sol y la Luna pueden ser indistintamente el hermano o la hermana). Si tenemos en cuenta que la canibalización es, a menudo, un trasunto eufemístico de la cópula sexual, podemos suponer que, en general, el pensamiento mítico representa el eclipse en términos de una hierogamia. Y hierogámicas son, asimismo, las figuras que representan la relación Cielo/Tierra. Así, según la fórmula de Lévi-Strauss:

cielo: tierra :: sexo x: sexo y

x e y son, por supuesto, variables que pueden representar a ambos sexos. Pero, de la misma manera que entre Cielo y Tierra es necesario un elemento de mediación (cocina), así también entre esposo y esposa debe existir otro que cumpla una función análoga: el hijo que impide las conjunciones o disyunciones excesivas entre los cónyuges.

De ahí que Lévi-Strauss sostenga que la función del charivari es, ante todo, establecer la mediación necesaria entre aquellas uniones que, por naturaleza, deben ser no-fructíferas o estériles. Así, por ejemplo, el matrimonio entre un viejo, privado presumiblemente de potencia generatriz, y una mujer joven y fértil (o a la inversa, los esponsales entre un joven y una mujer de edad avanzada) presentan una estructura homóloga a la de las concepciones míticas del eclipse o de la sequía (alejamiento excesivo de los elementos opuestos, o, por el contrario, acercamiento excesivo), pues, en ambos casos falta el elemento de mediación (la cocina o el hijo). Por tanto, el ruido colmará también en el caso de los casamientos desiguales el vacío producido por la ausencia de mediación.

Aunque no la desarrolla, Lévi-Strauss esboza asimismo otra hipótesis acerca de la función del charivari. Según ella, el ruido trataría de impedir la captación de un elemento perteneciente a una determinada serie sintagmática (la de los jóvenes solteros, en este caso) por un elemento de otra serie paralela (i.e., la de los viudos). Es decir, se produciría en el momento en que un determinado elemento, f , emparejable únicamente con otro elemento perteneciente a su misma serie, definida como "el conjunto de jóvenes célibes de una comunidad", se empareja con un elemento x perteneciente a una serie distinta ("el conjunto de los viudos"). Es evidente que existen además otras series paralelas posibles ("el conjunto de los viejos", "el conjunto de los jóvenes forasteros" o, incluso, "el conjunto de los jóvenes del mismo sexo que x "), lo que explicaría la aplicación del charivari en los casos de un matrimonio del endogrupo con un forastero o, incluso, las relaciones homosexuales:



E. P. Thompson parte del estudio, en una perspectiva histórica, de 4 tipos regionales del charivari británico: a) el *ceffyl pren galés* ("caballo de madera"); b) el *riding the stag* o "caza del ciervo", de las tierras bajas de Escocia y Norte de Inglaterra; c) el *skimmington* o *skimmety* del Oeste y del Sur, que desapareció en el siglo XIX, pero que

ha dejado abundantes testimonios, incluso en una novela de Thomas Hardy (*The Mayor of Casterbridge*); y d) la *Rough music* o charivari en un sentido estricto. Thompson comprueba que la función de los charivaris ha cambiado sin cesar a lo largo de la historia y que no sólo se ha aplicado a la reprensión de los comportamientos privados, sino también a la protesta ante las extralimitaciones de la autoridad. Distingue, por tanto, un campo "doméstico" y un campo "público" de aplicación del charivari y reprocha a Lévi-Strauss haber desestimado el aspecto funcional del mismo, en provecho de un análisis exclusivamente formalista (que sitúa el estudio de éstos fenómenos en un nivel excesivamente abstracto, de modo que sus conclusiones puedan ser extensibles a todas las culturas), acusándole además de haber manipulado el corpus descriptivo que sirvió de base a su interpretación (la encuesta Fortier-Beaulieu, llevada a cabo en 1937 y publicada en el número XI de la *Revue de Folklore Français et de Folklore Colonial* en 1940), reduciendo el campo de aplicación del charivari únicamente a la censura de matrimonios desiguales.

Las conclusiones a las que llega Thompson en su trabajo (1972: 289-91) son las siguientes:

1) las formas del charivari son dramáticas: se trata de una suerte de "teatro de calle" (o "contrateatro", como lo llamará en otra de sus obras). Estas formas dramáticas son sobre todo procesionales, aunque podrían calificarse también de antiprocenales en el sentido de que parodian los ceremoniales procesionales del ejército, la magistratura o la Iglesia.

2) Las formas son flexibles en su aplicación. Pueden ser utilizadas para expresar una burla jocosa o el antagonismo más feroz. En todo caso, esas formas sirven para canalizar la violencia o la agresividad de la comunidad, sometiéndola a unas constricciones rituales. No se limita a expresar el motivo de un conflicto, sino que fija también las reglas de este conflicto, integrándolo en unas formas que cuentan con la legitimación popular.

3) La función del charivari es dar publicidad a un hecho ominoso. Aunque sus formas pueden estar ritualizadas hasta el punto de representar la apariencia del anonimato (al celebrarse durante la noche, con actores disfrazados, etc.) este hecho no atenúa la fuerza de la denuncia: el charivari se afirma como juicio de la comunidad, y no como querrela fortuita entre algunos vecinos. Es una proclamación pública de lo que hasta entonces sólo ha sido dicho en privado.

4) No es, por tanto, sorprendente que el charivari deje sobre su víctima una marca durable. Pero, aunque en algunos casos el charivari pueda tener un desenlace fatal, las más de las veces no llega a extremos de brutalidad. Con él, la comunidad fija los límites del comportamiento permitido, gracias al procedimiento de exclusión, del ostracismo local de los transgresores. Como se trata por lo general de reglas no escritas, de convenciones morales tácitas, la coherencia de tal sistema de valores implica la existencia de un chivo expiatorio.

5) Ciertos testimonios sugieren que el charivari ejecuta una sentencia pronunciada después de deliberaciones efectivas, aunque secretas, en el seno de la comunidad local.

Los orígenes del charivari son oscuros. La primera referencia aparece en una interpolación al *Roman de Fauvel* de Cahillon de Pesstain (probablemente Raoul Chaillon,

muerto hacia 1336-1337). Cuando el malvado Fauvel se dispone a contraer nupcias con Vana Gloria, una procesión interrumpe la ceremonia:

Mès onques tel chalivali
 Ne fu fait de ribaus de fours
 Com l'en fait par les quarrefours
 De la ville par mi les rues.

Sólo un personaje aparece claramente identificado entre la muchedumbre que grita y hace sonar sus instrumentos:

Il y vavoit un gran jaiant
 Qui alloit trop forment braiant,
 Vest u vert bon broissequin;
 Je croi que c'estoit Hellequin
 Et tuit li autre de sa mesnie
 Qui le suivent toute enragie.

A partir de estos versos, el historiador italiano Carlo Ginzburg ha elaborado una hipótesis sobre el origen de esta costumbre. El charivari estaría, según él, emparentado con la caza salvaje, mito muy extendido en el Occidente europeo (que cuenta también con representantes en la tradición oral vasca: la leyenda de *Mateo Chistu*, *Martín Abade* o *Salomon erregea*, emparentada con la tradición catalana del *Compte Arnau* o del *Mal caçador*). *Hellequin* es la forma vulgar francesa (Hérelle, *ibid.*) del nombre del demonio *Herlequinus* (antecesor lejano del *Arlequín* de la Comedia del Arte). La etimología del nombre es, con toda seguridad, germánica, y podría descomponerse en dos raíces semejantes a los vocablos ingleses actuales *Hell* y *King* ("Infierno" y "Rey"), con lo que vendría a significar algo así como "rey de los infiernos". Hellequin o Herla acaudillan un ejército infernal que recorre los bosques durante las noches de tempestad. Esta tradición se documenta por primera vez en la *Historia Ecclesiastica* de Orderico Vitale compuesta hacia 1140. Para Orderico los seguidores de Hellequin son almas en pena (lo que añade un testimonio de invención del Purgatorio). Leo Spitzer (1955) ha visto el eco de este mito en los romances hispánicos del *Infante Arnaldos* y del *Compte Arnau*.

Para Ginzburg (1982), el charivari primitivo consistiría en una representación de la caza salvaje (es decir, la cabalgada de la "mesnie Hellequin") para amedrentar a los que, contraviniendo las normas sociales imperantes, se unen en un matrimonio desigual. Sea o no cierta la hipótesis del historiador italiano, lo cierto es que algunos rasgos del charivari sugieren una posible relación con el mundo del carnaval (disfraces, inversión burlesca de las jerarquías).

Natalie Z. Davis, en un enjundioso trabajo (1979), ha pretendido esbozar una pequeña historia de la evolución del charivari desde sus orígenes medievales. Según esta autora, existió una notable diferencia entre el charivari urbano y el rural: en este último, la dramatización era muy rudimentaria (cuando existía). Por el contrario, en la ciudad adoptaba formas mucho más elaboradas, con una compleja puesta en escena. En las aldeas, la producción literaria asociada al charivari se limita a un simple canto, mientras que en la ciudad se trata de composiciones más sofisticadas y estructuradas

dramáticamente. A partir del siglo XIII, el charivari es llevado a cabo por asociaciones juveniles ("abadías", "reinados", que adoptan en Francia nombres sonoros como *Maugouvert*). Zemon Davis define estas asociaciones como "grupos de edad", interestamentales, formados sobre la única base de la afinidad biológica de los jóvenes varones. Más adelante, en la Baja Edad Media y Renacimiento, estas asociaciones desaparecen de las ciudades, donde el crecimiento de la población relaja los vínculos internos de la comunidad y el rigor de las censuras colectivas sobre las desviaciones privadas, y los jóvenes son encuadrados en estructuras educativas estratificadas por estamentos (singularmente, los jóvenes nobles, a quienes se somete a un proceso de formación que los segrega de los demás varones de su edad y los pone en contacto con tutores y damas de su mismo nivel social) (1979: 159-209). El charivari, desde entonces, subsiste casi exclusivamente en las zonas rurales, donde las asociaciones juveniles persisten hasta nuestro siglo (piénsese, por ejemplo, en la institución de los "quintos" en los pueblos españoles), aunque no alcanzan la brillantez ni las dimensiones de las antiguas "abadías" urbanas.

En fin, C. Gauvard y A. Gokalp (1974) han establecido con acierto las distintas fases de evolución funcional del charivari durante la Edad Media. Si durante el siglo XVI, como señala Zemon Davis, una de las víctimas predilectas del charivari era el virago, la mujer que golpeaba a su marido, durante los dos siglos anteriores los testimonios se refieren exclusivamente a charivaris celebrados con ocasión de las segundas nupcias de viudos o viudas. Muy posiblemente, la contracción demográfica producida por las epidemias de peste y las guerras del siglo XIV, provocaron una fuerte tendencia endogámica en el cuadro de la parroquia, restringiendo las posibilidades de elección de pareja a los varones o hembras célibes de la comunidad. Los nuevos matrimonios de viudos o viudas con jóvenes solteros incidían negativamente en la extensión del conjunto de solteros disponibles, ya bastante menguado, y la reacción grupal expresada en el charivari tenía, por tanto, un carácter defensivo. De hecho, aunque la realización del charivari era de competencia casi exclusiva de los jóvenes solteros, la comunidad entera solía hacerse solidaria del mismo (Gauvard y Gokalp 1974: 693-704). En los siglos posteriores, como ya se ha dicho, las funciones se diversificaron. En el XIX adquirieron con frecuencia la función de protesta social contra los políticos corruptos o, simplemente, contra medidas gubernamentales impopulares. Thompson señala, asimismo, que la censura de la mujer que golpeaba al marido se vio sustituida, a partir de la Revolución industrial, por la censura del marido brutal: la atomización social de la época (disolución de la familia ampliada, exogamia generalizada, etc.) dejaba con frecuencia a la mujer totalmente desprotegida ante los abusos del marido. En las pequeñas comunidades, los jóvenes asumían entonces la protección de las mujeres, procurando que, mediante el charivari, no quedase impune la crueldad de los cónyuges (1972: 296).

Antes de comenzar a describir el teatro charivárico vasco, queremos señalar que el charivari ha dejado también su huella en la literatura vasca y en la relacionada, de alguna forma, con los vascos. Francisque Michel publicó (1858: 97-100) un hermoso relato, *Saubade l'orgueilleuse*, donde se describen los preparativos de un charivari, y el poeta euskérico Gabriel Aresti escribió en 1961, una comedia sobre este tema, *Mugaldeko berrian egindako tobera* (1973: 17-68).

4.2. Las serenatas charivéricas

Tres son las formas bajo las que aparece el charivari en el País Vasco continental: la más simple y extendida de ellas, la “serenata charivérica” —denominada *galarrotsa* (ruido de cencerros) en Labourd y Baja Navarra, y *tzintzarrotsa* en Soule— es la versión vascofrancesa (Hérelle, *ibid.*) del charivari nocturno europeo, que no comporta elementos dramáticos. Consiste únicamente en una algarada nocturna ante la casa de los transgresores con ruido de cencerros, sartenes, calderos y marmitas sobre los que se tensa en ocasiones una cuerda encerada que, al ser tañida, produce un sonido desagradable. En los contados intervalos en que cesa el ruido de estos instrumentos, los *koblakariak* o improvisadores cantan coplas ofensivas (algunas tradicionales, y otras reentizadas o adaptadas a la ocasión) que siguen el modelo estrófico de la copla popular vasca (cuarteta de versos de arte menor, que riman entre sí a excepción del tercero, que queda libre). Aunque, como queda dicho, la serenata no contiene elementos dramáticos, Hérelle insiste en considerarla una “comedia extraña en la que no hay más que un personaje, el pueblo, que es a la vez actor y espectador”, y, señalando asimismo el hecho de que las coplas de los improvisadores son coreadas por la concurrencia, la define como una “ópera bufa” (1925: 102-3). Ambas definiciones son, a nuestro juicio, inexactas. El charivari nocturno no es una representación teatral, ni tan siquiera parateatral, sino la inversión paródica y lacerante de una serenata amorosa.

Como sucede en otros muchos lugres, también en el País Vasco las víctimas de un charivari pueden librarse del mismo y de sus eventuales repeticiones pagando un rescate en especie o en metálico. Los fondos así obtenidos servirán para sufragar los gastos de una fiesta que celebrarán los jóvenes del pueblo antes, después o durante las nupcias de los rescatados. Si los novios se niegan a pagar el rescate, la serenata puede tener lugar durante varias noches seguidas. Por supuesto, estas formas de extorsión popular sobre los contrayentes constituían un grave abuso. En la medida en que las comunidades orgánicas fueron perdiendo su cohesión frente a las modernas vinculaciones supralocales, la censura moral multitudinaria fue cayendo en desuso, no sin antes provocar serios conflictos con los representantes del Estado. Desde 1840, según Francisque Michel, éstos comienzan a perseguir y a reprimir los charivaris en toda Francia. Si lograron subsistir todavía por largo tiempo en el País Vasco, ello se debió, en opinión de Hérelle, a la inhibición de la solapada connivencia de las autoridades locales con estas prácticas (1925: 97-98).

Michel describe en su conocida obra sobre el País Vasco la composición de un cortejo charivérico nocturno (1857: 57). En cabeza, delante de los jóvenes del pueblo provistos de instrumentos disonantes, marcha el poeta o *koblakari*. Le acompañan algunos niños que portan macetas, dentro de las cuales arden sobre unas brasas pimientos secos, a modo de rústicos pebeteros o incensarios. En Baja Navarra el cortejo solía ir precedido por un joven que llevaba una pértiga en lo alto de la cual iba un gato atado y rodeado de haces de paja. Al llegar ante la casa de las víctimas, se le pegaba fuego.

Otra costumbre, muy extendida en Europa, que también se practicaba en el País Vasco, era la de “poner la hierba”. Consistía en cubrir con hierba cortada el camino de la casa de aquellos individuos a quienes se les atribuía relaciones ilícitas.

Al contrario que las serenatas chariváricas, los charivaris celebrados a plena luz del día tienen el carácter de verdaderos espectáculos dramáticos. En el País Vasco, el charivari diurno tiene dos variantes: las *asto-lasterrak* o “carreras de burros” en Soule, y las *tobera-mustrak* de Bajanavarra. Las primeras habían desaparecido ya en la época de Hérelle, aunque subsistían las representaciones de farsas chariváricas a ellas asociadas. Según J. B. Hardoy, las *asto-lasterrak* consistían en conciertos chariváricos diurnos: ante el cortejo marchaba un carro tirado por una reata de asnos sobre la cual unos jóvenes travestidos, que representaban a los sujetos censurados, se abrazaban y se acariciaban mientras cantaban coplas satíricas. Al llegar ante la casa de las víctimas, el cortejo se detenía y daba comienzo la cencerrada. Otra forma que podían adoptar las *asto-lasterrak*, probablemente la más arcaica, era una desordenada carrera de asnos adornados con vejigas infladas. Sobre ellos cabalgaban jóvenes disfrazados con ropas grotescas, que hacían sonar cencerros de vaca o esquilas de oveja. Daban la vuelta al pueblo, deteniéndose finalmente bajo las ventanas de los charivarizados (Hérelle 1925: 108-110).

Según Hérelle, los distintos géneros del teatro popular vasco tuvieron su origen en diferentes zonas del país: las paradas chariváricas o *tobera-mustrak* nacieron y se conservaron exclusivamente en la Bajanavarra (principalmente al sur de Cambó-les-Bains) y en una pequeña área de Labourd, cuyo centro estaría en Louhossoa, en la región del alto Nive. Las farsas chariváricas y los *astolasterrak* habrían surgido en el alto valle del Bidouze, al este de Saint-Palais, en los confines de Baja-Navarra y Soule. Jacques d'Oihenart, el más famoso autor de farsas chariváricas, nació en Uhart-Mixe, sobre el río Bidouze, entre Saint-Palais y Pagolle (que marca el extremo oriental de la extensión de este ecotipo dramático, ya en tierras suletinas). No obstante, las farsas chariváricas se extendieron pronto a Soule, donde se aclimataron, conviviendo o incluso fusionándose, como veremos más adelante, con las pastorales (ibid: 144-5).

4.3. Las paradas chariváricas o *tobera mustrak*

4.3.1. Descripción

Como se ha dicho, este género es propio de Baja Navarra y de la región laburdina del alto Nive. En Baja-Navarra se extiende a los cantones de Saint-Jean-de-Pied-de-Port, Saint Etienne de Baigorri, Espelette y Hasparren. Las descripciones de las paradas bajonavarras en las que se basa Hérelle son: 1) la del capitán Duvoisin, publicada en el *Album pyrenéen* de 1841, que Hérelle califica de “muy confusa” y cuyas partes esenciales fueron reproducidas por Francisque Michel en *Le Pays Basque* (1857: 2) un artículo de Challe en el *Bulletin de la Société de l'Yonne*, publicado en 1871, sobre una parada charivárica celebrada en Cambó hacia 1850; y 3) una relación, aunque breve, “exacta y sustancial” publicada por Gabriel Roby en *Biarritz et le Pays Basque*, número del 2 de septiembre de 1909. A ellas hay que añadir la minuciosa descripción de Hérelle, basada tanto en las anteriores como en su propia experiencia (asistió a las *tobera-mustrak* celebradas en Urdos, el 12 de mayo de 1912; Irissarry, el 15 de abril de 1914; Louhossoa, el 7 de mayo de 1922 y en Saint Etienne de Baigorri, el 21 del mismo mes), y la de Rodney Gallop en *A Book of the Basques* (1930). Como habrá ocasión de ver, las *tobera-mustrak* constituyen un género híbrido, donde se mezclan

elementos procedentes del carnaval laburdino y de las mascaradas suletinas. Duvoisin menciona un rito que tenía lugar al comienzo de la fase de preparación de la *tobera-mustra*: la "ceremonia del bastón", caída en desuso ya en la época de Hérelle. Los jóvenes que se comprometían a organizar y llevar adelante la parada se reunían secretamente. Dos de ellos sostenían un bastón por el puño y la contera y los demás pasaban por debajo. Este acto equivalía a un compromiso solemne que no podía ser roto. Después de distribuir los papeles a los actores, se nombraban unos comisionados para contratar los servicios de algún conocido *koblakari* y para reunir los fondos necesarios para la construcción del escenario (Hérelle 1925: 115-116).

Este se levantaba de ordinario en la plaza pública, y consistía en un tablado cuadrado, sin decorado posterior, sobre el que se colocaban sillas y mesas para el tribunal. En Irissarry, Hérelle vió un sólo tablado de 10 ms. de lado, al que se accedía por anchas rampas. En Udos (1912) se levantaron dos tablados rodeados de gradas, de 3 ó 4 ms. de lado, a 1,50 ms. del suelo (ibid: 116-7).

En la *tobera-mustra* (Hérelle 1925: 115-138 y Gallop 1930: 191-193), considerándola como conjunto del cortejo y la representación de un juicio a las víctimas, toma parte una *troupe* numerosa de actores —entre 80 y 150—, distribuidos en varias categorías: a) Personajes que representan el sainete charivarico, b) El cuerpo de baile, c) Guardia a caballo y a pie, d) Comparsas, e) Bufones.

Procederemos en un primer lugar a su descripción, para pasar seguidamente al análisis semiótico.

a) *Personajes del sainete*

a.1. Cuatro o cinco *Koblakariak* o improvisadores, cuyas coplas satíricas son repetidas por la concurrencia o por un coro popular que personifica la *vox populi*. Exponen el caso que se trata de censurar y, en ocasiones, actúan como acusadores y defensores.

a.2. *Acusados*, cuyos vestidos y actitudes imitan a los de la pareja puesta en la picota.

a.3. *Tribunal* (juez, fiscal y abogado), con trajes burgueses o bien con togas y birretes.

a.4. *Ujier*. Es el único personaje no realista del sainete, en el que representa, como veremos, un papel muy importante. Va vestido con ropas estafalarias, de una fantasía extravagante y ridícula.

b) *Cuerpo de baile*

b.1. *Orquesta*. Se supone que no hay un número prefijado de instrumentos, y que la composición del cuerpo de músicos depende de las disponibilidades locales. Hérelle sólo describe una compuesta por tambor, caramillo y tres instrumentos de cobre. Duvoisin dice haber visto flautas, *tamburiak* o arpas de percusión, violines y tambores. En lo que concierne a los violines, Hérelle lo pone en duda (recuérdese que Duvoisin también señalaba la presencia de este instrumento en las orquestas de las pastorales, lo que parece ser asimismo improbable, dado lo desusado de este instrumento en las orquestas rurales vascas). El cuerpo de baile nunca baja de veinte danzantes, y puede llegar a 50 ó 60. Según su orden en el cortejo, se dividen en los siguientes grupos:

b.2. *Bolantak*. Personajes también conocidos en los cortejos de Labourd y Valcarlos. Visten una fina camisa de seda blanca, con la delantera bordada, y adornada con

galones dorados, broches, cadenas y medallones. Las mangas van cerradas en los puños y más arriba del codo por cintas de seda roja. Al dorso de la camisa, y de un listón de pasamanería que llega de hombro a hombro, pende una cascada de cintas multicolores. Llevan además una corbata de seda roja y una faja o ceñidor, también de seda, azul, que puede usarse como echarpe. El pantalón de seda blanca se adorna en la costura con pequeñas cintas rojas. Sobre las alpargatas blancas, decoradas con bordados multicolores, penden hileras de cascabeles dorados. En la mano llevan un bastoncillo de 0,60 ms., adornado de espirales de papel dorado, rojo y azul, en cuyo extremo hay unos florones de papel de colores o de flores artificiales.

El tocado de los *bolantak* es una mitra alta, que Challe describe como más semejante a la de los sacerdotes judíos —acabada en dos cuernos que tienden a unirse de derecha a izquierda— que a la de los obispos católicos. Dorada por delante y rosa por su parte posterior, estaba adornada de flores, plumas de marabú blancas, rosas y azules, y cintas de todos los colores que caían por la espalda hasta la altura de los riñones.

En las *tobera-mustrak* vistas por Hérelle se asemejaban más a las mitras episcopales. En Irissarry (1914) eran de punta roma, con la parte anterior recubierta de papel dorado, adornada de flores artificiales doradas y con un pequeño espejo. La parte posterior, rosa, desaparecía bajo un manojo de cintas rojas, azules, amarillas, verdes, naranjas, etc., que caían hasta la espalda. De 35 ó 40 cms. de altura, iban adornadas con tres grandes plumeros rojiblancos, colocados en los extremos y en el centro. En Louhossoa y Saint Etienne de Baigorri (1922) eran de cartón recubierto con papel dorado y adornadas de flores y cascabeles dorados. Remataban en tres puntas, y la parte posterior se reducía a una banda de cartón que, puesta horizontalmente, servía de soporte a las cintas.

b.3. *Kaskarotak*. Menos numerosos que los *bolantak*, su número es siempre par. Visten igual que los *bolantak* pero se diferencian de ellos en su tocado. Según Challe, en la parada de 1850 en Cambó-les-Bains, éste consistía en un sombrero redondo y muy plano, de ala corta, de color rosa, cubierto con un gran ramo de flores artificiales y espigas doradas. En la época de Hérelle llevaban boina roja, adornada de flores doradas y rojas, o bien con galones de oro dispuestos en arabesco, y, en algún caso, con una borla de lana tricolor (esto es, con los colores de la bandera francesa).

b.4. *Basa-andereak*. A pesar de su nombre, su vestido es lujoso y brillante. En Irissarry llevaban extravagantes sombreros con penachos de plumas de oca teñidos de verde, amarillo y violeta, túnicas con seis volantes multicolores y chales de seda con largas franjas que les daban un "aire de opulencia exótica y lujo bárbaro" (Hérelle 1925: 123).

En Louhossoa y Saint Etienne de Baigorri, las túnicas llevaban tres grandes volantes, azul, amarillo y rojo.

c) *Guardia*

c.1. A caballo

c.1.1. *Gendarmes*. Dos o cuatro, a caballo, vestidos como auténticos gendarmes.

c.1.2. *Capitán*. En Urdos (1912) vestía chaqueta roja con hombreras de oro, y pantalón blanco con bandas de oro. Calzaba botas de montar y llevaba sable al costa-

do. Se tocaba con una boina negra galonada de oro. En Irisarry vestía uniforme de capitán de infantería.

c.1.3. *Esposa del capitán*. Cabalga a la amazona. Se cubre con un gran sombrero de paja, guarnecido de flores y rodeado de un velo de gasa artificial. Viste un largo vestido blanco, adornado de nudos de cintas azules y ceñido por un cinturón de seda azul.

c.1.4. *Teniente*. En Urdos, vestía chaqueta roja con doble galón de oro en las mangas y pantalón blanco con bandas rojas. Calzaba alpargatas blancas y llevaba sable al costado. Se tocaba con boina azul. En Irisarry vestía uniforme de teniente de infantería.

c.1.5. *Esposa del teniente*. Su tocado es un gran sombrero de paja adornado con flores artificiales. Viste, como la mujer del capitán, vestido blanco de falda larga, que, en su caso, se adorna de nudos de cintas rosas y se ciñe con cinturón del mismo color.

c.1.6. *Jinetes*. Al menos, dos, pudiendo llegar a diez o doce. En Urdos vestían chaqueta roja, pantalón blanco y boina. En Irisarry llevaban uniformes de artilleros, cazadores y dragones. Tres o cuatro llevaban clarines. Entre ellos hay dos correos con sacos de cuero en bandolera.

c.1.7. *Abanderados*. Llevan chaqueta roja con hombreras de oro, pantalón blanco con banda roja, boina roja y portan grandes estandartes.

c.2. *A pie*

c.2.1. *Tambor mayor*. En Urdos chacó rígido, con galones y medallas de oro y penacho tricolor, camisa de soldado, pantalón blanco con bandas rojas y bordados de oro. Llevaba un bastón con pomo de oro sobre cuyo fuste se entrelazaban bandas de colores. En Irisarry vestía el uniforme militar correspondiente a su rango.

c.2.2. *Zapadores*. En número de 4, 6 ó más. En Irisarry se tocaban con un gorro de piel de cordero adornado con espejitos y con dos plumas rojas. Vestían una camisa militar con grandes hombreras de lana roja y un mandil blanco o amarillo adornado de galones, estrellas de oro y cintas. A la espalda llevaban una enorme hacha de madera pintada de negro. En Louhossoa, el color de su uniforme era azul celeste.

c.2.3. *Infantes*. En Urdos se tocaban con un bicornio negro con galones blancos y vestían camisa roja con adornos azules y pantalones blancos con doble banda roja. En Irisarry, vestían como los infantes del ejército francés. No intervinieron en Louhossoa. Según Duvoisin, en su época llevaban fusiles y ayudaban a los gendarmes a mantener el orden. Todavía Hérelle pudo ver a alguno armado de fusil.

c.2.4. *Capitán de bomberos*. Vistiendo el uniforme correspondiente a su rango.

c.2.5. *Cantintero y cantinera*. Vestidos como los del ejército, y sentados juntos en un pequeño coche con las ruedas adornadas de flores, y bajo arcos enramados y cubiertos de guirnaldas.

d) *Comparsas*

d.1. *Amazonas*. Cuatro o cinco, vestidas con túnicas transparentes, rosas o azules, y cubiertas con grandes sombreros de paja repletos de flores artificiales y envueltos en velos de gasa azul o rosa.

d.2. *Ciudadanos ricos*. Tres parejas. Los hombres visten traje negro, chaleco y corbata blancos. Se tocan con dos sombreros de copa, llevan bastón en la mano y lucen

una leontina de oro. Las mujeres llevan vestido blanco o atuendos burgueses, sombrero de fieltro a lo Rembrandt, tocado de mantilla y cadena de oro alrededor del cuello.

d.3. *Andere-tchuriak*. Representan a las señoras del pueblo. Van elegantemente vestidas, se pasean con aire grave y se saludan ceremoniosamente. En Louhossoa eran cuatro.

d.4. *Mujeres gigantes*. Son dos maniqués de 3 ó 4 metros de altura, con armazón de madera recubierto de cartón. Llevan grandes sombreros de paja con velos de gasa rosa, justillo del mismo color y larguísimas faldas blancas con volantes rosas, entre cuyos pliegues unas aberturas siriven de mirillas a los porteadores.

e) *Bufones o zirtzitzak* ("pordioseros" o "andrajosos")

En número variable.

e.1. Dos gendarmes harapientos sobre burros pelados.

e.2. Un guardia campestre gordísimo, tocado con un viejo chacó de guardia nacional y redoblando a destiempo sobre un tambor solo.

e.3. Un miserable tambor mayor, que blande un bastón semejante a un mirilitón.

e.4. Cantinero y cantinera sórdidos, sentados en un coche desvencijado.

e.5. Un turco con turbante rojo y blanco.

e.6. Dos payasos vestidos como los de las ferias, con grandes sombreros puntiagudos de fieltro blanco y rosa, amplias blusas de algodón y fajas rojas. Uno lleva un esparavel agujereado y otro una cola de caballo que flota sobre sus hombros.

e.7. Un cojo, con un sombrero de copa flácida, rodeado de bandas circulares de papel rojo y blanco del que cuelga, como una cola, una pañoleta roja. Viste chaqueta negra muy remendada y pantalón blanco. Lleva unos anteojos gruesos y un rollo de papel bajo el brazo. En Urdo aseguran a Hérelle que representaba a un abogado.

e.8. Un español, con sombrero de fieltro de ala ancha, traje de campesino, chaleco con motas azules y una manta amarilla al hombro.

e.9. Tres mendigos con rucas y husos.

e.10. Muchachas vestidas ridículamente.

e.11. Muchachos, con viejos sombreros de copa coronados con plumas de gallo.

e.12. Vagabundo, con blusa azul y un pañuelo rojo al cuello, que lleva un atado de ropa a la espalda.

e.13. Una vieja cabalgando sobre un asno, que se protege del sol con una sombrilla desgarrada.

e.14. Un viejo tocado con un estropeadísimo sombrero de copa, que lleva una calabaza en bandolera.

e.15. Dos chalanes, con grandes sombreros de fieltro gris y largas blusas blancas. Uno de ellos conduce una tropa de cinco o seis burros, y el otro una de siete u ocho mulos.

e.16. Dos herreros con martillos y tenazas, que ofrecen a los espectadores herrarlos mediante pago.

e.17. Un calderero que lleva a la espalda un caldero roto.

e.18. Un amolador con una plancha de afilar.

e.19. Un domador con su oso.

e.20. Un hombre salvaje con el rostro y las manos embardunados de brea y cubiertos de plumón de pollo.

Las representaciones, en su origen, debían tener lugar en el carnaval, tiempo en que se permitían unos comportamientos más licenciosos y durante el cual las constrictiones morales no eran muy severas. Como veremos, las *tobera-mustrak* conservaron muchos elementos carnavalescos (en rigor, puede decirse que consisten en un pequeño sainete charivarico insito en un cortejo de carnaval). En la época de Hérelle se representaban en cualquier fecha del año, aunque, con preferencia, en primavera.

La mañana de la representación, una pequeña selección de la troupe, con jinetes, infantiles y bailarines, recorría los pueblos vecinos ejecutando ejercicios y danzas que servían como reclamo para la fiesta. La representación tenía lugar, generalmente, por la tarde.

Los actores se reunían una o dos horas antes del comienzo en una granja de los alrededores. Desde allí marchaban en cortejo hacia la plaza pública, en el orden siguiente:

- La guardia a caballo encabezaba la marcha.
- A continuación el cuerpo de baile.
- Seguidamente, las comparsas y bufones.
- Detrás de éstas, los actores que representaban a los acusados. En Urdos iban dentro de una carreta tirada por un asno; en Irissarry, en un simón.
- Luego, el juez y los abogados, en diligencia (Urdos), en landó (Irissarry) o a pie (Louhossoa).
- Cerraba la marcha la guardia a pie.

El cortejo avanzaba lentamente. Los caballos marchaban al paso y los abanderados hacían ondear sus enseñas, mientras las *kaskarotak* danzaban sin cesar. La música de su baile era una marcha de melodía cadenciosa y arcaica. Duvoisin sostenía que se trataba de la danza morisca, variedad de la danza de espadas, pero Hérelle observa que, aunque se ordenaban en dos hileras a ambos lados del camino, no hacían entrecocar sus bastoncillos en simulación de una lucha.

Llegados a la plaza, el cortejo daba dos o tres vueltas al recinto: era un desfile solemne que duraba veinte o treinta minutos. Cuando terminaban, la justicia y los encausados se retiraban. Cuatro zapadores subían al escenario y se colocaban en las esquinas del mismo en posición de firmes, para montar guardia durante toda la representación. Las *kaskarotak* bailaban entonces, en la plaza y sobre el escenario, una danza que era el prelude del sainete.

Este consistía en una "sotie" o farsa de tipo judicial. Quizá se trata de la forma más cercana a un teatro puramente oral, pues muchas veces son los *koblakari* quienes, encarnando a defensor, juez y acusador, improvisan el contenido del juicio desde la escena misma. Pero ya se trate de una repentización o de un texto escrito de antemano, el debate judicial se produce en verso, en estrofas de forma invariable y siempre con la misma melodía.

El sainete comienza con un exordio mediante el cual se pone al público al corriente de los hechos que han motivado el charivari. Este exordio puede revestir diversas formas, aunque, preferiblemente, son los *koblakaris* quienes, con intervenciones alternadas, explican a los espectadores los antecedentes del caso.

El vascólogo Daranatz proporcionó a Hérelle unos papeles de Duvoisin en que se reproducía el exordio de una *tobera-mustra* celebrada en 1848 en Hélette. Este consta-

ba de la lectura de un decreto presidencial, “firmado” por el mismísimo Luis Napoleón, que autorizaba a la juventud del país a reirse sin trabas del escándalo, y de una intervención del Capitán que, después de una breve exposición de los hechos que se juzgaban, recordaba al juez su deber de atenerse a la ley e instaba a los abogados a desempeñar su oficio con honradez.

Se celebra seguidamente una danza en honor del público, y da comienzo el juicio.

Juez y abogados llegan escoltados por la guardia a caballo y por los abanderados. Suben al escenario y toman asiento tras la mesa o mesas preparadas para ellos. El presidente ocupa el puesto central, el acusador se sienta a su derecha y el abogado a su izquierda.

El acusador lanza una requisitoria contra los acusados. El defensor le responde y comienza el debate. Ante la confusión que presenta el caso, el juez ordena una encuesta. Los correos parten al galope, llevando consigo las instrucciones del tribunal. Tras un primer entreacto, en que tienen lugar algunas danzas y se representa una escena bufa sin relación alguna con el caso juzgado, vuelven los correos y se reanuda la audiencia, entablándose un debate sobre los nuevos documentos. La discusión entre acusador y defensor embrolla mucho más el tema, hasta el punto de que el juez declara no entender nada y ordena una nueva investigación. Parten de nuevo los correos. Después de un entreacto semejante al anterior, regresan los correos, se entabla una nueva discusión entre los abogados y, por fin, el juez pronuncia una sentencia —siempre condenatoria— contra los acusados. Venía a continuación un tercer y último entreacto. Después de éste se produce el desenlace. Si los acusados han sido condenados a muerte, mientras se levanta el patíbulo llega un correo, galopando a rienda suelta, y anuncia que el rey ha concedido el indulto.

En 1830, en Sare, a un acusado llamado Turut-Larroza, se le condenó a la castración. Los ejecutores se arrojaron sobre él y, después de reducirlo, fingieron emascularlo y arrojaron al aire, sobre la concurrencia, unos testículos de ternero. Entre tanto, la mujer del encausado, que simulaba estar encinta, se acostó en el suelo pretextando dolores de parto. Atendida por el médico, “parió” un gato.

En la *tobera-mustra* de Cambó (1850), descrita por Halle, el acusado, hallado culpable de bigamia, se escondía en un tonel. Al asomar la cabeza, una de sus mujeres, seguida por su numerosa prole, se abrazaba a su cuello. Trataba de escapar otra vez, pero alcanzado nuevamente, debía resignarse a estas demostraciones de amor conyugal y filial. Llegaba de pronto la otra mujer, furiosa, y la emprendía a golpes con la primera. Ambas se tiraban de los pelos, se insultaban, y terminaban volviéndose las dos contra el marido, a quien propinaban una soberana paliza. Después de dejarlo molido, le daban la espalda y lo abandonaban.

En los dos primeros entreactos, además de bailes y pequeñas facecias sin conexión con el juicio, solían producirse esporádicas irrupciones de los *zirtitzak* en el escenario. En Irissarry, los gendarmes perseguían a los vagabundos y a los payasos, y los llevaban ante el tribunal acusándolos de diversos delitos. Entonces subían al escenario por las rampas los chalanes con sus animales y rodeaban al juez, impidiéndole proseguir la causa.

En Urdos, Hérelle vió representar en el tercer intermedio una vieja escena tradicional, ya descrita por Duvoisin. El ujier era acusado ante el tribunal de falsario, o de

otro crimen cualquiera. Resistiéndose a ser juzgado (y proclamando así, tácitamente, su culpabilidad) buscaba su salvación en la huída. Los gendarmes a caballo lo perseguían, sin lograr detenerlo. Finalmente, la guardia de a pie disparaba contra él una carga de fusilería. El ujier se desplomaba y era traído sobre un lienzo por cuatro hombres, mientras sonaba la marcha fúnebre.

La representación, que duraba cerca de tres horas, terminaba hacia las cinco de la tarde. Intervenían de nuevo los *koblakariak*, que dirigían unos elogios maliciosos a los notables del pueblo (juez, alcalde, médico, etc.). Seguidamente, toda la troupe bailaba una danza en que también tomaba parte el tribunal. El último número era una jota vasca. Finalizaba así la *tobera-mustra* y daba comienzo un baile público en la plaza, que duraba hasta el anochecer.

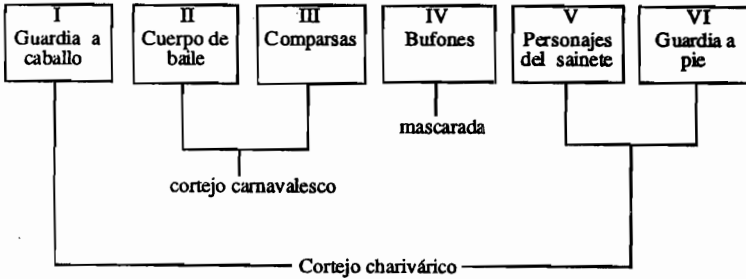
Según Hérelle, que no otorga mucho crédito a este extremo, era creencia común que en la Bajanavarra, en otros tiempos, se obligaba a asistir a la representación a las víctimas del charivari. En Urdos, el marido tomó parte en el baile final y, en Irissarry, la pareja asistió espontáneamente a la *tobera-mustra*. Esto, junto al hecho de que no se alude a los acusados por su nombre, demostraría que, ya en tiempos de Hérelle, la censura popular estaba considerablemente lenificada. El charivari bajonavarro no buscaba ya poner en ridículo o exponer cruelmente al público las faltas de sus víctimas. Se había convertido en una gran fiesta donde el pretexto moral tenía cada vez menos importancia. Lo confirmaría el dato de que, en las *tobera-mustrak* celebradas después de la guerra europea, el aspecto censor fue debilitándose hasta desaparecer completamente. El 7 de octubre de 1920, se celebró en Ostabat una *tobera-mustra* contra un forjador y una costurera que, estando casados, habían mantenido relaciones adúlteras y que, habiendo enviudado, pasaron a Valcarlos a casarse para no hacerlo en Francia. El 22 de mayo de 1921, la que tuvo lugar en la aldea de Sarrasquette, junto a Bassunaritz, iba dirigida contra un hombre que se dejaba golpear por su mujer. Las ya citadas de Irissarry y Louhossoa, censuraban respectivamente a un viudo que volvía a casarse y a un hombre que había dejado embarazadas a su mujer y a su cuñada. Pero ya en 1922, el 21 de mayo, la celebrada en Saint Etienne de Baigorri no iba dirigida contra nadie. El juicio se basaba en un hecho y unos personajes totalmente ficticios. Lo mismo sucedió en Saint-Jean-de-Pie-de-Port el 5 de junio de 1922. La última *tobera-mustra* que Hérelle presenció, el 9 de septiembre de 1923 en Saint Jean de Luz (fuera, por tanto, del marco geográfico propio de las *tobera-mustrak*) no contenía ya juicio charivarico alguno. Las danzas y las bufonadas constituían todo el espectáculo. Sin embargo, Gallop registra dos casos posteriores donde volvió a ejercitarse la justicia charivarica contra miembros de la comunidad. Ambos presentan, no obstante, rasgos un tanto excepcionales: el primero, por las características odiosas del sujeto encausado, un antiguo desertor que había huído a España durante la guerra, y que, tras regresar a su pueblo acogido a una amnistía, se había casado con una viuda a la que maltrataba. El charivari tuvo lugar en Esterenzuby en 1926. Tres años después, las autoridades españolas prohibieron a los jóvenes de Valcarlos organizar una *tobera-mustra* contra un hombre que había sido golpeado por su mujer y por su querida. La *tobera-mustra*, con todo, se celebró, aunque en Arneguy, en territorio francés. Los participantes fueron multados a su regreso.

4.3.2. Análisis semiótico

Como ya hemos avanzado, la *tobera-mustra* parece una forma de transición entre los cortejos carnavalescos laburdinos y navarros y las mascaradas y farsas charivárnicas de Soule y el valle del Bidouze. En el cuadro que sigue podemos observar la presencia/ausencia de personajes similares a los del charivari bajonavarro en otras formas teatrales de las provincias limítrofes.

TOBERA - MUSTRA		Carnaval Laburdino	Carnaval de Valcarlos	Mascaradas	Pastorales	Farsas carnavalescas y charivárnicas
GURDIA A CABALLO	Gendarmes				+	
	Capitán y esposa					
	Teniente y esposa					
	Jinetes					
	Abanderados	+	+	+	+	+
CUERPO DE BAILE	Bolantak		+			
	Kaskarotak	+				
	Basa-andreak					
	Amazonas					
COMPARSAS	Ciudadanos ricos	+		+		
	Andere Tchuriak					
	Gigantes (maniqués)		+			
ZIRTZAK (BUFONES)	Gendarmes					
	Guardia campestre					
	Tambor mayor					
	Cantinero					
	Cantinera					
	Turco				+	
	Payasos					
	Abogado			+		
	Español			+		
	Mendigas					
	Muchacha					
	Muchacho					
	Vagabundo			+		
	Vieja					
	Viejo					
	Chalanes					
	Herreros			+		
	Calderero			+		
Amolador			+			
Domador + oso			+			
Hombre salvaje						
PERSONAJES DEL SAINETE	Acusados					+
	Tribunal					+
	Ujier					+
GUARDIA A PIE	Tambor mayor		+			
	Zapadores			+		
	Infantes					
	Capitán de Bomberos	+				
	Cantineros			+		

La composición del cortejo parece ser, en efecto, el resultado de la articulación de tres elementos originales diversos: 1) un cortejo propiamente charivárico, del tipo de los *asto-lasterrak* suletinos y de las *karrosak* o juicios chariváricos de Valcarlos; 2) un cortejo carnavalesco de tipo híbrido (con elementos comunes al área laburdina y alto-navarra); y 3) una mascarada semejante a la *maskarada beltza* de Soule. En otras palabras, podríamos analizar la estructura del mismo, adscribiendo sus elementos a otros sistemas parateatrales, de la siguiente forma:



Ahora bien, es evidente que si estos tres sistemas concurren en un mismo plano, su relación no será ya meramente paratáctica, sino que tenderán a constituir un nuevo sistema, dotado de su propia lógica de relaciones internas (afinidades, simetrías y oposiciones). A nuestro juicio, este nuevo sistema se organiza según una estructura quiástica, en los términos siguientes:



Por tanto, nos hallaríamos ante una estructura concéntrica en que el elemento central, la mascarada propiamente dicha, instituye una censura —que funciona a un tiempo como eje de simetría— entre la parte delantera y posterior del cortejo de la *tobera-mustra*. Está claro, por otra parte, que la relación entre el grupo de los bufones y el resto del cortejo es, en gran medida, paródica. En efecto, además de incluir a ciertas categorías de excluidos o marginales, como en la mascarada, contiene también personajes que son un remedo grotesco de figurantes de los otros grupos. Una posible tipología de los *zirtzitzak* sería la siguiente:

a) *Marginales*

a.1. Por razón de su pertenencia al exogrupo (extranjeros): - Español, - Turco

a.2. Por razón de un tabú profesional o por el carácter errante de su oficio (desarraigados, oficios malditos): - Chalanes, - Herreros, - Calderero, - Amolador, - Domador

b) *Paródicos*, - Gendarmes (/gendarmes), - Guardia campestre (/soldados), - Tambor mayor (/tambor mayor), - Cantinero (/cantinero), - Cantinera (/cantinera), - Abogado (/tribunal), - Mendigos (/andere tchuriak).

Además de éstos, hay en el grupo de los bufones otros personajes difícilmente clasificables, o, cuando menos, de significado incierto o dudoso. Los payasos, como elemento cómico por antonomasia, no representan un problema insalvable, ya que su virtualidad paródica es prácticamente ilimitada. Ahora bien, el viejo y la vieja ¿son acaso una inversión jocosa de los ciudadanos ricos? No cabría duda a tal respecto si su único rasgo significativo fuera el de “pobreza”, pero la presencia de otro rasgo añadido a su caracterización, el de “vejez”, nos obliga a desconfiar de esta interpretación.

Quizá el significado de ambos personajes aparezca más claro si se ponen en relación con las ridículas mozas y los mozos con plumas de gallo que los preceden en el cortejo. Formarían así, unos y otros, un único sintagma cuyo sentido atañería directamente a las conjunciones aberrantes del tipo viejos-jóvenes denunciadas en el charivari. Las cuestiones que plantea el hombre salvaje las abordaremos más adelante.

Los *bolantak* de la *tobera-mustra* son similares a los *dantzariak* o “volantes” de Valcarlos, que en otro tiempo se cubrían la cabeza con una mitra o corona de cartón, de un palmo de altura, llamada en euskera *kaska* (Caro Baroja 1979: 200-201). Por la forma de su tocado podrían quizá tener algún punto de contacto con los “obispos de San Nicolás” y “obispos de locos” de las fiestas carnavalescas medievales, aunque sería muy aventurado dar por segura dicha relación. Como se ha visto, su oposición a las *kaskarotak* se basa únicamente en el tipo de tocado, el lugar que ocupan en el cortejo y en el baile especial que desarrollan estos últimos:

	BOLANTAK	KASKAROTAK
Orden en el cortejo	Delante	Detrás
Tocado	Mitra	Sombrero femenino
Coreografía	-----	Kaskarotak marcha

Ahora bien, el hecho de que el tocado de los *kaskarotak* sea un sombrero femenino nos obliga a preguntarnos si no existirá además una oposición sexual entre ambos grupos de danzantes. Desde luego, se ha relacionado siempre el nombre de estos últimos con el que reciben las mujeres del barrio de Ciboure, junto a Saint Jean de Luz, de las que, según Caro Baroja, era fama que se distinguían “por su desvergüenza y libertad de costumbres”. Quizá para abundar en la opinión de Duvoisin acerca de la similitud de la danza de las *kaskarotak* con las “danzas moriscas”, Violet Alford sostiene —como más tarde lo hará Rodney Gallop— que en Labourd se tiene a las *kaskarotak* por descendientes de moros (Gallop 1930: 189-90). Julio Caro Baroja niega todo fundamento a esta idea. El origen que se les atribuye, según lo ha podido constatar, es bien gitano o agote, o mezcla de ambos. Así, supone que “kaskarotak mar-txa” es denominación paralela a la catalana “ball de gitanes” (1979: 198-9).

De la supuesta relación entre *kaskarotak* y agotes —la casta despreciada de los Pireneos occidentales— puede ser un testimonio la cercanía entre las voces que en euskera designan a ambos pueblos. Caro Baroja asimila *kaskarot* al vocablo *kaskariñ* (“ligero/ligera de cascos”) (ibid.). Posiblemente sea cierto (aunque *kaska* o *kaskoa* no designa en vasco, como parece deducirse de la lectura de Caro, “las extremidades inferiores”, sino la cabeza), pero hay que considerar también como otro probable origen del término la expresión *kasta agota*, o *kastagota*, empleada en todo el país vasco-francés para referirse a los agotes. Lo más verosímil es que se trate del resultado de un cruce, por confusión popular, entre ambos vocablos (*kaskariñ* y *kastagota*). Estos personajes podrían haber cubierto en los primeros cortejos carnavalescos laburdinos un lugar análogo al de los gitanos en las mascaradas suletinas. Hérelle los relaciona, poco convincentemente, con los locos de los cortejos e infanterías medievales de la Mére Folle (1925: 139-43).

Cualquier folklorista se sentiría tentado de establecer un paralelo entre las *basa-andereak* y el hombre salvaje de la *tobera-mustra* con los mitos vascos del *basa-jaun* y sus compañeros, pero no estará de más introducir ciertas cautelas. La primera noticia de la existencia de este mito entre los vascos se halla en el *Voyage en Navarre pendant l'Insurrection des Basques* (1836: 260-261), de Joseph-Augustin Chaho, autor no muy digno de crédito cuando toca temas de mentalidad popular vasca. Michel aceptó acriticamente el testimonio de Chaho sobre la creencia folklórica en el *Basa-jaon* y reprodujo íntegramente el párrafo de Chaho que le hacía referencia, en su libro sobre el País Vasco (Michel 1857: 154). Efectivamente, existe un *homo sylvaticus* u “hombre salvaje” en los complejos rituales carnavalescos de gran parte de Europa (el personaje de Jean l'Ours o Juan el Oso, a quien ya aludimos en el capítulo sobre las mascaradas, se halla sin duda relacionado con él), pero en ningún caso aparece cubierto de brea, sino de hojas o pieles. Para Frazer estas figuras representan, como era de esperar, el *espíritu de la vegetación* (1974: 163-4).

Dudosamente el hombre salvaje de los charivaris bajonavarros podría ser incluido en esta categoría. Quizá, por ir embardunado de brea y emplumado, represente a un delincuente que ha recibido su castigo, pero nada de esto es seguro. Los trajes exóticos de las *basa-andereak* descartan su pertenencia al orden de los hombres y mujeres ferales y hacen pensar, más bien, en un posible préstamo tomado de los carnavales criollos. Según hemos visto, la *tobera-mustra* se desarrolla en las siguientes fases:

I	II	III	IV	V	VI	VII
Mustra	Desfile en la plaza	Danza de las Kaskarotak	Sainete	Intervenciones finales de las Koblakariak	Danza de la troupe	Baile público

La parte central, la propiamente dramática, se divide a su vez en: 1) exordio, 2) danza en honor del público, 3) primer acto, 2) primer entreacto, 3) segundo acto, 4) segundo entreacto, 5) tercer acto, 6) tercer entreacto, 7) desenlace. Evidentemente, al tratarse de una farsa judicial ni el exordio ni el desenlace pertenecen propiamente al sainete. El primero es una exposición de motivos concretos (i.e. del referente “histórico”) del charivari. El desenlace, ya se trate de indulto o bien de una escena cómica (castración y parto, persecución del bígamo, etc.) es una amplificación del sainete, no

codificada en absoluto, donde se concede a los autores un margen de libertad para introducir innovaciones de cualquier tipo (desde el *happy end* a un final cruento). No hay que insistir en el hecho de que el desenlace puede tomarse de un elemento codificado de otro género: En el caso de la castración, por ejemplo, el modelo es la castración del *Zamalzain* y el parto de la mujer del patrón de los caldereros en la mascarada *suletina*.

Aparentemente, el sainete charivarico es un género acusadamente realista, que se atiene a las tres unidades clásicas de tiempo, espacio y acción. Sin embargo, hay que matizar esta observación en los aspectos siguientes:

a) No existe una coincidencia estricta entre el tiempo de la narración y el tiempo de la ficción. En otras palabras, un proceso real que se interrumpe por la necesidad de llevar a cabo una investigación judicial puede durar días. Es evidente que las danzas y las bufonadas de los entreactos disfrazan una elipsis temporal. Los conatos de encausamiento de los vagabundos y payasos sirven para crear en el público la impresión de una encuesta judicial durante los tiempos muertos que transcurren mientras “dura” la encuesta.

b) Tratándose el caso que se juzga de un suceso real, acontecido en el pueblo, y siendo el charivari el medio de darle una trascendencia pública, es asimismo evidente que toda la comunidad está de alguna manera implicada en el sainete. El público es, al mismo tiempo, espectador de una obra teatral y actor, en el sentido que *representa* al público asistente a una causa judicial teatralizada. Por tanto, los límites del escenario no coinciden con los límites materiales del tablado: por el contrario, se amplían a todo el pueblo, y aún a toda la comarca (a los distintos lugares a donde acuden los correos en busca de información). No existe, por tanto, una rígida unidad de espacio.

c) La persecución y muerte del ujier introduce un elemento no realista de tipo mágico-ritual. La indumentaria ridícula y extrafalaria de este personaje lo identifica claramente como un *clown* ritual cuya función es la de servir como víctima propiciatoria de la transgresión cometida por los acusados. En la medida en que éstos son miembros *de facto* de la comunidad campesina y se encuentran insertos en una red de solidaridades agnáticas, su ejecución pública —aunque sea una ejecución ficticia— supondría el desencadenamiento de un conflicto interclánico que conduciría inevitablemente a una situación de violencia generalizada. De ahí que la “sentencia” no se cumpla jamás, siendo indultados los reos o sustituyéndose la pena capital por variantes suavizadas como la castración (que no es ya una muerte absoluta, sino una muerte sexual, sinecdótica). La ideología folklórica oscila así entre los polos contradictorios de un dilema: la necesidad de obtener un rescate de sangre por la ofensa inferida a la comunidad y la imposibilidad de hacer recaer esta deuda en las personas de los transgresores. La ejecución del ujier enmascara un linchamiento ritual. El es el *phármakos*, la víctima sacrificial a quien se hace asumir la culpa de los encausados y, por tanto, la amenaza de caos social que ésta conlleva (según la mentalidad folklórica, la falta de los transgresores contamina a toda la comunidad) (Girard 1984 y 1982: 36, 50). La muerte (sacrificio) del ujier restaura el orden. En otras palabras, proporciona la mediación necesaria al dilema que angustia a la comunidad. Si los acusados son indultados, lo son únicamente gracias a la muerte del ujier. Por qué se escoge precisamente a un ujier no es ningún misterio. En todo el campo francés, a partir de la promulga-

ción del código napoleónico, los ujieres son funcionarios de oficio que sustituyen a los pequeños hidalgos locales que solían acceder a esta función mediante compra de la misma. Extraño a la comunidad campesina y vinculado además al contexto jurídico que se representa en el sainete, el ujier está predestinado a ser el chivo expiatorio del charivari.

4.4. Las farsas chariváricas

4.4.1. Descripción

En un principio, las farsas chariváricas (Hérelle 1925: 144-177) debieron representarse asociadas a los *asto-lasterrak*. Sin embargo, al cabo de los años, sobrevino una disyunción de ambos aspectos: las *asto-lasterrak* dejaron de celebrarse y la farsa adquirió un carácter admonitorio: se amenazaba a los censurados por medio de la representación con hacerles víctimas de un *asto-lasterra* si no enmendaban su conducta.

El repertorio de farsas chariváricas conservado es muy extenso: hay noticia de la representación de 21 piezas, de las que 19 se conservan parcial o íntegramente. No obstante, es casi seguro que las del repertorio original serían muchas más. Ya en 1845, J. Badé afirmaba que se había compuesto “un número considerable de farsas chariváricas”. La escasez de los manuscritos conservados responde quizá a dos razones: 1) el carácter circunstancial de las farsas, compuestas para censurar casos muy concretos, y 2) la obscenidad, crudeza y —en cualquier caso— el color subido de sus argumentos, que influyó seguramente en que muchas de ellas fueran destruidas.

La técnica de composición de las farsas se asemeja mucho a la de las pastorales: Tienen también un prólogo (*leben pberedikia*) y un epílogo (*azken pberedikia*). En la acción pueden distinguirse dos partes: en la primera se representan los hechos que han motivado el charivari; en la segunda, el castigo de los culpables (bien a través de un proceso, por una riña o un matrimonio):

Lorsqu'il y a un procès, et ce cas est frequent, les advocats se chargent de dire durement aux coupables leurs quatre verités; puis le juge les sermonce et les condamne. Lorsqu'il y a rixe, les blessés comparaissent devant le barbier qui, lui non plus, ne les épargne ni en paroles ni en actes. Lorsqu'il y a mariage, c'est le maire et le curé qui, dans des allocutions adressées aux pitoyables époux, rivalisent d'acerbés facéties pour leur reprocher leur vilaine conduite (Hérelle 1925: 147).

Otro elemento común con las pastorales es la introducción de una o varias “sata-nerías”, mucho más desarrolladas que en aquellas (hasta el punto de que, en farsas como *Canico eta Belchitina* forman una segunda farsa que se mezcla con la primera), en las que el gigante juega un papel muy importante. Las farsas, además, pueden complicarse mucho: admiten la multiplicación de las intrigas, que pueden ser varias y referentes, cada una de ellas, a casos distintos. Asimismo, pueden añadirles escenas bufas, sin relación con la trama central (como la escena de los mendigos en *Canico eta Belchitine*).

Hérelle supone que las farsas chariváricas proceden de las “soties”, y comedias de locos de la Edad Media. Además del valle de Bidouze y de Soule, el área de las mismas abarca todo el Bearn (sin que existiera entre las farsas de una y otra región más diferencia que la lengua en que están compuestas). Se trata, en realidad, de pequeñas

comedias costumbristas no demasiado originales, con escenas y episodios de efecto cómico comprobado que se repiten en farsas distintas.

La obscenidad de sus argumentos motivó su prohibición por las autoridades. Según J. Héghiaphal, se intentó representar una por última vez en 1895 en Saint-Engrâce, pero los gendarmes lo impidieron. La representación era pública; en un teatro muy similar al de las pastorales y construido en la plaza. A través de las didascalias de *Boubane et Chillo-Verde* (farsa del siglo XVIII) sabemos que, además de las puertas de la izquierda y la derecha, existía otra central por donde salía la Justicia.

La prohibición de representar farsas chariváricas se soslayó en parte enmarcándolas tras la representación de obras de otro género. Ante las negativas de la autoridad a conceder permisos para su puesta en escena, los organizadores pedían que fuera autorizada la representación de una pastoral o de una farsa carnavalesca, e intercalaban en la misma la farsa charivárica prohibida. Estas farsas interpoladas eran necesariamente cortas y con muy pocos personajes, no más de tres, por lo general. Los procedimientos de interpolación iban desde la inserción de la farsa como un interludio cómico (así sucede, por ejemplo, en la pastoral *Alexandre*, en la que se ubica la farsa charivárica *Ardentina eta Ludovina* entre el último verso del *leben pheredikia* y el primero del texto de la pastoral representada) hasta la diseminación de la fábula de la farsa a lo largo del texto de la pastoral, lo que suele dar lugar a una mezcla de extravagante incoherencia. La pastoral se resiente de esta concurrencia con el género charivárico: como índices de comicidad suelen aparecer de vez en cuando frases hilarantes en boca de personajes serios. En otras ocasiones, los personajes de la farsa parodian algunos de los episodios representados en la pastoral. En fin, un caso extremo es el de fusión o encadenamiento de dos fábulas de distinto género, como ocurre en la farsa carnavalesca *Phantzart*, que ha terminado por absorber una antigua y conocida farsa charivárica, *Planta eta Eleonora* (conocida también en Gascuña y Bearn) en sus últimas escenas.

De esta forma, a pesar de las interdicciones oficiales, las farsas chariváricas siguieron representándose hasta fechas muy avanzadas de nuestro siglo: las representaciones "enmascaradas" que registra Hérelle se celebraron en Athérey (1892), Larrau (1894) Pagolle (1897), Chéraute (1898), Barcus (1899), Saint-Engrâce (1901), Abense-de-Hant (1903), Uhart-Mixe (1904), Garindein (1905), Lambare (1906) y Ordiarp (1909). La descripción detallada de la representación procede, sin embargo, de las noticias allegadas por Hérelle de la celebrada el 30 de abril de 1848 en Larribar (*Kaniko eta Belchitina*) y de las *Instructionia* escritas por J. B. Hardoy, en 1892, para la farsa de *Tuduk*.

Los personajes solían ser quince o dieciseis: entre ellos tres satanes y un gigante, vestidos más o menos como los de las pastorales, y únicamente dos o tres personajes femeninos. El vestuario (salvo, claro está, el de los satanes y gigantes) era realista: Los burgueses vestían pantalón blanco, paletón y sombrero de copa; los campesinos, pantalón negro, blusa negra y boina. Todos ellos llevaban bastón en la mano. Las mujeres llevaban asimismo la ropa propia de su estamento social, aunque incidía en su apariencia el motivo por el que se les sometía a la censura charivárica: si habían pegado al marido, se les presentaba como desgrefnadas y sucias; si habían conquistado a un viudo o a un viejo, ataviadas coquetamente y con un abanico. El cura llevaba pantalón negro y camisa blanca bajo la sotana, un cinturón de seda roja y un bonete cua-

drado; al cuello llevaba, a modo de estola, una banda de seda roja, y cintas de este color en las mangas. Los actores que representaban a los sujetos charivarizados debían parecerse lo más posible a éstos. Si el personaje masculino ha sido engañado por su mujer, lleva colgando del cuello o en bandolera unos cuernos de chivo o de buey.

Los gigantes de las farsas chariváricas llevan, como los de las pastorales, un traje abigarrado donde predominan los colores verde y amarillo. En 1909, en Ordiarp, vestía una casaca ajustada de tela verde a rayas amarillas, un peto amarillo, mangas verdes y calzones amarillos. De estos colores, así como de los cascabeles que llevan los satanes en el cinturón, bajos del pantalón y polainas, infiere Hérelle (1925: 174-5) que tanto uno como otros podían descender de los locos de las comedias medievales y de las fiestas de la *Mère Folle*.

La métrica de las farsas chariváricas es la misma utilizada en los textos de las pastorales. La lengua en que están escritas es la variedad suletina del euskara, más o menos mezclada de bajonavarro. El uso eventual de lenguas no vascas es más frecuente que en las pastorales: el latín (en realidad, latinajos indescifrables) en los parlamentos judiciales; el francés, utilizado a menudo por el juez, el secretario y el ujier; el bearnés, generalmente para bravuconadas y obscenidades; y el español, siempre en boca de personajes poco dignos de estima, como los satanes y el gigante, aunque en la farsa de *Saturno eta Venus* aparece también en labios de un eclesiástico, en un sermón indecente.

La representación iba precedida de una *mustra*. En la de Larribar, de 1848, el cortejo se dividía en tres partes: en la delantera, tras un postillón que portaba un estandarte (del que ignoramos el color), iban los personajes de la farsa: Canico y Belchitina, en un coche tirado por un asno; Sabat y Salhatan sobre sendos jumentos y, detrás de ellos, Juanes y Guilento, sobre asnos. Sin duda, la presencia de estos animales está relacionada con los *asto-lasterrak*, y nos lleva a sospechar que el cortejo puede constituir, en realidad, una procesión bufa en que los acusados son sometidos a la vergüenza pública.

El segundo grupo, precedido por un correo a caballo que lleva el estandarte tricolor, está formado por los representantes de la justicia (ujier, presidente del tribunal, abogado del rey) y por el barbero, todos ellos a caballo. El grupo final, al frente del cual iba uno de los satanes, Júpiter, con un estandarte rojo, incluía a los otros dos satanes (Bulgifer y Satán) y al gigante, que cerraba la marcha. Todos iban a caballo, pero el gigante Ferragús se sentaba mirando hacia atrás. Quizá la postura tenga relación con la que era habitual en las víctimas de las procesiones chariváricas medievales, pero nos inclinamos a creer que en este caso denota solamente la estupidez del gigante, personaje al que se atribuye un grado sumo de estulticia.

Cuando el cortejo llega ante el escenario, los personajes descabalgan y suben ordenadamente al escenario al son de la misma marcha que acompaña, en las pastorales, la entrada de los cristianos. Se alinean en el extremo derecho del tablado y, a una señal del portaestandarte, parten hacia el extremo opuesto. Allí, dan media vuelta y se detienen. Después, como a la llegada, siguen al portaestandarte hasta el extremo derecho. Una vez de nuevo allí, se vuelven hacia el público y luego, se retiran ordenadamente dejando al recitador del prólogo.

4.4.2. Análisis semiótico

Como puede fácilmente advertirse, el nivel de codificación de la farsa charivárica es muy inferior al de la pastoral. De hecho, toma de ésta un buen número de elementos (precisamente, los que conllevan un mayor grado de codificación: espacio, tiempo y ciertos personajes). Pero, por otra parte, al descontextualizarlos, éstos pierden gran parte de su significado. En efecto, el universo semántico de la pastoral, rígidamente dicotomizado por la oposición axiológica Bien vs. Mal no existe ya en las farsas chariváricas, con lo que las oposiciones espaciales se hacen irrelevantes. Asimismo, al no existir un mundo divino como término de oposición al mundo satánico, los “satanes” y el gigante se desacralizan: aunque todavía conservan cierto carácter de tentadores, su función exclusivamente cómica se hipertrofia, hasta el punto de asimilarse a la de los sots o “graciosos” de las comedias.

El esquematismo binario de la pastoral es sustituido en la farsa por un esquema triádico. En efecto, los tres grupos del cortejo parecen corresponder a una triple partición del universo semántico de la farsa charivárica: Sociedad civil, Estado y Mundo Numérico. O, si se prefiere, Comunidad, Autoridad y Alteridad. No se nos oculta que podrían hacerse aún corresponder estos trinomios a otros aún más abstractos como Sociedad, Ley y Transgresión, etc., etc. De momento nos atendremos a la primera denominación propuesta. Es evidente, por otra parte, que esta organización del universo semántico supone un mayor grado de secularización cultural que el que subyace a la pastoral. De ahí que pueda afirmarse, con un escasísimo margen de duda, que la farsa charivárica es un género posterior a aquella.

Con todo, esta organización triádica podría reducirse a una oposición binaria: Mundo Humano (Sociedad civil + Estado) versus Mundo Numérico. La inclusión del barbero (cirujano) en el segundo grupo estaría justificada en virtud de la autoridad que sus conocimientos “científicos” le confieren sobre los cuerpos. De hecho, la Ciencia está íntimamente ligada a la Ley: Saber y Poder son, hasta cierto punto, sinónimos.

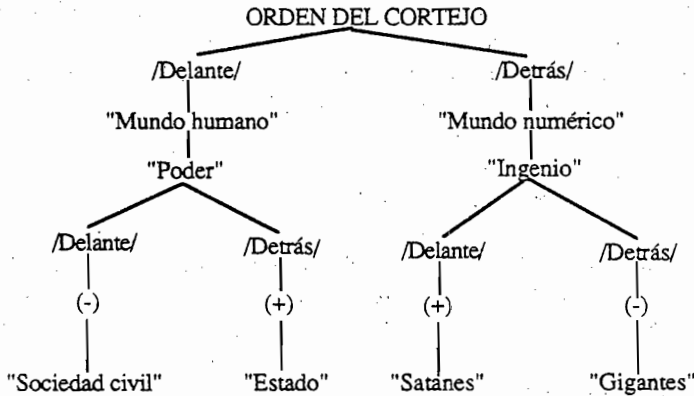
La triple división de los personajes corresponde por tanto a tres s-códigos semánticos (Sociedad civil, Estado, Mundo Numérico) que pueden a su vez dividirse en diferentes s-subcódigos. Así, la Sociedad civil se escinde en dos s-subcódigos siguiendo un doble criterio estamental (Burgueses/Campesinos) y sexual (Hombres/Mujeres). Por tanto, los signos resultantes pueden ser, como mínimo, cuatro (si no se añade un nuevo s-subcódigo de tipo profesional), por ejemplo: Burgueses, Burguesas, Campesinos, Campesinas). El mundo numérico comprende sólo dos signos: satanes y gigante. El estatuto de este último, como ya vimos en el análisis de las pastorales, es claramente fronterizo entre el mundo humano y el feral. Lo que explica su adscripción al mundo numérico, sin embargo, es la codificación que ha recibido ya en el género del que proviene, la pastoral.

Los s-códigos sintácticos pertinentes para la definición de los personajes son, a nuestro juicio, el vestido, los códigos lingüísticos, el orden en el cortejo y las monturas. En cuanto al primero, es muy clara la oposición entre una indumentaria realista (la de los personajes “humanos”) y una indumentaria simbólica (la de los satanes y el gigante). Hasta cierto punto, el “realismo” de los trajes humanos se encuentra mitigado por una estereotipación estamental y profesional, y por la posibilidad de añadir,

eventualmente, rasgos emblemáticos como los cuernos de los maridos engañados. Otros rasgos potestativos como los de elegancia/desaliño para caracterizar a las coquetas y a los viragos, respectivamente, cumplen también una función etopéyica.

Los códigos lingüísticos utilizados adquieren connotaciones diversas. El término no marcado, el grado cero o lengua transparente, sin connotación alguna, es, por supuesto, el idioma del endogrupo, el euskera suletino. El latín connota, indudablemente, un saber superior: es la lengua del Derecho y de la Ciencia, con su prestigio y sus arcanos. El francés, lengua oficial, es la lengua del Poder, de la Ley. El patois bernés y el español, lenguas "bárbaras" para la sociedad suletina, están investidas, de por sí, de una estridente comicidad. Son los idiomas de la grosería, de lo chabacano, y como tales, un registro accesible a cualquier personaje, aunque tienden a caracterizar a los personajes más cómicos de la farsa, es decir, a los satanes.

Si consideramos el orden del cortejo en términos estrictamente dicotómicos, la oposición delante/detrás corresponderá a la oposición semántica "mundo humano" versus "mundo numérico" (como en el bando del Mal, en el cortejo de las pastorales). Ahora bien, en el grupo delantero, la misma oposición delante/detrás apunta a una jerarquía política, a una distinción entre ciudadanos desprovistos y ciudadanos investidos de poder. El orden por estamentos de las pastorales —recordemos que los estamentos más altos ocupaban los lugares posteriores en la *mustra*— corresponde al orden político en el cortejo de las farsas. Por tanto, la oposición delante/detrás correspondería a la oposición no marcado/marcado o -/+ en el campo semántico del Poder. En el contexto del segundo grupo, del Mundo Numérico, la oposición axiológica se invertiría: si los satanes son la expresión del ingenio, el gigante representa la ausencia total del mismo, la estupidez.



En cuanto a las monturas, los asnos implican una connotación de deshonor o vergüenza que está ausente en los caballos. Estos, de todas formas, no suponen un énfasis especial en el aspecto de honor o prevalencia social. Son términos no marcados.

Por supuesto, como también ocurría en el caso de la pastoral, todos estos s-códigos son redundantes unos respecto a los otros. En realidad, los actantes son ya perfectamente identificables por su vestuario.

		S-Código Sintacticos		VESTUARIO					Códigos Lingüísticos				Orden en cortejo		Montura					
				Masculino	Femenino	Profesional	Rojo	Abigarrado	Euskera (Uskara)	Francoés	Latín	Beárnés	Español	Delante	Detrás	Delante	Detrás	Asno	Caballo	
MUNDO HUMANO		SOCIEDAD CIVIL		BURGUESES		+					+			(+)		+			+	
						BURGUESAS			+					+				(+)		+
CAMPESINOS				+								+				(+)		+		
				CAMPESINAS			+					+				(+)		+		
ESTADO		LETRADOS						+			+						+			
				BARBERO				+			+						+			
MUNDO NUMÉRICO		SATANES							+		+				+	+				+
				GIGANTE					+		+					+	+			+

11. S-Código sintácticos y semánticos en las farsas charivéricas.

5. EPÍLOGO

No queremos dar por concluído el presente trabajo sin añadir algunas reflexiones sobre el presente y el porvenir del teatro popular vasco. Es evidente que algunos de sus géneros han caducado definitivamente, y acaso no haya que lamentar mucho su muerte: lo que hacía posible el teatro charivarico, por ejemplo, era una rígida moral externa que hoy nos resultaría insufrible. No estamos ya dispuestos a admitir ninguna intromisión del vecindario en nuestras conductas privadas, aunque la contrapartida de nuestra autonomía ética sea la pérdida de costumbres tan pintorescas como las encerradas. Quizá sea más deplorable la desaparición del Carnaval, y, en general, del sentido festivo. Ya hace varios decenios que Roger Caillois llamaba la atención sobre la coincidencia histórica entre la decadencia de la Fiesta y la mundialización de los conflictos bélicos. Sea como fuere, todas las formas del teatro folklórico, como el folklóre mismo, están ligadas a unos modos de vida tradicionales y sucumben irremediabilmente en las sociedades modernas.

La modernidad, con la nivelación cultural y económica que supone, la emergencia del individualismo que invalida las antiguas concepciones holísticas de la vida social, la implantación de las lenguas oficiales, normalizadas (incluyendo entre ellas el *emus-kerá batua*), todo ello contribuye a la extinción del teatro folklórico. E. P. Thompson (1972: 309-310) ha observado que la supervivencia del charivari y de las formas parateatrales a él asociadas sólo es posible en áreas lingüísticas fuertemente dialectalizadas. Más recientemente, Christian Despalt, en un hermoso libro sobre el charivari gascón, ha explicado así las razones de la desaparición de las pastorales en la región suroccidental de Francia:

Toujours noblement inspirées par la fable antique, les Écritures ou l'histoire, ces pastorales populaires firent l'objet de multiples interdictions de la part des autorités civiles et religieuses. Mais la véritable origine de leur déclin tient peut-être davantage à leur inspiration même qu'à ces poursuites. Leurs thèmes étaient proches de ceux du théâtre classique au point de se confondre avec eux. Lorsque la francisation eut largement progressé, ces pastorales perdirent leur raison d'être. D'abord relais indispensable entre les sujets "classiques" et le public populaire, elles devinrent inutiles lorsque fut levé l'obstacle linguistique. En fin, le répertoire ne semble pas s'être sérieusement renouvelé au cours du XVIII^e siècle, encore moins au XIX^e siècle. (Despalt 1982: 188)

Efectivamente, las pastorales fueron durante mucho tiempo el único vínculo entre el pueblo campesino de Soule, Gascuña y Bearne con las grandes materias narrativas —hagiográficas, carolingias, caballerescas y mitológicas— de la literatura europea. En este sentido, la “resurrección” del género durante los últimos veinte años ha representado, en lo tocante al repertorio, un empobrecimiento antes que un verdadero renacer. El estrecho localismo de la pastoral moderna —localismo que tiene sus raíces en un ensimismamiento empobrecedor— es un síntoma más de la inviabilidad del género en nuestra época: ni *Txikito de Cambó*, ni *Bereterretche*, ni *Iparraguirre*, ni siquiera *Sancho el Fuerte* pueden parangonarse con los temas de las antiguas pastorales en cuanto a valores culturales y literarios. Poco podemos saber, por otra parte, del modo en que el pueblo llano recibió y adaptó a su propia cosmovisión la gran literatura europea, mientras los manuscritos de las pastorales permanezcan ignorados en los estantes de las bibliotecas de París, Burdeos o Bayona. Mucho más interés ofrece, para el desarrollo de la futura literatura vasca, la edición y difusión de estos manuscritos que las tentativas de dar nueva vida a un teatro cuya época ha pasado ya definitivamente.

En efecto, pese a los esfuerzos, todo lo encomiables que se quiera, de un Pierre Bordazaharre o de un J. Casenave por actualizar la pastoral, ésta no llegará a ser otra cosa que un pálido remedo de lo que fue cuando todavía cumplía una función necesaria en el seno de la comunidad campesina. No podrá vivir una segunda juventud. Hemos perdido definitivamente la facultad de percibir ingenuamente un tipo de teatro que, para el observador actual, no pasa de ser un espectáculo vistoso —aunque algo pesado— válido tan sólo como reclamo turístico. Si el nuevo teatro vasco debe beneficiarse aún de esta tradición periclitada, ello sólo será posible asumiendo la amplitud de miras y el universalismo de aquellos humildes *pastoraliers* semiletrados que se atrevieron a enfrentarse con la tarea de poner al alcance de sus paisanos el *Edipo Rey* de Sófocles o las gestas de los cruzados, pero tal empresa está llamada a fracasar si no se lleva a cabo de una vez la edición de sus viejos cuadernos, e incorporando —en la dirección marcada por dramaturgos como Pierre Larzabal y Bernardo Atxaga— ciertos recursos del teatro folklórico a un nuevo tipo de expresión escénica.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., 1975, *Semiología del teatro* (textos seleccionados por J. M. Díaz Borque y L. García Lorenzo), Barcelona: Planeta.
- AA.VV., 1985, *El personaje dramático. Ponencias y debates de las VII Jornadas del Teatro Clásico Español (Almagro, 20-23 de septiembre de 1983)*, coordinación de Luciano García Lorenzo, Madrid: Taurus.
- AA.VV., 1982, *Debats* no. 1, Institució Alfons el Magnanim, Diputació de Valencia, mayo.
- Aladro, C. L., 1976, *La tía Norica de Cádiz*, Madrid: Editora Nacional.
- Alford, V., 1931, "Ensayo sobre los orígenes de las mascaradas de Zuberoa", (trad. de Pedro Garmendia), *RIEV*, XXII, pp. 379-396.
- , 1959, "Rough music or charivari", *Folklore*.
- Anónimo, 1980, *Argumento de la obra para la "Danza"*, ms. descubierto en Bimeda (Asturias) por J. A. Cid y Jon Juaristi, 30 de junio.
- Aresti, G., 1973, *Lau teatro arestiar*, Donostia: Lur Editoriala.
- Aristóteles, 1977, *Poética*, Madrid: Editora Nacional.
- Atxaga, B., 1974a, "Euskal teatro berriaren bila (1)", *Anaitasuna*, no. 265, urtarrilak 31.
- , 1974b, "Euskal teatro berri baten bila (20)", *Anaitasuna*, no. 266, otsailak 16.
- Aubally, J.-C., 1975, *Le Théâtre médiéval profane et comique*, Paris: Larousse.
- , 1977, *Deux Jeux de Carnaval de la fin du Moyen Age: La Bataille de Saint Pensard à l'encontre de Caresme et le Testament de Carmentrant*, Gêneve: Droz.
- Azkue, R. M. de, 1959, *Euskalerrriaren Yakintza/Literatura popular del País Vasco*, Madrid, Espasa-Calpe, (2a. ed.).
- Badel, P.-Y., 1969, *Introduction à la vie littéraire du Moyen Age*, Paris: Bordas.
- Bajtin, M., 1974, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Rabelais*, Barcelona: Barral.
- Barandiaran, J. M., 1973, *Obras Completas*, Zalla-Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, tomo II.
- Barañano, K. de, 1985-1986, *Ensayos sobre la danza*, Bilbao: edición del autor.
- Barea Monge, P., 1984, *Propaganda y teatro: la guerra de la Convención en una pieza popular asturiana*, Memoria de Licenciatura inédita. Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad del País Vasco, Bilbao.
- Barthes, R., 1971, *Elementos de semiología*, Madrid: Alberto Corazón, col. Comunicación.
- , 1977, *Ensayos críticos*, Barcelona: Seix-Barral.
- Ben-Amos, B., 1974, "Categories analytiques et genres populaires", *Poétique*, 19, pp. 265-293.
- Berraondo, R., 1921, "Las pastorales suletinas", *Euskalerrriaren Alde*, 1, XI, 281.
- Bettetini, G., 1977, *Producción significativa y puesta en escena*, Barcelona: Gustavo Gili, col. Punto y Línea.

- , 1987, "El giro pragmático en las semióticas de la representación", en AA.VV., *La crisis de la literariedad*, Madrid: Taurus, pp. 155-169.
- Bogatyrev, P., 1982, "Zametki o narodnom teatre", *Acta Ethnographica Academiae Scientiarum Hungaricae*, XIX, 1970 (Citamos por la traducción italiana de Rita Bruzzese, "Note sul teatro popolare", en Pëtr Bogatyrev, *Semiotica della cultura popolare*, Verona: Bertani.
- , Jakobson, R., 1982, "Die Folklore als ééne besondere Form des Schaffens", *Dominum Natalicium Schrijnen*, Niemegue-Utrecht, 1929, ["Il folclore come forma specifica di creazione", en Pëtr Bogatyrev, *Semiotica della cultura popolare*, edición al cuidado de María Solimini, Verona: Bertani.]
- , 1982, "Znaky divadelni", *Slovo a Slovesnost*, 4, 1938, ["Les signes du théâtre", *Poétique*, 8, 1971, traducción de Marguerite Derrida; "Segni teatrali", en Pëtr Bogatyrev, *Semiotica della cultura popolare*, edición al cuidado de María Solimini, Verona: Bertani, trad. de Rita Bruzzese.]
- Bolleme, G., 1971, *La Bibliothèque bleue. La littérature populaire en France du XVIIIe. au XIXe. siècle*, Paris: Julliard.
- , 1975, *La Bible Bleue. Anthologie d'une littérature "populaire"*, Paris: Flammarion.
- Bonnain-Moerdyk, R. et Moerdyk, D., 1977, "A propos du charivari: discours bourgeois et coutumes populaires", *Annales ESC*, 32e. année, no. 2, mars-avril, pp. 381-398.
- Bordaçarre, P., 1974, *Etxahun Koblakari*, Anglet, Imp. García.
- , 1975, *Zantxo Azkarra pastoralaz ziberotarrez*, s.l..
- , 1978, *Pette Beretter pastoralaz*, Pau, Imp. Moderne.
- Brook, P., 1986, *El espacio vacío. Arte y técnica del teatro*, Barcelona: Nexos, Península.
- [Padre] Camoes, 1983, *Testamento de D. Burro pai dos asnos*, Lisboa: & etc..
- Cardini, F., 1984, *Días sagrados. Tradición popular en las culturas Euromediterráneas*, Barcelona: Argos Vergara.
- Carlson, M., 1983, "The semiotics of character names in the drama", *Semiotica*, 44-3/4, pp. 283-296.
- Caro Baroja, J., 1971, *Los vascos*, Madrid: Istmo.
- , 1974, *Ritos y mitos equívocos*, Madrid: Istmo.
- , 1979, *El Carnaval (Análisis histórico cultural)*, Madrid: Taurus (2a. ed.).
- , 1979b, *La estación de amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*, Madrid: Taurus.
- , 1980a, "El tiempo en antropología", *Revista de Occidente*, 2, pp. 25-38.
- , 1980b, "El charivari en España", *Historia* 16, año V. no. 47, marzo, pp. 54-70.
- , 1980c, *Sobre la religión antigua y el Calendario del pueblo vasco*, San Sebastián: Txertoa.
- , 1984, *El estío festivo. Fiestas populares del verano*, Madrid: Taurus.
- , 1985, *Las formas complejas de la vida religiosa (Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII)*, Madrid: Sarpe.
- , 1985, *El laberinto vasco*, San Sebastián: Txertoa.
- Casenave-Harigile, J., 1976, *Santa Grazi*, Oñati: Jakin.
- , 1978, *Ibañeta*, Oñati: Jakin.
- , 1980, "Pette Basabürü", en *Euskal Antzerki 1980. Toribio Altxaga saria*, Bilbao: Bizkaiko Aurrezki Kutxa.
- , 1983 "Zuberotar Antzertiaren sortez eta iturriez", *Antzerti* no. 4, abuztua.
- Castellano, J., 1983, "Teatro y comunicación", *Arbor*, CXVI, no. 456, diciembre, pp. 93-108.
- Catalán, D., 1978, "Los modos de producción y reproducción del texto literario. La noción de 'apertura'", *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Madrid: CIS, pp. 45-70.
- , 1979, "Análisis semiótico de estructuras abiertas: el modelo 'Romancero'", en AA.VV.: *El Romancero hoy: Poética*, Madrid: Gredos/Cátedra-Seminario Menéndez Pidal.
- Cid, J. A., 1985, "Peru gurea (EKZ, 115), *der Schwank vom alten Hildebrand*, y sus paralelos románicos", *ASJU*, XIX, 2, 289-353.
- Cohen, G., 1951, *Histoire de la mise en scène dans le théâtre français du Moyen Age*, Paris: Honoré Champion (nouvelle édition, revue et augmentée).

- Cox, H., 1983, *Las fiestas de los locos. Ensayo sobre el talante festivo y la fantasía*, Madrid: Taurus (1a. reimpr.).
- Curtius, E. R., 1976, *Literatura europea y Edad Media latina*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Chaho, J.-A., 1836, *Voyage en Navarre pendant l'Insurrection des Basques (1835)*, Paris: Dondez-Dupré.
- , 1855, *Biarritz entre les Pyrénées et l'Océan. Itinéraire pittoresque*, Bayonne: Andreossy.
- Chambers, E. K., 1951, *The Medieval Stage*, Oxford University Press.
- Chevalier, C.-A. (ed.), 1982, *Théâtre comique du Moyen Age*, Paris: Union Générale d'Éditions.
- Chevalier, M., 1983, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona: Crítica.
- Chéruel, A., 1865, *Dictionnaire Historique des Institutions, moeurs et coutumes de la France*, Paris.
- Crespo Allue, M. J., 1985, "Génesis del teatro religioso medieval en Inglaterra: del drama litúrgico a los Misterios y Moralidades", en AA.VV., *Estudios literarios ingleses. Edad Media*, Madrid: Cátedra.
- Darmon, J.-J., 1972, *Le colportage de librairie en France sous le Second Empire*, Paris: Plon.
- Decrept, E., 1926, [Sept articles de polemique sur le théâtre basque, publiés dans la revue illustrée *Pyreneas*, année 1912, no. 1, 2, 3, 4, 19, 20, et année 1913, no. 3] cit. por Georges Hérelle, *Les Pastorales à sujets tragiques considérées littérairement*, Paris: Honoré Champion, pp. 108-110.
- , 1914-1917, "Amatchi. Pastoral kantatua. Hitz neurtuz eta barriz egina, bi zathitan", *RIEV*, VIII, pp. 84-133.
- Desai, M., 1983, "Metaphysical theater or metaphysics of theater?", *Semiotica*, 44, 1/2, pp. 149-169.
- Despalt, C., 1982, *Charivaris en Gascogne. La morale des peuples du XVIIe. au XXe. siècle*, Paris: Berger-Levrault.
- Dichy, A., 1981, "Objets, acteurs, personnages dans le discours scénique", *Littérature*, octobre, pp. 89-99.
- Diez Borque, J. M. (ed.), 1985, *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Hispanoamérica*, Seminario de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (Sevilla, octubre de 1985), Madrid: Ediciones del Serbal.
- Dortoli, G., 1981, "La scrittura parlante della 'Bibliothèque bleue'", en AA.VV., *La "Bibliothèque bleue" nel Seicento o della Letteratura per il popolo*, Bari: Adriatica/Paris: Nizet.
- Ducrot, O. y Todorov, T., 1972, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Madrid: Siglo XXI.
- Durand, R., 1978, "Problemas del análisis estructural y semiótico de la forma teatral", en *Semiología de la representación (teatro, televisión, comic)*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Duvignaud, J., 1973, *Sociologie du théâtre. Essai sur les ombres collectives*, Paris: P.U.F.
- , 1977, *Le don du rien*, Paris: Stock.
- , 1979, *El Sacrificio Inútil*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Eco, U., 1972, "Semiología de los mensajes visuales", *Análisis de las imágenes*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, col. Communications/Comunicaciones.
- , 1972, *La struttura assente*, Milán: Bompiani, 1968. [*La estructura ausente*, Barcelona: Lumen, traducción de Francisco Serra Cantarell].
- , 1977, *Tratado de Semiótica General*, Barcelona: Lumen, traducción de Carlos Manzano.
- , 1986, *La estrategia de la ilusión*, Barcelona: Lumen.
- Elam, K., 1980, *The Semiotics of Theatre and Drama*, London and New York: Methuen.
- Eliade, M., 1974, *Herreros y alquimistas*, Madrid: Alianza Editorial.
- Ertel, E., 1979, "Vers une analyse sémiologique de la représentation théâtrale", *Travail théâtral*, Paris: La Cité (no. 32-33), pp. 164-172.
- Fabre, D., 1976, "Le monde du Carnaval", *Annales ESC*, 31e. année, no. 2, mars-avril, pp. 389-406.
- Fernández Albaladejo, P., 1975, *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa (1766-1833)*, Madrid: Akal.
- Foucault, M., 1964, *Histoire de la folie à l'âge classique*, Paris: Plon.
- Frazer, J., 1974, *La rama dorada. Magia y religión*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, (5a. reimpresión).

- Froldi, R., 1973, *Lope de Vega y la formación de la comedia. En torno a la tradición dramática valenciana y el primer teatro de Lope* [2a. edición revisada y ampliada de *Il teatro valenzano e l'origine della commedia barocca*, Pisa, Istituto di Letteratura Spagnola e Hispano-Americana dell'Università di Pisa], Madrid: Anaya.
- Gaignebet, C., 1972, "Le combat de Carnaval et de Carême de P. Brueghel (1559)", *Annales ESC*, 27e. année, mars-avril, no. 2, pp. 331-345.
- , y Florentin, M.-C., 1984, *El Carnaval. Ensayos de mitología popular*, Barcelona: Alta Fulla.
- Galaty, J. G., 1983, "Ceremony and Society. The poetics of the Massai Ritual", *Man, The Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 18, no. 2, june, pp. 361-381.
- Gallop, R., 1930, *A book of the Basques*, Reimpresión, Nevada University Press, Reno, 1970.
- Garamendi, M. A., 1974, "Pastorala": *Análisis estructural*, Memoria de licenciatura presentada en la Universidad de Deusto, junio (inéd.).
- García Templado, J., 1978, "La simbolización en el lenguaje escénico", *Revista de Bachillerato*, sup. no. 8, oct.-dic., pp. 3-10.
- Garmendia, J., 1973, *Iñauteria (El Carnaval Vasco)*, San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.
- Gauvard, C. et Gokalp, A., 1974, "Les conduits de bruit et leur signification à la fin du Moyen Age", *Annales ESC*, 29e. année, no. 3, mai-juin, pp. 693-704.
- Gavel, H., 1911, "A propos du chant du prologue dans les pastorales basques", *RIEV*, V, pp. 533-537.
- Gennep, A. van, 1937-1958, *Manuel de folklore français contemporain*, Paris.
- , 1986, *Ritos de paso*, Madrid: Taurus.
- Ginzburg, C., 1981, "Unidad y variedad de la cultura popular", *Debats* 1, mayo, pp. 84-92.
- , 1982, "Charivari, associazioni giovanili, caccia selvaggia", *Quaderni Storici* 49, XII, no. 1, aprile, pp. 164-177.
- , 1986, *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Barcelona: Muchnik Editores.
- Girard, R., 1982, *El misterio de nuestro mundo*, Madrid: Sígueme.
- , 1984a, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona: Anagrama.
- , 1984b, *Literatura, mimesis y antropología*, Barcelona: Gedisa.
- Guilcher, J.-M., 1969, "Danses et cortéges traditionnels du Carnaval en Pays de Labourd", *BMB*, no. 46 (3e. période no. 24) 4e. trimestre, pp. 157-189.
- , 1984, *La tradition de danse en Béarn et Pays Basque français*, Paris: Editions de la Maison des sciences de l'homme.
- Greimas, A. J., 1976, *Semántica estructural*, Madrid: Gredos.
- , 1982, Courtes, J., *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid: Gredos.
- Grinberg, M. y Kinser, S., 1983, "Les combats de Carnaval et de Carême. Trajets d'une métaphore", *Annales ESC*, 38e. année, no. 1, janvier-février, pp. 65-97.
- Gustavino Gallent, G., 1969, *Las fiestas de Moros y Cristianos y su problemática*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos, CSIC.
- Hall, E. T., 1968, "Proxemics" (con comentarios de R. Birdwhistell, R. Diebold, Dell Hymes, Weston La Barre, G.L. Trager y otros), *Current Anthropology*, 9-2/3.
- Hardison, O. B., 1965, *Christian rite and christian drama in the Middle Ages*, Baltimore: The John Hopkins Press.
- Haritschelar, J., 1983, "Xiberuko pastorala", *Antzerti* no. 3, maiatza, pp. 6-9.
- Hawkes, C. P., 1926, *Mauresques. With some Basque and Spanish cameos*, London: Methuen & Co. Ltd..
- Heers, J., 1983, *Fêtes des fous et Carnaval*, Paris: Fayard.
- Heguiaphal, M.-A., 1984, "Marzelin Heguiaphalekin Solasean", en Marzelin Heguiaphal, *Santa Jenebieba (Pastorala)*, Antzerti Zabalkunderako Aldizkaria, martxoa, 65. aea.
- Helbo, A. et al., 1978, *Semiología de la representación. Teatro, televisión, comic*, Barcelona: Gustavo Gili, col. Comunicación Visual.

- , 1931, "Comprendre le théâtre?", *Semiotica*, 39-1/2, 1982, Amsterdam, Mouton, pp. 125-129.
- Ingarden, R., *Das literarische Kunstwerk*, Halle.
- , 1971, "Les fonctions du langage au théâtre", *Poétique*, 8.
- Heers, J., 1983, *Fêtes des fous et Carnaval*, Paris: Fayard.
- Hérelle, G., 1910, "Les représentations de pastorales basques dans la Soule pendant la période révolutionnaire", *RIEV*, IV, pp. 5-17.
- , 1911, "Noticias curiosas acerca de las Pastorales", *Euskalerrriaren Alde*, año I, no. 7 y 8, pp. 199-204.
- , 1923, (ed.) J.B. Hardoy, "Instruccionia ou Instruction pour la mise en scène des farses charivariques", *GH*.
- , 1923, "Les mascarades souletines", *RIEV*, VIII, 1914-1917 (aparecido en 1922), pp. 368-385, y *RIEV*, pp. 159-190.
- , 1923, *Etudes sur le théâtre basque. La représentation des pastorales à sujets tragiques*, Paris: Honoré Champion.
- , 1925, *Etudes sur le théâtre basque. Le théâtre comique*, Paris: Honoré Champion.
- , 1926, *Etudes sur le théâtre basque. Les pastorales à sujets tragiques considérées littérairement*, Paris: Honoré Champion.
- , 1928, *Etudes sur le théâtre basque. Le répertoire du théâtre tragique*, Paris: Honoré Champion.
- , 1930, *Les théâtres ruraux en France depuis le XIVe siècle jusqu'à nos jours*, Paris: Honoré Champion.
- Hess, R., 1976, *El drama religioso románico como comedia religiosa y profana (siglos XV y XVI)*, Madrid: Gredos.
- Hornilla, T., 1987, *Sobre el carnaval vasco. Ritos, mitos y símbolos. Mascaradas y totemismo (Las mascaradas de Zuberoa)*, San Sebastián: Txertoa.
- Humboldt, W. F., 1975, *Los vascos. Apuntaciones sobre un viaje por el País Vasco en primavera del año 1801*, San Sebastián: Auñamendi.
- Idiart, R., 1982, "Apez humil eta herriko militante" (entrevista realizada por M. Idirin, J. Apalategi), *Punto y Hora de Euskalerrria*, no. 274, 30 de julio al 2 de septiembre.
- Ingram, M., 1984, "Riding, Rough Music and the 'Reform of Popular Culture' in Early Modern England", *Past & Present*, no. 105, november, pp. 79-113.
- Jacquot, J. (éd.), 1968, *La lieu théâtral à la Renaissance (Royaumont, 22-27 mars 1963)*, Paris: Editions du CNRS.
- Jakobson, R., 1963, *Essais de linguistique générale*, Paris: Editions de Minuit.
- , 1977, *Ensayos de Poética*, México D.F.-Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- James, M., 1983, "Ritual, Drama and Social Body in the Late Medieval English Town", *Past & Present*, no. 98, february, pp. 3-29.
- Juaristi, J., 1986, "El Borracho Burlado: Transiziozko komedia bat", *Euskera*, XXXI, (2. aldia), 1 zb.
- , 1987a, *Literatura Vasca (Historia Crítica de la Literatura Hispánica, 29)*, Madrid: Taurus.
- , 1987b, "La balada vasca de la muchacha ciervo", Comunicación presentada al IV Coloquio Internacional del Romancero, Puerto de Santa María, Cádiz, junio de 1987 [ahora en *ASJU XXI-3*, 917-926].
- Kohn, H., 1944, *The Idea of Nationalism. A Study in its Origins and Background*, New York: Macmillan.
- Konigson, E., 1975, *L'espace théâtral médiéval*, Paris: CNRS.
- Kowzan, T., 1969, "Le signe au théâtre", *Diogène*, 61, 1968. [Traducción de María Raquel Bengolea, "El signo en el teatro: Introducción a la semiología del arte del espectáculo", en Theodor Adorno et al., *El Teatro y su crisis actual*, Caracas: Monte Avila Editores, C.A.].
- , 1983, "Le spectacle théâtral, lieu de rencontre privilégié entre la littérature, les arts plastiques et la musique", *Semiotica*, 44-3/4, pp. 297-305.
- Laborde, J. B., 1916, *Noël et noëls béarnais*, Pau.

- Lafitte, P., 1964, "Un essai de pastorale labourdine: Orreaga", *BMB* no. 24 (3e. période no. 2), 2o. trimestre, pp. 77-86.
- Lakarra, J. A., Urgell, B., Biguri, K., 1984, *Euskal Baladak. Antologia eta Azterketa*, Donostia: Hordago, (2 vols.).
- Latz, D., 1981, "L'expression corporelle dans quelques mystères", en AA.VV., *Le Théâtre au Moyen Age*, Montréal: L'Aurore/Univers.
- Lazaro Carreter, F., 1976, *Teatro medieval*, Madrid: Castalia, col. Odras Nuevos.
- Leach, E., 1954, *Political systems of highland Burma*, Boston: Beacon Press.
- , 1978, *Cultura y Comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*, Madrid: Siglo XXI.
- Lebeque, R., 1972, *Le théâtre comique en France de Patbelin à Melité*, Paris, Hatier.
- Lefebvre, J., 1968, *Les Fols et la Folie. Etude sur les genres du comique et de la création littéraire en Allemagne pendant la Renaissance*, Paris, Klincksieck.
- Le Goff, J., 1982, *La civilisation de l'Occident Médiéval*, Paris: Flammarion.
- , 1983, *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*, Madrid: Taurus.
- , et Schmitt, J.-C., 1981, *Charivari*, Paris: École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Lekuona, M., 1984, "Antzerkia Euskal Herrian", *Antzerti* no. 7, maiatza, pp. 7-10.
- , 1984, "Paralelo entre la Pastoral suletina y el Teatro Griego", *Antzerti*, no. 8, abuztua.
- Léon, A., 1911, "Cómo visten los intérpretes de las Pastorales", *Euskalerrriaren Alde*, año I, no. 7 y 8, pp. 207-213.
- , 1911, "Las pastorales vascas. Cómo se representan. Cómo se visten los intérpretes", *Euskalerrriaren Alde*, pp. 174 ss. y 207 ss.
- Le Roy Ladurie, E., 1981, *Carnival in Romans. A People's Uprising at Romans, 1579-1580*, Middlesex-London: Penguin Books.
- Lever, M., 1983, *Le Sceptre et la Marotte. Histoire des Fous de Cour*, Paris: Fayard.
- Levi-Strauss, C., 1963, *El pensamiento salvaje*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- , 1978, *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica (2a. reimpresión).
- , 1979, "La estructura y la forma" en *Antropología estructural II*, Madrid: Siglo XXI.
- Li Gotti, E., 1956, "Roncisvalle nell'Opera dei puppi" e la leggenda rolandiana nell'epoca normanna in Sicilia", *Coloquios de Roncesvalles*. Agosto 1955, Diputación Foral de Navarra, pp. 277-300.
- Lima, M., 1983, *Antropología do simbólico o simbólico da Antropología*, Lisboa: Editorial Presenêa.
- Lison Tolosana, C., 1983, *Antropología social y hermenéutica*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Mandrou, R., 1964, *De la culture populaire au 17e. et 18e. siècles. La Bibliothèque bleue de Troyes*, Paris: Stock.
- , *Introduction à la France moderne, 1500-1640*, Paris: Albin Michel, 1974.
- Maravall, J. A., 1976, *Poder, honor y élites en el siglo XVII*, Madrid: Siglo XXI.
- , 1977, "Relaciones de dependencia e integración social: criados, graciosos y pícaros", *Ideologies & Literature* I, 4, sept.-oct..
- Mary, A., 1973, *Anthologie poétique française*, Paris: Garnier-Flammarion.
- Mayer, Arno J., 1984, *La persistencia del Antiguo Régimen. Europa hasta la Gran Guerra*, Madrid: Alianza Editorial.
- Mazéris, J. Bte., 1833, "Maskaradak", *GH*, XIII, pp. 289-310.
- Michel, F., 1981, *Le Pays Basque, sa population, sa langue, ses moeurs*, Bayonne [facsimil de la edición de 1857].
- , 1858, *Le romancero du Pays Basque*, Paris/London.
- Mounin, G., 1984, "La comunicación teatral", en *Introducción a la semiología*, traducción de Carlos Manzano, Barcelona: Anagrama, 1972. Pavis.
- Mozos Mujika, I., 1986, *Ibaunteria Euskal Literaturan*, San Sebastián: Editorial Eusko-Ikaskuntza, S.A..

- Mujica, G., 1911, "La juppe-culotté en el teatro vasco. La falda pantalón en los intérpretes de las pastorales", *Euskalerrriaren Alde*, I, p. 298.
- Muller, Gari R. (ed.), 1981, *Le théâtre au Moyen Age. Actes du deuxième colloque de la Société Internationale pour l'Etude du Théâtre Médiéval, Alençon, 11-14 juillet 1977*, Montreal: L'Aurore/Univers.
- Muñoz Renedo, C., 1972, *La representación de "moros y cristianos" de Zújar, Cautiverio y rescate de Nuestra Señora de la Cabeza de Zújar*, Madrid: CSIC.
- Niccoli, O., 1982, "I re dei morti sul campo di Agnadello", *Quaderni Storici* 51/a. XVII, no. 3, diciembre, pp. 929-958.
- Nisard, C., 1968, *Histoire des livres populaires au de la littérature de colportage*, Paris: Maissonueve et Larose (reedición de la obra de 1864).
- Nogaret, J., 1926, "Une parade charivarique à Esterencuby", *BMB*, n.º 1-2.
- Oihartzabal, B., 1982, *La pastorale souletine: édition critique de Charlemagne* [Tesis de 3er. ciclo], Université de Bordeaux III, Section d'Etudes Basques, (inéed.). [Ahora en *ASJU* XXII-3 (1988)-XXIV-1 (1990) = Anejos de *ASJU* n.º 16 Donostia 1991].
- , 1985, *Zuberoako herri Teatroat*, Donostia: Haranburu Editorea.
- Oihenarte, J., 1971, *Kaniko eta Beltxitina (Ibauteriako Pastoral zuberotarra)*, ed. de Gabriel Aresti, Donostia: Lur Editoriala.
- , 1982, *Phantazart (Ibauteetako Trajikomedia)*, ed. de Iñaki Mozos, Iruinea: Karrasi.
- Oleza Simo, J., 1984, *Teatros y prácticas escénicas I: El Quinientos valenciano*, Valencia: Institució Alfons el Magnénim.
- Olorik, A., en Dundes, A., 1965, *The Study of Folklore*, Englewood Cliffs: Prentice-Hall, n.7..
- Olson, Elder, 1978, *Teoría de la comedia*, Barcelona: Ariel.
- Ong, W. J., 1982, *Orality and Literacy. The technologizing of the word*, London: Methuen.
- Ozouf, M., 1974, "La fête sous la Révolution française", en *Faire de l'histoire*, Paris: Gallimard, pp. 257-277.
- Padoan, G., 1973, "Il senso del teatro nei secoli senza teatro", en *Concetto, storia, miti e immagini del Medio Evo*, Firenze: Sansoni, pp. 325-337.
- Pasqualino, A., 1977, *L'opera dei puppi*, Prefazioni di Antonino Buttista, Palermo: Sellerio Editore.
- Pavis, P., *Diccionario del teatro. Dramaturgia, estética, semiología*, Barcelona: Paidós.
- Peilhen, T., 1981-1982, "Euskal Antzerti Zaharrenak", *Euskera* XXXVI (2. aldia), 26, pp. 837-844.
- , 1982, (ed.), "Chiveroua et Marcelline (Astolasterra edo Charivari)", *ASJU*, XVI, pp. 265-326.
- , 1985, "Komiko baliapideak Zuberoako Herri Literaturan", *Antzerti*, no. 11, pp. 2-5.
- Porras, F., 1981, *Titelles. Teatro popular*, Madrid: Editora Nacional.
- Portillo, R., 1987, "Espacio escénico y representación en el teatro isabelino y el teatro de su época", en AA.VV., *Estudios literarios ingleses. Shakespeare y el teatro de su época*, Madrid: Cátedra.
- Propp, V., 1979, *Las raíces históricas del cuento*, Madrid: Fundamentos.
- , 1980, *Edipo a la luz del folklora*, Madrid: Fundamentos.
- Rey-Flaud, H., 1973, *Le cercle magique. Essai sur le théâtre en rond à la fin du Moyen Age*, Paris: Gallimard.
- Riquer, M. de, 1967, *Caballeros andantes españoles*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Rodríguez Adrados, F., 1983, *Fiesta, comedia y tragedia*, Madrid: Alianza Editorial.
- Roma Rius, J., 1980, *Aragón y el Carnaval*, Zaragoza: Guara Editorial.
- Rozik, E., 1983, "Theatre as a language: A semiotic approach", *Semiotica*, 45-1/2, pp. 65-87.
- Ruiz Lugo, M., y Contreras, A., 1983, *Glosario de términos del arte teatral*, México D.F.: Editorial Trillas.
- Sachs, H., 1982, *Elf Fastnachts ppieler / Once farsas de Carnaval*, Barcelona: Bosch.
- Sallaberry, J. D. J., 1897, "Les mascarades souletines", *La Tradition au Pays Basque*, Paris, pp. 263-280.
- Sánchez Amores, J., 1987, "Psicomaquia medieval: 'El hombre salvaje'", *Fragmentos. Revista de Arte*, no. 10, marzo.
- Saussure, F. de, 1945, *Curso de Lingüística General* (traducción de Amado Alonso), Buenos Aires: Losada.

- Schlanger, J. E., 1975, "Théâtre révolutionnaire et représentation du bien". *Poétique* 22, pp. 268-283.
- Schmitt, J.-C., 1976, "Religion populaire" et culture folklorique", *Annales ESC*, 31e. année, no. 5, septembre-octobre, pp. 941-953.
- Schneider, M., 1948, *La danza de espadas y la tarantela. Ensayo musicológico, etnográfico y arqueológico sobre los ritos medicinales*, Barcelona: CSIC, Instituto Español de Musicología.
- Sebeok, T. et al., 1965, *Myth. A Symposium*, Bloomington: Indiana University Press.
- Segre, C., 1976, *Las estructuras y el tiempo*, Barcelona: Planeta.
- , 1985, *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona: Crítica.
- Serrano, S., 1981, *La semiótica. Una introducción a la teoría de los signos*, Barcelona: Montesinos, col. Biblioteca de Divulgación Temática no. 10.
- Simón, A., 1976, *Les signes et les songes, essai sur le théâtre et la fête*, Paris: Seuil.
- Slovski, V., 1971, *Cine y Lenguaje*, Madrid: Fundamentos.
- Southern, R., 1975, *The Medieval Theatre in Round*, London: Faber and Faber.
- Spitzer, L., 1955, "The folkloric pre-stage of Conde Arnaldos", *Hispanic Review*, XXIII, pp. 173-187.
- Talens, J. et al., 1978, *Elementos para una semiótica del texto artístico (Poesía, narrativa, teatro, cine)*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Teixeira, A. (éd.), 1980, "Trois testaments satiriques", *Eidolon* no. 13, Université de Bordeaux III, oct., pp. 197-223.
- Thompson, E. P., 1972, "'Rough music': Le Charivari anglais", *Annales ESC*, 27e. année, mars-avril, pp. 265-312.
- , 1979, *Tradicón, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona: Crítica.
- Todorov, T., 1976, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, (textos seleccionados y presentados por T. Todorov), Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tolstoj, N. I. y S. M., 1979, "Para una semántica de los lados izquierdo y derecho en sus relaciones con otros elementos simbólicos", en Jurij M. Lotman, *Semiótica de la Cultura*, Madrid: Cátedra.
- Tomachevski, B., 1931, "Temática", en T. Todorov, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1976.
- Turner, V., 1974, *Dramas, Fields and Metaphors*, Ithaca: Cornell University Press.
- Urbeltz, J. A., 1984, "Pastorala-Koreografía", *Antzerti*, no. 9, azaroa, pp. 2-3.
- , 1978, *Dantzak. Notas sobre las danzas tradicionales de los vascos*, Bilbao: Jakin-Lankide Aurrezkia.
- Uribe, M. de la Luz, 1983, *La comedia del arte*, Barcelona: Destino.
- Urkizu, P., 1973, "Chiveroua eta Marcelline", *ASJU*, VII, pp. 117-224.
- , 1984, *Euskal Antzertia*, Donostia: Euskadiko Antzerti Zerbitzua.
- , 1984, "P. Salaber, pastoral errejenta", *Antzerti* no. 6, otsaila, pp. 6-7.
- , 1984, "Teatro popular vasco en la Edad Media y el Renacimiento: las Pastorales, los charivaris y las tragicomedias de Carnaval", *Antzerti* no. 6, otsaila 1984, pp. 2-5, y no. 7, maiatza, pp. 2-6.
- Valenciano Gaya, L., 1981, *Las mascaradas murcianas del siglo XIX. Bando, Testamento y Entierro de la Sardina*, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio.
- Velasco, H. M. (ed.), 1982, *Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España*, Madrid: Tres, catorce, diecisiete.
- Vinson, J., 1883, "Le Folk-lore du Pays Basque", en *Littératures Populaires de toutes les Nations*, T. XV, Paris: G. P. Maisonneuve et Larose.
- Vossler, K., 1960, *Formas poéticas de los pueblos románicos*, Buenos Aires: Losada.
- Warman, A., 1972, *La danza de moros y cristianos*, México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Warner, A., 1975, "Pushkin in the Russian Folk-Plays", en *Oral literature. Seven Essays*, ed. J. J. Dugan, Edimburgh/London: Scottish Academic Press.
- , 1977, *The Russian Folk Theatre*, The Hague: Mouton.

Webster, W., 1899, "Les Pastorales Basques", en *La Tradition au Pays Basque*, Paris.

———, 1911, "El Teatro popular de los Bascos", *Euskalerrriaren Alde*, año I, no. 7 y 8, pp. 194-198.

———, 1911, "Detalles de la representación de Pastorales", *Euskalerrriaren Alde*, año I, no. 7 y 8, pp. 205-206.

Zemon Davis, N., 1979, *Les cultures du peuple. Rituels, savoirs et résistances au 16e. siècle*, Paris: Aubier Montaigne.

Zich, O., *Estetika dramatického umění. Teoretická dramaturgie*.

HURRENGO ZENBAKIETAN / EN PROXIMOS NUMEROS / IN THE NEXT ISSUES

(ez nabita nabiez ordena honetan / no necesariamente en este orden / not necessarily in this order)

- GIDOR BILBAO & N. G. H. DEEN, "Glossaria duo vasco-islandica"
- JOSE IGNACIO HUALDE, "A Basque-Icelandic Pidgin"
- MANUEL AGUD y ANTONIO TOVAR, "Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca"
- MONTSE CANTIN & ANTONIO RIOS, "Análisis experimental del ritmo de la lengua catalana"
- ERRAPEL MEJIAS BIKANDI, "Los causativos en vasco"
- LUIS ANGEL SÁEZ, "Quantitative clitics in Romance and Slavic"
- GIDOR BILBAO, "Pouvreuren hiztegi laukoitza"
- JOSEBA ANDONI LAKARRA, "Tartasen *Anima Penitentaren Occupatione Devotaq*"
- PETER BAKKER, "El vascuence en Canadá"
- BERNHARD HURCH, "Los estudios tipológicos y la lengua vasca"
- PATXI ALTUNA, "Cortesía"
- JESUS ANTONIO CID, "Estudios sobre la balada vasca"
- LÁSZLÓ MARÁCZ, "The Projection Principle in Hungarian"
- ERRAPEL MEJIAS BIKANDI, "Clause Union and θ -assignment in Basque"
- JON JUARISTI, "Sobre *Hirur kapitainak*"
- IAN ROBERTS, "The history of V-2 in French and English"
- BLANKA URGELL, "Añibarrok Harrieti hartutako hitzak"
- JOSEBA ANDONI LAKARRA, "Larramendiren testu berri bat: Agustín de Leizari buruzko Andoaingo sermoia"
- LÁSZLÓ MARÁCZ, "Wh-Strategies in Hungarian"
- LUIS ANGEL SÁEZ, "The structure of Comp in Slavic: some evidence from Slovak"
- GIDOR BILBAO, "Edipa pastoralá"
- JOSE IGNACIO HUALDE, "Acentos y tonos en vascuence y otras lenguas"
- XABIER ARTIAGOITIA, "On some relatives"
- XABIER ALTZIBAR, "J. A. Mogelen hasierako idazkera: hiru sermoi eta 1783ko doctrina"
- IÑAKI CAMINO, "Aezkoako testu argitaragabeak"
- ITZIAR LAKA, "The Tense c-command condition"
- M^a JOSÉ OLAZIREGI, "Focalization: theoretical approach to and some uses in the Basque narrative literature"
- JOSÉ I. HUALDE - TXOMIN SAGARZAZU, "Acentos del Bidasoa: Hondarribia"
- MARI JOSE KEREJETA, "Ohienart Silvain Povreuren hiztegian"
- SABINO AGUIRRE GANDARIAS, "La oficialidad del euskera en procesos postmedievales (con documentos inéditos)"

ASJU-REN AZKEN ALEETAKO AURKIBIDEAK
ÍNDICES DE LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DEL ASJU
INDEX OF LATEST ISSUES OF ASJU

XX-1, 1986: 1-322. J. M. SATRUSTEGUI, Luzaideko Echeverriaren Dotrinari oharrak. J. A. LAKARRA, XVI. mendeko bizkaierazko erretrauz: I. Garibairen bildumak. L. M. ONEDERRA, From automatic assimilation to sound symbolism. B. URGELL, *Egiaren Kantaz*: I testua eta iruzkinak. J. ALBERDI LARIZGOITIA, Euskarazko tratamenduen ikuspegia: I. Historia apur bat. I. SARASOLA, Larramendiren eraginaz eta J. J. GRANJA PASCUAL, Julien Vinson, el euskera y una polémica del XIX. J. IRURETAGOYENA, Juan José Vicente Oteiza Izuzquiza. J. A. LAKARRA, *Bertso bizkaitarrez* gehixeago. K. BIGURI, Koordinazioaren zenbait alderdi Duhalderen *Meditazioneak gei premiatsuenen gainean* liburuan. A. GLZ. DE LANGARICA, Dos notas sobre el euskera en Alava en el siglo XIX. L. MICHELENA, Contra Lekobide. *Liburu berriak/Reseñas*.

XX-2, 1986: 325-604. G. REBUSCHI, Théorie du liage, diachronie et énonciation: sur les anaphores possessives du Basque. P. URKIZU, Euskara XVI-XVII mendeetako zenbait idazle atzerritarren. K. HALE, On nonconfigurational structures. P. SALABURU, La teoría del ligamiento en la lengua vasca. E. KNÖRR, Maurice Harriet-en hiztegiak. J. ALBERDI LARIZGOITIA, Alokutibotasuna eta tratamenduak euskaraz: II. Markinaldeko kasua. J. KORTAZAR, Jon Etxaide: kontaketa errealistaren hasierak. E. KNÖRR, Betolatzaren zenbait berri. J. GORROCHATEGUI, *Sobre Lengua e historia*: Comentarios de lingüística diacrónica, vasca y paleohispánica. J. A. LAKARRA, Burgosko 1747ko dotrina: I. Testua eta oharrak. *Liburu berriak/Reseñas*.

XX-3, 1986: 605-921. K. HALE & J. KEYSER, Some Transitivity Alternations in English. J. A. LAKARRA, Bizkaiera zaharra euskalkien artean. G. REBUSCHI, Pour une représentation syntaxique duale: structure syntagmatique et structure lexical en basque. I. LAKA, *Euskal Izkindeako* aditza. (hiperbizkaieraren historiaz II). A. EGUZKITZA, The Syntax of Focus. J. M. SATRUSTEGI, Luzaideko euskara Nikolas Polit zenaren izkribuetan. E. KNÖRR, De re bibliographica. Le répertoire de mss. sur la langue et la littérature basques de la Bibliothèque Nationale de Paris. P. SALABURU, Baztango euskalkiaz: Elizondoko doktrina bat. J. JUARISTI, *El Cantar de Beotibar*, ¿un romance noticiero vasco?. B. URGELL, Prai Bartolomenen hiztegiak zertxobait: L. M. Mujikaren "*Euskal Errijetaco Olgueeta...*" obraren azterketa fonetikoaren in-guruan. J. I. HUALDE, Tone and Stress in Basque: A Preliminary Study. M. IGARTUA, Leizarragaren *-ra* eta *-raten* erabilerari buruz. *Liburu berriak/Reseñas*. English summaries of non English language papers published in the 1986 issues.

XXI-1, 1987: 318. J. LAVERNE MASAYESVA & K. HALE, Argument obviation and switch-reference in Hopi. I. LAKA, Sabino Arana Goiri eta hiperbizkaiera (hiperbizkaieraren historiaz III). I. RUIZ ARZALLUZ, El metro en las traducciones de los clásicos latinos al euskara. I. Metros dactílicos y yambo-trocáicos. J. M. SATRUSTEGI, Zugarramurdiko euskararen lekukoak XIX. mendean. J. ABAITUA, An LFG Parser for Basque (I). X. MENDIGUREN, *El Borracho Burladoko* euskararen azterketa (1764). I. PAGOLA, Resurrección M.^a de Azkueren dotrina argitaragabea. B. URGELL, Añibaroren idazlanak: I. *Nekea Arindurik*. I. SEGUROLA, Notas de toponimia amezcoana. J. A. LAKARRA, Burgosko 1747ko dotrina: II. Facsimilea eta hiztegia.

XXI-2, 1987: 321-658. J. ORTIZ DE URBINA, Operator movement and verb second phenomena in Basque. B. URGELL, *Esku-liburuaren* grafi aldaketak (1802-1821). I. RUIZ ARZALLUZ, El metro en las traducciones de los clásicos latinos al euskara. II. Los metros eolios. I. LAKA, Bizkaiko Aldundiaren euskarazko katedra (hiperbizkaieraren historiaz I). J. I. HUALDE & J. ORTIZ DE URBINA, Restructuring with *ari*. P. SALABURU, Baztango euskalkiaz: Elizondoko beste doktrina bat. M. ETXEBARRIA, Iniciación a la fonética acústica. J. A. LAKARRA, oikiako dotrina (1759). J. ABAITUA, An LFG parser for basque (II). K. CID ABASOLO, Euskal erlatibo motak. J. J. GRANJA PASCUAL, La crítica etimológica de Julio Cejador. *Liburu berriak/Reseñas*.

XXI-3, 1987: 661-968. J. GORROCHATEGUI, Andrés de Poza y el euskera. B. URGELL, *Esku-liburuaren* hiztegi aldaketak: I. Mailebuak. I. RUIZ ARZALLUZ, Notas sobre algunas traducciones vascas del Nuevo Testamento. I. LAKA, Manuel Arriandiaga. *Euskal aditza Bizkai, Gipuzko, Lapurdi ta Zuberoko izkerantzetan garbiturikoa*. J. A. LAKARRA, Lécluse-ren euskal gramatika. (Euskalaritzaren historiarako

lanabesak I). J. JUARISTI, La balada vasca de la muchacha ciervo. K. ZUAZO, Euskaldunek euskalkiengana izan dituzten jarrez. J. GORROCHATÉGUL, Vasco-Céltica. *Liburu berriak/Reseñas*.

XXII-1, 1988: 1-331. M. AGUD, In memoriam Luis Michelena. ARGITARATZAILEAREN TXOKOA: "Ekin eta Jarrai". B. URGELL, Añibarroren idazlanak II: *Lora Sorta Espirituala* (1803). B. OYHARÇABAL, Operatzaile isila euskarazko perpaus erlatiboetan. J. A. LAKARRA ETA B. URGELL, Lécluse-ren Hiztegia. Euskalaritzaren historiako lanabesak II. B. HURCH ETA M. L. ONEDERRA, Azterketa fonologikoaren inguruko gogoetak: Fonema. G. REBUSCHI, Defining the three binding domains of Basque. K. ZUAZO, Orixeren mendeurrenean. M. AGUD Y A. TOVAR, Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca (I). J. I. HUALDE, Case assignment in Basque. *Liburu berriak/Reseñas/Reviews*.

XXII-2, 1988: 343-695. I. LAKA, Configurational heads in inflectional morphology: the structure of the inflected forms in Basque. J. I. HUALDE, On Basque Affricates. M.^a G. ARTOLA CORNU, Jean-Baptiste Camoussarry (1815-1842). Una primera aproximación a su vida y a su obra. J. HARITSCHELHAR, Recueils manuscrits de chansons basques. J. A. MUJICA, Partículas modales de la flexión verbal. J. A. LAKARRA ETA B. URGELL, *Planto Bascongadoren eztabaida: testu-bilduma*. I. RUIZ ARZALLUZ, Catálogo de las traducciones vascas de obras latinas de la Antigüedad. K. ZUAZO, *El verbo regular bascongado del dialecto vizcaíno_gramatikaren ekarriez*. J. A. LAKARRA ETA B. URGELL, *ASJU* (1954-1987) Aurkibideak/Índices/Index. M. AGUD Y A. TOVAR, Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca (II). R. P. G. DE RIJK, How reliable and comprehensive is the DGV?

XXII-3, 1988-3: 701-1037. B. OYHARÇABAL, La Pastorale Souletine. Édition critique de *Charlemagne*. B. HURCH, Is Basque a syllable-timed language?. G. REBUSCHI, Note sur les pronoms dits "intensifs" du basque. M. AGUD Y A. TOVAR, Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca (III). J. I. HUALDE, A theory of pitch-accent, with particular attention to Basque. H. SCHUCHARDT, Introducción a las obras de Leizarraga. *Bibliografía erabilienaren laburdura gomendatuak/Abreviaturas bibliográficas recomendadas/Recommended bibliographical abbreviations*.

XXXIII-1, 1989: 354. K. ZUAZO, Arabako Euskara. J. R. ZUBIAUR, Garibai hizkuntzalari. B. OYHARÇABAL, Les travaux de grammaire basque avant Larramendi (1729). I. LAKA, Astarloaren hizkuntzalaritzaz. I. SARASOLA, Van Eysen gramatika-lanak. B. HURCH, Raíces de la fonología: pensadores preestructuralistas. L. ONEDERRA, Euskal fonologiazko berriak 1900 arte. M. AGUD Y A. TOVAR, Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca (IV). B. OYHARÇABAL, La Pastorale Souletine. Edition critique de *Charlemagne* (II). J. I. HUALDE, Acentos vizcaínos. J. ORTIZ DE URBINA, Konfigurazionalitateaz (L. Maráz P. MUYSKEN, Configurationality. The Typology of Asymmetries).

XXXIII-2, 1989: 355-676. R. GÓMEZ, Bonaparte Printzearen inguruko hizkuntz eztabaidak. J. ORTIZ DE URBINA, Dislocaciones verbales en estructuras de polaridad. J. ALBERDI LARIZGOITIA, Ohar batzuk euskal deklinabidearen historiografiarako. J. LLISTERRI, Los sistemas vocálicos: Tipología, universales y explicación fonética. A. LAKARRA ANDRINUA, Gogoetak XVIII. mendeko euskalaritzaren inguruan. M. AGUD Y A. TOVAR, Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca (V). B. OYHARÇABAL, La Pastorale Souletine. Edition critique de *Charlemagne* (III). K. ZUAZO, Zubereraren sailkapenerako. J. I. HUALDE, Fonología léxica y postléxica, con especial referencia a la lengua vasca. J. A. LAKARRA, *Bai, Pecatu da Liberalqueriya*.

XXXIII-3, 1989: 677-990. L. A. SÁEZ, Borrado/Forma Lógica: Comparativas con complemento nulo en español y en euskera. F. ONDARRA, Nafarroako Bertitzaranean aurkitutako eukal testuak. K. HORST SCHMIDT, Principios y problemas de etimología kartvélica. J. ALBERDI LARIZGOITIA, Euskararen Morfologiazko Ikerketak (1900-1936). H. GUITER, Elementos de cronología fonética del vascuence. I. CAMINO, Argitasun zenbait Aezkoako dotrinei buruz. J. I. HUALDE, Otro acento vizcaíno: Getxo. B. OYHARÇABAL, La Pastorale Souletine. Edition critique de *Charlemagne* (IV). M. AGUD Y A. TOVAR, Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca (VI). *Liburu berriak / Reseñas / Reviews*. J. A. LAKARRA, *Cocinan icasteco liburua*.

«Julio Urkixo» Euskal Filologi Mintegiaren Aldizkariaren Gehigarriak
Anejos del Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»
Supplements of «Julio de Urquijo» Seminar of Basque Philology

- I. *El Seminario «Julio de Urquijo». Antecedentes y constitución*, 1955.
- II. JOSÉ MARÍA LACARRA, *Vasconia medieval. Historia y filología*, 1957.
- III. MANUEL AGUD - LUIS MICHELENA, N. Landuccio, *Dictionarium Linguae Cantabrigiae (1562)*, 1958. 2.^a edición con índice inverso vascuence-castellano, (en preparación).
- IV. LUIS MICHELENA, *Fonética histórica vasca*, 1961, 1977², 1985, 1990.
- V. NILS N. HOLMER, *El idioma vasco hablado. Un estudio de dialectología vasca*, 1964. (Segunda impresión en preparación).
- VI. LUIS VILLASANTE, *Fr. Pedro A. de Añibarro, Gramática vascongada*, 1970.
- VII. CÁNDIDO IZAGUIRRE, *El vocabulario vasco de Aránzazu-Oñate y zonas colindantes* [ed. L. Villasante], 1971. (Segunda impresión en preparación).
- VIII. *Papers from the Basque Linguistics Seminar. University of Nevada. Summer 1972, 1974.*
- IX. JULIEN VINSON, *Essai d'une bibliographie de la langue basque. Con las anotaciones del ejemplar de Julio de Urquijo*, 1984.
- X. LUIS MICHELENA, *Sobre historia de la lengua vasca* [ed. J. A. Lakarra con la colaboración de M.^a T. Echenique y Blanka Urgell], 1988.
- XI. LUIS MICHELENA - IBON SARASOLA, *Textos arcaicos vascos. Contribución al estudio y edición de textos antiguos vascos*, 1989.
- XII. HUGO SCHUCHARDT, *Introducción a las obras de Leizarraga. Sobre el modo de disponer la reimpresión, en particular sobre las erratas y variantes en el texto de Leizarraga* [traducción de I. Ruiz Arzalluz - J. M. Vélez Latorre], 1989.
- XIII. MANUEL AGUD - ANTONIO TOVAR, *Diccionario etimológico vasco. I. A-Ardui*, 1989.
- XIV. JOSEBA A. LAKARRA (ed.), *Memoriae L. Mitxelena Magistri Sacrum*, 1990.
- XV. BEÑAT OYHARÇABAL, *La pastorale souletine: édition critique de «Charlemagne»*, 1990.
- XVI. JOSEBA A. LAKARRA (arg.), *Euskalaritzaren historiaz I: XVI-XIX* 1990.
- XVII. JOSEBA A. LAKARRA (arg.), *Euskalaritzaren historiaz II: XIX-XX*. 1991.
- XVIII. JOSEBA A. LAKARRA, *Martin Harrieten hiztegia (1741)*. Prestatzen.
- XIX. MANUEL AGUD - ANTONIO TOVAR, *Diccionario etimológico vasco, II. Arduin-Beuden*, 1990.
- XX. LUIS MICHELENA, *Lenguas y Protolenguas*, 1990.
- XXI. ARENE GARAMENDI, *El teatro popular vasco, (Semiótica de la representación)*, 1990.
- XXII. LASZLÓ K. MARÁCZ, *Asymetries in Hungarian*, 1991.
- XXIII. GIDOR BILBAO - N. G. H. DEEN - JOSÉ IGNACIO HUALDE, *Glosaria duo vasco-islándica*, 1991

EGILEENTZAKO OHARRAK

ASJU-n nazioarteko zientzi elkarteetan ohizko diren hizkuntzetan idatziriko euskal linguistika eta filologiazko lanak (edo eremu ezberdin edo zabalago bati atxikiak izanik ere euskalaritzarako interesgarri izan daitezkeenak) onartzen dira. Orijinalak bidal bekizkio Joseba Andoni Lakarrari, Euskal Filologia Saila, Filologia eta Geografi-Historia Fakultatea, Marqués de Urquijo K. z/g., 01006, Gasteiz.

ASJU-ra igorritako artikulua zuzendariak izendaturiko bi aztertzailei (gutxienez) emango zaizkio, ondoren haien iruzkinak kontutan izanik atera edo ez erabakitzen delarik; erabakia ahalik eta azkarrenik gaztigatuko zaie egileei. Artikulua argitaratzeko onartzekotan, aurkitutako oztupo, akats edo aldabeharren zerrenda ere emango zaie. Egileek beren lanen lehendabiziko inprenta frogak jasoko dituzte berriz bihurtu behar duten orijinalarekin; ahalik eta zehazkienik zuzendu beharko dituzte, egiteko honetarako lau egunetako epea dutelarik eskuratzen dituztenetik. Argitaratutako lanen egileei ASJU-ko zerbakiaren ale bana eta beren lanen 25 (10 liburu irazkinak badira) emango zaizkie, gehiago nahi izanez gero kostu prezioan agin ditzaketelarik.

Ez da inongo murrizketarik orijinalen luzeraz, baina ez dute izango berez behar bainoago; lanek zehatzak eta argiak beharko dute izan. Berariazko abegia egingo zaie ohar laburrei, batez ere dagoeneko argitaratu beste lanen bat kritikatzeko edo garatzeko dutenean.

Orijinalen hasieran egilearen/egileen zuzenbide eta telefonoa ezarriko da eta biko espazioan, orrialde bakarrean, eta zainnari argitasun edo zuzenketa alderantzian zuriune zabalekin idatzirik aurkeztuko dira lanak. Orrialdeak eta (lanaren amaieran ezarriko diren) oin-oharrak segidako zerrendan zenbatuko dira. Lanaren hiru kopia aurkeztuko dira, eta haiekin batera 5-20 lerrotako laburpena. Aurkeztu baino lehen zuzen bedi ahalik eta hobekienik orijinala, inprenta hutsak gutxitzeko; orobat, fotografia, karta, grafiko, taula, irudi, etab., emanaz gero, izan bidez kalitate handienekoak gardentasunik gal ez dezaten. Oro zenbatuko da eta ezagutzeko oin-perpau laburra erantsiko zaie, testuan ere nontsu jarri behar diren argiro markatuz. Adibideak zenbatu egingo dira: (1), (2)a, (2)b, etab.; testuan aipatzerakoan egin bedi era honetan: (2a), (2b), (2a, b), (4d-h), etab. Inprentan ohizko ez den zainnari zeinu, letra edo diakritikoren azalpen argia ezarriko da lehendabiziko agerraldian testu aldameneko zuriunean.

Testua honako arauok beteaz aurkeztuko da: aipu luzeak ahapaldi berezian joango dira, sartuta, hasiera eta amaierara komatxorik gabe, letra borobilean; aipu laburrak, borobilean halaber, testuan bertan eta komatxo bikoitzen artean ("..." edo "..."). Komatxo bakunak ('...') adierak edo hitz solteen itzulpenak emateko baliatuko dira. Metalinguistikoki erabilitako edota artikulua idazteko erabili den hizkuntzaz landako hitzak letra etzanean ezarriko dira.

Liburu eta aldizkariaren izenei letra etzana (azpimarra orijinallean) dagokie, eta komatxoak artikulueni. Aldizkariaren zenbaki, urte eta orrialdeak eta liburuen argitalaxe eta edizio (ez inprimatze) tokia emango dira. Hala agitzen denean zehaztuko da berrinprimaketa, berrargitalpena edo itzulpena den. Aipuetarako erabil bedi, ahal den neurrian, urte-egile sistema, urte bereko egile baten lan bat baino gehiago aipatu bada a, b... hurrenkeran bereizten direla: adib. (Vinson 1897a, 35-38), (ikus Lacombe 1924, Azkue 1923-25, Uhlenbeck 1947). Amaierako bibliografiarik ez bada, eman bidez bibliografi zehaztasunak oro soilik lehendabiziko agerraldian, ondorengoetan bakarrik egilearen deitura eta titulu laburtoa, *op. cit.* eta *ibidem*-ak saihestuz: adib. Guerra, *Cantares*, 22-24. Bibliografia ere biko espazioan idatziko da, formato honi atxikiaz:

Mitxelena, K., 1950b, "La aspiración intervocálica", *BAP* 6, 443-449. Berrarg. bere *Sobre historia de la lengua ASJU*-ren Gehigarriak 10, Donostia 1988, I, 191-202.

—, 1981a, "Lengua común y dialectos vascos", *ASJU* 15, 291-313. Berrarg. bere *Palabras y Textos*, EHU/UPV, Vitoria-Gasteiz 1987, pp. 35-55.

Ortiz de Urbina, J., 1989, *Some parameters in the grammar of Basque*, Foris, Dordrecht.

de Rijk, R. P., 1985, "Un verbe méconnu", In J. L. Melena (ed), *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, EHU/UPV, Vitoria-Gasteiz, II, 921-935.

Sarasola, I., 1986, "Larramendiren eraginaz eta", *ASJU* 20, 1, 203-216.

Bibliografi laburdurarako erabil bedi *ASJU* 22 (3), 1988an argitaratu "Laburduren zerrenda"; beste filologiaren batekoak direnean lot bekizkie egileak haietan haizu direnei. Beharrezko izanik egileak bestelakorik ere erabili ahalko du, beren balioa lehendabiziko agerraldian azalduaz.

Ordenagailuaz baliatzen diren egileek WordStar eta Word Perfect programak (Word eta McWrite Macintosh-ean) erabil bitzate; disketarekin batera goian aipatutako baldintzak betezen dituzten 3 kopia paperezatu bidaliko dituzte.

INFORMACION PARA LOS AUTORES

Se admitirán artículos sobre lingüística y filología vasca y campos más generales relacionados o de interés para la vascofilia, escritos en los idiomas utilizados por la comunidad científica internacional. Los originales se enviarán a Joseba Andoni Lakarra, Dpto. de Filología Vasca, Fac. de Filología y Geografía e Historia, c/ Marqués de Urquijo, s-n., Vitoria-Gasteiz.

Los artículos recibidos en *ASJU* se someten al menos a dos revisores designados por el director decidiéndose su aceptación o no para la publicación en función del informe de los mismos; se comunicará tal decisión a los autores en el plazo de tiempo más breve posible. En caso de aceptarse el artículo, se enviará a los autores la lista de objeciones o cambios necesarios. Los autores recibirán las primeras pruebas de sus trabajos (que deberán devolver conjuntamente con el original) para cuya corrección dispondrán de un plazo no superior a cuatro días desde su recepción. Los autores recibirán un ejemplar del *ASJU* y 25 separatas de sus artículos (10 en caso de reseñas), pudiendo encargar otras adicionales que les serán facturadas a precio de coste.

No existe ninguna restricción sobre la longitud máxima de los originales pero éstos no deben ser más largos de lo necesario; los autores han de ser concisos y claros. Se dará preferencia a notas breves, particularmente cuando hagan referencia, criticándolos o elaborándolos, a artículos publicados con anterioridad.

Los originales, al comienzo de los cuales se hará constar la dirección y teléfono del(os) autor(es), se presentarán escritos a doble espacio y por una sola cara -incluidas notas-, con márgenes amplios para posibles correcciones y aclaraciones. Las páginas irán numeradas correlativamente, así como las notas, las cuales irán en hojas aparte al final del artículo. Los manuscritos se presentarán por triplicado e irán acompañados de un resumen de 5 a 20 líneas de extensión. Se recomienda que el original sea minuciosamente corregido antes de su presentación para evitar en lo posible las erratas, y que fotografías, cuadros, mapas, gráficos, tablas, figuras, etc., sean de la mejor calidad posible para evitar pérdidas de detalle en la reproducción; todos ellos irán numerados y llevarán un breve pie o leyenda para su identificación; se indicará asimismo el lugar aproximado de colocación en el texto. Los ejemplos irán numerados: (1), (2a), (2b), etc.; al referirse a los mismos en el texto se usará el formato (2a), (2b), (2, a b), (4d-h), etc. Se dará una clara descripción de cualquier símbolo, carácter, o marca diacrítica poco usual en un margen en su primera aparición.

El texto se presentará de acuerdo con las siguientes normas: las citas largas irán en texto sangrado, sin comillas a su inicio y final, en letra redonda; las citas breves, también en redonda, irán entre comillas dobles (" " o " "). Se utilizarán los ápices (' ') para denotar acepciones o traducciones de términos aislados. Los términos utilizados metalingüísticamente o en lengua distinta a aquella en la cual está redactado el texto irán en cursiva (subrayados en el original).

Los títulos de libros y revistas irán en cursiva (subrayados en el original) y los de los artículos entre comillas. Se indicará el nº, año y páginas correspondientes de las revistas, y editorial y lugar de edición de los libros; en su caso se indicará si se cita de una reimpresión, reedición o traducción. Usese en la medida de lo posible el sistema autor-año para las citas, p.e. (Lafitte 1967a, 35-38), (véase Schuchardt 1900, Azkue 1923-25, 1935). En su defecto, se darán datos bibliográficos completos sólo en la primera ocasión, limitándose en las siguientes a señalar el apellido del autor y el título abreviado, evitando *op. cit.* e *ibidem*: Altuna, *Versificación*, pp. 43-57. La bibliografía irá también a doble espacio, ajustándose al siguiente formato:

Mixelena, K., 1950b, "La aspiración intervocálica", *BAP* 6, 443-449. Reproducido en su *Sobre historia de la lengua vasca*, Anejos *ASJU* Nº 10, Donostia 1988, I, 191-202.

—, 1981a, "Lengua común y dialectos vascos", *ASJU* 15, 291-313. Reproducido en su *Palabras y Textos*, EHU/UPV, Vitoria-Gasteiz 1987, pp. 35-55.

Ortiz de Urbina, J., 1989, *Some parameters in the grammar of Basque*, Foris, Dordrecht.

de Rijk, R. P., 1985, "Un verbe méconnu", In J. L. Melena (ed), *Symbolae Ludovico Mixelena Septuagenario Oblatae*, EHU/UPV, Vitoria-Gasteiz, II, 921-935.

Sarasola, I., 1986, "Larramendiren eraginaz eta", *ASJU* 20, 1, 203-216.

Para las abreviaturas de fuentes primarias o secundarias se recurrirá al "Índice de abreviaturas" publicado en *ASJU* 22(3), 1988; cuando correspondan a otras filologías se atenderán los autores a las normas vigentes en las mismas. En caso necesario el autor utilizará otras adicionales cuyo valor explicará en la primera aparición de las mismas.

Los autores que envíen sus trabajos en diskete de ordenador deberán utilizar programas WordStar y Word Perfect (Word o McWrite si se trata de Macintosh). Acompañarán al diskete 3 copias del artículo, en papel y en las condiciones arriba citadas.

INFORMATION FOR AUTHORS

Papers on Basque linguistics and philology, and more general fields related with or of interest to Basque studies, will be accepted, written in the languages most used by the international scientific community. Originals should be sent to editor, Joseba Andoni Lakarra, Dp. of Basque Philology, Filologia eta Geografi Historia Fakultatea, Marqués de Urquijo Kalea, z/g, 01006, Vitoria-Gasteiz.

Papers received by *ASJU* will be submitted to at least two supervisors designated by the director; decision on the publication will be communicated to the author(s) within the shortest possible time. Should a paper be accepted, a list of objections or changes deemed necessary will be sent to the author(s). The authors will receive the first proofs of their works (which they must return together with the original) and will have a period of no more than four days to correct them from the moment of their receipt. The authors will receive a copy of *ASJU* and 25 offprints of their papers (10 in the case of reviews). Further additional offprints can be ordered, and paid at cost price.

There is no restriction as to the maximum length of the originals, but should not be longer than necessary; the authors must be concise and clear. Preference will be given to short notes, especially when they refer to, criticizing or elaborating on, previously published papers.

The originals, at the beginning of which the address and telephone number(s) of the authors(s) must be stated, will be double-space typed and on one side of the sheet only -this also applies to the notes. Wide margins for possible corrections or clarifications are required. The pages will be numbered serially as well as the notes, which be presented on separate pages at the end of the paper. The manuscripts will be presented in triplicate and will be accompanied by an abstract of 5 to 20 lines in length. It is recommended that the paper be carefully corrected before presentation to avoid possible errors, and that photographs, pictures, maps, graphs, tables, figures, etc. be of the best possible quality to avoid loss in detail in reproduction; they will all be numbered and will have a short footnote or key for identification; likewise, their approximate situation in the text will also be indicated. The examples will be numbered: (1), (2b), (2a, b), (4d-h) etc. will be used. A clear description of any non usual symbols, characters or diacritics will be given in the margin on their first occurrence.

The text will be presented in accordance with the following rules: long quotations will be indented, without inverted commas at the beginning and end of the text, in rounded print; short quotations, also in rounded print, will be presented between double inverted commas (" " or " "). The apexes (' ') will be used to denote translations of isolated terms. Terms used metalinguistically or in a language different to that of the text will be in italics (underlined on the original).

The titles of books and journals will be in italics and those of papers between inverted commas. The no., year and corresponding pages of the journals and publisher's name and place of edition of the books will be given; where relevant, it will be stated whether the quotation is from a reprint, reedition or traslation. Where possible use the author-year system for quotation, e.g. (Lafitte 1976a, 35-38), (see Schuchardt 1900, Azkue 1923-25, 1935). Where this is not possible, the complete bibliographical data will be given only on the first occurrence, limiting any subsequent mentions to noting the surname of the author and the abbreviated title, avoiding *op cit.* and *ibidem*: Altuna, *Versificación*, pp. 43-57. The bibliography will also be double-spaced, with the following format:

Mitxelena, K., 1950b, "La aspiración intervocálica", *BAP* 6, 443- 449. Reed in *Sobre historia de la lengua vasca*, Supplements of *ASJU* N° 10, Donostia 1988, I, 191-202.

—, 1981a, "Lengua común y dialectos vascos", *ASJU* 15, 291-313. Reed in *Palabras y Textos*, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz 1987, pp. 35-55.

Ortiz de Urbina, J., 1989, *Some parameters in the grammar of Basque*, Foris, Dordrecht.

de Rijk, R. P., 1985, "Un verbe méconnu", In J. L. Melena (ed), *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, EHU/UPV, Vitoria-Gasteiz, II, 921-935.

Sarasola, I., 1986, "Larramendiren eraginaz eta", *ASJU* 20, 1, 203-216.

For abbreviations of secondary sources the "Abbreviation Index" published in *ASJU* 22(3), 1988, must be used; regarding other philologies the authors will honour the norms existing in the same. Should it be necessary the author(s) will use other abbreviations the value of which will be explained in the first occurrence of the same.

Authors sending their work on diskette should use the WordStar and Word Perfect or McWrite and Word if it is a Macintosh. Three typed of the paper will be submitted with the diskette in the above-mentioned conditions.

ANUARIO DEL SEMINARIO DE FILOLOGIA VASCA
 "JULIO DE URQUIJO"
 International Journal of Basque Linguistics and Philology
 ASJU, XXIV-3, 1990

<i>Aurkibidea / Sumario / Index</i>	Orria Página <u>Page</u>
ERRAPEL MEJÍAS-BIKANDI, Construcciones causativas en euskera	669
JOSÉ I, HUALDE, Euskal azentuaren inguruan	699
LÁSZLÓ MARÁCZ, Asymmetries in Hungarian (II)	721
MANUEL AGUD - ANTONIO TOVAR, Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca (IX)	819
XABIER ALTZIBAR, <i>Peru Abarca</i> -ren kopiak eta lehen edizioa	871
WIM JANSEN, A numerical review of three Basque dialects	889
MARÍA ARENE GARAMENDI AZCORRA, El teatro popular vasco (semiótica de la representación) (y II)	895